# HISTORIA,

## Y

## MAGIA NATURAL,

### O CIENCIA DE FILOSOFIA

### OCULTA.

# HISTORIA,

# Y

# MAGIA NATURAL,

## O CIENCIA DE FILOSOFIA OCULTA,

CON NUEVAS NOTICIAS DE LOS MAS profundos myſterios, y ſecretos del Univerſo viſible, en que ſe trata de Animales, Pezes, Aves, Plantas, Flores, Yervas, Metales, Piedras, Aguas, Semillas, Parayſo, Montes, y Valles.

ESCRITA

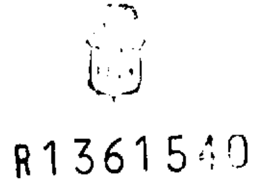
*POR EL PADRE HERNANDO CASTRILLO, de la Compañia de Jesus, natural de Cadiz.*

DONDE TRATA DE LOS SECRETOS, que pertenecen à las partes de la tierra.

CON LICENCIA.

En Madrid: Por Juan Sanz, Portero de Camara de ſu Mageſtad, y Impreſſor de ſu Real Conſejo, y à ſu coſta. Año de 1723.

*Se hallarà en ſu caſa en la Calle de la Paz.*



## APROBACION DEL MUY REVERENDO *Padre Fray Juan Ponce de Leon*, Lector *Jubilado de Theologia, de la Orden de los Minimos de San Franciſco de Paula, Califica- dor del Conſejo de ſu Mageſtad de la Santa, y General inqui- ſicion, y por ſu orden Viſitador de las Librerias de España.*

HE viſto, por orden de V. A. vn Libro de *Magia Natural iluſtrada*, cuyo Autor es el muy R. P. Hernando Caſtrillo, de la Compañia de Iesvs; y aviendole leido con la atencion que pide el ſupremo mandato de vueſtra Alteza, hallo, que todo el Libro es vna plaza vniverſal del mundo, donde de todas las ciencias, y facultades ſe halla lo eſcondido de ſus mas retiradas inteligencias; no ſolo de aquellas coſas que viſiblemente tocamos, ſino aun de otras, cuya mas cierta noticia es, no poderlas comprehender por ſingulares, y remotas; aſsi en orden à los Orbes Celeſtiales, movimientos del Sol, y de la Luna; como en orden al conocimiento de los ſecretos mas eſcondidos de la naturaleza, en las antipatias, y ſimpatias de los vivientes, en los ſitios, y colaciones de los Planetas, y en los efectos que eſtos ocultamente obran con maravilloſos prodigios, en las Regiones de los Antipodas, las quales, por muy retiradas, apenas eſtàn deſcubiertas. El Autor de eſte Libro mueſtra en èl, que la Magia de que trata, no es de aquella que por accidentalmente vicioſa, reprueban los Concilios, y prohiben las leyes Civiles, y Canonicas, como lo dizen Pedro Gregorio, Leonardo Leſio, Pereyra, y Delrio. Por lo qual puede vueſtra Alteza ſervirſe de mandar darle al Autor la licencia, que para imprimirlo debidamente à eſte Supremo, y Real Conſejo ſuplica. Dada en la Vitoria de Madrid, Orden de los Minimos de San Franciſco de Paula, en veinte de Octubre de 1643. años.

*Fr. Juan Ponce de Leon.*

Ll3

## LICENCIA DEL CONSEJO.

TIene Licencia de los Señores del Consejo, Juan Sanz, Impressor de Libros en esta Corte, para imprimir, y vender por una vez este libro, intitulado: *Magia Natural de Filosofia oculta*, como mas largamente consta de la licencia despachada en el Oficio de Don Baltasar de San Pedro Azevedo, Escribano de Camara del Rey nuestro señor, y de Gobierno del Consejo. Madrid ocho de Septiembre de mil setecientos y veinte y tres años.

---

## FEE DE ERRATAS.

HE visto este Libro, intitulado: *Magia Natural de Filosofia oculta*, y corresponde al que le sirve de original. Madrid, y Octubre diez y nueve de mil setecientos y veinte y tres años.

*Lic. Don Benito del Rio y Cordido.*
Corrector General por su Magestad.

---

## SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Consejo este Libro, intitulado: *Magia Natural de Filosofia oculta*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, dada por Don Baltasar de San Pedro Azevedo, Escribano del Rey nuestro señor, y su Escribano de Camara, y de Gobierno del Consejo. Madrid, y Octubre veinte y dos de mil setecientos y veinte y tres años.

PRO-

# *PROLOGO AL LECTOR, Y APOLOGIA de toda la obra.*

EL primer libro que saliò à luz en el mundo, le compuso la sabiduria divina, de que ella hizo ostentacion, y alarde, quando nos dixo: *Cum eo eram cuncta componens*, que sus hojas fueron todas las criaturas, enquadernadas las sublunanares con los elementos, y con los Orbes Celestiales, causas vniversales suyas, en cuya fecunda virtud las viò atrevidas David, quando le atribuyò en general al Cielo, ser el libro en quien estàn todas escritas. *Qui extendit Cœlos sicut pellem*, David al mas fecundo, que es el Firmamento, taraceado de inumerables estrellas, preñadas de los inferiores efectos, en quien leìa el Profecta los primores de las grandezas, y glorias de su Autor: *Cœli enarrant gloriam Dei*, dandose à conocer por obra tan de su mano: *Et opera manuum eius annuntiat firmatum*, que es lo que dixo San Pablo: *Invisibilia ipsius per ea, quæ facta sunt intelecta conspiciuntur*. Concurriendo aporfia todas estas criaturas para hazer ventaja las vnas à las otras, en estampar en su artificiosa fabrica la eminencia de su soberano Autor, como dize Agustino: *Creaturæ certatim dimicant pro excellentia sui creatoris*, en cuya leccion, y ciencia se empleò tanto el primer hombre, que por esso dize Seneca, se le imprimiò la inclinacion de inquirir, y saber los secretos mas ocultos de la naturaleza; por esso se le puso casa, y morada en medio de ella, para que mas facilmente la registrassen toda; por esso le diò flexible el cuello, para poderle mover à todas partes, y la cabeza levantada del suelo, para vèr, y contemplar los Cielos, en cuya virtud se encierran todas; y el entendimiento, para romper sus muros, y passar por ellos hasta los mas remotos terminos del Universo, y hallar finalmente à su Autor, representando en essos claros espejos, y en las acciones de sus efectos su bondad, y hermosura, criando obras tan acabadas, y perfectas; su liberalidad, y grandeza en sacarlas à luz, y en mirar con tan singular cuydado, vigilancia por su conservacion; su providencia en su constante govierno; su sabiduria en los profundos misterios, y secretos ocultos de la Universal Naturaleza; su omnipotencia en dàr sèr sin embarazo alguno, à tantas, y tan diferentes criaturas.

Prov. c. 8.

Ps. 103.

Ad Rom. 1.

2 Heredaron este Libro los hijos, y nietos de Adàn, y se valieron mucho de su provechosa leyenda. Renovòla despues el primer Moyses, y otros de su tiempo, y en el suyo el segundo, como le intitulò el gran Basilio, y no poco San Ambrosio, y el insigne

Adan

Abad Antonio; el qual siendo notado de vn vano Filosofo; no avia professado letras, le dixo, no se hallava necessitado de ellas, por aver sido tan versado en esse Libro, que jamàs le dexava de las manos de su contemplacion; como tambien lo hizieron los mas famosos, y sabios Filosofos antiguos, en nombre de los quales le reconoció Trimegistro, llamandole *Libro de la divinidad suprema*, por ser su materia las divinas excelencias, y attributos, y la ciencia que por èl se enseña. *Trivium scientiarum*, concurso, cifra, y suma de todas ciencias, como dixo Astiages, Filosofia Natural, que descubre lo más escondido de las causas, y verdades naturales; Astrologia, que sube à inquirir, y hallarlas que se fundan en las calidades de los Cielos; Medicina que saca de raiz las virtudes de elementos, y mixtos; Sagrada Theologia, que en las obras naturales contempla maravillosos retratos de las divinas perfecciones.

3 Pero aunque la materia del Libro suele graduar su calidad, y estimacion, como dize Aristoteles; y assi por ser la del presente el mismo Dios, no debia estàr sugeto a censura del menos pio, no le puedo escusar de que lo estè como otros, à los que dàn por ellos su dinero, à que le pongan tachas quando estè en su servicio; pero podrè defenderle de las que à otros esclavos hazen aborrecibles à sus amos. Lo primero estoy cierto no es ladron, porque aunque es comun pecado el huerto de trabajos agenos, y no avria carceles para aprisionar todos los culpados en èl; y aunque muchos hazen gala de las plumas agenas, y como el cuquillo ostentan los escritos de otros por suyos, no me he valido de essa industria, como consta de las dificultades, y dudas que de nuevo se mueven, de los reparos particulares que le hazen, no observados de otros, y de la especial disposicion de la materia, recogiendo despues de la abundante mies, y copiosa cosecha de otros ricos, y caudalosos Autores, essas espigas, como otra Rut, que por ser pobre, y sin propria tierra, acudiò à la de vn hombre rico, donde en pos de los segadores, anduvo espigando, y recogiendo los granos que dexavan desechados; que es lo que tambien passa al que rebusca en la viña que ha dado à su dueño mucho fruto; y al que despues de vna gran tala por otros en el monte, suele hazer para si nueva carga, como pondera San Geronimo: *Dubium non est*, dize, *post messem spicas legitur post vindemiam rasemationes, post cessum silvam resitinas superasse.*

*L. 1. C de vetere iure.* 4 Lo segundo juzgo, que no miente: pretendo apoyar lo que se dize con verdaderos fundamentos, no obstante que tal vez me retire de la comun opinion, por no tenerla por verdadera, porque no siempre lo es, como nota Justiniano, aunque la apoye-

al Maestro lo que no reparò, que es à lo que se sujetava el Gran Doctor Agustino, aun siendo Obispo de madura edad, larga experiencia, y mas lucidas letras: *Ego, dice, senex à iuvene, Episcopus à collega vnius anni paratus sum doceri.* Porque de la inteligencia de las cosas no hizo Dios estanco en nadie: esse pan le diò partido, como el que distribuyò en el desierto, y assi no reservò en ninguno el hallar la verdad; y aunque, como dice Plinio, el camino llano, y que mas se frequenta, es mas seguro para no errarle el caminante, y el no ir por lugar alto à cavallo, sino à pie para no tropezar; pero dice es indigno de alabança el que no lo intenta, porque huye de lo dificultoso, y arduo del camino; ni debe embaraçarse el que se pone en èl, con la calumnia de novelero, y paradoxo, como lo hacia S. Basilio, à quien [illegible] esso mesmo: *Nos*, dice, *novitatis architectos appellant*; ni S. [illegible]nimo, *me asserunt*, dice, *nova pro veteribus cudere*. Si bien e[illegible] siempre suele caer sobre verdadera novedad, por no [illegible] comunmente en la sustancia, como dixo el Sabio: *Nihil sub sole novum*, pero pueden ilustrarse mas algunas verdades por algun extraordinario escrutinio; que es lo que aconsejò Dios por S. Juan: *Scrutamini scripturas*: calidad propria del humano ingenio, como dice S. Pablo: *Spiritualis omnia scrutatur*, sacando à luz de noticias mas claras las verdades, que à la sombra de su sutileza no eran tan perceptibles, encerradas en las tinieblas de nuestra ignorancia, ahondando, y descubriendo el azada del continuo desvelo en la mina de oro de la ciencia, nuevas venas, como otro Padre de Familias: *Qui profert de thesauro suo nova, & vetera*, que son las creces que le prometiò tendria Daniel: *Multiplex erit scientia*, y essas se consiguen por el medio que se ha dicho, como nota Aristoteles: *Artes fiunt per ad inventionem*, y para esse fin dotò Dios de ingenio al hombre, dice Filon: *Praeclara ingenia multa movent.*

*Epist. 15*

*Lib. de Spiritu Sanct. ca. 6.*

*Epistol. 104.*

*Cap. 5.*

*Ad Cor. cap. 2.*

*In vita Moises, lib. 1.*

5 Lo tercero, no es huidor. Procuro no huir el cuerpo à las dificultades que propongo, de que hallo suficientes principios para resolverlas; y faltando, no me alargo à mas, que à referir si los ay, los pareceres de quien las trata, ò las toca de passo, que es lo que hace San Agustin en semejantes casos. Lo quarto, no es ocioso, ò desaprovechado en el servicio de su dueño. Juzgo, que este Libro ha de ser de provecho, porque por èl he procurado que el apetito humano de saber las cosas escondidas, y secretas de la naturaleza, halle su empleo en forma, y modo diferente que por otros partos de los ingenios, que suelen ser vnas tiendas, que aun-

que tengan mercaderias de vn genero, pueden ser de calidades, y condiciones diferentes; y por lo menos se renuevan los libros antiguos de la mesma materia, y por ventura se ilustran con algun nuevo modo, y forma, à la traza que el libro de la naturaleza, cópuesto de sus individuos, faltando vnos, se renueva con otros que les suceden sin aver variedad en la materia (que es la que los Filosofos llaman materia prima) aviendola solamente en la forma, que es tambien lo que passa en vn singular manjar, que suele disponerse, y guisarse de varios modos, sin que à nadie dè fastidio, por ello

Ecclef.c. 12. elSabio dixo: *Faciendi plures libros nullus est finis*, que no podian los hombres acabar de componer los libros, por no tener termino la novedad en ellos. En este la hazen poner en modo de disputa, lo q̃ por otros se ha dicho sin ella, en hazer reparo, y dificultar en algunos puntos no tan advertidos, para declararlos, y adelgazarlos mas, aviendolos recogido con singular observacion. Con lo qual se le darà ocasion al que no es tan versado en la noticia de los misterios secretos naturales, para entretenerse, y cevar la natural curiosidad, y divertirse con essa industria, de los libros profanos, tan introducidos en el mundo; y el que fuere mas versado, quedarà advertido, y tal vez rico con la noticia de las cosas naturales, para èl hasta entonces escondidas; y el docto hallarà apoyadas, y confirmadas las suyas, y quedarà entretenido, y gustoso, con la novedad de algunas, como dize Aristoteles, lo estavan los antiguos Filosofos, con las Novelas, y Fabulas por lo que en si tenian.

6 Lo quinto no es bozal, vsa de nuestro vulgar lenguage, no professa estilo afectado, y cuidadoso en la colocacion de las palabras, y curiosidad de los terminos, sino el comun, y corriente; porque estos han de ser como los lirios, como dize el EspirituSanto, y nota Teodoreto sobre sus palabras: *Labia mea sicut lilium*; porque naciendo al descuido, salen hermosos, y apacibles à todos. Hase procurado estilo claro, huyendo de la obscuridad de las confusas respuestas de Apolo, y del que vsò Aristoteles en sus opiniones, à quien por esso llamavan la Xivia; porque como ella con su tinta enturbia el mar, para que no la pueda coger el pescador, assi elFilosofo con sus terminos obscuros, deza sus pareceres à dos visos, incapazes de calumnia. El libro và estampado en lengua vulgar, siguiendo el parecer de muchos que han escrito en ella de semejantes materias, y de otras mas sagradas; lo qual apoyan algunas particulares apologias, hechas para este intento, como fueron la del Maestro Fray Luis de Leon, Vicario General de la Orden

den de San Agustin, Cathedratico de Escritura en la Universidad de Salamanca, el Maestro Fray Pedro Malon, y otros; y en la materia de este Libro escrivieron los Antiguos Filosofos en su lengua vulgar, como tambien en materias superiores los Hebreos; como en la Sagrada Escritura nota Rabi. David Himi; y que era tenido por barbaro el que no usava entre ellos (en sus Libros, y en el trato comun) de la lengua de su patria. En Griego escrivieron Filosofos Griegos, como consta de sus escritos, en la materia de leyes, como lo dize del Codigo Justiniano; y en la de Filosofia, como consta de las Historias de Animales, que compuso Aristoteles; y en el mismo lenguage escriviò San Basilio de la misma materia su Exameron, como los Romanos en el suyo, los Libros que escrivieron en essa, y otras materias, y obligaron à los Estrangeros se acomodassen à lo mesmo, dize Bodino, como los Arabes dispusieron los suyos en Arabigo, y en èl se traduxeron por sus Filosofos muchas de las obras de Aristoteles, y del Doctor Angelico. Y de essotro Rey de los Toscanos, sabemos no quiso obedecer à los Romanos superiores suyos, en recibirse en su Reyno, y usar en sus Libros de la lengua Latina, como pretendian. Y en nuestra España el Rey Don Alonso el Sabio, escriviò sus partidas en la lengua Patria; y en ella corren muchos Libros antiguos, y modernos, cuya materia es la que tratamos, como el de Plinio el mozo, el Symbolo de la Fè del Padre Maestro Fray Luis de de Granada; y del Padre Joseph de Acosta, en la Historia de las Indias, y del porte de la naturaleza en aquellas partes, como tambien la del Padre Alonso de Sandoval, tratando de los animales del Reyno de Etiopia.

*In Gen. cap. 14.*

*Lib 2. de veteri iure.*

*Lib. 2. de Repu. c. 10.*

7 Hanme movido algunas razones para preferir nuestro comun lenguage al Latino; la primera es, porque assi el Libro serà mas provechoso, y acomodado universalmente à la capacidad de todos, que es lo que se pretende, principalmente en sacar à luz los Libros: que fue lo que dixo San Agustin, pretendia en los suyos, sin hazer caso de ser tachados por esso de algun Gramatico desvanecidos: *Malo*, dize, *ut me reprehendant gramatici, quam non intelligant Populi*; y S. Gregorio dize, que el que escriviere ha de ajustarse à la capacidad del mas corto, no sea que estrechando à pocos la noticia que desea se comunique à todos, parezca pretende mas con ella hazer ostentacion de si, que el provecho comun. La segunda razon es, porque es justo se muestre el amor, y estima de la lengua natural, que se nos diò con la primera leche, prefiriendola à la estraña, y podria ella formar justa quexa de su agravio,

*Refierelo Sixt. Senen. pag. 387. L. 20. Moral. in c. 19. de Iob.*

Y

y tanto mayor, quanto està mas valido su imperio, alargandose à los Reynos, y Naciones mas remotas de la Europa, pues vsan de ella el Italiano, el Flamenco, el Francès, el Inglès, y otros; y en el Occidente, y Oriente està grandemente introducida, señal de su suprema autoridad, dize Bodino; y que se funda en su mayor antiguedad: porque como dize Puente, la lengua Española se ha conservado en España desde el tiempo de Tubal, Nieto de Noe, y fundador de ella, donde se enseñaron en ella la Filosofia, y otras ciencias, que professaron èl, y los Reyes que le sucedieron; y en ella la aprendiò Trimegistro, que fue nieto de Atlante, dize Oracio, como lo afirma Torreblanca, y en ella las enseñò en Exypto, de quien las aprendieron los mas antiguos Filosofos, Tales, Solòn, Periando, Oracio, Hesiodo, Pitagoras, Parmenides, Empedocles, Melecio, Socrates, Platon, Aristoteles, y otros. Y este Filosofo, si era natural de España, como dizen Don Lucas de Tuy, y Garibai, no dexaria de comunicarla en sus escritos à los innumerables discipulos que tuvo, insignes en todas ciencias, y quedarian afectos para vsar de ella.

*Lib. 3. c. 6. §. 2.*

*L. 1. Oda 10.*

*Iuris Spiritu en la carta à la Ciudad de Cordova*

LI



# LIBRO PRIMERO.

## DE LA MAGIA NATURAL, O CIENCIA DE FILOSOFIA SECRETA, de los mas ocultos myſterios de la Naturaleza.

### TRATADO PRIMERO.

*Daſe à conocer la Magia natural en comun.*

### CAPITULO PRIMERO.

*QUE SIGNIFICA EL NOMBRE MAGIA, por ſu general ſignificacion.*



LOS Filoſofos Gentiles equivocan, y confunden el nombre *Magia*, aplicandole vnas vezes para ſignificar las obras ocultas de la Naturaleza, otras las del arte, y otras las que ſe hazen por la del Demonio; pero otros le eſtrechan à ſola la diabolica, como Vitoria, Angles, y algunos otros.

*Relicti. Mag. n. 8. in flor. ad 2. & 7. lib. 1. de Mag. cap. 2.*

Delrio pretendiò hallar, y definir vna razon general, que fueſſe indiferente à todas las eſpecies de Magia, que ſe han dicho. Dize, pues, que Magia es vn arte, ò facultad, que obra con virtud natural coſas inſolitas, y maravilloſas, que exceden la comun opinion, è ingenio de los hombres. Llamala Arte, por comprehender qualquier conocimiento, ciencia, ò opinion mecanica, ò liberal, natural, ò artificial, por virtud del hombre, ò del Demonio.

Pero la Magia es vn conocimiento mas vniverſal; porque ſe eſtiende à las coſas ſobrenaturales, y divinas, que por eſſo San Geronimo dividiò la Ma[illegible]a en blanca, y negra, q[illegible] las que llama S. Aguſtin[illegible]rgiam, y Geeteiamam; y aſsi la explicaron Delrio, Leſio, y Azor, y eſſo meſmo de-

*In Dan. 2. lib. 21. de Civit. cap. 4.*

*Lib. 2.7. 4* *De inst. l. 2. c. 44. dub. 1. 1. p. inst. l. 9. cap. 23.* *Libr. de Sac.* *Lib. de Magia.*

no el nombre Magia, el qual es Persico; y como nota Porfirio. *Magus* es lo mismo que: *Divinorum interpres, & cultor.* El que conoce las cosas divinas, y las respeta como tales; que son generalmente todas las que sobrepujan el comun conocimiento natural, y assi se estiende à las sobrenaturales. Por esso Orfeo dixo, que la Magia era *Cultus Dei*, Divino Culto el qual es la interior reverencia que se haze à Dios, y la exterior, nacida de la interior, y del conocimiento de sus soberanos atributos, y de sus maravillosas obras. Por esso los Persas llaman Magos à los que assistian à las cosas sagradas. A que parece aludiò el Profeta Malaquias quando dixo: *Labia Sacerdotis custodiunt scientiam, & legem exquirunt de ore ipsius.* Y por esso, como dize Apuleyo, distinguian dos Autores de la Magia, vno que tenian por bueno, à quien llamavan, *Oromatem* el qual dezian, avia criado al Sol, y los demàs Planetas, y Estrellas; otro malo, à quien llamavan, *Arimanẽ*, que creian era Platon como dize Plutarco; y dezian avia criado las cosas de la tierra, que llamamos sublunares. De aquessa division, y acepcion del nombre Magia haze mencion Arist. como se colige de Laercio. Y al error que se ha dicho de los Persas, se inclinaron tambien los Maniqueos, los quales contra el Simbolo de nuestra Santa Fè; en que confessamos à Dios por vniversal Criador de todo lo visible, è invisible, dezian, avia dos Dioses, vno bueno, que assistia en el Cielo, Criador de todas las criaturas visibles; y otro malo, y engañador criador de las corporales y visibles; y que aquelle assiste y preside en este mundo visible. Y assi entre los Persas, de quien manò el nombre de Magia, significava, como notan san Geronimo en el lugar citado, San Isidoro, San Clemente, lo mesmo que en los Griegos Philosophia; y assi entre ellos, los Magos eran llamados Sophos, como entre los Assirios, Caldeos; entre los Etiopes, Gimnosophistas, en los Egypcios, Prophetas; en los Indios, Bragmanes, en los Franceses, Druidas; y en los Españoles, Sabios, en la Filosofia natural oculta.

*Cap. 2.* *Apul. 1.* *In comment. Arist. Joseph. Lib. 1*

*Libr. 6. Etic. c. 9.* *Stro. 1.*

3 De lo que se ha dicho infiero que el nombre Magia, no solo se debe al conocimiento natural que se le diò à Adan de todas las cosas naturales, sino tambien al que tuvo de las divinas, y sobrenaturales, como notaron Pereir. y Delrio. Porque como despues se dirà, Adã en el estado de inocencia, por aver de ser compañero de los Angeles, hermano segundo suyo, Rey, y Maestro del mundo,

*Li. 1 Adversus fallaces art. c. 2.* *Tom. 1. Mag. li. 1. cap. 3.*

do, summa, fin, y perfeccion de las divinas obras, à semejança, è Imagen de Dios, que es el que todo lo sabe, fue necessario, se le diera la ciencia de todas las cosas naturales, como dize San Epifanio: *Formatus est in omni scientia.* No solo de las cosas criadas, sino tambien la Theologia de las cosas divinas, que naturalmente pueden saberse, y juntamente de las sobrenaturales, y de los mysterios, que era necessario supiesse, para alcançar el fin sobrenatural èl, y sus hijos, à quien avia de instituir con semejante noticia.

## CAPITULO II.

*Si ay Magia natural, la qual pueda adquirirse con fuerças naturales humanas sin valerse de otras superiores.*

1 ALGUNOS graves Filosofos juzgaron no era possible huviesse Magia natural, por parecerles seria compatible el adquirirse con industria solamente natural. Porque la Magia, como se ha dicho, es vn conocimiento, que enseña à contemplar, ò à obrar cosas ocultas, que exceden la comun noticia de los hombres, y sus fuerças naturales: Y assi parece, no pueden estàr dentro de su esfera natural. Este parecer puede fundarse en esta razon; porque en la naturaleza se conocen por experiencia algunos efectos maravillosos, sin aver se podido hallar su verdadera causa, como lo que se lee en Solino, que Democrito en algunas ocasiones que tuvo de quererle sus enemigos ofender con armas, vsava de vna piedra llamada Camethites, que se halla en sola la Isla de Corcega, la qual detiene para que no lleguen à la persona que se halla con ella, las manos de el que quiere ofenderle. Y quien podrà saber la causa natural de lo que refiere Mayolo, aunque no la hallo, que muerto el padre, ò madre de familias, se mueren todas las abejas que se crian en su colmena, sino ay cuidado de passarlas à lugar distante? Quien podrà descubrir la causa de que la piedra Imàn, por vn lado atrayga, y por otro eche de sì al hierro? Y por què pierde sus fuerças, si le toca el çumo del ajo, ò le cubre el estiercol del animal? Y que se libre de esta suspension del exercicio de su virtud, luego que le bañan en vino? Quien sabe con cierta ciencia la causa verdadera de las crecientes, y menguantes del mar? Y la que ay para que falten en el vno de los mediterraneos, y no en ambos? Quien, el numero cierto de los Tom. 2. cap. 3.

Cielos, y la causa immediata de su regular govierno? Quien ha hallado la causa verdadera de refrescarse la sangre del cuerpo violentamente muerto, ò del miembro cortado, aunque sea mucho despues del sucesso, estando presente el matador? Quien sabrà, por què preceden al sucesso de algunas desgracias extraordinarias, en qualquier persona de algunas ilustres familias, señales, que dèn noticia de ellas, aunque las personas estèn muy distantes? En el Estado de Ferrara, todas las vezes que sucede alguna grave enfermedad, ò otra desgracia à los de la familia, Marqueses, ò Principes, se oye en la Capilla, donde està enterrada Beatriz Arestina, que era de este linage, vn gran ruido; y el cuerpo de la difunta se halla trastornado à otro lado del que antes tenia; muriò el año de 1226. Y Mayolo refiere de los huessos de San Silvestre Papa, que siempre que ha de aver muerte de Pontifice, despide milagroso sudor, y luden vnos con otros; y refiere de otra familia noble, que en la muerte de alguno della siente, que el agua pura de cierta fuente, la turba vn gusano desconocido. Y de otra de Bohemia, que en la muerte de alguno de ella aparece vn personage vestido de luto, con rostro triste, y calado, y afligido en el semblante. Y de algunos Monasterios dize, que en el lugar donde suelen enterrarse algunos de los Religiosos, aparece la figura de alguno sin cabeça, en señal de su acelerada muerte. Y en España es cierta la de alguno de la familia, y linage de los Castillas, aunque estè en las Indias, quando se sienten golpes en la tumba del sepulcro de vno del que està en Valladolid.

2 La segunda razon es, porque por ser grande la dificultad, viene à ser impossible el alcançar los hombres las verdaderas causas de los efectos ocultos; y assi la codicia sobrada de saberlas, ha sido en algunos espuela, para que recurran al Demonio, tomandole por Maestro en la enseñança de ellas; à lo qual se han determinado, no solo los ignorantes, y de corto ingenio, sino los mas insignes, y mas celebrados en todo genero de ciencias; y assi en muchos la noticia dellos, ha sido adquirida en su abominable escuela, como dixo el famoso Obispo Hierniense, en la oracion que hizo el Concilio Lateranense, en tiempo de Leon Dezimo, sus palabras traducidas en nuestro vulgar, son estas. Todas las ciencias que se han heredado, y comunica- *Sess. 12. Chal. 7. de Abril, c. 5. 6. 7.*

de

do al mundo de los Magos, de los Caldeos, de los Gimnosofistas, de los Bragmanes, de los Druidas, de los Adivinos, de los Pitagoricos, y de los demàs Filosofos, son vanas, è inciertas, y como supersticiosas. Y descendiendo mas en particular el antiguo Pitagoras, gran Filosofo natural, aspirò à acrecentar el caudal de su sabiduria con la Magia diabolica, por la qual solia hazerse invisible, y ostentar tener el muslo de oro, y hallarse juntamente presente en diferentes lugares, como dize Aristoteles, y lo refiere Celio Rodiginio Democrito peregrino por muchas partes del mundo, para aprender la Magia, como dize Galeno, y de Esculapio se dize lo mesmo. Y Laercio en la vida de Socrates, y Maluenda, dizen de este Filosofo, que tuvo por familiar, y Maestro à vn Demonio. y San Agustin dize lo mesmo de Platon; y Tirio siente lo mesmo de Xenofonte; y que quando se embarcò para Egypto, fue para aprender esta ciencia. Y Aristoteles, de quien hablando Avicena dize, que fue de tan superior ingenio, que le diò Dios por exemplar de los demàs hombres: al principio frequentò la escuela de Socrates, y despues la de Platon; mereciò ser con ventajas de mayor opinion, y fama que ellos; y assi se le diò el renombre de Filosofo, por aver escudriñado las mas ocultas causas de los efectos naturales, y aver conocido los caminos, los medios, y fines de la Naturaleza; y no obstante ello, professò la Magia diabolica, como dize Medina. Y aun el Sapientissimo Salomon, quando declinò à la idolatria, es creible se deslizò del conocimiento magico natural al vano, y supersticioso, como nota Torreblanca, tratando del nombre *Iehovah*, esculpido en vna piedra de rara virtud, que puso en el Templo, por cuya pronunciacion dizen Azor, y Mayo, le obravan grandes maravillas. Y aun muchos de los antiguos Padres, aunque confiessan ay Angeles malos, se alargaron a creer el error de Platon, que son aereos, y corporeos; assi lo sintieron Tertuliano, San Agustin, Ruperto, Origenes; y assi siguieron otros errores bebidos en las fuentes Gentilicas, inficionados de el Demonio, como lo dize Santo Thomàs de San Agustin, que siguiò à Platon en todo lo que hallava no contradezia claramente à las verdades de la Fè; son estas palabras del Angelico Doctor: *Augustinus secutus est Platonem, quantum potuit salva Fide.*

*Lib. 7.*

*De Anti-christ. lib. 6. cap. 5.*

*Lib. 2. de Doctrin. Christian. cap. 28.*

*Lib. de Deo Socra.*

*Sobre Sa Th. 1. 2. q. 109. artic. 1. Iuris spirit. l. 10. cap. 6.*

*Inst. mor. 1. p. lib. 9. cap. 23. tom. 2. c. 2. lib. 2. contra Marc. 8. De Civit. l. 18. c. 4. lib. 1. de Trin. c. 11. lib. 1. Per. 1. p. q. 66.*

3 Otros han declinado à otro extremo, creyendo, y afirmando, que todas las cosas maravillosas, que se experimentan en la Naturaleza, tienen causas naturales. Assi lo sintieron Trismegis, y casi todos los Platonicos, y los mas de los Arabes con Auise, y Algazer. El fundamento de estos Filosofos pudo ser, el aver experimentado muchos efectos raros, y maravillosos, procedidos de causas naturales, como lo que passa por la lesion en la vista en los que la tienen cansada, que son comunmente los que entran en los cinquenta años, à los quales parece les estàn saltando delante de los ojos vnas moscas, ò hormigas. Y los tocados de rabia aprehenden, que estàn viendo en el agua al perro que les mordiò. Y Abenzoar haze mencion de vna enfermedad llamada Halahol, la qual causa, que à la vista se le representen todas las cosas dobladas. Y Aristoteles refiere de vno, cuya vista le ocasionava, que viesse su figura en el agua, como si fuesse en vn espejo; y èl mesmo dize, que el que mira derechamente al Sol, y aparta brevemente los ojos, inclinandolos à otra parte, al principio todas las cosas le parecen bayas, ò rubias, luego rojas, ò encendidas, despues negras, hasta que la lesion de la vista se gasta. El oìdo tambien estando leso siente estraños efectos, oyendo ruido de fuentes, de molinos, de bombardas, y otras cosas semejantes. El gusto en los enfermos suele varias vezes engañarle, como tambien el olfato. La mayor lesion de todas es la de la fantasia, especialmente quando se junta con frenesi, y locura. Galeno cuenta de Teofilo Medico, que aunque era hombre prudente, quando estava con calentura, juzgaba le tocaban à la cabecera de la cama chirimias, y corneras, y que siempre oìa cantar; y despues de sano le parecia se continuava todo esso. Y en vn singular exemplo vemos vniversal lesion de los sentidos, en los tomados del vino, como nota San Ambrosio. De esse achaque proviene la lesion en la vista, haziendola sea incierta el poco tino en los pies, el mormullo en los oìdos, el parecer grandes, y terribles las cosas que antes se despreciaban, Leones à los gosquillos pequeños, Elefantes à los animalejos mas humildes, la risa repentina en vnos, y en otros el incessable llanto.

*Lib. 9. nat. cap. 6.*
*Lib. 6. Phi. c. 9.*
*Lib. 1. c. estrat. 8.*
*Lib. de diferen.*
*Libr. de Elia, & ieiu. cap. 16.*

4 Respondo lo primero, que ay Magia puramente natural. Assi lo sienten los mas de los Filosofos, y Doctores, especialmente Filon dize grandes elogios della, por ser tan ex-

*Libr. de specialibus legibus.*

excelente ciencia, que por ella, dize, se descubre con claridad la naturaleza de todas las cosas criadas: *Per quam naturæ cernuntur clarius.* Y pondera, que es tan hermosa, y digna de estimacion, que los mayores Reyes, à quien otros muchos le rendian obediencia, no podian serlo, sin tener estrecho trato con los que la professavan. Pselo dize, que la Magia, practica natural, de que se tratarà despues, es: *Arcannorum cognitio, qua Cœlorum, ac siderum cursu & influxu, & simpatijs, atque antipatijs rerum singularium observatis suo tempore, loco, & modo, res rebus applicantur, & mirifica quadã perficiuntur.* Vna ciencia, que enseña à conocer las virtudes, è influxos de los Cielos, y Estrellas, las simpatias y antipatias de todas las cosas mas singulares, el tiempo, el lugar, el modo, para aplicarlas à obrar, y en la resulta de cosas maravillosas. San Geronimo libra à los Magos de la calumnia popular, de tenerlos generalmente por familiares del demonio, diziendo, que su profession es sin nota alguna: *Magi sunt, qui de singulis philosophantur, non malefici sunt, sed Philosophi Chaldeorum, & artis huius scientia Reges quoque, & Principes eiusdẽ gentes omnia faciunt.* Los Magos son los que filosofan, y disputan de todas las cosas naturales: y esta ciencia la professan los Reyes, y Principes de los Caldeos. Lo mismo sintiò Aristoteles, Procho, San Agustin, Delrio, y otros muchos.

Libr. de Magia.

In Dan. cap. 2.

Lib. de admi.

Libr. de sacris imagi.

Libr. 21. de Civit. cap. 4.

Libr. de Mag.

9 Respondo lo segundo, que es impossible que todos los efectos maravillosos, y raros que se vèn, tengan causas naturales, porque los Magos suelen hazer cosas superiores à la esfera de la virtud natural de las causas sublunares; como sanar enfermos, echar Demonios de los cuerpos humanos, y hazer otras cosas semejantes à los verdaderos milagros; como dixo de ellos Christo Señor nuestro: *Surgent Pseudo Christi, & Pseudo Profetæ: & dabunt signa magna, & prodigia: ut in errorem inducantur si fieri possit etiam electi.* Y estàs obras son Magicas, no hechas por arte humano, ni por la divina, que por esso San Pablo las llama mentiras. *Mendacia.* No porque no sean verdaderas, sino porque se hazen para persuadir falsedades, y mentiras, con que engañan à los hombres, como declara Perei. y Euse. Y à esse modo los Magos de Faraon produxeron verdaderas ranas, ò serpientes, como lo nota el S. Historiador, tomando de ellas: *Fecerunt etiam ipsi per incantationes Egypciacas arcana quædam simi-*

Mar. capit. 24.

Ad Thess. 2. cap. 2.

Adverã sus familia, an. lib. 1. c. 2.

Lib. 1. de Magia, cap. 7.

*militer ac Moyses.* Y Simon Mago hazia cosas tan prodigiosas en Samaria, que le tenian por varon divino, como se cuenta en los Actos Apostolicos: *Hæc est virtus Dei, quæ vocatur magna.* Como pareciò la elevacion verdadera por el ayre de Simon Magno, que cuenta San Clemente Romano, compañero de San Pedro, como consta de las Constituciones Apostolicas, y Glicas, y Tercu. dizen, que hazia andar las estatuas de los hombres, como si fuessen vivas, y que sirviessen en todos los ministerios, en que suelen los vivos: detenia las corrientes de los rios, hazia manar fuentes de la tierra, y por todo esto se le puso vna estatua publica con esta letra: *Simoni Deo*, dedicase al Dios Simon. Y de la Sibilla Cumea, Sacerdotisa del Dios Febo, dize Virgilio, que hazia detener las aguas de los rios, y que otras vezes corriessen contra su natural movimiento; que hazia gemir la tierra en sus profundos senos, y allanarse los mas altos montes.

*Exod. 7.*
*Actor. 8.*
*Libr. 6. cap. 7.*
*Anna. p. 2.*
*In Apol. cap. 2.*
*Æneid. 14.*

6 Respondo lo tercero, que es forçoso conceder ay Magia Natural; la razon es, porque por vna parte en las cosas naturales ay virtudes secretas, y escondidas, ignorada comunmente de los hombres por no poderse alcançar con los sentidos exteriores; y por otra en ellos ay inclinacion natural à inquirirlas, como lo hizieron muchos Filosofos naturales; y entre ellos muy especialmente los insignes Medicos Pitagoras, Democrito, Hipocrates, y Galeno, los quales con muchas observaciones que hizieron, hallaron las causas de algunos secretos naturales; y otras alcançaron à saber, por averse derivado su noticia, desde Adàn, Salomon, y de otros varones ilustrados del Cielo; y no pocas por medio de algunos Angeles buenos, que en tantos siglos han tenido varias ocasiones de manifestarlas à los hombres; y, como ellos en las cosas naturales, que se disputan en Escuelas, han ido cada dia descubriendo mas sutilezas, y primores, los han alcançado tambien en la linea del conocimiento de las causas naturales de sus virtudes, y calidades ocultas, para causar efectos insolitos, y peregrinos, que parecen milagrosos; y assi con la experiencia, y largo tiempo ha venido à suceder, que algunas cosas, que antes le parecian al vulgo Magicas demoniacas, despues acà se han visto ser efectos claramente naturales, dexando calificada por gente ignorante à los que juzgan por sospechosas de ser por arte de el Demonio las cosas raras, y

mas

maravillosas; como los efectos de la piedra Imàn, que quando començaron à verse, assombravan à todos, como lo que refiere San Agustin de vn anillo de hierro, pendiente de vna piedra Imàn, el qual traxo à otro segundo, y esse à otro tercero, y assi se juntaron otros muchos, formandose de todos vna hermosissima cadena.

*Lib. 21. de Civit. cap. 4.*

7 Respondo lo quarto, que la Magia Natural no està oy en toda la perfeccion, que naturalmente le es possible tener; la razon es, porque en el estado presente no pueden descubrirse las legitimas, y verdaderas causas de algunos efectos maravillosos que se vèn, ni la de otros, que hasta aora no se han conocido, ni experimentado. Pero es naturalmente possible, que se vayan hallando, y descubriendo, como vemos por experiencia se han manifestado algunas, que en los siglos passados se ignoravan; y lo mesmo es de los efectos que aun no se conocen; porque como los demàs, que ponen admiracion, por ser raros, se han conocido à caso, ò intentadolo con el exemplar de otros semejantes, ò con el discurso de hazer varias convinaciones, y concursos de cosas, assi es creible se vayan descubriendo otros de nuevo.

8 Respondo lo quinto, à las razones de el primer parecer; à la primera, que solo prueba, que ay algunos efectos, de quien oy no se saben con claridad sus verdaderas causas. Pero esso no quita, que sea possible el rastrearlas por virtud, y diligencia humana, como se han descubierto otras, que al principio parecian impossibles de hallarse. A la segunda, que los antiguos Filosofos, por ser Gentiles, y assi discipulos del Demonio, à quien veneravan con titulo de Dios, estavan mas dispuestos que otros para tan gran recurso à èl, en la enseñança de los secretos de Naturaleza; grangeando el Demonio con esso, turbar el agua clara de la verdad, con supersticiones, y mentiras, para que fuessen Ministros, è instrumentos suyos, por cuyo medio se estendiessen por el mundo. Y huvo en aquellos siglos especial razon para el mucho recurso, que se ha dicho, por ser mayor que nunca la codicia de saber los secretos naturales, por ser aquellos Gentiles muy vanos, y sobervios, para grangear con su noticia opinion, y fama; y por no aver entonces tanta claridad dellos, como despues acà se ha grangeado con el tiempo, y la continua observacion de muchos; y como ponde-

deta San Agustin: *Instigante vitio curiositatis propter amorem fœlicitatis falsæ, adque terrenæ, & excelentia temporalis.* Por la nimia curiosidad, y afecto à la felicidad, y excelencia de tener noticia de materias naturales obscuras, y secretas. Y quizà ellos antiguos Filosofos en el trato que tuvieron con el Demonio, supieron discernir quales cosas eran las que procedian por el arte diabolica, y quales eran las que tenian verdaderas causas naturales, consultando sobre ello al Demonio. En la qual confusion estamos los que no podemos, ni debemos recurrir à tal Maestro, y enemigo declarado de Dios. Y assi como los que mas posseen las riquezas de la tierra, suelen tener mas codicia de acrecentarlas; assi la suelen tener algunos en materia de las cosas que se ignoran, por ser de grande estima, y de linea tan superior, como la que tiene el entendimiento.

*De natura demo. cap. 3.*

9 Al fundamento del segundo parecer se responde, que solo prueba, que la Naturaleza por diferentes concursos de causas, es poderosa para causar efectos raros, è insolitos, como son los referidos. Pero no prueba, que tenga general virtud para todos los raros, y extraordinarios que experimentamos.

## CAPITULO III.

*Declarase el objeto, y materia de la Magia natural, como es lo secreto, y oculto de la Naturaleza, y como mira como tal al Vniverso. Declarase por mayor, en què consista, como es un compuesto de las naturalezas visibles, è invisibles, de las corporales, y espirituales.*

1 ES comun sentimiento de los Filosofos, que el objeto, y materia que mira el Arte Magia natural, es la naturaleza mas oculta, y escondida de las cosas; sus virtudes mas secretas, y calidades menos sabidas, y en ellas los efectos, que son possibles por fuerças naturales; y entre ellas causas cuenta San Chrisostomo à Dios, en quanto universal agente natural. De donde se infiere, que esta facultad es una parte de la Filosofia natural, si bien segregada, y singular, por ser su materia de lo mas escondido de la Naturaleza, en quanto es Vniverso, ò universal compuesto de todas las que existen.

*Tom. 2. in 1. mat. Hom. 2.*

2 El Vniverso es el compuesto de todo lo que Dios tiene criado; fabricòle esse supremo Artifice, de materia, y forma; la materia son las cria-

turas visibles, los Elementos, los mixtos, los Orbes celestiales, y juntamente las espirituales, y Angelicas. La forma es el artificio, y disposicion con que se criaron, y en que se conserva en su primitivo ser. Es como vna mysteriosa tabla, en que estan señaladas, y escritas ellas diferentes rayas, que vàn à parar à su centro, que es su autor; el qual à las invisibles dividiò en tres Hierarquias, y à cada vna destas en tres ordenes, en lo qual consiste el mundo espiritual, y Angelico.

3 Y à la misma proporcion el mundo visible està partido en otras tres semejantes Hierarquias, que son las naturalezas, que no viven, los vivientes sin conocimiento; y las que conoce, y à cada vna de ellas pertenecen tres ordenes: A la primera, los cuerpos simples, los minerales, y los mixtos; à la segunda, los arboles, las matas, y las yervas; à la tercera, las aves, los pezes, y los animales terrestres; y aun cada vna destas se puede dividir en otras, como la primera, y tercera en las diferencias que se han dicho, y la tercera en plantas, que son aquatiles, que gozan del agua, en aereas que salen fuera de la tierra: y en terrestres, que son las que se quedan dentro de sus entrañas, como el Cochochu, el qual no arroja fuera della tallo, ni hoja alguna; es vna raiz muy sabrosa, y saludable.

4 Las nueve lineas, y classes de criaturas, que se han dicho, estàn vnidas en su centro, en quien paran, que es Dios, vnidad del Vniverso; luzen con el numero de diez, que es el mas perfecto, por ser cifra, y epilogo de los demàs, como dize Aristoteles. Y por ello Timeolociente dixo, que el mundo estaba dispuesto por numeros; y el Filosofo por la misma razon dixo, que las especies vàn con los numeros, inclinandose vnos en otros, y encerrando Dios en la Eminencia de su Divina Vnidad à todas ellas. Por esto Pitagoras llamò à Dios mysterioso numero; y Platon honrò al hombre, llamandole animal divino, porque sabia contar, y conocer la Naturaleza de los numeros, de los quales dize es cifra, y tanto monta, como su principio, y Vnidad. Por ello San Agustin, y Boecio dixeron, que en la creacion vniversal, el principal exemplar, que se propuso su Divino Artifice, fue el numero; y por ello Philaon Tarentino dixo, que al mundo lo fabricò el supremo Autor con tres Artes, ò Ciencias, con Aritmetica, Geometria, y Musica, que fue lo que dixo el Espiritu Santo, gran Maestro desta fabrica, que hizo Dios

todas las cosas, con numero, medida, y peso, como nota el Cardenal de Cuso. Porque la numerosidad, la proporcion, la hermosura, y consonancia de vnas cosas con otras, son argumento de ser Divino su Artifice. Y para que se conociesse por ellas, dispuso, que en cada vna se dibujasse la Imagen de alguno, ò algunos de los Divinos Atributos, para que por ellos conociessemos la excelencia del Artifice; al modo que Pitagoras, por el pie de Hercules conociò su grandeza; y como el otro Pintor, encargado de sacar la Imagen de vn gran Gigante, pintò vn solo dedo, tan grande, que por su grandeza se coligiesse la que tendria: Pues assi Dios estampò su Sabiduria en tantos animales, como ay de grande ingenio, y de raras, y peregrinas industrias: su Omnipotencia en los mas poderosos, y superiores en la Naturaleza; su Eternidad, en los que son de mas larga vida, y duracion: su misericordia, y beneficiencia, en los que son de provecho, y beneficio: su justicia, en los que son de rigor, y vengança, como en los mortiferos; si bien ellos mesmos son medicinales, aun contra si mismos, y Imagen de lo que obra Dios, que en el castigarnos es con misericordia; y el mismo castigo haze que sea en beneficio nuestro; y como los efectos de justicia son menos que los de misericordia, assi las Naturalezas mortiferas, y ponçoñosas, son menos en el Universo, que las saludables, y beneficas.

## CAPITULO IV.

*De la figura exterior del Vniverso, y Mundo visible, y de sus partes.*

1 EL Universo visible, y corporeo, segun los Geometras, es de figura quadrada, que ellos llaman Cubo, porque se remata en el Cielo Empireo, que la tiene. En medio dèl està el Mundo, compuesto de Elementos, y mixtos, cuya figura circular es acomodada, para que los Orbes Celestiales le alumbren, y sirvan con igualdad. Està inmediato à ellos el fuego, si le ay en especial sitio, y lugar de el Universo. Siguese el Elemento del Ayre, dividido en tres Regiones. La primera, es grandemente caliente; la segunda, frigidissima, en la qual se fraguan los meteoros; la tercera es esta vltima, en que respiramos; la qual es muy mudable, yà fria, yà caliente, yà templada. Siguese la tierra, la qual dividen algunos, como Marino, y otros, en tres Regiones; la primera, conviene con la

la infima del ayre en ser varia en el temple, aunque no al mismo tiempo que ella, antes en esso se oponen, porque quando la vna està fria, la otra està caliente; la segunda, es calida; la tercera, que està cerca del centro, es frigida. Maurolico dize, que el coraçon, y centro desta parte es de peña. Gilberto siente es de piedra Imàn. La parte superficial de la tierra vistiò Dios de verde, dandole este color à sus arboles, matas, y yervas; es el mas apacible à la vista humana, la qual se recrea de espaciarse por ellas, y al Cielo de la luz, que es tambien de la misma calidad, para que el hombre se alegrasse, y alentasse con verle, no solo quando muestra la mayor pureza de su fino color, sino tambien quando està dorado de los rayos del Sol. El agua tiene su region en medio de la tierra, que es acomodada, para que se comunique à sus vivientes en sus descansos à trechos, ò en sus corrientes varios.

2 Cada vno destos Elementos, aunque emulo de los otros, los ama, y se enlaza con ellos con amorosos abraços, por las qualidades en que vnos simbolizan con otros por ser amigos, y assi se dàn las manos, por donde la calidad, que no repugna, es tercera para semejante amistad. La massa, de que se componen, es la materia prima, la qual es aproposito para recibir todas las formas. Paracelso, y Livanio, con otros de su secta, dixeron que aquellos Elementos, y vniversales principios de las naturalezas inferiores, eran solos tres: resucitan la Filosofia antigua de algunos que excluyeron del numero de los Elementos al fuego; porque aunque creian le avia despues del ayre, pero negavanle [illegible]idad, y magestad de [illegible]nto; porque dezian, no pretendiò Dios darle derecho à esse lugar, y puesto, sino que se engendrava à caso con el movimiento, y agitacion del Cielo, como à vezes ha acontecido abrasarse vn bosque por la conmocion arrebatada de las ramas movidas de algun viento recio; y assi creian, que por estàr el Ayre agitado en el movimiento en la esfera Lunar, se encendia su fuego; y davan tambien hueco entre el Cielo de la Luna, y Mercurio, y entre este, y Venus, y assi entre los demàs Planetas. Y entendian, que por la agitacion todo el espacio medio, estava ardiendo. Señalan por Elementos, no à los que por tantos siglos han tomado possession de serio sino à Mercurio, al açufre, y à la sal; porque dizen, que todas las cosas se resuelven en estos tres, y que de aquello

llo en que vno se resuelve, se compone. Pero es engaño manifiesto el destos Filosofos, por ser essos Elementos, que imaginan, cuerpos muertos, y no simples, y por quitarle al mundo vn gran primor, y artificio, privandole de los quatro Elementos, à quien diò naturaleza las primeras calidades de calor, sequedad, humedad, y frialdad, para jugar sutil, y diestramente dellos, en todas las generaciones, corru[illegible]nes, complexiones, y [illegible]dades mysteriosas de lo[illegible]tos.

## CAPITVLO V.

*Como el Vniverso en su artificiosa fabrica indica las calidades, y atributos de su Artifice.*

1 EL Universo es vn Mapa mundi, y vna mano de Relox del oculto artificio del Soberano Autor, y como por la figura exterior del rostro humano, se vè, si el hombre està vivo, ò muerto, y se reconoce la afeccion interior, si es prudente, y avisado, ò menos discreto, y sabio. Cuyo artificio, contemplando el gran Mago Zoroastes, Rey de los Bri[illegible]ianos, el alma le subia à la Region del Ayre, arrebatada de su admiracion. Socrates se arrobava por vn dia entero, de Sol à Sol, quedando inmoble en semejante accion. Platon à sus tiempos se elevava; y Pitagoras mucho mas que nadie. Los Reyes de Persia enseñavan à sus hijos con la contemplacion del govierno del Vniverso, pretendiendo le tomasse por exemplar del suyo. Y Piculominio nota, que ningunos dictamenes, y reglas de Policia pueden ser mas ciertas, y eficazes que los de la naturaleza. Lo primero, porque ella aspira siempre à obrar lo bueno, y lo mejor, como lo observò Aristoteles, diziendo,
que entendamos siempre lo 3. Phi.
mejor de la naturaleza, si es possible, que por esso ella merecià el nombre de buena, de piadosa, y sabia, y no fuera buena, contentandose con hazer solamente lo bueno, dexando de obrar lo mejor; ni seria piadosa, y sabia, quedandose corta en hazer bien. Lo segundo, porque es artificiosa, y sagàz, obrando por instrumentos acomodados à sus efectos. Lo tercero, en ser superior, suave, obrando sin violencia; porque sus vassallos obren de coraçon, y gana, y sin fuerça alguna. Lo quarto, en ser oficiosa, y provida: porque dandole à sus instrumentos esse oficio, les dà juntamente virtud, para que obren; como à los ojos facultad para que vean; à los oidos, para que

oygan. Lo quinto, por ſer cierta, è infalible, pues à ſus inſtrumentos los endereza à ſus obras, para que ſucedan como lo diſpone, y no acaſo como imaginaron Epicuro, y Empedocles. Lo ſexto, por ſer cuydadoſa, y ſolicita, de que no eſtè vicioſo el Vniverſo, y aſsi nunca dexa vacio eſpacio alguno en todo èl, ſin que le ocupe alguno de ſus agentes. Lo ſeptimo en ſer tan vniverſal ſu govierno, que por eſſo el todo criado ſe llama Vniverſo, por eſtàr tan lleno de todo lo neceſſario para ſu buen govierno: y aun por eſſo Platon, y Perfecto le llamaron llenura de las eſpecies. Lo octavo, en ſer infatigable, no eſterilizandoſe ni enflaqueciendoſe con ſus continuas obras. Lo nono, en ſer tan juſta, dandole à cada vna lo que es ſuyo, la perfeccion que le toca en ſu genero. El moſquito en el ſuyo no es menos perfecto que el Elefante en ſu linea. Es à la traza que en el Cielo cada vno de los Bienaventurados eſtà contento con ſu ſuerte, ſin emulacion, ni competencia. Lo dezimo en ſer tan diligente en [illegible]nſervacion vniverſal, [illegible]nque en las eſpecies ſe mueren los individuos; pero ſe previene aquel daño, ſacando antes otros à luz. Lo vndezimo en ſer fuerte, poniendo limites à cada coſa, ſeñalandole forma, que es ſu limite. Lo duodezimo, en ſer infalible en ſu govierno, y en la guarda de ſus leyes. Deſde que Dios la inſtituyò, lo tiene en no cargar à ninguno de mas carga de la que puede llevar, ſin obligarle à que ſalga de ſu paſſo. Lo dezimo tercio, en ſer inclinada à la conformidad, y concordia, inclinando las naturalezas mas encontradas, à que ſe amen haziendo que convengan en algunas calidades. Lo dezimo quarto, en procurar que nada falte à ninguna, aperciviendolas de todo lo neceſſario para ſu conſervacion, y ſuſtento; y el medio, que para ello ha tomado ha ſido la vnion, y amor entre todos. Que por ello los Platonicos, dezian que el mundo eſtava fundado en caridad: piedra ſe ha viſto muy pequeña de quatro metales juntos de oro, plata, cobre y Antimonio. Las plantas tienen amor a la tierra, arraygandoſe en ella, y muchas dellas à las plantas. La Encina crece con los vientos; el Piragmo, florece con el fuego; y en el Japon ay cierto arbol, que reverdece deſpues de toſtado à los rayos del Sol: al arbol de la Iſla del Hierro, en las Canarias y las nubes le tienen tanto cariño, que todas las mañanas le veſtia vna dellas, la qual herida de

de los rayos del Sol, se resolvia en agua, cayendo tanta de sus hojas, lo que bastava à dar bebida à toda la Isla que carecia de otra, de laguna, fuente, pozo, como refieren Plinio, y San Ambrosio. Con algunas plantas tienen estrecha amistad algunos animales; à la Copaiva acuden los que estàn lastimados, y heridos para repararse, estregandose en su tronco, como nota Eusebio; y trata tambien de otra planta de Etiopia, llamada Choyaualo, que es de hojas como yedra, que en el remate tiene vna gran flor, y hojas de varios colores, olorosas mas que el ambar: abrese à la media noche, y desde entonces, hasta el medio dia, se recoge en su capullo, repitiendo estos movimientos; cada dia le assiste de guarda vn avecilla de la misma variedad de colores, llamada Supinimim, del cuerpo de vn silguero, no se aparta de la flor todo el tiempo que està abierta, bolando al rededor della, estorvando que otras aves, ò savandijas no la hajen, matandolas, si son menores que ella; y si mayores, dà vozes, y se esfuerça à echarlas de alli. Quando se abre su flor, si ay cosa cerca della, menos limpia, la aparta; y si alguna hoja està menos asseada, la limpia, sientase en medio della, donde suavissimamente canta; y en cerrandose buela à donde quiera, hasta otro dia. Si bien Eusebio, no le dà entero credito; porque los Escritores de la Compañia, que escriven de las cosas de Etiopia, no hazen mencion dello.

*Mag. li. 2. c. 62.*

## CAPITULO VI.

***Como en la naturaleza ay oculto artificio, que se ha ido descubriendo con el tiempo, y la experiencia.***

1 EL tiempo, y la experiencia han enseñado, como en las cosas naturales ay virtudes secretas; y aunque algunas, por muchos siglos no se conocieron, despues con larga, y curiosa observacion en ocasiones varias que se ofrecieron, se han dado à conocer; porque el Supremo Artifice no criò cosa alguna, que no fuesse para provecho del hombre. Quien creyera, que las ovejas podian ser animales de carga, hasta que descubierto el Occidente, vimos que los Indios se servian de ellas, como de jumentos. En Africa ay carneros [illegible] que se và de vn lugar à otr[illegible] Xapida, y Duate, en lugar de bacas, y bueyes, servian los ciervos, y ciervas en las casas: alli parian, y criavan, y los echavan como los bueyes à pacer al

al campo, de noche ſe recogian en ſus caſas, y las ordeñavan, y de ſu leche hazian queſos. Quien diria que las culebras fueran de comer; Huguana, dizen, es ſabroſiſsima. Quien que los perros, pues en Gozumola era plato regalado, caſtrados, y engordados como capones. Piſamos tambien muchas vezes yervas, y ſavandijas, que ſi ſupieſſemos ſu virtud, las buſcariamos. Las cochinillas, que llamamos de San Anton, que ſe crian debaxo de las tinajas, es maravilloſa medicina para la retencion de orina.

*Lib. 2.* 2 Haſe advertido tambien, como ſe dirà deſpues largamente, que los animales, que tienen mas de quatro pies, convienen en no tener ſangre; y que los que tienen pelo, en parir viva ſu cria, no huevos, como los Crocodilos, y otros quadrupedes, que los Aquatiles legitimos carecen de eſtomago, que los que ponen huevos, y ſon de quatro pies, no tienen pelo, ſino eſcama; y que al contrario los que tienen pelo, no ponen huevos, que los de largas piernas, lo ſon tambien de cuello; que todos [illegible] que no maman, no crian; que el que no tiene pulmon, no tienen cuello: que el que carece de pies, carece tambien de tragadero: que el que pone huevos, duerme poco: que el que tiene cuernos, tiene los pies hendidos: que el que es de dientes agudos, tiene el labio ſuperior partido: que los biſulcos, cornigeros, tiene el bazo redondo. En lo qual ay materia para la ciencia de la Magia Natural, como ſe dirà deſpues, pues de la cōpoſicion de vna parte, ſe infiere la de otra, y eſſo es ciencia.

## CAPITULO VII.

*En las criaturas inferiores del Univerſo ſe puede fundar reglas generales por ſeñales exteriores, para conocer ſus calidades.*

1 EL Univerſo fué trazado por ſu Artifice, con tan maravilloſo artificio, que en las naturalezas, de que ſe compone, y en el vſo dellas pueden fundarſe reglas generales para conocer ſus calidades, vtiles para el ſervicio del hombre. Para lo qual naturaleza ſeñalò algunas con ſeñas, y diviſas, que indican ſu virtud. Por eſſo la piedra Etites, que ayuda à las preñadas, eſtà bien ſeñalada: y la piedra que reſtaña la ſangre, enſangrentada con ſalpicaduras de ella. La Ephites repreſenta las ſerpientes, porque es contra ſus mordeduras, como dize Dioſcorides; la Galactite, que dà de ſi le-

leche, la engendra en las mugeres; la planta Echio produce cabezas formadas de Viboras, porque es antidoto contra sus picaduras: el Napelo es ponçoñosissimo; y para avisarnos, produce vnas muertes, ò vnas calaveras; y es regla general que dàn Plinio, Avicena, y otros, que son frutas cordiales las especies de cidra, el melocoton, el durazno, el fruto del anacardo, el membrillo, la raiz del aurora, el nardo, las piñas, y otras semejantes frutas; y de los animales la pantera: Pues el aviso, y señas que dàn de su virtud en favor del corazon, es el convenir en algo, figuradas en forma de corazon las que no le tienen, con particularizarse en el suyo las que le participan. Y assi de otras naturalezas, que ayudan en sus señas exteriores à dàr à conocer su virtud, como las que ayudan al higado lo representan; y lo que es contra serpientes, las figura; y si es contra alguna enfermedad, lo manifiestan.

2 Pruebase este artificio de lo que passa en la Naturaleza, con lo que acontece en los sueños naturales, los quales por simbolos, y semejanças dàn à entender lo que ay en el sugeto, como por los nublados soñados la melancolia, por las fuentes la sed. Hipocrates adivinava por semejantes señales, por el sueño del Sol, Luna, y Estrellas claras, y puras, la salud; por las manchas, la enfermedad; por la lluvia apacible, la salud; por la recia cō tempestad, la revolucion de humores, y enfermedad. Si se sueña en rios, tenia por gran señal de abundancia de sangre, y si eran soñados con avenida, como el diluvio, por indicio de grande humedad, y assi de cierta enfermedad.

3 Y el aver semejante artificio en la naturaleza, se colige tambien de lo que dizen San Anastasio Sinaita, Tertuliano, y otros que juzgan bosquexò Dios los mysterios de la Fè de Gracia en la misma naturaleza, anunciandolos por representacion, como passa en el granadillo, en el qual estàn estampados los mysterios de la Passion. Pues assi para leernos Dios liciones de las cosas naturales, vsa de ellas comunes lenguas. Si bien, para significar las cosas extraordinarias, dispone que la naturaleza aborte algunas monstruosas, y raras, con que nos habla, aunque en las vozes comunes de lo que frequentemente vemos por comunes, no advertimos en ello, sino en lo mas raro, y extraordinario. Y assi como refiere Cornelio Gemma, Dios algunas vezes

mos-

mostrò el estado de la Republica en vn corazon compuesto de dos cabezas, y assi de otros modos: Pues à essa traza en algunas plantas està figurado el corazon en las hojas, flores, ò frutos, señal que son cordiales, y no serà acaso, y es injusto no conocer essa proporcion, y desagradecimiento al Author natural, como nota Plinio. Pues por esso la Aurora tiene dos corazones, porque es de provecho para las afliciones del corazon, y accidentes pestiferos; y no sin mysterio essas figuras estàn en la raiz, por ser ella el corazon de la planta. Lo mesmo es del Nardo montesino, que se atrayga con otros dos corazones; y assi de otras plantas, que en la raiz, ò en otras partes le representan. Y en algunos animales acontece lo mesmo, ò por la grandeza del corazon, ò por ser doblado, como el higado del Elefante, que dize Avicena, es contra todas las enfermedades de el corazon; y denota essa virtud, como advierte Aristoteles, en ser tan grande, quatro vezes mayor que el del buey. El higado del lobo aprovecha à los enfermos dèl, y para el mal de hijada como dize Plinio. Y denota essa singular virtud, el ser de extraordinaria forma, dize el mismo Author. Otros dizen, que el estiercol de lobo hecho polvos, y bebido con vino blanco, y pimienta, y xengibre es remedio para la hijada, y causa el mismo efecto cocido en vn pellejo de ciervo, atado à los lomos. El Buitre con su higado, favorece tambien al humano, dize Quinto Sereno; y denota esta virtud el padecer èl aquese mal; y para curarle busca, dize Rasis, vnas avecillas negras. El de las ranas es doblado, dize Plinio, señal, dize, Avicena, de su vtilidad. El tenerle el cavallo dividido, como si fueran tres, es seña de lo mismo; y por esso Galeno le receta para los que tienen llagado el suyo. El Agarico sirve para los males del higado; y esso denota el tener su figura. Accio dize, se evitan males de higado con higos, especialmente inflamaciones. Y bien se vè son semejantes en la figura, y por esso tomò su nombre de higado en el Griego de *Sicar*, que es higado, llamandole *Sinter*, como le llama Galeno; y por esta simpatia era muy estimado de los antiguos vn plato de higado lleno de higos.

4 En las plantas, que son contra veneno, se figura su virtud en las hojas, frutos, ò flores. El telifeno tiene su raiz en forma de Escorpion, porque con solo su tacto se entorpece, y descolore, como notò Teofrasto.

frasto. La escorçonera Africana se dize assi, porque su raiz es de figura de vna serpiente, que se llama Escorçon, la qual no tiene otro antidoto, si no es ésta yerva, ò su jugo; y humedeciendo con èl las manos, podrà manosearse essa serpiente sin daño alguno; las raizes de la encina, son parecidas à otra serpiente llamada Drimos, y es contraria à su ponçoña. Plinio haze mencion del Dracontea, que lo es contra las culebras pestiferas; *tiene forma serpentina*, y lo denota su nombre; y lo mismo es de la Columbina, y Serpentina.

5 Los animales tienen semejantes virtudes, y sus afectos los representan sus acciones. La Vibora, y los Dragones mudan la piel, por ser vtiles para lepra Elefantina, como dize Dioscorides, y otros; y por esso los Elefantes son perseguidos de Dragones, y serpientes; y la lepra se llama Elephas, por la semejança con el Elefante, porque pinta al hombre por defuera, y le haze parecido en la piel à la del Elefante, y le hincha pies, y piernas, como si fueran de aquella bestia: y assi la oposicion de la serpiente al Elefante, es por ser semejante al mal, con quien tienen oposicion. Ha avido notables casos, en q̃ las Viboras dadas para matar à algunos tocados de esse mal, les han dado la vida. Antonio Nusa, Medico de Augusto Cesar, dava à comer Viboras à los que tenian llagas incurables, para que se cerrassen.

## CAPITULO VIII.

*De algunas reglas universales, fundadas en la Fisonomia.*

ALgunos supersticiosamente han negado el poderse colegir por las señas exteriores del cuerpo las virtudes interiores del alma, como lo sintieron los Pitagoricos, y Estoycos, creyendo, que las almas eran comunes à qualquiera de los cuerpos, aunque fuessen de fieras. Y Pitagoras dezia, que su alma residiò primero en Eraclides, luego en vn Soldado, y despues en Pirro. Los que seguian à Platon, fundavan esse mesmo parecer, en dezir, que el cuerpo no era parte del hombre, sino solamente el alma, y que assi no avia que hazer caso dèl. Otros, que siguieron à los Caldeos, sintieron esso mismo, fundandolo, en que las cosas naturales no siguen al temperamento, y complexion, sino à las Estrellas, que les comunicaron su exterior composicion.

2 Otros, no desviandose de la Fè, como los que se han referido, niegan que sea cien-

cia diferente de la Chiromancia, y la Metoposcopia, que son superticiosas, y sin fundamento, coligiendo por las rayas, y doblezes de nuestra tez, cosas, de que ellas no pueden ser causa, por no tener connexion con tales efectos, especialmente siendo futuros libres.

3 Ni prueba lo mismo el salir falsas algunas reglas, que dân vulgarmente algunos, mirando solamente alguna parte del cuerpo. Porque para el debido acierto, y juyzio, se ha de atender à toda entera la constitucion del sugeto, ò por lo menos à las partes mas principales dèl; porque el alma no està en vna parte, sino en todo el cuerpo; ni obsta vèr, que muchas vezes no aciertan las reglas generales con los efectos. Porque no se ha de entender ser infalibles, sin excepcion alguna, sino solamente indican la inclinacion del natural, que se sospecha se dexarà llevar de su fuerça y puede estàr corregido.

4 Siento, pues, que lo exterior del cuerpo, indica lo interior del alma. Es parecer de Aristoteles, el qual colige el ingenio blando por las cejas derechas, el austero por las caìdas, por las orejas medianas, el buen juyzio, por las grandes, y erguidas, el corto, y necio. Esta ciencia la ha grangeado la experiencia, teniendo por materia la exterior composicion, assi en los hombres, como en los brutos. Varron diò las señas con que podia conocerse, que ovejas son fecundas, y parideras, como si son de cuerpo ancho, de mucha lana blanca, de pelos largos, y espesos por todo el cuerpo, especialmẽte en la cerviz, y cuello, de vientre muy velloso, de ancas baxas. Opiano observò las señas de los cavallos generosos, Virgilio los de los bueyes, Demetrio Constantinopolitano las de los halcones, Genofonte las de los perros, Plinio las de los Leones, las de los lechones. Vn Michael, que refiere Zonaras, conocia por los aspectos, que cavallos tiravan cozes, fuessen ligeros, fuertes, belicosos: que ovejas tendrian mucha leche, y assi otras condiciones de diferentes brutos. Lo qual es tambien argumento, ay señales para conocer las calidades de las plantas.

5 La razon en que se funda este parecer, es: Porque entre el cuerpo, y el alma ay tan gran comercio, y amistad, que el vno sigue el afecto del otro, quando el cuerpo està enfermo, à su modo lo està el alma, y al contrario quando ella teme, el cuerpo tiembla, y pierde su color natural, quando se alegra, se dilata, y recobra en su color, quando

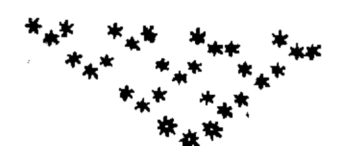
vehementemente ama, se enciende tanto, que suele padecer tal vez calentura, que por esso para curar el alma, suele medicinarse el cuerpo. Y esta correspondencia es tan cierta, que cada vna de las almas tiene su especial disposicion en el cuerpo; y assi la del cavallo, no puede estàr en el del ciervo, por el qual las passiones son comunes à alma, y cuerpo. Por lo qual naturaleza, como tan discreta, y sabia, le diò al anima cuerpo exterior, proporcionado à su condicion en los brutos; y assi serà proporcionalmente en los hombres, en los quales ay tan diferentes ingenios, pues no ay quien del todo se parezca en el suyo à otro de su especie; y à esso mirò Aristoteles, quando juzgava de los ingenios humanos, por la semejança del rostro con algun bruto, por la relacion à èl. Y essa diversidad de exteriores, nace de los diversos temperamentos, segun los quales son la figura, y otros accidentes, y assi la ha de aver en el alma. Y por la misma causa, quando con los años nos mudamos en la condicion, suele aver mudança en el cuerpo, procediendo esso del diferente temperamento, que entonces ay en el hombre. En la niñez, la nimia humedad haze à los niños semejantes à los brutos, y aun en las facciones se diferencian; porque entonces comunmente son romos, y redondos de rostro, y la nariz no aguda, ni corvada, como en el astuto, y sagàz, hasta que en la juventud se muda el temperamento, calentandose la sangre, començando el discurso; y entonces passa el rostro à figura aguda, y aguileña; porque como dize Galen. la humedad es causa de la nariz roma, la sequedad de ser larga: Por esso los ciervos, por ser de complexion humeda, son romos; y los mas agudos de hozico, como los perros, son enjutos, y secos.

6 Y no es menos eficàz argumento para lo que se ha dicho, la experiencia que tenemos de los diferentes efectos que causan los diversos semblantes; porque vnas vezes èl nos acaricia, y atrae, otras nos arredra, y aparta, y por lo que vemos en la cara de algunos, yà juzgamos benignidad, yà rigor, yà amor, yà odio.

7 Puedense tambien fundar algunas reglas, para conocer las condiciones de las cosas naturales, coligiendolas de las que tienen los lugares, y tierras donde nacen, ù de los alimentos, à que se han acostumbrado. El de tierra grossera, ò que se ha alimentado de semejante sustento,

suele salir basto, y grosero; lo qual se funda, en que aquessos sugetos participan de la calidad de aquellas causas.

8 Y es bien se advierta, que quando concurren señales exteriores encontradas, prevalecen las que proceden de la complexion, y temperamento: como si vno tiene semejança à vn sexo, ò edad en lo exterior; lo qual, dize Aristoteles, se ha de entender, para conocer lo interior, como tambien la que ay con algun bruto; pero si la complexion es encontrada, sale el efecto conforme à ella, como en las señas que dà Aristoteles del desembuelto, y atrevido, que son cuerpo, y cara redonda, color encendido, no obstante, que en ellas se parezca à la donzella vergonçosa; y assi consta por experiencia de Oton, Domiciano, y Neron; porque prevaleciò en essos la complexion calida, y apresurados espiritus, las quales calidades piden cabeça pequeña, y rostro redondo, dize Camilo.



## CAPITULO. IX.

*Danse preceptos generales, por los objetos de los cinco sentidos exteriores.*

1 Algunos dàn reglas para conocer por los objetos de los sentidos exteriores las calidades que tienen mas interiores. No hallo sea cierta aquella regla, que dàn algunos, que comunmente califican por seco à lo duro, y por humedo à lo blando; porque se falsifica, quando en muchos casos se ablanda lo mas duro contra su propia naturaleza, ò se endurece lo que es blando; porque el agua se yela, y los metales se ablandan con el fuego.

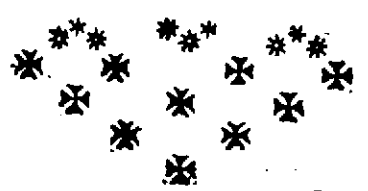
2 Por lo qual otros juzgan mejor, que las calidades de las cosas se conocen mejor por los efectos que causan, y assi las humedas, y ventosas, à vezes son calidas, como el azeyte; porque aunque al primer tacto refrescan, luego se encienden, y echadas sobre las ascuas levantan llama.

3 En quanto al olfato, no es regla cierta, que lo oloroso, y lo hediondo son calidos, y que lo que carece de olor, es frio, y como algunos piensan; porque la rosa, y la violeta son frias, y assi otras flores, y yervas.

vas. Veaſe à Avicena, que dà algunas reglas deſto.

4 En quanto al objeto del ſabor, ſe puede dar mas cierta regla; notenſe algunas diferencias ſuyas. Vnos alteran la lengua, como el acerbo, que ſuele apretar la boca, y cauſa dentera, come el de la caſcara de granada, y el de las frutas ſilveſtres. El auſtero es mas blando, aunque aprieta algo, como el del membrillo. El ſalado, aprieta algo las vias, y mundifica la lengua. El amargo, es el que mundifica, y corroe, dando moleſtia. El agudo, es el que pica, ò muerde notablemente la lengua, encendiendola, como la pimienta, ò cauſando frio en demaſia, como el agrio, y acedo. El dulce es el que regala el paladar; el inſulſos, è inſipido, es el deſabrido, como el de la calabaça. Pues las coſas acerbas, y auſteras comunmente ſon frias, y ſecas; las ſaladas ſecas, y aſsi ſon apropoſito para preſervar de corrupcion; las amargas, terreſtres, y ſecas, aunque de partes calientes; las agudas, calientes, y de caſta de fuego; las acedas, y agrias, frias, y de partes ſutiles, y aſsi adelgazan los humores grueſſos, abren los poros, deſopilan, ſino ſon nimiamente frias; las dulçes ſon medianamente calientes, ſin inflamar; las deſabridas de partes frias, y aquoſas, y aſsi engendran entorpecimiento en los miembros. De donde ſe infiere, que las coſas que participaren de dos generos de los referidos, participaràn de ſus calidades, atemperadas entre sì, como paſſa en los engertos, y en otros ſemejantes mixtos. Aſsi la ſienten Hipp. Teofr. Dioſcorides, Galeno, y otros Arabes; ſi bien lo reprueba Porta. Porque dize, que ay muchas coſas amargas, que no ſon calidas, y muchas dulces, que no ſon templadas, como la miel, el vino añejo, y coſas ſemejantes.

5 La viſta reconoce tambien las calidades ocultas por los colores, por la ſemejança con otros mixtos, ò por la figura exterior; y aſsi algunos dizen, que las coſas negras engendran melancolia, las blancas flema, las coloradas ſangre, las azafranadas coleras; y que aſsi las plantas amarillas ſon contra tiricia, como el ruibarbo; las rayzes amarillas de la celidonia, y las de color ſanguineo calidas, por la ſemejança con el fuego.



CA

## CAPITULO. X.

*Si pueden fundarse reglas ciertas, para conocer las virtudes interiores de la naturaleza, en las formas, y figuras exteriores.*

1 Muchos Filosofos modernos hallan fundamento en las formas, y figuras exteriores, para conocer las virtudes ocultas de las naturalezas. Dizen, que las plantas, que en alguna parte suya figuran la cabeza humana, y que todos los animales que la tienen de singular hechura, son de conocido provecho contra los males de cabeza, como la adormidera, y vn genero de apio; y de los animales el elefante, el castor, y la bobilla; y que los animales, que se señalen en los ojos, ò los representen, son buenos contra sus achaques, como la rana, el pabon, que tienen sangre en los ojos; las tortugas, que echan luz dellos, y quando mueren cierran el vno, dexando abierto el otro; y que à essa traza son otras naturalezas inanimadas, como la piedra Bellavelo, que tiene vna niña de los ojos dentro de vn cerquillo blanco, la qual traida en las manos aguza la vista; y para el oido, dizen, son los animales, que le tienen agudo, como las liebres, y los gansos, que fueron las centinelas de Roma en el assalto de los Franceses; y la zorra, la qual al passar de vn rio elado conjetura, oyendo el agua que corre por debaxo del yelo, la solidez que tiene, para passar segura. Dizen mas, que para el mal de gota sirven las plantas, que en su figura son como los dedos de la mano, como la que se llama Palma de Christo; y que assi otras que representan la figura del bazo, ò del higado, ò los riñones, son contra sus males, y las que figuran escorpion contra sus mordeduras.

2 Rumberto, Dodoneo, halla falsificadas algunas de estas reglas; pero Eusebio nota bien, que el indicio, y conjetura, no se ha de tomar de vna sola parte de la planta, ò de el animal, sino de todas juntas; à la traza que, como dize Aristoteles, se haze juyzio del ingenio del hombre, mirando el junto de todo su exterior; porque aquesse nace de la complexion, y natural, y es creible, que las cosas no se figuraron, y formaron exteriormente à caso, quando salieron à luz de las manos de su sapientissimo Artifice, con tanta regularidad de sus individuos; y aunque como hijos de Eva ignoremos estos mysterios, pe- *Libr. 2. cap. 79.*

pero siendolo tambien del sapientissimo Adàn, es bien lo rastreemos, y reconozcamos por donde và el camino, y que està trazado con arte, y que tenemos dèl alguna ciencia, aunque no perfecta.

3 Otros dizen, que los colores de las cosas son indicios de sus calidades, como las naturalezas de color rojo, que son calidades por la semejança de esse color con el fuego. Alcançaron algunos Egypcios aqueste arte, como nota Roberto: y advierte, no es regla cierta la que se ha referido, por no hallarse verdadera en algunos singulares. Pero esso no obsta, porque puede serlo, aunque tengan alguna excepcion, como passa tambien en los sabores, pues algunas cosas naturales, son anomalas, ya de vno, ya de otro; como la planta de las Indias, que se llama tacipalili, es insipida al gusto; y con todo esso su raiz molida, y bebida con agua, cura las camaras de sangre. Y la planta axoqueiet, es olorosa, y amarga, y al parecer caliente, y seca, y con todo esso quita las calenturas, bebiendo del caldo en que se cocieren sus hojas; y el amaicelon es amargo; y con todo esso vntando con ella al calenturiento, le libra de la calentura. Y aunque es regla general, que las cosas lactarias, que despiden de si leche, son amargas, calientes, y secas, como dizen Dioscorides, y Galeno; con todo esso la minuya es frigidissima, y quita las calenturas. Advierten tambien algunos Filosofos, que de los animales enfermos tomamos remedios de nuestros males, vsando la piel del Leon quartanario, y haziendo della vn coleto al que padece quartanas, se las quita. La golondrina comida, conforta la vista, porque ella reforma la suya con la celidonia.

## CAPITULO. XI.

*Si los Astros Celestiales son señales de las virtudes interiores de las naturalezas inferiores, simbolizando en las calidades, por ser semejantes en la figura exterior.*

1 ORIGENES dixo, que aunque las Estrellas no eran verdaderas causas de las cosas, y de los sucessos futuros, pero que eran señales de ellas: que fue dezir, que el Cielo era vn libro, en que estava figurada, y escrita toda la historia del mundo. Assi lo sintieron Platon, y San Agustin, como juzgò Julio Cireno, si bien otros le libran desta calumnia.

2 Juzgo, pues, que la confi-

figuracion de los Astros Celestiales, no efectua en las naturalezas inferiores el convenir en sus calidades; y assi es falso aquel principio, que alegan los contrarios, que la luz palida de Saturno, indica al plomo; y la de Marte ignea dañosa, à la naturaleza dañosas calidades; y que por ser Jupiter de luz candida, y alegre, y la de Venus de color morado, son Planetas benignos; y porque Mercurio participa de todos essos colores, es neutral, y vario, acomodandose al que se arrima, y que el Sol, y Luna, como Presidentes de los Cielos, y Governadores de otros Planetas, si concurren con los propios, concilian mayor favor: si con los malevolos los templan, y si se oponen à los benevolos los malean, si à los dañosos los empeoran. Heraclides Ponto, refiere de los antiguos, que por el color de la canicula se observavan los nacimientos: si era obscura, el año malo; si espejada, y clara, bueno. De todo lo qual se colige, que los efectos naturales, y las calidades de las cosas, no se han de juzgar por los aspectos de los Astros, sino por su realidad; porque aunque parece, que Saturno se tarda mas que la Luna, y otros Astros en acabar su movimiento; pero en la verdad se mueve mucho mas veloz mente que ellos; que por ello Baaran Persa nota, que la adivinacion por las Estrellas, es mas incierta que la de los Cielos. Infierese tambien, que los movimientos, ò aspectos de los Cielos, no son indicios ciertos de los actos libres, y sucessos contingentes, por estàr estos tan sugetos à mudanças independientemente dellos.

## CAPITULO XII.

*En las naturalezas deste Universo visible ay calidades ocultas, que puedan inquirirse por la Magia natural: Refierense algunos efectos naturales de grande admiracion.*

1 FUera de aquellas calidades, que perciben los sentidos exteriores, como son las primeras, el calor, el frio, la sequedad, y humedad, los colores, y figuras que alcança la vista, el sonido que conoce el oìdo, la fragrancia, y el olor que siente el olfato, los sabores en que se ceba el gusto, y otras calidades que alcança el tacto; ay otras ocultas, y secretas, de las quales resultan à vezes efectos de grande admiracion, y espanto, como lo fue el aver concurrido juntos, y à vn tiempo, y à tres Soles, y à muchos

arcos celestiales, y verse salir del monte Egla vn fuego de tal calidad, que no quema la estopa, y abrasa, y consume al agua: aquella peregrina fuente, que reclina en sus faldas de agua hirviendo, la qual todo lo que toca lo convierte en piedra, quedandose en la figura que antes tenia. En los Iliricos ay otras, que estando frigidissimas, echan de sì tal fuego, que tendiendo en ellas vn lienço lo quema. Antigono Causio dize, que viò vna sal, que echada èn el fuego, se deshazia, y en el agua saltava. Junto à Malaca ay vn arbol, cuyas rayzes por la parte que miran à Occidente, son venosas, y por las que à Oriente antidoto, y triaca de las otras. La sombra de la Hiena enmudece à los perros. Plutarco, dize, que si vna cabra tomò en la boca la yerva del eringio, se paran las demàs que vàn con ella. Eusebio dize de vna planta del Pirù, que es pronosticadora de la vida, ò de la muerte, porque tomandola con la mano el enfermo; si se entristece, es de muerte, si se alegra, de vida. En la Siria ay yervas, que con traerlas en la boca, no se siente hambre, ni sed alguna, como escrive Jacobo Colio; y que en las Indias ay otras de semejante virtud. La yerva talecia, despues de treinta años seca, si se echa en agua, se dilata; y se renueva. La oxiacantea, en Invierno florece. La piedra tracia, como dize Dioscorides, con el agua se enciende, y echada al fuego bañada de azeyte, se apaga; lo mismo dize Plinio del azabache. Libiano quenta de vno, que estando en el aposento de vn purgado, èl se purgò, y no el que tomò la purga.

2 Haze tambien naturaleza cosas, al parecer claramente milagrosas, como que las cosas insensibles parezcan tener sentido. En Talecia en cierta fuente, estando comunmente quieta; si se toca cerca della algun instrumento musico, brilla el agua, y se sale de sus margenes, como llevada de la musica. En Calabria ay otra, que en llegando vno à ella no corre. Casiodoro dize de otra de Aretusa, que mientras que no llegan à ella, està clara, y pura. pero llegandose alguno, se turba. La fuente de Peña Sagrada, que està junto à Madrid, en el Estio esta llena, y en el Invierno seca. Muy entrincada es tambien la naturaleza de las especies visibles; porque de la manera que vna luz visiblemente derrama rayos à todas partes, assi los cuerpos visibles las despiden de sì à gran distancia, para que por medio de ellas, recebidas en la vista con su ayuda,

apere

aperciba, y vea los cuerpos visibles. Ocultas son tambien las causas de las crecientes, y menguantes de la mar, y el recurso septenario del Euripo, que la horca de Aristoteles, como de Plinio el incendio del Besuvio. La creciente pujante del Nilo, quando el Sol le abrasa, tuvo por cosa tan mysteriosa Lactancio, que dize serà grandemente bienaventurado el que le alcançare à saber. El doblado buche del dante, el vno es oficina comun, el otro està lleno de palillos, y no sabe para què fin se lo diò naturaleza. Grande es el poder de la tremielga, ò hugia, la qual con sola su presencia aprisiona todos los pezes que se le acercan. Insigne es el pez del rio Arota, que cogido del pescador, le abrasa en fiebre ardiente, hasta que le dà libertad, y se restituye al agua; y raro es aquel arbol del Japon, que quando le tuestan al Sol, reverdece. La tremulga llega con su virtud hasta la mano del pecador, passando por toda la caña. El regulo, con su vista, ò silvo mata à los mas distantes. Escaligero, dize de vna araña, que solo porque passò delante de vn espejo, le partiò por medio. Eusebio refiere de vna fuente del Occidente, por la qual no se atreven los Judios à passar de noche; porque el que se atreve à ello, queda loco, y luego muere; por lo qual algunos dellos le atribuìan poder divino.

## CAPITULO. XIII.

*De la conformidad, y conveniencia de la contrariedad, y aversion entre sì de algunas naturalezas deste universo, y de què causas proceden.*

1 FRequentemente experimentamos, que algunas naturalezas criadas se corresponden, y catean con mutua conformidad, y conveniencia, como la piedra Iman atrayendo al hierro, el ambar, y el azabache à las pajuelas; y Misaldo dize, se halla por experiencia, que la yegua, la vaca, la oveja, la hembra de cerda, la perra, la gata, y otras hembras de animales domesticos, que estàn preñadas, malparen si se le dà la muerte al macho, de quien estavan preñadas; pero esso no carece de dificultad. Otras se corresponden con declarada enemistad, y adversion, la qual algunas vezes suele ser varia en sus efectos, segun la diversidad de los sugetos, como passa en la mordedura de las arañas de Albania, que dà la muerte à vnos con risa, y à otros cō llāto mortal; vnos cantan, otros duer-

duermen, vnos gritan, otros bailan, vnos tiemblan, otros velan, y otros se enagenan del sentido. Galeno escriviò desta materia, y su libro se ha desaparecido; y los Griegos dizen tenia titulo de la sinpatia, y antipatia de las naturalezas. Entre los Naturales algunos se libran de larga inquisicion de las causas de semejantes secretos, diziendo, que son ocultas; otros las atribuyen à especiales accidentes, y calidades de las naturalezas; otros à sus formas sustanciales de las cosas naturales.

2 Respondo lo primero, que no se puede dudar que semejantes efectos son causados de las formas especificas, ò individuales; porque dellas se originan las especiales calidades, como de su raiz, y principio; assi lo siente Alberto Magno, y otros graves Authores. Y assi en el avestruz, es el calor mas eficàz que el del fuego, con que gasta al hierro, que èl no puede consumir, se debe à su forma sustancial. Y en el monte Egla, el fuego que consume al agua, y no à la estopa, es propiedad individual, que resulta de la materia que en èl ay; como en el monte Etna consumirse no la nieve con su fuego, como dizen Solino, y Estravon. Y de otro cuenta Juan Diacono, que no quema las manos, y del fuego de Scancia dize Plinio, que no quema vn arbol que le cubre. Sexto Empirico cuenta de vna muger de Atenas, tan inclinada al veneno, que grandemente le apetecia, sin hazerle daño alguno; y especialmente se inclinava por especial simbolizacion con sus brutos à la sicuta, que aunque es pasto del ganado, es muerte del hombre. Y Luis Dureto dize, aver visto à vno, que no recibia daño de los escorpiones, y diamante se ha visto, dize Eusebio, que atraìa metales; y tal piedra Imàn, plata, y ambar de la misma calidad; y algunas, à quien no se le quita la virtud, acercandola à la piedra Imàn, como es comun en las mas.

3 La oposicion, y aversion natural de vnas naturalezas con otras, se vè en lo que dize Simocata de las serpientes, que huyen de la ruda libica, por ser muy caliente, y ellas frias, encalabrinadas con su gran calor, y sequedad, y en las ranas Sericias, que enmudecen, por ser muy humedas las aguas de aquella region. Al mismo principio se reduce la oposicion de algunas naturalezas, el qual vnas vezes es vniversal en todos los individuos, como la que tienen la ruda, y la versa, las quales no se sufren juntas, y

en general es infalible en todas las colofintidas ser perjudiciales à las demàs plantas, y à todos los licores, es comun la resistencia que hazen para no dexarse recibir en los poros del oro, menos el azogue, el qual se empapa en èl, y todo ruibarbo purga la colera, y todo adianto no se moja con el agua; y todas las ovejas balan en gustando el poleo; y todas las vezes que se ponen las Estrellas Plerades, reflorecen sus hojas, y à todas las piedras Imanes es comun atraer el hierro, y al diamante pelos, y algunas pajuelas. Otras vezes, la oposicion no es general, sino particular de algunos individuos, como dize Langio de vn zafiro, que ofendia à la vista, aunque generalmente todos la regalan. Pontano tenia vn perro, que huìa de las pechugas de gallina, por no comerlas. Guerrero dize de vn hombre, que si le daban à oler vna mançana, echava sangre por la boca: y Libanio dize de otro, que si se hallava en la casa, donde huviesse alguna anguila, se moria de congojas de corazon; y de otro, que huìa del canto del gallo, como el Leon; y de otro Eusebio, que comiendo vn huevo se le hincharon los labios, y echava espuma por la boca, por serle el huevo veneno; y Filipo Ingrasia, dize del Cardenal D. Enrique de Cardona, que de solo oler vna rosa se desmayava; Martin Cromero dize de Laurencio, Obispo de Voratislavia, que muriò de oler vna. Y Escaligero dize de vno, que viendo la yerva axedrea, se le estremecia todo el cuerpo, y se hallava obligado à huir; y el Padre Maestro Fray Juan de Herrera, Provincial del Orden de la Merced, como èl mismo me refiriò, en entrando en el agua de algun rio, aunque fuesse en varco, ò galera, le daba tan grande afliccion de corazon, que se iba à echar en ella, sin poderle nadie detener. Marcelo Donato, dize de Hipolito Lonçano, que de solo ver vn erizo se resolvia en sudor. Y de vn hombre escrive Eusebio, que en probando pimienta le daba mal de corazon. Y Solino dize de vna muger Romana, que nunca escupiò; y de Ligdamo, que nunca tuvo sed, cuyos huessos se hallaron solidos, y sin medula. Acontece tambien, que algunos hombres de vna nacion estèn sugetos à accidentes, que no padecen otros, como se vè en lo que passa en el nuevo Reyno, en que corre vn contagio vniversal de viruelas en los Indios, en medio de los quales està seguro qualquier Español, y si tiene hijos, los alcança este mal quando pe-

pequeños; pero no despues de crecidos. Y à proporcion de esto acontece en los brutos, no siendo vn mal vniversal para todos los de su genero, y à vezes tampoco para los de su especie.

4 Respondo lo segundo, que la causa proxima de la conveniencia, y conformidad de la oposicion, y aversion de algunas naturalezas, son especies particulares imperceptibles, que salen dellas; explico esta conclusion. En las cosas naturales ay virtud para despedir de si vnas calidades corporeas, tan insensibles, que algunos las llaman espirituales; y estos son los atomos, à quien Epicuro atribuyò la simpatia, ò antipatia de las cosas naturales entre sí, son semejantes à los rayos, que despide de si el Sol, y que derrama por el espacio de su esfera, y al calor, con que obra cosas maravillosas. Por ellas las rosas, el azahar, y cosas semejantes, desde lexos dàn fragrancia; y passando la mano por ellas se les pega su olor; y à la caxa, en que se guardan con ellas, se pega el contagio del que està apestado, aunque estè distante, y viene depositado en vna carta; con ellas la muger de mala vista ahoja, y mata las criaturas; con ellas la palma se fecunda estando presente otra. La tarantula, dize Delrio, que despues de aver picado, y emponçoñado à vno, luego se muere, aunque estè en lugar distante el ofendido, porque deste resulta calidad, que le dispone à la muerte. Y la ceboilla causa lagrimas al que la come, porque resultan della rayos, que le hazen perceptibles, mas de los ojos, que de otra parte del cuerpo, por ser mas delicados. En el mesmo principio se funda la aversion mutua natural entre dos personas, sin averse visto, ni tratado jamàs; y el buscar el perro à su amo por el rastro que dexa, y el conocer el ciego à vno por solo el tacto, sin oirle. De Alexandro Magno se dize, echava de si olor, como de balsamo. Libanio lo afirma de Saul, y que se le pegava à los vestidos, y que por esso se los puso Jacob, para que por ellos Isaac creyesse era Esaù. Y Eusebio refiere de vn padre, que tenia natural aversion à su hijo, el qual entrãdo dissimulado con otros en vn combite, apenas entrò por la sala, quando su padre, sin verlo, començò à sudar, y à congojarse grandemente.

5 Estas exhalaciones, y respiraciones naturales de los cuerpos, son de limitada esfera para causar su efecto, no porque se causan algunas mediante el tacto, como la mançana podrida, que pudre

à la que està mas adelante, y en el pulpo asido à las peñas, sin poderle dessasir el pescador, sino es mediante alguna agua dulce que le toque. Assi tambien la planta de la muger, como dize Ruperto, rodeando à qualquier culebra la mata à la traza que el dedo pulgar de Pirro sanava à los mal sanos. Y Eusebio dize, que viò à vn mancebo, que tocando con los pies à vn cavallo, lo sanava. Otros tienen mas larga esfera, como las cosas visibles, que embian especies, para que la vista à grande distancia las perciba, como los Cielos, y sus plantas, que por tantos milagros de leguas distan de nosotros; y en las cosas que percibe el oìdo, como el sonido del trueno, que se causa en la segunda Region del ayre, y en las vozes que se oyen à grande distancia.

## CAPILULO XIV.

*Declarase mas la segunda causa que se ha dicho, de la conveniencia, y desconveniencia entre algunas naturalezas criadas.*

1 HAllo, que algunas vezes la conformidad, y conveniencia de algunas naturalezas entre si, ò el no conformarse, y convenir, consiste en su natural composicion corporea, por ser abierta, ò cerrada de poros. Poros son vnas puertas, ò ventanas casi imperceptibles en los cuerpos, por donde ellos despiden algunos cuerpezuelos sutiles, como exalaciones la tierra recien mojada, sudor el animal fatigado del calor; encendimiento en el enfermo, quando interiormente està abrassado de alguna fiebre ardiente, y las calidades que comunican al cuerpo las yervas, ù otras cosas medicinales, aplicadas à la carne, y algunas sustancias sutiles, y penetrantes; como el zumo del limon, aplicado à los riñones, los azeytes, los vnguentos, y aguas destiladas, que se aplican à diferentes partes del cuerpo.

2 De lo dicho se colige lo primero, la causa que ay de los efectos maravillosos de algunas cosas que son atraìdas de otras, que son, dize Eusebio, vnos vapores que salen del cuerpo atrayente, que vàn à parar à la cosa atraida, como quando la piedra Iman atrae al hierro, y el ambar à las pajas, y parece ser assi; porque no parece que sea otra alguna, ò es calidad intrinseca de la cosa atraìda, que la inclina, y mueve à ser llevada à su atrayente, como la gravedad inclina al lugar baxo, y la levedad al alto.

3 Coligese lo segundo,

que sea la causa, porque siendo la humedad contraria à la sequedad, con todo esso la sal, que es seca, se empape mas que otra cosa alguna en el agua, que es humeda; y la razon es, por ser las partes del agua relaxadas, y abiertas de poros, como nota Fracastorio; y lo mismo es de otras cosas secas, que estàn abiertas de poros, como el bizcocho, el lienço, el paño, y otras assi. Y el rayo penetra la tinaja del vino, passando facilmente por sus partes consumiẽdole, sin ofenderles; y quando encuentra la espada, passa por los poros de la vayna, sin hazerle lesion alguna, y deshaze el interior azero, por resistirle, con el apretura de sus poros; y al contrario el diamante, por ser cerrado de poros, es incombustible, como dize Teofilato Sumocata. El quemar algunas fuentes frias, lo que se pone sobre ellas, procede de aver algun fuego debaxo de ellas, y subir facilmente por sus poros: haze mencion de vna S. Agustin, y otra ay en los Iliricos.

4 Coligese lo tercero del mismo principio, que sea la causa de ser opacos algunos cuerpos; y es, quando son de poros torcidos, no puestos derechos, y en orden, porque entonces la luz, aunque pretenda passar por ellos, no tiene lugar, y se halla mas impedida, si estàn cerrados, y estrechos; y assi, al contrario aquellos cuerpos seràn transparentes, que tuvieren los poros derechos, como el lienço, ò el agua, y no lo impedirà ser ellos estrechos, como en el vidrio, assi lo nota Aristoteles; y el no pegarsele el agua al adianto blanco, es por ser muy cerrado de poros, y muy seco, y por no serlo tanto el negro, se dexa algo humedecer.

## CAPITULO XV.

*De otras causas de la simpatia, ò antipatia de las cosas naturales.*

1 OTra causa suele aver de los efectos dichos, y es la disposicion de sus partes, y essa corre en el no quemar el fuego, aplicandole la materia por la parte inferior, por la qual la llama no sube à lo alto. La Iman en vna postura abraza al hierro, y en otra le excluye, y echa de sì. Las ramas que se ingieren, piden parte especial, que estè dispuesta para que obren, y assi en otras cosas naturales.

2 Otra causa suele ser la natural inclinacion, que las naturalezas tienen à su conservacion. Por lo qual, quando su enemigo està à la vista,

sue-

suelen fortificarse mas aumentando su virtud. Essa es la causa, que los Filosofos llaman antiparistasi, que quiere dezir guerra, y contrariedad de naturalezas opuestas: esta lo es de enfriarse en el Verano, quando haze mas ardiente calor, el agua que està en las cuevas de la tierra; y al contrario en el Invierno estàn calientes, por aver crecido el frio de la tierra; y esta es la causa porque hirbiendo el agua en vna caldera, està el suelo della frio; y de ay nace, que de lugares llenos de fuego manen fuentes frias, como se vè en el monte Ageo, como dize Estravon. donde el mismo sitio que arde de noche, despide fuentes frigidissimas; y essotra fuente de los Iliricos echa de sì tanto calor, que puede encenderse vna hacha de fuego; y en los Toglodytas, vna al Sol de medio dia està frigidissima, y dulce, y à la noche hirbiendo, y amarga; y antiparistasi, era lo que le passava al otro criado de Alexandro, que puesto al Sol, temblava de frio, y à la sombra estava caliente; y lo de la piedra epherites, que enfria al agua hirbiendo; y la que dize Avicena, que con el agua ardia, y con el azeyte se apagava.

3 De otros efectos raros que se vèn, suele ser la causa el ayre, movido, y herido con algun impulso, como lo que passa en algunas aguas, que se mueven quando se tocan chirimias, ò otros instrumentos musicos; y el oirse lo que vno habla estando en la esquina de alguna boveda, el que lo oye, aunque se diga muy en secreto, no oyendolo de ningun modo, aunque estèn mas cerca los que estàn à los lados, como varias vezes lo he experimentado; y tocando vna citara bien templada, el ayre, que para esso se mueve, es causa de que se toque tambien la que està junto à ella, si estuviere assi templada, ò la cuerda del mesmo instrumento, tocando la que està inmediata, y con el toque de las campanas purificandose el ayre, suelen deshazerse los nublados; y assi, para esse fin suelen tocarse en tiempo de tempestad; y aunque por la natural antipatia, que el lobo tiene con el cordero, quando se toca el atambor de piel de lobo, se enronquece el del cordero; pero por la percucion del ayre, herido el vno, suena algo el otro, entrando por sus poros abiertos el sonido, y la percucion del ayre. De la misma causa ha procedido oirse de vna voz siete ecos, y à vezes treinta; y el levantarse recia tempestad en la otra gruta de Dalmacia, dando en ella qualquier passo. De otra haze mencion

Olao; en la qual echando vn animal vivo, dà tan gran estallido, que causa notable assombro; cansado, dize Livanio, del ayre vital, ò respiracion del animal, agitada, y conmovida, entrando tambien el ayre de los gemios del animal encañado, por los passos estrechos que debe de aver en el tal sitio. Experimentasse tambien, que passando algun ave por donde ay mucho ruido de exercito en campaña, se adelgaza de modo el ayre, que no la puede sustentar, y assi suele caer en el suelo.

4 Suele tambien la vezindad, y cercania de vnas plantas con otras, ser causa de diferentes efectos. La ruda, y la berça, si tienen cerca de sí à otras yervas, les dañan; porque siendo calidas atraen à sì el humor de la tierra, de que essotras avian de participar. El murto tiene amistad con otros arboles, porque chupando la mucha humedad que les podia dañar, les ayuda à vivir.

5 Los humores del cuerpo ocasionan tambien raros efectos, y los afectos, y passiones del alma, quando son vehementes, la alteran mucho: algunos por algun gran cuydado, con que se han acostado, han amanecido canos: otros de algun gran sobresalto. Areteo cuenta de vn melancolico, que con sola la vista de vna donçella, à quien tenia voluntad, se librò de vna enfermedad que padecia. De otro refiere Bonfirio, que por vn azar que se le ofreciò en la pretension de vna muger, de alli adelante jamàs se pudo reir. A muchos mudos la vehemencia de la ira, ò temor les ha hecho hablar, y à otros enmudecer. Rasis dize, que à vn hijo suyo, el temor de vna trompeta de guerra que oyò, le causò gota coral. El daño que hazen el lobo, y el javalì, es moyor si acometen ayrados, è irritados. La herida del Leon embravecido, es veneno. El dragon colerico, communmente echa de sì vn calentissimo humor, y à vezes fuego. Levinio dize, que los dientes del javalì recien muerto, estàn tan calientes, si estava colerico, y enojado, que à su fuego facilmente se quema la estopa, y cosas semejantes.

6 Finalmente, la imaginativa es causa de muchos maravillosos efectos, como en el Septentrion ser blancos los ossos, los cuervos, y las perdices, por tener continuamente puesta la vista en la nieve, que comunmente ay en aquella Region, y assi de otros efectos semejantes.

## CAPITULO XVI.

*Si la correspondencia de vnas naturalezas con otras, es siempre de ambas partes.*

1 NO es forçoso, que la correspondencia entre dos naturalezas, sea siempre reciproca, en opinion de algunos Filosofos, à quien sigue Eusebio, y lo prueban, con que la piedra nefitica deshaze la piedra de los riñones, con solo traerla en las manos, la expele, y preserva contra ella; y tengo noticia de vna yerba, que con traerla consigo quita las almorranas. La sombra del nogal haze daño à las miesses, y las hojas del betele, estando en vna casa corrompen la fruta della, y à quien ella ha hecho mal, poniendola sobre el estomago, lo sana, y en los efectos de la imaginativa, sola vna parte padece.

2 Pero juzgo, que en las simpatias ay generalmente mutua correspondencia, porque en esso suele ella consistir; y essa es la causa, porque vna cosa obra en otra, porque la mira con especial inclinacion, para causar en ella su efecto: si bien no siempre padece ella, como en los casos referidos; lo qual se funda en la propercion, ò improporcion de vnas con otras en las primeras calidades, que es lo que passa en las ranas Cirenes, que son mudas por el calor demasiado, y amargura de las aguas, en que beben; y los pulpos aborrecen el mar del Ponto, por la mucha frialdad, y dulçura del agua, comunicada de los muchos caudalosos rios q̃ entran en èl, y la aborrecen tanto, que quando el pescador quiere desasirlos de alguna peña, la baña de agua dulce, y luego al punto la desamparan.

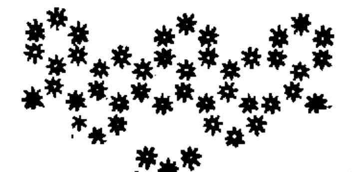
## CAPITULO. XVII.

*Como en el govierno ordinario, y comun deste Universo, su Autor, sube de punto, y realça su providencia, y disposicion.*

1 NO es ageno del buen govierno deste Universo, que su Artifice Soberano, por ser superior à todo èl, que sus obras naturales algunas vezes las realce oculta, y secretamente, obrando cosas maravillosas, y al parecer milagrosas, para hazer de esse modo obstentacion de quien es el que le govierna. Si bien absolutamente no son milagros, por estàr en costumbre el obrarse; de el qual parecer son algunos Sãtos, que dizẽ, que en la disposicion de la naturaleza, quando

do su Autor la sacò à luz, atendiò à dar alguna noticia de los Mysterios de la gracia, como se vè en la fruta llamada granadillo, en que estàn estampados los passos de la Passion, y en muchas piedras, y plantas ay dibujados Corderos, y Cruzes. Eusebio refiere de vno de gran credito que le dixo, que en Filipinas se hallò vna piedra cristalina, y en medio della figurado de color turquesado, vn Cordero con vna Cruz acuestas. A este messmo orden pertenecen los monstruos del Cielo, los Cometas, y aun los peregrinos fetos de la tierra, pronosticando sucessos contingentes, por lo qual pueden passar à linea superior de extraordinaria providencia, y fuerças sobrenatural, como se dirà despues.

2 Suele tambien Dios vsar del mismo govierno en el movimiento de los Elementos, en los terremotos de la tierra, en las avenidas de los rios, en los ayres vehementes, alterandolos extraordinariamente, en los incendios del fuego, subiendole à peregrina pujança, en las pestes, y enfermedades nunca vistas, que por esso dixo Hipocrates, que en la peste avia algo divino; por ser las causas muchas vezes sin proporcion, como se observò en la de Malaga pocos años ha, en el derramar sangre el muerto en presencia del matador, como lo nota Eusebio, el qual juzga, que por ventura ay algo mas que natural en este caso, y es dar vozes la sangre del muerto al Cielo, como la diò la del Santo Abel, que segun algunos, fue hirbiendo, ò corriendo, ò con semejante movimiento, como la de algunos Santos, pidiendo justicia à Dios. Tambien suelen algunos sentir movimientos, y toques interiores en el corazon, quando les ha de suceder algun caso desgraciado, por lo qual se dize, que el corazon es fiel. Tambien pertenece à la messma providencia el averse conservado por tantos siglos las especies de las naturalezas criadas, sin faltar ninguna, y el no peligrar los q̃ dormidos andan de noche, passando por riesgos manifiestos de la vida, en los quales de dia no estarian seguros. Y al mismo orden toca lo que ha sucedido en algunas muertes de personas emplazadas al Tribunal de Dios, como se dirà en su lugar.



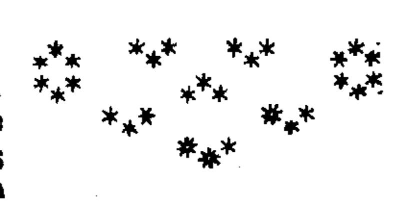
CA-

## CAPITULO XVIII.

*Del fin que tuvo el Divino Artifice en sacar à luz naturalezas de tan ocultas, y raras virtudes, y de tan peregrina admiracion à todos.*

1 LAs obras naturales hazen con su Autor el oficio que el vestido exterior, que es darle à conocer, y autorizar à quien le trae; por èl conocemos à vno, y por èl le respetamos. Y para esse fin criò Dios la naturaleza, sus obras son su toga, y purpura Real; por ellas le veneramos, y assi dispuso fuessen muchas admirables, y raras, y tantas ignoradas, para hazerlas mas respetables: si bien padecen mucha infamia de fabulosas, aunque estèn acreditadas por la experiencia; y assi, muchas que dixeron graves Filosofos, tenidas por mentiras, han buelto por sì, y por su Fè, y este es el primer fin que tuvo Dios en trazarlas, con el artificio que se ha dicho.

2 El segundo fin fue, mostrar en ellas su bondad, è inclinacion à comunicarse al hombre, entregandole de esse modo vn retrato de si mismo; porque las obras criadas son estampa, è Imagen de Dios. Que por esso Platon dixo, que Dios no tuvo embidia, porque el embidioso no quiere vèr retrato suyo, ni su semejante, y aborrece en otros lo bueno, que quiere para sì; con tanto aprecio del bien, que de suyo es comunicativo; por lo qual Dios no reparò sacar à luz las cosas mas admirables con su marca, que es mas conocida, quanto ellas son mas admirables. Si bien pretendiò fuessen conocidas, aunque tuviessen apariencia de impossibles, el qual es motivo, para que el hombre desee hallar sus tesoros, los quales estàn mas cifrados en la que mas le retrata, en quien està copiada su sabiduria, porque la representacion es vn tanto mouta de lo que se representa, y assi de aqueste modo se propondrà al mas ageno de erudicion, para que ninguno carezca de la noticia que requiere semejante materia, que aunque entrincada, y de grande artificio, es de mas estima, por arguir su peregrina traza, y el grande ingenio de su Artifice.



## CAPITULO XIX.

*Si se ha perdido alguna sustancia de las naturalezas, que criò Dios en aqueste Universo para su ornato, y perfeccion.*

1 ALgunos han pensado averse perdido algunas de las especies criadas al principio de la institucion de este Universal govierno; por lo qual la naturaleza, dizen, se halla menos asseada, y hermosa, que en sus principios. Juzgan ha parecido la purpura, era esta vna concha de lengua pequeña, larga como vn dedo, y algo dura, bastante para taladrar otras cosas. Dize Eliano, la cazavan con vn pececillo metido en vna massa, y cebandose de su sangre, se hinchava de modo la lengua, que no podia recogerla, y con sola essa sangre escrivian sus cartas los Emperadores: tenia dentro de sì vna carne animada, en cuya garganta estava vna vena que dava el licor, con que se teñia la purpura Imperial.

2 San Ambrosio dize, que no ay yà Vnicornio. El Fenix no se halla, si bien Eliogavalo prometiò dàr en vn combite vn plato dèl. Las vtias, de quien abunda la Isla Española, dize Antonio de Herrera, que perecieron; las olivas antiguas se acabaron. Hesiodo, dize de aquella especie de olivas, que ninguno la plantava que cogiesse su fruto; y assi, seria diferente de las nuestras, que le dàn cada año; y Teofrasto dize, que se plantavan solamente cerca de el mar, y la mayor distancia era à quarenta, y nueve millas. Fenestela, y otros antiguos dizen, que ni en Francia, España, ò Italia, se davan las olivas, luego eran otras diversas de las nuestras. El sinamomo no se halla; y reparò Plinio, que en su tiempo era raro, y que vna libra valia ciento y cinquenta escudos, y atesoravase entre los tesoros de los Emperadores. El Boelio, arbol entre los Bitrianos de preciosas lagrimas, como la myrra, feneciò yà, como dizen algunos, y las nobles plantas amomo, y costo. La vngula tambien, aromatica, no se sabe en què tierra se crie: haze de ella mencion el Eclesiastico. La yema medica, que se gozava en Italia, dize Mariolo, no parece yà; y otros dizen lo mesmo del balsamo verdadero. Juan Agricola dize, que despues que Zelin, gran Turco, ganò al Cayro, han perecido sus huertos, y lo confirman los Mercaderes, que vàn à Asia, y Africa. El asuistino, ò lino vivo, de que se hazian

vestiduras, no sugetas al fuego que se limpiavan, y apuravan à èl, mejor que otras con agua, no parece. De el bisso, y carvasso, no se saben sino los nombres.

3 De los metales, el auricalco era precioso entre bronce, y oro, algunos años antes de Plinio no se hallava, como nota Eusebio, y juzga, que por averse esterilizado la tierra, era mas estimado que el oro. El lezalo Indico, no le dà la tierra como antes. La sal Amonica, que llevava la tierra de Cirene, se ha deshecho. De las piedras las especulares, que eran traspatentes, como el ayre; S. Basilio dize, que Neron hizo vn Templo dellas à la Fortuna; servian de vidrieras, y poniendo vna luz dentro dèl se vian à gran distancia. La piedra obsedranal, que era negra, y resplandeciente, servia de espejo, criabase en las orillas de Arabia. La Fenix, no se halla, ni el alabastro antiguo, que guardava los licores preciosos, ni los marmores pario, porphirites, y ophites. Falta la murra mineral, que era blanca, con manchas coloradas, resplandeciente, y olorosa, de que se hazen preciosas tazas. El safir verdadero no le ay, dize Laguna, ni la piedra tracia; y opinion valida es, que el diluvio acabò con el Parayso, y que assi perecieron sus animales, y plantas, especialmente el arbol de la vida, que fue causa de nuestro destierro, porque no comiessemos dèl; y los animales con que se acomodò Adàn de vestido, no quedaron vivos, ni su especie, pues de cada vna avia solo vn individuo.

4 Respondo lo primero, que aunque la purpura, el cinamomo, el marmor pario, el porphirites, y ophites no parecen, no se sigue que perecieron, como nota Eusebio, y que la causa ha sido la mudança de los Reynos, la sucession de tantas gentes de diferente gusto, y policia, que han ocupado à la Siria, donde la purpura se hallava, porque en ella han tenido el Imperio por mucho tiempo los Turcos, gente de diverso humor. Pero haze dificultad, como ninguno de los mayores Filosofos de essa parte, no la ha descubierto, teniendose della tanta noticia: quizà no ha llegado su descubrimiẽto la nuestra por no aver comunicado con essa gente, ni es creìble, que entre tantos Medicos insignes como ha avido, y ay en sus estendidos Reynos, no aya avido alguno à quien moviesse la curiosidad de buscarla, y hallarla, siendo natural de su misma tierra.

5 El vnicornio se halla en Africa, como dize Paulo Veneto, y Ludovico Romato, que corrieron el mundo. En el

argu-

argumento del ave Fenix no se halla intrincado Eusebio, diziendo, que nunca fue; porque los Padres de la Iglesia, San Clemente, San Ambrosio, Cirilo, Zenon, Tertuliano, que apoyan la Resurreccion de el hombre contra los Gentiles con su exemplo, no acreditan su historia, sino por sola credulidad del vulgo Gentilico, como diziendoles: Creis, que vn ave resuelta en cenizas, puede resucitar naturalmente? pues por què tambien no creis que vn hombre, si de Dios creis, que con su poder ordinario, con que govierna la naturaleza, puede obrar aquella maravilla, por què no podrà con el extraordinario resucitar à vn hombre? En las Indias Orientales ay vn ave, que se llama semenda, de quien dize Nicolàs de Comi, que ella misma se quema, pero no es vnica; lo fabuloso de la Fenix, es su singularidad; y para lo que se dize della, quizà la semenda diò fundamento; y del mesmo modo de hablar vsò Christo Señor nuestro con Santa Brigida, como refiere la Santa en sus revelaciones, diziendole assi: El Fenix, cargada con la vejez, recoge leña en vn monte alto, la qual encendida con el calor del Sol, se determina à arrojarse al fuego, y muerta de esse modo, por el mesmo incendio revive; assi el anima que se enciende en el fuego de la caridad divina, con el mesmo resucita mejor, y mas fuerte; en el qual modo de hablar se acomodò, à nuestro modo de dezir, y se valiò de nuestra creencia, y opinion, sirviendose de aquella comparacion, la qual no pide existencia. Vease sobre esso à Don Joseph Pellicer; y no tienen por pequeño inconveniente los que niegan aver sido el Fenix, que vn Angel atendiesse à su conservacion, sin divertirse à la de otro, y avia de ser Angel de muy superior virtud, ò avia de tener especial privilegio para defenderla de toda violencia, y sobre todo poder mundano, sino por naturaleza, por prerrogativa, por aver de conservar eterno su encomendado.

6 De los demàs aromas, no es suficiente argumento el no hallarse para dezir no los ay; pues la yerva Medica, que se traxo de Media, ò Italia, y llevò sus campos, se ha dicho que no parece; pero allà en España, dize Eusebio, es la que llaman los Moros Alfafar, y de aì Alfalfa.

7 Del amonio, dize Garcia de Horta, gran Medico de la India, que le dieron vn ramo dèl los Medicos del Rey Nicamaluca, y conferido con lo que dize el Dioscorides,

es

es el mesmo, y le afirmaron lo traian de Persia, y Arabia. El costo dize lo encontrò, aunque algo diferente del que conocieron los Griegos, dize se trae de Venecia, y Alexandria. Del sinamomo dize Carolo Cosio, que viò dos ramos. El balsamo antiguo, que es el Siriaco, se dà en gran abundancia en el Arabia, dize Eusebio, y Prospero Alpino, los minerales dichos que no estàn en vso, los tendrà la tierra escondidos en sus entrañas. Plinio le levantò testimonio de esteril, pues el auricalco se hallò algunos años despues que escriviò el Iuris Consulto Marciano, que floreciò en tiempo del Emperador Alexandro, trata dèl como de cosa vsada en su tiempo. El asalo era hierro finissimo, de que se hazian cuchillos, y espadas, que segavan qualquier arma; ayle en la China dize Eusebio.

lib. de

8 La sal Amonica, si se acabò en quanto à su vso, no fue en quanto à la especie. No hallarse el pario, y los demàs referidos, es por la causa que la purpura, por estàr sus venas en poder de barbaros. De la murta dizen algunos, es la losa que llamamos de la China, en forma de platos, y porcelanas; porque la opinion que ha tenido essa piedra, ha sido de que nos sirve en forma de vaso. Ni el Parayso Terrenal, ni sus arboles han parecido, como se dirà despues. De las pieles de los animales, de que se vistiò Adàn, dize San Justino las criò Dios de nuevo, dexando vivas las demàs especies de ellos, que criò al principio. Y Barcefa, Vielmo, y Eusebio, que los cita por sì, dizen, que Dios se valiò de las de algunos animales de los criados, sin que por esso se hiziesse falta à conservar su especie; porque de cada vna avia su Magestad criado algunos individuos, y assi pudieran servir para esso, y juntamente para sacrificarlos à Dios para alimentarse vnos à otros, sin peligro de que se perdiesse su especie.

## CAPITULO. XX.

*Si en el Vniverso ay nuevas naturalezas, que no fueron criadas al principio en la general creacion.*

1 Respondo lo primero, que el Universo no ha necessitado de reformarse, ò componerse de nuevo en el discurso del tiempo, despues de la universal creacion de las naturalezas, de que se compone; porque de vna vez saliò perfecto de

de las manos de su Artifice Dios, como convenia à la obstentacion de su poder. Assi lo afirman, conviniendo en esso todos los padres, y Escolasticos.

2 Respondo lo segundo, que es cierto, que en el Universo, despues de la vniversal creacion, ay muchas naturalezas monstruosas, que no huvo al principio, como en el genero de plantas muchos arboles ingertos de diferentes especies de los que se criaron en el dia de su general creacion.

3 Tambien se han accecentado en el genero de animal, ò viviente sensible algunas especies de animales monstruosos, procedidos de concubitos diformes, y contra naturaleza, de animales de diferentes especies, como han sido las azemilas, que vimos en España; y en Africa la Carasa, que segun los Africanos dizen, es como vn bezerro de cuello largo, como vna lança, de pecho resplandeciente en el color, de pies cortos, y manos largas, orejas de cabra, pelo de buey, de gracioso andar, y no se espanta de nada. Tambien el leontomigo, que, ò procede de perra, y de Leon, la crocuta de hiena, y Leona, el musino de cabra, y carnero: aunque Eusebio juzga, no son todos de diferente especie, si, no de alguna de las de sus padres. Pertenecen à este orden los bueyes con clines de cavallo, que se crian en la Persia, y los bueyes con giba, como camellos, que se acomodan à la carga, y el vnicornio, que parece resultò de cavallo, y ciervo, pues tanto le parece en las acciones à los dos, como el leopardo de leona, y pardo, y el lince del lobo, y del ciervo, como dize Pereyra; y el tirio, de cabron, y oveja; y nota Escalig. que entre las monas ay muchas de naturaleza media, por viciosos concubitos, y trae para esso à Aristoteles.

4 La duda està; si ay algunos animales nuevos, procedidos por natural concubito de causas naturales, despues de la primera creacion vniversal. Algunos Authores tienen la parte afirmativa; y el fundamento es, el ser algunos ambiguos, de mar, y tierra, de inclinaciones en parte semejantes à los del mar, y en parte à los de la tierra, como son el crocodilo, el bezerro, ò lobo del mar, y otros semejantes. Tambien se tiene por nueva el ave que se llama del Parayso, la qual los antiguos no la ponen en el catalogo de las que se conocian en su tiempo. Vive en el ayre: su buelo es superior à las demàs aves, y es mas alto el de la que

es

es Reyna de las demàs, para mirar bien por sus vassallas; las quales le tienen tal ley, que si cae, y muere, se dàn por muertas, y se dexan caer, y coger à mano, y assi para cazarlas, basta herir con vna saeta al Rey, y generalmente todas quando se mueven, y caen en tierra, hincan el pico en ella.

5 Tambien se sabe de algunas plantas, que parece no pudieron averse criado al principio, quando no huvo noticia de la Passion de Christo Señor nuestro, en las quales estàn estampadas sus insignias, y en algunas està la figura de Cordero; y el pece bruchete en la Isla de Iambo las tiene: y en el año de 1600. parecieron lan piedras olearias, de las quales no haze mencion Dioscorides, con ser tan maravillosas. Y desta parte del Tiber manò vna fuente de azeyte en el nacimiento de Christo Señor nuestro; y aun en el Cielo ay constelaciones flamantes, y nuevas estrellas, que se han descubierto con el tiempo.

6 Respondo, que al principio se criaron las especies originales, y mas perfectas, de las quales, como nota Eusebio, han resultado otras imperfectas, à las quales pertenecen las que se reconocen de nuevo; en el qual orden estàn por ventura las anomalas, ò son animales, ò plantas mestizas; las ilustradas con insignias de la Passion, fueron de las originarias; porque desde el principio de la creacion tuvo Dios atencion à estampar en las criaturas la imagen de su Passion, como previniendo desde entonces con el deseo la Redempcion del hombre.

7 Las piedras olearias despiden vn licor craso, semejante al azeyte, y semejente à èl, fue el que se descubre de la otra parte del Tiber; pero essa no ha sido mudança essencial de la naturaleza; sino encuentro de causas, que hazen sudar las piedras. No ay tampoco nuevas Estrellas, sino descubrimientos de algunas, que no avian alcançado de nuevo à conocer los Astrologos.

8 En quanto al ave del Parayso Carolo Cucio por relacion de los Olandeses, que lo oyeron dezir, aunque no estuvieron en las Islas en que se crian, dize que los naturales quando nacen, les cortan sutilmente los pies, para hazerlas mas estimables à los Mercaderes de Europa: pero los Filosofos deste tiempo, aunque escrupulosos, investigadores de las cosas naturales, juzgan por verdadera la comun opinion, que de ella se tiene, como Conrado y Aldrovando, el Doctor Francisco Hernando, Historiador nuestro; y lo confirman los que vienen de

de Felipinas, y lo juran; y de vno dellos supe, que dixo avia observado, era impossible averles cortado los pies, quando pequeños; y bien lo parece, pues ellas no avian de sugetarse à tal agravio, y lesion; pero estos animales no han sido nuevos, sino para los de Europa, y siempre conocidos en el Occidente.

## CAPITULO XXI.

### *Si ha avido alguna mudança accidental en la naturaleza, y Universo visible*

1 EN algunas cosas naturales parece que ha avido mudança en quanto à los accidentes, de que son capaces. Ha honrado Dios, y autorizado el Elemento del agua, por ser ella materia del Baptismo. En Alemania, no solia aver fuente alguna insigne, oy ay muchas que lo son. En el mundo nuevo ay algunas fuentes de increible eficacia. De vna de la Isla Bonica, dizen Cardano, y Langio, que su agua es mas preciosa que el vino, y que renueva la juventud. Pedro de Cieza, dize lo mesmo de la fuente Lucaya. El agua de el Tiber es medicinal, de vn dia que estè echada en las tinajas, ella por si mesma se purga, con ser en su madre muy turbia, y estàr llena de inmundicias; dize Bosio, que no tenia ella calidad antes de la institucion del Baptismo. El rio Tiber, es muy manso, y apacible, del qual dize Libio, que dos vezes inundò los llanos de Roma, excesso no sucedido en mas de 1600. años. Orosio dize, que el año de 507. de la fundacion de Roma, su creciente allanò todos sus edificios. Todas las que ha avido despues, han sido mas mansas, y muy cortas las del tiempo de San Gregorio, y de Nicolao III. y la del año 189.

2 Y generalmente en las demàs aguas ay essa mudança, aviendo sido aquesse Elemento antes de la institucion Sacramental muy tyrano, y cruel, como se vido en el año 1657. de la creacion vniversal, como nota Genebrardo. Y de alli à 480. intentò lo mesmo, porque sepultò à toda la Grecia, y Acaya, segun dize Diodoro Siculo, Varron, San Agustin, San Clemente Alexandrino, y Eusebio. Llamòse diluvio de Ogiges; de alli à 300. se enforeciò mas en el de Deucalion, en que dexò fama de ser homicida del mundo, igual al otro primero. De otro haze mencion Platon quando el Occeano se sorbiò la Isla Atlantica, que era ma-

yor que Europa, y Libia; todo lo qual durò menos años que ha entrò el Evangelio en el mundo. Del Indio cuenta Estravon destruyò mas de mil Ciudades; y Plinio, que donde estava la laguna Pontica, avia avido veinte y tres destruidas por inundacion. El agua desenquadernò à España de Africa; Euseb. lo refiere de algunos, à Chipre de Siria, à Sicilia de Italia. Todo el mar Mediterraneo, dizen algunos, fue tierra seca, y que se anegò, sobrepassando el Occeano, junto à Cadiz, y Gibraltar; y por tales successos, los Obongenes, y Umbros, subieron à poblar los montes. No quiere ya Dios, que el instrumento que tomò de su justicia, le sirva ya para esse fin. Pedro Martin, dize de los huracanes de la Isla Española, que antes que se introduxesse la Fè, arrancavan de quajo los arboles, y assolavan las casas; y esso paisò desde que se començò à comulgar à menudo. Los moradores del Nilo, no eran antes tan ofendidos de los crocodilos, como aora, quando ocupan aquella tierra los Turcos. El Mar Adriatico, despues que Santa Elena echò en èl vno de los clavos de Christo Señor nuestro, se ha amansado, aviendo sido antes cruelissimo, como dize San Gregorio Turon.

3 En la tierra ha avido mudança en las olivas, porque dieron materia à los Sacramentos; y assi, se han hecho mas tratables para el vso humano. Rocio, dize fue por respeto de la Gracia, para que huviesse copia de su fruto, y que por esso se aceleran sus frutos, para que no sean ingratas à quien las plantò; y à la que holgava, estàr lexos de Europa, y vezina al mar, la meriò la tierra adentro, y la hizo familiar à los que avian de seguir su feè, como lo son España, Italia, y Francia. Al fuego le ha dado Dios nuevo poder, y autoridad de ser instrumento de su castigo. En vn punto assolò en Saxonia veinte y tres lugares; y en San Sebastian 120. casas, con ser Villa pequeña, el de 1643. y todos juntos los diluvios de España, en Sevilla, Salamanca, Granada, y Malaga, no han hecho tanto estrago.

4 No obstante lo que se ha dicho, suele Dios tomar por instrumentos, y pronosticos de su castigo, no solo al Elemento del fuego con sus incendios, y à la tierra con sus baybenes, y movimientos; sino tambien à las aguas, para hazer demonstraciòn de ser Señor de todos ellos, para que les sirvan en las demonstraciones de su mayor gloria, y servicio. Funcio dize, que el año

año de 1529. quando Soliman cercò à Viena, precedieron algunas inundaciones. A la que hizo el Rin año de 1512. se siguiò la conspiracion contra Carlos V. y Funcio nota, que al de 1515. à vnas grandes aguas se siguiò la peste, y hambre, en que pereciò la tercera parte de los hombres. Paulo Diacono dize, que à la inundacion del Tiber, en tiempo del Emperador Mauricio, se siguiò vna gran peste, quando San Gregorio sacò en publico la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. Y en el año de 1626. à la de Sevilla, y la de Potisi se siguiò la perdida de la flota.

## CAPITUTO XXII.

*Como la Magia natural es en parte Arte, que enseña à practicar, y executar algunas obras exteriores.*

1 TIene la Magia natural vna parte, que es practica, por la qual al Mago le endereza, y enseña à poner en execucion algunas reglas, ò preceptos pertenecientes à efectos artificiosos, que son naturalezas artificiales, ò artificios naturales, aplicando con arte, è industria la causa, ò causas naturales, para que resulten sus efectos. Porque como de el concurso fortuito, y casual, suelen ocasionarse raros, y peregrinos efectos, assi en el extraordinario, aunque pretendido, como se han visto animales de forma, è ingenio particular, y assi otras cosas, que parecen milagrosas, à quien no inquiere sus causas ocultas. Con este modo se han sacado à luz cavallos de diferente especie de la de sus padres, como los de Alexandro, Julio Cesar, del Rey Francisco de Francia, Sorites, Rey de la India, para tener perros valentissimos, hazia juntar la hembra con el tigre; y assi salian tan esforçados, que no hazian caso de venados, y javalies, solo acometian à los leones, y los hazian pedazos. Filo cuenta, que echando à vno de Alexandro Magno vn Vnicornio, no hizo caso dèl; echòsele vn javali, y estuvose inmobile, luego vn osso, y despreciòle, y echandole vn Leon, luego se azorò, y encarò à èl; y embistiendole, le asiò de la garganta para ahogarle, mandò su dueño, que le cortassen la cola, para que con el dolor se divirtiesse de su intento; pero no hizo caso del dolor, ni soltò la presa: mandò le cortassen vna pierna, pero no bastò para dexar su intento; cortaronle la otra, y perseverò tan constante como antes, hasta

que

que le cortaron la cabeza; la qual quedò con los dientes enclavados en el leon.

2 A este modo generalmente se pueden con la industria sacar à luz diferentes naturalezas de animales. Y Aristoteles dize, pueden formarse culebras de muchas cabezas, y que ayudando à la imaginacion de los brutos, se pueden hazer efectos al parecer milagros, que tal fue el buey apis en Egypto, dize S. Agustin. Por experiencia se vè, que embolviendo huevos en lienços de diferentes colores, se sacan pollos de su pinta. Y con semejante traza ay tambien adulterios en las plantas. El nogal dà vbas si se le ingiere sarmiento; y lo mismo passa, si se vsa de la misma industria en el cerezo.

3 Anaxilo, Filosofo, dizen, era insigne en hazer, que por medio de diferentes luzes, pareciessen los hombres con cabezas de cavallos. La sangre de la givia puesta en vn candil, haze que todos parezcan negros: y con semejante traza pueden parecer verdes, ò amarillos los presentes. Desse modo saben tambien los Prespectivos obrar cosas maravillosas. Arquimedes con modo artificioso obrò vn espejo que arrojava rayos, con los quales abrasò vna armada que venia contra Zaragoza de Sicilia.

4 Con semejante artificio se puede tambien hazer, que las piedras se muevan por si mesmas, conocidas sus calidades naturales: y assi, à la trochite, y à la astroite les echan encima vinagre, andaràn: marmores ay semejantes: y assi, figurado dellos qualquier animal, podrà moverse: el jaspe colgado sobre vna taza de vino tiembla. Junto à la Isla Combubon ay otra, en la qual està vn arbol, cuyas hojas cayda en el suelo andan como si fuessen vivas: tienen por ambos lados dos pieccecillos cortos, con que se mueven, tocandoles solo el ayre corren; como lo experimentò Pigafeta, que traxo en vna escudilla vna por ocho dias, y tocandola andava. El coslo es indice de los metales: y assi le ay à donde se inclina.

5 La polvora ha sido grande artificio: con ella suelen trazarse cuerpos, que vàn, y buelven por vna maroma, à la traza de la paloma de madera de Arquimedes, y las avecillas de metal, que Boecio hazia bolassen; y assi, con la polvora encendida pueden andar naves, aves, y otras cosas semejantes. Alberto Magno trazò vna cabeza humana, que hablasse. Porta dize, que es possible: Eusebio tambien, si las palabras fuessen determinadas, excediò Arschitas:

chitas, en que hazia que las avecillas que bolavan cantassen, y que las culebras silvassen, semejantes à las que dize Glicas tenia el Emperador Leon, eran de oro, y cantavan.

6 De vn mismo principio pueden salir juntamente agua, y fuego, echando en ella alcanfor, azufre, y sal, molidos en vn hueco, que es al modo que dize Aristoteles, que de la peña gonia sale fuego, y agua; y Magia practica seria vsar de la virtud de la thapsia, que como se ha dicho en otra parte, refieren Teofrasto, y Apolonio, tiene fuerça de vnir la carne; y assi de muchos pedazos della, echados en vna olla, se haze vna pieza, y otra cosa es de mas admiracion, que refiere Eusebio averla experimentado vn Padre de la Compañia de Jesvs, de quien lo supo; y fue, que en la Isla de Zeilan, viò à dos hombres, que teniendo à distancia de veinte passos dos leños, forcejando cada vno, para detener el suyo, los arrastravan tras sì hasta juntarse, la qual era ordinaria experiencia en aquella tierra de Jafanapatã; y la causa de essa maravilla, era vna yerva que tenia virtud de juntar entre sì los leños, como la Iman al hierro, y como la nephite echada en agua hirbiendo, la enfria. Y de ciertos Pueblos de Africa dize Eudoxio, que hazen miel como abejas, cociendo flores, y resultando de ellas aquel dulce licor.

7 Al mesmo orden pertenece aquella parte de la Magia Natural, que se llama Arte chimica, la qual con sus preceptos, enseña à fraguar verdadero oro, aplicando causas activas, que se juzgan convenientes para el efecto. Tambien es Magia Natural practica el vso de yervas, cuya virtud se ha experimentado, aviendola conocido acaso alguna vez, y tomando de al motivo para hazer muchas experiencias, y tener dello ciencia, como se hizo de la yerva manaive, que sana luego al punto las heridas ponçoñosas, y con la que se llama delpiro, ay quien diga, se abren las mas fuertes cerraduras. Y Plinio observò, que la saliva de el hombre en ayunas haze gran daño à las serpientes. Y experiencia es ya vulgar lo que al principio fue secreto natural, que el fuego que ennegrece los leños, blanquea la cal, convirtiendo en ella las piedras negras; y el Sol quemando, y percudiendo con sus rayos la tèz del cuerpo humano, suele con ellos blanquear la cera, y purificarla. Las pajas tambien conservan la nieve en su frialdad, siendo las mesmas

por

por su calor, causa de que se maduren los frutos de los arboles, como nota San Isidoro, y Aristoteles, de las ovejas que beben del agua, à cuyo passo se han puesto las varas de almendro, sacan las crias de color manchado, como experimentò Jacob, y es por virtud natural, como notan el Tostado, y Pereyra; y vna piedra dize Aristoteles se halla en el Tigris, que defiende al que la trae consigo de qualquier acometimiento de fieras, y sabida es tambien aquella virtud del anillo de Giges, pastor de la Libia, el qual estando repastando su ganado, descubriò vna maravillosa cueva, y deseoso de saber lo que estava dentro della, entrò, y hallò vn gran cavallo de bronce, en forma de sepulcro, y encerrado en su vientre vn gran gigante, y mirandole con atencion, viò que en vn dedo de la mano estava en vn riquissimo anillo con vna vistosa piedra, quedòse con ella, y andando despues en su poder experimentò, que moviendola àzia la palma de la mano, los demàs pastores no le veian; y satisfecho de esta virtud, con largas experiencias que hizo, deseoso de valerse de ella para cosas de importancia, se fue à la Corte del Rey de Libia, tuvo traza para verse con la Reyna, con quien se casò, y vino à ser señor de toda Libia, como dize Platon. Y Castillo nota, que es fama que el Rey Tanais de los Godos, quando venciò al Rey Bexores de Asia, heredò entre sus despojos esse anillo. Y Filostrato tratando de los dragones de Indias, dize, que tienen vna piedra en la cabeza, que haze invisible al que la trae consigo. Y San Gregorio Nazianceno, y Ciceron hazen mencion de esta virtud, y la aprueban por verdadera. El arbol de la vida podia eternizar al hombre, ò por lo menos hazerle viviesse por diez, ò doze mil años, como notan algunos Teologos, y es creible tendria semilla, y que como se fuesse gastando el fruto, sembrandola de nuevo, se experimentaria practicamente su virtud. Alexandro de Alexandro, dize de cierto genero de metal semejante al oro, que partido en menudos pedazos, y sembrado en la tierra, crece con el riego de el agua.

## CAPITULO XXIII.

*Como la Magia Natural es en parte especulativa, que conoce las naturalezas parando en solo su conocimiento.*

1 ES la Magia Natural en parte especulativa, empleada solamente en

en el conocimiento de algunas cosas naturales, sin alargarse à preceptos, y reglas, para que se executen sus virtudes, como trata de las calidades, è influencias de los Cielos, de algunos fuegos que se hallan inextinguibles, como era la hacha, que se hallò en el sepulcro de Palante, la qual avia dos mil y seiscientos años que ardia, sin poderse apagar, ni con ayre, ni con licor alguno, como dize Vincen. y San Agustin haze mencion de otra semejante, que estava en el templo de Venus; y fue insigne la que se hallò en España en el sepulcro de San Isidro, como se ha dicho en otra parte. Olao observò, que algunos generos de madera yà podrida relumbran de noche, como es la encina, y la haya; assi lo refiere averlo visto Torre Blanca.

2 Y notorio es lo que dize del pececillo Remora, aunque no se le haze creible à Eusebio, del qual se refiere, que con ser muy pequeño, detiene qualquier galeon grande, pegandose à sus costados; y del torpado, que entorpece à los pececillos que se le acercan, y assi no pudiendo huir le dàn plato sabroso.



CAPITULO XXIV.

*Como la Magia Natural es ciencia, y si lo es segun las dos partes que en ella ay de practica, y especulativa.*

1 NO se puede negar, que el arte Magica en muchas cosas se halla, procede con noticia obscura, sin claridad, y ciencia, sino con sola obscuridad, y probabilidad de lo que inquiere, y alcança, en lo que solamente especula, y considera de las naturalezas de las cosas naturales, sin dàr reglas, y preceptos para obrarlas, y en lo que practica, dandolos para su execucion, como se vè en aquella parte, que es tan propia, llamada Arte Quimica, que dà preceptos para obrar oro verdadero; el qual secreto està escondido à los mas sabios, como se vè por experiencia, para cuya execion se han desvelado inumerables ingenios, y gastado mas oro, que podrian sacar despues de sus largas vigilias, no cansandose, por ser: *Auri sacra fames*: Tan vehemente el apetito del oro, inquiriendo lo mas profundo de esse secreto natural; y permite Dios no le hallen, ni que el Demonio jamàs se les aya revelado, aunque lo ayan in-

intentado algunos por esse medio; porque con la codicia de los tesoros de la tierra, se olvidarian de atessorar para el Cielo.

2 Segun essos principios probables, procediò el Artifice de aquel teatro, que fabricò Curion en Roma, en competencia de otro famoso de aquel tiempo: tenia trecientas y sesenta colunas de marmol preciosissimo, fundòlo en el ayre con grande assombro de todos: si bien poco despues, por faltar la firmeza del arte, con que se hizo, se vino al suelo, y matò dos mil personas.

3 Pero no obstante lo dicho, el arte Magica es absolutamente Ciencia, que procede en gran parte con principios evidentes, alcançados à conocer con la observacion, y experiencia, que suele ser madre de la ciencia. Y por lo menos, en quanto à la parte que tiene de Astrologia, y conocimiento especulativo de las calidades de los Cielos para influir en las criaturas inferiores, es ciencia en muchas conclusiones, como prueban los Astrologos; y en quanto à la que ay del conocimiento de las causas inferiores, lo es tambien; porque como nota Pselo, esse Arte inquiere las simpatias, y antipatias de vnas cosas naturales con otras, y las inclinaciones, y virtudes que tienen; las quales de hecho se conocen, y se sienten frequentes efectos, como se ha visto en la piedra Iman, y las causas que se han dicho, y otras que se diràn despues.

## CAPITULO. XXV.

*De la excelencia de la Magia Natural, y como por ella es superior à las demàs ciencias.*

1 LA excelencia de la Magia Natural es tanta, como puede colegirse de lo que se ha dicho. Por lo qual los Filosofos la aclaman por superior à las demàs ciencias, como es facil probarlo, discurriendo por ellas; porque todas estàn necessitadas de su ayuda para sus aumentos, y perfeccion; y assi, Filon dixo, era instrumento para alcançarlas por aquestas palabras: *Scientiam perspectivam, per quam natura cernuntur clarius.* Es vna ciencia de perspectiva, por la qual se alcança con mas claridad, y perfeccion la naturaleza de las cosas, porque ella es la que enriqueze à la Filosofia natural, como dize Apuleyo, Platon, y San Juan Chrisostomo; porque esta ciencia es la que mas inquiere, y mas ahonda en el conocimiento de las cosas naturales, que es el objeto de la *Libr. de spec. legib.* *Apul. 12 Alcib. 1. Hom. 2. sobre el cap. 2. de S. Matt.*

la Filosofia. Ayuda tambien mucho à la Logica con el profundo, y oculto conocimiento de las cosas criadas, que sirve grandemente à la recta direccion de las operaciones mentales. A la Metafisica, y Teologia favorece con el especial conocimiento de los divinos atributos, con la noticia de la naturaleza, y calidades de los Angeles, y de sus especiales acciones de su govierno, y subordenacion à su Criador, como dizen San Basilio, y San Agustin; y por esso Santo Tomàs procurò concordar à Aristoteles con la Teologia Escolastica; y Filon dize, que los Persas de tal modo escudriñavan los secretos de la naturaleza por la Magia natural, que por ella venian à rastrear los divinos Misterios. Y Plinio dize, que essa Ciencia le dà fuerça al verdadero Culto Divino, quitandoles à los hombres las tinieblas, en que estàn, para conocer las verdaderas calidades, y atributos de Dios. A la jurisprudencia, que pretende dar lo que se debe à cada vno, le ayuda grandemente el verdadero, y exacto conocimiento de las causas de las cosas naturales. Y el Concilio Tridentino juzgò esso mesmo, especificando, que era forçosa la Magia natural, y el conocimiento especulativo de las especies diabolicas, y de los vacios lazos que arma cada dia el Demonio à los que le tratan, para ajustar el debido castigo que deben darle los Juezes à los que delinquen. Las palabras del Concilio son estas: *Neque illi in pœnis ingerendis aquitatem servare potuissent, si in genere duntaxat, & non proprius in especie, & sigilatim eorum peccata cognita non habuissent.*

*Lib. de legen. Gent. Libr. 2. de Doctr. Christ. cap. 1. Lib. quod omnis probus sit liber.*

*Lib. 30. cap. 1.*

*Sec. 14. cap. 5.*

2 Esculapio, y Hipocrates, Padres de la Medicina, fueron Magos, como dize Pico Miran, y que se ayudaron de la Magia natural, para ser tan eminentes Medicos; porque como dize Plotino: *Natura minister Magus.* El Mago es instrumento de la naturaleza de las cosas, èl la dà à conocer al Medico; y por esso Zamoxis llamava à la Magia natural, suma de la perfeccion de la Medicina; y Plinio dize, que es la mas alta, y sagrada Medicina; y por esso en la Provincia Camanà en el Occidente, los Sacerdotes falsos llamados Piaches, que eran Magos, con el culto de sus fingidos Dioses, aprendian juntamente el Arte de curar, el conocimiento de las yervas, y de sus virtudes naturales; y es sin duda, que la Medicina, para ser perfecta ciencia, tiene singularissima necessidad de la Magia natural, y del conoci-

*Libr. 7. Tren. 2.*

*Libr. 3. cap. 1.*

cimiento de las naturalezas de las cosas; porque si el Medico las ignora, mal podrà aplicar las que convienen, para los efectos de la salud que pretende.

*In exa. doc. van. gentil 1. cap. 2.*

2 En esta Filosofia secreta natural, dize Francisco Pio, que fundò Socrates la primera Filosofia Moral, ò racional, que son las Eticas, en que fueron ilustres Platon, Xenofonte, Zenon, Xenocrates, y otros; y essas dieron principio à la jurisprudencia, à quien Vlpino llama: *Veran non simulatam Philosophiam.* Verdadera, y segura Filosofia.

*L. ciul. 1*

3 La excelencia, y superioridad de la Magia natural la conocieron bien los Persas, à quien se atribuye la invencion de sus principios, por la estimacion, que de ella hazian, y de los que la professavan: escogiendo al mas insigne, y señalado en ella, para que les governasse como Rey.

## CAPITULO XXVI.

*En quien tuvo origen la Magia Natural, en quanto al conocimiento de la naturaleza de las cosas sublunares; y si el primero à quien se comunicò fue Adàn, y si tambien à Eva.*

CIerto es, que Dios comunicò à Adàn todas las ciencias naturales en el estado de inocencia, como lo notò S. Epifanio: *Adàn protoplasmus formatus est in omni scientia.* Y assi lo siente la comun de los Santos, y entre ellas le comunicò la Magia Natural, en quanto al conocimiento claro de las naturalezas sublunares; porque Dios fue su Maestro, y como tal quiso tratar à Adàn, como à su Benjamin. Por esso le diò el conocimiento de los animales, quando se los puso en su presencia. Y assi la Magia Natural Practica, y Especulativa, le enriqueciò con ventajas. De cuya falta se originò la ruina del linage humano; pues por carecer Eva del conocimiento de la naturaleza de los animales, fue facil engañarla la serpiente; porque ignorò, que los brutos carecian de consejo, y razon, como pondera Eusebio. Y aun los Gentiles, Licurgo, Numa, y Minoes, como dizen Plinio, y Celio Rodiginio; y notaron, que aquesta ciencia fue à dijs accepta. No la diò naturaleza, sino que fue graciosamente dada de los Dioses.

*En su proluciō à la Hist. natur.*

*Lib. de legibus dia. 1.*

2 Y esta ciencia de las cosas naturales, que se le diò à Adàn, no fue limitada, sino universal, como dize Hugo de Sancto Victore. Diòsele, nota este Author, de todas las cosas visibles, que con el hombre,

*Lib. 18. Antiqui. lect. cap. 19*

*Lib. 1. de Sac. p. 6. cap. 3.*

 bre,

bre, y por el hombre se hizieron, y perfectamente de todas ellas: *Rerum omnium visivilium, quæ cum homine, & propter hominem facta sunt perfectam cognitionem accepisse nulli dubium esse debet.* Y en el grado supremo, que pedia la calidad del Maestro, la enseñança del alma, y la necessidad, y vtilidad de las cosas criadas, en orden al servicio del hombre: *Quantam videlicèt, vel ad animæ eruditionem, vel ad corporis vtilis vsus necessitatem pertinere videantur.* Y no se le diò à Adàn essa abundancia de ciencia por lo general de ser hombre, sino por ser cabeza, y Maestro de los demàs; y por esso le pusieron delante todos los animales, para que les diesse nombre ajustado à sus naturalezas, haziendo de esse modo obstentacion de su ciencia. Si bien no la tuvo de todos los individuos; porque si la tuviera, no fuera necessario ponerle delante los de los animales, para conocerlos, y darles sus propios nombres, sino solamente en general. Y dize Eusebio, que con essa limitacion,

Libr. 2. cap. 6.

que puestos delante dèl pudiesse por su fisionomia colegir el natural de cada vno; al modo, que por la disposicion del semblante suele rastrearse el afecto del alma, y assi les puso nombres, conforme à lo que vido en cada vno; por la figura, y señas exteriores; y assi, la ciencia que tenia antes de verlos, no fue expressa de cada vno, ni aun de cada especie, sino en general, con reglas, y principios comunes de fisionomia, y otras señales que alcançassen los sentidos, por las quales se governasse, para conocer la naturaleza expecifica, è individua de cada vno, poniendoselc delante; y esta ciencia no fue simple noticia, sino practica, como se ha dicho, en orden à los efectos practicables. Fue diciplina, como la llama el Eclesiastico, que es lo mesmo que noticia con metodo, y arte para executarlos. Eva no alcançò essa ciencia en el grado que Adàn, que si la huviesse tenido, no se huviera atrevido el Demonio à mentirle en la noticia que le diò en la naturaleza del arbol de la vida, persuadiendole podia darle sabiduria; y no ignoràra, que la serpiente era vn bruto sin habla, y estrañàra el hablarle; y por faltarle el conocimiento de la naturaleza del dicho arbol, creyò que con solo el tacto le comunicaria la ciencie, y assi dixo le mandò Dios no le tocasse; lo qual no refiriò averselo Dios dicho el Sagrado Historiador. Hizole falta el no averse apresurado Adàn en enseñarla, y el aver sido antes de su formacion el

re-

registro de todos los animales en la presencia de Adàn, el qual con su gran sabiduria repassò toda la naturaleza, y no fue agravio que se le hizo à Eva, pues aunque durasse el estado de inocencia, y naciessen los hombres en gracia, carecian de essa ciencia, que se le diò à Adàn, como à Rey vniversal de los hombres.

## CAPITULO XXVII.

***En quien tuvo origen la Magia Natural, en quanto al conocimiento de los Cielos, Estrellas y Planetas.***

1 Algunos juzgan, que la invencion de la Astrologia Magica, fue muy moderna, atribuyenla à Abrahan, y que la enseñò en Egypto; otros à Atlante, de quien fingieron los Poetas, se convirtiò en vn monte de Africa, y que sobre èl estava vn exe del Cielo, por aver hallado las siete estrellas Pleyades, que son las siete Cabrillas, persuadidos eran siete hijas de este Rey, que lo fue de España; del qual por su continua contemplacion de los Astros Celestiales se dixo, que sustentava el Cielo en los ombros; y por esso diò su nombre al monte de Africa, à donde subia à contemplarlos, llamandose por esso Atlantico. El fue el que dividiò los Cielos por los Planetas, Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Jupiter, Saturno; añadiendo el firmamento, que es el Cielo de las Estrellas fixas. Florian de Ocampo dize, que el modo de hallar aquessa ciencia, fue subiendo por largo tiempo esse Rey al dicho monte, à contemplar mas de cerca los movimientos de los Cielos. Era lugar muy acomodado para esse fin, por carecer de vientos, vapores, y nubes, y por su grande altura; por lo qual algunos dizen, sin fundamento bastante, sobrepujava la media Region del ayre.

*Lib. de la Histor. de España.*

2 Pero essa parte de la Magia Natural, que toca à la Astrologia, y conocimiento de los Cielos, Estrellas, y Planetas, de sus movimientos, è influxos. Dizen otros, es muy antigua, y que el primero que la alcançò fue Zoroastes, Rey de los Batrianos. Este fue Chan, hijo de Noè, de quien dizen, que en naciendo se riyò. Don Lope de Barrientos dize, que el Angel que guardava la puerta del Parayso Terrenal, se la enseñò à vn hijo de Adàn. Otros dizen, que la hallò Janico, hijo quarto de Noè, que naciò tres años despues del diluvio; y que esse la enseñò al Gigante Nembrod; assi lo refiere Castillo, y Cayetano opinò no alcan-

*Lib. de las especies de adivi.*

*Libr. 1. discur. 4.*

çò

çò essa ciencia Adàn. Pero muchos otros sienten, aver sido mucho mas antigua su invencion, ò su noticia deribada de Adàn à sus mas cercanos descendientes, y que conocieron avia de aver vna gran ruina en el mundo. Si bien juzgò Josefo, si tuvieron tal noticia, no fue por la Astrologia, sino por especial revelacion hecha à Adàn; y dize el mesmo, que supieron que vna seria de agua, que fue el diluvio vniversal; y otra de fuego, que serà el que abrassarà la tierra el dia del Juyzio vniversal; y refiere el mesmo Author, que para el tiempo deste dexaron aquellos hombres primeros vna coluna de ladrillo, la qual por estàr èl cocido pudiesse resistir al fuego; y otra de piedra marmol, para el tiempo de el agua, que pudiesse resistir sus continuas olas. Y dize Vargas, refiriendo esta antiguedad de Josefo, que este Hebreo las avia visto, haziendo cierta jornada à Siria.

## CAPITULO XXVIII.

*Como Adàn comunicò la Magia Natural à sus hijos, y nietos.*

1 TEngo por sin duda, que Adàn, despues de su destierro de el Parayso, tomò por vna de las ocupaciones mas competentes à su estado, la enseñança de sus hijos, y nietos en las ciencias que le infundieron en el estado de inocencia: si bien los discipulos estarian menos dispuestos, y capaces con el estrago de la primera culpa, para la debida aprehension de ellas. No obstante, que muchas dellas por la natural inclinacion del hombre à saber lo que ignora, se aprovecharian en alguna parte della. De Adàn, y sus immediatos descendientes passò à Noè; de este à Matusalèn; de este à Abrahan, y sus discipulos, y sucessores. Porque dandoles noticia de los secretos mas escondidos de la naturaleza, y conociendo la dependiencia, y subordinacion de las criaturas à su Criador, como a causa vniversal, le reconociessen, y venerassen mas.

2 Algunos dizen, que el mesmo Adàn les dexò à sus hijos, y nietos las dos colunas, de que se hizo mencion en el capitulo passado; y que en ellas avia ciertos caracteres Mathematicos, para considerar con acierto los movimientos de los Cielos, y de sus Astros, para dexar de esse modo alguna memoria, y noticia de sus ilustres ciencias en essos como libros, à que podia reducirse su magisterio en orden à los

à los siglos futuros; el qual vsò inmediatamente con Matusalen, que le alcanço de dias; y este con Noe, y este con Abrahan, cuyo primitivo nombre *Abram*, diò à entender el oficio, que exercitò de Maestro para con los de su tiempo, y sus sucessores; porque quiere dezir, nota Filon, lo mesmo que: *Padre sublime, y Maestro insigne de cosas celestiales, y soberanas, Filosofo, y Astrologo en materias insolitas, y tan altas, que se passavan de buelo à la comun Filosofia.*

3 Esta doctrina la restaurò en Egypto el Patriarca Joseph, que por esso se llamò Padre de Faraon; esto es, Maestro suyo, y de su Reyno. Continuòse hasta Moyses, de quien dixo San Estevan, que fue erudito, y sabio en todas las ciencias que se professavan en Egypto. Algunos juzgan fuè el celebrado Mercurio Trismegistro; èl fue el que instituyò el Consejo Senadrin de los setenta y dos ancianos, à quien comunicò los secretos mas escondidos de la Filosofia, y Teologia; y ellos, como insignes Maestros, enseñaron en publico todo el tiempo de los Juezes, en el qual no huvo sabios en toda la Gentilidad, sino muy raros. Reynò despues David, à quien el Espiritu Santo diò nombre de sapientissimo Rey, y despues dèl su hijo Salomon, llamado por experiencia el Sabio, de quien se tratarà en el capitulo siguiente.

Gen. 45. Actor. 7.

## CAPITULO XXX.

*Como Salomon fue insigne Maestro de la Magia natural, y como la viciò despues.*

1 SAlomon, por mandado de su padre David, subiò à la dignidad Real en el año de la fundacion del mundo de tres mil y veinte, y del diluvio de mil y trecientos y sesenta y quatro, y antes del Nacimiento de Christo mil y treinta y tres, como observò Saliano. Y à poco tiempo despues de aver començado à Reynar, le pidiò à Dios, y alcançò dèl sabiduria para el buen acierto de su govierno; y comunicòsele en tal grado, que ningun otro antes, ni despues dèl fue mas sabio, como dixo el mesmo Dios: *Dedi tibi cor sapiens, & intelligens, in tantum vt nullos ante te similis tui fuerit, neque post te surrecturus sit.* Y debaxo del nombre de sabiduria, se entiende sin duda muy especialmente la Magia natural, como consta del Texto santo que lo dize: *Et disputavit super lignis à cedro que est in libano, vsque ad hysiopum, qui*

Tom. 3. p. 359. Reg. 3. cap. 3.

Cap. 4.

*qui egreditur de pariete: & disseruit de iumentis, & volucribus, & reptilibus, & piscibus.* Començò à disputar de todas las cosas naturales, de los arboles del libano, hasta el hisopo, que es el culantrillo, que comunmente nace en las paredes, y pozos de las casas de todos los ganados, de las aves, de las serpientes, y de los pezes del mar; assi lo declara Pineda, y Villalobos: Josepho dize, que con su ciencia comprehendiò eminentemente todas las cosas criadas; y assi la tuvo del balsamo, que era ignorada por entonces en Judea, y de la piedra Iman no conocida, por ventura entonces en el mundo por los principios vniversales, no sabiendo las propiedades particulares de ellos, como para ser vno eminente Medico, no es necessario sepa todas las naturalezas particulares de que se vale la medicina, sino basta que estè instruido en los principios generales, por quien puede discurrir, y esso bastarà para que sea eminente su ciencia; à la traza que lo es generalmente qualquier arte, sabiendo todos los principios que pueden dar luz, para conocer sus materias particulares, aunque no aya especial noticia dellas. Y assi, el Sagrado Historiador dize, no huvo Rey en la tierra, que no embiasse à la Universidad de Gerusalen, que èl fundò, alguna persona, que en su nombre oyesse las liciones, y las disputas de tal Maestro, como se sabe en particular de Hiran Rey de Tiro, y aun vinieron en persona, algunas que eran Reales, como lo dàn à entender los Setenta; y pagavan el magisterio con ricos presentes, y en particular la Reyna Saba; la qual por su curiosidad traxo algunas plantas, y aromas particulares, que no avia en Judea, como se dize en el Paralipomenon, para tentar à Salomon, y vèr si las ignorava, por no averlas en Palestina; y vna de ellas dize Joseph, fue el balsamo, y que desde entonces Judea gozò dèl. Y Sereno escrive, que todos los Reyes iban cada vno por algunos dias à Gerusalen, para ser discipulos, y oyentes de Salomon, llevando en retorno de su magisterio ricos presentes, movidos para hazer tan grande demonstracion de la fama de la ciencia tan vniversal, como se ha dicho, y lo refiere el Espiritu Santo. Y aunque la noticia, y ciencia que tuvo, y comunicò à tantos Reyes, y Reynos, pudiera con essa ocasion averse arraygado, y perseverado en el mundo; y por aver edificado, y fundado vna Universidad perpetua de ciencias en Ge-

*De rebus Salo. l. 2. cap. 3. Tom. 2. in Ezeq.*

*Libr. 2. cap. 9.*

*Libr. 3. Reg.*

Gerusalèn, que llamò: *Edificar casa à la sabiduria.* Y juntamente por aver escrito muchos libros, como dize Teodoreto, se perdiò no obstante esso en gran parte, y la que quedò se derivò à los hombres mas eminentes, que sucedieron en el mundo, significados en las siete colunas de la casa, ò Universidad que fundò; por el qual numero de siete, diò à entender avian de ser inumerables los cursantes en ella; à los quales S. Geronimo llamò: *Miraculum inauditum.* El milagro raro, y nunca oìdo, por el gran numero de essos oyentes, y discipulos.

*Ad Paulinum.*

2 Pero Salomòn, siendo ya de edad crecida, llevado del amor sensual de las muchas concubinas estrangeras, se deslizò al vicio abominable de la Idolatria, y al de la vana, y supersticiosa ciencia de las cosas naturales, en el grado en que no tenia noticia, valiendose para esso del trato familiar con el Demonio, como prueba Villalpando; y Delrio, dize, que se entregò à todas las diferencias, y especies de supersticion. Porque como dize Pontano, el amor deshonesto, es padre legitimo del familiar, y frequente trato con el Demonio; porque para sustentar los gustos sensuales, y assegurar la conquista de los consortes en el vicio, usa de los pactos, y hechizos que se experimentan tanto, para conseguirlos. Y siendo mala muger aquella con quien se trata, es sospechosa del trato con el Demonio. Que por esso dixo Quintiliano, que la vida de la mala muger, es vn puro hechizo: *Veneficium tota vita meretricis.* Y assi ella, como dize Platon, haze lo que le passò à Salomòn, que como los peces suelen facilmente cogerse, dandoles algo que coman, que los entorpezca, aunque assi quedan desabridos al gusto; assi la mala muger con las redes de su arte diabolica, enlaza, y coge à sus amigos, y no los dexa de provecho: *Stupidos eos, vecordes, corruptosque deinceps, vitæ socios habentes.* Pretendiendo assi tenerlos por compañeros hasta la muerte, y en la vida, mientras les dura insensatos, y desacordados, por turbarles los sentidos interiores, y de esse modo mueven juntamente los humores para despertar, y avivar la concupicencia à los actos deshonestos, como prueba de Aristoteles, y otros Filosofos Azor.

*Lib. 4. cap. 79. Lib. 2. Mac. 5. Aaving. Eglo. 8. In præceptis conui.*

*Tom. 1. inst. mor libr. 9. cap. 29.*

3 Pues la Magia diabolica que professò, y à que tanto declinò Salomòn, la traia asida, y ligada en vn anillo, de la qual solamente, y no de la Divina, ò la Natural trata vno de los libros del Monte Santo,

en el qual se dize, que esse Rey traìa su ciencia asida à vn anillo, que es el estilo comun de los que tratan con el Demonio, como dize Delrio, y assi es creible: dexò por escrito muchas cosas supersticiosas, y Magicas, quales fueron los dos libros, que se llaman de la Clavicula de Salomòn, que son los encantos de Salomòn, y su Hidromancia, que escriviò à su hijo Roboan, el qual dize Gretsero, le vido en la libreria Barbarina, y el del Anillo de Salomòn, y otro del modo de curar, que mandò quemar el Santo Rey Ezequias, por el recurso, que se tenia por los professores deste libro, quitandole à Dios el que se le debe, como à Author de la vida, y la salud. De el anillo dize Josepho, que tenia virtud para que llegandole à la nariz del endemoniado, por la figura de vna rayz que puso en èl Salomòn, luego al punto salìa por las ventanas della, y assi era puramente encantamento; porque ninguna rayz, ni otra cosa natural tiene virtud para echar al Demonio del endemoniado, como dize San Agustin.

*Lib. 2. Mag. q. 3. sect. 1.*

*Li. 1. de iure, & mod. prohibendi libros, & cap. 10.*

*De antiquit. lib. 8. cap. 2.*

*L. de natur. Dæmon. c. 3.*

3 Nicolàs Eimu, dize que vido vno destos libros, que estava intitulado: *Liber Salamonis*, y dividido en siete partes; y que estava lleno de modos de sacrificar, y hazer oraciones, y otras cosas impias. Y Nizetas, dize, que cogiendole vn Mago vno de estos libros, en leyendole, hazia presentes legiones de Demonios, y que le preguntavan para què eran llamados, y que con mucha alegria executavan quanto les mandavan; y este por ventura es el que se llama Clavicula Salomonis. De vno dellos dize Glicas, que enseña, como à los Demonios que residen en lo alto del ayre, les haràn descender à la tierra; y con que formas, y figuras aparecen; y declara sus naturalezas, y calidades, y con què pacto se ligan, y en què lugares. Rafael de la Torre, reprueba con razon los exorcismos de otro libro de Salomòn para echar Demonios de los cuerpos; porque en el Testamento Viejo, es muy incierto que huviesse Exorcistas, como nota Barradas, Maldonado, y Toledo: y assi lo insinuò Christo Señor nuestro, como consta de San Matheo, y San Lucas, quando estrañò, que sin vsar de su nombre se huviessen echado los Demonios del cuerpo humano: *Filij vestri iniquo Dæmonia eijciunt.* Ni obsta, que en el Eclesiastico, tratando de Salomòn, diga el Espiritu Santo, que lo que Salomòn escriviò, fue conforme à rectitud, y verdad: *Conscripsit sermones rectissimus, & veritate plenos*

*En su Directo. p. 3. q. 28*

*Ann lib. 4.*

*De Origi sante Inqui. lib. 1.*

*Arm. pi 2.*

*Orig. 12 mal. omin*

*Sobre S. Matth. cap. 22.*

*Sobre S. Lucas c. 11.*

*Ma. ca. 12. y Luc. cap. 11.*

*cap. 12.*

*Libr. de Reb. Sal. c. 1. sect. 7.*

Por-

Porque como nota Pineda, trata solamente de lo que escriviò antes de ser Idolatra, y de lo que despues que hizo penitencia quando escriviò los libros Sapienciales, los Proverbios, los Cantares, y otras obras, y cinco mil libros de Odas, y versos, como dize Josepho, y nota, que tratò muy de proposito de todos los animales de la tierra: si bien estas obras, que no parecen, las quemò Nabuzardan Caldeo, Capitan del Exercito de Nabuco Donosor, como dize Sixto Senen.

*De Antiq. c. 2. In Biblio. Jan. li. 2. c. de Sal.*

## CAPITULO XXX.

*Como Salomon hallò entre los Hebreos algunos principios de la ciencia de la Magia Natural, y de quien ellos lo tuvieron; y como la comunicaron à otras gentes, especialmente en Europa.*

1 LA Magia Natural, que Salomòn leyò en publica Cathedra en su Universidad de Gerusalèn, y en que fue tan gran Maestro, la hallò en gran parte introducida desde Adàn en el mundo, por averse comunicado à Noè, por via del hijo tercero, y que tuvo esse primer hombre, que fue Seth, dèl à Enos, à Cainan, Malaleth, Iorad, Henoc, Matusalèn, Lameth, y Noè; y despues del diluvio, Sen fue el primero, que comunicò à los Hebreos el verdadero conocimiento de las cosas naturales. Procediò essa nacion de Heber, nieto suyo, hasta Tharè padre de Abrahan, y de la de sus descendientes, Isaac, Jacob, Ruben, y los demàs hasta Moyses, que diò fin à la tercera edad del mundo, y començò la quarta desde Aaron, Josue, Eleazar, y otros Juezes de Israel, en los quales se rematò. Y dellos se derivò à los de la quinta, y sexta, que fueron los Reyes, y Profetas. Pretendia Dios, que los desta nacion escogida tuviessen luz de la verdad, para que se comunicasse à las demas naciones, inficionadas con la obscuridad de doctrinas falsas, derivadas de Chan, y de sus descendientes. Eran los Hebreos el pueblo escogido de Dios, en quien tenia fundado el mayorazgo de sus beneficios, y misericordias, y à quien pensava honrar, tomando carne en el vientre de vna Virgen Hebrea, y para que sin hazer falta à sus tierras, comunicassen la luz de las verdades naturales, y divinas à las demàs naciones, le dio à essa gente gran fecundidad natural, y multiplicò tanto, dize Filon, que no cabian en su tierra: *Iudea vna Region, non capit propter hominum multitu-*

*dinem*, y assi se esparcieron por todo el mundo; pero donde mas concurrieron, fue en Europa, y Asia, como dize el mismo Author, y que le alargaron à Africa, y que fundaron muchas Ciudades en todas partes, hasta en las Islas desiertas del mar. Pero dize Plinio, que donde mas concurrieron fue en Europa, por parecerles tierra mas pingue, y fertil, que ninguna otra de la tierra; y especialmente en España, por su templança de Cielo, y por la abundancia de sus frutos, como se dirà despues.

*L. 1. contra Api.*

## CAPITULO XXXI.

*De la fundacion de España, como fue desde los primeros hombres que huvo en el mundo, y como desde el principio della los Españoles professaron la Magia Natural, y como su noticia fue en ella creciendo con el tiempo.*

*Antiqui. cap. 7. L. 1. Chr. cap 3. Tom. 2. in Ezeq. cap. 27. Tom. 1. l 4 c. 5. Libr. 1. cap. 1.*

1 LA primera poblacion, y fundacion de España, no consta claramente quando fue. Comunmente los Authores dizen se la diò Tubal, nieto de Noè, hijo de su hijo Japheth, como notan Flavio Dextro, y Josefo, Don Rodrigo, Arçobispo de Toledo, Villalpando; Garibay, y Maria; y fue antes del Nacimiento de Christo Señor nuestro, dos mil ciento y veinte y dos años, y despues del diluvio, ducientos y setenta y cinco, y fue con ocasion del repartimiento de las gentes por la tierra, por la confusion de la torre de Babel.

2 Pero no es creible, que antes del diluvio se huviesse dexado de habitar aquesta tierra. La primera razon que tengo para esso, es, porque si el estrago del diluvio vniversal fue por las culpas de los hombres, que havitavan en la tierra, siendo èl tan general, como lo fue, lo seria tambien la poblacion humana de la tierra, y no desigual à la culpa: cuya proporcion, atendiendo Dios en el castigo de las Ciudades de Sodoma, y Gomarra, no destruyò à las que estavan vezinas à ellas. La segunda razon es, porque no es creible, que los hombres, aviendo tantos en la tierra, en espacio de mil y novecientos y treinta y vn años, que corrieron desde la fundacion del mundo, y creacion de Adàn hasta el diluvio, como nota Saliano, se huviessen estrechado en la tierra Oriental, y no huviessen venido à poblar la Occidental de España, teniendo noticia della desde Adàn, el qual la tuvo perfecta de la extension, y latitud de la tierra, y quan acomodada, era por sus saluda-

*Annal. tom. 1. fol. 1004 41.*

bles

bles calidades para la habitacion humana: que por ello se llama España, de la palabra Griega, *Espanian*: que es lo mesmo que *Mirum, ò mirabile*. Lo que por excelencia es milagro, y maravilla del mundo, por su fertilidad, por su clima, y benigno Cielo. Y aun de las palabras del Sagrado Texto, puede colegirse la antiguedad de essa poblacion: porque en el Genesis se dize absolutamente, y sin limitacion alguna, que los hombres desde el principio del mundo començaron à multiplicarse en la tierra: *Cumque cœpissent homines multiplicari super terram.* Y vn poco mas adelante se dize, que reparando Dios en los muchos pecados que se avian multiplicado en ella: *Videns autem Deus, quod multa malitia hominũ esset in terra.* Tomò esse por motivo para anegarla toda, assi à los hombres, como à los brutos, los quales estavan esparcidos por toda ella. *Delebo inquit, hominem, quem creavi à facie terræ ab homine vsque ad animantia.* Y segun el computo que hazen los Autores de la multiplicacion de los hombres desde el principio de la creacion de Adàn, pudo aver bastãte numero de ellos, para estenderse por todas las partes de la tierra: pues de la Sagrada Escritura se sabe, que la descendencia de Jacob por trecientos años fue tan grande, que en la salida de los Hebreos de Egypto se contaron seisenta mil hombres idoneos para la guerra, sin las mugeres, niños, y viejos; y en el Reyno, è Imperio de Nino, Rey de los Assirios, que fue casi en el año de docientos y cincuenta, despues del diluvio; era tan grande el numero de solas sus gentes, que en solo el Exercito Real avia trecientos mil hombres de gente de Infanteria, y docientos mil de Cavalleria, y de carros cargados con gente, que los llevasse à su cargo, que en cada vno seria en buen numero, diez mil y seiscientos, como refiere Diodoro Siculo, y por lo menos començò la gran multiplicacion del linage humano desde la septima generacion de Adàn, quando Lamech, que diò principio à la polygamia, vsò de muchas mugeres, y assi tendria en breve larga sucession. Y assi aviendo durado el mundo desde su origen hasta el diluvio mil y seiscientos y cincuenta y seis años, huvo gran ocasion para estendida multiplicacion, y para que el linage humano se enseñoreasse, y alargasse por toda la tierra; y mas siendo muchas mas las mugeres que los hombres desde los principios del mundo; y

Cap. 6.

Pro. 12.

Lib. 3. cap. 2.

no aviendo tenido impedimẽto, para hazerse preñadas, y parir: y esso significò el sagrado Historiador, quando dixo: *Cum multiplicari essent homines super terram, & filias procreassent*. Que la multiplicacion de los hombres consistiò muy principalmente en tener muchas hijas, lo qual, como nota Pereira, procedia de q̃ los
Gen.li.8 varones, por el nimio vso de actos venereos, traian enflaquecida la virtud generativa, y assi los efectos no venian à ser perfectos, y declinavan comunmente à ser hembras.

3 La tercera razon es, porque Adàn, segun graves Autores, como se dirà despues, llegò hasta Judea, y alli muriò, y fue sepultado. Y assi à los hijos, y nietos que tendria en el discurso largo de su vida, con la noticia que les daria de la bondad de la tierra, hasta toda Europa, y España, y de sus especiales calidades, tan acomodadas à la vida humana, les alentaria à que viniessen à poblar; y quizà èl vino à ella en persona, pues viviò tan largo tiempo. Que si muchos de los hombres destos siglos, con ser de vida tan corta, y tan expuesta à continuos trabajos, y enfermedades, han corrido los mares, y la tierra, sin dexar apenas de medir todo lo que se ha descubierto, no seria mucho que Adàn, que tan prevenido estava con Ciencias y virtudes naturales, y con la inclinacion de tomar possession de la tierra y de sus Regiones, en tantos años como tuvo de vida, no se alentasse à otro tanto, buscando, y trazando instrumentos, para passar los mares, y correr las tierras con facilidad, y buen sucesso. Y quizà no de valde Tito Libio llama à España: *Prima initia Provinciarum*. Lib.28.
La primera que diò principio à los Reynos, y Provincias, por aver sido por lo menos de las primeras que se poblaron en el mundo, y de cuyas gentes se formaron otros Reynos. Y aunque por la distancia del tiempo, y la poca memoria que se dexò en los primeros siglos de las cosas que passaron antes del diluvio, no consta con claridad aver sucedido assi lo que se ha dicho: pero puede creerse con bastante fundamento, pues despues del diluvio, con la noticia que quedò de España, los nietos de Noè, poco despues vinieron à buscarla, à conocerla, y poblarla, como se ha dicho de los Autores referidos. Y multiplicaron tanto en ella los hombres, que salieron muchos de su tierra para otras colonias, y poblaciones. Niceforo, dize esso de los antiguos pueblos llamados Iberos, por aver seguido este assumpto el que le diò el nom-

*Lib. 14. Etimo. Lib. de Consol. ad Alvi. cap. 8. De Mag. li. 3. c. 3. in Appo. num. 7. Lib. 1. hist. 5. co. 10. En la histor. de Angi. Lib. En la vida de Iuliano Agri. De las excelencias de España. c. 9. de Monar lib. 2. c. 35. §. 1 Lib. de Origine. Lib. 4. c. 16. y 18. In summa Iudi. 1. p. To. 1. li. 5. c. 14.*

nombre, que fue Ibero, segundo Rey de España, despues de Tubal, como dize San Isidro; y Seneca, dize, que de ella se poblaron muchos pueblos de Francia, entre el rio Reno, y los montes Pirineos. Sicilia se gloria tambien aver tenido su origen de España, como prueba Torreblanca; y assi se quedò con su nombre de Sicilia, ò Sicania, porque à los Españoles antiguos llamavan Sicanos, como dize Dionisio Halicars; y el Reyno de Irlanda se jacta de tener della su origen, como tambien Escocia, como dize Hector Boecer, y Polidoro Virg. Y aun de Inglaterra lo dize Cornelio Tacito; y Marco Varon dize lo mesmo del Reyno de los Troyanos, y de otras Islas del mar Mediterraneo, prueba lo mismo Madera, y de muchas Ciudades de Africa, Puente: de otras de Italia Caron, y Garibay, y nota, que Roma en su primitiva poblacion fue Colonia de Españoles, los quales le dieron esse nombre de vna hija de Atlante, llamada Roma, muchos siglos antes de Romulo.

4 Pues Tubal, como deciendiente de Adàn, y de Noè, y observante del conocimiento verdadero de Dios, y sus criaturas, por estàr enseñado en toda la lasidud de la Magia Natural, y sobrenatural, la perficionò mas, quando llegò à España, en la qual por esso levantò Templo al Divino culto, como en Toledo, dize Figueroa, y Garibay. Y despues de algunos siglos, quando los Hebreos vinieron à España con Nabuzardan Caldeo, Capitan del exercito de Nabucodonosor, fue la mas celebre Sinagoga de todo el mundo, consagrada à Dios verdadero, dizen estos Autores. Y en Cordova se fundò otro con nombre de Jano, junto al Rio Guadalquivir, adorando en èl à Dios, como Autor, y primer principio de las cosas criadas. Y como nota Ciceron, por ser lo que es primero, ò de gran fuerça, y virtud; y mas si es juntamente lo vltimo, y el fin à quien ellas se consagran, como es Dios, que por esso dize San Juan, se llama assi, Alpha, y Omega; y de ai dize se originò llamarse *Ianum*: la puerta, y entrada de la casa, y el mes primero del año Ianuario, y algun rastro ay de averse llamado assi en España el verdadero Dios por sus vocablos antiguos, que oy conservan los Gascones, ò Vizcaynos, los quales llaman à Dios con el nombre, *Iaungaicoa*. Como nota Garibay. *En en lugar citado.*

5 Y esta verdad, y antiguedad, se prueba con el testimonio de las Colunas, que se sacaron de la Iglesia Mayor de Cordova el año de 1535. en las

las quales se hallò esculpido el nombre de Jano, dize Morales. Y despues en la drestruicion de España, allanãdose esse templo por Abderramen, y su hijo Essen, Reyes de Cordova, como dize el mismo Autor, de sus ruynas, se sacaron mil y docientas colunas de jaspe, de las quales, y de otras que traxeron de otras partes los Moros, fabricaro su mezquita el año del Nacimiento deChristo Señor nuestro de setecientos y ochenta y nueve, que es oy la Iglesia Mayor; no perdiendo assi el nombre antiguo de Jano que tuvo desde Tubal, dedicado à la Suprema, y Divina Magestad, que reconocen, y veneran los Moros en el nombre Arabigo, Alà, y con el titulo de Ignoto, que dize Giraldo, que es el que le diò Isaias: *Tu es Deus absconditus.* Y el que le davan los Griegos, como dizeS Pablo: *Inveni arã, in qua scriptum erat, Ignoto Deo* Y los Romanos, dize San Agustin, le dieron renombre de Dios incierto; y aun de los Hebreos juzgaron los Gentiles era su Dios desconocido, como dize Lucano:

*Lib. 9. Hist. cap. 92. Cap. 20: y en el tratado de las antiguedades de Cordova fol. 1022.*

*In histo. verum Synt. 17. cap. 15. Act. ca. 17. Lib. 3. de Ciu. cap. 22. Pharsa. 2.*

DEDITA SACRIS
INCERTA IVDEA DEI.

Por el nombre que le davan de Tetragrammaton: que es lo mesmo que Dios invisible, inexplicable, inefable, y cuyo nombre se ignora. De los Atenienses prueba lo mesmo San Geronimo: *Athenienses quamvis extra Ecclesiam unum verum Deum colebant.* Y generalmente lo dize de todos los mas sabios Gentiles sobre la Carta à los Romanos; y assi San Pablo hallò facil el passo, hablando con los Atenienses, para introducir la Fè. Y los antiguos Españoles, y primeros pobladores de España, como dize Estravon, llamaron à Dios con renombre de Naturaleza inefable: como le llama San Pablo: *Lucem inhabitat inaccessibilem.* Luz invisible, è inscrutable

*Lib. 1. cõtra Cresen. cap. 29.*

*Cap. 3.*

*De Situ orb. l. 3.*

*Ad Timot. 1.*

6 Y generalmente en España se professaron letras, y Ciencias, sin controversia alguna, desde el principio de su segũda fundacion, despues del diluvio, como dizen San Agustin, Teodoreto, Eusebio, y Ciceron, y despues dize no fueron inferiores los sabios Españoles à los de Grecia, llamados Filosofos, ni à los de Francia llamados Druidas. Y Herodoteo no los pospone à los que por serlo, eran Sacerdotes en Egypto: ni Sixto Senens. à los de los Assirios, llamados Chaldeos, ni S. Geronimo à los de los Judios llamados Bragmanes. Pero mas singularmente fueron eminentes en la Magia Natural, y en la indagacion de las causas de las

*Lib. 8. de Civ. c. 9. Lib. de Graeco. affect. Lib. 1. de Prapar. Evang.*

*In Tusc: qq. lib. 5. de vit. Philo. li. 1. In Biblio. li. 2. ad Paul. ab vrbe condita, lib. 22. cap. 21. Lib. 2. cap. 27. de histo. lib. 44. in Geogr.*

las cosas naturales, dizen Titolivio, Plinio, y Justino. Y fue tan grande la felicidad de las letras, que florecieron desde sus principios, que dize Estravon, que se hallaron aun en los Españoles de las Asturias, Gallegos, y Gascones, y especialmente en los Vizcaynos; de los quales dize Mariana, que en sus principios fueron agrestes en las costumbres, semejantes en ellas à las fieras; pero que eran inclinados à Relegion; y que aunque apartados al principio del estudio de las letras, eran de grande ingenio, y que trasplantados despues à otras Regiones, cogiò dellos copiosos frutos. Y dize Estravon, que en su tiempo, que fue en el de Augusto Cesar, de quien fue soldado, como dize Xenofonte, se tenia por cosa assentada, que los Españoles era gente sapientissima, y que vsava de los libros antiguos de diferentes materias de seis mil años de antiguedad; y assi, seria desde el tiempo de Tubal, como nota Valdes: porque cuenta los años al vso de los Egypcios de quatro meses lunares: y assi los seis mil años hazen dos mil de los nuestros, y assi lo son, segun hazen el computo Puente, y Peña, tratando de las excelencias de España. Estos libros, y sus leyes, antiguas fueron escritas

*De Regibus Hisp. c. 5. n. 8. fol. 50. Monar. to. 6. lib. 6. c. 22. li. 2. c. 2.*

antes de la que diò Dios à Moyses en el monte Sinai, que fue antes del Nacimiento de Christo Señor nuestro, mil y quatrocientos y treinta y dos: y assi se infiere, que las letras, y Ciencias florecieron en España mas de mil años antes; y que se professaria la Filosofia, y Magia Natural, en que serian insignes sus naturales, y, por ellos otras naciones, que aprendieron dellos.

7 Pero buscando el origen de aver florecido tanto España desde sus principios en las Ciencias, especialmense en la Magia Natural hallo, si bien se atiende, aver sido el averla professado, y fomentado su Principe, y señor natural Tubal, y sus sucessores, todos los quales le cobraron aficion, haziendo por la que tuvieron à esta tierra por su fertilidad, y abundancia, assiento en ella por mucho tiempo, y por esso Cordova se llama assi, como si dixessemos, *cor Tubalis*, corazon de Tubal: ò por preciarse de averla fundado, y poblado: ò porque alli se dize està el corazon, donde està el afecto, y gusto, como consta de San Matheo: *Vbi est thesaurus tuus, ibi est cor tuum.* Assi como allà Neptuno se llamò, *Lebiam*, que es lo mesmo que corazon del mar, por el grande afecto que le tenia, como lo nota Alderete.

8 Pues luego que tomò assiento en España, dize Garivay enseñò en ella la ciencia de la Magia Natural: las palabras deste Author son las siguientes: *Tubal encaminò sus gentes à la ley natural, enseñandoles un solo Dios i esto es, dandoles noticia de ser universal Criador de todas las criaturas, y de todas ellas, como subordinadas à èl, y de todas sus naturalezas, y calidades.* En èl qual conocimiento consiste la Magia Natural. Y Florian de Ocampo dize, estas, con que declarò esso màs. *Enseñòles los secretos de la naturaleza el movimiento de los Cielos.* La Musica, la Geometria, con la Filosofia Moral; y assi los sucessores de Tubal professaron lo mesmo, sus hijos, y nietos, Reyes, ò de la casa Real de España, como dizen estos Autores, y uno de ellos fue Hermes Trismegisto, nieto de Atlas, Rey de España, como dize Oracio. Floreciò Hermes en España, cerca de el año de trecientos, despues del diluvio: el qual como dize Eusebio, saliò de ella, y llegò à Egypto, y enseñò à sus naturales, à los Babilonios, à los Persas, y à los mas antiguos Filosofos, à Museo, Lino, Tales, Solon, Pitagoras, y Socrates, y Argantonio, Rey de España, fue, como dize Morales, inventor de las letras, con que se escrive. Y Ocampo dize, que en España se supo escrivir mucho antes que en Grecia: y aun dize, que segun algunos Autores estrangeros, en España huvo noticia de las Ciencias antes que en otras Regiones del mundo: y como dize Casaneo, Hercules fue Rey de España: y como dize Beroso, y Mel, fundò, y poblò à Sevilla; como tambien se sabe por tradicion, y lo testifica su Inscripcion antigua en la puerta de la carne: lo qual fue trecientos años poco mas despues de el diluvio. Y llegando à Francia, despues de aver estado en España, y governadola, les diò à los Franceses leyes, y los reduxo à la vida politica: por lo qual dize este Autor se intitulò *Hercules Gallus*: Hercules Francès: y lo advierte Lucio. Y assi en aquellos tiempos los Reyes de Francia fueron feudatarios de los de España, como dize Zurita, y Valdès. Y su padre de Hercules fue Osiris, Rey de Egypto, que vino à España, varon de gran sabiduria, y professor de la Magia Natural, por la qual se llamò Serapis, Dionino, Pluton, Ammon, Jupiter, Pan, y con otros muchos nombres que denotavan su gran caudal de Ciencias, como advierte Diodoro, y Puente. Y antes destos Reyes los mas antiguos, Hespero, Atlante, Gorgoris, y su nieto

*Li. 3. de la antig. de Esp. cap. 6.*
*In Comp. Hist. li. 4. cap. 1.*
*Li. 1. ca. 4.*
*Li. 1. Carmi. Oda 10.*
*Lib. 10.*
*Lib 1. ca. 4.*
*Cap. 9.*
*In Catha gloriæ mun. p. 1 confide.*
*Antiqui. li. 5.*
*Li. 3. c. 6.*
*In Her. Gall.*
*L. 1 An. cap. 3.*
*Cap. 18. n. 44.*
*L. 1. c. 2.*
*Lib. 1. c. 18. §. 3.*

Abi,

Abiris, fueron grandemente sabios, y prudentes en dar leyes, como dize Garibai.

9 No descaeciò España en los siglos siguientes, en la pujança primativa de su gran sabiduria: y assi los Romanos se valieron de los Españoles, para governarse por ellos de modo, que desde el año de 98. de nuestra Redempcion, hasta el de ciento y noventa y cinco, tuvieron el cetro, y el Imperio, como observa Garibai. Y los Filosofos, Poetas, y Oradores Españoles fueron inumerables, Ponponio, Favio, Quintiliano, Silo Italico, Colume Marcial; y de Cordova Seneca el Filosofo, Maestro de Neron, y amicissimo del Apostol San Pablo, y el otro Tragico, Lucano, y otros.

Tom. 1. li. 7. cap. 3.

10 Y fue tan grande la fama de las escuelas de letras, que se professavan en España, que muchos Filosofos de otras naciones, vinieron à perficionarse en ellas, especialmente en la Filosofia, y Magia Natural; como fue el Rey Osiris de Egypto, y Licurgo; y como dize Pineda, Orfeo, y Homero, y como dize Estravon, Hesiodo. Y Vlises, como dize Casiodoro, y fundò en España la Ciudad de Lisboa, llamada de su nombre Vlyssipo, como dize Estravon, y otros muchos, de que haze mencion Molina. Y fue grande argumento de la

Monar. L. 3. c. 34. De Situ Orbis, li. 1 cap. 2. Vari. lec. Epis. 39. Iebe. L. 8. c. 7.

profession antigua de la Magia Natural en España la facilidad con que en ella se recibiò el conocimiento de la Fè, por el que ella da de Dios, como de Autor natural, y de las causas, y efectos naturales, y, en prendas della, muchos siglos antes del Nacimiento de Christo, huvo en España noticia de la Santa Cruz, y la llevaban los antiguos Españoles en sus exercitos por armas, las mas poderosas para alcançar victoria de sus enemigos: y de ellos la tomaron los Romanos, vsandola en el labaro, hasta Constantino, como nota Baro. Por esso en el dia del Nacimiento de Christo Señor nuestro, como señal, y figura de la confession de la Santissima Trinidad, aparecieron tres Soles en España, como dize Plinio, y Santo Thomàs, y no fue menos principal prenda el averle Dios prometido à su Hijo la Christiandad de España por mayorazgo suyo. *Postula à me, & dabo tibi gentes hæreditatem tuam, & possessionem tuam terminos terræ.* Darète ro herencia, y possession, que està situada en los vltimos fines de la tierra, que es España, conocida por la vltima Region de ella, y por aver sido la primera del mundo que recibiò la Fè mas vniversalmente, como lo dize Flavio Dextro. *Hispania prima Provinciarum*

Anna. to. 1. año 232. Li. 2. c. 1.

2. q. 9. 36. a. 3.

Ps. 2. Isac. c. 49. Ezec. ca. 48.

In Chron. Año de Chr. 36.

*mundi post Iudeam, Galileam, & Sama. in partibus Occidētalibus Christi Fidem amplexa est.*

11 Y esse especial cuydado con los naturales de España, y su singular proteccion, con ella mostrò Dios, señalandole por su Apostol à Santiago, como consta aver venido à ella de los Pontifices Innocencio III. Leon III. Calixto, y otros, y de San Isidro, San Geronimo, y Favio Dextro, y otros muchos, y de San Pedro, lo dize Metafrastes, siguiendo en esso à San Clemente Romano, que fue compañero de los Apostoles en esse viaje: y Flavio Dextro, y otros lo dizen de San Pablo, y consta de su Carta à los Romanos: y del mismo parecer es Baronio. Fue pues España la que en aviendo muerto Christo Señor nuestro, recibiò la Fè en los principios de su promulgacion: porque el Centurion que se hallò en ella, y se convirtiò, como consta de San Mateo, era natural de España, dize Flavio, y que fue ciudadano Romano, y baptizado de San Bernabè Apostol; y despues el tercer Arçobispo de Milan: y en España fue donde primero se edificaron Iglesias, consagradas à Christo Señor nuestro, y à su Santissima Madre, como consta de la de Zaragoza, que se edificò con ocasion de aver esta Señora aparecido en ella, viviendo en carne mortal, y morando en Jerusalèn, honrando de esse modo à España, y à la dicha Ciudad; y otras edificaron San Pedro, y San Pablo, y entre ellas fue insigne la de la Imagen que se llama de Atocha, que està oy en Madrid, en el Convento de los Padres Dominicos, que es lo mesmo que dezir la de Antiochia, como lo nota Cano, y Puente.

*Lib. de obitu, & ortu Patri. c. 71. Sobreissa. Lib. 10. cap. 34. año de Christ. 36. Tom. 3. Epist. 1. anno 50. cap. 15. Tom. 1. año 61. cap. 27.*

12 Y ha prevalecido tanto en España el estudio de las verdaderas letras, y fueron tan hondas sus rayzes, que cō ningunas fuerças pudieron arrancarse, como dize Baronio, y la Magia Natural no declinò como en otras Provincias à ser supersticiosa, y vana; del qual privilegio pueden gloriarse las Iglesias de España; dize esse Autor: *Hoc planè sibi laudis vendicat Ecclesia Catholica in Hispania, ut non ab erroribus tantum, sed à superstitionibus esse voluerit suos immunes.* Sin ser bastāte el aver sido señoreada de tan barbaras naciones de los Godos, Vandalos, Visogodos, Alanos, Suecios, y de los Mahometanos: assi lo notan Jornan, y Zurita: antes muchos de los Reyes estrangeros, y naturales se sugetaron à la Fè; como Sisibuto, Hermenegildo, Recaredo, y otros, como dize S. Isidro: y de essas firmes rayzes naciò el flo-

*Ad Flav. Dex. año de Christo de 70. Lib. 2. c. 9. §. 2. Tom. 7. año 163*

*De rebus Sep. Li. 1. Lib. 11. an. 10. 1. En la histor. de los God. li. 1. c. 3. §. 3.*

flo-

florecer en España tantos insignes varones en todo genero de Ciencias, desde el principio de la primitiva Iglesia. Tal fue el divino Heroteo, Maestro de S. Dionisio Areopagita, y de toda Grecia, à quien cōvirtiò S. Pablo, quando estuvo en España, por ser natural de ella, como dize Puente, y Orosio, Obispo de Cordova, que viviò, y muriò santamente, como dize S. Athanasio, y como varon ilustre en santidad, como prueba Garcia de Loaisa, Maestro del Rey Felipo Segundo, presidiò al primer Concilio que huvo despues de el de los Apostoles en Jerusalèn, el qual se llamò Illiberitano, celebrado en la cumbre de la Sierra Elvira, junto à Lipara, que es donde oy està Granada.

*Apolo. 2. lib 3. c. 5.*

*In Re. Cō.*

## CAPITULO XXXII.

### *Como los Hebreos vinieron à España, y perfecionaron en ella la Magia Natural, y otras Ciencias que avian aprendido de su Rey el sabio Salomon.*

1 MArco Marulo, tratando de la venida de los Hebreos à Europa, dize, que entraron en España, y se multiplicaron mas que en otra Provincia alguna, por aver sido muchos los que se quedaron en ella, aficionados à la fertilidad de la tierra, y que no desecharon aquel rincon q̃ ella tiene, llamado Vizcaya, con ser tan desacomodado, y estèril: vinieron à ella en varios tiempos, desde los principios, y especialmente en el de sus aumentos, que fue en el de David, quatrociētos y treinta y tres años despues que salieron de Egypto. Y avia tātos en España, que Salomon embiava à ella, y à Tarsis, para q̃ le pagassen tributo, vna armada cada tres años, en compañia de otra del Rey de Hiran, como lo dize la sagrada Escritura: *Classis Regis Salomon per mare cum classi Hiran semil per tres annos ibant in Tharsim.* Llama Tarsis à vna Ciudad de España, edificada por Tharso, hijo de Tubal, que vnos dizen era Cartagena, otros Cadiz, otros Tarifa, vease à Puente, y à Mariana; y essa armada era diferente de la que embiava à Ophir. que es Zeilan en la India Oriental, como dize Mafeo, ò quizà se le diò esse nombre por ser esse el termino de España, la qual se llama assi: porque en el Caldeo à la palabra *Tharsis*, corresponde, *Themam*: que es lo mesmo que color carmesi, como dize Rodrigro Vivar, color de que tāto abūda España, por el açafran, y el azarcon, q̃ se crian en ella, y por el oro, de que era celebrada en tiēmpo de Salomon, como dize Plinio, y aun el Espiritu Santo.

*Reg. 3. cap. 10.*

*Lib. 3. de las Monarq. c. 5.*

*Lib. 1. c. 2. hist. Ind. li. 1*

*Ad Fla. f. 1054.*

*Lib. 3. cap. 3.*

*Lib. Mech. c. 3.*

2 Pas-

2 Passaron tambien los Hebreos de su tierra a España en tiempo de Nabuzardan Caldeo, Capitan del Exercito de Nobucodonosor, el qual despues de aver sujetado à Palestina, Judea, y Samaria, vino con grande exercito à España, trayendo à ella inumerables Judios de Jerusalèn, y de Canaan, ò como captivos, ò para que le pagassen tributo, por aver de ser moradores de la tierra de España, como dize Josefo, y Estravon.

3 Y despues de la destruicion de Jerusalèn, en tiempo de Tito, y Vespasiano, vinieron muchos Hebreos à España, y se propagaron mucho
*L. 12. de* en ella, como dizen Garibay, y
*Ant. cap.* Mari. y en tiempo del Empera-
*11.* dor Heraclio, dize Garibay,
*L. de situ* que vinieron mas. Y otros, mo-
*orbis. c.* vidos de la fama de la bondad
*15.* de la tierra fueron viniendo en
*Lib. 5.* los siglos siguientes, como di-
*cap. 4.* ze Puente, y muchos mas des-
*Lib. 4.* pues de la promulgacion del
*cap. 4.* Sagrado Evangelio, los quales
*Lib. 3.* le abrazaron, como dize San
*Lib. 2.* Ambrosio, y Baronio, y vinie-
*Lib. de* ron los fieles dessa Nacion hu-
*vo. Gen.* yendo de la persecucion que
*Ann. 10.* padecian en Jerusalèn los que
*1. año.* lo eran; y dize Garibay, y Ma-
*35.* ri. que algunos dellos eran ri-
*To. 1. li.* cos; y que edificaron en Espa-
*5. c. 49.* ña insignes Ciudades, como à
*l. 1. c. 17.* Toledo, Granada, y otras. Y
*Año. 36.* este pueblo Hebreo fue à quien visitò San Pablo quando vino à España, como se ha dicho, y à quien despues escriviò, como dize Flavio; y à los q̃ le dedicò la Carta Canonica de Santiago à los Hebreos: porque aquellos Judios no consintieron, como dize Juliano, en la muerte de Christo Señor nuestro, que es lo que avia profetizado
Abias, como algunos lo interpretan. *Cap. 12*
Y estos Hebreos eran aquellos a quiẽ los Emperadores Romanos hazian muchas mercedes y honras, como dize Vipia. y lo nota Baronio. Y en los Actos de los Apostoles se haze mencion de vn Judio, llamado Aquila que venia en busca de los Apostoles y recibiò su *Año. 92*
santa doctrina. Pero no obstante *§. 2.*
el aver alcançado tantos Hebreos la noticia de la Fè, y professado el conocimiento claro, y cientifico de las cosas naturales, huvo en todos tiempos muchos que se dieron a la Idolatria, y que prevaricaron de la enseñança de Moyses, inclinandose à la veneracion de los Dioses Gentilicos, de los Moabitas, tomaron à Belphegor, y à Baal; de los Acoritas, à Chamos, y à Moloch de los Sidonios, à Astaroth, y à Astarathes; de los Madianitas, à Phegor; de los Filisteos, à Dagon; de los Acaronitas, à Belzebut; de los Babilonios, à Bel, y à Dracon; de los Egypcios à Adonis, al Sol,

Lu-

Luna, y las doze señales.

4 Y como la Idolatria està tan asida à la Magia diabolica, se les pegò de todas essas Naciones esta peste: y assi se sabe, que Mahases, Rey de Israel, se valia de Magos, y Encantadores, para hazer muchos males: *Habebat secum Magos, & Incantatores, multaque mala operatus est.* Y aun traxeron à España aquessa infeccion los Hebreos, pobladores de Toledo, de quien lo dize Garibay; y que eran muy doctos en diversas Ciencias, especialmente en la Astrologia, y en la Magia, las quales publicamente enseñaron, y que de alli se derribò al resto de España: y que por esso en ella se llamava el Arte de Toledo. Traxeron muchos libros de aquessa facultad, assi los que compuso Salomòn, como los que falsamente se le atribuyeron. Por esso el Concilio Toledano 6. pretendiendo desterrar sus muchas supersticiones, introducidas en España, determinò, que ninguno de los Reyes Catolicos tomasse el Cetro, y Corona, sin que hiziesse juramento, de no permitir à ninguno en su Reyno, que no professasse la Fè de Christo Señor nuestro, para cuyo cumplimiento los Reyes Don Fernando el Catolico, y Doña Isabel, dentro de quatro meses, echaron de España vn millon de Hebreos, como dize Mariana: y no fue mucho se vsasse deste rigor, haziendo tanto daño; pues los Romanos, que no estavan agenos del trato supersticioso, los echaron de Roma, como dize Eusebio: y Claudio mandò desterrar de su Imperio à todos los Professores de la Magia diabolica, y quemar à vnos, y desterrar à otros, como dize Suetonio. *Li. de pra pa. c. 17. In Neron cap. 10.*

## CAPITULO XXXIII.

### *Como la Magia Natural se introduxo en Oriente, y como despues declinò de su pureza.*

LA Magia Natural tuvo sus primeros principios en Oriente, y fuè nacida en el Parayso Terrenal, que estava situado en la parte Oriental, como se dirà despues, porque alli la exercitò Adàn. Essa Region es la que llamamos oy I[illegible] Oriental, y especialmente la Provincia llamada de Zeylan, que es de circuito de 240. leguas, como dize Malu. Solor. y Salia. donde juzgan se fundò el Parayso, por ser la parte mas apacible, y fecunda del Oriente: exercitòla Adàn el tiempo que estuvo en èl, pues hallò tan oportuna ocasion de experimentar la Ciencia que tenia de las cosas naturales: y despues de echado dèl, pues no perdiò la noticia vniversal que le

*Tra[illegible] cap. 1. De Para.*

*De jure India. li. 1. c. 7. Anna to. 5. aici 3. tit. de par.*

le dieron dellas: y sin duda que la comunicò à sus dos hijos Caìn, y Abel: y despues dellos al tercero que tuvo, llamado Seth, como lo nota Cassiano, y èl, y sus descendientes la conservacion en su pureza, sin mixtura de doctrinas falsas: aunque Caìn, y los de su prosapia prevaricaron en ella, admitiendo la enseñança del demonio; pretendiendo con vana curiosidad los secretos naturales, à que ella no se alargava, y assi usaron de artes diabolicas, y supersticiones Magicas. Esta peste cundiò tanto, y se arraigò demodo en Oriente, donde avia començado, que se estendiò à todas las gentes Orientales, con tan gran pujança, que dura hasta oy en losReynos descubiertos de la China, y Japon, en los quales los Sacerdores son muy dados à ellas, à hechizos, y encantos, y cosas semejantes, como dize Maseo, y otros: y los Bragmanes del mismo Oriente, y los Sacerdotes de Etiopia professavan claramente la Magia demoniaca, como dize Filon, y Francisco Pico. Y Mahoma, que fue tambien natural de Oriente, como dize San Eulogio Martyr, y Doctor Galli aprendiò las supersticiones, y maldades, que sembrò en el mundo.

Coll. 3. cap. 12.

His Indi. lib. 1.

In vita Apo. Li. 7. Pr cap. 9. in Mono. San. si. 1.

2 Y aunque la Magia diabolica pudiera aver perecido en las aguas del diluvio universal: pero dize Cassiano, que la sustentò vno de los hijos de Noè que entraron en el arca, que fue Can, gran Mago, à quien su santo padre maldixo, dize Josefo, que no atreviendose à entrar en el arca los libros que tenia de las artes, por estàr en ella su santo Padre, los dexò en parte señalada de la tierra, estavan escritas en laminas de diferentes metales, que no pudiessen sujetarse à las inclemencias de las aguas, y en diferentes piedras, à quien no pudiessen ofender, ni el diluvio de el agua, ni del fuego, que avian de sobrevenir al mundo, de que tenian noticia derivada de Adàn, por especial revelacion que Dios le hizo: y assi essa mala semilla passò à muchos sucessores de Can, al qual por essa accion llamaron comunmente autor del arte Magica, como notan San Agustin, y Pereyra: y por que la enseñò con especial cuydado à su hijo primogenito Mitrain, el qual, como dize San Clemente Romano, la sembrò en Egypto, en Babilonia, y Persia: à quien por esso le atribuian estas gentes el ser autor de este Arte. Es el que Plinio llama Zoroaste, que quiere dezir: *Vivum Astrum*: Astro vivo: porque aviendo enseñando à los Persas à adorar por Dios al fuego, quiso el

Gen. c. 9. Lib. 1. Antiquit. cap. 4.

De Civit. lib. 21. cap. 14. De Ma. lib. 1. Lib. 4. Lib. 30. cap. 1.

L. 1. Hist. franc. c. 5.

*Lib. 1. Ma.* el verdadero Dios muriesse à sus manos de vn rayo que cayò del Cielo, como dizen San Gregorio Turon, y Delrio, y otros. Si bien el autor principal fue el demonio, por ser essas obras enderezadas à su honra, y culto, como notò Procopio, y lo refiere Eusebio; diziendo, que sus Dioses, no solo quieren que los hombres gozen de essa familiaridad, y feliz trato, sino que juntamente les sirvan con las cosas de que mas gustan, y con que les estèn mas obligados. *Lib. de Resur, Lib. 5. c. 2.*

3 Despues del diluvio, casi ochocientos años y treinta antes de la guerra Troyana, estaba la Magia diabolica muy recibida en Egypto, como consta de la Sagrada Escritura, donde se haze mencion, como los Magos de Faraon hizieron cosas maravillosas, semejantes à las que hizo Moysès; y el primero que se reconoce por maestro suyo entre los Gentiles, fue Hermes Trimegistro, cuya Filosofia, ò Magia Natural, era llamada Barbara, por ser su enseñança muy obscura por simbolos, alegorias, y enigmas, y dellos la tomaron los Hebreos, los quales, por aver estado cautivos entre ellos, con el trato aprendieron esse modo de declarar, y manifestar las cosas, como dize San Gregorio, y assi lo vsò Moysès, y otros Profetas, *Exo. c. 7.* *Lib. de Optimo interpra.* y el Sabio Salomòn por sus parabolas que proponia, y respondia, y aun Christo Señor nuestro en sus sermones vsava dellas, y de misteriosos simbolos: como quando tratò del tesoro escondido en el campo, del labrador, del grano de mostaza, &c. Y el famoso Pitagoras, que fue Judio de nacion, como dize Josefo, comunicò su Filosofia à los Griegos con los velos de numeros, y obscuros simbolos, como dize Miranda: y Platon fue enseñado en Babilonia en las Sagradas letras, como dize S. Agustin: y assi sus obras las enriqueziò con lo que leyò en el libro del Genesis: por lo qual fue llamado Moysès el Ateniense, como dize Eusebio: si bien obscureciò las verdades con fabulas, y mentiras. Y Aristoteles, afectando el estilo de los Profetas, vsò en sus obras de palabras obscuras, como nota Geneb. *Lib. contra Apion. Lib. 1. c. 2. Lib. 2. de doct. Christia. c. 26. Lib. 12. Chro. año del mundo 2970.*

4 Declinò mucho la Magia Natural de su pureza en Egypto despues de algunos siglos, passando al grado de diabolica, como se colige de lo que passò à Moysès con los dos Magos Egypcios que se le opusieron. Eran hermanos como dize San Ambrosio: llamavase Iannes, y Membres, como dize San Pablo; y en esse mesmo tiempo la pervirtieron los Caldeos, que procedian de Can, como dize San Agus- *Exo. 7. 8. y 9. Ad Tim. Epist. 2. ad Tim. cap. 2.*

Lib. 2. de Civit. cap. 14. sobre Isa. cap. 47. Agustin, y fueron tan estimados de los Reyes de Babilonia, que no hazian nada sin su consejo, y parecer, como dize San Geronimo, y malearonla tanto, que dieron culto, y veneracion, no solo al Demonio, sino tambien à otras criaturas inferiores, especialmente al fuego, por ser la mas poderosa de todas las visibles; y persuadiala tambien Can, como nota Estravon, y Plinio: por ser la criatura, que aunque allanada, y familiar entre nosotros, es de solar mas alto, y natural de allà del Cielo, de donde baxò para nuestro bien, y vtilidad: por lo qual le miravan como cosa divina, y le daban el nombre de Vr, à quien por no querer adorar Abrahan, le echaron en èl, si bien fue librado milagrosamente de sus llamas; y essa veneracion passò dellos à los Griegos, los quales le llamaron Vulcano, y Vesta, en cuyo simulacro se guardava el fuego de los Romanos, los quales, despues que gozaron del imperio de todas las gentes, fueron manchados de sus errores; porque como dize San Leon Papa, aunque Roma era señora de las gentes, era esclava de sus muchos errores, y adorò mas de treinta mil Dioses falsos, dize San Agustin, que eran otros tantos Demonios: y assi muchas cosas que se cuentan de los Gentiles Romanos en sus fabulas, fueron verdaderas, obradas por los Demonios. A los Hebreos se les pegò esta peste por el trato con los Caldeos, y Babilonios, quando Nabucodonosor, Rey de Babilonia, los tuvo sujetos en su tierra, como se ha dicho.

Lib. 15. Lib. 2. cap. 7. Gen cap. 15. Ser. 1 de Petro & Paulo. Lib 2. de Civit. c. 27.

## CAPITULO. XXXIV.

*De los tres santos Reyes, que adoraron à Christo en el Pesebre; si fueron Magos ilustrados con la Magia Natural, ò pervertidos de la diabolica.*

1 NO ha sido ageno de la grandeza de los Reyes professar la Magia Natural. Plinio dixo de cinco, que en su tiempo trataron de ella, y yà se sabe quanto la professò Salomòn, y Alexandro Magno, fue grandemente aficionado à essa Ciencia, y mandò à Aristoteles tomasse noticia de todas las cosas naturales, mas escondidas, y secretas, haziendole el gasto, y ayudandole de otros modos para este intento. Y aun de nuestro Rey Felipo Segundo, se sabe, embiò à las Indias de Occidente à vn gran Filosofo, que inquiriesse las propiedades de las plantas, arboles, y animales naturales de aquella Region: y assi no seria profession, que des-

desdixesse de la Magestad Real de los tres santos Reyes, la que es propria de los Magos naturales en que se exercitaron, como dize Beda, Ruperto, Lyra, Suarez, Cartagena, y otros muchos: si bien otros dixeron avian sido inficionados de la Magia diabolica, tan recibida, y arraygada en el Oriente, de donde vinieron, como dize San Matheos *Magia ab Oriente venerunt.* Assi lo sienten S. Justino, y Santo Tomàs, y puede fundarse en aver sido en opinion de algunos essos grandes Sabios naturales de Caldea; como sintiò San Justino, tierra en la qual tanto se professava la Magia diabolica; y por aver opinado muchos de que descendian del Mago Can, hijo reprovo de Noè, como lo siente Villalpando; y por aver sido toda essa Region tan apestada de aquessa infeccion. Porque como dize San Agustin, y otros, entre las Provincias de Caldea, la mas inficionada era Mesopotamia; y que la Magia estava muy acreditada en sus sucessores de Balàn, que dize el Santo, fue Mago, y natural de aquessa tierra, como dize el Espiritu Santo: *Conduxerunt contra te Balaã de Mesopotamia Siria.* La qual està al Oriente, no porque en ella nace el Sol, sino por ser Oriental respeto de Judea. Y consta, que esta està al Oriente dèl: *Aduxit me Balaam Rex Moabitarum de montibus Orientalibus.* Y de los Reyes dichos dizen algunos Doctores decendian de Balàn, Rey de Oriente, donde fue el primer pecado del hombre, y el de la muerte del Santo Abèl por su hermano Caìn, y donde los Gigantes cometieron los primeros pecados mas nefandos, como dize Casiano; para que assi quanto mas essa gente estava apartada de Dios, mas se descubriesse la divina misericordia en reducirla à su conocimiento verdadero. Y assi San Basilio siente, que: *Incantantionibus vacabant*: que eran Magos demoniacos; y lo mismo juzgaron San Agustin, y San Geronimo.

*Tom. 2. de Incar. q. 35. ar. 8. disp. sect. 3. Lib. 1. in Evang. 6. c. 2. Dial cũ Erypho. 3. p. q. 36 art. 3. In Ezec. t. 1. p. 1. cap. 27. p. 27. Inqq. no vi test. q. 39.*

*Deut. c. 33. Cap. 23. de los Numer.*

*Colla. 8.*

*Orat. de Christi. Gene. De Elpi. serm. 2. sobre el cap. 2. de S. Luc.*

2 No se sabe de què parte de Oriente vinieron inmediatamente, como dize el Sagrado Evangelio. Vnos dizen, que de Arabia la Feliz, que està al Oriente; es parecer de San Cyrilo; y el Tostado dize, que vinieron de Persia, de la Ciudad de Damasco, que es vna de sus Ciudades; otros que de la India Oriental, de la Isla Ophis, otros que del Reyno de Calicut, donde ay, dize Orosio en la vida del Rey Manoel, viva memoria de estos santos Reyes, y tradicion de sus sepulcros. Otros fundan

bien,

bien, que no vinieron de sola vna parte del Oriente, sino de diferentes. Porque segun dize David, hablando dellos à la letra, como declarã Villalpando, Abulense, Lorino, en esse Psalmo vinieron de diferentes partes, llamandolos assi Reyes de Tarsis, y de los Arabes, y de Sabba. *Regis Tharsis, & insulæ munera offerent, Reges Arabum, & Sabba dona, &c.* Ruperto dize, que vinieron de las tres partes del mundo, de Asia, Africa, y Europa, y assi vno de los tres fue de Tarsis, que es la que antiguamente se llamò Cartago, ò Cartagena, y despues Tarifa del moro Tarife, que fue el General que inviò el Miramamolin, para la conquista de España, en tiempo de los Godos; aunque otros dizen que Cadiz; y assi vendria à ser mayor el milagro de su llegada à Belèn en tan breves dias, y que concurriessen à vn mismo tiempo en Jerusalèn, y es parecer de Pindano, de Estravon, de Pomponio, y de San Isidro; porque de Tarsis se dezia, era lugar que estava en lo vltimo de la tierra; y assi quadra con propriedad à los lugares que se han dicho, y quizà, el aparecerles la Estrella, fue dos años antes del Nacimiento de Christo, como dize San Agustin, y Niceforo, ni le parece à Torreblanca, que es de esse parecer, que ello contradize al Sagrado Texto, quando dize, que estos Reyes vinieron de Oriente estando España situada al Occidente, de la qual tiene por creible aver sido alguno dellos, porque dize, que ello dicho se entiende de la mayor parte de los tres que vinieron, que sin duda fue del Oriente, y pruebalo cõ la ley: *Actus legitimi, §. fina. D. de regulis iuris.*

*Psal. 71*
*In Ezec. 19 2. lib. 5. dil. 3. cap. 44. lib. elz. de S. Ma th. lib. 2.*
*In olympi. Od. 3. Lib. 3. Lib. 2. c. 6. Lib. 3. c. 17. De Epiphiser. 7*
*Lib. 1. c. 13. Lib. 10. cap. 3.*

## CAPITULO XXXV.

*De otros insignes varones en el Arte Magica, Gentiles, y Christianos.*

1 DE la Escuela, y magisterio de Salomòn salieron muchos Gentiles muy doctissimos, y assi como en la Astrologia, y otras Ciencias, tambien en la Magia Natural: entre los quales, como yà se ha dicho, fue muy señalado Pitagoras, celebrado por el primer Maestro de essa Ciencia, por averlo sido en la parte de Italia, que se llama Magna Grecia, cabeza, y Maestro vniversal de la de aquella Nacion. Despues dèl se siguiò Socrates; de quien dize San Clemente Alexandrino, que siguiò la doctrina de los Hebreos: despues dèl fue Platon, de quien dixo Numenio Pitagorico, fue muy versado en la doctrina de Moyses: y San

Am-

Ambrosio que hurtò los Canticos de Salomòn, aplicandolos à los huertos de Jupiter; y Eusebio, que se valiò de muchas cosas de la Sagrada Escritura. Aristoteles su discipulo aprendiò de vn Judio muchas de las cosas naturales, como dize Eusebio, y èl mesmo lo confiessa, y sohecha bien de vèr bebio la leche de la doctrina de Salomòn, y que esse Judio le comunicò sus libros por lo que escriviò: *De partibus anima*; en que se excede à si mismo. Y aunque el Rey Ezequias, como dize Cedreno, hizo quemar los libros de Salomòn, fue solamente en quanto à las propiedades medicinales. Porque el Santo Rey pretendiò en esso, que los hombres confiassen mas en Dios, y acudiessen à èl por el remedio de sus enfermedades, que à la medicina cierta de Salomòn, à la qual no tocava derechamente essa parte de Filosofia que alcançò Aristoteles, como tampoco la de las Politicas, que es el libro de la Sabiduria, que de sus escritos recopilò Filon.

*Lib. cap. 15.*

2 Teofrasto fuè tambien curioso interprete de essa Filosofia, como nota Procopio, y otros Filosofos què se siguieron à èl, cursados en lo que observaron de sus escritos, y de los demàs sagrados, de lo que passò à Jacob en las varas de almendro; y à Tobias, que aclarò la vista de su padre con la hiel de vn pece, que seria el calionimo, que tiene essa virtud, como dize Galeno, y Valles: Alexandro Magno fuè tambien, como se ha dicho, aficionadissimo à esta Ciencia, y no perdonò el infinito gasto, que le hizieron inumerables cazadores, que embiò à todas las partes que estavan mas desiertas del mundo, para que le traxessen todos los animales dellas, vivos, ò muertos, con relaciones ciertas de sus ingenios.

*Lib. 10. sin. De sacra. Phi. cap. 14.*

3 Y en todos los siglos, despues de aver començado à florecer la Fè de Christo Señor nuestro, no solo no se han desdeñado de professar la Magia Natural sus hijos, sino la han aprendido, y enseñado los mas insignes, y doctos; como el gran Basilio, y S. Ambrosio en el suyo, San Epifanio, San Cyrilo, y muy especialmente San Isidro Arçobispo de Sevilla; el qual, no solo fuè ilustre Mago natural especulativo, sino tambien practico; y entre las obras Magicas que hizo, fue vna la que cuenta D. Lucas, Obispo de Tui, y fuè en tiempo del Rey D. Alonso el Sexto, y lo refiere D. Pablo de Espinosa: hizo vna candela, que vna vez encendida, no se podia apagar, y la huvo de mandar

*En su Exe.*

E poi

poner el santo quando muriò, y donde la hallaron mucho despues los Christianos, que se la hurtaron con la ocasion que dirè. Estando vn dia vno de los cautivos delante de su santo cuerpo, y sepulcro, por las junturas dèl viò à los pies del santo vna gran luz que echava de sì suavissimo olor, y la materia parecia de hierro, hurtòla codicioso de la que juzgò por cosa milagrosa; y està oy en Leon, adonde se llevò despues el santo cuerpo, comprandole por cien piezas de oro vn Cavallero, llamado Silvestre, en ocasion de aver ido à cobrar vn tributo, que pagavan los Moros. Es esta virtud semejante à la de la piedra asbesto, de quien dize S. Agustin, que vna vez encendida nunca se apaga. El mismo Santo fuè el que nos diò noticia de aquella fuente, que es simbolo del inconstante, la qual nace en Idumea: y suele mudar cada año quatro colores, durando cada vno por tres meses enteros; al principio està rubia, luego sangrienta, despues verde, y finalmente clara, y pura.

*De. Civ. l.22.c.4.*

2 Muy superior fuè tambien en esta Ciencia el venerable Alberto Magno, el qual, entre otras cosas que aprueba, es lo que refiere de Eliano, del pajarito chadario, que si mira fijando los ojos en alguno, es señal cierta de vida, y si los tuerce, de muerte. El fuè el que fabricò aquella estatua humana, que hablava con voz de hombre vivo, y assi hizo otras obras peregrinas. Sacò vn gran discipulo en la misma facultad, que fuè Santo Tomàs, el qual, entre otras cosas que dize, es vna singular de Abèl, que hizo vn libro de todas las virtudes de las plantas, que conociò con especial virtud Celestial, y que supo con ella que el Mundo se avia de anegar, y que le metiò en vna piedra, y que la cerrò de modo, que el agua no pudiesse penetralla, y que aviendo Trismegisto hallado el secreto de esta piedra, se aprovechò del libro, el qual, viniendo despues à manos del Santo, dize Torquemada que hizo algunas experiencias, y vna de ellas fuè, que estando enfermo, fatigandole el ruido de las cabalgaduras que passavan por la calle, lo remediò de este modo. Puso vna Imagen enterrada con las circunstancias que dezia el libro en la misma calle, y desde entonces no passò por ella bestia alguna, aun que la apremiassen à ello, sino se bolvia atràs: y cuenta el Santo de vn amigo suyo, que por direccion del mismo libro hizo otra Imagen, la qual, metida en vna fuente, era causa que se quebrassen todas las vasijas que entravan en ella,

*Lib. 23. liter. E.*

*Lib. 17. cap. 12*

*Tract. de Ente & Essentia.*

*En su colo. 3. del jardin de flores.*

ella, y essas imagenes se hazian en ciertos tiempos, y circunstancias de Planetas, que les comunicavan essas virtudes. Si bien algunos tienen este tratado por aprocrifo: y se juzga no ser del Santo; y assi no le tengo por suyo, mientras no se prueba mas.

3 Fueron tambien professores desta Ciencia otros muchos Doctores Escolasticos, Escriturarios, y Mysticos. Georgio, Costantino, Miguel Siculo, Vincencio, Juan Rusbroquio, Hugo Vitorino, y en nuestro siglo han sido insignes los Padres de la Compañia de Jesvs, Delrio, y Eusebio, diligentissimos Observadores de los Secretos Naturales.

## CAPITULO XXXVI.

*Si los Professores de la Magia Natural, por el conocimiento que han tenido de las cosas naturales, han subido al de su Criador.*

1 CIerto es que la Naturaleza es vn misterioso libro, en el qual se leen las grandezas de su Artifice; pues vemos que toda ella aspira, y anhela à lo superior, y mas perfecto, y que jamàs se satisface: las plantas forcejean à sobresalir del suelo, y acercarse à lo alto; y primero consagran al Cielo, y à su Autor sus frutos, que los franquean al hombre, y las que por sì no tienen fuerça, buscan arrimo, y apoyo, para acercarse à èl, como la yedra escala los muros mas altos, para subir à esse camino: la vid en ombros del olmo està con la mesma pretension, todo es aspirar à su Dios, y mostrar la inclinacion, y amor à tal Artifice, todo es hablar por señas, y dezir, que el Cielo es el mejor lugar. El corderillo se alegra quando dà saltos, el ruiseñor, y los demàs pajarillos no cantan, sino es subidos en los arboles; la tierra se disimula en sus exalaciones, para subir à las nuves, el agua se desentraña en vapores por poder sublimarse; y aun la tierra no acierta à disimular su aficion, y assi se aleja de sì para acercarse à los Cielos, formando cerros, y montes, como el agua haze los suyos en medio de sus llanuras, levantando sus olas.

2 En estas hojas dibujò el Soberano Artifice sus divinos Atributos, à nuestro modo de entender: la Misericordia como excediendo à la Justicia, produciendo criaturas perjudiciales, y dañosas en menor numero que las provechosas, su Sabiduria, ò su Omnipotencia se descubren en la multitud de las naturalezas criadas; su Bondad en el provecho que dellas le resulta al hombre; su Amor en la vnion que entre sí

tienen, porque como dizen los Platonicos, el mundo se funda en amor, su Providencia en la firmeza del govierno, y en el artificio deste mundo, en el sustento de las criaturas mas desvalidas; y desta accion es maravillosissimo efecto entre otros lo que pondera San Ambrosio, y Plinio, lo del arbol de la Isla del Hierro, que es vna de las Canarias, con el qual, como se dixo antes, las nubes tienen tanto cariño, que todas las mañanas solia aparecer vna encima dèl, la qual herida con los rayos del Sol, se resolvia en agua, bastante para dàr bebida à todos los de la Islas, que carecen del todo, de fuentes, y pozos, por ser tan seca de suelo, que goza solamente del agua del Cielo, y assi ay estanques de madera, donde en el Ibierno se recogen las aguas, lluvias, y se vende, como en otras partes el vino. Pero porque esta industria podia faltar, dispuso Dios, que los arboles gozen de mareas, y nieblas, y assi en ellos, que son vellosos, distila el agua. Pues el que se ha dicho, estava en el risco mas alto, y era el mas copado, y assi distilava mas, y à su pie avia vn estanque, donde cayendo el agua, servia para adelante. Si bien el año de 1625. combatido de vn furioso viento se cayò, pero ha buelto à brotar, y en el interin que crece, se valen de los demàs.

3 Y no menos se conoce, y admira la infinita Sabiduria, y Providencia en las cosas mas minimas, que en las grandes, y que parecen de mas costa. Que assi no se admirò menos el Emperador Juliano de la estatua de Jupiter, que hizo Fidias, con que assombrò al mundo, que de las de vna aveja, y vna mosca, y vna cigarrilla que esculpiò; y que en espacio de vna vña, representasse con toda perfeccion à Alexandro Magno, puesto à cavallo, y à este en dos pies, y que acometia à vn Leon fiero, que espantava à todos con su fiereza: y aun en las criaturas pequeñas, por ser remedo de su simplicidad divina, como las llamò San Dionisio, y aunque pequeñas en algun modo, resplandecer mas allì su Saber, que en la fabrica del Sol, y en las demàs criaturas mas lucidas; y à vezes en animales brutos se hallan obras que parecen de razon, sin tenerla, y artificiales sin arte: lo qual descubre, anda en esso alguna oculta razon, y arte escondida, que es Dios su Artifice, que las govierna.

4 La Divina Essencia, vna, y trina en las personas, se representa en el alma, y sus tres potencias; y assi en otras criaturas. Y es de reparar, que como

mo

mo Dios dividiò las substancias Angelicas en tres Hierarquias, y cada vna de ellas en tres Ordenes; assi tambien la corporea en cuerpos simples minerales, y los demas mixtos sin alma, y essa es la primera; en arboles, matas, yervas, y essa es la segunda; en aves, pezes, y animales terrestres, que es la tercera; y la segunda, se puede dividir en plantas aquatiles, aereas, y terrestes, q̃ estàn sepultadas en la tierra sin salir della, como las criadillas de tierra, ò el chuchucha del Callao, que es rayz, que no echa tallos, ni hojas fuera de la tierra; y no fue acaso criar Dios las criaturas en el modo que se ha dicho; porque como dizen San Agustin, y Boecio, el principal exemplar que se propuso para sacar à luz la Naturaleza, fue el numero. Y Pitagoras dixo, que la Naturaleza era numero; y Aristoteles, que las especies son numeros, incluyendo vnas à otras; y q̃ Dios las incluia à todas, siendo el Denario; del qual dizen los Matematicos divinas calidades, que es numero infinitas vezes infinito, q̃ encierra todos los numeros, que en èl paran todos los demàs, al modo del laberinto Poetico de Porfirio Poeta, en alabança del Emperador Constantino, que celebraron mucho San Geronimo, San Fulgencio, y Beda, tan ingenioso, que mereciò por èl le alçassen el destierro, y ser llamado hermano muy querido del Emperador, el qual fue muy honrador de las letras; constava de diz y siete laberintos; y su materia eran las alabanças de Costantino, por todas las partes de los versos, por los principios, medios, y fines; y al traves, desde la primera letra de el primero, hasta la vltima del vltimo, y con otras diferentes correspondencias. Assi el mundo, que consta de las criaturas que se han dicho, es vn Panegirico de Dios con infinitos laberintos de sus excelencias, publicando sus grandezas desde los grados genericos, hasta las diferencias vltimas, desde las substancias, hasta los accidentes, formando de todo ello vn divino himno.

## CAPITULO XXXVII.

### *De la Magia Occidental, y Septentrional.*

1 LA Magia Occidental fue muy desconocida de los Antiguos, y assi en ellos no se hallarà rastro de ella, por no aver en aquella Region sino muy obscura, y cõfusa noticia de sus primores. Si bien, como se probarà despues, toda ella fue poblada de P.2.c.1. los primeros hombres del mundo antes del diluvio, y des-

despues de los nietos de Noè: pero despues que se descubriò aquella tierra por los Españoles, de las relaciones que de ella tenemos, se colige aver tenido noticia de la Magia Natural, heredada de los primeros pobladores suyos; si bien viciada como en otras partes del Demonio. Acosta haze mencion de vn Idolo del Cuzco, que dezian los Naturales era vno en tres, y tres en vno, con que queria el Demonio, adorado en èl, remedar el mysterio de la Trinidad Santissima. Avia otro dedicado al Sol, de oro finissimo, con gran riqueza de pedreria; estava puesto al Oriente, con tal artificio, que en saliendo el Sol le mirava, y bañava de sus rayos, que de su lucidissimo metal reververavan con tal luz, que parecia otro Sol. En el despojo de este Idolo, y de su Templo, vn Soldado hurtò la plancha principal del rostro, y por averla jugado vna noche, se originò el refran de los grandes tahures, diziendo del que lo es, que juega el Sol antes que nazca. No solo tenian aquellos Barbaros Dioses fingidos, sino tambien Diosas, como los Gentiles, Griegos, y Romanos, y no solo adoravan los Planetas, y Estrellas, sino tambien los montes, los rios, fuentes, los Leones, Tigres, Serpientes, y otros vilissimos animales, y hasta humildes piedras, à quien ofrecian sacrificios. Y respondiendo el demonio, oian, y obedecian sus oraculos, como dize Pereyra, y vna de las preguntas que le hizo el Rey de la Isla de Santo Domingo al Idolo Lemi, fue en quanto à saber la seguridad de la sucession de su casa: y le respondiò, que de las partes de España, vendrian vnos hombres barbaros, que introducirian vn nuevo Dios, y nueva Religion en su tierra: como lo refiere Solorçano. Y Montezuma, consultando otro Idolo sobre lo mesmo, viò en el Cielo vna llama de fuego piramidal à la media noche, y que subia, hasta el puesto del Sol de medio dia, la qual vision durò por vn año entero, y à esse modo sucedierõ algunas cosas prodigiosas, por medio de algunos hechizeros, y Magos, como nota Bozio. Y entre aquestos Gentiles, estava introducida la seta de las Brujas, sus juntas, y nefandos cõcubitos con el demonio, en figura de Satyro, naciendo de ello animales monstruosos; y apenas ay por acà accion alguna, introducida del demonio, que no estè practicada por allà, la qual es señal, ser el mesmo Maestro en ambas escuelas.

*Lib. 5. c. 29.*

*De iure Indiar. vbi. c. 9. n. 47.*

*Lib. 1. c. 2. Mont. del Imper. de Mexico.*

*De sig. Eccl. lib. 5. cap. 1.*

2 Ha llegado tambien la Magia hasta los vltimos fines del

*Tract. 15. c. 12.*

del Septentrion, como constarà de lo que se dirà despues; porque en èl ha sembrado el demonio los ritos, y ceremonias, que en otras partes, valiendose de la dependiencia que el hombre tiene de las cosas naturales; por lo qual les ha dado veneracion, saliendo de la esfera de criaturas, que son instrumentos del Autor de la Naturaleza, y causa principal del Universo, que es Dios, fundandolo en el conocimiento dellos.

)(§)(

# TRATADO SEGUNDO.

## DE LA PRIMERA PARTE DE LA materia, y objeto de la Magia Natural, que es la Tierra.

### CAPITULO PRIMERO.

*COMO DIOS AL PRINCIPIO CRIO CUBIERTO DE agua al elemento de la tierra, y le descubriò despues: Por què parte suya le començò à dividir del elemento del agua: De sus nombres, y de las figuras, è imagenes con que los hombres han dado à conocer sus calidades.*

1 EL Santo Moises en el principio del primer capitulo del Genesis, dize, que Dios al primer passo q̃ diò en la creacion universal de este Universo, sacò à luz al elemento de la Tierra; criòle por entonces sin alguna cultura, sin vista, y hermosura, falta del ornato de sus plantas, y frutos: *Terra autem erat inanis, & vacua*: sin el lucimiento que se le recrece de la luz, la qual no estava por entonces criada: *Et tenebrae erant super faciem abissi*: El Hebreo: *Terra autem erat tohu, & bohu, inanitas*: Terminos abstractos, estava hecha un desierto, y soledad, una vaculidad de toda hermosura, careciendo de plantas, arboles, animales, y del hombre, con que avia de enriquecerse despues. Estava toda ella cubierta de el elemento del agua, y quedòse en essa forma hasta el tercer dia,

..., en el qual mandò Dios Nuestro Señor, se recogiessen las aguas estendidas sobre toda su grande superficie al lugar que se le señalò, como se dirá, tratando de este Elemento.

2 Despues de essa division, quedò la Tierra, no entarquinada, empantanada, y hecha lodo, como pudiera estàr por la vezindad del agua en los dias precedentes, sino consistente, firme, y seca: *Et apparuit arida*: Lo qual era mas conforme à su naturaleza, que es seca, y fria, poniendose en su estado milagrosamente, como nota Granado, libre yà de el naufragio, que avia padecido, como dize San Ambrosio: Y fue assi conveniente, para que consiguiesse el fin para que Dios la avia criado, para que fuesse habitacion de los animales, y para que en ella se sacrificassen los arboles, y plantas. Y trazò la Divina Providencia, para que quedasse segura de nueva inundacion del agua; se hiziessen en ella grandes concavidades, por las quales baxasse con el impetu de su natural gravedad, que es de la mesma especie que la de la Tierra, como nota Granado; y assi hallando passo baxaria al lugar mas infimo, y con especial impetu, dize este Doctor, por ponerles Dios Nuestro Señor mas peso à sus partes, haviendo las solidas, y assi mas pesadas.

*Trat. 2. disp. 4. n. 3. Sobre ese lugar.*

*En el lugar citado.*

3 De donde se infiere lo primero, que con el nombre *Tierra*, no quiso significar Moyses sola la materia primera, como imaginò Hermogenes; y aun lo entendieron assi San Agustin, el Maestro Hugo de Santo Victor, San Buena Ventura, y el Tostado, à los quales refiere, y refuta Pereira, y parece no dexò lugar de dudar Moyses, pues en el dia en que Dios dividiò la tierra del agua, en el qual dizen estos Doctores la criò, no dixo el Sagrado Historiador: *Fiat Terra*, sino, *Appareat arida*; descubriòse la Tierra, y assi supuso, avia precedido su creacion. Y confirmase essa verdad con el testimonio de David, el qual dixo: *Initio tu Domine Terram fundasti*. El Hebreo: *Prius*, *& ante alia*: Criaste, Señor, al principio la Tierra antes que criasses las demàs criaturas. *Ps. 101.*

4 Infierese lo segundo, que Dios nuestro Señor criò la Tierra en el lugar donde oy està, y que aquesse es su lugar natural; porque Dios criò las cosas como era conveniente à su naturaleza, y assi daria à la Tierra el lugar que pide la suya, y esse seria aquel en quien està, y de quien tomò possession desde el principio de su creacion; y si contingentemen-

te se le huviesse dado otro del que tiene, le avria sido violento; y assi David dize, que
Ps. 18. donde el Divino Artifice la puso, alli se ha quedado hasta oy: *Fundasti Terram, & permanet.* Fundaste, Señor, de tu mano el Elemento de la Tierra, y permanece firme, y estable para siempre, con publica ostentacion de aver salido tal de tu soberana mano.

5 Infierese lo tercero, que el Elemento de la Tierra tiene por especial calidad suya el ser immoble, como dixo David:
Ps. 92. *Firmavit orbem Terræ, qui non commovebitur.* Y en otra
Ps. 103. cap. 1. parte. *Fundasti Terra superstabilitatem suam*; y el Eclesiastico: *Terra auten in æternum stat.* Y consiguientemente se sigue, que està en el centro del mundo,
2. Cæ. tex. 98. Lib. 6. na tu. c. 6. como lo siente Aristoteles, si bien Talès creyò estava sobre las aguas, y que sustentava en el ayre; pero refutòle Seneca redarguyendole la razon que tuvo para su opinion, que fue hallar donde se sustentasse, no reparando que el mesmo argumento podia hazerse del agua, buscando donde se sustenta, y apoya; y assi vendria à ser sobre la Tierra: y assi esta por sì mesma està immoble, y se sustenta sin el apoyo de ninguna otra criatura, por ser la mas grave, y pesada de todas, y assi se sustenta por sì mesma en su natural firmeza, como dixo David: *Fundasti Terram super stabilitaten suam.* Ps. 103.

6 Infierese lo quarto, que la Tierra es de figura esferica, 2. De Cœl tex. 104 cap. 4.
y circular; assi lo siente Aristoteles, y la comun de los Matematicos, y la Sagrada Escritura lo dà tambien à entender, llamandola varias vezes circular, como por Isaias: *Qui sedet super gyrum Terræ.* El Hebreo: *Super globum.* Los 70. *Qui tenet gyrum Terræ*, y assi en otros lugares.

7 Infierese lo quinto, que no consta con claridad del Sagrado Texto, de què modo se descubriò la Tierra, despues de aver estado dos dias cubierta con las aguas. Eugu. dize se descubriò poco à poco, y que la primera parte, por donde començò Dios à descubrirla, fue la que està entre el Polo Artico, y el Circulo equinocial, por ser esta la mas principal de las que habitan los hombres, y de donde se fundò el Parayso Terrenal, y donde avia de estàr el primer hombre, y la que despues avia de ser assiento de los mas poderosos, è insignes Reynos, y de donde avian de ser los hombres mas ilustres que avia de aver en el mundo; pero toda la tierra, que està oy descubierta igualmẽte, y à vn mesmo tiẽpo la desembarazò Dios de las aguas, como dizen comunmente los Doctores. Fue esta accion de sola la

Di-

Divina Omnipotencia, no del Sol, como creyò Eugu. El qual dize, que al principio del Mundo era mas eficaz, y activo que lo es oy, y que assi secaria la tierra con grande brevedad; pero esse fundamento es falso, porque el Sol no es capaz de mas, ni menos intension en el obrar, como siente la comun de los Filosofos. Ni el Sol pudo secar la tierra al tercer dia, pues no le criò Dios hasta el quarto. Engañòse tambien el Tostado, entendiendo por aquella palabra que dize el sagrado Historiador: *Spiritus ferebatur super aquas*: El Espiritu corria sobre las aguas, que fue vn viento vehemente, que levantò Dios sobre la tierra, para enjugarla; à la traza, dize, que despues del diluvio le corriò, y enjugò la tierra; porque es increible, que ninguno fuesse poderoso para sacar la tierra, estando hecha vn tarquin, y puro lodo, por aver estado tan profundamente humedecida con el agua.

8 Infierese lo sexto, que despues de la division del agua, y de la tierra, se quedaron todavia travadas, y abrazadas con modo admirable, por tener entre si partida vna misma esfera. En vnas partes combate el agua à la tierra furiosamente, como à enemiga suya, en otras la ciñe con mansedumbre, por vnas partes de tierra entra el agua à visitar sus entrañas, y concabidades; en otras, juntandose los dos elementos, no se les halla fondo, como en algunas Islas del Sur, y en otras del Norte; à quien, llegando los Navios muy cerca, aunque echen la sonda en ochenta, y mas brazas, no hallan suelo, por ser puntas que salen de la tierra; qual es aquella parte que està en medio del Occeano, que es vna peña viva con dos picos, ò torres altissimas, junto à las quales no se halla tierra, ni fondo, ni en muchas leguas al redor.

9 El elemento de la tierra, se llama Terra, ò Tierra, de la palabra Latina *Tero*, por ser trillada, y hollada de los hombres, y animales que andan por ella. Tambien se llama *Humus*, por el humor, que comunmente tiene, por el qual se haze solida, y consistente, lo qual facilmente se descubre, quando se cava en ella, entrandose por sus poros, y abismos. Tambien los Antiguos la llamaron *Ops*, que quiere dezir la ayudadora, ò la riqueza; porque ella nos ayuda, y sustenta con la infinidad de frutos que produce, y porque nos enriqueze con sus metales de oro, y plata, con las piedras preciosas, y cõ otras cosas de estima. Por esso se llama assiento, y estrado

de

de los pies de Dios, porque en las cosas que cria, resplandecen las pisadas de su infinita Sabiduria, y Omnipotencia, y porque por su naturaleza, menos noble, de menos quilates, y perfeccion, parece que Dios dexò señales, y rastros de aver passado por ella, y aver puesto en ella sus pies, comparandola con los Cielos; que segun su grande hermosura, parecen obra mas especialmente de las Divinas manos. Llamase tambien Madre de los vivientes, porque el Cielo sin ella, no pudiera sacarlos à luz; y por sus grandes beneficios, y frequentes vtilidades, la tuvieron los antiguos Gentiles por Diosa, y Madre de los demàs dioses falsos, y la llamaron Vesta, por vestirse en el Verano de hermosos arboles, llenos de frutos, de yerbas, y de todo genero de plantas.

10 Pintaronla en figura de muger, en vn carro triunfal, con rica corona, y à sus pies rendidos leones, con vna llave en vna mano, y vn atabal en la otra, con titulo de Madre santa; porque en naciendo, nos recibe en su regazo, y nos sustenta con piedad, y amor. La corona, significa sus Reynos, y Provincias. El carro, la mudança de las cosas, y su continua sucesion. Los leones, su poder, pues el mas valiente, y brabo, se le sugeta, mediante la muerte. La llave, el poder abrir, y cerrar los tesoros que encierra en sus entrañas, que son el oro, la plata, y otros ricos metales, y piedras preciosas, y los vivientes, à quien dà vida, y recibe en el regazo de su fertil, y fecunda superficie. El atabal, representa el sonido de los metales que se han dicho, con que se labra la Tierra, para dar sus frutos.

## CAPITULO II.

*Si en el Elemento de la Tierra ay algunas vacuidades, ò espacios vacios, y de què calidades es su centro, y generalmente sus partes.*

1 Eusebio refiere de algunos, que sienten ser naturalmente possibles vacuydades, ò espacios vacios en los elementos, especialmente en el de la Tierra, y que sucederian muy frequentemente, si cada vno se estuviesse en su lugar natural, y ninguno violentado, y mezclado con otro; porque si dentro de la Tierra no huviesse agua, ò ayre, no se podrian vnir los granillos de tierra, sin que dexassen algû vacio, y mas si fueran redondos; y vemos tambien, dizen, quando se sacan las cañas, y otras plantas semejantes, piedras, *Lib. 1. c. 12.*

dras, ò otras naturalezas, se hallan espacios vacios adonde no puede entrar el ayre, y como vn Elemento no pide naturalmente estàr mezclado con otro, le serà possible tener en sus partes algunos vacios.

2 Respondo, que la Tierra, y lo mesmo es de otros Elementos, no es naturalmente capaz de tener entre sus partes algun vacio: assi lo siente Aristoteles, y la comun de los Filosofos, porque cada Elemento, y qualquier parte suya, necessitava para su conservacion de los influxos celestiales, y assi de aproximacion à otros, por medio de los quales se comunican. Y à la razon de los contrarios se responde, que las partes de la Tierra son liquidas, como las del agua, y no tienen figura propia, sino solamente la que les dà el cuerpo en quien estàn. Las vacuydades que parece tienen los cuerpos referidos, son solamente à la vista, porque en la verdad essos espacios, estàn llenos de algun ayre sutil, ò de vapores, ò exalaciones.

3 El centro de la Tierra es magnetico, como latamente prueba Eusebio, porque assi ella podrà apoyarse, y estàr firme, atrayendo à si el centro de sus partes; à la traza que el iman atrae à si el hierro, se tiene firme, y asido à si, que fuè disposicion del Supremo Artifice, porque faltandole à la Tierra en el centro polos semejantes à los del iman, estaria siempre en continuo movimiento, cansado de los varios cuerpos que en ella se mueven.

4 La resolucion dicha supone, que las partes de la tierra, son llevadas de la que es centro de todas, lo qual se colige, porque no es fuerça que los cuerpos atraìdos del iman, sean formalmẽte de tierra, que es à quien conocidamente atrae, sino basta que lo sea en la virtud, y sustancia; assi lo siente la comun de los Filosofos, que ay tierras magneticas à quien atrae el iman, las quales, vnas vezes son piedras, y no siempre de vn mesmo color, yà blancas, yà negras, yà rojas; tal vez son blandas, tal duras: otras suelen ser en forma de terrones, ò en el modo que el iman, que es tierra mas perfecta, y de mas subidos quilates, como dize Cadano; y assi es señal que en ellas ay forma comun que es la de la tierra, la qual en todas sus partes exercitàra su virtud, sino estuviera victuada con calidades estrañas, como nota Eusebio, y que qualquiera parte de ellas siguen al centro, como vn iman pequeño sigue al grande, y assi las partes de tierra que estàn mas someras, y mas vezinas à lo superficial de la tierra,

por

por estàr menos humedas, y viciadas son de mejor calidad, y de mas expedita virtud, y por esso lo es tanto el hierro por carecer en sus venas de humedad; por lo qual le llaman hijo proprio, y legitimo de la tierra; como notan, Aristoteles, y Galeno; y que es cuerpo perfectamente terreo; y dize el Filosofo, que se diferencia del oro, de la plata, del bronce, del estaño, y plomo, por ser estos metales hijos del agua, y assi se vè que la vena del hierro, es pura tierra. Y es argumento, que la tierra està tan llena de virtud magnetica, pues apenas ay Reyno, ò Provincia donde no se halla, ò se puede hallar, como notan, Gillermo, y Eusebio.

4. Metho medi. fim.

6 Las partes de la tierra generalmente son frias, y secas, como notan los Filosofos, y su sequedad es la causa, porque echada en la herida fresca, suele restañar la sangre, como nota Manuel Ramirez: Si bien, estas partes no participan igualmente à que sus qualidades, que por esso las gruessas llevan trigo, y las delgadas solamente cevada.

## CAPILULO III.

### *Si el Elemento de la Tierra padece algun local movimiento.*

1 ALgunos Filosofos antiguos, sintieron, que la Tierra se movia localmente, assi lo juzgaron Heraclides, Nicetas, y otros de la Escuela de Pitagor. Copronico, Raimaro, Paulo Antonio, y Gilberto, dizen, que su movimiento es veinte y quatro horas desde Poniente à Oriente, estrivando en dos Polos fixos, vno al Septentrion, y otro al Medio dia, en los quales se resuelve, quedandose el Cielo quedo con el exercito de sus luzes. Pero este parecer està condenado por falso, por vn Decreto de la Congregacion de Gardenales contra Copernico. Y fundase en lo del Sabio, el qual dize assi. Passa vna generacion, y viene otra, y la Tierra està quieta eternamente. En lo qual apoya su firmeza; y luego en lo que añade, el Sol sale, y se pone, y se buelve à su lugar, alumbrando à todo el Mundo en continuo circulo.

2 Pero Guillermo no la desencaxò de su lugar, en el qual sin salir dèl, dize, que se mueve; con el qual movimiento se compadece lo que Salomòn dixo de la Tierra; y assi Eusebio juzga, que la opinion de Guillermo no es contra el Decreto referido. Pero refutase con claridad; porque por experiencia se vè que si se tira vna piedra àzia el Oriente, con igual fuerça que otra àzia el Poniente, no se alarga mas vna que otra, y sin duda fuera menos el espacio, y distancia Cap. 14.

àzia

àzia Poniente, si la tierra se moviesse àzia Oriente, porque mas dista vn cuerpo de otro, quanto mas fuerça ay que le mueva, pues aviendo natural movimiento de la Tierra àzia Oriente, y juntamente essa fuerça con la del que mueve la piedra àzia essa mesma parte, vendrà à ser vn movimiento mas veloz que el que se hiziesse de otra de Oriente à Poniente, con sola la fuerça de quien la moviesse, sin ayuda agena.

3 Digo lo primero, que la Tierra tiene algun natural movimiento necessario para su conservacion. En esta conclusion convienen todos, los quales le dàn movimiento de gravedad à sus partes, para restituyrse à su lugar natural, quando estàn fuera dèl.

4 Pero porque la conclusion habla del Glovo de la Tierra, se prueba. Porque si por algun accidente, ò con alguna extraordinaria providencia del Supremo Artifice todo èl se bolcasse, y se trastornasse, aunque fuesse quedandose dentro del sitio, en que està, se bolveria con movimiento circular al punto en que oy està; porque esso seria conveniente para buscar su centro, y la disposicion con que la criò su Soberano Artifice; assi lo siente Eusebio.

5 Digo lo segundo, que en el caso propuesto de violentar à la tierra en el modo que se ha dicho, su movimiento natural, con que se restituyria à su sitio primitivo, seria el mas breve que fuesse possible; porque esso es mas conforme à lo que pide su natural, estabilidad, y firmeza. Explico esto mas. Si el Globo de la Tierra estuviesse trocado en la postura, de modo que su Polo Boreal mirasse al Cielo, segun la parte que està entre Norte, y Solano, se bolviera à su estado primero del Austro, Medio dia al Septentrion, por ser este el camino mas cercano, para restituyrse à su lugar natural. Pero si estuviessen de tal modo trastornados los Polos, que el Boreal estuviesse, donde aora es el Austrual, y el Austrual donde el Boreal, por ser entonces el camino igual, venceria el lado donde huviesse menos de Mar; porque alli tendria menos fuerça.

6 Digo lo tercero, que la Tierra esta en continuo movimiento, sino tiene Polos fixos en que estrive. Esta conclusion se sigue, como nota Vazquez, de la opinion de Arquimedes, de Aristoteles, y otros Filosofos, y Poetas, que dixeron, que la Tierra estava sopesada en su mesma gravedad, cargada solamente sobre su centro, penetrado con el del Vniverso.

7 Explicase esto mas; el cen-

centro del Universo es el punto indivisible, que por todas partes dista igualmente de la superficie vltima de todo el Globo, en quanto encierra Cielos, y Elementos: ay tambien otro centro de la Tierra, que es el indivisible, desde el qual, si se llevassen lineas à la superficie de la Tierra por linea recta, quedaria igual peso à la vna, y otra parte de la Tierra. Pues quando este segundo centro estè penetrado con el primero, estarà quieta la Tierra; y quando apartado, inquieta, y en continuo movimiento, hasta que se restituya à èl. Y como aquesse centro de gravedad es indivisible, si de alguna parte cargasse mayor peso, ò si en alguna recibe algun impulso, èl se mudarà, y la Tierra estarà inquieta, hasta que se ajusten entre si essos centros; porque sino se ajustan, quedaria la Tierra superior à su lugar natural, y forcejaria para restituirse à èl: la qual trepidacion sucederia à qualquier mudança de piedra, tierra, ò otra cosa de peso que se diesse: con lo qual la Tierra padeceria continuas mudanças. Luego para que estè firme, y estable, es necessario enclavarla del modo que se ha dicho fixandola, especialmente en las partes estremas, ajustandola al exe, que fingimos del mundo; porque su naturaleza es estàr fixa en medio de los Polos; y assi su inclinacion natural ha de ser para no perdellos. En lo qual dize Gilberto, conviene con el imàn, que està mirando fixamente à sus Polos; assi lo nota Eusebio. *En el libro citado.*

## CAPITULO VI.

*Si todo el Globo de la Tierra puede desencajarse del sitio donde oy està con alguna industria Angelica, ò humana.*

1 ARchimedes dezia se atrevia à dàr traza, y hallar maquina acomodada, para mover al Elemento de la Tierra del lugar en que oy està si èl tuviesse en que afirmar los pies. A Marino Mersenio se le ofrecieron dos: y fundalo generalmente, en que como puede moverse vna parte de la Tierra al lugar, que estè fuera de la esfera en que oy està: todo su Globo se podrà tambien con fuerça superior, qual es la Angelica.

2 Pero juzgo por impossible semejante movimiento, no solo por la virtud humana, sino tambien por la del Angel; porque todo junto el Elemento de la Tierra no puede apartarse del sitio natural donde le puso su Autor para la buena disposicion del Universo, y de sus criaturas; assi lo sienten Eusebio, y otros.

## CAPITULO V.

### *De la Magnitud que tiene el Elemento de la Tierra.*

1 DE algunos lugares de la Sagrada Escritura, se puede tomar motivo para dudar, quanta sea la Magnitud del Globo de la Tierra. El Eclesiastico juzga la determinacion por impossible, porque dize: *Latitudinem Terræ, & profundum abissi quis dimensus est?* (Cap. 4.) quien de los mortalas midiò jamàs lo ancho, y lo profundo de la Tierra; y Job, hablando con el hombre mas sabio, le pregunta: *Nunquid considerasti latitudinen Terræ?* Has alcançado por ventura hasta donde se estiende, y se alarga la Tierra?

2 Pero essos lugares de la Sagrada Escritura, solo prueuan la dificultad que tiene la puntual medida, y conocimiento de la Magnitud de la Tierra; y esso solamente significa la palabra: *Quis* (como nota San Geronimo) como en aquello de los Proverbios: *Mulierem fortem quis inveniet?* Si bien no puede negarse, que otras vezes denota impossibilidad, como en lo del Psalmo: *Quis est homo, qui vivet; & non videbid mortem?* (Cap. 28.) Vltra, de que la Sagrada Escritura habla de la Tierra, que no està habitada, por no estàr descubierta, y conocida. Y los Matematicos determinan el caso de lo que se conoce; y tambien haziendo el computo de todo el Globo de la Tierra, y agua, pero no con exacta puntualidad, la qual solamente niega la Sagrada Escritura. Esse computo le hazen los Matematicos, por la correspondencia que la Tierra tiene con el Cielo estrellado, que es el el octavo, el qual, es trecientas y sesenta y seis mil vezes mayor que toda la Tierra, porque de circunferencia, por la parte concava, tiene docientos y treinta y cinco cuentos, y docientas y noventa y tres mil leguas. Y haziendo cotejo de las partes de la Tierra con las de aquesse Cielo, se divide en trecientas y sesenta, dandole à cada vna diez y ocho leguas algo mas; aunque Zamorano le dà diez y siete y media, y cada legua tiene ocho mil passos Geometricos de à cinco pies, ò tercias de vara, de modo, que vn pie tenga diez y seis dedos, y cada dedo quatro granos de cebada juntos de lado.

3 Zamorano dize, que la Tierra tiene de circuito seis mil y trecientas leguas. (Lib. 1. cà 33. Trad 5. c. 6.) Cortès dize: que son seis mil qua-

tro-

trecientas y ochenta, y que desde la superficie hasta el centro, y corazon de la Tierra ay mil y treinta leguas, y assi hasta la parte contraria avrà dos mil y sesenta algo mas; y deste parecer es tambien Chaves, y la comun de los Cosmografos, como advierte Cortès.

*Li. ingener.*
4 Otros antiguos Matematicos no se alargaron mas, como nota Pererio, y que algunos dizen, que la Tierra tiene diez y nueve mil y ochenta millas, que son seis mil y sesenta leguas; pero otros se alargaron mas, diziendo, que son seis mil y ochocientas leguas, del qual parecer fuè Alfragano, como refiere San Basilio; y Tolomeo dixo, tenia veinte y dos mil y quinientas millas, que son siete mil y quinientas leguas: Fornelio, que veinte y quatro mil quinientas y catorze millas, que son ocho mil ciento y sesenta y vna leguas, algo mas. Eratostenes, como refiere Macrobio, dixo, tenia treinta y vn mil y quinientas millas, que son mas de onze mil leguas. Hiparco, como refiere Plinio, dixo, que tenia treinta y quatro mil y seiscientas y veinte y cinco; y assi en su opinion serian algunas mas las leguas. Aristoteles se alargò mas que todos, diziendo, que las millas eran cincuenta mil, y assi las leguas en su opinion son diez y seis mil algo mas.

*Hom. 9. in Exod.*

*Sobre el sueño de Scipion.*

5 Juzgo que la medida de la circunferencia de la Tierra que pretendemos señalar, y determinar, no puede ser puntual, y exacta, por no poderse tomar siempre derechos, y seguidos los rumbos, y caminos, por las dificultades que se ofrecen en tomarlos derechos, como experimentan los navegantes, que es à la traza que passa en los caminos de Tierra; aviendo de passar montes altos, y otros passos dificultosos; por lo qual, es necessario torcer el camino, y rodear; todo lo qual se escusarà, si cessassen estos estorvos, y el camino seria mucho mas breve, y esta ha sido la causa de conformarse tan poco en las medidas de la circunferencia de la Tierra los que han navegado los Mares, y corrido la Tierra, refiriendo cada vno lo que se experimentava en su tiempo; y en el nuestro supimos de aquel gran navegante, que diò vna buelta al Mundo en la Nave llamada Victoria, que al fin del viage se hallò avia corrido catorze mil leguas de Mar.

## CAPITULO VI.

*En quantas partes dividieron los antiguos la Tierra: tratase en particular de la Europa.*

1 DEspues de aver tratado de las calidades de la Tier-

Tierra en sì mesma, y en sus frutos, y vivientes, le toca al conocimiento Magico Natural, inquirir su grandeza, y quantidad corporea. Los antiguos dividieron en tres partes principales el Globo de la Tierra. La primera llamaron Europa, tomando aquesse nõbre de vna hija de Agenoron, Rey de Fenicia, la qual fingieron, que el falso Dios Jupiter la convirtiò en buey, llevandola de Africa à Creta, ò à Candia. Tiene Europa, como dize Tolomeo, treinta y quatro Provincias, que son, España, Francia, Alemania alta, y baxa, Italia, Suevia, y otras, con varias Islas; como son Corcega, Cerdeña, Mallorca, Sicilia, Malta, y assi otras. Esta parte del Mundo es la menor de todas tres: abunda de todo genero de mantenimientos. Algunos han pensado que es pene insula, y que en la division del Orbe hecha à los hijos de Noè, le cupo à Jafet, cõ titulo de Insula, entre otras que les cupieron con èl à los demàs, recibiendolas Sem con el Asia, y ocupando Can el Africa, como refiere el Obispo Juan Gerundense. Estiendese Europa desde el Oriente al Mar Egeo, ò Hellesponto de Grecia, que llamamos oy Archipielago, ò Ponto Euxino, ò Mar de Gocia, al qual los Sitas llaman madre del Mar. Por el Medio dia tiene al Mar Mediterraneo; por el Occidente al Occeano, que se llama Atlantico. Estravon. dize, que Europa està dispuesta en forma de Dragon, cuya cabeza es España, el cuello Francia, el cuerpo Alemania, las alas Italia, y el Chersoneso. Todos la tienen por la mejor parte del Mundo en la amenidad, en el temple de su Cielo, en la hermosura de sus Ciudades en las calidades de los animales racionales, è irracionales, de sus plantas, semillas, y aguas. Llamòse España, como dize Justino, del Rey Hispano, ò de la Ciudad Hislen, que es Sevilla, como dizen algunos, ò de Spania, como dize Ortelio: y antiguamente se llamò Hesperia. Tiene esta Region de largo docientas leguas desde el Cabo de San Vicente, hasta el Castillo de Salses: de ancho ciento y quarenta, desde Cadiz, hasta el Cabo de Peñas, que es en las Asturias: y por lo mas angosto quarenta y nueve, que es desde Fuente-Rabia, hasta el Promontorio, que antiguamente se llamò de Venus, y agora de Santa Cruz. Tiene de circuito 1893. millas Italianas, que vienen à hazer leguas en numero de la quarta parte; porque cada legua nuestra tiene quatro millas Italianas. Esta tierra no es afligida con sol violento, co-

mo Africa, ni fatigada con continuos vientos, como Francia, ni con molesta niebla como Inglaterra, sino, como dize Justino, refiriendolo de Trogo, goza de templado calor, y assi es madre fecunda, y ama solicita de todo genero de vivientes. Plinio trata de sus plantas: Siculo de sus arboles: Silio dize es muy rica de azeyte, especialmente la Andalucia: eslo tambien de metales, de oro, plata, azero, plomo, y otros, como dize la Sagrada Escritura, y lo nota Josepho: en ella dize Plinio se halla la piedra especular, y montes enteros de sal, como dize Solino, y Siculo, que se corta como las piedras de su cantera; y que despues crecen, como si fuesse viviente; lleva alabastros de varios colores, los quales antiguamente solian llevarse à Roma, y aora se vèn en el Escorial. Ay en España insignes cavallos por su fama, por la docilidad, y hermosura: y assi, se llevan à muchas partes del Mundo: ay toros ferocissimos, que despues con el arte son bueyes mansos, muy aplicados al trabajo, como lo son tambien las mulas, y jumentos: y Opiano alaba mucho sus perros; goza de muchas aves, acomodadas al gusto, y à la cetreria, de muchos pezes de diferentes castas: tiene superiores montes; y el principal es el Pirineo, que la divide de Francia: el qual tiene varios nombres, segun sus diferentes poblaciones: en Aragon, se llaman montes de Jaca: en Navarra, montes de Roncesvalles; en Vizcaya, monte Asdriano: tiene puertos, y promontorios. Tiene diferentes Provincias, de cuyos origenes, sitios, y divisiones trata Mariana, son sus principales el antiguo Reyno de Leon, de la Ciudad llamada assi, la qual por muchos años fuè assiento, y Sepulcro de los Reyes; en su Iglesia Mayor estàn treinta y siete, y vn Emperador, como dize Siculo: en las Asturias su Metropoli es Oviedo, y luego Asturga, ò Asturica, tomando el nombre de la Provincia, en la qual el principal sustento es el de la caza, y pesca. En Galicia, dize Plinio, ay minas de oro muy ricas, y Negro, que algunos rios de los suyos tienen mezclados oro, plata, y estaño, y que muchas vezes se han sacado terrones de oro, cavando sus Tierras. En la de Castilla la Vieja, llamada assi, dize Hugo, de sus frequentes Castillos, su Metropolis es Burgos, y de la Nueva los colaterales, son Extremadura, Andalucia, Valencia, Aragon, y el Reyno de Murcia. Portugal es Corona de por si, y debaxo della està el Reyno del Algarve, que

L. 25. c. 8. lib. 3.

L. 1. Macha. c. 8.

L. 2. de la gue. Iudai. lib. 36. c. 22.

L. 1. c. 3. de Rebus Hisp.

Lib. 31

En sus Matem.

tomò el nombre de los Arabes.

2 El Rey de España tiene estendidissimo señorio sobre las demàs partes de la Tierra: en el Mar Mediterraneo tiene à Oran, à Mazaquivir, el Peñon, Melilla, Tanger, y Ceuta. En el Occeano Atlantico, à Arzilla, Alarache, Mamora, y Masagan. Tiene las Islas de las Azóres, que llaman Elandicas, y las Terceras, que son la Tercera, San Miguel, Santa Maria la Graciosa, San Jorge, Fayala, Flores, y el Cuervo. Tiene las Islas del Puerto Santo, y de la Madera, las Fortunadas, ò Canarias, que son siete, la gran Canaria, Lançarote, Fuerteventura, Tenerife, la Gomera, y el Hierro, fuera de otras seis que son pequeñas.

3 En lo continente de Africa, tiene tambien el Rey de España el Castillo Arguin, y à la vista opuesta las Islas de Cabeza verde, que son diez, la de Santiago, la del Fogo, que està brotando fuego, la de Muyo, que es insigne por sus Salinas, Buenavista, San Vicente, Santa Lucia, la Isla de la Salca brava, San Antonio, y San Nicolàs.

4 Es señor en la Sierra de Leon de mucho oro, marfil, y otras cosas preciosas, que allì se cogen; y allì tiene Portugal vna Ciudad llamadada Cachien. Tiene en la Ribera de Guinea vn Castillo llamado Mina, ò de San Jorge, y la Isla del Principe, que està quarenta leguas de la Guinea, y la de Fernando Pao, poco distante de lo continente, tambien la de Santo Tomè, y algunos Puertos en ella para su buen govierno. Son tambien suyas la Isla Annabon, la de Santa Elena, adonde suelen aportar las Naos de la India para hazer agua, y leña. A Portugal tocan en los Reynos de Congo de Angola, y de Vengala la Isla Loanda, y el lugar de San Pablo: y passado el promontorio de Buena Esperança, ay tres Castillos, el de Sofalla, el de Mozambique, y el de Monomotapa. En la Isla de San Lorenço, ò de Madagascar, que es de largo docientas y ochenta leguas, tres Reyes pagan tributo al de España. Al Oriente de Africa, estàn sobre Mozambique, Quiloe, Mombaza, y Melinda.

5 Es parte muy principal de Europa, Francia, con sus muchas Provincias, insigne por sus montes, Alpes, y Pirineos, y Flandes, à quien el Latino llama Belgia, Alemania, de quien trata latamente Hugo, y de las Islas, y ducados de Europa.

## CAPITULO VII.

*De la segunda parte de la Tierra, que es el Africa.*

1 LA segunda parte de la Tierra, y mas conocida nuestra por su gran vezindad à Europa, es Africa, que se llama assi, como dize Zamorano, por significar esse nombre, lo mismo que dezir, la Abrigada, ò sin frio, por estàr la mayor parte della junto à la Torrida zona, ò tomò esse nombre de Afro, ò Afer, nieto de Abrahàn, el qual, como dize Josepho, passò à ella con grande exercito, y hizo allì su assiento; como advierte Tolomeo. Y nota Plinio, que en toda ella, no se crian cabras, ciervos, ni ossos; si bien es insigne en la variedad del rostro de los animales; porque fuera de los que lleva Europa, cria, como nota Hugo, elefantes, giraffas, dantes, leones, leopardos, abulzas, hippopotamos, zartaducas, crocodillos, dragones, y basiliscos. Dividese oy el Africa en siete partes, que son, Berveria, Numidia, Libia, la Tierra de los Nigritas, Egypto, Etiopia inferior, y superior. Berberia tiene cinco Reynos, que son, Marruecos, Fez, Tremezen, Tunez, y Varca; y coge todo el Mar, que corre desde Egypto, hasta las Islas Canarias, y desde el Monte Atlantico, hasta el Mar Mediterraneo. Es Region de pocos frutos, y semillas; sino es por donde goza de rios. El primer Reyno, que es Marruecos, es abundante de ganado cabruno, de mucha lana, y azeyte. El de Fez, es muy poderoso, y rico. Tremecèn por la mayor parte es de poco fruto; y assi està inculto. El de Tunez, es à quien pertenece la Ciudad de Bugia, donde se labra la buena cera, y la Ciudad de Bona. En Varca, ay oy señales de cinco insignes Ciudades antiguas, pero casi toda està desierta. Numidia es esteril, y por esso despreciada; solo abunda de datiles. La Libia es arenosa, desierta, sin rios, ni fuentes. La Tierra de los Nigritas, que se llama assi por ser sus moradores Negros, se termina en el Nilo, por la Libia, por el Occeano, y Manicongo; por la parte por donde corre el Rio negro, es fertil, aunque calidissima; ay en ella veinte y cinco Reynos, y entre ellos està Guinea, como nota Hugo.

*Lib. 2. de Cosm. c. 25.*

*Lib. 8. c. 28.*

2 La Etiopia, que possee en la mayor parte el Rey de los Abissinos, que llamamos el Preste Juan, ò Presbytero Juan, da poco trigo, pero mucha cebada, mijo, garvanços, habas, muchas frutas, y entre ellas cidras, y limones en

grande abundancia, lino, y todos generos de animales, y en grande numero, langostas con grande daño de los naturales. Sugeta este Emperador à muchos Reyes, y vno de sus Reynos, llamado Fatigar, tiene vn insigne lago de pescado, que es de doze millas. El de Damut abonda de oro, de axengibre, y de varios animales; esta es la Etiopia superior, ò interior, la inferior, ò exterior, que no conocieron, Tolomeo, y los antiguos, es à quien pertenece Manicongo, ò Congo, que es Region que abunda de plantas, de fieras, y de todos los animales que lleva Africa, y el Reyno de Angola, donde estàn los montes Cantaveres, que son muy ricos de plata. Al Egypto riega el RioNilo, que nace, no de los montes de Luna, como dixo Tolomeo, sino, como observò Hugo, de vn lago que està entre el Reyno de Manicongo, y el de Manomotapa.

## CAPITULO VIII.

### *De la tercera parte de la Tierra, que es el Asia.*

1 EL Asia, que es la tercera parte de la Tierra, tan conocida, y celebrada de los antiguos, se llamò assi de la Ninfa, Asia, hija del Occeano, y de Tethis, que fuè muger de Japhet. Tiene por termino al Poniente, como Europa al Oriente, y al Mar Bermejo, llamado Seno Arabigo, que la divide de Africa. Ay dos Asias, vna mayor, y otra menor; la mayor, como dize Tolomeo, tiene treinta y tres Provincias; es tan grande toda ella, como juntas Europa, y Africa; son sus rios los celebrados Indo, y Ganges; aventajase à otras partes de la tierra en algunas cosas de que ellas carecen, como son el balsamo, incienso, mirra, casia, cinamomo, pimienta, azafran, madera odorifera, almizcle, oro, piedras preciosas; cria elefantes, camellos, y todos los demàs domesticos, y silvestres animales.

2 Dividen al Asia los modernos en siete partes. La primera es el Ducado de Moscobia, que es Region humeda, y lodosa, carece de olivos, y viñas, cria fieras, cuyas pieles se estiman en Europa, y gran copia de avejas. La segunda, es la Tartaria, que comunmente haze guerra al Moscobita; ocupa mas de la tercera parte de Asia, lo mas de ella es esteril, y montuoso; goza de inclemente Cielo, padece en el Verano muchas tempestades de truenos, y relampagos, y de notables frios en el Ibierno, cria muchos animales,

les, especialmente cavallos, camellos, y bueyes: Dividese en siete partes principales, y la mas noble es el Catayo, y en el coraçon dèl està la Ciudad de Cambasu, que es la Corte del Gran Can.

3 La tercera parte de la Asia la ocupa el Turco, fuera de los muchos, y anchos Reynos que tiene en Europa, y Africa; possee en èl la Anatolia, Chipre, Siria, las tres Arabias, la Feliz la Petrea, y la Desierta, Armenia mayor, à Georgia, fuera de Mesopotamia, à Media, y otras Provincias, que antiguamente eran del Persa: La Natolia, que antiguamente se llamava Asia menor, abraza estas Regiones, al Ponto, Bitina, Asia, Licia, Galacia, Panfilia, Armenia menor, y Capadocia. El Reyno de Chipre, antiguamente comprendia nueve Reynos, como dize Diodoro. Possee tambien en el Asia la Tierra Santa, que antes se llamava Palestina, ò Tierra de promision: la qual se divide del Rio Jordàn, y con su corriente haze dos lagos, vno el de Canà de Galilea, y el de Genesaret, ò Mar de Tiberiades, y và à desaguar el Mar muerto. La Region de Galilea se divide en la superior, è inferior; en la superior estàn veinte y cinco Ciudades, que diò Salomòn al Rey de Tiro: en la interior està Nazaret, que oy es vn pago pequeño; encierra la Samaria, que tiene insignes Ciudades, vna de ellas es Samaria, y otra Cesarea de Palestina, y à Judea, que tiene à Jerusalèn, Belèn, y Rama, ò Gozàn, y cerca està la Region de Idumea, ò Galilea: està continua Fenicia, que antes solia tener muchas Ciudades insignes.

4 La parte de Arabia, que possee el Turco, que se llama Deserta, apenas se habita, sino es junto al Rio Eufrates. La petrea llamada assi de la Ciudad de Petra, es fertil de datiles; en ella estàn los montes, Sinaì, y Oreb: La feliz es mas culta, lleva miel, cera, y varios frutos; siembrase dos vezes al año, lleva casia, sinamomo, y otras especies. La quarta parte de Asia, y la mas principal es la Persia, la qual tiene muchas Provincias, la Mesopotamia, Partho, Media, y otras. La India Oriental es la quinta parte del Asia, que es la mejor en la clemencia de su Cielo, y en la bondad de la Tierra; lleva todas aromas, piedras preciosas que se cogen en sola ella, y cria tambiẽ los elefantes: su mayor parte es el gran Mogor, que tuvo origen de los Tartaros. Pertenecen à ella los Reynos de Pegu, Sian, Cochinchina, y otros. La sexta parte, es la China, que tiene quinze Reynos, algunos de

de noventa Ciudades, y ciento y treinta Pueblos. La septima parte del Asia, son las Islas inumerables que ay en el mar Oriental, y Occidental. Azia el Septentrion, pertenece al Asia, Samasia, las tierras de las Amazonas; al Medio dia las Regiones de los Colos, y Redia, y Albania: Al Occidente la Siria, que discurre por los montes Hiperboreos hasta el Mar Hircano.

5 Ambas Asias son fertiles, y templadas; de la menor eran los Magos Gimnosofistas, los quales, sin pestañear miravan al Sol, donde nacia, hasta que se ponia. Notan comunmente los Autores, que sola la China tiene de largo mil leguas, y quatrocientas de ancho, y que està por naturaleza defendida de su enemiga Tartaria con vna muralla de sierras, que tienen seiscientas leguas de largo.

6 Otros notan, que à la septima parte del Asia, pertenecen algunas insignes Islas en el Mar Mediterraneo, las Esporadas, y Chipre, en el Oceano Indico Zeylan, y Samotra, ò Tropobana, junto à Malaca, las de Maluco, las Filipinas, los de Japon, la nueva Guinea, y otras muchas en el ancho golfo de la Concepcion. Plinio nota, que el Asia à la parte llamada Asia menor, que es la que està situada al Medio dia, entre Capadocia, y Egypto, pertenecen las Provincias de Galacia, Lidia, Misia, Troas, Ponto, Lisia Silicia, Panfilia, y otras; y que en ellas nacen todos los monstruos humanos de que se tiene noticia; y que à Asia pertenecen las dos Sirias, Oriental, y Occidental, que es la gran Tartaria; y todos los Cosmografos antiguos, atribuyen à la menor los Reynos de Narsinga, el de Cananor, el de Calicud, el de Cochin, Vengala, Pegu, Sian, Malaca, Cambaya, Colchinchina, que confina con el Rio Canton, que es tenido por el Ganges, desde donde comiença la China.

## CAPITULO IX.

### *De la quarta parte de la Tierra, que es la America.*

1 CAsi todos los antiguos carecieron de la noticia, que oy tenemos de la Tierra, que llamamos Nuevo Mundo, que es la que corresponde, y es antipoda al Oriente. Lactancio, se rie de los que dezian, que la tierra, y el agua hazen vn cuerpo esferico. Plinio estuvo muy perplexo en lo de los Antipodas; descubrieronse el año de 1492. por el Capitan Chistoval Colon, y dividese esta parte del Mundo en dos Indias, vna del Norte, y otra del Sur, que son los

*L. de las divinas instit. Lib. 2. c. 66.*

los dos Reynos, el de la nueva España, ò de Mexico, y el del Pirù. Llamòse aquel Mexico de Mexi, que fuè al primer hombre que vino de tierras estrañas à poblar la nueva España, como dize Acosta: fue cabeza, y Rey de inumerables gentes, que vivian como salvages, sustentandose solamente de la caza; por lo qual no reparavan de vivir en las selvas, y en los sitios proprios de las fieras: El Pirù se llamò assi de vn rio, que los naturales llamavan con esse nombre, aplicandoselo los Españoles à essa tierra. Descubriòse por el Poniente, por el America està rodeado casi por todas partes del Mar, como si fuesse Isla. Hernando Cortès, fuè el primero que llevò à esse mundo la Fè; partiò de la Isla de Cuya con onze navios, y quinientos hombres; llegò à Mexico, y en tres años, y medio las sugetò à la obediencia del Emperador Don Carlos; y despues andando el tiempo, se ha ido descubriendo mas tierra àzia la Region antartica, derramandose mucha sangre en su conquista, especialmente en el Arauco, en la Provincia de Chile: y toda aquella parte del Mundo, dizen los Cosmografos, segun lo que està descubierto, y es habitable, es tan grande como casi las otras tres que se han referido. Tiene

*Lib. 13. cap. 3.*

la America por donde mas ancho mil y trecientas leguas; por donde menos diez y ocho, que es el estrecho que ay entre el nombre de Dios, y Panamà; dividese en dos partes casi iguales, la Septentrional, y la Austral. En la Septentrional està Essotilandia, que es la mas Oriental de las Septentrionales; por la parte que mira al Septentrion es ignota à nosotros; y por el Medio dia termina la Tierra del labrador, y aunque es Region fria, es muy fertil. Tocale tambien la Tierra del labrador, que es pene insula, cuyos moradores se sustentan de pezes, y de animales terrestres; y sus poblaciones son conocidas. Tambien la nueva Francia, tierra pobre, aunque abundante de legumbres, y semillas: Tambien se añade à ella Norumbega, llamada assi de su principal lugar; es abundante de bacallao. Tambien la Virginia, ò Apalchen, que se estiende hasta el Promontorio de Santa Elena, abunda de vino, azeyte, habas, melones, seda, lino, alumbre, hierro, y pez, leña, ossos, leones, lobos, conejos, aves, gallinas, indicas, palomas, perdizes, grullas, halcones, y otros animales.

2 Pertenecele tambien la Florida, que es muy amena, y fructuosa, lleva oro, y plata;

ay en ella dos fuerças del Rey de España, la de Santa Elena, y la de San Agustin. De lo demàs de la America, que es del Rey de España con las demàs Provincias que se han referido; por ser poco vtiles, y de pocos metales no se haze caso.

3 Las Islas Septentrionales de la India Occidental son mas de seiscientas; y las que son adjacentes à Tierra firme, se llaman de Sotovento; las demàs de Barlovento, entre ellas la mas sobresaliente es la Española, la qual, de Oriente à Poniente, tiene ciento y cincuenta leguas; y de Septentrion à Medio dia, sesenta; lleva azucar, ganado, y semillas de pan, tiene minas de oro, y otros metales, aunque es poco cultivada; tiene muchas Ciudades, la principal es Santo Domingo, rodeanla otras Islas pequeñas. Ay otra Isla, que es la de Cubas, que tiene de largo docientas y treinta leguas, de ancho quarenta y cinco, es de muy amenos bosques; y aunque no lleva trigo, ni otras semillas de Castilla, tiene mucho ganado, oro, y otros metales; su principal Ciudad es la Habana, en la qual està el principal puerto; rodeanla otras Islas menores. A veinte leguas de distancia està la Isla Xamaica, de cincuenta leguas de largo, y veinte de ancho, su principal Ciudad de Sevilla, es muy fertil de cazave, puercos, cavallos; cerca della ay otras Islas infestadas de las viboras.

4 Desde la Española, mirando al Oriente, està la Isla de San Juan de Puerto Rico, de quarenta y cinco leguas de largo, treinta de ancho; lleva los mesmos frutos, que la Española; tiene muchas minas de oro: su principal Ciudad se llama Puerto Rico, ay en ella vn arbol que dà resina blanca, con virtud attractiva, sana de las heridas. Ay otras Islas àzia su Oriente: otras al Medio dia, que son las que se llaman de Sotovento, y pertenecen à la jurisdicion, y Audiencia de la Isla Española, muchas Provincias, como la nueva Andalucia, que se estiende hasta el Rio Marañon por trecientas leguas.

5 Dividense las Jurisdiciones de las Indias en esta forma: la de Mexico tiene de Oriente à Poniente quatrocientas leguas: de Medio dia al Septentrion docientas, tocale el Arçobispado de Mexico, el Obispado del Mechoacan, el de los Angeles, el de Tescala, el de Guaxaca, y el de Chiapa; à esta Region no le falta nada de lo necessario para la vida humana, menos el vino: la principal Ciudad es el Mexico, donde està la Audiencia

Real.

Real: Otra segunda Audiencia ay en la Nueva Galicia, que està àzia el Occidente del Nueva España; encierra varias Provincias, de las quales, la principal es la de Guadalaxara, es de buen temple, de muchos metales, y frutos: pertenece à ella la Provincia de la Nueva Vizcaya, que abunda de oro, y de las demàs cosas necessarias para la vida humana. La tercera Audiencia es la de Guatemala, que contiene en si muchas Provincias, y vna dellas es Honduras, abundante de miel, y cera, y la de Nicaragua.

6 En la parte Astrual del America, ay siete Audiencias, que son Panamà, Granada, Quito, Lima, Charcas, Chile, y Brasil. La primera es Region aspera, por sus muchos montes. La segunda, que se llama el nuevo Rey de Granada, ò Santa Fè de Bogota, es jurisdicion de trecientas leguas de Oriente à Occidente, y tantas de Medio dia à Septentrion. Pertenecenle tambien el Govierno de Santa Maria, el de Cartagena, el de Popoyàn, y el del Dorado: Ay en todo esse Reyno mucho ganado, ricas minas de oro, y de color azul: està adornada de lucidas Ciudades. La principal es Santa Fè de Bogota, donde està la Audiencia. En el Govierno de Santa Marta, està la Ciudad de los Reyes, y otras Ciudades, las quales llevan oro, esmeraldas, y otras piedras. Cartagena tomò el nombre de la principal Ciudad, es Region montuosa, pero dà mucho balsamo, resina, y goma. El Dorado, Nueva Estremadura: es Region poco conocida, intentada de muchos con vana esperança de sus riquezas: està en ella el Rio Orellana. La tercera, que es Quito, tiene por principal Ciudad la de esse nombre: es Region de mucho oro, trigo, y cebada, es templada en su Cielo, y poblada de muchas Ciudades. La quarta, que es Popayan, aunque es de poco trigo, y ganado, abunda de oro. La quinta, que es Lima, es de trecientas leguas de largo, ciento de ancho, de muchos metales, especialmente de oro, y plata; y aunque no llueve en ella, pero goza de tan abundante rocio del Cielo, que le dà mucho pan, vino, azeyte, azucar, frutas, y ortalisa: su Ciudad principal es Lima, que està enriquezida con su Audiencia, Vniversidad, y Arçobispado: tiene à dos leguas vn Puerto llamado el Callao, y sugetas muchas Ciudades principales, y en ellas el Cuzco, que solia ser la Corte de los Reyes.

7 La sexta que es las Charcas, se estiende desde luego

fi-

fines de Lima, hasta el Chile por trecientas leguas de largo: lo ancho no se sabe, està rica de minas de oro, y plata, es insigne en ella la Ciudad de la Plata, donde està la Audiencia, y el Obispo tiene muchas Provincias; y pertenecele la de Santa Cruz de la Sierra, donde està la Ciudad de aquesse nombre, y la Provincia del Paraguay, en la qual està la Ciudad de Buenos Ayres, que està en las riberas del Rio de la Plata, y cerca della està la Provincia de Tucumàn, toda Mediterranea, y en ella las Ciudades de Cordova, Talavera, y otras.

8 La septima es el Chile, la qual cria animos belicosos, tiene trecientas leguas de largo, veinte de ancho, es de buen temple; pertenecele la Religion de Magallanes, por el estrecho que se llama assi; y oy es mas insigne por el estrecho Malaco, que hallaron el año de 1615. Jacobo de Maire, y Vvilhelmo Schout, Olandeses, despues de largas experiencias, hallando breve passo del Mar Septentrional al de Medio dia, de que trata Antonio de Herrera latamente.

*Cap. 23. de la descripcion de Indias.*

6 En la America Meridional, en el Mar Septentrional, està el Brasil, que comiença desde Para en lo muy crecido del Rio de las Amazonas; es de mucha azucar, ambar, balsamo, madera de Brasil, y tabaco: su cabeza es San Salvador, ò la Bahia de todos los Santos: luego Fernambuco, y otras Ciudades.

## CAPITULO X.

### *De las Partes, y Regiones del Mundo, que se ignoran de los hombres.*

1 Como los mas antiguos de los hombres por muchos siglos no tuvieron noticia de las partes de la Tierra, que oy estàn descubiertas en el Occidente: assi los que oy vivimos en el presente, estamos ignorando lo que con el discurso del tiempo vendrà à descubrirse, y conocerse, como en las Regiones de la insigne America, cuyos terminos por todas partes se saben, y no ay noticia de la mayor parte, que es de las tierras que caen entre el Pirù, y el Brasil, porque vnos dizen, que todo es tierra anegadiza, que ni bien es consistente, ni agua liquida, sino llena de lagunas, y pantanos. Otros juzgan, que en medio de aquesse sitio ay floridissimos Reynos, y que en aquesse parage estàn el Dorado, el Paititi, y los Cesares. Y Acosta dize, que oyò à personas muy dignas *L. 3. c. 15.*
de

de credito de la Compañia de Jesvs, avia visto en esta Tierra grandes poblaciones, y caminos abiertos, y trillados, en el tiempo en que se descubriò el Rio de las Amazonas, que es el de Marañon, por Pedro de Orsua. Y por lo menos bien se vè por los estremos, que son el Piruy, el Brasil, es mucho lo que està por descubrir, y saber, y no ha muchos años, que àzia essas Regiones, se descubrieron grandes Provincias, como consta de las letras anuas de aquellas partes de los Padres de la Compañia de Jesvs, que andan en Santa Fè de la Sierra. Ay tambien grandes conjeturas, que ay muy estendidos Reynos àzia la Zona templada del Polo Antartico, que no estàn descubiertas; porque no se sabe de otra gente que de la del Chile, y algo de la Costa de Etiopia, al cabo de Buena-Esperança.

2 A las otras dos Zonas Polares no se llega por la vanda del Polo Antartico, ò Sur; ni se tiene noticia de habitacion alguna, ni se sabe de la Tierra, que està despues del estrecho de Magallanes, ni tampoco de lo que ay por la vanda del Polo Artico, ò Norte, ni adonde llega la Tierra, que corre sobre el Cabo Mendocino, ni se sabe el fin, y termino de la Florida àzia el Occidente. De las Filipinas, y de las Islas consiguientes, dizen personas practicas, que corren mas de novecientas leguas, y hasta ellas es lo vltimo que han corrido los Castellanos, y los Portugueses à la China, haziendo circulo perfecto de toda la Tierra, porque desde la Isla Luzon, que es la principal de las Filipinas, donde està la Ciudad de Manila, hasta Macan, que es la Isla de Canton en la China, no ay mas de ochenta y cinco leguas de Mar. Eliano refiere de Teopompo, que dezia, que vn Sileno, hijo de vna Ninfa, que seria algun demonio sucubo, tenido en grande estimacion, reputado, aunque por inferior à los Dioses, por superior à los hombres, entre las cosas raras, y admirables, que contò al Rey Midas fue vna, que las tres partes del Mundo, que llamamos Europa, Asia, y Africa, eran vnas Islas cercadas de Occeano; y que fuera dellas à gran distancia avia tierras casi infinitas, que es lo que avemos dicho, y son bien conocidas, y frequentadas del demonio, que les comunicò su noticia. Dezia tambien, que en ellas se crian los hombres gigantes, que viven doblado mas que nosotros; y que ay Ciudades grandemente populosas, y que entre ellas ay dos muy desemejantes, la vna llamada Machino, que quiere dezir la Gue-

Guerreadora, otra Evoesus, que quiere dezir la piadosa, y pacifica; porque en esta sus moradores estàn en perpetua paz, sin padecer enfermedades, ni costarles trabajo el sembrar, y arar las tierras, para coger copiosos frutos: y que los moradores de la primera, es gente belicosa, cuyas muertes son comunmente violentas, por andar en continuas guerras con los Reynos comarcanos en copiosissimos exercitos: y dezia, que en vn tiempo, aviendo querido llegar à nuestra Tierra, passaron por el Occeano con vn cuento de millares de hombres, y llegaron à los montes Hiperboreos, y que sabiendo allì la Religion que professavan sus gentes, la estimaron en poco, y no quisieron con ellos comercio, ni amistad. Dezia tambien, que en aquel sitio avia vn genero de hombres, llamados Meropes, cuya Ciudad mas retirada se llamava Onostrum, que quiere dezir, Tierra de donde no se puede bolver; y que carece de perfecta luz, gozando de solos imperfectos crepusculos. Toda la qual relacion no se haze incrible; porque los secretos de la Naturaleza son muy ocultos, y lo que està por descubrir, es sin termino.

3 Gemma Frigio prueba, que no ay repugnancia, en que las Tierras que se han dicho son incognitas, estèn pobladas de hombres, y que aya en ellas Reynos, y Provincias, sin que para esso estorve su intenso frio; porque dize, que algunas Provincias de las vltimas, descubiertas en Sarmacia, que son, Cutlandia, y Libonia, son frigidissimas, por estàr muy al Septentrion, y que Libonia viene à juntarse con los Hiperboreos, cuyos Pueblos son los Parigitas, y los Carcatas, los quales vàn siguiendo al Septentrion, hasta passar de la otra parte del Circulo Artico, que son Regiones muy grandes; y aunque frigidissimas, crian hombres muy bien dispuestos, aunque no de vivo ingenio, y por ser esta Tierra tal, estan los Mares elados, y sobre ellos vnas gentes se hazen guerra à otras à cavallo, y à pie; y hablando poco despues de las Provincias de Seccia, dize, que en ella estàn las de Pilapia, y Vilapia, que son Tierras las mas frias de quantas se conocen, por la gran vezindad al Polo; cuyas gentes son de fieras, y barvaras costumbres; tienen trato frequente con el demonio, el qual les aparece en cuerpos de tristes, y espantosas figuras.

## CAPITULO XXI.

*De las partes que no se conocen de la Tierra: si todas son habitables de los hombres.*

1 PARA inteligencia de las partes del Mundo, que se conocen, como tambien de las que se ignoran, se advierte, que cada vna corresponde à vna de cinco Zonas, ò Cintas, que los Astrologos distinguẽ en el Cielo: de las quales, la primera tiene en medio de sí el Polo Artico, que es el que llamamos Norte: La segunda el Antartico, que es la que està en la otra parte contraria del Cielo; y estos dos Polos son como exes inmobles, en que se mueve la maquina de los Cielos. La tercera es la que està en medio de los dos, que es la que se llama Torrida Zona. Otra ay entre ella, y el Polo Artico, que es la que habitamos, à la qual corresponden, Asia, Africa, y Europa. Y otra està al otro lado: y esta no se conoce. De las partes de la Tierra, correspondientes à las dichas Zonas, ha avido muchos Autores, que juzgan no son habitables de los hombres de la Torrida, los que se han referido en los capitulos passados, como tambien de las dos colaterales mas distantes della: fueron desta opinion, Macrovio, Virgilio, Ovidio, y San Agustin, tenia por fabulosos à los que en su tiempo sentian lo contrario; y no solo los antiguos, sino tambien los modernos han dudado lo mesmo: Pedro Apiano, y el Comendador Griego, advirtiendo, que las Zonas vltimas colaterales, son inhabitables, por ser frigidissimas, y que las otras dos que estàn entre la fria, y la caliente, son habitables, y templadas, y que destas dos gozamos, vna que corresponde à Asia, Africa, y Europa; y la otra la habitan los que èl llama Antitones, y dize, que de ellos para siempre tenemos noticia, por no aver passado à sus Reynos, por ser inaccessibles por la Torrida Zona. Y Sinforiano Campegio, despues de aver referido la opinion de Capela Geometra, que confiessa aver antipodas, se burla della, y la califica por vana, y, sin fundamento alguno.

*Li. 2. del sueño de Scipion.*

*En las Geor. En su met. En su Cosmo. aprobada por Gemma. En la Glosa sobre las 300. de Iuã de Mena.*

2 Pero ya en nuestro siglo està muy valida la opinion contraria, de que todas las partes del Mundo son habitables, despues de las muchas experiencias, y navegaciones, que se han hecho por todos los Mares; no obstante, que por muchas partes ay desiertos, sierras, y montañas;

ñas. Y assi se engañò Plinio, diziendo, que el Cielo es causa de quitarnos de cinco partes, en que se divide la Tierra, correspondientes à las cinco Zonas Celestiales, las tres, que son las que corresponden à la Torrida, y à las colaterales mediatas, que estàn siempre eladas, y en perpetua obscuridad, y la que corresponde à la Torrida por su exorbitante calor, y la otra, que està inmediata à ella de la otra parte; porque dize, que aunque es tan templada como la nuestra no ay passo à ella, pero no es maravilla se engañasse tan grave Autor, pues en aquel siglo estavan por navegar los Mares, y por conocer los Reynos, que en nuestros tiempos se conocen: Si bien en el suyo avia noticia de Arabia la feliz, de Etiopia, de la Costa de Guinea, de Calicud, de Malaca, de la Taprovana, y de Gaticala, las quales Regiones estàn debaxo de la Torrida Zona: la qual no es tan destemplada como imaginaron los de aquel siglo, y assi està habitada de muchas gentes, como se ha experimentado, y por ella ay passo à la correspondiente à la nuestra, que es tambien templada, y habitada, y las dos Zonas estremas lo son tambien, no siendo el frio que se padece en ellas tan grande, que las aya hecho inaccessibles à los primeros hombres, que los poblaron. Ni era conforme à la intencion que tuvo Dios en criarlas para el hombre, si fuera tan impossible en ellas su habitacion.

3 Engañòse tambien Tolomeo, que fuè el de mayor credito en la antiguedad, y estimado en ella por el mayor Geografo, el qual tratando de Europa, comiença por la Isla Ibernia, que es Irlanda, aviendo otras mas Septentrionales, que tocan à Europa por aquella parte del Polo Artico, por las quales pudiera dàr principio à su relacion; y en la octava tabla de Europa, hablando de Samarcia Europea, dize, que à vna parte tiene Tierra no conocida, la qual oy està muy descubierta, y andada: y en la tabla septima de Asia, hablando de la Scithia, dize, que à la parte del Septentrion ay Tierra no conocida, la qual està ya muy andada, y llegando à la China, muestra no tener noticia de lo que ay de alli adelante àzia el Oriente, que son casi tantos Reynos, como los que antes della conociò. Engañòse tambien en dezir, que el Mar Indico està apartado del Occeano; pues despues se ha hallado, que desde el Cabo de Buena Esperança hasta Calicud no ay mas de mil leguas

*En la primera parte de Europa.*

de

guas de navegacion, aunque segun su opinion, avia èl de estàr de por si, rodeado de la
7. tierra. Estravon. dize, que la Region que buelve àzia el Aquilon, pertenece al Occeano; y aunque son conocidos los rios que toman principio de la salida del Reyno, hasta el rio Albis, pero que aquella playa que mira de la otra parte de esse rio à nosotros, es del todo desconocida. Y vn poco mas adelante dize, que los que quieren ir al nacimiento del rio Borristenes, y à las partes donde nace el viento Boreas, aunque sea tierra manifiesta por los Climaos, pero que no se sabe quales sean las gentes que estàn de la otra parte de Alemania, ò si se estiende hasta el Occeano, ò si por causa del frio rigurosso es inhabitable; ò si ay otros hombres entre el Mar, y los Alemanes Occidentales; y llama Alemania à todas las Provincias que ay hasta los Scitas. Y de los Getas dize, que ay vnos montes, que se estienden hasta los Tirregetas, cuyos terminos, y fines dize, no lo puede dezir, y por esta causa en aquel siglo se fingieron las fabulas de los montes Hiperboreos, y Rifeos: si bien Plinio, quando llega à tratar dellos, reforma lo que antes avia dicho; porque nota, que con la continua caida de la nieve, que baxa de ellos, vna parte del mundo està grandemente impedida, para la habitacion por su gran rigor en estos grandes escondrijos del Aquilon, y que de la otra parte dèl, ay vna gente bienaventurada, llamada Hiperborea, la qual vive muchos años sin molestia, y pena, sin enfermedad, ni muerte; y que no ay que dudar de aver semejante gente, por aver graves Autores, que seriamente lo afirman.

4 Solino trata de esta materia tan à ciegas, y à tiento como Estravon, y dize de la tierra, que està de la otra parte de los montes Rifeos, que en su altura goza perpetuamente de vna elada nuve, y que sola ella, entre todas las tierras del Mundo, no reconoce las diferencias del tiempo, porque continuamente padece rigurosos frios. Y en otra parte, hablando de los montes Hiperboreos, dize, que sabe de Autores muy fidedignos, que es assiento de vna gente bienaventurada, y refiere de algunos dellos, que afirman, que el Sol no les alumbra, sino solamente en el Equinocio del Invierno, y que se les pone en el del Octoño.

5 Pomponio dize lo messmo de esse continuo Invierno, y del modo de vivir de aquellas gentes, llamadas Hiperbo-

reas; porque en el Griego es lo mesmo que gentes singulares en la vida, como dize Festo Pompeyo. Macrovio dize, se llama assi; porque entrando dentro de su tierra, passan à la otra parte del nacimiento del viento Boreas, que es el Cierço, el qual se engendra de la frialdad de aquellos montes, de donde dize Diodoro Siculo se tomò el nombre.

## CAPITULO XII.

*De las causas que han tenido los hombres, para tener por inhabitables las Regiones que se han dicho.*

1 DElos antiguos, tenidos por mejores guias, y Maestros, fueron por la mayor parte Egypcios, y Griegos, y assi hazian argumento de la tierra que gozavan, para dezir, que la que estava correspondientes al Polo Artico, era inhabitable, y como los mas eran Gentiles, ignoravan la verdad de la Historia del Genesis, y de la creacion de la tierra, y del fin que Dios tuvo en darle sèr, que fue, para que la habitassen los hombres, y ella les sirviesse cõ lo que le llevasse de cosecha; y pues ninguna parte de la tierra es del todo infecunda, todas serán habitables por naturaleza. Jacobo Zeinglero, Alemàn, dize, que Suevia, y Noruega, que son de las que antiguamente parecian inhabitables, llevan muchos metales, y abundancia de plata, y que se vè por experiencia, que en ellas durá mucho los hombres, y se crian muy sanos con el yelo, por no ser tan exorbitante, como se imagina; y porque ayuda à gastar lo sobrado de la humedad, que es principio de corrupcion, y por templar lo encendido de la sangre.

2 Huvo otra razon para juzgar los Geometras antiguos, lo que se ha referido de ellos, y fue, que por ser naturales de tierras tẽpladas, y no estàr acostumbrados à excessivos frios, discurrian, que como à ellos serian gravemente dañosos, lo serian tambien à otras gentes, y que no las avia para poderlos sufrir; pero engañaronse en el discurso, porque aunque passando de extremo à extremo, parece esso assi impossible; porq̃ siendo criados en Etiopia, ò Egypto, se imaginavan repentinamente en lo mas riguroso del Septentrion; pero el caso no se ha de entender de aquesse modo, sino que entre essos estremos ay sus medios; y assi en el repartimiento de los hombres, que salieron de la tierra de Babilonia, los que caminaron àzia el Septentrion, no llegarian lue-

luego hasta lo mas interior, y rigurosso dèl, sino habituados à algun rigor, experimentado à los principios, irian poco à poco venciendo lo restante. Y quando la aspereza fuesse mucha, procurò Naturaleza de dar leña, y otros reparos, como cuevas debaxo de las montañas, donde se recoge el calor, al mesmo passo que crece la intension del frio, y valles, los quales en sus faldas reparan, y favorecen à los hombres y ganados, y à los brutos de essas tierras les abrigò con especial providencia Naturaleza con pelo aspero, atendiendo juntamente à que los hombres se sirviessen dellos.

3 Hallo otra causa de aver sido ignorada la Tierra del Septentrion de los antiguos Autores, y es, el aver tenido ocasion los de aquella Tierra para el trato, y comercio con los otros, y assi ha faltado la noticia de esse temperamento bastantemente proporcionado con el hombre.

## CAPITULO XIII.

*De la quinta, y sexta parte del Mundo.*

1 ALgunos ponen por quinta parte de la Tierra la Religion que està debaxo de los Polos, desconocida de los hombres. Vltra della està Grecnlandia, Spitesberbigia, que es Neulandia, Islandia, la Nueva Cembla con el mar Hiperboreo, Afilandia, y otras tierras poco conocidas.

2 Otros ponen sexta parte de la Tierra en el Polo Antartico, donde ay latissimas Regiones hasta el Equatuor, que en su longitud, y anchura, dize Hugo, son tan grandes como toda Europa, y Africa: no estàn del todo conocidas de los Españoles, si bien, tienen algunos Puertos, y Promontorios en la Tierra de el fuego, en la Nueva Guinea, en las Islas de Salomòn, y en los Reynos de Beachiacach, y otros entre la Mayor, y Menor Java.

## CAPITULO XIV.

*Como las tierras tenidas por inhabitables han buelto por su credito, dandose à conocer por tratables, y acomodadas à la vida humana; y respondese algunas razones, que persuadian lo contrario.*

1 DE lo que se ha dicho en los capitulos passados consta, como en nuestros siglos se han teconocido muchas Regiones, y partes de la Tierra, ignoradas de los antiguos, y descubiertas

biertas por Colon, Hernando Cortès, y Paulo Venero, à quien algunos dàn el primer lugar en el conocimiento de nuevas Tierras, y gentes. Y Enciso, siguiendo el descubrimiento de la Costa, que và àzia Poniente, que dà buelta al Norte, diò noticia de algunas Provincias, hasta entonces no conocidas; à vna llama Pila Pilanter, à otra Eugevalenter; en las quales los dias crecen hasta dos meses, y medio, y las noches otro tanto, y el frio es tan intenso, que se yelan los rios. Y dize, que proveyò Naturaleza en dàr à aquella Region vnos animales, que son de agua, y tierra, muy parecidos à los Ossos, de largas vñas, y pelo blanco, los quales rompen por los carambalos mas duros, hasta llegar al agua, y en ella se ceban de los pezes, que estàn abrigados debaxo en lo liquido del agua, los quales sacan los hombres por los agugeros hechos en ella, y procuran conservarlos abiertos, para que no se buelvan à elar, y por alli se saca el pescado, de que aquella gente se sustenta; tan proveida fuè Naturaleza, para hazer habitable aquella Tierra.

2 Olao Magno, en la Coronica de las Tierras de el Septentrion, dize, que en ellas, aunque tan frias, ay grandes bosques, y arboledas; en los valles mucha yerva, rios muy crecidos, assi por las muchas fuentes, de que nacen como de la nieve, que se destila de los montes; y que lo mas alto de la Provincia Biarma, es inaccessible por los peligros insuperables, y que assi se ignora la profession de essa gente; si bien à vezes se vencen sus passos arduos con vnos animales llamado Ragiferos, los quales con increible ligereza corren por la nieve elada, y suben à lo mas alto de los montes, y deciendeu à los profundos valles. Y Juan Xayco, dize, que vn Rey de Suecia supo, que en vn valle de estos vivia vn Satyro riquissimo, cuyo caudal estava en ser señor de muchos de los animales dichos, y de otros llamados Onagros, y que lo despojò de todas sus riquezas; y dize mas, que no solo se descubriò la Divina Providencia en dar el remedio que se ha dicho para vencer los yelos, y para facilitar el comercio por agua entre aquellas gentes, sino que tambien dispuso que tuviessen estas tierras valles fecundissimos de frutos, animales de comer, y rios de pesca, de que los hombres suelen sustentarse: abren los pezes, y puestos al ayre se curan, y muchos dellos duran, sin corrupcion, por diez años, y con su abundancia no necessitan de pã, ni à penas tienen noticia dèl.

Ni

3 Ni basta para entender, que el Septentrion es inhabitable la razon que algunos les ha hecho mucha fuerça: y es, el ser Region frigidissima, y ser el frio grandemente contrario à la vida humana; por ser cōpuesto el temperamento del hōbre de las primeras calidades sin intension en ellas, especialmente en la frialdad, por participar mas de calor. A lo qual respondo, que à todas las cosas es natural aquello en que se crian, y à que se costumbran desde los primeros años, como se ha visto en los q̃ desde ellos se han sustentado de cosas ponçoñosas, comiendolas despues en mayor cantidad, no les hazen daño. Assi los de aquellas Tierras, habituados à sus frios, y yelos, en medio dellos se criā fuertes, y robustos, y si los traxessemos à Tierras muy calidas, se pondrian à riesgo de morir, como hemos visto en algunos que han venido de Flandes, ò Alemania, que han estado siempre achacosos, ò enfermos en otra Tierra; con ser templadamente calida, y en aquellas los ayres mas puros, y delgados preservan de corrupcion, y alargan la vida à los naturales; aunque à los que suelen ir desta Region à vivir en ellas, suelen serles gravemente nocivos.

4 Proveyò tambien Naturaleza para defensa de los frios en el Septentrion, que no solo huviesse muchas cuevas formadas por ella debaxo de la Tierra, las quales gozan de templança, y calor, y de mucha leña en los bosques, y montes, que son muy cerrados, y espesos, y de mucho ingenio en los naturales. En vna Provincia llamada Escrifiara àzia el Austro, se cria gente de mucha industria, è ingenio, y con tal ligereza, que para salir de las nieves, se valen de vnos palos como suecos, con los quales se arrojan de vnas partes à otras, suben montañas altas en medio de la nieve, sin peligro alguno, disponiendo la Divina Providencia, que para vencer el gran rigor de la tierra, aya ingeniosas trazas, è industrias, para vsar deste modo, y de otros para negociar la vida.

5 Ni tampoco basta para dezir, que el Septentrion es inhabitable, que por la mayor parte no se habite; porque à la traza que en nuestras Tierras, y Provincias, vna parte es llana, saludable, y acomodada al hombre para su habitacion, y poco mas adelante ay montañas, y riscos de continua nieve, y valles tan frios, y vmbrios, que jamàs carecen della, de modo, que se hazen casi del todo inhabitables; y apenas ay persona que suba à los vnos, ni que passe



por los otros; assi no es maravilla, que en el Septentrion aya partes inhabitables; pero no faltan rodeos, para passar de la otra parte dellas, sin passar por medio, para descubrir lo que se habita en ellas. Paulo Jovio, tratando de los Reynos de Dacia, y Noruega, y de lo que està mas adelante, dize, que aunque al principio el passo parecia impossible; pero que le hallò no ser el cao tan arduo porque en su tiempo se descubrieron en cima de la Noruega vnas gentes llamadas Pigmites, ò Pigmeos, y Oectrophagos, que se mantenian de peces.

6 Y por relacion de vn Moscobita, Embaxador en Roma, se supo, que los Moscobitas, en la parte que toca en el Septentrion, son tenidos por los vltimos moradores del Mundo, y que confinan con los Montes-Rifeos en los vltimos fines de Europa, y Asia, y que se estienden sobre las aguas del Rio Tanis, hasta los Montes Hiperboreos, y el Mar Oceeano, que se llama Eladu: de todo lo qual no se tenia antes noticia. Pues assi como estas Tierras estuvieron tan ignotas, no solo à los antiguos, sino en gran parte à los vezinos à nuestros tiempos, es creible lo esten otras, que no sabemos en el presente

7 Puedese tambien oponer, que en la medida que dàn al Mundo los Geometras modernos, digan, que en toda la redondez de la Tierra, y del agua no ay mas de seis mil leguas, y que dellas, estàn solamente descubiertas quatro mil y trecientas y cincuenta, contando desde el Puerto de Higueras, que està en el Occidente, hasta el de Gatigara, que es en la Provincia de Aganagaro, que està en el Oriente; y assi quedan por descubrir mil y seiscientas y cinquenta. Esto es, tomando el camino por medio de la Equinocial, contando por los grados, dando à cada vno diez y seis leguas y media, y vn sesmo de camino. Y aunque todo esto se descobriesse, quedarà encubierto, y por saber lo que esta à los lados. Y aunque los años passados huvo quien anduviesse catorze mil leguas, dando vna buelta redonda al Mundo en la insigne Nao, llamada Victoria, que se guardò por mucho tiempo en las atarazanas de Sevilla, no se anduvo por todos los lados del Mundo; porque en vn cuerpo redondo, si se dàn bueltas con vna punta de aguja al rededor, se hallaràn tantas bueltas que dàr, que no tenga numero; y assi son las que se pueden dàr por el Mundo, que es cuerpo

es-

esferico: ni se sabe que Nao alguna le aya rodeado por la via del Norte, ni ay noticia ni Autor, que diga con certeza, si de la otra parte del Norte ay tanta Tierra como en esta parte de acà; ò si està luego la Mar, porque caminando por esta Costa del Oriente, passando poco adelante de la Isla de Tile, los frios son tan intensos, que ninguna Nao se atreve à passar adelante, ni probar si se navega, ò no, temiendo, que la mar estarà elada, y quaxadas sus aguas, poniendose à peligro de perecer alli. Tambien de la otra parte del Oriente hasta el Norte està descubierto hasta la Provincia de Aganagora, passado el golfo que se llama: *Mare magnum*; y dizen, que por Tierra no se puede caminar por los peligrosos desiertos, y por ser Tierra ahogadiza, y pantanosa; y dizen algunos, que inmediatamente despues està el Paraysso Terrenal. Y si despues del Norte ay otra tanta Tierra, como desta nuestra parte, serà mucha; porque ha de ser à proporcion de lo que vàn creciendo, ò menguando los dias, y las noches. De donde se puede inferir, que es muy grande la cantidad de Tierra que ay desde la Costa que và por el Occidente al Septentrion, y la que rodea al Oriente, y buelve àzia la mesma parte: y en medio de toda ella està el Septentrion, y los que viven debaxo del Norte.

8 Pero respondo, que todo lo que se ha dicho solamente prueba, que el Mundo, segun todas sus partes, no està descubierto del todo; pero no que sean inhabitables, como no lo son las que cada dia se vàn hallando, y descubriendo en Occidente, vezinas al Chile, y à otras conocidas, y las que de poco tiempo à esta parte se han descubierto en el Septentrion, y con los casos contingentes de tempestades, y borrascas en la Mar, se podrà grangear la noticia de Tierras que ignoramos; como ha acontecido en los tiempos passados; y como fuè lo que refiere Pomponio Mela, tratando de la Scitia, citando por testigo à Quinto Metelo, como cuenta Cornelio Nepos, que oyò dezir, que siendo Proconsul de los Galos el Rey de Suecia, le presentò ciertos Indios, que aportaron à las Costas de Germania, de Tierras incognitas, traidos de la fuerça de vna gran tempestad, encaminados desde la India Oriental, àzia el Occidente, por el Septentrion. Y aunque como dize el mesmo Pomponio, el Mar Septentrional se juzga, que està elado, serà en los seis meses, en

que no le baña el Sol; pero en los seis, en que le haze continua presencia, es navegable; y con essa ocasion los Indios del Oriente que se han dicho, navegaron por èl

## CAPITULO XV.

***Si la luz de la Fè ha llegado à los fines de Europa, de Africa, y Asia.***

1 JUsto es, que los que professamos la Religion Christiana, y que los intentos de Dios se executen en la Tierra que criò, para que el hombre se dedicasse à su Divino Culto, y que professasse su Fè, veamos si sus partes, que tan corrompidas estuvieron en los primeros siglos con la infeccion de la Idolatria, gozan yà de su pureza, con la qual estaràn ricas, como con el ornato, y hermosura mas principal, de que son capaces. Quatro son las Religiones principales, que se han introducido en el Mundo: la mas antigua es la Idolatria, que professan los Paganos, y Gentiles, que adoran idolos, y falsos Dioses, dexando de dàr el debido Culto al Verdadero Dios. La segunda es, la del Judaysmo, que permanece en la ley de Moyses, gente, que en castigo de su dureza, y obstinacion, vive perpetuamente debaxo de servidumbre, yà de Christianos, yà de Turcos, y Moros, La tercera, es la falsa seta de Mahoma, la qual se ha enseñoreado tanto de la Tierra, que apenas ay parte alguna suya, la qual no estè inficionada, y abrasada con alguna centella de esse fuego infernal. La quarta, es la verdadera Religion Christiana, la qual, no està como solia, arrinconada, y escondida en este rincon de Europa, como se dirà despues. En ella ha estado siempre en su pureza la Fè Catolica, reconociendo sus professores por superior à la Iglesia Romana, y por Pastores à los sucessores de San Pedro, Obispos de la Iglesia de Roma. Quien mas oposicion le ha hecho, corrompiendo la mayor parte de la Tierra, ha sido la Idolatria, introducida por industria del demonio en todos los Reynos Orientales, y Occidentales: si bien en ellos generalmente reconocen vn Dios, Criador Universal de todas las cosas, del qual no pudo ignorarse mal alguno; y conocen por lo menos en confuso ay alguna causa oculta de los males que padece el hombre, especialmente de los de culpa, la qual llaman con nombres, que significan lo mesmo que si dixessen, *demonio*, y suelen adoralle, no por el afecto que le tienen, sino por

ser

temor, porque no les haga mal; y èl pretende descuidarlos con vana confiança del Culto del Verdadero Dios, porque les persuade, que siendo sumamente bueno, no les puede hazer mal, ni les dexarà por esso de hazer bien.

2 Los Moros, y Turcos, seguidores de la secta de Mahoma, han hecho à la Divina Fè continua guerra, presumiendo sus professores de mas avisados, y advertidos, que lo han sido los Gentiles, y las armas mas fuertes con que pelean, es el retirarse, huir, cerrar las puertas del oido, por donde suele entrar la Fè: *Fides ex auditu.* Porque como saben han de ser convencidos en qualquier disputa, no quieren escuchar, ni responder à razon ninguna que se les proponga; traza de que se valiò Mahoma, como hombre de tan pocas letras, que no supo leer, ni escrivir, para que no peligrassen los desatinos que dexò en su Alcoràn, y los libros que sobre èl se escrivieron despues. Y aunque, como observan San Isidro, San Antonino, y Juan Andrea, Moro de nacion, que primero fuè Alfaqui, en sus libros estàn sembradas algunas verdades de la Fè; pero muy confusas. En el libro que se intitula: *Escalera del Cielo*, Mahoma confiessa à Christo Señor nuestro, por gran Santo; y que no fuè concebido por obra de varon, sino por el Resuello de Dios, y que fuè Hijo de Maria; y que ella despues de aver le parido quedò Virgen. Y en otro capitulo del Alcoràn dize, que volverà à venir à la Tierra, y que serà Juez de todas las gentes, y que su Madre fuè concebida sin pecado, que fuè dedicada à Dios en el templo, que hablava con los Angeles, y que se mantenia de manjares Celestiales, y que los Angeles le dixeron: Maria Dios te eligiò, y ensalçò sobre todas las mugeres. Y hablando en el mesmo Alcoràn, de los Evangelios, dize, que son luz, camino, ley, y salud para los hombres, y que sin ellos no pueden salvarse las gentes; y en esta, y otras partes confiessa, que la Ley de Christo es buena; y assi, pocos años ha algunos Turcos, tenidos por doctos en Constantinopla, sustentavan publicamente en ella, que Christo Señor nuestro avia sido muy amigo de Dios, y mayor Profeta que Mahoma. Pero las verdades de la Fè sembradas en el Alcoràn, que tanto esse falso Profeta reconoce, como falto del verdadero conocimiento dellas, las desluce despues, diziendo, que nuestra Professsion no es santa, y buena; y como tan ignorante llegò à dezir, que la

San-

Santissima Virgen avia sido la Maria hermana de Aaron, constando aver sido dos, y en tan diferentes siglos.

3 La Religion Christiana, no obstante las diligencias que el demonio, y sus ministros han hecho, para que no se introduzga en el Mundo, està mas estendida que ninguna otra. En Europa apenas ay rincon donde no este en su mayor lustre, y perfeccion. En el Africa, ò Libia, que es la segunda parte de la Tierra, ay muchas Provincias, y Naciones que la Corona de Portugal ha conquistado, y cultivado con la Fè. Y àzia el Medio dia en la mesma Africa està la Christiandad de Etiopia, que es tan larga, y ancha, que no es menos que nuestra Europa, debaxo de vn Emperador, que llamamos Preste Juan, nombre corrupto, dize Paulo Jovio, tratando desta materia, y que su verdadero nombre es Belulgian, que es comun à todos los señores de aquella Tierra; y quiere dezir, Perla de inmenso precio, y de incomparable excelencia. Y diòle el Vulgo el nombre de Preste Juan, engañado, como lo estuvo tambien Juan Teutonico en el libro que llama: *Mores, & ritus gentium.* Començò esta Christiandad por la predicacion de San Felipe Diacono, y continuòla San Mateo Apostol; y assi se precian de aver sido los primeros Christianos del Mundo los de aquessa Region. En el Asia toda la India Oriental està oy tan fecunda de Christianos, sugetos à la Iglesia Romana, como nos consta de las Historias de Portugal, y de las letras Annuas de los de la Compañia de Jesus, que estàn repartidos en todos sus Reynos, à los quales llamamos la India Mayor, como dize San Lucas Evangelista en los Actos Apostolicos, fuè à predicar el Apostol Santo Tomè y despues de aver convertido gran multitud de gentes, muriò, como dizen las Coronicas de Portugal, en la Provincia llamada Choromandel, en el Reyno de Vilnaga, en vna Ciudad principal, llamada entonces Melia, y aora Meliapor, yà despoblada, aunque con rastros de aver sido muy populosa, è insigne; y entre ellos los ay de vna Iglesia, que hasta estos tiempos los Gentiles han tenido en gran veneracion, juzgando estava allì el cuerpo del Santo Apostol, y otro del Rey, à quien convirtiò à la Fè, que huvo de ser al que le puso por titulo, Preste Juan, llamandole, Juan en el bautismo y Preste, por ser entonces los Reyes Sacerdotes, como se vsava en aquella, y otras nacio-

cio-

ciones del Mundo; y assi sus sucessores à su contemplacion han heredado este renombre. Y entre las cosas que se cuentan, que passavan en su eleccion, tengo por apocrifo lo que se crée, que el Rey era elegido por mano del Santo Apostol; porque se dize, le ponian en la mano vna vid seca, y que passando en procesion los del Pueblo, quando se acercava el que el Santo elegia, echava hojas, y racimos maduros, de los quales se sacava el vino, en que aquel dia se dezia Missa, en accion de gracias; assi lo refiere el Infante Don Pedro. Es caso fabuloso; porque el cuerpo del Santo fuè trasladado, como cuentan los que tratan de su muerte, à la Provincia de Siria, y à la Ciudad de Edesa. O en caso de estàr en la India, los Gentiles de aquella Tierra, no sabian donde huviesse estado el Santo cuerpo del Apostol, hasta que los Portugueses, llegando à ella, y cavando en el Templo, que se ha dicho, hallaron tres cuerpos, vno del Rey, otro de vn discipulo del Apostol, y del Santo, que conocieron por algunas señas. Avia en su Sepulcro vna lança, con que era comun opinion en la India, avia muerto alançeado; y San Isidro dize, lo fuè por mano de vn Sacerdote de los Idolos.

*Libro de las siete Partidas.*

4 En la misma Asia està la Provincia llamada Georgia, que es nombre propio de la Tierra, y no de San Jorge, de quien no se sabe, llegasse à ella: llamanse tambien sus gentes Yberos, y tienen siempre Embaxadores en la Corte del Sofi; y professan nuestra Santa Fè. Son tambien Christianos los Colcos, que aora llamamos Mengrelos, los Albanos, y los Jacobitas; y en el Monte Sinaì, los que llaman Maronitas, y lo es mucha gente, que puebla la Costa de la India, desde la entrada del Mar Bermejo, donde està la Ciudad de Aden, hasta Ormuz, Diu, Malac, y hasta los Reynos de Japon, y la China; y tambien los de las Islas de essas costas, como Summotra, Taprovana, Zeilan, Borneì, y de las Islas Malucas, de donde viene la especeria. Y ya la Christiandad se và acercando à las Provincias sugetas al Tartaro, que es el gran Can, que se juzga es el mayor señor, mas rico, y poderoso, que ay en el Mundo; por lo qual se intitula Rey de los Reyes, y Senor de los Señores; en cuya Tierra residiò mucho tiempo Paulo Venero, y Juan de Mondevila, Cavallero Inglès, como lo refiere, el qual con otros compañeros llevò sus gages, y sirviò en sus Tierras; y ellos, y otros que han estado en

*En su Itinerario.*

en ella, dizen, que conserva algunas reliquias de la antigua Christiandad, y que quando el gran Can entra en los Pueblos, que conservan nuestra Fè, le salen à recibir los Clerigos en procession; y que èl le haze reverencia à la Cruz, y que le bendicen cinco mançanas, y se las dàn en vn plato, y que prueba vna dellas en reconocimiento de esse servicio. Y Luis Patricio Romano, dize, que estando en la Taprovana, hallò ciertos mercaderes Christianos de aquella Tierra; y que le hizieron grandes partidos para que se fuesse con ellos, y les enseñasse la Fè, y la debida obediencia à la Iglesia Romana.

5 En el Armenia Mayor es tambien notorio, que casi todos son Christianos, y en la Menor la mayor parte, y en Siria, y en Egypto permanece oy la Fè; y assi en otras Regiones distantes duran los rastros de la enseñança Apostolica; como se viò quando los Portugueses tomaron la Isla Zacotora, cuyos Isleños adoravan la Cruz, porque dezian, que Dios hecho hombre avia muerto en ella; y llamavanse con los nombres de los Apostoles, y de otros Santos: guardavan los Preceptos de la Ley natural, que es argumento de que fueron enseñados de algun varon Apostolico, por cuya falta, y de otros successores en professar su enseñança, quedò en ellos tan confusa noticia de la Fè.

## CAPITULO XVI.

*Los Reyes de España tienen gracia de ahuyentar demonios, por aver sus antecessores professado la propagacion de la Fè, desde que la començaron à seguir.*

1 ALGUNOS graves Autores, aun de los Estrangeros, sienten, que los Reyes de España tienen virtud para ahuyentar los demonios, como lo dizen Carolo, Tapia, Henrico, Hornmenon, Casaneo, Valdès, Fr. Juan de la Puente, Don Juan de Solorçano, y Don Joseph Policer, y entre ellos se duda, si es virtud natural, como en Pirro sanar con su tacto varias enfermedades; y con el suyo el Emperador Vespesiano obrava cosas maravillosas, y fundanlo; porque de los Paganos no pueden presumirse milagros. De Agripa dize Dion, que con vn anillo, que fuè de Augusto, parece que los hazia; pero fuè por Arte Magica diabolica, y el curar lamparones los Reyes de Francia, lo atribuye Valdès à la virtud natural de los ayres, ò al anhe-

anhelito de los Reyes. Tuvo en ellos principios por la oracion de San Marculfo, que lo alcançò de Dios, como dize Roberto Zernial, y Papilio Maysonio: y en los de Inglaterra el curar de la gota por las de San Joseph Abarimatia, el qual estuvo en aquel Reyno; y aun de los de Aragon se dize tienen gracia de curar de lamparones, y serà por semejante modo, como los de Francia.

2 En el de España, la gracia que se ha dicho, se origina de la oposicion que tienen sus Reyes con el demonio por la guerra declarada, que desde los principios de su conversion le han hecho, y especialmente por la que le avian de hazer en la conversion del Occidente, donde Christo ha triunfado del demonio, que por tantos siglos tyranizò aquellos estendidos Reynos. Lo qual tenian profetizado los Profetas, diziendo del Mesias, avia de señorear al Mundo, no solo espiritualmente, sino tambien por fuerça de armas. El hermano Alonso Rodriguez, de la Compañia de Jesvs, de vida calificada, è ilustre, con muchos, y conocidos milagros, viò en la Mar vna grande Armada, cuya vanguardia guiava Christo Señor nuestro, y la Virgen Santissima iba en la retaguardia; y se le dixo, que era figura de vna Armada, que avia de hazer el Rey de España, el qual en persona avia de ir à conquistar el Paganismo, è infidelidad; y lo mismo vido en su tiempo Fray Nicolàs, Fator de la Orden de San Francisco.

## CAPITULO XVII.

### *Si la noticia de la Fè ha llegado à los fines de la America.*

1 EN el Oriente ay muchos rastros de la Fè, sembrada por Varones Apostolicos, de que tratan los Historiadores de aquel nuevo Mundo, no solo en las Tierras descubiertas en los primeros años de su conquista, sino en las que despues acà se han descubierto, cumpliendose lo que Christo Señor nuestro prometiò por San Marcos: *Euntes in Mundum vniversum prædicate Evangelium omni creaturæ.* Lo qual se encargò à los Sagrados Apostoles, como nota San Ambrosio, diziendo: *Agitavit Christus Apostolos suos, quos per diversa Mundi direxit: vt toti Orbi Evangelium prædicarent.* Que dicilen buelta à todo el Mundo vniverso con su predicacion, y enseñança, la qual, si es verdad, como lo es in-

infalible, no dexarian à escuras sin la luz del Evangelio à toda la America, siendo segun cuenta Matematica casi la tercera parte del Mundo. Y juzgo que el que fuè señalado para tan insigne empressa de la conquista espiritual de aquellos estendidos Reynos, fue el Apostol Santo Thomàs, lo qual congeturò por algunas razones. La primera es, por la tradicion que ay en el Paraguay, de que passò por alli el Santo; el qual, assi como en la India Oriental profetizò la renovacion de su predicacion Evangelica, en los siglos que avian de suceder al suyo, diziendo: *Quando llegare mar à esta piedra, por Divina ordenacion, vendràn hombres blancos de tierras muy remotas à predicar la Doctrina que yo aora os enseño, y à renovar la memoria de ella.* De la misma manera profetizò el Santo la entrada de los de la Compañia en el Paraguay, por estas palabras: *Esto que yo os predico, se os ha de olvidar; pero quando vengan unos Sacerdotes sucessores mios, que traigan Cruzes como yo traigo, entonces bolvereis à oìr esta misma Doctrina.* De la qual enseñança les ha durado hasta nuestros tiempos el conocimiento de el escondido Mysterio de la Santissima Trinidad; aunque como yà olvidados le celebran con ritos supersticiosos. Y en el Perù se hallaron tres estatuas del Sol, que llamavan Apointi, Churinti, Intiquaoqui, que quiere dezir, el padre, y señor del Sol, el hijo del Sol, el hermano del Sol. Y de la enseñança de la Unidad en la Essencia de las tres Personas Divinas, diò testimonio vn Idolo, que llamaron, *Tanga Tanga*, en que adoravan en este vno tres, y tres en vno; y es creible, que el nombre que oy dàn los Indios à Dios en el Paraguay, que es Tupa, que corresponde à Manhu, lo inventaron oyendo las maravillas, que de su Magestad les declarò el Santo Apostol, y assi espantados dixeron *Tupa*; que es lo mismo: *Quid est hoc?* cosa grande.

2 Y confirmò esto mesmo, lo que observò el Doctor Don Francisco Alfaro, Oydor del Consejo de Hazienda, muy practico en las cosas de Indias, por aver andado en las partes proximas, y remotas del Perù, que quando visitò la Governacion de Santa Cruz de la Sierra, supo que avia en toda aquella Tierra noticia del Santo, à quien llamavan *Paitume*, y de que avia venido de àzia la parte del Paraguay, y de otras partes muy lexos, y que segun las señas, entendiò avia venido del Brasil, por el Paraguay à aque-

aquella tierra de Santa Cruz. Lo qual lo confirma el Padre Pedro de Ribadeneyra, diziendo assi. Y no solamente predicò el Santo Apostol à todas estas Provincias, y Naciones; pero en el Brasil, escrive el Padre Manuel Nobrega, Provincial de la Compañia de Jesvs, que lo fue en aquella Provincia, que los naturales de ella tienen noticia de Santo Thomè, y de aver passado por aquella tierra, y que muestran algunos rastros, y señales de ello, las quales el mismo Padre avia visto por sus ojos.

*Segunda part. del Flosant. fol. 715.*

3 Y en el Perù ay vniversal tradicion, de aver passado vno de los Discipulos de Christo Señor nuestro à toda aquella tierra, como lo escrive el Padre Fray Alonso Ramos, de la Sagrada Orden de San Agustin, por estas palabras: por casi inmemorial tradicion tienen los naturales de el Perù especialmente los Serranos, que anduvo en èl vn hombre, jamàs visto otra vez, predicando al verdadero Dios. Y en otra parte dize, le quisieron apedrear camino de el Callao, seis jornadas del Cusco, en el assiento de Cacha, donde oy se vèn ciertas peñas abrasadas de fuego Celestial, como se dize, para vengar al Santo, y dexarle libre de las sacrilegas manos. Passò el Santo adelante, y saliendo à tierra del Callao, deseò vèr vn famoso Altar, y adoratorio, que los naturales tenian en la Isla Titizaca, y destruirle si pudiesse; y dize el mismo Autor, que viendo el Apostol la dura obstinacion de los naturales en la creencia, y culto de sus Dioses, les començò à reprehender asperamente, y le cobraron grande aborrecimiento, en medio de tenerle en gran veneracion; por lo qual le vinieron à llamar *Taspas*, que quiere dezir hijo del Criador.

*Hist. de N. Señora de Copacavana. lib. 7. 8. 9. 10. 11. c. 8.*

4 Dize mas, que en el año de 1600. se hizo averiguacion con vn Indio, llamado Don Fernando, de ciento y veinte años de edad, que dixo, que sus antepassados, por tradicion antiquissima, supieron, que à sus tierras vino vn hombre de grande estatura, vestido casi al modo, y traje de ellos, blanco, y zarco, que predicava dando vozes, que adorassen à vn solo Dios, y reprehendia los vicios, y que llevava consigo vna Cruz, la qual levantò en el Pueblo llamado Carabuco; y que à su vista enmudecieron los Idolos, y no dieron mas respuesta; y sabiendo la causa los Gentiles, la quitaron, y pretendieron quemar, y no pudiendo, la enterraron cerca de vna laguna, donde con

estas

estar bañado de agua aquel sitio, ò sepultura por tan largo tiempo, al cabo de mas de 1500. años se halla con la entereza que oy se vè. Por la mesma tradicion, dixo el Indio, se sabia, que le acompañavan cinco, ò seis Indios, y que de la Cruz huìan los demonios, ò malos espiritus, como èl los llamava, y que les persuadian matassen aquel hombre, y que de no hazerlo, ni responderian sus oraculos, ni les harian bien alguno, si no muchos males; por lo qual los Indios ataron al Santo, y le azotaron. Dixo mas este testigo, que todas las vezes que al Santo le tenian afligido, le baxavan à aconpañar vnas muy vistosas aves, y que èl por ser Christiano, juzgava aora que serian Angeles, y que oyò dezir, que despues q̃ fue azotado el Santo, aviendo baxado ellas, lo desataron, y que tendiendo su manto sobre la laguna, navegando por ella (tiene ochenta leguas de circuito) y que passando por vn juncal, dexò hecha vna senda, que hasta aora dura à modo de vn callejon, y que de essos juncos, ò espadañas comen los enfermos, y sanan. Refiriò tambien, que por tradicion se sabia, que el Santo dexò vna caxa pequeña en vn cerro de aquellos, y quando rebentò el bolcan de Arequipa, en vn cerro que està cerca del Mar, vn hombre viò venir de lo alto de èl, tanta ceniza, como si fuesse vn caudaloso rio, esperò se sellegasse essa venida, y hallò cerca del mesmo cerro vna tunica, que no pudo distinguir, si era de lana, ò de algodon, era inconsutil, larga, y tirava à color de tornasol; junto à ella avia dos sandalias de tres suelas, de hombre grande, lo qual causò à todos grande admiracion, y se juzgò eran del Santo Discipulo del Señor, y vna de las sandalias, tenida en grande veneracion, haze muchos milagros, como nota el Padre Antonio Ruyz; y el Padre Diego Alvarez de Paz, dize aver visto muchas vezes, que essa sandalia era de tan superior olor, y fragrancia, que excedia à qualquier otro de la tierra. *En la Cõquista espiritual, §. 23.*

5 Y el mismo Padre Antonio Ruyz refiere, que en la Provincia de los Chachapayas, donde estuvo en vn Pueblo llamado San Antonio, à dos leguas de èl ay vna losa grande, de mas de vn estado de alto, y mas de seis varas de ancho, en cuya planicie estàn estampados dos pies juntos de à catorze puntos cada vno, y mas adelante de estas huellas ay dos concabidades, y en cada vna de ellas cabe vna rodilla, que es señal *De vita spiri..*

que

que alli se arrodillava el Santo, como lo sienten todos. Al lado de essas señales en la mesma peña, està señalado vn baculo de dos varas de largo, con sus nudos; denotando, que fue caña, ò palo con nudos, y se puede conjeturar, se desocupava dèl, para poner juntas las manos, quando orava. Y queriendo D. Toribio Alfonso, Arçobispo de los Reyes, que en persona fue à vèr estos rastros del Sagrado Apostol, mudar la losa, fue impossible, como tambien lo fue antes que los Españoles cõquistassen el Perù, queriendo Zollatupa, Governador de Guatcar, Inga, que entrò à conquistar aquella Provincia, llevarla à la suya, y assi dexò mandado, que todos los Indios la adorassen.

6 Y el mismo Autor refiere, que aviendo estado D. Lorenço de Grado, Obispo que fue del Paraguay, el año de 1519. dõde està aquella losa, afirmò era tradicion constante, aver passado por aquella tierra algun Discipulo de N. Señor; y dize, que en Lalango, Doctrina de los Padres Predicadores, oy se vè vna losa, y en ella impressos los pies de vn hombre de grande estatura, y vnos caracteres, que no han podido entenderse; y los Indios mas ancianos, tratando de ellos, dizen q̃ vn hombre de grande estatura, blanco, zarco, y de barba crecida, para comprobar la verdad de su Ley, y que el Dios à quiẽ èl predicava, era todo poderoso, con el dedo avia hecho en la peña aquellas señales.

7 Dize tambien, que es voz constante de tradicion muy antigua, que el Santo mandò à los Indios del Perù, que edificassen vn Templo al verdadero Dios que èl predicava: hizieronle, y aviendo llegado mucha paja para cubrirlo, y estando el Santo de noche durmiendo sobre ella, les apareciò el demonio fiero, y espantable, y les reprehendiò de aver sido faciles en dar credito à vn hombre advenedizo, y estrangero, y les persuadiò le quemassen con aquella paja. Pusieron fuego à ella, y levantandose à toda priessa las llamas, saliò el Santo por medio de ellas sin lesion alguna, con grã assombro de los Gentiles.

8 Otro indicio ay para entender lo mismo que se ha dicho, de aver illustrado Santo Tomè el Occidente con su presencia, y doctrina, y es el nombre antiguo, que en aquella tierra se dava à los Sacerdotes, y era *Abere*, que quiere dezir: *Homo segregatus a venere*, hombre casto, el qual à ninguno de los Indios le convino dessde sus progenitores hasta S. Tomè, sino al mismo Santo, de quien comunmente dizen los Naturales, que fue, *Pai Abere*, Padre Sacerdote,

te; ò padre, hombre diferente de los demàs en ser casto, y despues del Santo no convino à otros, sino à los Sacerdotes, del qual no se han valido, ni los Magos, ni hechizeros, aviẽdo tomado el de *Pai*, y la razon ha sido, porque la virtud de la castidad la ignoraron de modo que antes la tuvieron por infelicidad, y por grande felicidad el vso de muchas mugeres, y tener muchos hijos, con abũdancia de criadas, y familia; y assi los Magos, y hechizeros, que nos contradicen comunmente el Evangelio, llaman à los Sacerdotes por oprobio *Abare*.

9 Y es opinion general en todo el Brasil, de todos los Portugueses, y los Naturales de la tierra firme, como nota el mismo Autor, que el S. Apostol començò à caminar por tierra, desde la Isla de Santos, que està al Sur, en que oy se vèn rastros, que manifiestan este principio de su camino, por vnas huellas que dexò impressas en vna gran peña que està al fin de la playa, donde desembarcò enfrente de la Barra de San Vicente, menos vn quarto de legua del Pueblo; y testifica aver visto docientas leguas de esta costa, la tierra adentro, vn camino que tiene ocho palmos de ancho, en el qual espacio nace vna menuda yerva, que crece hasta casi media vara; y aunque agostando la paja se quemen aquellos campos, siempre ella nace del mismo modo, y và prosiguiendo este camino, sin hallarle termino; y dize, es voz comun se llama camino de Santo Tomè. Haze tambien relacion de otra peña pegada à la Ciudad de la Assumpcion del Paraguay, en cuya planicie se vẽ oy dos huellas humanas, la del pie izquierdo antecede à la del derecho, como de persona que hazia fuerça, ò hincapiè. Y ay tradicion entre los Indios, q̃ el Santo desde aquella peña predicava à los Gentiles, y que les diò la mandioca, que es el pan principal de aquella tierra.

10 Y no es poco eficaz indicio de la venida de el Santo Apostol al Occidente, el averle escogido Dios por Apostol de la gente mas abitada de todo el Vniverso, para Negros, y Indios. Los Etiopes fueron lavados, y blanqueados con la predicacion de este S. Apostol, dize San Juan Chrisostomo, y los Abissinos que habitan la Etiopia, oy le veneran como à su principal Apostol. Y Origenes, Eusebio, y otros dizen, predicò à los Bragmanos. Passò al Occidente por embarcacion, que los Romanos tenian por la Costa de Africa, como dizen algunos, y lo refiere el Padre Antonio Ruiz, ò lo que es mas cierto, llevandole Dios mila-

*Ora de duo Apost.*
*In Gene. Lib. 3.*
*Lib. 3. cap. 2.*

grossamente à essa Region; passò al Paraguay, donde oy le conocen por el nombre, llamandole Paizume, con el qual nombre tambien le nombran en el Perù, diziendole, Paitume.

11 Es vltimamente grande indicio de aver corrido la predicacion del Evangelio en aquel Nuevo Mundo por el Santo Apostol, el aver cuydado tanto de dexar en èl la insignia de nuestra Redempcion, la Santa Cruz, que fue la mesma que dexò en materia de piedra en el Oriente, en prenda de la predicacion futura del mismo Evangelio, que hallaron los Gentiles, como dize Ribadeneira; porque en Meliapor, en el Lugar donde fue martyrizado, està vna Cruz cortada en piedra, con algunas manchas de sangre, y en la de Occidente, y en la de Oriente se vèn vnas letras incognitas. Fue insignia particular de el Santo, por la especial devocion que tuvo à las llagas de Christo, y el especial favor que le hizo, en que las palpasse con sus manos. La Cruz de el Occidente es de tanto peso, que parece de piedra, assi en èl, como en su incorrupcion; porque como nota el Padre Antonio Ruiz, estuvo debaxo de tierra, y bañada de agua mas de mil y quinientos años, y oy se vè tan entera, solida, y maçiza, como lo pudiera estàr vna piedra, y con especial, y apacible olor, sin dar muestra, que en algun tiempo se sugete à corrupcion. Y puede dudarse, donde hizo el Santo aquesta Cruz, si en Carabuco, donde la colocò, ò en el Brasil; ò Paraguay; y la duda nace de ser de casi dos varas y media de alto, gruessa, y por labrar; porque despues que en nuestros tiempos se labrò, quedò de vn palmo de ancho en quadro; y no obstante esso, es tan pesada, que con la mitad della, que se llevò à Chuquesaca, iban rebentando dos mulas, que la llevavan en vnas pariguelas, de que en Madrid dize el mismo Autor, ay testigos de vista. Y dize, que haziendo varias vezes prueba con muy pequeñas particulas de ella, echadas en agua, se iban luego al fondo; por lo qual no es creible que el Santo Apostol anduviesse embarazado con tan grande carga en tanta longitud de leguas.

12 Pero parece casi cierto que el Santo la traxo de muy lejas tierras; y lo primero lo es, no la hizo en Carabuco, porque toda aquella comarca, no solo es falta de madera provechosa para alguna fabrica, pero aun de la leña comun necessaria para encender fuego, como lo advierte el Doctor D. Francisco de Alfaro, y que no vido madera semejante en todo el Perù. Y lo mismo afirma el

Padre Antonio Ruiz, que por espacio de treinta años ha corrido en compañia de otros muchos de la Compañia de Jesvs, en busca de Indios Gentiles, por todos los montes de aquella Region; y testifica, que cotexada la madera de la Cruz con otra que se halla en el Brasil, que los Españoles llaman palo Santo, de que se hazen cosas muy curiosas, parece de la misma especie; y assi, se colige que el Santo Apostol la fabricò en el Brasil, donde començò su predicacion, comunicandole Dios por su intercession las mismas calidades, y virtudes à toda la madera de su especie, como se vè por experiencia: porque cocida en agua, y bebiendo de ella, se ataja la dicenteria; y assi tiene otros buenos efectos, por lo qual tiene por nombre el palo Santo: Ay desde donde se llevò hasta Carabuco, que fue donde se enarbolò mas de mil y quinientas leguas es Pueblo de Gentiles, de los mas idolatras, y supersticiosos en todo aquel Reyno. A su vista enmudecieron los Idolos que hasta entonces avian sido muy parleros, avisando à los Indios, que mientras no quitassen aquella Cruz, ni avian de serles propicios, ni darles respuesta: por lo qual la echaron en la laguna, si bien, aunque la Cruz se fue al fondo por su peso natural à vista de los Gentiles, pero la mañana siguiente amaneciò sobre el agua; los quales por esso la sacaron della, y la encomendaron al fuego, por dar gusto cumplido à sus falsos idolos; pero no pudo el fuego obrar lo que pretendian; si bien dexò en ella la señal necessaria, para que agora en nuestro tiempo se comprobasse la tradicion comun de los Indios à nuestra vista; y assi tiene por vn lado vna pequeña señal del fuego.

13 Pues viendo los Gentiles que los Elementos de agua, y fuego no avian podido contrastar la fuerça al Santo madero, se determinaron cabar en la tierra tres estados, hasta llegar al agua, la qual lo mas del año cubria aquel lugar donde depositaron el celestial tesoro de la Cruz; y para que se escusasse mas su culto, dexaron hecho junto à èl vn alvañal de inmundicias. pero con el tiempo llegò à descubrirse, por serlo mas oportuno para su veneracion, con la ocasion que refiere Fr. Alonso Ramos, y fue, que estando vn dia del Corpus todos juntos en la plaza los Indios de Carabuco comiendo, segun el comun vso de celebrar las fiestas en aquellas partes, con essa ocasion se lebantò vna reñida pendencia entre dos parcialidades del Pueblo; y viniendo à las manos, prorumpieron en

en vozes, diziendose alternativamente palabras injuriosas. La vna, que era de advenedizos, dixo à la otra, que era de naturales, vosotros sois mal inclinados, y hechizeros, y vuestros ante passados apedrearon à vn Santo que les predicava la Fè de vn solo Dios, y pretendieron quemarle vna Cruz que consigo tria; y esta la teneis escondida, y sabeis muy bien donde està, y no la quereis manifestar. Vino esto à noticia del Cura, que era muy siervo deDios;el qual, yà con alhagos, yà con amenazas supo el lugar, de donde aviendo cabado tres estados, la sacò. Haze la Santa Cruz muchos milagros, principalmente contra los rayos, è encendios.Muchos refiere el Padre Fray Alonso Ramos, y el Padre Antonio Ruiz da cuenta del que se sigue. Traia vna India vn pedacito de esta Cruz al pecho, tratò vn deshonesto mozo de forçarla, la qual para divertirle de su intento, le avisò de la reliquia que consigo traia: prosiguiò en quererla hazer fuerça; y siendo el dia muy sereno, y claro, cayò vn rayo del Cielo, y lo matò, dexando à la India sin lesion alguna.



## CAPITULO XVIII.

*Como la Fè, y Religion Christiana no ha llegadò à los vltimos terminos del Septentrion.*

1 LA Fè Catolica ha llegado à la otra parte de Alemania, Vngria, y Polonia, à la Rusia, Prucia, Lituania, Prasodia, y à gran parte de Tartaria cō toda la Moscobia, y otras Provincias, las quales, aunque siguē en algo à la IglesiaGriega, no del todo; y de la misma profession es la Suecia, Vestrogocia, y otra mucha parte de la Costa àzia el Septentriō, de las quales se intitula Señor el Moscobita, que lo es tambien vniversal, como se verà por sus titulos en vna carta que escrive al Papa Clemente VII. cuyo principio es este. El gran Señor Basilio, por la gracia de Dios, Emperador, y Señor de toda Rozia, gran Duque de Bolo, de Maria, y de Moscobia, de Novogradia, de Plesconia, deEsmoledia, de Isetia, de Perminea, de Verchia, de Volgaria, Señor, y Principe de Novogradia la inferior, de Lernigonia, deRazania, de Bolorequia, deRoschovia, de Lascaslavia, de Bolocesia, de Budoria, deObdora, de Cadutia, &c. La fecha fue en la Ciudad de Moscobia, que es la principal de su Imperio, el año

de 1577. Todas las quales Provincias son de Christianos, y son las que estàn mas cerca del Polo Artico, y las vltimas que nombran los Cosmografos, los quales han ignorado los nombres de las vlteriores, por no averse descubierto hasta su tiempo con perfecta noticia; pero de poco acà se ha tenido de lo de Biarmia superior, que està de la otra parte del Norte de la tierra, que se llama del Labrador, que es Isla. Enrique Rey de Suecia, y el Arçobispo Vpsalense, pusieron gran diligencia en la conversion de la Provincia de Finlendia, que es de las mas Septentrionales, donde los dias son de seis meses, y sus naturales han salido bonissimos Christianos: y lo mismo ha passado en lo de Botlenia, y en lo mas interior de la tierra, quanto ha dado lugar el tiempo, y las nieves. Los padres traen los niños metidos en vnos cestos sobre los ombros, mientras son de seis meses, ò vn año, pretendiendo sean baptizados. Y el Padre Manuel de Vega, de la Compañia de Jesvs dize, que el año de 1624. por relacion que tuvo del Padre Antonio de Andrada de la misma Compañia, Superior de la Mission de el gran Mogor, supo que en las partes del Norte mas retiradas avia grandes rastros de la antigua Christiandad, porque en ellas se reconocen muchas verdades de la Fè, à Dios Hombre, su Santissima Madre, y otras concernientes; y que aquella tierra recien descubierta, en la opinion constante de todos, era tenida por el gran Cayetano encubierto, aunque tan buscado, al qual se le avia hallado, y descubierto entrada por sus sierras nevadas, è inaccessible, en las quales à la entrada, que parecia impossible en muchas leguas no se hallò vn arbol tan solo, aun de los mas silvestres, ni aun hoja verde en el campo, por estàr todos cubiertos de nieve, y lo suelen estàr los diez meses del año; y assi en solos los dos restantes, es possible caminar por essa tierra. La falta de agua es notable, y la sed suele matarse con la nieve, ni se halla genero alguno de sustento, y los pozos estàn tan ciegos, que los passageros comunmente se quedan enterrados en la nieve. El Catayo, es vna Ciudad grande cerca de la China, cabeza de vna Provincia, de quien es señor el de Sopo. Dize essa misma relacion que es el Rey de Tibet, que es la Cabeza del Reyno. Recibiò de muy buena gana al Padre que vino del Mogor, y le diò licencia para predicar en todo èl: diziendo en ella se la dava para

*En la relacion del estado de Etiopia, lib. 3. c. 1.*

que

que enseñasse à los suyos la Ley Santa; y pide al Superior de la Compañia en aquellas partes embie Padres para el remedio de aquellos Pueblos.

Cap. 5.

2 Dize tambien, que entre otras honras que le hizo, fue el sentarle junto à si, y à su mano derecha, dexando à la Reyna, y à los demàs Grandes en pie, y escusandose de ella el Padre, le dixo: Sentaos, que vos sois Padre, y Padre nuestro. Es Tiber junta de muchos Reynos, y vno de ellos es Sopo, cuyo Rey, dize el mismo Padre, tiene mas de cien Regulos sus tributarios. Es lo interior de aquella Tierra de grande amenidad, los campos estàn llenos de flores de todos colores, y hechuras de las mejores especies de por acà, y de otras peregrinas, y de muchos arboles cargados de fruto. Es semejante à la Provincia Bothnia, que se divide en tres, en la Occidental, Oriental, y Aquilonar; y esta, aunque es muy distante de aquellas, y metida entre altas montañas frigidissimas, es templada; y con estàr tan cerca de ellas, lleva muchas frutas, y no consiente genero alguno de animales ponçoñosos, ni los del mar se llegan à su ribera, la qual abunda de infinidad de otros saludables, que vienen huyendo de la destemplança de otros mares. Los hombres gozan de larga vida, y casi carecen de toda enfermedad, por lo qual se llamava tierra Bienaventurada, por el apacible clima que goza. Ay poca noticia de ella, porque no necessita de cosa alguna de nuestras tierras; y assi no tiene recurso à ellas, y tan fecunda, que sin labrarla dà sus frutos; y aunque tan retirada, professa la Fè de Christo Señor nuestro.

Cap. 2.

3 La Provincia Laponia, y la de Filandria, que està casi debaxo del Polo, la professa tambien, por estàr sugeta al Rey de Noruega. En lo vltimo de ella, està sentado vn Castillo en vn risco muy alto, por cuyo pie passa vn rio tan profundo, que apenas se le halla fondo; llamase Negro, por serlo assi sus aguas, como sus pezes: no se sabe de su nacimiento, porque es en vnos montes inaccessibles. Entre otros pezes que lleva, ay vno llamado Trebio, en el Invierno de color negro, y el Verano viene à estàr de color blanco. Tiene esta singular calidad, que sacandole la grossura echada con alguna cuerda à lo hondo de algun rio, si ay algun oro en lo profundo de sus arenas, se le pega, y sube arriba, aunque los granos sean grandes, y pesados,

# TRATADO TERCERO
## DE OTRA PARTE MAS DESCOLLADA, y excelente de la Tierra, que es el Parayso que plantò Dios en ella.

### CAPITULO PRIMERO.

*QUE SIGNIFICA EL NOMBRE PARAYSO, Y SI EL que plantò Dios en la Tierra fuè verdadero, ò metaforico.*

1 DESPUES de aver tratado de las partes principales de la Tierra, serà bien tratar, en qual de ellas plantò Dios el Parayso Terrenal, de quien haze en el Genesis especial mencion. El nombre Parayso, dize San Geronimo, que en su general significacion quiere dezir, lugar deleytoso, y apacible. Y San Isidro dize, es Griego, y que es lo mesmo que *Hortus*; huerto, ò jardin. Los Gentiles antiguos, tenian por su gloria, y bienaventurança futura, despues de la salida de esta vida, vn Parayso, que llamavan los campos Eliseos, adonde imaginavan iban las almas que en esta vida avian vivido bien; y estos (dizen algunos) estavan situados en vna Isla muy deleytosa, consagrada à Venus, la qual hundiendose en el mar se desapareciò. Otros juzgaron era su situacion en el Andalucia, junto à Xerez de la Frontera, en las huertas que oy se llaman de Sidueña, en la ribera junto al Rio Guadalete, que los Antiguos llamaron Leteo. Y otros entienden estàr fundado en las Islas Fortunadas. Y de otro haze mencion Procopio, el qual fuè edificado en el Africa por el Rey de los Vandalos; y de otro la hizo Salomòn, y eran vnos jardines de grande amenidad, y gusto; pero todos estos, aunque fueron tan celebrados en las Republicas à quien pertenecian, no eran superiores à todos, y generales en la opinion, y fama.

*Lib. 14. cap. 13.*

2 Casaneo, refiere de Felipo Bergonense, que dize, que en la Tierra ay diferentes Paraysos, y lugares insignemente deleytosos. El primero està en la

la Equinocial entre los vientos, Euro, y Euronoto. El segundo està entre el Tropico de Cancro, y el Circulo Antarticò. El tercero en el Oriente, contra el Euro, de la otra parte de la Equinocial. El quarto en el Polo Antartico; y de este haze mencion Solino. El quinto al Occidente en la Italia. El sexto el que plantò Dios por sus mesmas manos, de quien habla Moyses, diziendo, le plantò desde el principio del mundo. Y como dize San Isidro, avia en èl todas las especies, y generos de arboles frutales, y otros apacibles à la vista, y suaves al gusto, que se repartieron en toda la latitud de la Tierra. Tuvo noticia de este Parayso Platon, como lo mostrò en el Simposio; llamòle huerto de Jupiter, como lo advierte Eusebio. Avia ido Platon à Egypto, donde tuvo noticia de la ley Judayca, y de la Sagrada Escritura, como dize S. Agustin, y S. Ambrosio refiere sus palabras en abono, y calificacion de esse lugar de deleytes, Eusebio, que son estas. Los hombres passaron la primera vida en vn lugar lleno de deleytes, y vida soberana, y divina, por no necessitar de cosa alguna, porque todas las criadas procedian espontaneamente, y con toda perfeccion de la tierra: no avia entonces Republica, partos, ò criança de hijos; nacian los hombres de la misma tierra; y aunque carecian del vestido, no padecian molestia alguna, por estàr favorecidos de tal madre, y de las influencias favorables del Cielo, cuyas mudanças del tiempo no ofendian por venir con suma templança, y suavidad. Fue este Filosofo de grande ingenio con el qual diò el sentido que quiso à lo que aprendiò de la Escritura Hebrea, añadiendo, y quitando, y aun reduciendo à alegoria algunas de las cosas que se cuentan en essa Sagrada Historia; como la generacion de la muger, y el engaño de la serpiente, como lo advierte Eusebio. Lactancio Firmiano dize, que serà vn lugar de toda amenidad sin montes, ni valles, sin frio, ni calor en demasia, lleno de arboles de perpetua verdura, en tanta altura, que no llega à èl agua del Deucalion, donde no avia sed, ni hambre, y adonde no llegavan las aguas turbias de las nieves, ni las tempestades, ni otras inclemencias, donde avia vna fuente llamada Viva, y de abundantes aguas, que cada mes regava todo el bosque. En la qual descripcion, se acomodò mas que Platòn à las verdaderas señas del Parayso.

Gen. 12.

En el lugar citado.

Prepar. Evan. li. 32. c. 6.

De Civi. lib. 3. c. 11.

Li de Sa. lib. 12. cap. 8.

Exe. lugar citado li. 12. cap. 6.

3 Algunos Hebreos, que refiere. S. Geronimo, creian que Dios plantò esse Parayso antes de la creacion de las demàs criaturas, fundadas en lo que dize

dize Moyses, que le plantò Dios al principio; pero este parecer, dize el Santo Doctor que es sin fundamento alguno, porque el Sagrado Escritor, por aquessas palabras quiso dezir le plantò Dios al principio de la Creacion del Universo, por aver sido al tercero dia, despues que se destinguieron el Cielo, y la Tierra, y esta del mar; pero en esta fundacion no todos los Doctores se conforman, si fuesse verdadera, y real, ò parabolica; Origenes, siente, es parabolica, y se le atribuye el mismo sentimiento à San Ambrosio, de cuya calumnia le libran Molina, Suarez, y Granado; y el dezirlo, seria error, porque las palabras referidas de Moyses, significan vn huerto real, y corporal, puesto en parte determinada de la Tierra, y assi lo sienten generalmente los Padres Griegos, y Latinos, y los Escolasticos, sin faltar ninguno, como prueba Suarez.

*De opere die. lib. 3 cap. 6.*

4 Algunos dizen, que el Parayso està en el tercer Cielo, à donde fuè arrebatado el Apostol San Pablo; con la qual opinion, dize la de Estravon. Teologo, referido por la Glossa Ordinaria, el qual dixo, que por la altura de su sitio, tocava en el cerco de la Luna; y que aunque el Sagrado Historiador escriviò, que las aguas del diluvio, subieron quince codos encima de los mas altos montes, se entiende de los que estan debaxo de la segunda parte de la Region del ayre, que es donde se espesan, y congelan las nuves; lo qual no puede ser verdad, sino es siendo el caso metaforico; porque si fuesse el Parayso verdadero, y real, y su situacion estando, como era fuerça, ò en la region del fuego, ò cerca della, seria inhabitable morada de los hombres; porque el fuego desharia lo primoroso, y apacible de esse lugar de deleytes, y seria nimiamente destemplado lugar para la vida humana; ni à èl podrian subir los rios que dize la Sagrada Escritura, baxan dèl a la tierra. Y parece confirma esso mismo el estàr oy el Parayso, como es voz constante, y se dirà despues invisible, y oculto; y yà essa opinion se juzga por apocrifa, y sin fundamento alguno, y claramente contraria à lo que se dize en el Genesis, que puso Dios nuestro Señor vn Cherubin à la puerta del Parayso, para que le guardasse; y se dize mas, que echo dèl à nuestros primeros Padres en castigo de su culpa. Todas las quales acciones son reales, que no se compadecen con lo que es alegorico. Ni el estàr oy oculto el Parayso, es impossible, porque puede ser que con las

aguas

aguas del diluvio se aya trocado, ò puede estarlo por especial providencia divina, para que no le gozemos los que fuymos culpados en la primera culpa.

## CAPITULO II.

### *En què parte de la tierra fundò Dios el Parayso Terrenal.*

*Lib. 2. contra Pe la. Celes- ca. 23.*

1 LA dificultad propuesta, es vno de los mas ocultos misterios que ay en las cosas criadas, en la qual San Ambrosio se hallò grandemente molestado, y confuso; y San Agustin dize, que esta dificultad, es vna de las que dexando aparte la Fè, no pueden tener sentencia difinitiva, por ignorarse la verdad. Algunos sienten, que el Parayso estuvo en aquella parte del mundo, donde començò el primer movimiento de los Cielos, por ser la mas noble de ellos, y que assi consiguientemente lo fue la parte de la tierra que le correspõde: assi lo juzga Juan de Pechau, à quien cita Lira; pero este modo de explicar el sitio de el Parayso en la tierra Oriental, que corresponde à donde es el original Oriente, es muy confuso; porque aunque el Angel que mueve el primer mobil aplicasse su virtud, motiva por aquella parte del Cielo, que fuesse mas favorable à la tierra; y assi la que le corresponde en ella, sea la mas favorecida suya, y de sus influencias; pero no se declara qual sea, y assi serà necessario la busquemos. Celio Rodiginio expecifica mas lo que inquirimos, y fue opinion de Lira dezir, que el sitio de el Parayso està cerca de la Equinocial, y que el Cherubin que puso Dios delante de su puerta, para que nadie entrasse en èl, es la Torrida Zona. Y para confirmar esse parecer, trae Celio lo que cuenta Aniano, Historiador Griego, à quien por su gran diligencia en inquirir la verdad, se le dà grande credito, y es llamado investigador suyo; pues dize, que partiendo Hiaunon el Occeano, adelante en vna gruessa armada, desde las colunas de Hercules, que es desde Cadiz, dexando à mano izquierda al Africa, caminò àzia Oriente, y que bolviendo despues al Medio dia, viò relampagos tan exorbitantes, y continuos, con truenos tan grandes que cegavan los ojos, y parecia que el Cielo se resolvia en llamas de fuego. Y ellas fueron, dize Celio, las demostraciones de la espada de fuego del Cherubin, que puso Dios à la entrada del Parayso, por estàr en tal parage; pero no se convence

*En su Esfera.*

ce por semejantes señales lo que pretende esse Autor; porque el gran calor de aquella parte calentissima del Cielo causaria los efectos referidos, y defenderia el passo, como le aconteciò tambien à Colon la primera vez, que yendo à descubrir las Indias, conociò estava debaxo de essa parte Celeste, que es la Torrida Zona, donde calmandole el viento, estuvieron los Navios dos, ò tres dias detenidos, sin esperança de salir de alli: Si bien refrescando el tiempo la passò sin peligro, y aora la corren cada dia los muchos que por alli navegan. No se apartan mucho del parecer referido los que han dicho que el Parayso Terreñal era la Isla Oriental, que oy se llama Zoylan, como lo dizen Argensola, y Horta, y otros: y el Pico de esta tierra se llama de Adàn, y alli està figurada la estampa de su pie, que es de dos palmos; y se dize, que hizo penitencia en semejante lugar. Ay en ella vn arbol mediano, y gruesso de hojas pequeñas, y algunos han sospechado es el de la vida, ò el de la ciencia, y ay motivo para sospecharlo, porque han observado, que esse arbol resplandeze de noche. Pero essa no es señal bastante para entender que lo sea, que tambien resplandece en esse tiempo el pece Mino, de quien dize Conrado, que aun quando està muerto, le lucen los ojos. Y vn ave ay en Hercina, cuyas alas de noche resplandecen como asquas de fuego; y de la yerva baaras, dize Josepho lo mismo. Ni el sitio es el del Parayso, pues no sale de èl alguno de los quatro Rios que dize la Sagrada Escritura. Ni es bastante el fundamento que algunos otros Historiadores han tenido para la mesma sospecha, que es el estàr los arboles de aquella Isla cargados de fruto en qualquier tiempo del año, como dize Odoardo Batuo, de aromas preciosissimas de arboles, y yervas medicinales, con grande variedad, el ser grande su serenidad, y la templança del ayre: y aunque por esso, y por su anchura, parece no lo desmerece, pues tiene mas de cien leguas de largo; pero essas calidades las hallamos en otras Islas Orientales: En Tilo, dize Solino, que qualquiera arbol està siempre copado, y lleno de hojas, y copiosos frutos. Y Plinio dize, que la madera de sus arboles es casi incorruptible, y que las Naves que se hazen de essa madera, duran por mas de docientos años, y que no se corrompen, aunque estèn por largo tiempo debaxo del agua. *Cap. 53.* *Lib. 12. cap. 41.*

2 Inclinome al parecer de

Sobre el Gen. deCayetano, y de otros doctos declarando las palabras de Moyses: Que plantò Dios vn Parayso en el principio, en el Hebreo està: *Heden*, que en èl significa deleytes, y delicias de la tierra, de la rayz, *Hadan*, que es deleytarse, de donde en esse sentido le toma elGriego; aunque como notan comunmente los Doctores, esse nombre es de lugar; y assi Lib.3.in Gen. se toma en la Sagrada Escritura; y assi quiso el Historiador Sagrado declarar el que tuvo el Parayso, como lo entiende Pereyra, son de este parecer, como lo nota este Autor, todos los Padres Griegos, y los insignes Hebreos Rabinos, Himchi, Abarsan, Bencorra, y Salomòn, y aquesta explicacion es conforme à la intencion deMoyses, en la ambiguedad de las circunstancias, que pone describiendo al Parayso, porque dize se fundò en la Region de Heden al Oriente, y que de Heden, salia vn famoso Rio, que le fertilizava con sus aguas; lo qual no puede entenderse, sino es de algun sitio determinado, donde estava plantado: con lo qual se conforman los Setenta porque donde Moyses dize, que Dios plantò alParayso al principio, ellos buelven: *In Eden ad Orientem*. En Heden, que fue la parte mas Oriental, y la que primero descubriò el Sol, por ser la mas alta de la tierra, y con esso haze proporcion el estilo, que los Fieles tienen de fundar sus Templos, è inclinar sus oraciones de modo que mire al Oriente, para refrescar la memoria de nuestra primitiva culpa, y miserable pena, y destierro, à que por ella fuymos condenados. Essa parte del Mundo es la mejor, y la mas excelente de todo èl, de donde comiença el movimiento acelerado del Sol, y donde sus influencias son mas continuas, y abundantes. Por lo qual lasRegiones Orientales han sido mas celebradas que otras algunas de todo genero de gentes, y ellas son las ricas de piedras, y perlas preciosas, de aromas, y otros mistos de estima; y esse lugar Oriental escogiò Dios como tierra propria, y señalada de su mano, qual fue la Palestina, como nota Cayetano, y Stechio. Tierra la mas amena delMundo prometida de Dios, y por esso de singular fertilidad, adonde llevò su Magestad à su Pueblo despues del captiverio de Egypto.

3 Y dale mas quilates à essa opinion lo que se dize, de que Adàn fue sepultado en el Monte Calvario, que es señal de que vivia en aquessa Region, pues aviendo salido del Parayso, no es creible se retirava mucho de èl, porque assi

par-

participaria en èl algun modo de su temperamento. Y puede colegirse de lo que se dize en la Sagrada Historia, que saliendo Caìn huyendo, hizo su habitacion en la parte Oriental de Heden, y del aver puesto Dios el Cherubin à la puerta del Paraìso; porque como *Gen.c.2.* dize Cayetano, Heden era vna Ciudad particular, donde vivieron los hombres, inmediatos descendientes de Adàn, y para guardar el sitio del Parayso de los de essa poblacion, y otras vezinas, no faltò de èl el Cherubin; que no se pusiera, sino huviesse de quien guardarle, y seria ociosa su asistencia faltando essa ocasion, pues el Parayso se estaria por sì guardado faltando ella, como lo està el tesoro en lo secreto del campo, ò en la parte oculta de la casa. Y *Cap. 27.* por Ezequiel, haziendose mencion de muchas Naciones, y Pueblos que tenian comercio, y comunicacion con la Ciudad de Tyro, se dize, venian de las Provincias de Haran, Chene, y Heden. Y no haze poco al caso el estàr estas Provincias en Caldea, ò en Mesopotamia regadas de los dos rios Tygris, y Eufratres, que son dos de los quatro que salian del Parayso; porque quando dize Dios, sacò à los de su pueblo de Ur, Provincia de los Caldeos, para que fuessen hasta Canaan, dize vinieron hasta Charan, las quales tierras son vezinas à la Armenia; en cuyos montes parò el Arca de Noè, la qual, por su mucho peso, y grandeza, no haria largo camino desde el sitio donde se librò, y donde habitaba Noè, que seria junto à la tierra del Parayso, como juzgan comunmente los Doctores, y Padres de la Iglesia, y dize San Chrysostomo seria mas acomodada à la vida humana, y mas bien labrada, y cultivada de los primeros hombres; y aviendo Dios criado à Adàn en el campo Damasceno, como sienten comunmente los Padres de la Iglesia, de donde le passò al Parayso, como denota la palabra *Posuit*, no vivia lexos de esse campo despues que pecò; y assi, llevado del afecto, se inclinaria à tomar por morada la tierra de donde le formò Dios. Y el Santo Moyses pretendiò sin duda señalarnos el lugar particular del Parayso, esmerandose tanto en expecificar sus *Hom. in Ge.* señas, como repara el mismo Chrysostomo, diziendo, que fue en la Region de Heden, en el Oriente, y dando noticia por sus nombres tan conocidos de todos los Rios que salen de el Parayso, para que no huviesse lugar de engañar à los ignorantes, diziendoles no estava el Parayso acà en la tierra, sino

sino allà en el Cielo, como imaginaron algunos, ni plantado, como creyeron otros en sitio tan superior, que excedia à la infima parte de la Region del ayre, donde no avia vientos, ni se formavan nuves, como lo sintieron Alexandro de Alès, y Abulense. En lo qual dize Procopio, hizo Dios demostracion del grande amor, y estima que tenia al hombre, pues no quiso corriesse la fortuna de los animales brutos, que vagando de vna parte à otra, no tienen morada conocida, ni mas sustento que el que buscan con su trabajo, è industria; pero al hombre le puso casa, y diò alimentos de que se sustentasse. Y como dize San Damasceno, criòle semejante à sì, Rey del Vniverso visible, y como à tal le edificò casa, en que gozasse de vna felicissima vida, y en lo mas alto de la tierra, sitio lleno de deleytes, de hermosura, y variedad, que excedia à toda el arte humana, de donde fue excluido, y tenido por indigno, como algunos opinan, el bruto mas noble; y como dize Beda, hablando del Parayso, dentro de èl por mayor recreacion del hombre, avia vn grande lago, y espacioso mar, muchos montes, y arboledas, y su assiento era tan superior, que las aguas del diluvio no pudieron tocarle à gran distancia, y assi fue muy superior à los montes mas celebrados, al Athos, al Atlas, y à los que se llaman de la Luna; pero Santo Thomàs juzga, no aver sido el sitio tan levantado, porque si estuviesse superior à ellos, seria en la media Region del ayre, ò sobre ella, y assi seria muy destemplado, y contrario à la complexion, y conservacion del hombre, como lo dixo Suidas, Autor Griego, por estas palabras. El Parayso està en Oriente, mas alto que toda la tierra, cuyo sitio es muy templado, y claro, con vn ayre lucidissimo. Y semejantes palabras son la de San Juan Damasceno, expecificando, que el sitio era superior à toda la tierra; pero no es creible que fuesse tan levantado, porque no huvo fin para esso, ni para que se conservasse en las calidades que se ha dicho tenia.

*In 2. Genes. q. 93.*

*Lib. 26. cap. 2.*

## CAPITULO III.

*Si el Parayso Terrenal dura hasta oy en el lugar, y sitio en que Dios le plantò.*

1 ALgunos Doctores han sentido averse destruido el Parayso Terrenal que plantò Dios en la tierra; assi lo sienten Jansenio, y Benito Pereyra, confessando, que la contraria opinion

*In Con cor. cap. 143.* nion es de casi todos los Padres, y Doctores: si bien, como la question es en materia que no toca à la Fè, juzga que el *Lib. 7. in Gen.* oponerse al torrente de lo demas, no merece censura alguna *Bib. in anot. 36.* como lo advierte Lirinense, por estas palabras: *Antiqua sanctorum Patrum consentio non in omnibus diuinæ legis quæstiunculis: sed solum in fidei regula magno vobis studio ad investiganda est, & sequenda.* Y aunque confiessa, que Sixto Senense censura, que es contra la Divina Escritura, que es la regla segura de la Fè, dezir, que Enoc, y Elias, no estàn oy en el Parayso Terrenal, pero como luego se dirà, no es cosa tan assentada, pues que Ruperto, Teodoreto, Chrisostomo, Agustino, y Gregorio, sienten lo contrario. Y la opuesta sentencia (dizen estos Autores) no confirman la existencia actual del Parayso, con experiencia, Historia clara, ò alguna razon fuerte, ò con alguna firme conjetura; antes parece tiene contra sì à la Sagrada Escritura, que dize, que con las aguas de el diluvio, pereciò toda la tierra, y se tiene por probable, atendiendo à la antiguedad que tiene, y à la autoridad de los Santos que la siguen, lo qual en esta materria es muy considerable.

2 Pero el comun parecer de Santos Historiadores, y Theologos, es, que el Parayso Terrenal no ha perecido. *1. part. tract. 9. dis. 1. n. 5.* Assi lo notan Valencia, Granado, y cita à San Buenaventura, al Maestro, y à Suarez, suele citarse por ella San *Contra Pela. cap. 23.* Agustin, que dize estas palabras: No se puede dudar, segun lo que enseña la Fè, el no aver perecido el Parayso Terrenal. Y aun Estrabon. siente lo mesmo en quanto dize, que la espada versatil que tenian el Cherubin à la puerta del Parayso, le llamava assi, porque era movediza, para cerrar, y abrir: pues guardando cerrada la puerta del Parayso, para que no entrassen por ella los que quisiessen de los hombres, la abriò, para que entrasse Henoc, y Elias, como lo dize el Eclesiastico de Enoc, por estas palabras: *Henoc placuid Deo, & translatus est in Paradysum: vt det gentibus pænitentiam.* *Cap. 14.* Henoc fue llevado al Parayso, para predicar despues en el Mundo à los hombres que hiziessen penitencia de sus culpas. Y de Elias se dize comunmente, le puso Dios tambien despues en la mesma Region, y sitio para este efecto.

## CAPITULO IIII.

*Si el Parayso Terrenal ha permanecido hasta oy visible, y tratable de los hombres.*

1 OPinion es corriente que favorece el vulgo, que el Parayso Terrenal no solo permanece en el sitio de su primera fundacion, sino que juntamente està visible, y tratable, y q̃ en diferentes tiempos hombres santos han llegado à èl, como fueron Macario Monge, y tres compañeros: y de S. Amaro se cuenta, estuvo à sus puertas por algunos años; y de otro Cavallero, que entrando en el Purgatorio, fue por sus estaciones caminando, hasta llegar adonde estava el Parayso Terrenal. Pero es comun parecer, y sentimiento de la Iglesia, de los Padres, y Doctores Eclesiasticos, ser impossible la entrada, y comunicacion al Parayso Terrenal, y que ninguno de los hombres, despues de echado el primero de èl lo ha visto mas. Esta impossibilidad de su entrada, y vista, no todos la explican de vna mesina manera. Pereyra dize no es real, y natural; porque ay causas naturales que lo impiden; sino solamente moral, por su grande, è insuperable dificultad en hallarse con diligencia, è industria humana; porque dize, que los Infieles que estàn al passo han entendido ser fabuloso; y los Fieles, que no ay transito à èl, porque creen lo que dize de èl la Sagrada Escritura, que està prohibida su entrada; y que assi la pretension, y viage à èl no serà de algun fruto. San Chrysostomo dize, que antes del diluvio vniversal, en el estado de la inocencia estava descubierto, y facil desde la Region Oriental al Parayso, y que no era poco conocido antes de èl; y que despues se han perdido las señas, y noticia, heredadas de padres à hijos, que tenian los hombres de èl, por no averse valido ninguno de ella; sabiendo trabajaria en vano, si pretendiesse llegar à èl, por estàr impedido el passo por vn Cherubin Celestial. Y el Abulense, siguiendo à San Basilio, y à S. Ambrosio dize, que aunque el Parayso es visible, y tratable de los hombres, y que junto à èl viven algunas gentes; pero q̃ es moralmente impossible que le alcancen los sentidos, por ser inaccessible por el grande horror, y assombro, q̃ desde muy lejos les pone el ruido de aquel grande Rio, con q̃ èl se riega por baxar de vn altissimo mõte à vn profundo lago, del qual se originã los quatro, de que haze mẽciõ el Historiador Sagrado, y q̃ su raudal es tal, q̃ todos los moradores de aquellas Regiones yeal-

*[Marginal notes: ...rat. del ...urg. de ...Patri-...; En el lugar cita.; Sobre el cap. 13. del Gen quast. 3.]*

 na

mas luego en naciendo pierden el oído.

a Otros tienen aquella impossibilidad por natural, como Catarino, el qual cita por sí à San Agustin fundandolo en ser el sitio apartadissimo de el resto del Mundo muy cercano al que tiene la Luna allà en su Cielo; y dize, que por esso no llegaron à èl las aguas del dilubio. Otros lo reducen à estàr entre èl, y nosotros vn inmenso mar Occeano; y assi dize San Atanasio, y San Cirilo, que Adan le passò despues de aver salido del Parayso, para visitar otras Regiones, y que parò en Judea, donde muriò, y que fue sepultado en el monte, que por essa memoria se llama Calvario, y que no tuvo dificultad en passar el mar, por ser entonces los hombres gigantes, y assi pudo vadearlo; y lo mesmo confirma Moses Parcefa. El Monopolita dize, que la llegada à èl es imposible, por los inaccesibles montes, y desiertos, y por el excessivo calor de aquella Region, que es la Torrida-Zona, y que por esso ningun Historiador ha hablado de èl, sino fue Moyses, por aver tenido noticia de èl por sola revelacion Divina; y assi sin ella no es possible saberse donde està, dize Pedro Lombardo. S. Juan Damasceno juzga q̃ la impossibilidad consiste en la notable altura del sitio del Parayso, y en la grande aspereza en la subida, para la qual no padrà hallar camino la industria humana. Y esto mismo confirma Encilo, tratando de las Tierras que estàn en la Costa de Oriente; y llegando à la relacion del golfo que llaman Mar Grande, que camina por la mesma Costa al Septentrion, y de la Tierra que se llama Anagota, dize, que de allì adelante no ay noticia de mas Tierras, y que nadie hasta entonces avia passado mas adelante, y que toda aquella tierra es in habitable, è impossible de andar, por ser vna montaña altissima, y continuada, y sus vertientes vnos perpetuos, è inmensos lagos, y que allì està la fuente, de que nacen en forma de Cruz los quatro famosos Rios, que se originan del Parayso; los quales despues se buelven à hundir, y vno de ellos, que es el Ganges, sale à los montes Emodos, y el Nilo à la Etiopia, y à los montes de Luna, y el Tigres, y el Eufrastes à las sierras de Armenia. Añaden otros à todo lo dicho, el aver inumerables montes que impiden el passo, por criarse en lugares tan desiertos fieras horribles, nunca vistas, ni oìdas de los hombres, animales ponçoñosos sin numero, y juntamente el aver cerrado el paso vnos continuos

Margin notes: De Para. ad Oro. — Dec. 1. c. 3. q. 7. quest. — a Se. dist. 1. — Li. 2. de fide. c. 11 — En su Cosmogra.

. par. q. o2. rt. 1. pantanos, que exalan vapores mortales à los vivientes, como refiere Santo Thomàs.

3 Juzgo lo primero, que es apocrifo, y sin fundamento lo que se dize, que algunos hombres mortales, han llegado à las puertas del Parayso; assi lo sienten comunmente los Doctores q̃ se han citado, y otros muchos. Lo segundo, que la impossibilidad de llegar, y vèr el Parayso, no nace de ser aquel sitio muy vezino à la Luna, porque como dize Tolomeo, este Planeta dista de la tierra diez y siete vezes mas que tiene de diametro la tierra, q̃ son cien mil y novecientas millas, y assi bien se vè ser redicula essa altura del Parayso. Lo tercero, que no consta con claridad el impedimento, que ponen S. Atanasio, y San Cyrilo, pues no dàn testigos del mar innavegable, pues siendolo, no pudo experimentarse si lo era, ni la ay en las conjeturas de aver le passado Adàn; porque quien creerà dexò desierta toda aquella tierra de la otra parte del Parayso, siendo su patria natural, y fecunda por la vezindad del clima del Parayso? Y que necessidad avia de la custodia del Cherubin, si el hombre se retirò tanto dessa Region? Ni es creìble q̃ los quatro rios cuyas corrientes vemos en nuestras Regiones, estàn tan distantes en su origen, y que estè puesto de por medio tan gran mar, sin averse conocido lo que se alarga por aquella parte. Lo quarto, que lo mas creìble es, que el estàr el Parayso Terrenal invissible, è intratable de los hombres, ha sido por especial providencia Divina, cerrandonos el passo, por castigar nuestra primera culpa; como parece claramente, pues ninguno de los hombres, desde el primero hasta los vltimos que oy son, ha llegado à èl; y no es possible q̃ entre tantos, y en los muchos siglos que han passado no lo ayan intentado algunos, despues que Adàn fue echado dèl, solo sabemos, y vemos el efecto; y bien se vè la intencion q̃ Dios tuvo de obscurecer esta noticia pues el nombre que le diò al Parayso en su fundacion, fue conforme al estado que ha corrido, despues que perdimos por la culpa essa feliz, y rica possession, llamandole, el escondido, que esso significa el nombre Parayso, al qual corresponde en el Griego *Ganan*, que es lo mismo que *Portegere y Abscondere*. No solo porque las ramas de sus arboles copados podian amparar, y esconder à los que quisiessen guarecerse en ellas, como lo hizierò con Adàn, escondiendose vanamente de Dios; sino porque su Mageftad lo cercò en lo exterior, para que no se les diesse

ocasion de entrada facil à las bestias de la tierra, segun aquello de los Cantares: *Hortus conclusus*, y principalmente para que se cerrasse del todo à los hombres en el largo tiempo de la culpa.

## CAPITULO V.

*Si el Parayso Terrenal permanece oy con la mesma amenidad, y las demàs calidades de ornato, apacibilidad, y hermosura con que Dios le criò.*

1 DEspues de aver assentado lo que se ha dicho de la existencia del Parayso Terrenal, que Dios plantò, se alarga el deseo à inquirir, si permanece oy con las mesmas calidades que se gozavan en el estado de inocencia; porque si hasta oy es Parayso, ha de ser vn lugar amenissimo, como significa essa palabra que es Persica, trasladada al Griego, lugar por todas partes cercado, tomada la metafora de los huertos, ò partes cercadas dedonde se guardavan las fieras para la caza de los Reyes, y señores, como nota Genofonte, y Filostrato, y puede ser que la culpa aya privado al Parayso de lo que gozava en el estado de inocencia. Y aun ella suele ser causa de que la naturaleza desampare la tierra donde se consintiò, que por esso San Cypriano en vnos versos contra Sodoma; y San Agustin, y Solino con ser Gentiles, dizen, que en el sitio donde solian estàr las Ciudades de Sodoma, y Gomorra, se crian vnas mançanas, que aunque tienen apariencia, y exterior hermosura, de que estàn muy sazonadas, y maduras, pero no son de comer, porque en lo interior estàn llenas de humo, y hollin negro. Y Tacito dize, que sus campos, que eran antes muy fertiles, han perdido la fuerça de llevar fruto, y que las yervas apacibles à la vista, que antes solian nacer espontaneamente, se han venido à desvanecer, y convertirse en ceniza, despues que aquella tierra fue abrasada con vn rayo del Cielo: y Egesippo dize lo mismo, y que cinco Ciudades estàn oy en essa tierra convertidas en polvo, y las aguas de sus Rios ardiendo en fuego.

*De Civit. lib. 21. cap. 5.*

*Cap. 36.*

*Job. vlt.*

*Lib. 4. de la destruicion de Jerusa. cap. 18.*

2 Tambien parace no ha avido fin, por el qual aya Dios sustentado hasta oy la amenidad que al principio puso en el Parayso, para que gozassen de ella los hombres, pues por la primera culpa avian de carecer de ella, sin esperança de q̃ huviesse tiempo en q̃ se restituyessen à gozarla; y assi muchos Doctores sienten, q̃ ò faltò del todo, luego q̃ sucediò la desgracia del primer pecado,

p. q. 9. art. 6. §. 55. c. 1. in en.

ò que por lo menos faltò con ocasion del diluvio vniversal, como lo dizen Eugu. Oleastro Pereyra, Jansenio, Suarez, y lo tiene por probable Cornelio. Pues la dificultad propuesta se resolverà en el cap. 7. porque su resolucion pende de lo que se dirà en los siguientes.

## CAPITULO VI.

### *Si Dios puso en el Parayso Terrenal todas las especies de arboles, que repartiò en todo el resto de la tierra.*

1 LA dificultad propuesta no la ventilan los Doctores, pero es digna de q̃ se trate, para que se conozca mas perfectamente la excelencia de aquel lugar de deleytes que labrò Dios, para que fuesse casa de recreacion del hombre. Y por vna parte parece seria cosa superflua, y contra la perfeccion de aquel lugar ameno, el aver puesto en èl el Divino Artifice todos los arboles, y las especies que suele aver en diferentes partes de la tierra; entre las quales ay muchos menos apacibles à la vista, y de ningũ provecho para el ohõbre sino parece le portaria Dios como tan gran Señor, al modo q̃ los grandes Principes en la disposicion de sus huertos, y jardines amenos, en los quales suelen ponerse con seleccion, arboles, y semillas solamente de las mas escogidas, y sobresaliẽtes en la hermosura exterior, ò en la excelencia de sus frutos, ò en la superioridad de sus virtudes, y calidades, especialmente siendo las diferencias de estos vivientes casi inumerables, y en cada Region, y clima tan diferentes; y siendo el sitio del Parayso incapaz de tanta multitud por su limitada esfera, lo qual fue mas conveniente para la mayor estimacion de aquel lugar, reservando para èl lo mejor, y mas apurado de la Naturaleza vegetativa, dexando el desecho della para lo restante de la tierra: ni en esso se le pudo hazer agravio alguno al hombre, ni se faltaria à la noticia experimental del servicio, y virtud destos vivivientes, pues Adàn los tenia por suyos en qualquier sitio q̃ estuviessen en la tierra, pues era señor vniversal de ella.

2 Y esso mismo parece lo diò à entender el nombre q̃ le puso Dios à aquel lugar, llamãdole Parayso: que como dize Cornelio, essa palabra es como se ha dicho Persica, ò Hebrea, que significa lo mesmo que: *Hortus mirtorum*, huerto de arrayan cultivado, el qual en el olor, y aun en el sabor suele ser de escogida, y superior calidad à otras plantas, para dar à entender era huerto de arboles, plantas, y yervas escogidas. Lo qual tambien confirmò el Gen. 2. vers. 8.





el sagrado Historiador llamandole: *Paradisum voluptatis*, Parayso de deleytes, que buelven los Setenta: *Paradisum in Eden*: Huerto plantado en Eden, que era Region Oriental; para dar à entender se avia pretendido plantarlo àzia el Oriente, y esso lo declarò mas en la palabra que añadiò, *A principio*, que declaran losSetenta, *AdOrientẽ.* Y assi San Juan Chrisostomo, Teodoreto, y Damasceno, dizen, que por esso los Christianos quando hazen oracion, miran al Oriente, para hazer demostracion de reconocimiẽto de su culpa primera, por la qual perdieron el ParaysoTerrenal, plantado en el Oriente, y el estado de inocencia que gozarian en èl; y para avivar la esperança de alcançar el Celestial por los meritos de Christo Señor nuestro; pues dezir Moyses, que el Parayso estava puesto alOriente, fue para dar à entender, que su plantacion, era conforme al temple, y Clima Oriental, y que su arboleda, y plantas, eran conformes à èl, para nacer, y conservarse solamente en èl, y assi parece no podian ser en todos los generos, y especies que podian criarse en otros climas, y Regiones.

3 Pero por otra parte, parece aver sido conveniente, que en el Parayso Terrenal huviesse de todos generos de arboles: lo qual averlo Dios dispuesto, assi lo insinùa el Espiritu Santo, quando trata de essa fundacion, porque dize: *Plantaverat autem*, que clara Cornelio assi: *Plantis arboribus, omnibusque delitijs instrueret, & ornaret*. Aviale enriquecido, y adornado de todos los arboles, y delicias, que avia criado en la tierra. Y si en el mismo Parayso criò Dios diferentes generos de animales, del ayre, del agua, y la tierra, como se dirà despues, para la justa recreacion del hombre, lo mesmo serà de todos los generos de arboles: y si es verdad, lo que dize Ruperto, que la fuente del Parayso era dulce, y que de ella se originan todas las que lo son en la tierra, seria madre de todo genero de arboles, y plantas, pues estas se sustentan mejor de essas aguas, y assi lo seria mejor en su origen, influyendo con sus calidades en todas sus diferentes especies. Y el TextoSanto, parece que tambien lo dà à entender, diziendo, que puso Dios en esse lugar ameno: *Omne lignum pulchrum visu, & advescendum suave*. Todos los generos de arboles, hermoseandolos, para hazer de ellos apacible vista, y dandoles à los frutales dulces, y suabes frutos, para recrear el gusto.

*Lib. 2. Trinit. 24. 72.*

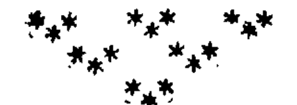
Ref-

4 Respondo lo primero, que en el Parayso no faltaria ninguno de los generos, y especies de los arboles principales, de los lucidos, y agradables à la vista, y de los suaves, y regalados al gusto: porque assi lo dize claramente el texto Santo; de modo, que no faltarian todas las diferencias de que oy tenemos noticia en nuestra Europa, de las del Assia, de Africa, y de los Reynos de la India Occidental, y otras, de que no la ay, porque assi convenia para el ornato, y hermosura de aquel lugar de deleyte, y amenidad, y que no faltasse en èl qualquiera de los mejores que pudiesse apetecer la vista, ò el gusto: ni el sitio seria incapaz para la variedad de arboles que Dios tiene oy criados en diferentes Regiones; porque de cada especie avria algunos para la mayor hermosura, y seguridad de la conservacion de sus especies en aquel lugar, y serian pocos, y los bosques, y montes eran grandes para los que pidiessen por su naturaleza semejante sitio, y los valles, y tierras de regadio serian espaciosos para los que fuessen de mas regalo, y necessitados de mayor cultura; y lo mismo seria de las semillas de las plantas, y yervas diferentes, porser la mesma cuenta de ellas, que de los arboles para el fin que Dios pretendia.

5 Respondo lo segundo, que Dios no puso en el Parayso todas las especies de arboles, plantas, yervas, y semillas que oy se hallan en la tierra; porque aunque todos essos vivientes tienen especiales, y ocultas virtudes, y son de alguna amenidad, y empleo de la vista, y el gusto; pero su falta podian suplirla otros de virtud superior para semejantes efectos, y de mejor vista, y mayor gusto en el genero, en que podian ser apacibles à essos sentidos, como acontece quando en vna tierra ay vn genero de fruta que con ventajas es mejor que la que llevan otras, no hazemos caso de ellas, ni de las semillas baxas: como no nos dà cuydado carecer del Mayz que es tan estimado en el Occidente de sus Naturales, por carecer de mejor semilla, ni de las rayzes de que se haze el cazave; y en la tierra que lleva con fertilidad hermosas vbas, no se haze cuenta de las silvestres, ni de otras frutas que lo son.

6 De lo dicho colijo lo primero, que de los vegetables no faltarian en el Parayso todo aquello que sirviesse de medicina, de hermosura, y variedad, de las yervas, plantas, y semillas de maravillosas excelencias, en las quales

quiso Dios estuviesse depositado el remedio de todo quanto el hombre pudiesse desear para su reparo; porque en ellas ay virtud, y antidoto de todas enfermedades, y aun fuerças contra los Elementos, quando se enfurecen contra el hombre para fecundar la tierra esteril, para perficionar sus metales, dando lustre, y resplandor à los mas deslucidos, para detener al agua, y al fuego en sus arrebatados movimientos, para purificar el ayre, quando està mal sano, ò venenoso, y pestilente; y la mesma alma racional es interassada, pues con ellas se perfecionan sus potencias; el entendimiento està pendiente de la imaginativa, y de la memoria en el exercicio de sus actos; y essas potencias le favorecen mucho de las yervas, y se perficionan con algunas de especial virtud; y assi pondria Dios en el Parayso muchos vivientes vegetables de mas insignes calidades; quando no para que el hombre se valiesse de ellas, por no averlas menester en aquel estado, libre de enfermedades, y otros penosos accidentes, por lo menos por grandeza, y ostentacion.



## CAPITULO VII.

*Hazese relacion de algunas yervas mas insignes que huvo en el Parayso Terrenal.*

1 LA excelencia de la amenidad que gozava el Parayso Terrenal, era tan grande, que no tendria el hombre que desear en esse genero nada de lo que estuviesse repartido en lo restante de la tierra; y assi se irà discurriendo por algunas de sus yervas, para que se haga algun concepto de lo primoroso, y subido de hermosura, y curiosidad de aquel Vergèl, y Parayso, que plantò Dios de su mano, para hazer alarde de su grandeza. Para el prudente, y racional recato, y prevencion en el conocimiento de los enemigos de la vida humana, criò Dios en èl algunas que por acà se conocen, las quales traen consigo afilado el cuchillo de su mortal calidad para dar la muerte. Tal es la yerva que se halla en Autrica, como dize Diodoro, la qual dà vn dulçe sueño al que se acuesta junto à ella, è inmediatamente se sigue el de la muerte, y si se come es peor, porque al punto mata. Es muy semejante à esta la que se llama Sarda, porque se cria en Cerdeña, la qual dize Solino, que al que la come

me le dà vna risa prolija, que es pronostico de su acelerada muerte, y para defenderse el hombre de las armas de semejantes tyranos, que por su ponçoña le son enemigos declarados, ay otras de milagrosa virtud, qual es la sabina, de quien dize Plinio, que està siempre verde, y es antidoto contra todo veneno. Y los escorpiones han sido muertos varias vezes con veneno de algunas yervas que comieron, como nota Alberto Magno. Otras sirven de assegurar la vista, como es la celidonia, de la qual dize Plinio, que la restituye, y aun los mesmos ojos si se han perdido; de ella se tratò en otra parte. Otras tienen virtud de apagar la sed como la gente que se cria en Etiopia. Y de otra yerva haze mencion Estravo, cuya rayz quita la gana de beber, aun despues de aver comido. Y otras son enemigos del fuego, qual es el lino, que dize Plinio se cria en Creta, el qual no quema el fuego, y por esso se llama vivo; y dize aver visto vnos manteles texidos dèl, que pegandoles fuego, no solo no se quemavan, sino antes quedavā mas blancos, y limpios de las manchas que tenian, mucho mejor que si se colassen en agua; y desta tela se vestian los Reyes en sus exequias funerales, en las quales quedavan las cenizas del cuerpo guardadas, y separadas de lo demas. Nace tābien esta yerva en los desiertos de la India, dōd[e] no se siente Invierno, ni frio alguno; es de color rojo, y de tánta estimacion como la mas excelente piedra preciosa.

Li. 7. c. 6

De Animali. 29. cap. 2.

Lib. 8. c. 27.

Trat. 5. Lib. 3. y lib. 17.

Lib. 19. cap. 1.

2 Semejante es este lino à vna piedra, de que haze mencion Solino, de la qual molida, ablandada, y adelgazada su materia, se hazen hilos para vna tela, que no recibe del fuego injuria alguna, dize, averla visto vn Cavallero natural de Cipro, que lo escriviò el año de mil y quinientos y sesenta y seis. Su origen deste lino es de la piedra Ambianto, natural de aquella tierra, la qual quebrantada con martillos, y separada la tierra, dà hebras, ò cabellos semejantes al lino, hilanse, y hazense telas de ellos. El Emperador Constantino, mandò se hiziessen de estas hebras mechas en el baptisterio de Roma. Y Vives dize, que vido muchas semejantes en las lamparas de la Ciudad de Paris, y que nunca se apagaron.

Lib. 10.

Sobre el li. 21. de Civit. Dei. c. 6.

3 Otras yervas ay, que parece son vivientes sensitivos, subiendo de punto el grado q̃ tienen de vida vegetativa. En el Brasil ay vna q̃ se llama Viva, la qual si se acercan à ella, se encoge como quien teme, ò como quien se halla avergonçada; y si el q̃ quiere cogerla se retira, se dilata, libre ya del miedo, y del encogimiēto natural; y si

y si buelve à intentar el coger-la, haze el mismo sentimiento; como distinguiendo la presencia, y ausencia del que quiere agraviarla; assi lo refiere Acosta. De otra llamada Caritoplopharon, que nace junto à la Isla de los Troglodítas, haze mencion Plinio, la qual llegando alguno à cogerla de repente, se endurece tanto, que embota à los filos del cuchillo, con que quieren cortarla. Y Mayolo dize, que cogida derepente, con el sobresalto se endurece como vna peña. Odorico haze tambien mencion de la legumbre, en la qual se cria aquel animal de que yà se hizo mencion en otra parte. La yerva Camaleon, dize Plinio, parece tiene sentido, y que muda de colores, segun los que tienen los sitios donde se halla con no menos variedad que el Camaleon, animal sugeto à varios colores, y accidentes. El tornasol, como si tuviera sentido, abre sus hojas al salir del Sol; y al ponerse las encoge, y con vn continuo movimiento le và siguiendo, desde que nace, hasta que se pone. De la yerva polegio dize Plinio, se seca con el frio, pero colgada al t[illegible] menos riguroso, reve[illegible], y resucita, como si tuviesse vida sensitiva, que ocultamente rompiesse las telas de los espiritus, para renovar la vida que antes tenia.

*Año* 1560.

*Lib.* 13

*Col.* 20. *lib.* 1. *tract.* 3. *lib.* 22. *cap.* 18.

*Lib.* 2. *c.* 103.

4 Otras yervas ay tan valientes, y de tan superior inclinacion, que pretenden competir con las calidades de los arboles; como algunas de que haze mencion Plinio estando siempre verdes, como el naranjo, y elciprès. Otras tienen rayz en la mar, sin que el Sol toque en ellas, y le van à buscar à la superficie de el agua. En el mar Indico, llamado el Pacifico, junto à la Isla Capharan, se levantan vnas yervas desde lo mas profundo del mar, dize Mayolo, y Pigafecta, que en la Nueva España ay tantas yervas de varios colores, y de cabezas diferentes, nacidas en lo profundò del agua, que son como redes, impidiendo el passo à los Navios, y haziendo en la superficie de ella vn prado muy ameno, y notan los practicos de essos mares, que tienen de altura en lo hondo de el agua quarenta palmos, y fuera de ella quinze; y assi cada mata viene à ser como vn arbol de los mayores. Y semejantes yervas fueron las que reconocieron dos Centuriones que embiò el Emperador Neron, para descubrir el origen del Rio Nilo, de los quales lo supo Seneca, como lo refiere: y Plinio dize, que Alexandro Magno passando à la India vió

*Lib.* 2. *c.* 103.

*Col.* 262

*Lib.* 6. *c.* 81.

Lib. 13. cap. 25. viò en lo profundo del mar tales yervas, y arboles frutales, con hojas verdes, que saliendo fuera del agua, cateandose con el Sol, se convertian en sal, al modo que el coral, que es tambien yerba del mar, dize Solino, en èl es verde, y flexible, pero fuera dèl es piedra, y de color encendido.

5 Son tambien yervas las que proceden de algunas semillas que ordenò naturaleza para el sustento humano; cuya fecundidad en algunas partes de la tierra, suele ser exorbitante: el trigo que se siembra en Bilecio, campo de Africa, dà de vna fanega ciento y cincuenta, como refiere Mayolo de èl, y vn Procurador de Cessar, Augusto en essa tierra, dixo, que de vn grano cogiò quatrocientos, que le embiò al Emperador, como refiere Plinio. Y Acosta tratando del pan, que es general en las Indias, llamado Mayz, dize, que antes que entrassen en ellas los Españoles, ni aun de noticia se conocian el trigo, cebada, mijo, panizo, y otros granos que se conocen en Europa; y que assi vsavan de èl en Nueva-España, en el Pirù, en el Nuevo Reyno, en Guatimala, en Chile, y en toda tierra firme, y que es pan de gran sustento, nacido en cañas; y cada vna lleva vna, ò dos mazorcas, donde està pegado el grano, y en algunas se han contado setecientos. Suelen cogerse de ordinario de vna trecientas fanegas. Es sustento yà de cavalgaduras, dandoles à beber antes que la coman, porque bebiendo sobre ella se hinchan, y padecen torozon. Suelen comerse essos granos como el arroz en la China, y Japon, cocidos; otras vezes tostados, y assi son de mejor sabor, que los garvanços que lo estàn. Suelen tambien molerse, de cuya harina se hazen vnas tortillas muy sabrosas, y de la flor vizcochos, y melindres de azucar. Sacase tambien de ellos vn vino, que facilmente embriaga, y es bebida muy saludable para la orina; y assi apenas en los Indios se halla semejante mal, por el vso de beber su chicha; que assi la llaman.

*En el lugar citado.*

*Lib. 18. cap. 10.*

*Lib. 4. c. 16.*

6 Josepho, y Zonoras dizen, que en Gerusalen se criò vna mata de ruda mas gruessa que vna higuera, y mucho mas alta, y que durò desde el tiempo de Herodes, hasta la destruicion de essa Ciudad; y que duraria mucho mas, si en ella los Indios no la huviessen cortado. Estravon, dize, que las malvas en Roma, en Napoles, y en otras partes, se hazen arbolos de veinte pies de alto. Y de los esparragos dize, que se crian junto al Nilo, como vnas cañas de las Indias, y que

*Lib. 17.*

y que las habas en Alexandria de Egypto, son arboles, y de vna sola mata, dize, que hazia sombra, y daba de comer, y
L. de causis. beber à muchos hombres juntos; y de ellas, dize Theofrastro, que si se ponen à la rayz de algun arbol recien plantado, se secan luego; y que si las gallinas comen de ellas, se esterilizan, como tambien las
Stro. li. 3. mugeres, como lo nota San Clemente Alexandrino. Los pepinos de la Isla Española son tan grandes, que vno solo basta para cargar à vn hom-
Lib. 11. cap. 1. bre, como refiere Oviedo. Y Plinio dize, que viò vn navo
Lib. 18. cap. 3. de quarenta libras, y que otros muchos eran poco menos.

7 Otras yervas ay, que son simbolo de la Eternidad, por estàr siempre vivas, como lo es en particular, la que se llama siempreviva, que nunca se marchita, ni con el frio, ni con el calor, con la humedad, ò sequedad, ni aun cortada se muere, donde quiera se conserva, y prende, crece en sombrio, ò en descubiertos tratòse de ella en el capitulo quinto.

## CAPITULO VIII.

### *De algunos arboles comunes en otras tierras, que tuvo el Parayso Terrenal.*

1 PUes que Dios puso en el Parayso Terrenal, como refiere el Sagrado Historiador, todos los arboles hermosos, y apacibles à la vista, y suaves al gusto, serà bien hazer mencion de algunos de calidades mas insignes, para que se vea, quan aproposito fue el plantarlos Dios en el Parayso para su mayor hermosura, amenidad, y ornato. Y reparese lo primero, como ay en el mar algunos de que goza la tierra por estar en sus orillas, los quales no faltarian en el Parayso Terrenal, pues gozava del caudaloso Rio, que con diferentes brazos se cercava
todo. Tales son aquellos que Lib. 10.
se crian en la Isla de Cuba, que como refiere Oviedo tienen rayzes hondas en lo profundo del mar, y quanto mas ahondan en èl, se encaraman mas sobre la superficie del agua, con ramas siempre verdes, y frescas. Y de otros dize Iuba, se crian junto à las Islas de los Trogloditas, que aunque criados en el agua, son tan duros como vn huesso, con corteza de piedra, y el color es negro, y llegados al fuego arden, si les aplican azeyte de pezes, y no de otro modo; y Pedro Hisp. dize, que ay otros, que si los encienden, P. 5. capi 26.
arden, y que no es posible apagallos hasta que se consumen del todo. Y vn arbol cria el Rio Eufrates, llamado Tou-

tos; el qual por la tarde se entra con su flor en el agua, hasta la media noche, y luego al subir del Sol se levanta, restituyendose al mismo puesto que antes tenia, como refiere Plinio. *Lib. 13. cap. 18.* Y en los Nigritas ay arboles de veinte passos de largo, y el tronco de quarenta pies de gruesso, como refieren Autores graves. Y Pigafeta dize, que en el Brasil, en el hueco de vno cabian quarenta hombres, y que en Calicut, que es en la India Oriental, los Navios se hazen de su tronco cabado. Junto al Rio Marañon los ay tan grandes, dize Pedro Martyr, que seis hombres juntos no los pueden abarcar. Y Pedro Hisp. dize, que en las Indias, en vna Isla ay algunos *P. 5. c. 2.* que catorce hombres juntos no pueden abrazarlos. Y Solino *Cap. 53.* dize, que en la India los ay tan altos, que la saeta mas superior no puede passar por lo *Li. 6. c. 34.* alto de ellos. Plinio dize, que de vno se sacò vna viga de ciento y veinte pies de largo. Dize tambien, que en las Canarias ay arboles de de mas de ciento y quarẽta y quatro pies. *Li. 3. c. 52.* Y Pedro Martyr dize, que en Nueva-España los ay tan grãdes, que dentro de sus rayzes se labran suntuosos Palacios, y de vno de ellos, dize Pedro Hisp. que en el hueco de èl vivian docientos criados de vna familia. Del plantano de las Indias dize Oviedo, que tiene doze *P. 5. c. 26.* pies de largo, y tres de ancho; y de otro de Malacur en la India Oriental, dize Nicolàs de Commi, que aun que es sin fruto, sus hojas son de seis pies de largo, y seis de ancho, tan delgadas como olanda. sirven de papel *Indi. li. 6. cap. 14.* para escrivir. Y Luis Bart. dize, que en el Reyno de Calicut, ay vn arbol de quatro, ò *Lib. 34.* cinco hojas, tan altas, que cada vna de por sì puede defender à vn hombre del Sol, y del agua, llamase melapolange. Solino dize de la higuera de Egypto, q̃ dà fruto siete vezes al año, su madera se hunde en el agua; y aviendo estado debaxo della por algun tiempo, se sube luego à lo alto, q̃ es al cõtrario de lo q̃ passa en otras: y *De Civit. lib. 22. cap. 5.* assi parece q̃ se seca con la humedad, y se aligera mas, como lo notan S. Agustin, y S. Isidro. *libr. 13. cap. 7.* Y junto al Promontorio de Comorin, en todo el año se comẽ higos frescos, como dize Baltasar Nuñez: y lo mismo passa en el Reyno de Trabancor.

2 Odoardo Barbo, dize, que en el Reyno de Ley, ay vn arbol, cuya rayz es venenosa, y mata, y la fruta es su antidoto; y de otro de la Isla Española, dize, q̃ su fruta sabe à nuez moscada, y que es de lindo olor, y vista, pero el zumo mata, la sombra dà grave dolor de cabeza, hincha los ojos, y todo el rostro, y si ha passado por èl

el

el rocio de la mañana, dexa al hombre ciego, y le abrasa la cute, y se quema, dà vn gran dolor de cabeza, y son tan publicas, y notorias sus pestilentes calidades, que todos los animales huyen de èl. Algunos arboles ay de tan prolija vida, que no son bastantes causas exteriores, aunque muy poderosos para quitarselas. El Hebeno, dize Plinio, que aunque mas se acerque al fuego, no le
Lib. 12. cap. 4. quema. Y San Isidro, que las tablas del arbol larico rebaten de si las llamas del fuego; y lo
Lib. 17. capi. 7. mismo dize del cono. Y San Geronimo, tratando del arbol sethin dize, que era natural de el Parayso, y que jamàs se su-
Lib. 13. cap. 12. geta al fuego, antes le purifica mas: como tambien otro que llaman amithon, las palabras
Sobre el cap. 17. del Leu. Lib. 16. cap. 14. del Santo son: *Ecce alteris lignaque de lignis Paradisi sunt, igne vicino non cremantur: sed puriora redduntur: Neque mirum cum etiam amthon genus ligni quantum plus arserit, tanto mundius inveniatur.* Y Plinio dize, que los compañeros de Alexandro Magno dixeron, que en la Isla del Mar Bermejo, llamada Tillo, avia vnos arboles, de los quales se hazian Navios, que duravan por docientos años, y que aunque estuviessen anegados, no se corrompian.

Lib. 4. cap. 23. 3 De otro arbol haze mencion Egesipo, llamado Terebinto, plantado en Mensis desde el principio del mundo, por espacio de casi cinco mil años, que se contavan en su tiempo, al qual por esso llamavan Siempre vivo. Y en la mesma Region, parece que nunca mueren los arboles, por estàr siempre verdes, y frescas sus hojas, aun las de las vides, como nota Plinio. Y en la Nueva-España passa lo mismo, dize Oviedo, fuera de vno llamado casia, el qual và penetrando hasta lo mas profundo de la tierra, buscando el agua, aunque estè muy distante de la superficie. Peregrino, y raro es tambien aquel arbol, que los Naturales de la Provincia de Malavar, llaman cahi, el qual todos los años lleva solamente vn fruto tan grande, que haze mucho vn hombre, el mas robusto, si lo lleva en los ombros; dentro de si tiene trecientos hijos, divididos entre si, à la traza que la piña encierra los piñones, y cada vno es del tamaño de vna mançana razonable de las nuestras; assi lo refiere Nicolàs de Comi. Y en la Historia de la China, se haze mencion de vn arbol que se cria en Malaca, cuyas rayzes son de diferentes, y opuestas calidades; las que miran al Oriente, son antidoto contra qualquier veneno, y enfermedad: las que al Occidente, son venenosas, y las

Lib. 9. 6 16.

Por. Triga. p. 4. cap. 17.

otras son su antidoto.

4 Otros arboles ay, que dàn salud, y vida, y nos defendiendola de sus enemigos, como el fresno, cuya sombra matutina, y vespertina auyentan las serpientes, como dize Plinio, y lo aborrecen tanto, que encerradas entre las hojas, ò ramas del fresno, no pudiendo huir sino por ellas, ò por el fuego mas ardiente, tienen por mejor buscar salida por medio de sus llamas. Otros son tan vitales, que con su fruto acrecientan las fuerças naturales. Entre todos los que lleva naturaleza, tenia el primer lugar el arbol que se plantò en el Parayso, llamado de vida; de quien se tratarà en el capitulo siguiente. De otro muy semejante à èl trata Sozomeno, llamado Hermopoli, por el Pueblo donde nace, que es de la Tebaida, y [illegible], sus hojas, ò qualquiera parte de su corteza libran de todas enfermedades; la qual virtud es milagrosa, dize este Autor, originada de lo que èl mesmo refiere, y fue: que quando la Santissima Virgen MARIA en compañia de su Esposo Joseph llevava à su Santissimo Hijo, huyendo del Rey Herodes, y llegò à esse [illegible] un arbol de esse genero, [illegible] la puerta, aunque crecido, y copado de muchas ramas, y hojas, se turbò, y estremeciò todo con la venida de su Señor, è inclinandose hasta la tierra, hizo demostracion de culto, y adoracion Divina, de lo qual dize Mayolo, ay tradicion en todo Egypto, y Palestina.

Lib. 16. c. 13.

Lib. 5. c.

Col. 21.

5 Muchos otros arboles ay en la tierra, de que se pudiera hazer mencion por sus maravillosas virtudes, y raras calidades: remito al curioso, que deseare tener de ello mas larga noticia à los Autores referidos, que tratan de las cosas naturales; y es muy creible, que por lo menos los mas principales de ellos estavan plantados en el Parayso Terrenal, para que Adàn, y sus descendientes gozassen assi de ellos en el estado de la inocencia, en el qual pretendiò Dios hazer alarde, y ostentacion de su poder, y del amor que le tenia al hombre, tratandole con tantas demostraciones de amistad, en disponerle la apacibilidad en los objetos de todos los sentidos, y en el regalo, y ornato de aquel lugar de deleytes.

## CAPITULO IX.

*Si en el Parayso Terrenal huvo algun verdadero arbol que se llamasse de la vida, y si tenia por efecto eternizar la humana.*

1 CORNELIO, y otros Autores dizen, que co-

cosa indubitable, y de Fè Divina huvo en el Parayso Terrenal vn arbol, llamado de la vida, como claramente lo dize el Sagrado Historiador por estas palabras: *Produxit etiam*
Gen.c.2. *Dominus Deus lignum vitæ.* Produxo Dios vn arbol, que se llamava de vida, la qual inteligencia pide la simple, y verdadera narracion de la Historia contra Origenes, y Euguvino, que creyeron era simbolico. Causava tres efectos en la vida. El primero, era hazerla robusta, y fuerte. El segundo, constante, no expuesta à enfermedades, ò senectud. Y el tercero, hazerla alegre, y apacible, porque quitava del corazon los acíbares naturales de tristeza, y atraia humor de alegria, y apacibilidad. Puso Dios este remedio natural para la interior seguridad de el hombre, y para la exterior, obviando el mal que el demonio podia hazerle, dandoles señorio à los Angeles para sugetallo: y contra los Elementos, disponiendo excelente temperamento en aquel sitio, y su clima, y contra los casos contingentes, y asechanças de yervas venenosas, y frutas menos saludables. Estaria el hombre prevenido con notable prudencia, y providencia superior para escusar qualquier daño, como lo pedia la excelencia del estado de inocencia.

2 Dudan, y controvierten los Doctores, en què grado alargaria la vida humana el arbol de la Vida? Escoto, S. Buenaventura, Cayetano, Pereyra, y Cornelio se conforman con Santo Thomàs, el *In 2. dist.* qual dize, que el arbol de la vi- *19. quæst.* da no tenia por efecto dar la *unic.* vida para siempre, y explica las palabras del Sagrado Texto, *En este* que indican lo contrario en la *lugar.* ocasion en que Dios dispuso *2. q. 21* saliessen los primeros hombres *1. Reg.* del Parayso, dando por razon: *97. art.* *Ne forte sumat de ligno vitæ, & vivat in æternum.* Porque *ad 2.* el hombre no comiesse del ar- *Li. 3. dist.* bol de la Vida, y assi se alar- *de arbore* gasse su vida para siempre. En las *vitæ q.* quales nota, que la palabra pa- *Sobre el* ra siempre, no debe entenderse *2. de la* en rigoroso sentido, y que sig- *2. 2. q.* nifica solamente algun tiempo *164. art.* largo, para solo el qual dize *2. ad* tendria virtud el arbol de la vida para alargar la humana, pero no para darle eternidad.

3 Pero tengo por mas probable la opinion contraria, que es del Maestro à quien si- *In 2. dist.* gue Granado, y trae por si à *19.* Egidio, Abu. à Gabriel, Belar. *Tract.* Molina, Valencia, y Suarez, y *disp. 2.* prueba ser comun de los Padres, y Doctores, y entre ellos de Santo Thomàs. El principal fundamento se ha de tomar de las palabras de el Sagrado Texto, por las quales expressamente se atribuye eternidad

al

al arbol de la vida; y la palabra *Æternum*, aunque està indiferente para la explicacion que le dà primera sentencia, que es entendiendola por vn tiempo largo, pero mas frequentemente es recibida de los Doctores en rigurosa sentido como dize Oleastro sobre estas palabras.

4 Pero puede oponerse, que el calor natural con el largo tiempo se desminuiria en la pelea con el fruto de la vida, para convertirlo en propria sustancia, como tambien suele desminuirse en la conversion de otros manjares, y essa quiebra no la podria reparar essa comida, porque convertida en la sustancia del hombre, seria de la misma naturaleza que ella, y careceria de virtud para reformar las fuerças. No obsta esso, porque el hombre generalmente con qualquier alimento crece, y toma fuerças, aun despues de convertido en sustancia, y no pierde despues de convertido muchas de las calidades proprias, que tenia en razon de alimento, y surtiria tambien efecto, porque no seria solamente comida, sino como bebida medicinal, la qual, antes que se convirtiesse daria fuerças, y vigor. Y Molina, y Cornelio dizen, que despues de convertida en sustancia del que se alimentasse, tendria la mesma virtud que antes de convertirse.

5 Ni tampoco obsta la razon que otros dizen, y es, que la facultad nutritiva naturalmente consume, y resuelve las partes del cuerpo humano, y assi cada dia mas, y llegaria el hombre, cuya vida se alargasse mucho, à termino de dexarle tan flaco, tan consumido, y sin fuerças, y espiritus vitales, que no podria suplir aquella falta la virtud limitada de la fruta vital. Pero esso no obsta, porque aunque essa virtud nutritiva consume las partes de el cuerpo humano, quando en el Manjar que convierte en sustancia, halla resistencia para la conversion, por razon de las qualidades, en que no simboliza con el hombre; pero en la fruta de el arbol de la vida serian muy proporcionadas al hombre, y ella muy apta para conservar la forma humana; y si en algo se debilitassen las fuerças, y espiritus vitales con la accion nutritiva de tan largo tiempo, se reformarian con el Manjar vital, porque si qualquiera, luego que comiença à cocerse, con la fuerça del calor natural embia espiritus vitales, con que se reforma el hombre, y se suple la falta de los que son necessarios, mucho mejor resultaria esse efecto de aquel Manjar, porque seria mas espirituoso,

y de calidades mas proporcionadas, que otro para la conservacion del hombre.

6 Ni tampoco haze mucho contrapeso otra razon que traen los contrarios, y es, que si el arbol de la vida tuviesse la virtud que se ha dicho, estaria ociosa en èl, pues los hombres si pecaron lo perdieran, como de hecho sucediò, y si perseverassen en la gracia, no necessitarian de èl, pues irian à gozar de Dios para siempre en el Cielo: Pero respondese, que no seria essa virtud ociosa, porque tomando esse manjar pongo caso, al principio del año, reformaria la quiebra, que en todo el tiempo antecedente se huviesse echo en el calor natural por los demàs manjares, y assi siempre conservaria al hombre en florida juventud, como dize San Agustin: *Ad* De Civ. lib. 14. cap. 26. *fuisset tuncque homini lignum vitæ, nec eum senectâ disolveret.* Conservariase por esse medio en su fuerça, y vigor; porque seria à la traza que los lectuarios, y confecciones que dan fuerça, y virtud, y à los debilitados restituyen à robustas fuerças.

7 Ni obsta si alguno dize, que el arbol de la vida, finalmente vendria à perecer, por ser de limitada virtud, y assi expuesta à gastarse con el tiempo, y ser finito en su termino, y que no bastaria que un arbol sucediesse à otro; porque el sucessor suele ser siempre de menos virtud; y assi siendo limitada la de el primer arbol, yendo a menos por la sucession finalmente se vendria à extinguir; pero en esso se diferencia este arbol de los demàs, en no ser de menos virtud el que sucediesse que el original; y assi el estado de inocencia estaria bien defendido de la muerte, pues siempre abria bastante prevencion para assegurar de ella: si bien Cornelio dize, tendria Dios bien prevenido y bastantemente, esse riesgo, mirando el tiempo en que le faltaria essa virtud al arbol de la vida, porque antes que faltasse, llevaria al Cielo à qualquiera que estuviesse en el estado de inocencia: Pero de verdad de aquesse modo el estado tendria termino, y seria aquel tiempo à que no podria llegar segun su natural virtud el arbol de la vida; lo qual desdiria mucho de la perfeccion de aquesse estado.

## CAPITULO X.

*Si en el arbol de la vida, la virtud de eternizar seria natural, ò sobrenatural, y milagrosa.*

1 ALGUNOS graves Doctores sintieron, que la virtud que tenia el arbol de la vida, para eternizar la humana, era sobrena-

In. 2. dis. 19. Disp. 4. num. 2. In 2. dist. 19. art. 4

natural, y milagrosa: assi lo sintieron San Buenaventura, y Gabriel, y con ellos toda la Escuela de los antiguos, y modernos Escritores; pero la comun sentencia opina lo contrario, como nota Granado que la sigue, y cita à Suarez, Pererio, Molina, y otros, y no es contrario Santo Thomàs, diziendo, que essa virtud fue dada por Dios, que fue dezir, que solamente la diò por especial beneficio Divino para el efecto que se ha dicho, proporcionandose naturalmente con èl. En la naturaleza avia fuerças para alargar la vida à tiempo determinado: como por lo menos dize Eusebio, hasta diez mil años; porque mas ventaja avia de hazer la vida humana en su duracion, en el estado de inocencia al del pecado, que la hizo antes del diluvio al presente, el qual es diez vezes de menos duracion, pues entonces durò la vida de Matusalèn 960. años, ayudando à esso, no solo la lozania de la naturaleza, sino principalmente tambien el conocimiẽto de especiales yervas, y assi podria alargarse mas, y mas; y sino fuera natural essa virtud, quando Dios echò à Adàn del Parayso, no daria por razon de averle sacado dèl el que no comiesse del arbol de la vida, y assi con su fruto se eternizasse para siempre: porque si fuera superior essa virtud al calor natural, y à la potencia nutritiva, suspendiendo Dios su influxo milagroso, no surtiria el efecto, aunque Adàn se quedasse en el Parayso, ni esse arbol fuera tan celebrado por la Sagrada Escritura por tan excelente, si essa excelencia fuesse accidental, y extrinseca, y no natural, è intrinseca.

2 Ni obsta el fundamento de la opinion contraria, que es este; porque parece que de la opinion segunda se sigue, que el hombre podria naturalmente durar en la vida por toda la eternidad; lo qual es repugnante à las fuerças naturales, y especialmente al hombre, el qual de su cosecha es corruptible. Pero respondo, confessando, que de esse modo se haria incorruptible, aunque sin faltar à su naturaleza, pues naturalmente podia carecer deste reparo, y morir, y causarsele la muerte, ò por la demasia de manjares, ò por algun caso contingente, dandosela violentamente alguno.

## CAPITULO XI.

### *Si el arbol de la vida, de la primera vez que se comiesse su fruta causaria inmortalidad.*

1 ALgunos Doctores dizen, que el arbol de la vida de la primera

vez que se comiesse su fruta, daria inmortalidad al hombre: assi lo siente Belarmino, fundado en que siendo la virtud del arbol natural, para dar la vida inmortal emplearia su fuerça à la primera vez, y en causar esse efecto: trae por sì muchos Padres, y Doctores, y assi lo siente tambien Ruperto, y lo insinuan San Agustin, y el Abulense, y otros lo siguen; pero la comun sentencia juzga seria necessario se comiesse de la fruta muchas vezes, para que diesse inmortalidad al hombre; assi lo nota, y siente Granado, y trae por sì à Suarez, Molina, Pereyra, y otros.

*Lib. de gratia primi hom. c. 18.*

*In Gen. ad li. lib. 8. cap. 5.*

*En el lugar citado.*

2 El fundamento de esta segunda, y verdadera sentencia, es, porque la virtud de el arbol de la vida, siendo natural, y de finita perfeccion, seria finita, y assi no podria caussar esse infinito efecto, porque la preservacion que daria vna vez comida su fruta, seria vn temperamento de las primeras qualidades, como las ha menester el hombre: pues essa preservacion se iria disminuyendo con la continuacion de la mutua accion, y reaccion, aumento, y decremento: y como los demàs manjares no pueden reparar el daño que ella causa en el calor natural, como se vè por experiencia; assi el temperamento dicho se iria disminuyendo, y assi si no se supliesse con el comer de nuevo de el mismo arbol vital, su disminucion, vendria finalmente à morir el hombre.

3 Confirmase lo mesmo, porque el fruto de aquel arbol era corruptible; luego no podia dar absoluta incorrupcion: era mixto de elementos opuestos, y por esse sugeto à perecer; y assi poco à poco vendria cada vno de por si à perder su primer vigor, y fuerça; y assi vna vez comida su fruta, no podia dar lo que no tenia el arbol, que era la eternidad en su duracion. Y en este sentido es verdad lo que dize Aristoteles, que todo aquel que se sustenta de manjar, es mortal, y que los Dioses, aunque comiessen de la ambrosia, no serian inmortales por la mesma causa.

*3. Meti text. 4.*

*Gen. 3.*

## CAPITULO XII.

*Si el hombre, aunque comiesse del arbol de la vida, podria morir, y en què se diferenciaria la inmortalidad que daria al hombre, de la que le da la vista bienaventurada de Dios; y si en el estado de Inocencia comeria de otros diferentes manjares.*

1 Digo lo primero, que los hombres podrian morir, sin que la fruta del

del arbol de la vida causasse en ellos sus efectos; porque aunque despues de aver comido de su fruta, le causaria, pero no era forçoso vsassen de èl, por ser essa accion voluntaria, y assi se colige del Texto santo, donde se dize: *Ne forte sumat*. No coma el hombre por ventura de essa fruta, y assi supone podia descuydarse en aquel tiempo, en el qual, sino se reparasse con ella, correria riesgo la vida. Podria tambien morir con violenta muerte, ò en caso contigente, como seria el caerse la casa, ahogarse al passar algun rio, ò por otros accidentes à que el hombre està sugeto, y assi era mortal en esse modo, aunque huviesse comido de la fruta vital.

2 Digo lo segundo, que la inmortalidad que causaria al hombre el arbol de la vida, seria de muy inferior orden à la que causa la vienaventurança en los que gozan de ella; porque aquesta seria perfectissima impotencia, y vna virtud contra todas las causas que pueden ocasionar la muerte; y aquella solamente seria vn reparo de la ocasion de morir, que suele provenir de la falta del debido temperamento natural; porque su virtud era solamente para reparar el daño que suele causar en el hombre la accion, y reaccion del calor natural, y los manjares que recibe el estomago, y para suplir la falta de esse calor, y la de los espiritus vitales, mediante la buena sustancia, reduciendo el temperamento descaecido à su estado vigoroso, y destruyendo, si huviesse algun humor nocivo, con sus vitales calidades: Para el qual fin no seria necessario que cada vno de los hombres fuesse comiendo à vna misma distancia de tiempo de la fruta vital: sino cada vno segun el grado que se huviesse perdido de su debido temperamento, y segun el excesso que huviesse hecho en la comida, y bebida.

3 Digo lo tercero, que aunque el hombre comiesse de el arbol de la vida, comeria tambien de otras comidas, y manjares: Assi lo dize San Agustin, y assi seria conveniente, para que los hombres gozassen de las comidas regaladas que llevarìa el Parayso, criadas de Dios, para el regalo del hombre. *En el lugar citado.*

## CAPITULO XIII.

*Si el arbol de la vida seria vno, ò muchos en el Parayso Terrenal.*

1 REspondo lo primero, que Dios plantò vn arbol solo de la vida en el Parayso Terrenal. Assi lo dize Abulense, y Pereyra,

*Sobre el cap. 13. del Gen. q. 160.* porque si Dios huviesse criado mas de vn arbol de vida, los que huviesse fuera del que estàva en medio del Parayso, de que trata el Sagrado Texto, estarian fuera de èl; y de esse modo se frustarian los intentos de Dios, en echar à Adàn del Parayso, porque vno de ellos fue, que no comiesse del arbol vital, y assi durasse para siempre, ò si estuviessen plantados dentro del Parayso, no seria puntual la narracion del Sagrado Historiador, el qual tratando de esse arbol vital habla de èl en singular. Ni era necessario huviesse mas que vno para el fin para que Dios le criò, que fue, no para que comiesse de èl frequentemente, para lo qual si fuesse menester, era necessario huviesse muchos aviendo de aumentarse tanto en breve tiempo los sucessores de Adàn, sino para vsar de èl como de medicamento saludable, quando començasse à descaecer la humana naturaleza.

*Li. 3. q. 2*

*Gen. c. 2. 23.*

2 Respondo lo segundo, que quando los hombres, despues de millares de años se huviessen multiplicado en grãde numero, serian necessarios muchos arboles de vida; y assi se iria sembrando su semilla, y se multiplicarian, pues su virtud era natural, y assi podrian valerse todos de su fruta à sus tiempos, y ocasiones, sin que huviesse carestia, y falta de ella.

## CAPITULO XIV.

### *De què especie de arbol fue el arbol de la vida.*

1 PROCOPIO juzga que fue encina, y en consequencia de esso siente, que la Cruz, en que muriò Christo Señor nuestro, fue de esse linage de arbol. Jacobo Colio, dize, que fue vid. Marsilio Ficino, juzga fue mirabolano, por su gran virtud vital, por reparar la natural; otros dizen que fue trigo, y que por esso se instituyò en pan el Sacramento, con el qual se avia de reparar nuestra perdida, y cobrar la inmortalidad. Eusebio juzga tendria mas proporcion, siendo de naturaleza de vid, por ser esta notablemente vital, *de la qual se saca el agua que llaman de la vida,* porque se alarga con ella Sabanarola lo confirma con exemplos de Jacobo Parmense, Francisco, primer Duque de Mantua, y Juan Tolentino, los quales por ella vivieron largos años. Dadoneo dize, que aun al que està para espirar se le alarga. Raynero se la mandò dar à vno que se estava muriendo, y en tres dias estuvo sano. Juan de Rupes dize, que dandosela à vno tenido por muer-

to,

to, y al punto le refuciò. Sabanorola la llama Divina, y que casi perpetua la vida. Gallo la iguala al nectar por su suavidad, y por la virtud de preservar de la muerte. Tullo dà la razon, y es la de su conveniencia con nuestro calor natural. Dadoneo dize, que le fomenta, y acrecienta, que conserva las fuerças, y repara las perdidas, que vegeta todos los sentidos. Los Antiguos tuvieron por arbol la vid: y Plinio dize, que ninguno es de mayor estima, por lo qual el Templo de Juno en Metaponpolo estava adornado de colunas de vid, y de ella dize Esdras seria la planta mas amada de Dios: y Noè la buscò con gran cuydado: Christo Señor nuestro tomò de ella su nombre: Jacobo Colio halla misterio en esso, y dize, es planta mas propria del Pueblo Christiano, donde florece la verdadera Religion, y que por esso el arbol que fue de muerte, està desterrado entre Gentiles. Eusebio no assiente à este parecer, porque el arbol de la vida la alargava por millares de años, y porque la vid no se llama arbol comunmente, y porque su efecto lo causava comiendo, no bebiendo; y no me parece mal lo que dize este grave Autor, si bien no me determino de qual otra especie de arbol fuesse.

## CAPITULO XV.

*Del arbol de la ciencia del bien, y del mal, que plantò Dios en el Parayso Terrenal, y quando se le puso aquesse nombre.*

1 EL Sagrado Historiador trata del arbol de la ciencia del bien, y del mal, diziendo, le puso Dios en el Parayso Terrenal; y dificultan los Doctores, porquè le diò aquesse nombre. Gen. c. 2 Algunos de los Hebreos dizen, que los primeros hombres fueron criados de Dios sin uso de razon, al modo que el niño recien nacido del vientre de la madre està sin ella, y que aquel arbol se llama de la ciencia del bien, y del mal, porque en el lenguage de la Sagrada Escritura, fue lo mismo que dezir, arbol, que dava uso de razon; porque le acelerava por su naturaleza al que comia de su fruta; pero este parecer es mera invencion de essos Hebreos; porque Adàn, y Eva fueron criados, no solo en edad perfecta, sino con entero uso de razon, y con el lustre de las ciencias naturales, como se dirà en su lugar, esmerandose Dios en ella obrà mas que en todas las demàs; y assi, no era decente la sacasse à luz falta de lo que es mas essencial en el

hombre, y entonces lo es mas en los primeros, por ser cabeças de todo el linage humano.

2 Josefo dize, que esse arbol se llamò assi, porque su fruto tenia virtud de acrecentar el ingenio natural del hombre, y de adelgazar el discurso, la prudencia, y buena disposicion en las cosas politicas, y que singularmente dava gran capacidad para aprender, y adquirir ciencias. Pero Lyra, y otros le refutan, porque siendo la fruta de aquesse arbol corporea, no tendria natural virtud para semejantes efectos, porque la causa corporea nunca obra sino es por accion corporea, la qual no se recibe sino es en sugeto corporeo; y assi la intelectual, que es el alma, no seria capaz de semejante accion.

3 Pero esta razon es muy eficaz contra el parecer referido de Josefo, porque con ella solamente se prueba que, las cosas corporeas no pueden tener accion que derechamente tenga por termino efecto espiritual; pero no que no pueda enderezar su efecto corporeo inderechamente al espiritual, que por esso Salomon dezia se abstenia del vino, porque no le estorvasse el estudio de las letras, y el Profeta Isaias, tratando del Messias dixo: *Butyrum, & mel comedit.* Que se sustentaria con manteca, y miel,

Eccles. cap. 7.

para que aquesse alimento le ayudasse al acierto del amor prudente, para reprobar el mal, y elegir el bien: *Vt sciat reprobare malum, & eligere bonum.* Y experiencia tenemos, que hombres que se sustentan de manjares groseros, son de corto ingenio, y de mejor los que vsan de comidas regaladas, porque aquestas engendran espiritus vitales, que ayudan mucho à que las potencias corporeas obren actos mas perfectos, de los quales estàn pendientes los espirituales, y los organos, y los sentidos se conservan en su perfeccion con ellos; cuya buena disposicion es muy importante para las operaciones espirituales del alma, y muchas vezes sentimos, que cosas corporeas hazen mucho provecho, y otras mucho daño à la memoria. Y Aristoteles dize, que los hombres nacidos en tierras frias son de tardo ingenio, aunque de fuerças muy robustas; y que los que en tierras calidas, aunque son de pocas fuerças, son de agudo ingenio; y la razon es, por estàr los hombres en el exercicio de las operaciones del alma muy pendientes de las influencias corporales de los Cielos.

Cap. 7. Poli.

4 Respondo lo primero; que fue impossible que el arbol de la ciencia causasse el efecto que creyò Josefo, porque Dios no suele escusar lo

que

què pertenece à la perfeccion del hombre, ni sus leyes son molestas, y pesadas; y lo serian si huviesse prohibido la fruta, que importava tanto para despertar, y avivar el ingenio, con que se dispondria el hombre, para grangear las ciencias à que tiene natural inclinacion, fuera de que si essa fruta tuviesse tal virtud, no huviera andado el demonio tan mentiroso, como ponderan los Santos, quando les dixo à nuestros primeros Padres, q̃ comiendo della adquiririan ciẽcia del biẽ y del mal. *Scientes bonum, & malum.*

5 Respondo lo segundo, que no se llamò arbol de la ciencia en el sentido que afirmò el demonio à nuestros Padres, porque les dixo lo seria en darles conocimiento cientifico de lo futuro, por el qual gozassen de toda felicidad, y serian semejantes al mesmo Dios; en lo qual mintiò, por prometerles vna cosa naturalmente impossible.

6 Respondo lo tercero, que el arbol de la ciencia se llamò assi por el efecto que causaria el comer su fruta. Assi lo explica la comun de los Doctores, porque en pecando el hombre, tuvo ocasion de saber, con ciencia experimental, la diferencia que avria entre la felicidad, y el bien que gozò antes de aver pecado, y la infelicidad, y mal que padeceria despues de aver pecado; y assi, aunque antes tendrian los hombres noticia expeculativa de semejante materia, faltariales la practica; à la traza que el Medico, aunque antes de estàr enfermo, sabe la diferencia de la enfermedad, y el estado, y calidad de la salud; pero quando està enfermo, conoce aquesso mesmo con mas claridad, y distincion, por practicarlo en sì mesmo. Dixole tambien arbol de la ciencia, por aver Dios hecho experiencia del bien que tenia en el hombre, y tambien del mal, de su obediencia, y de su desobediencia.

7 De lo dicho se colige, que quando el demonio dixo à nuestros Padres, que comiendo de la fruta prohibida sabrian del bien, y del mal, no tratò de la ciencia, que con su experiencia grangearon despues; porque assi no huvieran mentido, como dizen los Padres, ni essa ciencia era de calidad, que por ella se pareciessen à Dios, pues es ageno de su Deydad experimentar el mal.

8 Respondo lo quarto, que Dios le puso al arbol de la ciencia aquesse nombre antes que criasse à Adàn. Assi lo dize San Agustin. Pretendiò su Magestad en esso darle alguna luz de lo futuro, para apartalle assi mas del quebrantamiento de su divino precepto, diziendole tacitamente, *Li. 8. de Gen. ad. li. c. 15.*

que

que si comiesse de la fruta prohibida, experimentaria el bien, y el mal, y que sino comiesse, conoceria la diferencia grande que ay entre el bien que gozaria para siempre, y el mal de que se libraria por toda la eternidad.

## CAPITULO XVI.

*Si el arbol de la ciencia, del bien, y del mal fue verdadera planta, de què especie de arbol fue, y si fue uno solamente.*

1 ALgunos Interpretes les ha parecido, que el arbol de la ciencia, del bien, y del mal no fue verdadera, y natural planta, sino solamente metaforica; porque el efecto que se le atribuye es *espiritual, y assi no* proporcionado à èl: Pero la comun de los Doctores juzga, que fue arbol verdadero, plantado como otros en el Parayso Terrenal, y no era necessario fuesse de peregrina naturaleza, sino bastava fuesse de los comunes para hazer experiencia de la obediencia de Adàn, y ser natural como los demàs, se colige de aver Dios prohibido el comer del fruto natural que dava. Algunos Doctores dizen, fue de especie de Trigo, otros que de Vid; y que aquella fue la causa porque Christo Señor nuestro instituyò el Santissimo Sacramento del Altar en materia de pan, y vino: Otros dizen, que fue plantano. Teodoreto, Pro. Barceta, y San Isidro tienen por probable fue de casta de higuera, y que por esso despues de aver comido Adàn del arbol de la ciencia, avergonçado de su desnudez, se vistiò de hojas de higuera, como dize el Sagrado Historiador, que es argumento, dizen, que el arbol fue de aquessa especie: y Teodoreto lo juzga por sin duda, y que por tener à la mano esse arbol, de cuya fruta comieron èl, y Eva, se vistieron de sus hojas mas que de las de otro arbol del Parayso. Goropio, Jacobo, Celio, y otros juzgan, fue de la casta de vuas muy grandes que se crian en la India Oriental arrojan las hojas àzia el Cielo, y luego rebuelven à la tierra, arraygandose en ella, figura de el hombre, el qual aunque se levanta à las cosas del Cielo, la naturaleza viciada le rebate à la tierra. Y dize Teofrasto, que por hazer esse arbol tales arcos naturales, tuvo Adàn lugar de esconderse en uno de ellos, quando Dios le llamò, como dize el Sagrado Texto.

2 Abulense dize, no fue higuera, y fundalo lo primero, en que aviendo comido de èl los primeros Padres, cayendo despues en la cuenta de su yerro, *In Gen. c. 13 quæst 164.*

ro, y reparando en el daño que les avia hecho su fruta, le cobraron grande horror, y odio: y assi temerian que aun el tacto de sus hojas les seria molesto, por traerles à la memoria la causa de su daño: lo segundo, en que el Sagrado Historiador dize, que el arbol vedado era hermoso à la vista, y deleytable al gusto; lo qual no quadra enteramẽte à la higuera, cuya vista es poco apacible. Otros Doctores dizen, fue mançano, y que à esso alude lo de los Cantares: *Sub arbore mali suscitavite: ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua.* Pero toda la doctrina de aquel libro es parabolica, y assi no puede colegirse lo natural que pretendemos saber del arbol de la ciencia: vltra de que la palabra *malum*, es general à todos los arboles, como nota Cornelio. Los Hebreos dizen, que Seth, por mandado del Angel sacò la semilla de este arbol, y la puso en la boca de Adàn, donde estava sepultado, del qual saliò el arbol de la Cruz, para que Christo Señor nuestro satisfaciesse en èl la culpa, que con èl se cometiò, de lo qual trata latamente Pineda.

Cap. 8.

*Lib. 9. de Saloc. 11*

3 Respondo lo primero, que no puede saberse con firmeza, què especie de arbol fue el de la ciencia, porque no puede colegirse de palabra alguna del Sagrado Texto, y no fue necessario fuesse de singular casta, sino pudo señalarle Dios entre los que plantò en el Parayso, para el fin que yà se ha dicho, que fue para exercitar la obediencia de Adàn, y assi puede ser vna de las comunes, y que mas conocemos.

4 Respondo lo segundo, que seria vn arbol solo; porque si fuessen muchos, semejantes al que Dios huviesse prohibido, no avia dificultad alguna, en que nuestros Padres no provassen de su fruta, pues al apetito de ella, bastantemente se satisfaria en la de otros de su especie; y es argumento tambien de aver sido singular, porque siempre que haze mencion de èl el Espiritu Santo, es con nombre singular.

## CAPITULO XVII.

*Si en el Parayso se criaron algunos animales terrestres quando se plantò, ò si despues de criados fuera de èl, se retraxeron: y si su venida fue antes, ò despues de averse propuesto à Adàn.*

1 ALgunos Doctores niegan aver avido en el Parayso animales terrestres criados en èl, quando los demàs en el resto de la tierra, ò traidos de ella, para que

Lib. 2. de Genes. ad litera. cap. 11. que viviessen en èl. Assi lo siente San Juan Damasceno, y Abulense. La primera razon en que se fundan, es, porque en cosas tocantes à Historia Sagrada no debe afirmarse, sino lo que de ella consta, ò puede colegirse; pues ella tratando del Parayso, haze solamente mencion de los arboles, de los rios, y del hombre, y ninguna de animales. La segunda es, porque si se huviessen criado en el Parayso, ò traìdo despues à èl, huviera sido escusada la preservacion del Arca de Noe, donde se guardaron todas las especies de animales, porque bastantemente estarian guardadas en el Parayso. La tercera, porque vno de los cuydados que Dios encargo à Adàn, quando le puso en el Parayso fue: *Vt custodiret illum.* Para que le guardasse de los animales fieros que estavan en la tierra; porque entrando en èl no estragassen su perfeccion, y primor, hollando, y pisando sin concierto, y recato algunas plantas.

Cap. 13. del Gen. q. 97. y 98.

2 Respondo lo primero, que Dios puso animales terrestes por moradores en el Parayso. Assi lo sienten graves Autores. La razon fue, porque Dios hizo al hombre Rey, y señor de los animales, y assi era necessario los huviesse en el Parayso, para que exercitasse la superioridad en ellos. Y dize San Damasceno, que por esso el demonio se sirviò de la serpiente, como de instrumento de su tentacion, por ser vno de los animales mas familiares y que mas tratavan con el hombre; y no es creìble que Dios le privasse de la recreacion honesta que trae el vso de la caza, y que le faltasse en el Parayso ocasion para vsar della. Ni podia tampoco Adàn tener entera noticia, y conocimiento de la naturaleza de los animales, sino huviesse alguna experiencia de sus ingenios, y calidades, teniendolos à la vista, y cerca de sì.

Joseph. l. 1. antiqui. S. Basili. ora de Parad.

S. Agust. Lib. 4. de Ci. c. 11. y S. Damasc. en el lugar citado

3 Y no hazen fuerça las razones que se propusieron por el parecer contrario. A la primera, se responde, que lo que se ha dicho no es contra el Sagrado Texto, sino muy conforme à lo que afirmò el Sagrado Historiador de la amenidad del Parayso; el qual sin ella parece estaria muy falto de la recreacion humana, honesta, y conveniente al hombre; y à la segunda, que en tiempo del diluvio estarian essos brutos fuera del Parayso Terrenal, porque Dios los sacò de èl, quando desterrò al hombre, ò còmo otros dizen, padecerian la inundacion como el mismo Parayso: à la tercera, que Adàn fue guarda del Parayso, para que no le maltratassen las fieras, ni passassen los terminos

nos

nos que tendrian deteniendolas en la parte montuosa, acomodada para su estancia, y conservacion, en la qual los hombres pudiessen exercitar el vso, y arte de la caza, porque esta parte estaria dividida de la mas amena, y cultivada con mas primor, y curiosidad

4 Respondo lo segundo, que los animales terrestres serian de todos aquellos generos mas principales que avria en el resto de la tierra: porque assi no tendria Adàn que desear ninguno, que no tuviesse à la mano, y à la vista; porque como en el ayre criò Dios todo genero de aves, con la variedad de el temperamento conveniente para su conservacion, como dize San Basilio, assi dispondria lo mismo en quanto à los animales de la tierra.

5 Respondo lo tercero, que los animales referidos los criò Dios desde el principio de la creacion vniversal en el sitio del Parayso Terrenal, porque en ella, como queda dicho, no se limitò Dios à criar de cada especie vn solo individuo, sino muchos; y assi, à vn mismo tiempo criò los que pertenecian à diferentes Regiones de la tierra, y juntamente el Parayso los que se han dicho.

6 Respondo lo quarto, que despues de aver Dios criado los animales del Parayso, los traxo juntamente con los demàs, que estàvan esparcidos por diferentes Regiones de la tierra, à la presencia de Adàn, para que le conociessen por dueño, y superior, y èl les diesse sus propios nombres; porque de este modo vèn mas corrientes las verdades que nos enseña la Sagrada Escritura.

## CAPITULO XVIII.

### *Si en el Parayso Terrena huvo diferentes animales bolatiles, desde que Dios le fundò: tratase de ellos en general.*

1 LA dificultad propuesta no la ventilan los Autores, si bien los que absolutamente niegan huvo animales terrestres, consiguientemente dizen faltaron tambien las aves de la parte nobilissima de la Region del ayre, que le correspondia al Parayso Terrenal, y los fundamentos que tienen son los que se propusieron, y respondieron en el capitulo passado. S. Basilio, à quien siguen algunos modernos graves, los quales, aunque no han estampado sus escritos, pudieran con ventajas sacarlos à luz defiende la parte afirmativa: las palabras formales del S. Doct. son estas: *Omnia avicularũ genera fuerũt*. En aquel lugar de deleites puso Dios varios generos de aves, y dize, que

que sin faltar ninguno con el termino universal. *Omnia*. Porque criò el Autor natural con soberana providencia todas las especies de aves, con cuya armonia, suavidad de vozes, è ingeniosas acciones, no hiziesse falta ninguna otra de las que se criassen en lo restante de la Region del ayre, que correspondiesse à todo el elemento de la tierra; y assi serian de las mas agradables al hombre, y à sus potencias, à la vista, al oìdo, y à los demàs sentidos, para que con sus varios matizes, con sus dulces vozes, con sus industrias, y con sus ingeniosas correrias entretuviessen al hombre en aquel felicissimo estado, donde si esso faltasse, era falta bien considerable; y assi mirando essos fines, la templança, y còmoda saludable, trazada por el soberano Artifice del Parayso Terrenal, fue tan grande, como convenia à los moradores de èl; porque como dize Palacios, el buen temple del ayre dà firmeza à la salud, agudeza à la vista, viveza al oìdo, voz suave, y apacible, y buen color al semblante, calidades ajustadas à la felicidad de los hõbres en aquel estado, y sitio: porque como dize Baptista Alberto, el que es templado, causa templados humores; y al contrario, el que no lo es, aumenta la interior destemplança, y es causa de enfermedades: del muy delgado, dize, dà sed, y que el gruesso quita la gana del comer: pues quien mas reconoce, y busca la bondad, y salubridad del ayre entre los animales que respiran con èl, son las aves, las quales tienen esse elemento por Region natural, y assi sin duda fueron moradoras de aquel sitio tan proprio suyo.

*De Rer. rust. li. 1.*

*Lib. 1. cap. 5.*

2 San Basilio nota, que sus diferencias especificas son trecientas, y lo confirma Marcuello. Aristoteles dize generalmente de todas ellas, que son mas inclinadas à sitio deleytoso, qual era el Parayso, que otros animales, y assi le habitarian, y quizà mas las pequeñas, por ser mas luxuriosas que las grandes, y todas mas que los animales de tierra, ò agua, como advierte el Filosofo, y assi habitarian mas el Parayso por su grande amenidad.

3 Nota Plinio, y comunmente los Naturales, que semejantes animales son de mas larga vida generalmente que los quadrupedes, y pezes: y Cardano, que ninguna se opone, ni come à la de su genero si la halla muerta, ni tiene animo para quitarle la vida. Y comunmente las aves se diferencian de los demàs animales, en que unas cantan, otras forman palabras, y de ambas

*Lib. 10. cap. 17.*

*Lib. 3. de Acti.*

acciones carecen los demàs, y que el canto le toman por su cuenta solas las pequeñas, y de ellas solamente los machos, y no las hembras, y que todas generalmente son mas pequeñas que las de la tierra, ò del agua. Y Plinio advierte, que las que hablan, no lo hazen sino enseñadas en los dos primeros años de su edad; y Funes dize, que todas se assientan, ò estàn en pie, y que solo el vencejo no tiene algun descanso, sino es en el nido; y ponderan los Naturales, que las que comen carne ponen huevos sola vna vez al año, y la golondrina dos; y Aristoteles, que mientras que estan en el cascaron engendrandose de la clara del huevo, se sustentan de la yema, hasta salir à luz. Y Huer. que todas salen dèl por la cabeza, menos la corneja, la lechuza, y el buho, que salen por la cola, y que las grandes sacan sus crias en treinta dias; y los Naturales observan, que las de corto buelo en naciendo andan, y que salen vestidas de pluma, como se vè en la gallina, y en la perdiz; y las de piernas largas tienen el cuello largo; y las de pico corvo, corto el cuello. Y Cardano, que las que tienen piernas largas, quando luchan las llevan estendidas àzia la cola, y que las que cortas, encogidas en medio del cuerpo. Y Plinio advierte, que no ay enanas, sino solamente en la generacion de las gallinas. Huer. que las que tienen dedos como las gallinas, y perdizes, todas guardan los colores de su genero, menos las gallinas, y perdizes, de las quales, vnas son negras, otras blancas, otras varias; y que las mas pesadas cierran los ojos con el parpado inferior, y las pestañas con vna membrana, que los cubre desde sus angulos, y que las palomas, tortolas, y otras semejantes, los cierran con ambos parpados; y Aristoteles nota, que las de vñas corbas, que buelan de dia, son de aguda vista; y sobre todas el Aguila; y que las que buscan su alimento, sin pelear, tienen el pico derecho, y que generalmente las de rapiña estàn armadas de pico, y vñas corvas. Gesnero, que las de rapiña no beben, menos el tinunculo. Y Cardano, que generalmente todas las que lo son tienen veneno en el pico, en las plumas, en el anhelito, y en cierto humor que està sobre la cola. Y Plinio, que de este genero las mayores buelan mas alto, y que à todas las diò naturaleza mayores alas que pedia el tamaño de su cuerpo, y que el andar con ellas es con dificultad. Y Galeno, que las de rapiña, y las que aprenden à hablar, y las nocturnas, son de pessimo man-

Lib. 8. c. 4.
Natura. rer. li. 2. cap. 1.
De ani. li. 3. cap. 5.
In Plin. lib. 10. c. 22.
Natu. re. li. 2. c. 1.
Lib. 7. c. 26.
Lib. 10. cap. 14.
In Pli li. 10 c. 21.
De anim. lib. 3. c. 37.
Lib. 3. de acc.
Lib. 7. c. 23.
Lib 10 c. 16.
Li. 9. de sani.

mantenimiento. Y Sorapan, que las que ha muerto el gavilan se corrompen muy presto; y Manuel Ramirez advierte, que la carne de las aves es muy durable, si se embuelve en papeles vntados en azeyte.
*Lib. 31. cap. 47.* Y Gaudencio, que qualquiera ave que come trigo, que aya estado en hezes de vino, ò en aguardiente, quedarà aturdida, y de tal modo sin sentido, que facilmente pueda tomarse à mano.

3 Las aves suelen poner
*Natu. rerum. lib. 14. c. 10.* huevos, los quales son compuestos de yema, y clara, y notan los Naturales, que los de aves de agua tienen mas yema
*De Ger. lib. 3.* que clara: Aristoteles, que el ponerlos es por la parte redonda, porque la aguda es fuerça salga despues, por estàr pegada al vtero, donde tiene su principio; y que la clara no se yela, ni endurece con el frio, antes se humedece mas, y al contrario la yema, que se quaxa con èl; la clara se endurece al fuego; la yema se ablanda; y nota, que quando son
*Lib. 4. c. 14.* dos las yemas, sale el pollo con dos cabezas, quatro alas, y quatro pies: de los redondos salen los pollos machos, dize Aristoteles, y de los largos las
*Li. 3. c. 2* pollas: y Plinio observò, que
*Li. 10. c. 53.* los de la gallina son menores que los demàs, el primero, y el vltimo: y Cardano nota,
*Li. 7.* que poniendolos en la creciente de Agosto, ò en la menguante de Noviembre, ni menguan, ni se corrompen, y se hallan frescos despues de muchos meses, como lo experimentò, y
*Lib. 6. 2.* lo afirma Manuel Ramirez; y Aristoteles dize, que los que se engendran sin gallo son esteriles, mas pequeños, menos
*Lib. cap. 5* sabrosos, y nadan en el agua; y Plinio, que à la gallina se le
*Lib. de re rust.* han de hechar, para que se logren, en los primeros dias de la creciente, porque los que se echan antes, no salen, y que no se han de menear de donde vna vez se pusieron, porque con el movimiento se confunden las venas vitales. Advierte
*Lib. cap. 2* Cardano, que los frescos se conoceràn en ser blanquisimos, y à la luz no tienen pecas; si bien todos en vinagre se ponen blancos. Nota tambien el mismo Autor, que ponen dos vezes al año las golondrinas, las mirlas, las palomas, y tortolas, y casi todas las demàs vna vez sola. Matiolo advierte, que en el de la tortuga, co-
*Lib. 2 Comp.* cido se endurece la yema, y no se quaxa la clara. Y Cardoso observa, que los huevos se conservan frescos por vn año echados en azeyte; y de esta industria se vsa en las navegaciones largas; y el mesmo efecto tienen echandolos en agua, y mudandola à menudo, aunque asi pierden algo de su buen sabor.

4 Los Africanos hazen muchas experiencias, y que se empollen, sin que la gallina se eche sobre ellos, nota Mayolo: echando en vn gran vaso mil, ò dos mil bien cubiertos, yendolos calentando à fuego manso, y al septimo dia salen los pollos. Porta dize, que cubierto el huevo de cal viva, echandole agua, se cueze sin fuego: y Cardano, que vn huevo apretado por las puntas en las palmas de las manos mas fuertes, no se podrà quebrar; porque en essa compressión las partes se vnen, y corroboran, y que el huevo se cueze agitado en vna honda, industria de que vsaron los de Babilonia. Y Plinio, que poniendo alguno por tres dias en vinagre fuerte, queda tan blando, que entra facilmente por el cuello de vna redoma, y estando dentro, echandole agua fria se endurece: y Carlos Este. que rodeado con vna hebra de hilo, y puesto à asar en el rescoldo, no se quemarà el hilo, y que hechos en èl dos pequeños agugeros por la parte alta, y baxa, y soplando por vna, saldrà por la otra lo que està dentro, y llenando el vacio del rocio del mes de Mayo, y cubriendo con cera los agugeros, y arrimando el huevo à vna lança hincada en tierra al Sol de medio dia, subirà por el ayre el huevo, llevado de la fuerça del Sol. Dizen los Naturales, y Filostrato, que el de la lechuza, cocido, y dado à comer à vn niño, le haze aborrecer el vino por toda su vida. Y Bonar. nota, que las gallinas se mueren, dandoles à comer huevos de barbos. Y Cardano advierte, que la yema del huevo fresco, puesto en la cara, en lugar de muda, por espacio de vna hora, y labandose despues con agua, y vino, agracia, y hermosea el rostro. Y Carlos Est. nota, que el huevo de gallina puesto en Luna llena, quita las manchas de la cara. Y Huerta, que el del pabon, ò del ganso aprovecha para el color dorado de la iluminacion. Y Laguna, que la clara tiene tanta virtud constrictiva, que mezclada con cal, suelda los vidrios, los marmoles, y platos quebrados, sin que jamàs se sienta quebradura en ellos.

*Lib. 14. Mag. Lib. 7. c. 39.*

*Lib. 10. cap. 60.*

*Lib. 1. c. 14. de agricult.*

*Natu re. li. 14. c. 20.*

## CAPITULO XIX.

*De algunas diferencias de aves que avria en el Parayso Terrenal; tratase de algunas que son acomodadas para el sustento humano.*

1 De las aves; algunas son acomodadas, y provechosas para el sustento del hombre, como se ve por experiencia; de las quales no faltarian las principales en el Parayso Terrenal

y quando no fuesse para que el hombre se alimentasse de ellas de necessidad , podia por gusto, y variedad. No faltaria el pabo, assi el real, como el que no lo es, por su hermosura aquel, y este por la bondad de su carne; suele durar vn mes sin mudar sabor, estando asado, y sin corromperse vn año entero, como nota Cardano; y advierte Plinio, que hasta los tres años de su edad no pone huevos, y q̃ pierde las plumas de la cola al tiempo que los arboles sus hojas; y quando ellos florecen, se renuevan, y que su voz atemoriza à todos los animales venenosos, y que huyen de ella.

*Car. li. 7. de rerum va. c. 36. Lib. 10. cap. 19.*

2 La gallina, como ave tan familiar al hombre, y de carne tan calificada, y sustancial, se hallaria en la possession que las demàs tomaron del Parayso; su carne con ser tan buena, y sabrosa puede mejorarse, y enternecerse mas, castrando à la gallina, como suele à los pollos que se hazen capones, como nota Antonio Gaza, y se sazona al fuego con grande facilidad, y essas gallinas, ni ponen, ni consienten gallo. La pimienta es muy dañosa generalmente à todas: y assi, nota Manuel Ramirez, que echando vn grano de ella en el pan que se les diere à comer, moriràn luego. Y advierten los Naturales, que todas sacan sus pollos en Verano à los diez y ocho dias, y en el Invierno à los veinte y cinco. No todas son inclinadas al gallo, y tienese por mas luxuriosa dize Funes, la que duerme junto à èl. El gallo es tan enemigo de vivir en compañia de otro, advierte Huert. que aun viendose en vn espejo acomete à su figura, y que es tan altivo, que quando và à entrar por alguna parte, baxa la cabeza, como escusando que tope en ella la cresta; y que su sensualidad se extingue, vntandole con azeyte la parte prepostera, porque assi no apetecerà mas à las gallinas. Marcuello dize, que canta à la media noche mas fuerte, y claramente; al amanecer con mas delgada voz: pero de ningun modo canta, dize Vue. si le vntan la cabeza con azeyte, ò le atan al cuello algun sarmiento. Y nota Funes, que si canta antes de la media noche, es señal de agua.

*De infec cap. 99.*

*Natura rerum li. 19. c. 7.*

*Lib. 1. c. 17.*

*In Pli. lib. 10. c. 21*

*De avib. p. 1. c. 34*

*Lib. 19. cap. 1.*

*Lib. 1. c. 17.*

3 Los pollos machos, nota Cardano, que salen de los huevos, que tuvieron la meaja en lo alto, mirados à la luz del Sol; y las hembras de los que la tuvieren à vn lado; y que los blancos saldrã de los que puestos à la luz del Sol fueren transparentes; y de los que fueren obscuros los negros; y los pintados de los que participaren de ambas cosas. Y Plinio nota, que el pollo està en el huevo la cabeza sobre el pie derecho, y

*Lib. 10. cap. 53.*

la

la ala derecha ſobre la cabeza. Y Marco, que quando concurren en vn lugar pollos de diferentes gallinas, llamando vna de ellas, como ſuele, acuden ſolamente los ſuyos. Y Laguna, que clavandole al pollo la cabeza con vn cuchillo pequeño, deſde la coronilla haſta lo vltimo de la barba, ſacandole, y echando en la herida zumo de ſiempre viva apretada entre los dedos, luego al punto el pollo comerà, y ſaltarà como los demàs. Porta dize, que el pollo tiene la calavera dividida, y que en el caſo que ſe ha dicho el cuchillo paſſa ſin leſion del celebro, y que aſsi quedaria vivo, aunque no ſe le aplique la ſiempre viva.

*Par. 1. de Avib. cap. 39.* — *In Dioſc. 10. c. 92.* — *Lib. 20. Ma. c. 8.*

4 La perdiz es de las aves mas ſabroſas que ſe comen. Plinio nota, que no cria enjundia, es enjuta como las demàs de monte, y el Plafagonia tiene dos corazones. La paloma es vna de las aves de mejor guſto: Avicena dize, que es maravilloſo antidoto contra peſte, y aconſeja ſe vſe de èl, y que por ſer contra todo veneno ſe ſirve en las meſas de los Principes; y Gaudencio, que los pichones hazen convalecer aprieſſa: las manſas dize Plinio, que ſiempre ſacan dos palomillos, macho, y hembra, vno vn dia, y el ſiguiente el otro: y Huerta, que pocas vezes crian en el nido, en que han criado vna vez; ſino es que paſſe algun tiempo; no levantan quando beben la cabeza como otras aves: Obſerva Plinio, beben ſorviendo de vna vez como el jumento: Marcuello dize, que amortiguan los incentivos de la carne: y Porta, que pueden ſervir de correo; porque llevadas de vn lugar à otro, y atandoles vna carta al cuello bolveràn con gran brevedad à la querencia, de la qual induſtria ſe valiò Hercio Conſul, con Decio Bruto, eſtando cercado de Antonio. La tortola es eſpecie de paloma: della nota Juve. que deſpues que pierde ſu compañia, no ſe junta con otra, ni ſe ſienta en rama verde. La codorniz es de buen ſuſtento, dize Euſta, que ſe caza poniendo vn eſpejo donde ſuele acudir, y armandole lazos al rededor: y nota Huer. que viene à nueſtra Region à mediado Abril, y las mas calientes al principio de èl, y ſe vàn en el mes de Agoſto à la primera noche que haze eſcarcha, y de tal modo, que en el dia ſiguiente no ſe vè vna ſola. Nota tambien que la hembra es de mas grueſſa voz que el macho: y Geſnero dize, que tiene el corazon triangular, y Plinio que ella ſola entre las aves, y animales de tierra padece la enfermedad de gota coral que el hombre, y que

*Lib. 8. c. 37.* — *Li. 2. Ret 2. c. 123.* — *li. 3. cap. 48.* — *Li. 10. c. 58.* — *Li. 5. de Agri. ca. 33.* — *Lib. 10. cap. 20.* — *1. p. c. 23* — *li. 16. de Ma. c. 6.* — *Sat. 6.* — *In Plin. lib. 10. c. 24.* — *Lib. 5. de Avibus.* — *Lib. 10. cap 21.*

que jamàs se sienta en rama.

## CAPITULO XX.

*De otras diferentes aves insignes en algunas calidades, las quales estuvieron desde el principio de su fundacion en el Parayso Terrenal.*

1 AUnque no se puede saber con cierta ciencia, si todas, ò quales generos, ò especies de las aves tuvieron por morada la Region aerea de el Parayso Terrenal, puedese entender con gran probabilidad; y aunque falta el norte del testimonio de las Sagradas Letras, nos podemos valer de fundamentos bastantes para creer moraron en aquel sitio las demàs insignes, y superiores calidades; tal es el cadario, el qual es de pelo blanco solamente, y està dotado de otras especiales propriedades con que se realça su estimacion, como la de los papagayos, por su grande ingenio, y memoria para hablar, y retener en ella lo que se les enseña, repitiendolo, y renovandolo fielmente à sus tiempos, y juntamente por sus finos colores, con lo qual serian de entretenimiento, y gusto à los moradores de el Parayso. Insigne es tambien la habilidad de la golondrina, la qual es tan privilegiada por naturaleza, que ninguna ave de rapiña haze presa en ella, como nota Funes; y es tan advertida, y provida, que nunca haze nido en casas que estàn à peligro de caerse, como nota Manuel Ramirez; y es tan observadora de los tiempos, que no viene à nuestra Region hasta Março, ni se ausenta de ella hasta Agosto: y advierte, que la madre, quando reparte la comida à sus hijuelos, dà primero su parte al mayor, luego al segundo, y assi à los demàs, como se vàn siguiendo, y no dà mas à vno que à otro, ni dos vezes à alguno, hasta aver cumplido con los demàs. Y Manuel Ramirez refiere de Autor grave, que si à los golondrinillos, que estàn en el nido, les quiebran los ojos con vna punta de vna aguja, buelven à cobrar despues enteramente la vista, por no estàr en aquel estado los ojos perfectamente formados. Y Cardano nota, que se ha hecho experiencia, que han nacido blancos, si los huevos que empollò la golondrina, se vntaron con azeyte, despues de aver estado sobre ellos por quinze dias; si bien despues buelven à tomar su color natural: y juzga Manuel Ramirez, que sucederà lo mesmo à las demàs aves, si se hiziere la mesma diligencia.

*Lib. 18. cap. 2.*

*De revar. lib. 16. c. 80.*

*Lib. 10. cap. 1.*

2 La grulla, dize Plinio, es de

de tal calidad, que trayendo vno consigo los nieruos de sus alas, ò piernas, no sentirà cansancio alguno. El vencejo es de todas las aves la de mas ligero buelo, y la de mas pequeños pies, dize Huer. y es el primero que viene, y el primero que se và de nuestra Region. La corneja nota el mismo Autor, que es el ave de mas larga vida, algunos dizen que duran nueve edades del hombre. El ibis es grandemente erudito en medicina, reconociendo las calidades de las yervas: dize Gaudencio, que el pico le sirve en sus enfermedades de cristel, y que de èl aprendieron los Medicos el vso del ayuda, que tan forçoso es à los enfermos.

*In Pli. li. 10. c. 3.*

*Cap. 11.*

*Lib. 3. c. 50.*

3 Del murciegalo dize Macro, que entre las aves èl solo tiene pechos, orejas, y dientes, pare los hijos vivos, y los sustenta con leche, nunca buela derecho, sino altraves, ni se sienta como otras aves, si no se ase de los arboles, ò de las paredes, quedando colgado de las vñas; y Huert. que se libraràn de la molestia que dà, colgando vna espada desnuda, porque se asirà de ella, y quedando herido vendrà à desangrarse: y Guaden, que colgado de los arboles ahuyenta la langosta. El solitario es ave singular, por andar siempre solo, y por donde no habita gente, es de especie de mirla, haze mencion de èl David. Es tambien notable en sus calidades; el cuquillo, de quien dize Plinio, que pone solo vn huevo, raras vezes dos, lo qual no acontece à alguna otra de las aves, ni el ponerlos como èl en nidos agenos, para que los crien los que no son sus padres. Eslo tambien el buitre, dize de èl Guaden que no ofende, ni aun toca à los frutos de la tierra, ni à la semilla que se siembra, ni come de animal vivo, sino solamente se sustenta de cuerpos muertos, reservando las aves, quizà por ser de su genero.

*In Satur.*

*In Plin. lib. 10. cap. 61.*

*Lib. 3. c. 63.*

*Lib. 3. c. 49.*

4 La cigueña es de particulares, è insignes calidades, Plinio nota no se sabe de donde viene, ni adonde và, ni nadie viò jamàs su esquadron al partirse, ni al venir adonde haze su assiento, porque para el vso de essas acciones, espera sea de noche, juntanse en vn lugar, y al dia determinado se vàn todas sin quedar ninguna, sino es que acaso està presa alguna. Dize Funes, que quando estàn en el nido, es de ordinario en vn pie, y quando en dos pronostican tempestad, y Huert. que su lengua es tan pequeña, que algunos han dudado, si la tienen.

*Lib. 30. cap. 13.*

*Lib. 1. c. 109.*

*In Pli. li. 10. c. 23.*

5 El cisne es muy celebrado de los Antiguos, diziendo, que estando cercano à las

muerte canta. San Geronimo, hablando con ponderacion de la eloquencia de algunos Escritores dize, que antes de su muerte cantan como el cisne; pero Araneo dize, que Menandro, y otros notaron lo contrario, y Huer. que èl mismo viò morir algunos, assistiendo à ello por especial mandato de Filipo Segundo, como tan curioso Principe, y que no cantaron; y no es mucho afirmasse San Geronimo lo contrario, acomodandose à la comun opinion. La lechuza nota el mismo, que entre todas las aves, ella sola, aunque tiene vñas, no se sustenta de carne, vè en naciendo, y dizen, que degollandola, le queda vn ojo cerrado, y otro abierto; y Plinio, que quando canta en tiempo sereno, pronostica agua, y en el lluvioso serenidad. Martin pescador es tambien ave singular, dize Huer. que su carne muerta no se corrompe, y que echada en la ropa preserva de corrumpcion. El ave llamada del pico, dize Plinio, que cerrandole el nido con toda la fuerça mayor que se pueda, le abre; y Eliano nota, que para ello se vale de cierta yerva, poniendola encima de la cuña, ò piedra que cierra el nido; si bien Santo Thomàs, y Opirano niegan aver tal yerva; llamasse lunaria mayor, porque dizen, que sus hojas crecen, y menguan con la Luna, y que son semejantes à las del sauco. Huer. haze mencion de vna yerva, que llama Etiope, la qual con su tacto abre las cosas cerradas; y Eliano dize, que cerrandole à la hububilla el nido, le abre, poniendole encima cierta yerva, que no dize qual es.

Lib. 10. in Plin. c. 17.

C. 17.

Lib. 18. c. 36.

In Plin. Lib. 10. c. 6.

Lib. 10. c. 19.

In Plin. lib. 10. c. 19.

Lib. 1[illegible]

6 El ave fenix es la mas notada de singular en el mundo. Matiolo dize, es del cuerpo del Aguila, y parte de el cuello, y pecho dorado, lo restante rojo encendido, la cola varia de color celeste rosado, y verde, con manchas graciosas, y remata con vna piramede graciosa de su mesma pluma. Genebrardo dize, es fabula entender que sea vno, y que se engendre nuevo fenix del viejo que se muere, porque en el año de 800. de la fundacion de Roma, imperando Claudio, se le presentò vno à los Consules, Quinto Plancio, y Xisto Papirio, de cuyas cenizas no saliò otro, y se huviera acabado; y no es assi, porque Manuel Ramirez refiere vna carta del Rey de Etiopia, para el Papa, en que dize, que en su tierra ay tales aves, y los que han navegado aquellos mares lo confirman, y parece no es conforme à la nobleza de tan ilustre paja-

Lib. 1. c. 6.

Lib. 5.

jaro proceder de materia corrupta. Manilio dize, llega à 660. años, Mela à 600. Solino à 540.

## CAPITULO XXI.

### *De algunas aves que sirven al exercicio de la bolateria.*

1 MUY creible es no le faltaria al hombre, en el estado de inocencia, y en el Parayso Terrenal, la recreacion que en el estado presente le suele ser de tanto gusto, y entretenimiento à los mayores Principes, y señores; y assi en aquel lugar avria los generos de aves que fuessen aproposito, los neblies, halcones, y otros que gradua Don Sebastian de Cobarrubias, diziendo lo mejor que tiene cada especie de ellos. A las de nebli, el corazon del bahari, cuerpo, y cola del jerifalte, vista de borni, garra del sacre, seguridad del alfaneque: de los halcones dize Huer. que los mejores han de tener los ojos hundidos, pequeños, y vivos, la cabeza pequeña, vña larga, y llana, las ventanas del aliento grandes, el pico corvo, corto, y negro, el cuello largo, cortas las piernas, y carnosas, los dedos largos, y descansados, las vñas fuertes, y gruessas, las alas largas, y punteagudas, el color lustroso, han de ser alegres, animosos, quietos, han de echar lexos de si las hezes del vientre; y notan Aristoteles, Plinio, y Elia, que el halcon no come el corazon de las aves, y animales à quien mata; si bien Alverto dize lo contrario, y lo enseña la experiencia, y q̃ muere comiendo pan por la sal que tiene, por serle muy dañosa; y nota Huer. que come lo que està cerca de la parte derecha, y rara vez de la izquierda; y refiere la opinion que corre, que si estàn muchos juntos, y se les echa algun ave por cebo, come primero de ella el mas viejo, luego el que se sigue, y los demàs por sus grados respetando la edad. El nebli no se sabe de donde viene, ni donde està su nido dize Huerta: y el gavilàn, que es ave de rapiña, dize Funes, que por la mañana suelta el pajaro que tuvo entre las vñas la noche antes para dormir, y advierte àzia què parte buela, para no ir por alli; por esso al generoso, y liberal se dize, es franco como gavilàn.

*En su tesoro de la lengua. Castellana.*

*In Plinio li. 10. c. 8*

*In Pli. li. 10. c. 8.*

*Li. 7. c. 8*

2 El quebranta huessos, es ave de rapiña, y tan voràz, que à los animales que caza, no solo les come la carne, sino tambien procura quebrantarle los huessos para sacalles la medula, y quando no puede hazerlo con sus garras, los arroja con gran fuerça sobre alguna peña, para que su intento surta efecto. Nota Plinio, y Huerta,

*Lib. 10. cap. 8.*

que es animal pacientissimo, de modo, que jamàs se quexa, aunque le maten à golpes.

## CAPITULO XXII.

*Como en el Parayso Terrenal huvo Capilla de Musica, que professaron algunas de las aves, y como en el se hallaron otras imitadoras de las vozes humanas.*

1 AY tambien entre las aves algunas cantoras por naturaleza, formando varias Capillas de Musica para entretener al hombre, lo qual, no faltaria en el Parayso Terrenal, lugar lleno de todo deleyte, y gusto. Seria insigne entre los demàs cantores el ruiseñor, de quien notò Plinio, que dà principio à su musica, quando los arboles comiençan à vestirse de flores, no parando de cantar por quinze dias continuos, sino es mientras que come. Haria tambien el silguero su oficio con excelencia: es el ave mas hermosa de las cantoras, de quien dize Huect. que quanto es mayor, y de color mas escuro, y con mayor diadema colorada sobre el pico, canta mejor. La habubilla nota Funes, y Vue. que canta quando està hambrienta, que es contra lo que vsan las demàs, que no suenan, quando estàn molestadas del hambre, y nota, que si vno quando se và à dormir vnta las sienes con su sangre, sueña cosas horribles. La picaza es tambien cantora, y de ella dize Huerta, que cada año se haze calva.

*Lib. 13. cap. 19.* *In Plin. li. 11. c. 42.* *Lib. 1. c. 4.* *Li. 5. c. 9*

2 Huvo tambien en el mismo sitio grande variedad de papagayos, y otros pajaros que aprenden à hablar. Cardano dize del papagayo, que excede en el ingenio à las demàs aves, y que es la mas semejante al hombre: y Funes, que es la de mas dura cabeza, y pico: y Misaldo, que tiembla del erizo, y que no se quieta hasta que se lo quitan de delante.

## CAPITULO XXIII.

*De la grandeza, y sitio del Parayso Terrenal.*

1 EN la magnitud del sitio, y lugar, donde estava plantado el Parayso Terrenal, no resuelven cosa cierta comunmente los Doctores. Hugo Victorino dize, que esse sitio era todo el Glovo de la tierra, y que el Rio, de quien se originaron los quatro, de quien haze mencion el Sagrado Texto, es el mar Occeano. Pero aquelle es manifiesto error, porque los quatro Rios salen fuera del Parayso, como nota el Sagrado Historiador, los quales corren por la tierra: luego no es lo mismo esta toda junta, que el

el espacio, y sitio del Parayso Terrenal; y coligese lo mismo claramente, porque Adàn despues de su pecado, saliò de el Parayso, y no saliò del mundo, y de todo el Glovo de la tierra. San Efrèn dixo, que el Parayso Terrenal era mayor que todo quanto descubrimos de la tierra. Abulense, y otros lo estrechan vn poco mas, diziendo era algo menor que vno de los Reynos de Europa, como España, Francia, y otros semejantes.

*Li. 3. in Genesis.*

2 Otros lo estrechan mucho como Ciruelo Dora, y Alonso de la Vera-Cruz, los quales dizen, estava dentro de Palestina junto al Rio Jordàn, en la tierra de Sodoma; y lo pruebã del 13. del Genesis. Otros le han puesto en la Taprobana con alguna estrechura. Otros con no menor en la America, como tambien S. Buenaventura, y Durã debaxo de la linea Equinocial, donde son iguales los dias, y las noches. Pero de ninguna de ellas tierras nacen los quatro Rios; y assi no parece estuvo en ellas plantado el Parayso Terrenal.

*In Paradox. q. 15.*

*Li. de Cœlo specula 15.*

*In 2. dis. 17.*

3 Respondo lo primero, que en cosa tan lubrica no puede afirmarse cosa cierta, sino lo que se dixere, serà fundado solamente en algunas conjeturas probables; y assi, respondo lo segundo, que el Parayso no estaria tan dilatado como creyeron San Efrèn, y otros; porque por las señas que dà de èl la Sagrada Escritura, se colige: Lo primero, porque se llama huerto, lo qual denota, vna parte limitada de la tierra, y no de tanta longitud de anchura como la de vn Reyno, ò vna Provincia entera. Lo segundo, porque dize, se plantò en la Region de Heden àzia el Oriente; lo qual, es argumento que no se estendia à toda aquella Region, sino solamente à vna parte suya, que fue à la Oriental; y toda ella era de limitada latitud. Lo tercero, porque para los fines que Dios tuvo en plantarle, no fue necessario huviesse tan exorvitante grandeza, que fueron. El primero, para la recreacion del hombre, y para su especial morada, para lo qual bastava fuesse mas corto el sitio. El segundo, para que viviessen alli los descendientes de Adàn; y aunque se huviessen de ser muchos, era necessario darles lugar competente, y capaz; pero (como bien advierte Pereyra) no era forçoso, le tuviessen solamente en el Parayso, ni se les pondria coto, y limite en èl, de modo, que no pudiessen passar à lo restante de la tierra, pues como refiere el Santo Historiador, ella se les sujetò à Adàn, y à sus decendientes, para que le sirviessen, y le sustentassen de sus frutos. Y naturalmente dessearian registrarla, y discurrir por sus *Gen. 1.*

sus diferentes Regiones, correr sus mares, vèr sus Islas, y descubrir sus maravillosas obras, el nacimiento de los metales, de las perlas, y piedras preciosas, y otros secretos de naturaleza que no avria en el Parayso. Y assi, tomando possession de todo ello, serian los hombres señores de todo el Orbe; y en el conocimiento, y experiencia de todas las cosas, hallarian especial deleyte, y gusto; y tambien porque no es creible, que el resto de la tierra se quedasse desierto, aviendolo Dios enriquecido de tan diferentes modos, y criandola toda ella para el hombre, como dize Isaias. Cap. 45. *Dominus fecit terram, &c. non in vanum creavit eam: ut habitaretur formavit eam.*

24 Respondo lo tercero, que el sitio del Parayso no fue tan corto, como dixo Abulense de solo quatro leguas de largo, y diez de circuito, porque en èl avia algunas cosas, que aunque no pedian tan grande latitud, y anchura, como San Efrèn le diò, pero mayor que la que le diò esse grave Autor. Lo primero, porque en èl avia vn caudaloso Rio, como dize el Sagrado Historiador: *Fluvius egrediebatur de loco voluptatis.* Tan grande, que por los senos, y abismos de la tierra se repartia, con tal modo, que todo èl quedava regado, y fertilizado, saliendo, y descubriendose en diferentes partes: *Ad irrigandum Paradisum.* Y luego se dividian otros quatro: *Qui inde dividitur in quatuor capita.* Lo qual pedia mayor sitio, y algunas leguas en que se viessen essas divisiones: Barcefa refiere de algunos, que dizen se hundia dentro del mismo Parayso, y corriendo por las entrañas de la tierra salia despues, y se dexava vèr, y venian à ser los quatro famosos Rios que dize el Historiador Sagrado, que son los mas insignes, de que oy goza la tierra. Y dize Ruperto, 2 li que todas las aguas potables, y saludables, que nacen en qualquier parte de la tierra, se originan del caudaloso Rio que se ha dicho; y que como el higado por las venas ocultas comunica la sangre à lo restante del cuerpo, como primera fuente de toda ella: assi el Parayso con el agua de aquel Rio, comunicada por los abismos de la tierra, sustenta à todos los vivientes sensibles, è insensibles, porque dize, que toda el agua es salada por su naturaleza, como se vè en su lugar natural, que es el mar; y que assi, para endulçarse, sube por aquel pecho, que nace de la tierra: como la leche que sustenta à la criatura. Y assi, siendo tanto su caudal, avia de ser corriente proporcionada à su grandeza, y alargarse à mucha mas distancia que qualquiera de los otros Rios,

Rios, los quales corren muchas leguas; y juntamente avria en èl variedad de pezes, para la recreacion humana, y seria capaz de embarcaciones, en las quales se gozasse sin molestia alguna. Lo segundo, porque en el Parayso avian de estàr divididos los montes, y bosques de los campos, de los valles, y lugares amenos, no con mas cortedad que en lo que està descubierto de la tierra: en la qual los montes, y sierras suelen alargarse por muchas leguas, y despues de ellas seguirse los valles, como se vè en los montes Perineos, en las sierras de Berberia, y en otras semejantes.

5 Respondo lo quarto, que la latitud que se ha dicho del Parayso, seria proporcionada, y acomodada à la recreacion del hombre, y assi no vendria à ser tanta la distancia, que no pudiesse facilmente registrarlo, y visitarlo todo, gozando de las ocasiones, que alli tendria de gusto, y entretenimiento; y tambien, para que conmodamente le pudiessen guardar, como era necessario, y como Dios se lo avia mandado.



## CAPITULO XXIV.

*Si Dios le puso alguna cerca al Parayso Terrenal; y si su fundacion fue antes, ò despues de aver criado al hombre; y si fue solamente para que èl lo gozasse.*

1 JUsto era, que lugar tan selecto, y puesto apartado del resto de la tierra, con especial divina providencia no estuviesse sin conocida señal de division, y que no quedasse patente, y descubierto, para que libremente le frequentassen los brutos de la tierra, sino con alguna defensa, y resguardo à su entrada, que no sin misterio se le puso al Parayso por nombre, *el defendido, y guardado*, como lo significa la palabra Hebrea; *Tua* de la rayz, *ganan*, que es lo mesmo que *protegere, y abscondere*. Cercòle Dios de espesura de arboles, de troncos tan grandes, y de ramas tan entretexidas de vnos en otros, que no se dava entrada alguna; y esse mismo significa fortaleza, en la palabra Persica; *Paradisus*, dize Polo: à la qual corresponde en el Latino, como *Lib. 11.* nota Aulo Gelio, esta *Roborata*, *Lib. 2. cap. 20.* la fortalecida, por estarlo mucho con la espesura de los arboles, y matas que le cercavan.

2 Oca-

2 Ocasion dà para dudar, en què tiempo criò Dios el Parayso Terrenal el Sagrado Historiador, porque hablando de èl dize assi: *Plantaverat autem Dominus Deus Paradisum voluptatis à principio*. Plantò Dios el Parayso de deleytes al principio, en lo qual dà à entender, dize San Geronimo, fue criado antes del Cielo, y de la tierra, si bien algunos Doctores interpretan al Santo, diziendo hablò del Parayso espiritual, que es el Cielo, que preparò Dios à sus escogidos, antes de criar al mundo; ò que si hablò del corporal, fue antes de perficionarse; porque la perfeccion, y ornato del Cielo, y de la tierra, se la diò al tercer dia; y assi dizen, llama *Principio* todo aquel tiempo de los primeros dias de la creacion universal, que es el sentido en que S. Juan dixo, que el demonio fue desde el principio homicida, no aviendolo sido hasta el sexto, en que tentò, y venciò al hombre.

Gen. 2.

Cap. 8.

2 San Basilio dize claramente, que Dios criò al Parayso despues del hombre. Moviòle quizà el Santo de que el Historiador Sagrado hizo primero mencion de la creacion de Adàn, y despues del Parayso. Pero essa razon no fue suficiente para entender sucediò assi, porque es cosa muy frequente en la Sagrada Escritura contar primero lo que sucediò despues; y al contrario.

Ora ult. de Para.

3 Pues la comun sentencia dize, criò Dios el Parayso en el mismo dia, en que la tierra, como parte suya, aunque de mas ventajas, y calidades, que las demàs, y aunque alguno podria arguir à Dios, no anduvo en lo exterior tan provido, y prevenido, como de verdad lo es, por aver plantado el Parayso, lugar de tanta costa, y grandeza, aviendo de durar èl tan poco en gozarle el hombre, para quien le criò. Respondo lo primero, que Dios perficiona sus obras, sin atender, para limitarse en sus primeros, à que se logren, y executen por largo tiempo sus intentos, como le passò en la excelente obra, y creacion de los Angeles, que tan poco durò, segun algunas de sus principales partes; y en la insigne obra del hombre tan superior à todas las naturales en los realces de los dones de gracia. Y respondo lo segundo, que Dios criò el Parayso, no solamente para que el hombre lo gozasse, sino tambien, y aun principalmente para que echado de èl por su culpa, teniendole à la vista, la conociesse, viendo avia sido causa de su destierro. Respondo lo tercero, que le criò Dios tambien para que fuesse vn vivo geroglifico del Parayso Celestial: y para que assi Adàn, y

sus

sus descendientes con su penitencia, y buenas obras procurassen merecerle, y gozarle para siempre. Respondo lo quarto, que bastante logro fue de aquel lugar, aver sido por tantos años morada de Henoch, y Elias, de Matusalen, y quizà de San Juan Evangelista, como se dirà despues.

## CAPITULO XXV.

***De los quatro rios que nacian del Parayso Terrenal, si eran diferentes desde el origen que tenian èl; y si oy perseveran con essa distincion en la Tierra.***

*Genesis. cap. 2.* 1 UN insigne lago avia en el Parayso, de quien dize el Sagrado Historiador, que se dividia en quatro rios, ò braços de muy crecidas corrientes. El primero, se llamava Phison, que dize, es el que rodea toda la tierra Evilath. El segundo, Gehon, que es el que corre à las Tierras de Etyopia. El tercero, Tigris, El quarto, Eufrates. Algunos Doctores han negado aver sido aquestos Rios diferentes en su origen, que es el que se ha dicho tenian en el Parayso Terrenal: assi lo siente Cornelio. *In Genes. cap. 2.* El primero de ellos, llamado Phison, es el Ganges, como dizen San Geronimo, San Epifanio, San *In Matt.* Agustin, San Ambrosio, Teodoreto, Josepho, Damasceno, Isidro, Euquerio, Ravano, Ruperto, y otros que citan, y siguen los Conimbricenses, y Ribera, y Belarmino. *Trat. 9. cap. 10.* Llamòse Phison de la voz Hebrea, *Pus*, que es lo mismo que *crescere*, ò *multiplicari*. El crecido, el de muchas aguas: porque dize Plinio se bebe veinte y cinco Rios: èl es que *Gen. Amos 6. n. 44.* rodea la tierra Hevilat, que es la India, como dize San Geronimo, y otros, tierra de *De grat. primi hominis, c. 12.* mucho oro: y el mismo Rio le lleva, como tambien perlas, y piedras preciosas. Y dize Josepho, que entran en èl diez caudalosos Rios. Llamòse assi de la raiz Hebrea, *Chol*, que es lo mismo que *Arena*; porque aquella Region indica, por *Lib. 1. q. cap. 2.* donde passa, por sus frequentes inundaciones es muy arenosa, y està opinado de todos los Orientales por Rio originado del Parayso, como nota Benito Fernandez; y que en este nombre de *Ganges*, sus aguas encierran cierta divina *Cap. 2. in Gen. sec. num. 5.* virtud; y por esso infinitos hõbres de aquellos Reynos barbaros suelen venir en exercitos à visitarle, creyendo, que con su vista, y cõ el beber sus aguas han de quedar purificados de tal modo en el cuerpo, y en el alma, que si muriessen, saldrian justos, y santos de esta vida; pues el nacimiento q̃ oy se co-

conoce de este rio, es el monte Caucaso, que es parte del monte Tauro, y algunos dizen, que los montes Emodos, cuya altura, y aspereza es tan grande, q̃ rara vez se ha llegado adonde ha empezado à descubrirse, de donde algunos tomaron ocasion para dezir, que el Parayso estava en medio de essas montañas: Deciende por entre el Oriente, y Septentrion, y corre por muchas Provincias de la India, hasta entrar en el mar Occeano.

2 Del segundo rio, llamado *Gehon*, que riega las tierras de Etyopia, dizen comunmente los Doctores es el Nilo. Pruebase, porque los Setenta en lugar de Nilo, buelven *Gehon*; y por esso oy los Abisinos llaman al Nilo, *Guijon*, como dize Francisco Alvarez, y hablò de la Etyopia de Africa, no de la que està en la India Oriental, que es en Asia, y comiença desde la Costa de Arabia. Dizen los Historiadores, que el Nilo nace cerca del monte Atlas, que està en Africa, àzia el Occidente: si bien los Portugueses han descubierto su verdadero nacimiento en los montes, que se llaman de Luna, acercandose al Medio Dia. Su corriente es contraria al Ganges, hasta entrar en el mar Bermejo; y nace de vna fuente, originada de vn lago amplissimo en tierra de Egypto, q̃ vulgarmente se llama del Preste Juan; como la han visto muchos de la Compañia de Jesus, q̃ han ido à aquellas partes, dize Benito Fernandez: pero supuesto que son dos las Etyopias, vna la de Africa, à quien riega el Nilo, y otra en la India Oriental, que comiença de la Costa de Arabia, que por esso la Sagrada Escritura llama Etyopes à los de la Provincia de Madian, que està cerca de Palestina; y Etyopia à Sefora, muger de Moyses, que era de essa tierra, no puede constar con claridad, si el Nilo es verdaderamente el rio que sale del Parayso, ò otro que ignoramos; si bien Abenestra dize, q̃ es notorio, que el rio Gehon estava cerca de Israel, porque en el lib. 3. de los Reyes se haze mencion de èl, como de rio propio de aquella tierra; y la de Israel, es cierto era vezina à Palestina. El tercer rio era el Tigris, el qual conserva oy esse nombre; como tambien el quarto, que es el Eufrates. Todos los Cosmographos dizen, que ambos nacen en el monte Tauro, en vna de las sierras de Armenia, y dize Estravon, cercana à Mesopotania, y se juntan junto à Babilonia; y que de alli vàn à entrar en el mar Persico. El Eufrates nace à la parte Boreal; [illegible] Tigris à la Austral; y ellos nacimiẽtos distan entrre sì dos mil y quinientos estados, como dizen Solino, Tolomeo, y Procopio.

*Hist. Etiopia. cap. 122.*

3 Pues

3 Pues algunos Doctores han dicho, que los Rios referidos no se dividian entre sì dentro del Parayso: y que alli no tenian su origen, sino fuera de èl. Assi lo sienre Cornelio. Eugubino juzga, que esse Rio Original salia del Parayso à la Provincia de Heden, y que luego se restituìa, y entrava à regar el mesmo lugar deleytoso: y que à la salida hazia la division en los quatro Rios que se han dicho; pero la comun de los Doctores, y Padres de la Iglesia juzgan se distinguian desde su origen. Assi lo dize claramente San Agustin, y claramente parece que lo dize el Texto Santo. Nacian, dize Ruperto en la forma que dize el Santo Moyses: *Irrigans universam superficiem terræ*. Regando la superficie de la tierra: porque en ella se descubrian sus efectos, con sus arboles, y plantas.

*In Genes. cap. 2.*

*Lib. 8. de Gen. ad li. cap. 7.*

*Lib. 2. in Gen. cap. 24.*

4 Los fundamentos de los Doctores opuestos, son los siguientes. El primero, porque el Ganges, y el Nilo estàn apartadissimos del Tigris, y el Eufrates: porque el primero nace en el monte de la India Oriental, llamado Caucaso: y el Tigris, y el Eufratres en los montes de Armenia, el Nilo en los montes de Luna, àzia el Promontorio de Buena Esperança, ò del Lago del Reyno de Congo, como notaron los que hizieron navegacion à aquellas partes: los quales origenes estàn entre sì muy apartados, y consiguientemente muy lexos del Rio del Parayso, de quien era fecundado. A esta dificultad, que es grande, responde San Agustin, Teodoreto, Ruperto, y otros, que el Ganges, y el Nilo nacen divididos de el Parayso Terrenal; pero que se esconden debaxo de la tierra, hasta que buelven à salir en los lugares, y sitios que se ha dicho; y esto por especial divina providencia, para esconder, y ocultar el Parayso Terrenal. Y aun Pausanias, y Filos. refieren de algunos que juzgan, que el Nilo nace de el Eufrates escondido en la tierra, y que despues brota sobre la Etyopia: y que aquesso corresponde à lo que dize la Sagrada Escritura, que los quatro rios se originavan de vno. Y San Basilio, Plinio, y otros dizen, no es mucho que el Ganges, y el Nilo se escondan, y salgan despues à tan gran distancia, pues el mar Caspio se aparta tanto en su nacimiento del Occeano Artico por las concavidades, y senos de la tierra. Y muchos Filosofos juzgan, que los rios mas distantes entre sì, las fuentes, y aguas mas opuestas en el sitio nacen del mismo principio, q̃ es el mar, deribados por las venas, y menores subterraneos; porque quiso Dios, que para el mayor decoro del Parayso Terrenal naciesse en el rio original

*Li. 8. del Gen. ad li. 1. c. 7.*

*Lib. 1. de vita Apolo. c. 14.*

*Gen. cap. 14.*

nal de los quatro principales de la tierra; y que despues del pecado, todo èl se hundiesse, y ahogasse, para que assi estuviesse mas escondido el Paraypso Terrenal. La qual novedad pudo tambien aver procedido de averse levantado en la tierra nuevos montes, ocasionados de el diluvio vniversal, los quales pueden aver estorvado la antigua, y primitiva corriente de los quatro rios; y assi, divertidos que se ayan ido apartando, de modo que parezcan de diferente origen. Y tambien los terremotos han causado diferentes passos, y caminos de las aguas, y el hundirse, y salir despues de largos trechos à dexarse vèr, como passa oy en el Rio Guadiana en Castilla, que es el que en Portugal se llama Ana, de quien Plinio dize estas palabras: *Ortus Ana Lamitani agro Citerioris Hispaniæ: & modo se instagna fundens; modo in angustias resorvens: aut in totum cuniculis condens se, gaudens in Athlanticon Occeanum efunditur.* Y lo mesmo se dize de los Rios Alfeo, y Aretusa. Y Teodoreto, proponiendo la dificultad como el Tigris, y el Eufrates, pudieron nacer en el Paraypso, pues se vèn en los montes de Armenia, responde, que les passa lo que à otros Rios, que es nacer en vna parte, y descubrirse en otra. Y dize, que esso fue con divino acuerdo; porque no se supiessen sus passos: porque si fuessen descubiertos avria quiē pretendiesse rastrear por ellos el sitio del Paraypso Terrenal con peligro de inmensos trabajos, corriendo por lugares incognitos, è inaccessibles, llenos de fieras, y animales ponçoñosos, y sin esperança alguna de conseguir su intento, por tener Dios oculto aquel sitio à todos los mortales. Y oy vemos, que en nuestra España echando algunas cosas en lo profundo de la Sima de Cabra, han parecido despues en la fuente de los caños de Carmona, que està mas de veinte leguas distante. Y el Rio Alfeo, sumiendose, como se ha dicho en la tierra, buelve à nacer en la fuente Aretusa, que està junto Zaragoza de Sicilia, como se ha descubierto en las cosas, que pueden venir nadando sobre el agua, las quales salen al manantial de aquella fuente, passando, no solo por debaxo de la tierra, pero tambien por debaxo del mar Mediterraneo, como afirma Plinio, assi de aqueste Rio, como del Lico en Asia, del Erasino en la Region Algeica, del Tigris en Mesopotamia, y en España de Guadiana. Y assi à essa traza los quatro Rios del Paraypso, aun entrando en lo mas hondo, y en las concavidades mas profundas de la tierra, no es mucho salgan sus corrientes à partes opuestas, encaminadas, assi por los es-

Lib. 2. c. 1.

tor-

torvos, que puede aver de por medio; porque si el agua del Diluvio subiò quinze codos sobre los mas altos montes, y sierras levantadas, empinandose los lugares llanos con la materia del tarquin, acarreado por el agua, y se allanarian los mas altos. Como passò tambien à su amado en el asolamiento de Sodoma, y Gomorra, con otras Ciudes vezinas, que se desaparecieron, y hundieron, tomando Dios por instrumento el fuego; y assi, con semejantes estorvos, vnos puestos, y otros quitados, los corrientes de las aguas serian muy diferentes despues de aquesse Diluvio vniversal. Y assi, no obsta la distancia que tienen entre sì en el estado presente aquessos Rios del Parayso, y que lo sea la que tienen el Eufrates, y el Ganges, que es de casi quatro mil y trecientas millas, como dize Tholomeo, porque toda essa distancia se compadece, como se ha dicho, en ellos, y los demàs, por las razones referidas con el originarse de vn principio.

5 El segundo fundamento es, porque los quatro Rios referidos en los sitios, donde oy son descubiertos, son de muy poco caudal, y su creciente, y mayor caudal solo dàn los arroyuelos, que se les juntan despues; luego señal es que no tienen interior origen, que si lo tuviessen, donde se descubren, aparecerian mayores de lo que se vè. A esta razon se responde, que por las cosas que ha avido en los siglos passados por las aguas de el Diluvio vniversal, y otros particulares, y por los terremotos, y temblores vehementes que ha padecido la tierra, se han trocado los caminos de sus venas, y las bocas, y salidas de sus aguas, y dividiendose buscando nuevos caminos, salidas, y corrientes; y assi, no es mucho, que en los principios, en que oy se descubren essos Rios, estèn flacos de fuerças, y caudal.

6 El tercer fundamento es, porque como reparan gravissimos Doctores, ni el Ganges, ni otros Rios, que estèn sobre el seno Persico, se llaman Orientales por la Sagrada Escritura, sino solamente los que estàn de esta parte de esse seno; como tampoco las Regiones, y Reynos por donde passan. Luego los quatro Rios, que se han dicho, no son tampoco Orientales, como no lo son las tierras, por donde passan; y lo fueran si tuviessen su origen en el Parayso Terrenal, cuyo sitio fue en el Oriente, como sienten los Setenta, y otros Interpretes. Respondo con los mesmos principios que se han dicho, que no puede colegirse por el sitio

en que oy se vèn nacer, no proceden de otro origen mas encubierto y mas distante.

7 El quarto fundamento es, porque el Rio Gehon, que es el Nilo, y el Fison, que es el Ganges, bañan casi innumerables Regiones, como el Tigris, y el Eufratres à Babilonia, Mesopotamia, Syria, Persia, y otras: y assi el Parayso se estenderia por todas ellas. Respondo, que los quattro Rios no bañan aquellas tierras, hasta despues de aver salido del sitio, en que estuvo plantado el Parayso Terrenal, y assi no le pertenecen.

8 De lo que se ha dicho se colige, en què forma se conservan los quatro Rios de el Parayso en sus primitivas corrientes. Porque aunque es verdad, como se ha dicho, que en los lugares donde se nos descubren, parecen pequeñuelos, y de moderadas aguas; pero poco despues se engruessan de muchas otras, que concurren, comunicadas por algunas vias, dispuestas con la ocasion de divertirse el caudal que tenian en su origen, para restituirle despues por ellos.



## CAPITULO XXVI.

*Si en los Rios, y arroyos del Parayso Terrenal avria pezes, que sirviessen para el sustento, ò la recreacion de el hombre.*

1 LOs pezes son gran parte del ornato del Universo; porque por sus insignes calidades, è ingenios suelen ser materia al Filosopho Natural, para reconocer su Soberano Autor: Son lo tambien para la recreacion, y entretenimiento suyo en varios modos de su pesca; y juntamente sirven para el regalo, y sustento del hombre, pues todos essos fines consiguiò Dios criandolos en el Parayso Terrenal, en sus profundos, y esplayados Rios, y en la estendida balsa de donde ellos salen, y tienen su origen: y principalmente en el lago, y espacioso mar que avia en èl, como sienten Beda, y otros.

2 Las calidades de los pezes suelen ser muy ocultas à el conocimiento humano, por lo poco que se registran sus acciones con èl, quando estàn en su centro, y Region, que es el agua. No obstante que los Naturales observan algunas. Lo primero, aunque en ellos no se descubren instrumentos para la generacion, como nota Aristo-

L. 2. cap. 13. Libr. 9. cap. 50. L. 11. c. 37. In Plin. lib. 18. cap. 31.

Aristoteles: pero dize Plinio, q̃ tienen alguna, aunque muy ligera copula. Lo segundo, que aunque parecen carecer de lengua, nota èl mismo la tienen pegada, y encubierta al paladar, como algunos lo dizen, especialmente del Crocodilo. Lo tercero, que como advierte èl mismo, todos carecen de parpados. Lo quarto, que como nota Huerta, todos tienen el coraçon buelto àzia arriba, la punta inclinada à la boca, menos la rana, que le tiene como los terrestres punta abaxo.

L. 9. cap. 16. Lib. 7. c. 27.

Lo quinto, que como notò Plinio, los de escama andan juntos en manadas. Lo sexto, como dize Eliano, los de concha carecen de vista, y de los demàs sentidos, menos el tacto, con que distinguen el alimento, y reconocen el peligro.

Lib. 7. de varie. In Pli. li. 9. cap. 10

Lo septimo, que como dize Cardano, no comen el alimento, sino lo engullen. Lo octavo, nota de ellos Huerta, que en sus peleas el vencedor es vencido del que es vencido de su vencido: como el Pulpo vence à la langosta, la langosta al congrio, y el congrio al pulpo, y assi de otros.

Lib. 4. de ani. cap. 21. Lib. 9. c. 36. Lib. 13. cap. 25.

Lo nono, que los muertos, dize Velez, suben sobre el agua, menos la anguila. Lo dezimo, que en la pesca, en la segunda redada se sacan mas peces que en la primera, como nota Plinio. Lo vndezimo, que los de agua dulçe ponen huevos de cinco en cinco meses, los del mar cada año, notan los Naturales.

Lib. 2. c. 2.

3 Suele aver en los rios muy singulares peces, y de estimacion, como lo son los Crocodilos, que se crian en el Nilo, de ellos dize Eliano, que engendran por medio de sus huevos en sesenta dias: tienen sesenta dientes, y sesenta cuerdas, en vna espina sesenta niervos, viven sesenta años: y estàn sesenta dias escondidos sin comer, y crecen sin termino mientras viven. Y Plinio advierte, que mientras comen mueven la quixada alta, estando inmoble la baxa: lo qual es contra la naturaleza de los demàs animales; y que de dia estàn en tierra, y de noche en el agua; y Eliano, que siguen al que huye de ellos, y huyen de quien los sigue; en la salida à tierra se parece el pulpo, que es singular en esso, entre los molles, nota Huerta, y en ella es luxuriosissimo, y suele extenuarse por el mismo exercicio de sus actos, y assi de otros de que son capazes los rios.

Lib. 8. c. 26. Lib. 34 In Plin. lib. 9. c. 29.

4 Y no faltarian tambien los mariscos, y otros de menos porte, como caracoles, y cangrejos, de los quales dize Plinio son de singular movimiento, tienen dos braços, el derecho mayor, que el izquierdo: caminan àzia tras con-

Lib. 11. cap.

la mesma velocidad que àzia delante, miran al traves, que es al modo del camaron, de quien dize Huerta, que en agua anda, vnas vezes àzia de lante, otras àzia tras, y algunas à los lados. La lacha es de singular naturaleza de ella, dize Bonar. se sustenta del agua, y no de otro alimento. Y assi avria otros semejantes, que sirviessen, para conseguir los fines que se han dicho.

*Lib 4. c. 25.*

## CAPITULO XXVII.

*Si en el Parayso Terrenal avria varias fuentes de amenidad, y de especiales calidades.*

1 ES muy conforme à lo que se ha dicho de otras obras, con que el Autor hermoseò, y enriqueciò el Parayso Terrenal, no le negaria la variedad de Aguas, rios, y fuentes mas principales, semejantes à las que oy estàn repartidas en la tierra. Insigne es la que dize Aristoteles ay en Sicilia, en la qual metiendo alguna ave, ò otro animal muerto, se restituye à la vida; lo qual serà verdad de los perfectos, no estando del todo muertos, ò de los imperfectos, por no aver en esto repugnancia natural, como dize Eusebio. Eusico, dize de otras dos, de tal calidad, que las ovejas, q̃ bebian en vna, salian blancas; y las que en otras, negras, lo qual, aunque Eusebio no lo tiene por impossible, no lo cree. Plinio tratando de vna laguna de Africa, dize, que ninguna cosa se hunde en ella, debe de ser de agua tan gruessa, que no dà lugar à que se hunda; como ay otra, de que haze mencion Cresias, tan delgaga, que todo quanto se echa en ella luego al punto se hunde. Pausanias la haze de vn rio, que à los que se bañan en èl, les haze olvidar los amores antiguos. Y de la fuente Zizicola, dize S. Isidoro, que por su gran frialdad apagava gran parte el ardor del apetito sensual: el agua del Bocola provocava à Venus, quizà por la ocasion de las muchas hermosas, y gallardas donçellas que concurrian en ella. Apo. dize de las aguas Arbameas, son dulçes al gusto, y agradables à la vista de los veridicos, pero dañosas, y perjudiciales à los perjuros, llenandoles las manos de manchas, y los pies, y todo el cuerpo, entorpeciendolos de modo, que no se podian mover, fue efecto del demonio, que fingiò justicia, y quiso adoracion. Phocio dize de vna fuente de la India, cuyo licor se quaxa en oro. Estra. dize de otra, que està cerca de Laodicea, la qual à los primeros tragos es salobre, despues dulçe: es à la traça de lo que se dize del Rio Hi-

*Libr. 3. Etimol. cap. 13.*

pannis; en el qual segun Herodoto, y Ateneo, al principio el agua que dà es dulçe, despues amarga. Del Rio Himereo, dize Solino, que mientras corre al Septentrion, es amargo, y en torciendo al Medio dia se endulça. Mela dize de las fuentes de las Fortunadas, que quien bebia en la vna se, moria riendo, sino bebia de la otra, estando tan provida naturaleza, y poniendo tan cerca el antidoto de la ponçoña. De las fuentes de Orchameno dize Plinio, que vna dava memoria, otra la quitava. De otra de Umbria, dize Leandro, que no manava; sino es quando avia de ser mal año. De la fuente Salari, dize Estrav. que buelve en piedra lo que se arroja en ella; y juzga ser assi Euse. y que ay Rios en Indias de semejantes calidades. Pausanias, y Eliano dize de las aguas del Estige, que eran mortales, y quebravan el vaso en que se echavan, siendo de vidrio, de barro, de plata, ò oro, reservando al de cuerno, ò al de la uña de el jumento Escitico. Plinio dize del Rio Salmonense, que regando con su agua la tierra, consumia la mala yerva, y hazia crecer los panes; quitàrenle virtud malefica. La Laguna locavente Troglodikas se llama [illegible], porque tres vezes al dia es salobre, y luego dulçe, y otras tantas à la noche: avia en ella calebras venenosas de veinte codos de largo.

2 Pues de estos generos de aguas de fuentes, ò Rios, y otros semejantes avria en el Parayso Terrenal, los que la divina providencia juzgasse por mas convenientes para el fin que se ha dicho, de la mayor amenidad, y recreacion de los hombres en el estado de la inocencia.

## CAPITULO XXVIII.

*Si en el Parayso Terrenal, en el estado presente, ay algunas almas separadas de sus cuerpos humanos, ò unidas à ellos. Tratase en particular si viven en èl los Profetas Henoc, y Elias vida mortal, ò bienaventurada.*

1 ALgunos Antiguos juzgaron, y entre ellos Irineo, que en el Parayso Terrenal estàn detenidas todas las almas de los Justos, que han muerto en todos los siglos passados hasta oy: y que lo estaràn las de los que murieren hasta el dia del Juyzio. Este fue error de los Armeneos, y se condenò en el Concilio Florentino por cosa sin fundamento, y parecer opuesto al de todos los Padres, y Doctores, como en otro lugar se dixo.

2 Dificultan otros, si Henoc, y Elias estàn oy vivos, por aver sido trasladados, sin morir, de aquella vida mortal al Parayso Terrenal: y si oy viven en èl. Es parecer co-

*Gen.c.9.* mun de Padres, y Doctores la parte afirmativa, à quien le oponen algunos Hebreos, de Henoc creyò el Rabino Abenesra, à quien sigue Calvi, que muriò: fundase en lo que dize Moyses, que concluyò sus años, que fueron 365. y porque parece se colige de las palabras referidas del Eclesiasti-

*Ioa.c.4.* co: *Tullit eum Deus*, que es modo de hablar en nuestro idioma, para dezir que uno

*Job.c.32* muriò, *llevòle Dios*, y tomase del Hebreo, y de la Sagrada Escritura; como quando Jonàs, deseando morirse, se lo

*Sobre esse lugar.* pidiò à Dios, diziendo: *Tolle animam meam*, y Job le pidiò lo mesmo: *Tollat me factor*

*Ad Heb. cap. 21.* *Deus*, y es muy de reparar, que Oleastro se atreva à juzgar por probable essa opinion, diziendo serlo mas la contraria, siendo esta comun parecer de los Padres, de los Doctores, y Teologos, y bastava para su apoyo el dezirlo San Pablo por estas palabras: *Fide Henoc translatus est, ut non videret mortem, & non inveniebatur: quia transtulit eum Deus.* Y no con menos claridad lo diò à entender Moyses: porque haziendo mencion de los que precedieron à Henoc, y de los que fueron despues de èl; añade siempre, y no sin advertencia, aquella palabra, *& mortuus est*, que murieron; y tratando de Henoc no la añade: y sin duda la pusiera, si huviesse passado, como los demàs esse trance de la muerte. Ni contra esso obsta el aver dicho, que Henoc concluyò sus años; porque solamente pretendia dezir, que el tiempo que viviò entre los hombres, fueron 365. años, lo qual no fue negar, que Dios le huviesse quitado de en medio de ellos al fin de aquesse tiempo: y aunque parece se trata de èl, como si estuviesse muerto, fue por no saberse donde està, que haze, y como vive.

3 Procopio dize, que *Sobre el mesmo lugar.* aunque muriò, no fue como los demàs hombres, sino con cierto modo milagroso, y no conocido; y que oy le tiene Dios gozando de su vista, y Bienaventurança: el qual parecer favorece San Geronimo, dis- *En la carta à Pamaq.* tinguiendo el modo con que Dios sacò à Henoc de entre los hombres, del que tuvo en sacar à Elias. Porque aquel dize, le sacò en carne, y à este siendo de carne: haziendoles à ambos moradores del Parayso, en el qual passan su vida felicissimamente en compañia de Dios. San Crysostomo di- *Ho. 21. in Gen.* ze, que si alguno con curiosidad

dad quisiere saber donde està Henoc, corrija esse deseo; porque hasta aora no ha declarado Dios donde le puso, como tampoco à Elias. Y San Agustin dize, que no ay acà en la tierra quien pueda con claridad saber la solucion de aquessa duda.

*Lib. 2. cõtra Pel. cap. 22.*

4 Pereyra juzga, que la palabra *Tultit*, se ha de interpretar conforme à los Setenta, y al Latino, que la entienden, no de la muerte, sino de la translacion al Parayso, la qual, aunque no fue muerte real, lo fue moral, y en la opinion de los hombres. Y comunmente los Padres de la Iglesia dizen, morirà despues que aya buelto à vivir entre ellos, sujetandose à la ley comun; como lo nota Santo Thomas, citando à David, que lo dize por aquestas palabras: *Quis est homo qui vivit, & non videbit mortem?* Quien de los hombres que viven podrà gloriarse, que no se sujetarà à la muerte? Y à San Pablo, que dize: *Statutum est hominibus semel mori*. Es ley infalible, que à cada vno de los hombres ha de sujetar la muerte, y que los tiene Dios en lugar deputado, para darnos esperança de la vida. Y nota esse Doctor, que el lugar del Eclesiastico, del qual se originò la opinion, que èl llama vulgar, de que estàn en el Parayso Terrenal, no tiene fuerça; porque aunque el Latino dize, los puso Dios en el Parayso: *Transtulit Deus in Paradisum*; pero en el Griego falta essa palabra; y aunque estuviessen en èl, esse es nombre generico, que significa solamente algun lugar ameno, y deleytoso, ò al Parayso Celestial, y Espiritual, que es la gloria, que en esse sentido dixo Christo Señor nuestro al buen Ladron, que en aquel dia de su muerte estaria en el Parayso; lo qual no pudo entenderse del Terrenal, pues en esse dia su Magestad baxò al Limbo; y en los tres dias antes de su Resurreccion, aunque inmortal, no subiò de la tierra al Cielo, que por esso se dize, que por tres dias, y tres noches estuvo en su coraçon, que fue en el centro de ella. Y en el mismo sentido hablò San Pablo, quando dixo, que fue arrebatado al tercer Cielo, y al Parayso.

*Sobre la carta ad Hebr.*

*Psal. 88.*

*ad Hebr. cap. 9.*

*Ad Cor. 2. c. 12.*

5 Ni repara sientan lo contrario San Ireneo, y los Presbyteros de Asia, Discipulos de los Apostoles: porque ellos mesmos, como el Santo confiessa, enseñaron cosas falsas, y contrarias à las Divinas Letras: como lo que dixeron, à que èl mesmo diò credito, que Christo Señor Nuestro viviò casi cinquenta años; lo qual es contra lo que enseña la Historia Eclesiastica, y

*Respo. ad Ortho q. 758.*

Evangelica. Ni tampoco se embaraza que diga San Justino Martyr, que en el Parayso Terrenal estàn oy Henoc, y Elias, hasta el dia del juyzio; y que lo estuvo el buen Ladron, luego que muriò: porque como (dize) entrò en este sentimiento, no acertaria en el primero; como tambien en dezir, que aquel lugar sirve para ser morada de todas las almas de los justos, que no han de subir al Cielo hasta el dia vltimo, y que alli esperaràn el felicissimo tiempo de la general Resurreccion de los cuerpos; en el qual error cayò Tertuliano, la qual doctrina reprueban todos los Theologos Catholicos, y el Concilio Florentino.

In Apoc. 20. y l. vlt. de Anima.

6 Juzgo lo primero, que Henoc, y Elias estàn oy vivos, y en carne mortal: esta verdad dize Cornelio, es casi de Fè, y el sentimiento contrario, casi error, ò proximo à èl, como en dezir, que no muriò, es proximo à ser verdad de Fè, como se colige de lo que se ha dicho. Lo segundo, que no gozan actualmente de la gloria, y bienaventurança que despues que mueran se les darà por sus grandes meritos.

7 Juzgo lo tercero, que essos Santos Varones estàn en algun lugar diputado de Dios para darnos esperança de nuestra Resurreccion, y para executar estando proximos al dia de el juizio los Ministros de la predicacion, y enseñança de la verdadera Fè en los vltimos dias del mundo, y para otros secretos fines, que tiene Dios en continuar por tantos siglos el sustentarles milagrosamente la vida. Lo tercero, digo, que no ay conjeturas claras para saber, què lugar es este, que es à la traza que San Agustin dize, no aver noticia cierta del sitio de el Parayso Terrenal, por estas palabras: *Ay algunas questiones, en las quales, dexando à parte la Fè, se suspende la sentencia difinitiva por su mucha dificultad: ò se conjetura alguna cosa diferente de lo que es, llevados de alguna razon: como quando se pregunta, donde està el Parayso? Donde puso Dios al primer hombre? No dudando la Fè aver tal Parayso.* Y en otra parte preguntando, si Henoc, y Elias estàn en el Parayso Terranal, dize que essa question es vna de las que se ventilan salva la Fè, y no lo determina por la obscuridad del caso, y de los Padres Antiguos: muchos hablan con gran duda de èl, como lo que se refiriò de San Juan Chrisostomo: ò se remiten al parecer de otros, como Santo Thomàs el qual no dize absolutamente, que Henoc, y Elias estàn en el Parayso Terrenal, sino que se dize, ò que se

Libr. 2. cōtra Pelag. capi 27.

Libr. 2. de gratia Christi.

1. par. q. 130. arti 2.

crece,

cree. Lo quarto, digo, que ay conjeturas para entender estàn essos insignes Varones en aquese Parayso: como lo sienten, y prueban comunmente los Doctores, y es parecer de Santo Thomàs.

*En el lugar cit.* 8 Lo quinto, digo, que no obstan contra esso algunas razones, que opone la contraria opinion. La primera es, que las aguas del diluvio sobrepujaron los mas altos montes de la tierra, como dize la Sagrada Historia, *Gen. c. 7.* y esse diluvio fue universal, y assi destruyò toda la tierra, *Gen. c. 7.* y la Region donde estava plantado el Parayso Terrenal. Pero esta razon milita tambien contra Pereyra, y los demàs, que juzgan tiene Dios guardados à Henoc, y Elias en otro especial lugar desconocido de los hombres, y assi se puede lo primero responder con èl, q̃ aunque por el diluvio universal se anegò toda la tierra; en aquesa ocasion levantò Dios essos ilustres Varones à la Region del ayre: y q̃ aunque no se haze mencion dellos en la relacion de las personas humanas que se reservaron de la muerte en èl, fue porque el estado en que estavan, era como si huviessen muerto. Lo segundo, que aunque la ley fue general, se limitò en essa parte de la tierra: assi como la q̃ lo fue de que se anegassen todos los hombres, se limitò, exceptuando à los ocho que se guarecieron en el Arca; y si alguno insta, diziendo, que no consta de la Sagrada Escritura tal limitacion, y que es cosa peligrosa ponerla en leyes generales, porque assi podian ponerla otras, con lo qual la fee de la Sagrada Escritura, quedaria enflaquecida, por estàr expuesta à las limitaciones que cada uno podia poner libremente; y que de el mismo modo podia limitarse mas la ley del diluvio universal, entendiendola solamente de las tierras continentes, y no de las Islas, de sola la tierra habitada antes del diluvio, y no de lo restante: y assi vendria à no ser diluvio universal de toda la tierra: lo qual es contra la Sagrada Escritura, y todos los Padres. Pero satisfacese, diziendo, que la limitacion tiene bastante fundamento en el lugar citado del Eclesiastico, donde se dize, que Henoc fue trasladado al Parayso, la qual palabra debe interpretarse por el mas conocido, è insigne Parayso, que es el Terrenal, como declaran los Santos, y se ha dicho en èl, y quizà como el Cherubin defendiò su entrada de los hombres, la defenderia de las aguas de el diluvio, continuandose el milagro, que seria semejante al que passò en la detencion *Trat. 3. cap. 1.*

de las aguas del Mar Bermejo, y las del Rio Jordan: si bien el milagro seria mayor, por aver durado el Diluvio vn año entero, como algunos juegan. Y puede tambien responderse, que el Parayso Terrenal pudo bañarse de las aguas de el Diluvio, sin que perdiesse nada de su amenidad, y hermosura; assi como no padeciò detrimento en su verdor el olivo, de quien la paloma traxo el ramo verde, conservandose assi en todo el año del Diluvio: Aunque aqueste huviesse destruido, y descompuesto el Parayso, pudo Dios reformallo despues, y restituillo à su antigua amenidad, y lozania, especialmente siendo su vigor, y fuerça mas vital, que lo restante de la tierra, y ayudando la altura del sitio à que las aguas le dexassen mas presto libre de su injuria, decendiendo à su centro.

9 La segunda razon, que se puede oponer, es, que si el Parayso no pereciò en el Diluvio vniversal, pudieran averse guarecido en èl Noè, y sus hijos, y juntamente los animales que se guardaron en el Arca; y avria sido muy ociosa su fabrica, pues la razon porque se hizo fue, porque todos ellos pudiessen assegurarse de la vniversal inundacion: Pero respondo, que esse lugar sagrado, diputado para el hombre en el estado de inocencia, no era competente para hombres, que avian concurrido con el primero en su culpa, y para los animales criados de su casa, y dedicados à su servicio.

10 La tercera razon, es, porque si el Parayso Terrenal no huviesse perecido, seria facil saber oy donde està: pues consta averse fundado en el Oriente de Palestina, en toda la qual, por estàr muy andada, no ay rastro, ni memoria alguna antigua de aver estado alli, con aver sido essa tierra la primera morada de los hijos de Adan, antes de la Torre de Babel, como se sabe de la Sagrada Historia. Y despues, quando se dividieron los hombres à diversas Regiones, no dexarian despoblar la que avia sido conocida de Padres, y abuelos, y tan estimada por su fertilidad, y abundancia, y que fue tan querida, por aver sido Patria natural de sus antepassados. A esta razon responde Valencia, que Dios en pena del pecado primero ha ocultado à los hombres el sitio, donde se puso, y plantò el Parayso, como mas largamente se dirà en el capitulo siguiente.

*Gen. capi. 10. y 11.*

*En el lugar citado.*

11 La quarta razon, que se pone, es, porque la labor, y cultura de la tierra del Parayso Terrenal faltarla, luego

go que pecò Adàn, y fue echado de èl: pues faltando el hombre para quien Dios fabricò essa casa de placer, la dexaria perder, pues cessava el fin para que la criò, que fue el gozarla, sino quebrantasse su Divina Ley. Pero San Geronimo satisface à esta razon, diziendo, que el Parayso Terrenal no le han faltado hortelanos, que Dios ha puesto despues en èl, que han sido Henoc, y Elias; y ayudaria para la conservacion de su primitiva hermosura, y amenidad la fecundidad del sitio, y las influencias de su clima, y Dios se daria por pagado de su fabrica, viviendo en èl essos dos Santos Varones.

12 Y si Tertuliano les llamò professores de eternidad: *Æternitatis candidati.* Y Ireneo: *Conspicantes immortalitatem*, quisieron en esso dezir, que son vna imagen, y pronostico de la eternidad. Confirmase este parecer con lo que se dize en la vida de S. Pacomio, de vn Filosopho que preguntò à Teodoreto, Discipulo de Pacomio, estas enigmas. Quien muriò sin aver nacido? Respondiò èl: que Adàn; y quien naciò, y no muriò? Dixo, que Henoc, y Elias; y quien muriò, y no se ha corrompido? Y respondiò, que la muger de Lot. Y el Sabio, hablando del Profeta Elias, lo diò à entender por aquestas palabras: *Qui inscriptus est in Iudicijs temporum lenire iracundiam Domini; Conciliare cor patris ad filium: & restituere tribus* Iacob. Dize le tiene Dios reservado para los vltimos dias; porque pueda templar la justa ira de Dios, y reducir las gentes à su Ley, y verdadera Fè: Y assi, quando San Ambrosio dize, que Henoc fue arrebatado al Cielo, ha de entenderse à la Region del ayre, y por èl llevado al Parayso Terrenal. Y en este sentido, habla tambien Tertuliano, quando dize, que èl, y Elias fueron trasladados de la tierra, donde habitan los hombres. Con la qual translacion hizo Dios demonstracion de lo que avia de hazer en el estado de inocencia con los demàs hombres, y quiso juntamente dàr à los Fieles esperança de la vida futura, representada en el Parayso Terrenal. No obstante lo qual, en los vltimos dias, como se ha dicho, essos insignes Varones vendràn à hazer vida comun, à predicar, disputar, y hazer milagros en confirmacion de la verdadera Fè. Ultimamente padeceràn por ella glorioso martyrio en la Ciudad de Gerusalèn, como dize Cornelio. Y despues de aver estado sus santos cuerpos en su plaza publica tres dias y medio, re-

*Li. de Resur. c. 58*

*Li. 5. c. 5*

*Eccles. c. cap. 48.*

*De Resur cap 58.*

su-

sucitarán à vista de todos, y subirán al Cielo, como se colige de San Juan. *Apoc.cap. 17.*

13 Y no obsta el fundamento de la sentencia contraria; porque aunque se hazen las demonstraciones referidas, sino son comprehensores, pues no vèn à Dios en sì mismo: porque à ninguno de los hombres se ha concedido el verle antes de morir, ni à San Pablo, ni à Moyses; antes le dixo Dios: *Non videbit me homo, & vivet.* No me podrà vèr el hombre, que no huviere passado por el trance de la muerte: y es conforme el estilo que Dios tiene, de que nadie le vea, aviendo de merecer de nuevo, como acontecerà à Henoc, y Elias; y este privilegio de ser juntamente Viador, y Comprehensor se le diò à solo Christo Señor nuestro, como dizen los Theologos. Y aunque la Iglesia los respeta como Varones Santos, pero no como confirmados en gracia, y que gozan de la vista de Dios. *Exo.cap. 33.*

14 Juzgo lo sexto, que los Profetas Henoc, y Elias en el Parayso Terrenal gozan de cierta Bienaventurança natural: assi lo siente la comun de la Iglesia, diziendo, que en santa compañia Henoc, y Elias passan vna vida apacible, libre de trabajos, y afectos desordenados: por lo qual en algun modo puede llamarse Bienaventurada: si bien dizen algunos, que oy goza de essa vista Bienaventurada de Dios; y para afirmarlo juzgan, que no es poco apoyo el celebrarle la Iglesia fiesta suya à veinte de Julio, como consta del Martyrologio Romano; y Baronio en el suyo dize, que los Griegos le han levantado Templos, lo qual solamente se usa hazer con los Santos que gozan de Dios; y pues fue Santissimo Varon, mas que otros, que gozan de Dios, seria agravio, sino estuviesse yà en possession de su Divina presencia: porque no parece cosa justa, que huviesse Dios suspendido por tantos siglos el galardon de sus crecidos meritos, contra la costumbre, que con otros ha tenido; y lo mismo dizen de Henoc. Y añaden, que si no se huviesse dado à essos Varones Santos la vista clara de Dios, aviendo sido sus meritos hasta el dia presente, y aviendose de acrecentar por todo el tiempo, que resta hasta la fin del mundo, harian inmensa ventaja à los mas insignes Santos, y Bienaventurados, que estàn gozando de èl, lo qual parece increible; pero Cornelio dize, que esta sentencia es nueva; y paradoxa, y sin fundamento soli-

dor, y casi ninguno de los Padres Doctores la sigue, si bien la defiende Catarino, y se inclinan à ella Salmeron, y Barradas, à los quales cita Cor.

*Tract. de gloria. Cher.* 15 De lo dicho se colige la resolucion de aquella dificultad, si aquestos Santos Varones, estando oy en el Parayso Terrenal adquieren de nuevo merecimientos, y grados de gracia sobre los que tenian, quando los sacò Dios de la vida comun, y trato con los demàs hombres. Y aunque lo afirma Viegas, por no aver, dize en esse estado perdido el derecho de grangear meritos, y grados de gracia, y el que les correspondiere à la gloria, por no estàr en estado de Viadores: pero nieganlo Suarez, Pereyra, y Cornelio; porque como nota este Doctor, el que ha muerto no està en estado de merecer, y ellos en cierto modo yà han muerto, como lo significò el Espiritu Santo en el modo del rapto, con que los sacò de en medio del trato, y comunicacion con los hombres, y parece que no es justo, que despues de sacados de èl merezcan de nuevo, pues que gozan de bienaventurança natural, y no trabajan, ni padecen. Y assi dize, que la vida es media entre la que pura, y perfectamente es de Viadores, y la de los que real, y verdaderamente han muerto, y son comprehensores, que gozan de bienaventurança sobrenatural.

*Sobre el lugar, c. 21. de S. Iean.*

*En Apoc.*

## CAPITULO XXIX.

*Si en el Parayso Terrenal son moradores Matusalen, y el Apostal, y Evangelista S. Juan, y si ellos, y los Santos Henoc, y Elias comen, y se sustentan de la fruta de el arbol de la vida.*

1 DIgo lo primero, que tengo por probable que el venerable hijo de Henoc, llamado Matusalen, el que despues de Adan viviò vida mortal por mas siglos que ninguno otro de los hombres; es morador del Parayso Terrenal: esta noticia se ha originado de los papeles antiguos Griegos, y Latinos, en los quales, haziendose el computo de los años que viviò, se colige la verdad de este parecer, porque segun èl viviò catorze despues del diluvio, pues en el tiempo en que aquesse durò, no estuvo dentro del Arca de Noe; pues no fue alguno de los ocho que dize la Sagrada Escritura se recogieron en ella; y assi, forçosamente avia de estàr en otra parte de la tierra, adonde no llegassen las aguas del diluvio; y essa fue donde estava plantado el Parayso Terrenal;

*Lib. 2. de peccato original. cōtra Pelag. c. 23*

y aunque San Agustin se halla muy perplexo en este caso, y dexa la resolucion de èl, como la de otras obras escondidas à los ojos humanos; pero inclinase à seguir la parte afirmativa, refiriendo el fundamento que se ha dicho.

*De Civit. Lib. 5. c. 11.*

2 De San Juan Apostol, y Evangelista ha avido gran controversia entre los Padres, y Doctores de la Iglesia, si ha muerto, ò si està vivo, y en què parte del mundo le sustenta Dios, despues de tantos años, que en el mundo le han tenido algunos yà por muerto.

*Serm. de Sanct. martyribus Episcop. ad Pap. Victor.*

San Ambrosio dize, que murió de verdad, y que resucitò despues; y Polycrates Obispo de Efeso, dize, que muriò en essa Ciudad; y San Augustin, sobre aquellas palabras de Christo Señor nuestro, que refiere el Santo: *Sic volo manere.* Dize que èl mesmo mandò labrar vn sepulcro, para que le enterrassen en èl despues de muerto, y que allì se colocò su santo cuerpo difunto; y que los Fieles sacan de èl perpetuamente tierra, estimada, y tenida en gran veneracion, la qual crece de modo, que no se echa menos la innumerable cantidad de ella, que del tal lugar se saca. Y lo mesmo dize Pedro Damiano, como refiere Surio en Diziembre; y que del sagrado sepulcro sale vn celestial manà. Y Santo Thomàs dize, que es parecer de todos el aver labrado el Santo Evangelista este sepulcro, y el aver muerto, y resucitado, cuya resurreccion tiene por probable Pedro Damiano; y que el Santo cuerpo se hallò menos en el dicho sepulcro, despues de algun tiempo del, en que se depositò en este lugar, sucediendo à èl el manà que se ha dicho. Metaphrastes dize lo mesmo; y Nicefo*ro* añade, que despues de resucitado le traslaḋò Dios al Parayso Terrenal, y que allì vive hasta la fin del mundo, para ser testigo de los mysterios, y de las verdades de la Ley de Gracia. San Cyrilo, San Chrisostomo, Georgio, Trapesuncio, y otros juzgan, que el Bienaventurado Evangelista no ha muerto. Y Procopio, Discipulo del Santo, despues de aver referido varias opiniones, siente que el Santo Apostol al fin del mundo ha de bolver à predicar con el AnteChristo; y que ha de ser entonces Sumo Pontifice, y Pastor de la Iglesia; y que vltimamente ha de ser martyrizado, porque assi como tiene Dios guardado para aquel tiempo à Henoc, como Predicador de la Fè, y Ley de Naturaleza; y à Elias de la Ley Escrita; assi à San Juan, como Predicador de la Ley de Gracia, el qual pruebe en el

*En el lugar citado.*

*Historia Eclesiast. li. 2. capi 42.*

*En el lib que escrive de su vida.*

*Ser. 2. de S. Ioann. sobre el cap. 2. de S. Juan.*

Mundo, que Christo es verdadero Hijo de Dios, porque como fue el que en su Evangelio hablò mas altamente de sus dos naturalezas: *In principio erat Verbum*: Ninguno podrà en los terminos vltimos testificar esso mejor. Quiso tambien Dios no privarle de la laureola de Martyr, que fuera carecer de vna grande excelencia, perficionando con el efecto las quatro vezes que quisieron darle muerte, y lo atajò milagrosamente. Por las quales dos vezes es apellidado Martyr en el Canon de la Missa, en la qual se haze mencion de los que acompañaron à Christo en la muerte, que en ella se representa, como los que acompañan à su Rey en las insignias de su vitoria, y triunfo, de los quales vnos vàn en la vanguardia delante de su Rey, otros en la retaguardia detràs de èl. Pero San Juan en ambas partes, que es cosa maravillosa, y digna de gran reparo; y que la segunda vez le pongan el primero de todos, por aver sido dos vezes Martyr; porque sintiò la lançada, que se le diò à Christo en su Sagrado cuerpo, estando al pie de la Cruz, y la que se le diò en el alma, y con ella à su Madre. Y esta grande excelencia se realçarà mas muriendo por la Fè en la vltima, y mas atroz persecucion de la Iglesia. Y quizà està significado su vltimo Martyrio en la vision, que se le hizo, por la qual dize, que vido al Hijo de Dios, por quien se entiende Christo, la cabeza, y los pies: *Similes auri chalco in camino ignis ardentis*. Porque aunque quando Christo venga à juzgar al mundo sereno, verán sus primeros, y mas ancianos Predicadores Henoc, y Elias, el postrero, que fue San Juan, por aver predicado despues de ellos en la ley de Gracia, serà los pies en que estrive la Fè de esse Señor, no pies de viejo, frios, flacos, y sin fuerça, sino de metal, y encendidos en fuego, que serà la persecucion vltima, en que rendirà la vida.

3 Y parece que esso mesmo se colige de las palabras de Christo en la ocasion, en que viendo San Pedro que Juan era el amado de Christo, quiso saber si avia de padecer como èl persecuciones, y Martyrio: y assi preguntò à su Magestad: *Domine hic autem quid?* Deseo, Señor, saber, què fin ha de tener Juan? Y el Señor le respondio: *Sic eum volo manere donec veniam, quid ad te.* Quiero que se quede assi, y en el estado en que està, hasta que yo venga. Esso no te toca, ni te pertenece à ti el saberlo, la qual respuesta de Christo, diò ocasion à los Discipulos, para que creyessen, que Juan no *Ioa. cap. 21.*

avia

avia de morir: *Exit ergo sermo iste inter fratres, quia Discipulus ille non moritur.* Pero advierte el mismo Evangelista San Juan: *Et non dixit ei Iesus: quia non moritur. Sed sic eum volo manerè, donec veniam: quid ad te?* Que no le dixo Christo, que no avia de morir, sino solamente estas palabras: Yo quiero se quede asi, què te và en ello?

In Ioan. Lib. de in mor.

4 Digo lo primero, que de los dos pareceres es mas seguro el segundo: de èl dize Toledo, que es opinion comun, cita por èl à Tertuliano, à San Geronimo, à San Agustin à Chrisostomo, y à Eusebio; y juzga no ay por el contrario solido fundamento; porque el que podia aver, eran las palabras referidas de Christo: y esse no lo es, por ser el sentido de ellas muy diferente de lo que interpretan los de esse parecer, como lo insinua el mesmo Evangelista. Porque no se sigue de que dixesse Christo que queria que San Juan se quedasse por entonces asi en esta vida, el no aver de morir jamàs. Y pretendiò desvanecer esse falso sentido, para que los demàs que avian de oir essas palabras, no cayessen en esse error. Y assi essas no todos las leen de vn mesmo modo, sino de diferentes. Y assi por essa razon no tienen constante sentido, porque San Agustin, San Ambrosio, y San Bernardo leen la primera palabra, *Sic*, assi; pero San Chrisostomo, y Cyrilo leen, *Si.* Y los dos verbos siguientes los leen algunos en indicativo: *Sic eum volo manere donec venio*: con San Ambrosio, otros en presente de sujuntivo, como tambien Cyrilo: *Sic eum vellem manerè donec veniam.* Aunque la comun declaracion, que sigue San Bernardo, y San Augustin es assi: *Sic volo, donec veniam.* Y nota Toledo, que ambos verbos se han de tomar en el mesmo tiempo, y que està dudoso en el Griego, si ha de ser en indicativo, ò en sujuntivo; y si es sujuntivo, el sentido es asi: aunque yo quisiera que quedasse asi hasta el dia vltimo, en que yo vendrè, què te pertenece à ti? Y en el indicativo asi. Quierole como està, y se quede asi hasta el vltimo dia del mundo, lo qual què te pertenece à ti? Y aun en esse modo no lo dize Christo afirmativamente, sino con cierto modo, aludiendo al sentido con que lo preguntò Pedro, que fue, si Juan avia de quedarse sin martyrio: Y asi le respondiò: Quiero dexarle sin que lo padezca, lo qual què te toca à ti?

Li. 7. in Lucam. Ser. de Natali Inno.

Lib. 16. cap. 66. Luc. 7.

5 Y aprieta mas la probabilidad de esto, el modo como se han de leer las palabras del Texto, que nota Toledo; que

que ha de ser: *Sic cum volo manere*. Porque repitiendolas San Juan, dize: *Et non dixit Jesus. Quia non moritur. Sed sic eum volo manere donec veniā: quid ad te*. Y assi es señal que no se perficionò la oracion en el verbo, *veniam*: porque si se rematasse, no repetiria. *Quid ad te*? Sino pararà en èl. Y nota el mesmo Toledo, que Christo Señor nuestro habla, no de la venida corporal, sino de la espiritual en sus efectos; assi como se dize que baxò à destruir à Sodoma, y como vino à destruir los Judios por mano de los Romanos. Quiso dezir, quiero dexar assi à Juan entre los Judios, hasta que venga à castigarlos por medio de los Romanos. *Iacob. 5.*

6. Cornelio califica mucho esta opinion, diziendo, que es cierto que San Juan està gozando de Dios, pues la Iglesia le dà culto, como à otros Santos; y le invocan en las Missas, y Letenias, y que lo contrario llanamente parece improboble, y contra todos los Historiadores que cita Baronio. Ribadeneyra, en la Fiesta del Santo dize, que de su muerte testifican casi todos los Santos, y Doctores Antiguos; y fuera de los citados trae à San Isidro, San Gregorio Turonense, à Niceforo Calixto, y Metafrast. y dize, se colige de vna carta que San Celestino Papa escriviò al Concilio Efesino, y de otra que el mismo Concilio escriviò al Senado de Constantinopla. Y nota, que San Agustin haze burla de algunos, que han dicho, que vive en vn sepulcro q̃ labrò para depositar su santo cuerpo, y que alli està suspenso, y como dormido. *Tr. 214.* Cita tambien à algunos, que afirman, q̃ no solo muriò, sino q̃ tambien està en cuerpo, y alma en el Cielo, como lo dize Beda, y Santo Thomàs; y q̃ tomò esta possession, por aver resucitado luego que muriò. *Sobre el cap. 21. de San Juan.* Niceforo Calixto, y San Geronimo se inclinan à ello: porq̃ dizen muriò sin dolor alguno, y q̃ su cuerpo no se convirtiò en ceniza. Y muestra fue de este estado, à lo que parece, lo que estando vn dia en la Isla de Patmos, le dixo vn Angel; *ascende huc*, sube adonde estoy, para significar el deseo que tenia de llevarselo al Cielo, y que llegasse yà la hora de la muerte. Y si tanto fue el deseo significado del Angel que Dios tuvo de tenerle consigo allà en su Gloria, y en su compañia, parece cierto no le dilataria la entrada à ella hasta el tiempo del Ante Christo. Y en el Apocalipsis oyo suavissimas musicas; *Tanquam Cytharedorum Cytharizantium in Cytharis suis*. A Elias, porque avia de durar en esta vida, le embiò pan, pero al alma de Juan suave musica; como representacion de su Gloria

en prendas della, porque estava Dios ansioso yà de darsela. Ni para entonces seràn forçosos Santos antiguos, pues no faltaràn algunos fervorosos para pelear con el Ante-Christo.

7 Digo lo segundo, que si San Juan no ha muerto acà en la tierra, no fue trasladado en cuerpo, y alma al Cielo. Este parecer es contra algunos, que piensan, que aunque no muriò, fue llevado à èl, sin aver passado el trance de la muerte: y fundanlo en no saberse donde, y quando muriò, y que se colocaria en lugar determinado, el qual no se conoce; pero esso seria contra el estilo, que guardò Christo Señor nuestro, y los demàs que con èl resucitaron, que no subieron à su gloria hasta despues de su muerte, à la qual no ha avido alguno de los mortales, que no aya estado sujeto.

8 Digo lo tercero, que no carece de autoridad la opinion que siente, que el Santo Evangelista aun no ha muerto. Assi lo sintiò el Doct. Villegas, y cita por si al Abal. Juachin, à Gregorio Trapezuncio, y à Francisco Mairon, insigne Maestro del Orden Serafico, que fue el primero, que determinadamente dixo, que la Madre de Dios fue concebida sin pecado Original, si bien levantò la question Escoto, aunque no la resolviò con tanta claridad.

9 Digo lo quarto, que à esse parecer que afirma no aver muerto el Apostol, no le ha faltado ocasion para fundarlo, y es tomada de la explicacion de las palabras del Texto santo: porque como nota Toledo, el *Si*, en ellas no es condicional puramente, sino trae afirmacion, como dezir: *Si leo, ni soy digno de acusacion*, y no lo es dezir: *Silea, no soy digno, &c.* Que de esse modo la interpretan, dize èl mesmo, el Griego, y Latino; y coligese fue afirmativa, porque sino lo fuesse, no tomàran ocasion los Apostoles de dezir, que Juan no avia de morir; y segun las declara Proclo, el Santo ha de bolver à predicar al fin de el mundo contra el AnteChristo, como yà se ha dicho. Lo qual lo funda en aquella Divina providencia es justo tengo guardado vno de todos los tiẽpos, para que sean testigos contra el de la verdad de la Divinidad de Christo; de la ley de naturaleza à Henoc, de la Escrita à Elias, que le conocieron por su noticia Profetica, y assi otro de la Ley de Gracia, el qual convino fuesse San Juan por algunas razones. La primera, porque lo que principalmente se ha de probar, es, que Christo Señor nuestro fue verdadero Hijo de Dios, de la qual verdad pudo el Evangelista dàr mas claro, y cierto

testimonio, por aver sido el que mas altamente hablò de sus naturalezas Divina, y Humana, como consta de las palabras de su Evangelio: *In principio, &c.* Y por averle visto no solo intelectualmente, como los primeros, sino tambien corporalmente; y nunca averse apartado dèl. Y aunque los demàs Discipulos, y Apostoles fueron testigos de la Divinidad de Christo, de su vida, y milagros: *Eritis mihi testes in Hierusalem, & Iudea, &c.* Y desde los primeros passos de su predicacion: *Et vos testimonium perhibebitis de me quia abinitio mecum estis*: Pero Juan lo fue mas continuo, y mas calificado; pues aun no diò Dios lugar à que la ancila ostiaria le preguntasse, como à Pedro, teniendole tan à la mano, para que no se apartasse vn punto de lo que avia de testificar.

16 La segunda es, porque la institucion del Apostolado de Christo fue para que sus Discipulos el testimonio que avian de dar de èl, lo confirmassen tābien con su sangre, derramada en la confesion de la Fè: *Virtute magna reddebant Apostoli testimonium Iesu Christi.* Y se declarò mas con aquello: *Tres sunt qui testimonium dant in terra, spiritus, aqua, & sanguis.* Porque con la sangre derramada, el Martyr dà fè de que se dexa morir en prueba de la suya. Y aunque este testimonio fue de tanta autoridad, que al resto de los Fieles, solo su palabra ha bastado, sin la firma de su propria sangre: pero como Christo muriò en testimonio de las verdades de la Fè: Y assi en las vltimas palabras hizo vna confession breve de ser Hijo de Dios, diziendo: *Pater in manus tuas commendo spiritū meum.* Assi S. Juan dize sì, que lo que vido con los ojos, y tocò con las manos, esso lo pretendia confessar con su sangre: *Quod vidimus, quod prospeximus oculis nostris, & manus nostræ contrectaverunt de Verbo vitæ, hoc annuntiamus vobis.* Y mas en tan apretada ocasion como serà de quererse hazer otro falsamente Christo, y assi se le certificò: *Oportet te iterum Prophetare Gentibus, & Populis & linguis, & Regibus multis.* Y en la ocasion en que Christo les preguntò à èl, y à su hermano, si podian beber el Caliz de su Passion: *Potestis bibere Calicem quem ego bibiturus sum?* Respondieron: *Possumus*, que podian, y Christo dixo: *Calicem quidem meum bibetis.* Bebereis de mi Caliz, como con efecto le bebiò el Apostol Santiago. Y Juan fue tambien el archivo de los mayores secretos de Christo: dèl fiò el de la perdicion de Judas; y con señas particulares, y ensayos misteriosos cifrò otros principales de la Fè.

*Act. 4.* *1. Ioan.* *Apo. 10.* *Mat. 20.*

ajustandose al estilo que Dios ha tenido siempre con sus Profetas, profetizando ellos lo que convenia con acciones, y señas visibles, que mostrassen à la vista lo que querian manifestar, por ser esse sentido mas noble que el oido, por quien entran las palabras. Tal vez saliò Elias desnudo à predicar: Ezechiel vestido de pergamino: Geremias con cadenas de palo. Pues el mysterio de la Eucharistia, que por excelencia es el mysterio de la Fè, lo instituyò Christo Señor nuestro, teniendo junto à si à Juan, y lo uniò consigo mesmo, mediante las especies Sacramentales; y luego Juan se inclinò sobre el pecho de Christo, para significar el afecto de amorosa vnion que en este Sacramento se haze: *In me manet, & ego in illo.* Y en el modo de reclinarse en el divino pecho, mostrò el que el Christiano ha de tener, para recibir tal Sacramento, porque se durmiò, y cerrò los ojos, como enseñando, que en el mysterio de Fè no tienen que escudriñar los ojos, ni las humanas evidencias, sino que el hombre à ojos cerrados debe reclinarse sobre el pecho de la Primera verdad, en quien estrivan los mysterios de Fè.

11 Y la razon de Cornelio contra este parecer, podian responder los que le siguen, que el modo de veneracion, y fiesta q se haze à San Juan Evangelista, es al modo que los Griegos como confiessa el mismo Doctor, celebran la de Elias, no como de Santo, que despues de aver salido de esta vida mortal, estè gozando en el Cielo de la Divina vista; sino como de amigo de Dios arrebatado con milagroso rapto, y depositado en el Parayso Terrenal, y en memoria dèl se levantan Templos. Y porque aunque no es bienaventurado, haze alli vna vida Celestial, por ser padre de discipulos que professan vida santa, y por estàr como confirmado en gracia, y saberse de cierto ha de vèr despues à Dios: y assi por revelacion està como canonizado, y assi se puede hablar de èl como de Santo.

12 De lo dicho se infiere la calificaciō de lo que algunos dizen, q̄ S. Juan muriò, y resucitò, y q̄ despues fue trasladado al Parayso Terrenal, como lo siente Niceforo, y que alli està, como en deposito hasta la fin del mundo, quando saldrà à predicar la Fè, y los Mysterios que conociò, como testigo de vista, y de lo q̄ otros dizen, que sin aver muerto està en aquel lugar para el mesmo fin. Segun el qual parecer es vno de los moradores del Parayso Terrenal, en cōpañia de Henoc, Elias, y Matusalen, entretenidos en Divina contemplacion, y regalados con ilustraciones Celestiales,

y con visitas de espiritus Angelicos. Si bien no pueden negar le estos Doctores el estado de Bienaventurança, y que goza de la vista de Dios, si con verdad muriò, por ser essa deuda, y cumplimiento de la Divina palabra à los que salen en gracia de esta vida mortal.

## CAPITULO XXX.

*Si los Varones Santos que estàn en el Parayso Terrenal, necessitan de comer, y de què alimentos se sustentan.*

1 ALgunos podràn opinar, que los que estàn en el Parayso Terrenal, pues que gozan de estado de caminantes, y estàn sujetos à la muerte, necessitan de alimento, y sustento corporal como los demàs vivientes mortales, porque en esse estado no se le debe negar su exercicio à la virtud nutritiva, para el gasto de el humedo radical, y para suplirle es necessario sustento corporal. Y si à alguno le pareciere se puede escusar, supliendo Dios essa falta, preservando, y previniendo esse daño, como lo ha vsado con algunos Santos, estando en esta vida mortal: se puede instar, diziendo, que esse seria vn continuo milagro, sin el qual podian los Santos que se han dicho estàr en aquel lugar, y passar la vida, valiendose de los alimentos de las muchas frutas, que duraràn hasta oy en el Parayso, especialmente de la del arbol de la vida. Y esso es mas conforme al estilo comun de la divina providencia, la qual suele escusar milagros, quando las causas naturales pueden obrar los efectos.

2 Respondo. Lo primero, que los Santos que oy estàn en el Parayso Terrenal, no se alimentan del fruto del arbol de la vida, ò otro tal; porque como dizen comunmente los Padres, y Doctores de la Iglesia, aquel arbol se criò reservado para Adan, y sus descendientes, que no incurriessen en la culpa original, de la qual no se escaparon essos Santos. Lo segundo, porque si Adan no probò aquessa fruta, con averse criado para èl, no la probarian sus hijos, para quien se criò en segundo lugar, y suponiendo que Adan huviesse gozado de ella. Pues lo mas cierto es, que Adan no la probò, como lo siente Cornelio; porque ni èl, ni su esposa tuvieron lugar de poderla gozar, porque les previno el pecado à el tiempo que podian gozarla, que fue luego en el principio de su estada en el Parayso; y coligelo Ruperto de las palabras del Sagrado Texto, quando tratando Dios de echar à Adan del Parayso, tuvo por motivo: *Ne forte mittat* *Libr. 3. in Gen. cap. 30.*

O 3

*tat manum, & comedad de ligno.* No sucediesse, que acaso Adàn alargasse la mano, y comiesse del fruto del arbol de la vida. Por las quales palabras se dà à entender, que ni aun tenia noticia de tal arbol, dando à entender le podia passar lo que à vno, que encontrasse en el campo algun tesoro, no sabiendo donde estaba, yendo con intencion de sembrar en èl, ò de cosa semejante, lo qual seria muy acaso, y de ningun modo derechamente pretendido. Y dize, que convino, no *le* conociesse; y que ni el demonio le diò noticia alguna; porque si se la huviesse dado, seria para que se continuasse para siempre su memoria. Si bien Pereyra no tiene por muy probable essa opinion.

3 Respondo lo segundo, que los Santos que oy estàn en el Paraysso Terrenal, no se sustentan de las frutas de èl, ò de otro alimento corporal. Assi lo siente San Epiphanio, y San Geronimo, y San Agustin està dudoso. Cornelio dize los sustenta Dios milagrosamente; porque juzga perecieron yà en el diluvio vniversal las frutas del Paraysso Terrenal; y aunque duren, no se valdràn de ellas; porque los trata Dios como sugetos de otro estado que los demàs de esta vida.

*Her. 64. Epist. ad Pamach. libr. de Peccat. mĕtis, & rem. c. 3.*

# TRATADO QUARTO. DE LOS MONTES DE LA TIERRA.

## CAPITULO PRIMERO.

*Si huvo montes en la tierra desde el principio en que Dios la criò.*

1  DESPUES de aver corrido por las partes mayores de la tierra, serà conveniente discurrir por las que son en ella mas sobresalientes, y notables. Tales son los montes, por ser las mas altas, y eminentes que ella tiene, sobrepujando à otras llanas, que son los valles. La palabra *monte*, se origina del verbo mostrar, porque el monte se muestra y dà à vèr à todos, por estàr eminente, y superior.

rior. Y de esse nombre nacen otros que se acomodan à lo que descuellan, y sobresale como las palabras monton, y amontonar. Algunos juzgaron que la tierra no tuvo esta diversidad de partes tan desiguales hasta el tiempo del Diluvio vniversal, y que hasta entonces fue perfectamente esferica sin aquessas partes, que parecen feas, y disonantes, si se atiende à la perfeccion de su natural figura.

2 Pero siento, que la tierra desde el principio de su creacion tuvo essa diversidad de partes. Lo primero, porque assi se colige de la Sagrada Escritura, como nota Pereyra, en la qual se supone, diziendo, que las aguas del Diluvio sobrepujaron quinze codos en alto à los montes de la tierra. Y David dize: *Abissus sicut vestimentum amictus eius: super montes stabunt aquæ.* Al principio la tierra estuvo cubierta de tanta agua, que excedia à la altura de los montes mas altos: lo qual, fue assi conveniente por algunas razones. La primera fue, porque las aguas executassen el mandato de Dios, de que se recogiessen à vn lugar dexando descubierta la superficie de la tierra: *Congregentur aquæ in locum vnum.* Y assi se ordenò à la tierra diesse lugar acomodado, hondo, y profundo donde se encerrassen dexando otras partes de la tierra sobresalientes, para que encarceladas de esse modo no bolviessen à anegar la tierra: *Ascendunt montes, & descendunt campi in locum, quem fundasti eis, terminum posuisti, quem non transgrediẽtur, neque convertentur operire terram:* que fue lo que sintiò Aristoteles, diziendo, que la naturaleza en essos dos Elementos, pide el tal modo de disposicion para conversarse en paz.

*Lib. 1. de opere. 5. die. c. 7.*

*Psal. 13.*

*Gen. c. 2.*

*Ps. 103.*

3 La segunda razon es, porque si la tierra en sus partes fuesse igual, los Rios, de que ella necessita, no podrian tener corriente natural; porque para su movimiento avian de decender de lugar superior; y por lo menos no inferior à aquel, por donde passan, ò adonde vàn à parar, como las aguas de ellos, y de las fuentes, de quien ellos comunmente se originan, nacen de las entrañas de la tierra, cuyo sitio es inferior à su superficie, siendo las partes de esta iguales, vendria à ser el sitio de su origen inferior. La tercera razon es, porque las aguas de los Rios se esplayan por los valles, y se perdiera su riego si faltassen los montes, y aviendolos, vàn recogidas por medio de ellos, como por atenores, para tomar mejor corriente, y fuerça; y assi comunicarse mejor à diferentes partes de la

la tierra, que es lo que David dixo: *Qui emittis fontes in convalibus, inter medium montium pertransibunt aquæ.* Los montes serviràn de aqueductos à las aguas, que nacen de los valles.

4 La quarta razon es, porque como dize Ruperto, si la tierra fuera igual en sus partes, los vientos recios, y tempestuosos serian tan fuertes en ella, como lo son en la mar; porque no avria quien quebrantasse su fuerça, y amansasse su furor, de lo qual sirven los montes; y assi, por faltar ellos, en Libia suele aver tan recias tempestades como en la mar, tan fuertes, que derriban a los Cavalleros de sus cavallos, quando vàn caminando, y de su estado à los de à pie.

5 La quinta razon es, porque la variedad de los montes, y valles es muy aproposito para el ornato, y hermosura de la tierra; porque los bosques, la arboleda silvestre, los animales fieros, las aves mas retiradas se crian en los montes, y la amenidad de las huertas, y jardines, sus frutas, y arboles apacibles, y mas delicados en los valles; en los montes se goza de los ayres mas puros, del origen de los Rios, que comunmente nacen en ellos; y en los valles los ayres son mas templados, y de mas salud; y las fuentes, por estàr mas expuestas à ser bañadas de el Sol.

6 En lo que puede aver mas dificultad es, si antes que Dios hiziesse retirarse el agua de la superficie de la tierra, y desde el primer punto de su creacion estuvo el Elemento terreo adornado de valles, y de montes, ò despues que Dios mandò que las aguas hiziessen esse retiro: Hugo dize, que la tierra desde el primer instante de su creacion tuvo en sus partes essa desigualdad, y que desde entonces formò Dios en ella las concavidades, y senos, en los quales al tercer dia se recogieron las aguas. *Lib. 1. de Sacram. 2. p. c. 6.*

7 Respondo lo primero; que la tierra, antes que Dios la dividiesse del agua, no tuvo concavidades, y senos, que es lo que llamamos abismos, ò profundidades; assi lo sienten Pereyra, y otros Interpretes; la razon es, porque la perfecta figura esferica, es propriedad del Universo; y assi han de sacar, y participar de ellas sus partes principales, assi por serlo, como porque vnas son como assiento, y encage de las otras, como excediendose en la esfera. Que por esso el ayre es esferico en su Region, por ser assiento del fuego, que lo es en la suya, como este tambien respeto del primer Cielo. Favorece essa verdad, vn indicio que parece fuerte, y es, que si la tierra desde el principio de su

su creacion huviera tenido las concavidades que oy tiene, desde entonces huviera el agua baxado à ellas para que no huviesse vacio. Y assi no huviera Dios tenido necessidad de dividir las aguas de la tierra, pues las hallaria assi divididas.

8 Coligese esso mesmo del modo con que Dios al principio criò la tierra, no con toda perfeccion, sino como materia basta, grossera para desbastarla, perficionarla, y assearla despues, quando la dividiò de las aguas, como lo denotan las palabras: *Terra autem erat innanis, & vacua.* Pero despues à esse cuerpo imperfecto, y como muerto le diò assemejança del vivo coraçon, y entrañas, que son los senos, y concavidades grandes, donde se forman sus mas nobles, y principales efectos, sus piedras preciosas, y metales ricos sus venas, que son los abismos por donde se transmina el agua de ella, y en quien se reciben, y dilatan los vientos, que son los espiritus, y alientos como vitales, con que respira la tierra.

9 Respondo lo segundo, que la tierra carecia de montes antes de la divisiõ de las aguas. La razon es; porque assi como si se agotasse el agua del mar sin que huviesse montes por medio de la tierra, vendria ella à quedar muy desigual en sus partes por la altura que tendria lo que oy es mas llano de los Puertos maritimos, respecto de lo hondo del suelo de los mares. Y assi essos serian sus partes mas eminentes, y sus montes altos. Pues como antes de la division careciò de semejante desigualdad, careceria tambien de la de los montes Mediterraneos, que son los que estàn en medio de la tierra. Y esso mesmo pide la naturaleza elemental esferica de la tierra, igualdad en las partes de su superficie extima, que aunque respecto de la magnitud del Glovo de la tierra pareceria essa desigualdad de montes, y llanos pequeña, y poco considerable, para quitar la propia figura esferica; pero sin duda seria contra su mayor perfeccion, y por entonces muy ociosa essa desigualdad, hasta q̃ la tierra despues se perficionasse, y se consiguiesse el fin de la variedad de sus partes en mõtes, y valles, como la tuvo despues.

## CAPITULO II.

*Si la tierra, despues de la division de las aguas, por sus montes, y partes eminentes, quedò en mayor altura que el agua. Refierense los Autores, preponense las razones que ay por la parte afirmativa.*

1 LA dificultad propuesta es grande, y muy controversa, la parte afirmati-

tiva parece la tuvo el Autor del libro de Esdras, diziendo, que al tercer dia del mundo, quando Dios dividiò las aguas de la tierra, las juntò en la septima parte de ella; y que las otras seis quedaron secas, y sin agua. Y assi parece que sintiò que el agua està mas eminente, y es superior à la tierra, lo mismo siente San Basilio, y San Ambrosio, à quien sigue Chatarino, y otros muchos Antiguos, y Modernos. Y assi juzgan, que si el agua se dexasse llevar de su natural inclinacion, anegaria la tierra; pero que Dios la enfrenò, poniendole limite, y termino à la fiereza de sus olas. Lo primero en que se fundan los Doctores referidos es, por lo que dize David: *Terminum posuisti, quem non transgredientur; neque convertentur operire terram.* Pusisteles, Señor, limite à las aguas para que no anegassen, y cubriessen la tierra: Y porque dize tambien: *Veni in altitudinem maris.* Vine, y subi à lo alto del mar, donde parece que se supone està mas alto que la tierra. Y en otra parte dize: *Congregans sicut in vtre aquas maris;* y lee el Hebreo: *Congregans sicut tumulum, seu acervum aquas maris.* Hizo Dios de las guas, quando las recogiò en la tierra, vn monton, ò monte de agua; y si lo son, respeto de ella, seràn superiores en el altura. Y en el Parais. se le dize à Dios, que con su mandato atò, y ligò al agua para que no saliesse vn punto del sitio, donde la puso: *Tu ligasti mare verbo precepti.* Y por el Eclesiastico: *In verbo stetit aqua.* Y por Geremias expecifica Dios el termino que le puso, que fueron las arenas de las orillas del mar: *Posui arenam terminum.*

*Ho.4. in exam. q. 69.*

*Ps. 103.*

*Psal.68.*

*Ps. 82.*

*Lib. vlti. Cap.*

*Cap.*

2 Fundan tambien en razon esse mesmo parecer. La primera es, porque el Elemento del agua es mas noble que el de la tierra: y assi por su naturaleza es superior, por lo qual en su primera creacion se hallò el serlo a toda la tierra: ha de serlo en todo, en la cantidad, y en la calidad del sitio: que por ello Aristoteles, y con èl muchos Filosophos, dixeron, que el Elemento del agua, es dos vezes mayor que el de la tierra: y assi ha de ser mayor tambien en la altura; porque en las concabidades de la tierra la capacidad, y el lugar que le dà ella para que alli se recoja, es mucho menor en extension que toda la tierra junta, pues es parte suya esse lugar: y assi, si la del agua es mayor que la de toda la tierra, su eminencia, y altura sobresaliente à esse lugar donde està, ha de ser mucho mayor, y superior al Globo de la tierra.

*Lib.2 Gen*

3 San

3 San Basilio funda su parecer en lo que se cuenta intentaron Sasostro, ò Sesostres, Rey de los Egypcios, y Dario Rey de los Persas, que fue juntar el mar Bermejo con el de Egypto, creyendo por cierto, que aquel estava mas alto que la tierra de Egypto mas de tres codos, y que assi podria comunicarse à este con gran comodidad de todos.

4 Haze mucha fuerça à algunos de los Autores, para seguir su opinion, lo que varias vezes ha sucedido en inundaciones del mar, sobreviniendo à la tierra, sin ser causadas muchas de las pluvias del Cielo. Es insigne la que se cuenta del Tibre en tiempo de Pelagio Segundo, como refiere Juan Diacono, que fue tal el concurso de las aguas del mar, que el rio subiò por los montes de la Ciudad: y Platina dize, que parecia otro diluvio de Noe. Y el mismo Autor dize, que en el tiempo del mesmo Pontifice, el rio Atecio creciò tanto, que entrò por toda la Ciudad: Si bien llegando al Templo de San Zenon Martyr le tuvo respeto, y no entrò por sus puertas.

*En la vida de S. Gregor. Mag. lib 1. c. 34.*

*Lib. 1. c. 85.*

5 De las fuentes hemos visto tambien varias inundaciones, comunicadas sin duda de las aguas, que estàn en las venas de la tierra. Melchor Nuñez, de la Compañia de Jesus, año de 1558. dize, que en la China, en la Provincia de Sanchon, las fuentes manaron repentinamente, y que hizieron vn lago de mas de sesenta leguas, y que destruyeron muchos Pueblos, y Ciudades populosas, sus campos, sus ganados: y assi se han visto otras semejantes. Y Fray Prudencio de Sandoval, dize, que en el año de 1531. en las Islas de Olanda, y Zelanda, donde opina, està el mar mucho mas alto que la tierra, por ser toda ella Costa llana, y donde porque los campos, y Ciudades no se aneguen, estàn hechos à mano con gran gusto, y trabajo vnas empalizadas por reparos, que llaman diques, con que el mar se detiene casi milagrosamente, como èl dize: en dos de Noviembre començò à llover con tanta fuerça de vientos, truenos, y relampagos, qual nunca se avia visto, y parecia que el Cielo se venia à juntar con la tierra. Durò esta tempestad por tres dias continuos, y tenia tan atemorizada la gente, que no comian, ni bebian, y quando pensavan estava acabada la tempestad, començò de nuevo à bramar la mar con los mas espantosos aullidos, que se puede pensar, levantandose juntamente en ella vnos montes de agua sobre otros, rompiendo las empalizadas, y anegando mu-

*Lib. 10. de la vida de Carlos V.*

muchas leguas de tierra, hundiendo muchos, y muy grandes Pueblos, matando innumerable multitud de hombres, y animales, sorbiendo entre ellos tres grandes Ciudades, cuyas torres se descubren oy desde las riberas, con lo qual se quietò la mar, tomando por possession de sus pezes la que lo era de los hombres.

6 Otros se fundan en lo que comunmente dizen los Matematicos, y consta de el Eclesiastès, que las fuentes, y rios de la tierra, se originan del mar; de lo qual arguyen, que ella està en lugar superior à ellos, y à la tierra de donde nacen, porque sino lo fuera, subiera el agua del lugar inferior al superior contra su natural inclinacion.

## CAPITULO III.

*Refierense los Autores, y los fundamentos por la parte negativa, y responde à los de la contraria.*

*In cap. 2. Genes.* 1 OTros Autores graves siguen la opinion contraria, antiguos y modernos, Pereyra, Fernandez, y otros con Cayetano, que cita por ella diferentes Filosofos, y Astrologos; y le parece que està la razon tan de su parte, que no necessita de argumentos para apoyarla, sino que basta la aplicacion del sentido; pues se vè por experiencia, que el agua siempre se inclina à lo mas hondo de la tierra, como à lugar natural suyo. Y juzga por cosa pueril imaginar vn ordinario, y continuo milagro, como lo seria detener Dios las aguas, para que no se alargassen à negar la tierra. Y alega en su favor aquello del Psalmo 106. *Qui descendunt mare in navibus:* Donde supone David, que embarcarse en la mar los navegantes, no puede ser sin descender de la tierra, como de lugar superior al mar; y si fuesse verdad, que el embarcarse en la mar era subir, quanto mas vn navio se engolfasse, se moveria con mas dificultad, para vencer la subida; y quando bolviesse àzia la tierra, vendria con mas presteza, y velocidad; lo qual es contra la experiencia. Y los rios son tambien testigos de la mesma verdad, pues como se vè, vàn corriendo con natural movimiento por la tierra àzia la mar, luego es porque el agua adonde vàn à parar, està en lugar mas baxo.

2 Valese tambien de la experiencia que tienen los navegantes, los quales, si el agua estuviesse muy eminente à la tierra, no la perderian de vista en tan breve tiempo, como se experimenta; como no se pierden de vista las cosas quanto es mas alto el lugar adonde

se

se sube. Valese tambien del conocimiento que se tiene de la naturaleza del agua, que es fluida, y no consistente, como la tierra; y assi, si fuesse superior à ella, correria de modo, que la bañara, anegandola con diluvio vniversal.

3 A la dificultad que resultò de lo que dixo el Escritor de el libro de Esdras, se responde, que aunque el agua se recogiesse en la sexta parte de la tierra, se avrà trasminado por sus venas, y abismos; y assi no es fuerça que sea superior à ella. A los lugares de la Sagrada Escritura, en que se dize, que Dios llegò à el mar, y le puso terminos que no passasse, responde Pereyra, que los que insinuan eminencia, y superioridad del agua, respecto de la tierra, hablan de la natural, que este elemento tuvo antes que Dios le dividiesse de ella. Y los que le atribuyen rendimiento al freno que Dios le puso, para que no anegasse la tierra, con especial precepto suyo, solo prueban el aver sido encerrada, y encarcelada en lugar, de donde no puede salir à inundar la tierra, dandole ocasion para exercitar su inclinacion natural, quedandose en lugar inferior à ella, ò poniendole estorvos naturales de montes, y riberas, porque no salgan de ellos; y esta inclinacion natural se dize precepto, al modo que en el capitulo nono de Job se dize, se le puso al Sol, para que nazca, y se ponga: y la luz, para que siga el camino por donde anda.

4 A la razon con que pretende probarse, que el agua, por ser mas noble elemento que la tierra, ha de ser mayor en la cantidad, y extension que ella, se opone Alexandro Picolomi, y Julio Escaligero, y Pereyra lo supone de todos los Matematicos, diziendo, que la tierra es mayor en la extension. Y San Agustin dize, que Dios de tal modo dispuso las cosas de la naturaleza, que no les quita sus naturales movimientos; atendiendo en esso à su suave providencia. Y con èl otros Santos dizen, que las aguas, aunque al principio, por ser de materia mas rara, y sutil que aora lo son, por aver sido materia deneblina, ocupavan mas lugar, aora es menos, por estàr condensadas, y apretadas sus partes. Y es argumento de que passò assi el estàr el agua del mar mas crasa, y densa que otra qualquiera. Con la qual condensacion la enfrenò Dios, para que no inundasse la tierra. Y assi, quando el Espiritu Santo dize: *Congregentur aquæ.* Juntense las aguas. Corresponde en el Hebreo, Cavah. Que es lo mesmo que si dixeramos, *Ligare.* Como nota Oleastro. Pongaseles

*En el libro Italiano de quanti. terra & aque in Opere exo. exer. contra Carde. exer. 39.*

Ley,

Ley, para que no se restituyan à la primitiva extension, y raridad: en la qual dispuso Dios para el Diluvio vniversal, y en esse sentido dize Job dà con medida las aguas: *Appendit aquas in mensura.* Y tambien porque dispone que los vapores que condensados forman las nuves, no todos se derritan, y conviertan en agua.

5 Puedese tambien dezir, segun essa explicacion, que aunque el agua al principio fue en la extension mayor que la tierra, lo seria segun la circunferencia, y anchura, no segun la altura, y profundidad. Y es creible que Dios estendiò solamente sobre la tierra tãta agua, quanta pudiesse caber despues en las concavidades que hizo en ella para recibirla. Y essa menor altura es conforme à lo que sienten los Matematicos, que el ayre desde la superficie de la tierra, donde comiença su primera Region, hasta lo alto de la superficie de la tierra, no tienese senta millas, que son veinte leguas; y se colige tambien de la altura de los mixtos, que aparecen en aquella Regiõ; y assi, viene à ser mayor la altura de la tierra, desde su centro à su superficie, que es de tres mil y quinientas millas, como nota Pereyra; y parece efecto de la Divina Providencia, en la suave disposicion del sitio, y altura del Elemento del agua, para que no haga perjuyzio à la tierra, lo que dize Solino, que en la Livia, en los huertos Hesperides, aunque confinan con los mares, y al parecer estàn iguales, y aun inferiores à sus margenes, pero que jamàs los inunda, ni llega à ellos, sino que las olas acercandose, quando avian de bañarlos, se enfrenan, y reprimen su natural inclinacion à sobrepujallos, como se vè en la buelta que hazen en la orilla, en forma circular; lo qual, aunque en lo exterior arguye, que obedecen à su Soberano Criador, no passando la raya que les ha puesto; pero en la verdad no procede esto de falta de fuerças, y de no ser las olas superiores, segun el vigor que puede darles el agua. Y la mesma razon corre en lo que se experimenta de las furiosas olas que en el mar suelen levantar sus sobervios vientos; las quales llegando à la orilla se convierten en espuma, retrocediendo con sola la tenua resistencia de vn poco de arena. Si bien San Chrisostomo lo atribuye, siguiendo el parecer contrario, à la sugecion en que Dios ha puesto al agua, aunque superior à la tierra, para que no passe de esse termino.

Lib. 1. in Gen. q. 6.

Cap.

Hom.

6 Ni es verdad, que el mar Bermejo està mas alto que el nuestro Mediterraneo, ò otro, como lo juzgaron los Consejeros de Sozostro, pensando, que

que si se le abriesse puerta por ciertos montes, anegaria toda la Grecia, y parte de Asia. Porque es cierto que todos los mares por lo menos se comunican por los senos, y venas de la tierra; y assi estàn en vna altura, como nota Hugo, y lo advierte Pereyra; y bien se colige fue sola imaginacion suya, pues los Reyes referidos, siendo tan poderosos, è inclinados à la execucion de su intento, no salieron con èl.

*Lib. 9. c. 3.*

7 Las inundaciones inopinadas de fuentes, rios, y del mesmo mar, atropellando de sus margenes, y terminos, ha sido saliendo este elemento de su sitio natural, por aver crecido su materia, ayudando à esso la fuerça, y violencia de los Vientos. Pero aquesso no ha sido segun su curso natural: ni prueba, que en el sitio que le diò naturaleza, es superior à la tierra; y tal vez seràn efectos de la Divina Providencia, y ostentacion de la Soberana Omnipotencia, castigando assi los hombres, y destruyendo sus tierras, como en los casos referidos.

8 A la razon que dize, para colegir que el mar està superior à la tierra, por estarlo à los rios, que nacen de ella, responde Aristoteles, diziendo, que los rios se originan de las fuentes, y estas de los vapores causados del agua, y ayre que estàn en las concavidades de la tierra; pero para tanta agua como nace de las fuentes, y para tan caudalosos rios, parece no ay bastante copia de vapores; por lo qual San Basilio, S. Geronimo, San Damasceno, Santo Thomàs, Alberto Magno, y otros, à quien citan, y siguen los Conimbricenses, y otros dizen, que los rios nacen del Mar, subiendo el agua à la superficie de la tierra, traìda de ella, como de esponja, ayudando tambien à esso el influxo del Sol, y de otros Astros: y que la traccion nace de la sequedad natural de la tierra, con que està apeteciendo, y deseando el agua, como elemento tan conjunto en su esfera, y tan hermano, y compañero en el sitio.

*Libr. de Meth.*

9 Y para mayor inteligencia de lo que se ha dicho, se advierta, que aunque el agua por su naturaleza es mas ligera que la tierra, como se vè por experiencia, que es menos solida, mas fluìda, y sutil que ella, y que aunque gozò de esse estado al principio de la creacion de essos dos elementos, cubriendo el agua toda la tierra, fue Dios haziendo muchas concavidades en la mesma tierra en el estado presente, para que fuessen receptaculo de el agua, como lo diò à entender

Dav

Psal. 68. David, diziendo: *In fixus sum in limo profundi.* Y enotra parte *Libera me de profūdis aquarū.* Assi lo denota la palabra Hebrea, que corresponde à la Latina: *Congregentur aquæ.* Que es, *Hava.* Que significa, que essa junta de aguas fue en lugar concavo, y profundo. Lo qual diò à entender David, tratando como Dios hallò capacidad en la tierra para recogerlas: y dà por razon la desigualdad que hizo en sus partes: *Ascendunt montes, & descendunt campi in locum, quem fundasti eis.*
Ps. 103. Y aun Aristoteles, aunque Gentil, dixo que el elemento del agua estava encerrado en las concavidades, y senos, que Dios dispuso en la tierra. Y nota Blancano, que aunque la tierra al principio era perfectamente redonda, sin concavidades, ni senos, fue necessario los trazasse, para dar habitacion à los animales terrestres: *Congregentur aquæ in locum vnum, & appareat arida.* Y assi luego al punto descendiò el agua por ellos: y de las partes de tierra que se sacaron de ellos, se formaron los montes, y assi dize esse Autor, que quanta es la altura de ellos, y no mas, es la profundidad del mar.

10 De lo que se ha dicho se colige ser falso lo que algunos creyeron, que hasta el diluvio la tierra era igual en sus partes; y assi se supone, tratando de èl el Genesis, diziendo, que sus aguas subieron quinze codos sobre los mas altos montes, y es tan antigua essa desigualdad, que para probar Dios su eternidad, dize que fue antes de ella: *Priusquam montes gravi mole consisterant.* Y fue de grande importancia, para que se engendrassen las fuentes, las quales comunmente nacen en los montes: *Inter medium montium pertransibunt aquæ* Y si la tierra en su principio, y despues fuera por todas partes igual, era impossible q̃ corriessen las aguas de los rios; porque el agua no puede correr, si su origen no està en lugar superior: y aviendo de naçer el agua de sitio que estè debaxo de la tierra, siendo esta igual con las demàs partes suyas, no podia correr por ellas; porque el agua no puede subir mas que conforme es la altura que tiene en su origen.

Pro

Ps.

## CAPITULO IV.

*Si los primeros montes, que levantò Dios en la tierra permanece hasta oy, y si despues ha avido en ella otros de nuevo.*

1 NO se sabe con certeza, quales ayan sido los montes, con que Dios al principio adornò, y hermoseò

leó la tierra; y assi no puede saberse con claridad si permanecen todos, ò por lo menos algunos de los primeros; ni tampoco si se han levantado despuès otros de nuevo: pero el discurso irà discurriendo lo que pareciere mas probable.

2 Respondo lo primero, que no ha sido naturalmente impossible ayan faltado algunos de los montes, con que al principio se adornò la tierra: porque en la sucession de tantos siglos, y de tan varios accidentes à que ha estado expuesta la tierra, puede aver padecido muchas mudanças en la integridad de sus partes, por aver sucedido grandes avenidas de agua, vehementes terremotos, tempestades de vientos recios, y cosas semejantes, à que no siempre pudo resistir la materia de los montes, y su figura, por ser en muchos de ellos menos consistente, y solida. Y si las aguas comunes han sido bastantes, para formar nuevos montes, y para deshazer otros, como comunmente dizen los Autores, què harian las del diluvio vniversal, que duraron por tantos dias, y corrieron con tan grande fuerça, y mas si se anegaron todos, como sienten los Doctores, interpretando corrientemente las palabras del Genesis, por las quales dize Moyses, que con las aguas del diluvio se cubrieron los montes que estàn debaxo del Cielo.

3 Mucho apoya la gran mudanza, que el tiempo puede aver hecho en essas partes mas eminentes de la tierra, lo que repara Pedro Thelis en vn camino seguido que ay por medio de vnos montes desde Quito al Cuzco, de veinte, y cinco pies de ancho, y docientas leguas de largo: obra que parece impossible averse hecho por manos humanas, porque excede à las mas celebradas de los antiguos Romanos, como nota Maido, imitando los montes la llanura de los valles.

4 Mas reparo, para entender la impression, y efectos maravillosos, que obra la variedad, y contingencia sucessiva del tiempo, lo que cuenta Fulgoso, y lo refiere Pedro Hiss. y fue, que en lo mas alto de vn monte, haziendo en èl vna profunda cava, se hallò vna nao gastada con el tiempo, aunque vestida de los instrumentos de hierro que le eran forçosos, y dentro de ella estavan quarenta cadaveres humanos, que serian de los hombres que iban en ella: huvo de ser esse efecto del diluvio vniversal, ò de otro semejante, el qual le puso entre el material de aquel monte, que levantò de nuevo, y debia de navegarse entonces ya por el mar, y por ventura seria

de donde se levantò el nuevo monte. Semejante efecto fue lo que cuenta Gregorio Bruin, y fue, que en el Pago de Cithem, en las entrañas de la tierra se hallan oy muchas piedras, con las quales estàn incorporadas conchas, y huessos de animales. Y no es ineficaz argumento para prueba del mismo intento lo que se ha dicho en los capitulos passados del hundimiento de algunas Islas, y origen de otras; como lo dize Platon de la Atlantica, la qual siendo mayor que toda Africa, y Assia juntas, con vn terremoto se vndiò en el mar, sin dexar rastro de si.

5 Respondo lo segundo, que es probable perseveran oy algunos de los primeros montes de la tierra. Apoyase mucho este intento, si es verdad lo que algunos han dicho, y es, que en el diluvio vniversal las aguas no subieron à lo mas alto de los mas encumbrados montes, adonde no se retirarian los hombres, frustrando el fin que Dios tuvo en embiar el diluvio, porque no creìan avia de ser vniversal, y que duraria tanto tiempo, y despues con sus crecientes atajados de las aguas, y turbados de miedo, no acertarian à subir, y à guarecerse en sus montes. Assi Cayetano declara las palabras de el texto, donde se dize, subiò el agua à los mas altos montes, que estàn debaxo de el Cielo; lo qual entiende no del Sidereo, sino de Aereo; y que assi algunos montes, que son superiores, quedaron libres de el diluvio, como son el Olimpo, el Athen, y el Atlante: si bien San Augustin siente lo contrario, y dize, que assi como la tierra, que de suyo es mas grave que el agua, en la division que hizo Dios de los dos elementos, se encubriò sobre ella, assi podria el agua, que es mas ligera que la tierra subirse sobre lo mas alto de ella, vsando de su natural inclinacion; y aunque el agua en su creacion, quando cubriò toda la tierra, tuvo la densidad natural competente à su naturaleza, assi como tambien el sitio, y la figura; pero despues que se recogiò, se condensò, y apretò à mas estrecho lugar, como se vè por experiencia, que el agua del mar es mas gruessa, y corpulenta que otras. Y despues en el diluvio vniversal bolveria à restituirse à el estado primitivo, y de mayor raridad, y extension, para subir al passo que descendiò.

6 Los montes de Armenia, donde dize el Santo Moyses se detuvo el Arca de Noe, que serian de los mas encumbrados de la tierra, es muy creible fueron de los primeros, que ella tuvo. Beroso, à quien cita Josepho, dize, que en su tiempo

po permanecia alguna parte de el Arca en el monte llamado Cyrdiconon; y que el betun, con que estavan juntas sus maderas, eran remedio de muchas enfermedades: y à esse monte llama San Ambrosio el monte Quadril, monte de el quadro, denotando aver tenido el Arca figura quadrada: y assi no seria de la hechura de otros Navios, sino quadrada, y llana, y consiguientemente el sitio donde se detuvo, para que pudiesse facilmente assentarse sobre esse monte.

De Arca Noè, c. 27.

## CAPITULO V.

*Si en todas las partes de la tierra ay montes altos: y si los que son de fuego rebusan se crie nieve en ellos, y si esta se halla siempre en lo mas alto, y què tan alto es el que mas altura tiene.*

1 Respondo lo primero, que en todas las Regiones, y partes mas principales de la tierra ay oy muchos montes, consta de la noticia que nos han dado los que han corrido por todas las Regiones, y la que tienen los mas insignes Matematicos, y assi ay para èl la razon, y bastante causa natural, y es el aver Dios conseguido assi la perfeccion de hermosura, y ornato de la tierra, la qual consiste, en que sus partes principales gozen de variedad de montes, y valles, que son diferencias acomodadas para este fin.

2 Respondo lo segundo, que en algunos montes de fuego se cria nieve en grande abundancia, sin rehusarla, por estàr caldeados con bolcanes de fuego, como yà se dixo de el Ethna, y de otros.

3 Respondo lo tercero, que siempre generalmente los mas altos crian nieve en sus altas cumbres: Assi lo dizen Olao, y otros de los que estàn mirando al Norte, ò à la Region Aquilonar, que es donde corre el ayre intermedio entre el Solano, y Norte, que en nuestro vulgar de todos se llama Regañon, ò Gallego, y dize, que la nieve està tan alta, que à los Navegantes que yerran el viage en el mar de Bohemia, les sirve de guia para su acierto; si bien es menester no acercarse à ellos porque en sus vertientes ay vnas profundas cuevas, de las quales salen vientos tan recios, que ponen temor, y espanto, y causan graves incendios, y dolores de cabeza, y juntamente salen de ellas algunos Rios de agua, con tan grande fuerça, que facilmente buelcan, y anegan los Navios. Las causas de su perpetua nieve son, la primera, por ser muy altos, y vezinos à la Region fria del

L. 2. c. 4.

ayre; la segunda por la frialdad del Clima; y la tercera por ser alli las noches de seis meses.

3 Lo que es de mas admiracion es, que en Africa, que es de suyo en grande estremo caliente, y estando los montes tan cerca de la Torrida Zona, como dize Jovio, ay muchos cubiertos de nieve. Y Pedro Hist. dize, que en las riberas del mar de Magallanes, ay vnos Promontorios de perpetua nieve. Ayla tambien en el Oriente en el monte Argens, como dize Estrav. cuya cumbre està siempre blanqueando; y assi, generalmente consta de otros de mayor eminencia, que descubren su cabeza cubiertas de nieve.

*T.5.cit.*

*Lib.1 6.*

4 Respondo lo quarto, que por la altura mayor de vn monte no se colige con firmeza aver nieve en su cumbre, como se vè en el monte Olimpo, tan celebrado por su altura, que los Naturales dizen de ella, llega al mesmo Cielo, como nota Solino; y que alli no se sienten vientos, ò aguas, pues de vn año à otro se hallan las señales que se dexan hechas en la arena. Y San Agustin añade, que no ay aves, que con subido buelo puedan llegar à su cumbre; y que su ayre es tan delgado, y puro, que no satisface à la respiracion humana; y assi se suple su falta con esponjas mojadas en agua. Si bien Plutar. dize, que su altura es de solos diez estados; pero no es possible que hable del Olimpo tan celebrado de todos los Antiguos, y Modernos, sino de algun otro de su nombre.

*En el lugar cit.*

*Cont. man. c 1.*

5 Respondo lo quinto, que vnos montes exceden à otros en la altura con notable desigualdad. Tiene entre los mas altos muy principal lugar el Olimpo, como se ha dicho. Mel. dize, que en la mesma Provincia donde està el Olimpo, ay otro llamado Athos, en cuya cumbre antiguamente estuvo situada la Ciudad de Acuhaton, en la qual los hombres vivian doblado mas que en otras tierras. De su altura dize Peretio, que es tanta, que en tiempo del Sosticio su sombra es de ocho mil passos. Solino dize, que en Seleucia de Antioquia, el monte Casio es de tanta altura, que à la madrugada, desde su cumbre se vè el Sol en todo su Globo, y es dia claro, siendo de noche en la mitad de la subida al monte. Plinio dize, que su circuito es de diez y nueve mil passos, y subiendo derechamente la subida, de quatro mil.

6 Olao dize, que los de Noruega son comunmente altissimos. Y q̃ algunos no pueden subirse en quatro dias; y la subida, dize Mayolo, es, de gua-

In summ. Lib. 2. c. 43.

quarenta mil passos, y de otros que ay en los Alpes, dize Plinio, que tienen de subida cinquenta mil. Pedro Martyr dize, que en el Occidente, en la Provincia de Veragua, ay montes de cinquenta mil passos de altura. Y Polo dize, que en Oriente ay algunos, que para subillos es menester tres, y quatro dias. Y en Armenia està el Monte que se llama de Noè; porque ay opinion que parò en èl su portentosa arca: los caminantes que le pretenden subir, casi siempre pierden el camino, y assi desmayan à la mitad de èl, donde lo mas baxo, hasta lo mas alto, està todo cubierto de nieves; en lo alto està situada vna Ciudad en sitio llano, llamada Abnachara. El puesto es de grande fertilidad, y en la cumbre ay vna cisterna, donde se coge agua bastante para cien mil personas. En esta Ciudad se guarda el insigne tesoro del Gran Soldàn, con el qual se pueden cargar cien camellos, como dize Ambrosio, y Bartol. dize, que la templança del sitio es tanta, que los hombres criados en èl son tan blancos como los de Europa, y que pertenece à lo mejor del Arabia Felix, y que su altura es de siete mil passos.

Cath. c. 3 De las cosas de Arabia.

Lib. 2. c. 10.

7 En el Oriente, en la Isla de Zeilan ay vn altissimo monte, dize Odoar. Barbo. en cuya cumbre està vn grande lago. En Persia, en el Reyno de Balaxien, ay montes tan eminentes, que no pueden subirse en veinte y quatro horas; y algunos de ellos en su cumbre son muy llanos, muy templados, y de grande amenidad de arboles, y fuentes. Y Bocacio dize, que el monte Palle, ne es altissimo, y tan fecundo, tan templado, y en la cumbre su planicie tan grande, que es assiento de cinco Ciudades, distantes vnas de otras. En Etiopia los ay como cortados con hierro. Alvarez dize, no se pueden andar en muchos dias, y que su altura no la alcança la vista, por ser de mas de quinze mil passos de alto: lo qual no obsta à que su Cielo en la cumbre sea muy favorable: en vno de ellos se crian los hijos del Preste Juan; y en otro llamado Malva ay vn Monasterio de muchos Religiosos; pero el mas alto monte que se sabe aver en el mundo, dize Maldo, es vna de las Islas de Canaria, llamada Tanerife, su altura es de quinze leguas, està en forma de piramide, y en la cumbre ay vn gran bolcan de fuego.

Rerũ Etio. c. 58.

8 Respondo lo sexto, que ningun monte de la tierra sube à la Region media del ayre; assi lo siente Vives, y dize Filadelfo tomò la medida de el monte Ethna, y que no subia à la media Region, porque aquel-

En el lugar cit. Sobre el c. 27. del libro 15. de Civit. En el lugar cit.

aquesta dista de la tierra, como dizen los Matematicos cincuenta millas; y ninguno de los montes, dize Pererio, medido la subida derecha con perfecto nivel, sube mas de quatro millas; lo qual parece conforme al fin que tuvo Dios en criar los montes, que fue para ser frequentados por lo menos de las fieras, y de las aves de mas alto buelo: y si llegassen à la Region media del ayre, serian ineptos para esse fin, por su nimia humedad, y frialdad, como si llegassen à la suprema por su excessivo valor, y sequedad.

9 Y si alguno le pareciere que la experiencia enseña lo contrario, pues que muchas vezes se forjan nubes en las cumbres de los montes, advierta, que todo esso passa en nuestra Region infima, de la qual no sube la nube, por estàr cargada de vapores gruessos, y condensada con el nimio frio, y assi se resuelve en agua agitada de los vientos.

## CAPITULO VI.

*Si todos los Montes altos son favorables, ò dañosos à la salud, y vida humamana.*

*En el capi.4. lib. de varia Hist.* 1 ALgunos montes ay en la tierra muy favorables, y propicios à la naturaleza de los hombres, y à su salud, y conservacion. Tal es el monte Athos de Macedonia, donde, como se ha dicho, los hombres viven doblado mas que en otras tierras; y Eliano dize, que Platon consultando à los Medicos, le aconsejaron subiesse à aquese monte, y viviesse en èl por algun tiempo, para reformar las fuerças gastadas en el continuo estudio, y assistencia à la Academia, y à la professión de letras; y Plinio dize lo mesmo de otros montes, fundalo en la pureza, y templança del ayre que se goza en ellos. Si bien no siempre se halla essa templança; como se vè en lo que se refiriò de San Agustin, que passa en el Olimpo, en el qual no se puede vivir sin ayuda del agua echada, y dada en esponjas, para que no falte la respiracion humana. De lo qual es la causa la que dà el Santo, porque el ayre, que ha menester el hombre para su respiracion, ha de ser semejante al natural, en que naciò, y se criò crasso, y mezclado de exalaciones, y vapores que lo humedezcan, y proporcionen para refrigerar el coraçon, y las entrañas del hombre. En la Etiopia, en la Provincia Fatigar, junto al Reyno Ader, ay vn monte, que en su cumbre es muy llano, y si se sube à èl al quarto, ò quinto dia, dà la muerte al que se fia de èl, como dize Mayolo. Y Olao dize, que *Lib.7. 48.*

en

en la Noruega ay vn Monte, llamado Monge, nombre que se le diò por la semejança que tiene con el Monge, en la Cogulla, y Habito plegado; la subida es muy apacible, pero entrando mas en èl es de malas calidades al hombre, y à los navios que se acercan à èl, los quales infaliblemente se pierden. Y Vinc. escriviendo de las Regiones de Tartaria dize, ay en ellas vn monte, y en lo alto de èl vna cueva, en la qual en el Invierno ay tantas exalaciones, que se levantan recios vientos, y tan dañosos, que matan à todos los que alcançan. Y Acosta dize, que en el Piru ay vn monte, ò sierra altissima, llamada Pariacaca, à la qual se sube como por escalera, en lo alto de ella à qualquiera que ha subido le dà vna congoja mortal, como el mismo que lo refiere lo experimentò, y que no hallò otro remedio para su mal, sino arrojarse de la cavalgadura al suelo; y dize, que sintiò luego tantas arcadas, y vomitos, que pensò era su fin, y su afliccion, y congoja interior del corazon; era tan apretada que le parecia carecer de todo remedio humano, porque tras la comida, flemas, coleras, y mas coleras, vnas amarillas, y otras verdes, llegò el coraçon casi à ahogarse, y con la mucha alteracion, el estomago sintiò notables ansias, y violencia tal, que començò à echar gran copia de sangre Y esta molestia fue general en todos los que iban por aquel parage, que eran muchos, y por tres, ò quatro dias, y algunos se vieron en tanto aprieto, que pidieron confession, porque juzgaron que con verdad se morian: Y ay noticia en aquella tierra, que muchos han muerto de semejante accidente, y casi el mismo efecto se siēte en toda aquella cordillera, que corre à la larga mas de quinientas leguas. Y es sin duda que la causa de tan grande alteracion es la destemplança del ayre, que reyna en aquel parage; y assi es algun remedio para tanto mal taparse oìdos, narizes, y boca, y abrigarse de ropa, especialmente el estomago, por ser el ayre tan sutil, y penetrante, que llega à las entrañas; y las destempla mucho. Y aun las bestias à vezes se encalman en aquel parage, de modo, que no ay espuelas que basten à menearlas. Es aquel sitio muy superior al de los Alpes de Italia, como torres muy altas, respeto de casas ordinarias; y assi el ayre en èl no se proporciona à la respiracion humana, que le requiere mas gruesso, y mas templado. Y esta es la causa, porque toda aquella Cordillera està despoblada: ni aun animales se crian en ella, y las yervas estàn quemadas por la destemplança del ayre. Otros despoblados, ò pa-

paramos desiertos, que en el Piru llaman Pumas, participan la misma calidad del ayre, y corre tan penetrante, que se caen muertos los hombres casi sin sentido, ò se les caen los pies, las manos, y dedos, como dize Acosta averlo visto; porque la calidad del ayre tiene essos efectos. Y dize, que de vn buen exercito de hombres corriendo por aquel parage, que es del Piru al Chile, la mayor parte de ellos avia quedado muerta; si bien los cuerpos quedaron sin olor malo, ò corrupciones aquel frio tan penetrante que apaga el calor vital, y por ser juntamente sequissimo no corrompe los cuerpos muertos, por pedir la corrupcion humedad, y calor.

## CAPITULO VII.

*Si ay fuentes en los mas altos montes, y si ay algunos que sean de sal, de piedra imàn, ò de pez, y refierense algunos secretos maravillosos que ay en algunos Montes.*

1 DE lo que queda dicho en los capitulos passados, se colige, como en algunos montes se hallan fuentes muy abundantes de agua. Hortelio dize, que en Irlanda ay vna maravillosa que se corresponde con el mar; y dos vezes al dia crece, y otras dos mengua. Y Solino dize, que en las Canarias, en lo alto de vn monte, aunque no ay señales de aver avido habitacion humana, ay estanques naturales de agua. Y en Escocia en medio del mar ay vn peñasco altissimo en forma de monte, en cuya cumbre ay vna fuente de agua dulce, como dize Hortelio, y en Etiopia, que es Region muy falta de agua, en el Reyno Fatigar, dize Francisco Alvarez ay vn monte, y en lo mas alto de èl vna laguna de doze passos de ancho. Y Pedro Martir dize, que en la Isla Española, en otra, y en su cumbre ay vn lago de tres mil passos de ancho, con gran copia de pezes, y lo mismo ay en el monte Gargano, que està en Apuleya. Y Dion. dize de vn monte, en cuya cumbre nace vn rio con olas, como de mar. Y Bocacio dize, que el monte Tilano ay mas de cien fuentes de azeyte semejante al de olivas, que siempre mana, y en èl ay vna piedra que en el Verano arroja llamas, y en el Ivierno mana agua frigidissima. *Cap. 5* *In Autnino.*

2 En el Africa se hallan montes de sal: Solino dize, que vna nacion Africana, llamada Amantes, labra sus casas de peñas de sal cortadas de montes q̃ los crian; y Plinio dize, que en Zarrahis, Pueblo de Africa, las casas, y los muros son de sal. Y Olao dize, que en Po- *Cap. 31. Lib. 31* *Lib. 13. cap. 5.*

Lib. 1. c. 22. Polonia ay montes altissimos de sal, y canteras antiquissimas de ella. Y Marco Cato dize, que en los montes Alpes se cria mucha; y Gelio añade, que quanto mas se saca de ella mas crece.

Lib. 34. Sobre el cap. 4. del Lib. 21. de Civit. 3 Ay tambien montes de piedra imàn, Plinio dize, que los ay en Vizcaya, y Vives refiere de muchos Marineros que dizen, que en la India Oriental ay muchos montes magneticos, y que si los Navios llevan hierro, aunque sea vn clavo, los detienen, y atraen con gran fuerça. Plinio dize, que junto al rio Indo ay dos montes, vno magnetico, que atrae à sì el hierro, y otro que lo despide de sì. Y assi si el caminante lleva en el calçado alguna cosa de hierro, no puede levantar el pie en el vno, y en el otro no lo puede assentar. Y los Legados Dominicanos de las cosas de Tartaria dizen, que en la Armenia Mayor, junto al mar Caspio, ay montes que atraen al hierro, como à las saetas, y otros instrumentos de guerra; y assi los Tartaros no dexan passar por ellos sus exercitos, porque les estorvan el passo. Y los mesmos Autores dizen, que en saliendo el Sol, levanta en essos montes vnos vapores muy gruessos, y en sus entrañas se oye tan gran ruido, que los que habitan por alli cerca se retiran à las cuevas por no poderlo sufrir.

Li. 2. ca. 9.

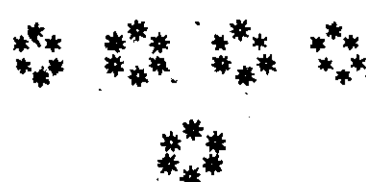
Lib. 61. cap. 80.

4 En el Promontorio de Santa Elena, que es en el Piru, dize Pedro Hist. que corre vna fuente de pez, y es creible ay otras semejantes en otras Regiones. Mela dize, que en Africa, en la Provincia de Cyrene, ay vna peña en forma de monte, llamada Fuente de el Sol, à la qual tocandole con la mano, despide vna fuente copiosissima de agua, y poco despues de nacida se embravece como el mar con sus olas, lo qual parece possible por arte diabolica, sino es que interviene virtud divina. P. 5. cap. 25. Lib. 64.

5 San Clemente Alexandrino refiere de algunos que han cursado la Persia, dizen, que ay en ella tres montes entre sì poco distantes; y que el caminante que llega al primero, oye vnas vozes confusas de vn grande exercito de hombres, como si estuviessen en medio de la batalla, y que llegando al segundo se oyen con mucha claridad gran variedad de combatientes, y en gran numero, y en el tercero clamores, como de quien celebrava yà la victoria. El Santo dize, que la causa natural de estas vozes, y ruido que se oye, es la concavidad del lugar, con tal disposicion, que el ayre encerrado en ella suena con la variedad que se ha dicho. Stro. lib. 6.

6 Otro

6 Otro monte ay en la mayor Bolonia, en el qual nacen sin beneficio alguno hechuras de barro de varias figuras, ollas, y cantaros, los quales estàn tiernos en la tierra, y recien sacados de ella; pero luego que se orean con el ayre se endurecen, como si se huviessen cocido al fuego: assi lo refiere Polo: y dos leguas de Antequera està vn sitio llamado los Torcales, donde se vèn varias figuras de hombres, de animales, y de otras diferentes cosas, que ponen grande admiracion à los que las vàn à ver. Y junto al mar Bermejo, en la Arabia, està el monte Climax, donde viven mugeres con barbas largas, y todo genero de ganados, y animales fieros, y sugetanseles los tigres, y pardos, como dize Bocacio. El mõte Fesulano, dize Mayolo, cria piedras de plomo, y en cortandolas nacen otras. Y refiere de otro que ay en Inglaterra, en cuya falda ay vn lago, de cuya agua los animales mas fatigados, y cansados se reforman en sus fuerças. Y en España es celebrado el monte de Galicia entre dos rios que la bañan; es vna peña cortada desde lo alto hasta la mitad, y en ella estàn caminos bien formados: es obra de Romanos. Eslo tambien el Monserrate de Cataluña, es en forma de torre, y tiene de circuyto quatro leguas, y parece se esconde su cumbre segun su altura allà en las nuves; dizese que desde èl, estando el Cielo claro, se vèn las Islas de Mallorca, y Menorca, que distan de èl seiscientas leguas; ay en èl vn insigne Monasterio, cuyo origen fue el año de ochocientos y ochenta, siendo Conde de Barcelona vn gran señor, à quien vnos pastores, que en aquellas peñas guardavan ganado, advirtieron, que todos los Sabados baxava vna luz de el Cielo con gran armonia de vozes: diòsele cuenta al Obispo de Mantesa, el qual, viendolo con sus ojos, despues de aver llegado al sitio, y aviendo llevado por guia desacostumbrado olor, llegò à vna peña, en la qual estava escondida vna Imagen de la Santissima Virgen, que es la que oy se venera en aquel Convento: no la pudieron mover, y assi allì se labrò su santa Casa, que es en medio de el monte debaxo de vna peña inaccessible, que parece con razon à los que lo miran desde afuera, cosa milagrosa. Entre las peñas viven doze Anacoretas en casillas pensiles, y en el Convento otros Religiosos.



TRA-

# TRATADO QUINTO.

## DE LOS CAMPOS, VALLES, Y BOSques de la tierra, y de las yervas, y arboles que se crian en ellos.

### CAPITULO PRIMERO.

*Si Dios desde el principio criò vestidos de sus plantas, y yervas, y flores, los campos, valles, y bosques.*

1 ESPUES de aver tratado de los montes, le toca à nuestro discurso discurrir por los campos, valles, y bosques de la tierra, pues son parte tan principal de ella. Es el campo vn lugar llano en la superficie de la tierra, quales son los valles, y llanuras, en que se siembra con comunidad: que por esso cierta parte de Castilla se llama tierra de Campos, por serlo de vegas, y llanos. Diferencianse del monte, en ser este lo mas alto, y empinado: y el campo lo mas baxo, y llano de la tierra, como dize David: *Ascendunt montes, & descendunt campi in locum, quem fundasti eis.* Y tambien en que el monte comunmente es menos fecundo, y abundante que el campo: *Et campi tui replebuntur vbertate.* Y entiendelo Batablo, no solo de los bienes espirituales de la Iglesia, sino tambien de los temporales. Son los valles las partes de la tierra mas baxas, y hondas, puestas entre dos alturas, ò montes. Bosques son la tierra poblada de arboleda silvestre para cortar, ò de frutales, quales eran los de Venecia, donde los lobos no hazian daño à los ciervos, como dize Estra. lo qual era por arte del demonio, por estàr vno dedicado à Diana, y otro à Juno.

Ps. 103.

Ps. 64.

2 Pues dificultase, si quando al tercer dia de la creacion del mundo, descubriò Dios la superficie de la tierra, separando de ella el agua, començò desde luego à arrearse, y hermosearse de sus plantas, yervas, y flores: hagamos recurso al Historiador Sagrado, para que se responda con acierto; pues dispuesta la tierra en la

for-

forma que se ha visto en los capitulos passados, dixo Dios: Gen. 1. *Germinet terra herbam virentem, & facientem semen, & lignum pomiferum faciens fructũ iuxta genus suum, & factum est ita.* Produzga la tierra yervas verdes con sus semillas para su multiplicacion, y arboles frutales, cada vno en su genero, y Lib. 6. de Gen. ad lib. c. 5. especie, y cumpliòse assi: San Agustin dize, que por essas palabras se diò à entender, se le comunicò à la tierra virtud activa para engendrar, como à causa eficiente sus efectos; pero Art. 1. Santo Thomàs juzga por mas probable, habla solamente de la casualidad material, con que la tierra concurriò entonces, siendo Dios totalmente causa eficiente principal de los dichos efectos. Y Suarez, y Valencia dizen, es parecer de todos los Padres, lo qual significan las palabras: De ope. 6 die c. 7. q. 3. p. 3. Gen. c. 2. *Fecit Deus omne virgultum agri, ante quam oriretur in terra, omneque herbam, &c. antequam germinaret.* Y la causa de los vivientes vegetativos fue Dios, antes que la tierra concurriesse à ellos: porque siendo mas nobles que ella, no puede ser causa principal suya eficiente, ni tampoco instrumental, nota Granado, porq̃ no consta la elevasse Dios para tales De ope. 6 die. efectos. Y aunque se le atribuyen por aquella palabra: *Germinet terra.* Fue solamente como Q. 70. art. 1. à causa material, que les administrasse materia; como dize Santo Thomàs, Suarez, Valencia, Peterio, y otros; pero esta dificultad se desembolverà mas despues.

2 De lo dicho se infiere lo primero, que por la ocasion referida salieron à luz juntos todos los generos, y especies Disp. de arboles, plantas, y yervas que goza el mundo: si bien en diferentes modos, segun la variedad de las Regiones, y tierras, como nota Molina; porque aunque el mundo, como sienten comunmente los Doctores, se criò en el mes de Março; pero esso fue respecto de nosotros, y de nuestro emisferio; pero respecto de nuestros antipodas, fue en el tiempo opuesto, de donde por acercarsenos el Sol estava por entonces mas distante de ellos. Y assi en esta parte los Arboles estarian conforme à esse tiempo, desnudos de hojas, y frutos. Y en otra menos distante de nosotros con flores solamente, en otras con frutos, que passassen de maduros, por ser en essos emisferios yà cerca de Primavera, yà Estio, yà Otoño, segun la mas, ò menos distancia del Sol.

3 Infierese lo segundo, que Lib. 2. 65. la tierra es de los elementos el mas benigno, y favorable al hombre; porque como pondera Plinio, del agua se originan las tempestades del mar, las nieves, y nubes, que son hijas del

del agua, las desmedidas lluvias; las avenidas, è inundaciones de las Ciudades, y Reynos; del ayre elado enfermedades, y peligros ciertos; y quando està excitado, los furiosos vientos, son dañosos à las mieses, y à la salud del hombre, del fuego los incendios son causa de la destruicion de muchos edificios, y Ciudades suntuosas: pero la tierra es madre vniversal de los vivientes, sustentandoles la vida con sus yervas medicinales, con los frutos de sus arboles, y plantas, con la variedad de sus animales, recreando la vista, el olfato, y gusto con sus flores, y sazonados frutos, hecha vna perpetua esclava en servir al hombre.

4 Inferese lo tercero, el fin que tuvo Dios en disponer, que la tierra nos hiziesse tan buenos oficios, poniẽdo vna mesa franca para todos los sentidos; fue, como dize Chrisostomo, para que alzando de ellas los ojos, diessemos las gracias al que la puso, venerando à quien hizo el gasto, y sazonò essos manjares, y fue poniendo en ella poco à poco aquessos platos; que por esso dize Procopio, no los puso todos juntos, ni los diò en vna vez su perfeccion, para que se entendiesse no eran de su cosecha perfectos, sino que avia agente superior à quien tocaba perficionarlos. Al principio la tierra estuvo sin cultura alguna, ni hermosura natural, fea à la vista, è inutil à los vivientes; pero despues la fue Dios llenando de ricos, y apacibles frutos. Y como notan S. Ambrosio, y S. Chrisostomo, la enriqueciò de ellos al tercer dia, antes q̃ en el quarto criasse al Sol, y à las Estrellas, antes que lloviesse el Cielo, ni le huviesse hecho à la tierra alguno de los beneficios, que suele, para que se viesse la independencia, que tenia de essos Astros en su ornato, y hermosura, y que solo su Criador se la comunicò; y assi le dixo: *Germinet.* Que sacasse à luz sus frutos antes de la creacion de essos Planetas, para que no se alzassen con la opinion, que injustamente les han dado de soberanas Deidades. De lo qual infiere Chrisostomo, la independencia que tienen los frutos de la tierra de la industria humana, pues al principio no esperò Dios que precediesse alguna, las rexas, cavas, y barbechos, y que aunque quiere Dios vsen los hombres de essas prevenciones, y diligencias; pero que gusta entiendan, que la mas essencial es su cooperacion, y voluntad, para que los frutos salgan à luz; y assi la confianza de los hombres estrive principalmente en ella.

4 Inferese lo quarto, que al mismo tiempo del tercer dia criò Dios, y plantò el Pa-

rayso Terrenal, como notan Suarez, y Saliano: si bien si el Parayso cae à la parte de nuestro Emisferio, acudiria Dios à darle sazon à sus frutos del modo que al resto de los demàs, y si està fuera de èl con mas especial providencia, aunque no fuesse conforme al tiempo, y à la assistencia del Sol, porque assi convenia para que se consiguiesse el fin para que Dios le criò, que fue le gozasse desde luego el hombre.

*Sobre el c. 5. del Gen.*

## CAPITULO II.

*Si la tierra desde el tercer dia se llenò de malezas, de espinas, y de otras yervas inutiles, ò venenosas.*

1 OCASION ha dado para proponer, y ventilar esta dificultad, el castigo que le diò Dios à Adàn por su culpa, por aver sido desagradecido à los soberanos beneficios, y fue el darle la tierra en vez de fruto, abrojos, y espinas, trocandose el huerto en selva, el campo fecundo en yermo, lleno de malezas; porque juzgò Dios era justo de generasse la tierra de su nativa fecundidad, y vigor en favor del hombre, aviendo èl degenerado del grado en que Dios le criò.

2 Rabàno, y otros Doctores juzgan, que antes del pecado de Adàn no huvo en la tierra malezas, abrojos, espinas, ni otras yervas inutiles, ò nocivas, que impidan à la cultura, y que ocupan, y embarazan al hombre en limpiar de ellas la tierra que benefician, como ni arboles esteriles, y que sirven solamente de embarazar, y ocupar la tierra, y de que se malvarate su virtud, empleada en sustentarlos; y assi dizen, que antes del pecado de Adàn, los arboles, y otras plantas eran vtiles, y favorables al hombre; y que despues que pecò mudaron sus calidades, à la traza que los arboles de Sodoma, despues que Dios los maldixo por los pecados nefandos de sus moradores; para avisar de esse modo al hombre, revelandose essos vivientes contra èl, y armandose assi para hazer las partes de su Criador, y exortandole de esse modo al recurso frequente à esse Señor. Que es lo que quiso dezir à la otra esposa adultera: *Sepiam vias tuas spinis.* Pues el regalo ocasionò el apartarte de mi, harè q̃ la tierra te dè espinas, y abrojos de disgustos, y penas. Y la traza de Dios fue, que se conjurassen à hazerle guerra muchas criaturas juntas, y las penas, y trabajos fuessen de diferentes generos, como pondera San Agustin, explicando aquello de David: *Sitivit in te anima mea, quam multipliciter tibi caro mea.* El alma, y el cuer-

*So[bre el] Ps[al.]*

cuerpo padecen necessidad, y pende de Dios el alma, como de Autor de la gracia; y el cuerpo de muchos modos, sintiendo tantos dolores, quantas partes tiene; y los arboles infructuosos le estàn diziendo, como le faltan los frutos que debia dar de buenas obras; las espinas, que son los efectos de el pecado, le dàn à conocer su malicia, espinando, y lastimando el alma y las yervas nocivas el estado de mortalidad en que està el hombre, para que huya de tanto mal.

Sobre el capit. 1. del Gen. 3 Procopio, citando por sì à San Basilio, dize, que quando Dios criò las Rosas al principio del mundo, fue sin espinas, aunque despues de aver pecado el hombre, dispuso naciessen con ellas, para que quando sintiesse su apacible olor, fuesse con alguna pena, y contrapeso lastimado de sus espinas. Si bien San Cyrilo dize, Cate. 13. que esta maldicion de las espinas cessò, quando Christo Señor nuestro en su Sagrada Passion sintiò su aspeza, y rigor; y que assi la tierra, que fue maldita, sepultandole en sì, recibiò la Divina bendicion: *Et ideò sepultus est in terra, ut maledicta terra, pro maledictione recipias benedictionem.*

4 San Juan Chrisostomo, y otros Padres, con la comun de los Doctores, como nota Benito Fernandez, dizen, que la tierra antes del primero pecado llevava malezas, abrojos, y espinas, aunque no en daño del hombre, por aver de ser impassible, si durasse en el primitivo estado de inocencia; y assi, despues del pecado, aunque los descendientes de Adan nacieron condenados à pena por averla cometido, fue con las circunstancias que dize el Texto Sagrado: *Terra spinas, & tribulos germinet.* Gen. 2. Engendrarà la tierra espinas, y abrojos para el hombre; esto es, le molestaràn en pena de su pecado. Que es lo q̃ dixo Job: *Homo natus de muliere brevi vivens tẽpore repletur multis miserijs.* Iob, cap. 24. El hombre està lleno, y cargado de muchas miserias. Pero nota Suarez, que las yervas inutiles, y ofensivas que se suelen criar de putrefaccion, no las llevaria entonces la tierra, y que nacerian despues de aver el hombre pecado en pena de su culpa.

5 San Basilio, procopio, y Benito Fernandez, dizen que à la tierra no le faltaron desde el tercer dia las yervas, que se tienen por dañosas, ò venenosas; porque ninguna ay que no tenga ocultas virtudes, y calidades, por las quales sea util, ò necessaria al hombre: de la cicuta, que es un genero de caña, con cuyo zumo solian los Antiguos dàr la muerte à los condenados à ella, como nota Platina, nota Dioscorides, es

eficacissimo remedio para el fuego de San Anton, y ella templa la leche de las paridas, y estorva, como dize Plinio, no crezcan demasiadamente los pechos; y Cornelio Celso dize, que sana los corrimientos de los ojos, y que detiene el fluxo de sangre de las narizes. Y Galeno, que su grano es sustento de algunas aves, como de los estorninos, y otras. El zumo de la mandragora es venenoso, y mortal à todo genero de animal, no obstante que su raiz bañada en azeyte, es vniversal remedio contra todas las heridas de las serpientes mas venenosas, y enemigas de la naturaleza animal. Resuelve los lamparones, y lobanillos, mitiga grandemente los dolores de gota, provoca el menstruo à las mugeres, y les quita las manchas del rostro, como nota Aristoles. La yerva vallestera es venenosa, si toca la sangre humana, pero con ella se purgan los humores melancolicos, y flematicos, y de ella se sustentan las codornizes. La escamonia, y el agarico son venenosos, y con todo esso son de gran provecho à los enfermos, como enseña la experiencia; que es à la traza que algunos animales dañosos al hombre, le son en algo de provecho, como la piel de la culebra cocida en vino, quita el dolor de los oidos, y esse vino amortigua el dolor de muelas; y su carne de cierto modo preparada, sana la lepra. Y de la vibora dize Plinio, que con la ceniza de su piel, se renueva el pelo perdido; y su carne hecha polvos, mezclada con zumo de hinojo, aclara la vista, y quita las cataratas de los ojos, y su enjundia la gota, como dize *Dioscorides*, y como advierte Galeno, cocida con vino sana la lepra. *Lib. cap.*

6 Criò Dios tambien en el tercer dia del mundo los arboles esteriles, como dize S. Basilio, y Procopio, y como nota Benito Fernandez, aunque el Sagrado Texto no haze mencion, sino solamente de los arboles fructuosos, fue por ser los mas nobles, y de mas provecho: pero la liberalidad de Dios se estendiò à todos, pues los esteriles son por lo menos pertenecientes al ornato de la tierra, y à la variedad de los objetos de la vista. *Lib. de los ples.*

## CAPITULO III.

### *De las plantas de la tierra, declaranse sus diferencias.*

1 LAS plantas de la tierra son casi infinitas, y todas acomodadas al servicio del hombre, para ser remedio, y medicina de sus enfermedades; su comida, ò vestido;

do: la planta tiene muchas diferencias. La primera es arbol, el qual desde vna raiz se levanta con su tronco vestido de ramas, y de frutos; las raizes son como los pies, dize Plinio, y como el fundamento de todo èl; las ramas los braços; las hojas las manos; la sangre es el humor que les sustenta, y de que se forman sus partes; la cute es la corteza de que se cubre la carne fraguada de su humor, la qual està llena de venas, y sulcos hasta las hojas; y esta sangre no es en todos de vna color; en la higuera es blanca; en las cerezas de goma; en el olmo salitrosa; en la vid aquosa; vnos fueron criados para dar sombra solamente, otros para dàr juntamente fruto.

2 La segunda es la mata, que es el arbol baxo, de cuya raiz comiençan à salir ramas, como se vè en la zarça, y en otras. La tercera, es la yerva, la qual desde la raiz comiença à tener hojas sin tronco, como el trigo, la cevada, y las legumbres. La cultura puede hacer en todas ellas gran mudança; porque la malva suele hacerse arbol alto, como vna lança, de modo que puede servir de baculo; y assi suelen nacer tambien las acelgas silvestres, y la yedra, y las murtas, quando mas levantadas, si se cortan muchas veces se hacen matas. Otras dexandolas sin cultura suelen hacerse mas robustas, y fuertes, como el avellano; y nota Eusebio, que comunmente las mas aspiran à ser arboles, como à lo mas perfecto; y assi dexadas se visten como de ramas, y toman figura de arbol, si biẽ tiene vida corta.

3 En las plantas parece que anduvo naturaleza mas sin pies comunes que en otras criaturas; y assi, apenas tienen generales calidades como los animales; porque no todas tienen tronco, hojas, flores, y fruto, ni en el tronco medula, nervios, y venas, como se vè en el hongo, y en el melon; si bien todas convienen en tener raiz, por la qual estàn asidas à la tierra, y atraen su alimento.

## CAPITULO IV.

*Què causas tienen las plantas, que las saque à luz de vida.*

1 LAS plantas pueden mucho en la variedad de sus especies, è individuaciones de las diferencias de los sitios, de donde suelen plantarse, por ser vnos secos, otros de jugo, vnos salitrosos; otros blãdos, vnos esteriles, otros fertiles, vnos montuosos, otros llanos, vnos lexos del mar, otros maritimos, y cercanos à èl. Essa es la causa, porq̃ muchas yervas

trasplantadas suelen perder la vista, y exterior que tenian, el sabor, el olor, y la grandeza antigua. Suele tambien hazerles falta la cultura à las que la piden, y al contrario; y assi suelen mudarse las hojas, las flores, los frutos, y la magnitud del arbol, y aun la sustancia, quedandose del todo infructuosa. Es tambien causa de gran variedad el artificio; y aunque Florentino Didimo, Diofanes, y Columela dizen, que no toda espiga, y renuevo de los arboles puede ingerirse en qualquier otro, sino solamente los que son semejantes en la corteza, y en los frutos; pero es contra la experiencia, y Eusebio como testigo de vista dize, que en Napoles viò vn arbol llamado las delicias del huerto en suelo fecundo; y en vna rama tenia vna vba de buen color, en otra sin èl: aquella muy sabrosa, y esta, que provocava à vomito, y causava desconcierto de estomagos otra rama llevava alberchigos sin huesso, y nuezes de sabor, y dulçura de almendras; y otra fruta tenia figuras varias de rostros de hombres, y otros animales. Otra tercera rama era de guindas, y cereças sin huesso. Y la corteza del arbol estava vestida de flores, y rosas, y todos los frutos que se han dicho, eran mayores, mas dulçes, y de mejor olor que otros: florecia el arbol en Verano, y duravan los frutos por largo tiempo; siendo continuos en todo el año, sucediendose vnos à otros.

2 Plinio hace mencion de otro engerto, cargado de todo genero de mançanas, y vna rama era de nueçes, otra de azeytunas, otra de vbas, otra de higos, otra de peras; y assi de otras diferencias; pero durò poco tiempo, y es tan grande la fuerça de la cultura, que Aristoteles dice, que los metales son capaces de ella, y que por esse medio podràn crecer, engertandoles en cosas, à cuyo arrimo puedan verse crecidos; y que en Chipre se veia metal sembrado en pedaços, y crecia con las aguas: y refiere de otros, que crecen junto à Filipos de Macedonia, y que en ella los Reyes antiguos atesoraron gran cantidad de oro, que creciò mucho, despues de averle sembrado à quatro veces mayor magnitud de la que tenia: assi lo refiere Teofrasto, lo qual parece mas fama incierto, que conforme al rigor de la Filosofia.

3 Respondo, pues, lo primero, que las plantas vnas veces nacen de la tierra fomentada con semilla, de que se hace preñada, y despues à su tiempo dà su fruto, como se vè por experien- *Lib. 1. Hist. Ind.*

Libr. 2. Hist. nat. cap. 1. tiencia. Respondo lo segundo, que otras vezes nacen de animales, como nota Bustamante, y lo refiere Eusebio, como de los Dragones, que llega su raiz hasta los vasos seminales del Dragon, y trae essa planta estãpada en sus hojas la figura de esse animal; y si su semilla se siembra en la tierra, el fruto sale con la mesma figura. Y
Ari. c. 3. Aristoteles dize, que en los cuernos del Ciervo se han visto nacer yedras, y en las orejas de vn hombre vna azeituna. Y nota Bustamante, que las plantas que assi nacen, dàn semilla, con la qual despues llevan el mesmo fruto en la tierra.

## CAPITULO V.

*De las yervas que se crian en la tierra: Tratase de su naturaleza por mayor.*

1 LAS yervas, aunque comunmente son vivientes, è insensibles, y de esse genero de la infima linea, con todo esso la naturaleza quiso ostẽtar en ellas los primores de su virtud, y actividad, sacando à luz mas generos, y especies de ellas, que de todas juntas las demàs cosas criadas, como nota Mayolo; y advierte, que en la
Col. 22. p. 621. naturaleza humana, sujeta à corrupcion, no ay achaque, ò enfermedad, que no tenga prevenido essa insigne herbolaria en ellas, dando por ellas remedios eficaces para librarse con ellos. El animal mas torpe, y bruto, se haze por ellas maestro practico de Medicina: con ellas la tierra esteril, fecunda; con ellas el ayre mal sano, y el contagioso, se purifica; con ellas las cosas venenosas mueren, como con mortal ponçoña. Con ellas las que son frias se calientan, y las calientes se enfrian; las secas se humedecen, y las humedas se secan; con ellas las deslucidas se lucen; con ellas los metales del oro, plata, y los demàs se perficionan, y el hierro se solida; con ellas se fragua la sal en algunas Regiones, como dice Mayolo, y los vasos cristalinos de Venecia, que parece hacen ventaja al oro mas fino; con ellas la mesma alma racional se enriquece, y adelanta en sus calidades; porque las yervas le dàn memoria, eloquencia, perspicacia, y exterior hermosura. De sus virtudes apenas se sabe la milesima parte, porque ni la Filosofia, ni la Medicina las ha descubierto. Pero por cumplir con mi assumpto, tratarè aqui de algunas mas insignes.

2 Y advierto, que las yervas generalmente las produxo naturaleza con tál alternacion, que aquellas, cuyas raices son de mantenimiento, no sustentan con su simiente; y al contrario en las que su simiente mantiene, las raices no son de algun nutrimento.

3 Suelen generalmente las yervas producir frutos mayores que los arboles, como dice Cardano, porque su tronco es raro en los poros, y assi dà facil passo à la humedad que los cria; y como el calor no puede cocerlos tan en breve, quedan humedas, y frias, como se vè en las lechugas, y en otras.

4 Las yervas pegadas en vn papel, ò en carton, conservan su figura, y color por mucho tiempo, dize Laguna, como si estuviessen embalsamadas. En ellas suele aver engertos, como en la col, dice Plinio, cortandole el tallo, y plantando en èl otra legumbre, como se ha experimentado.

## CAPITULO VI.

*Si ay yervas atractivas semejantes à la piedra imàn, en quanto atrae al hierro; y si ay algunas que necessitan de sustento.*

1 REfierese de la yerva ariana, atrae à sì à los cabellos. Criase en la Provincia Ariana, dice Plinio, y que es parecida al laurel, que con su olor combida à los cavallos; y que por esso, quando Alexandro Magno entrò por essa tierra, casi se quedò sin cavalleria, llevada de essa yerva. Refierelo Eusebio, y dice, no ay Autor clasico que lo afirme.

2 En algunas yervas se halla vida sin actual sustento, como en los ajos, que retoñecen despues de algunos años arrancados de la tierra: y de la siempre viva se experimenta lo mesmo. La causa natural es la abundancia de humor gruesso, y frio, viscoso, y pituitoso, especialmente quando el calor natural es poco, y estando cerrados los poros, porque entonces se exhala, y expele menos. Que por essa causa algunos animales suelen vivir mucho; y por esso los viejos no padecen hambre, y se passan con menos comida que los mozos. Hipocrates, y Galeno dicen, que el ayre puede servir de nutrimento. Y Olimpiodoro cita à Aristoteles, que refiere, que vn hombre se sustentaba del ayre. Y no parece impossible, por no ser puro el que respiramos. Rondecio dice, aver visto vna niña, que por diez años se sustentò de èl. Hermolao dice de otra, que en Roma, por quarenta se sustentò con sola la respiracion natural.

## CAPITULO VII.

*De algunas flores, y yervas olorosas.*

1 LA rosa es flor de las flores: hacese de ella agua destilada, zumo, jarayes, miel,

vinagre, y azeite rosado, y muy saludable conserva de la encarnada, de que se haze jarave, y conserva purgativa: tue vn engerto en adelfa, ingiriendole pua de rosa ordinaria. Galeno dize, es compuesta de sustancia aquosa, caliente, afecta de otras dos calidades, que son ser estiptica, y amarga. Tienese por fria en el primer grado, ò segundo, y seca en el segundo. Plinio dize, que las frescas, ò secas huelen mejor por la mañana, que en lo restante del dia. Aristoteles, que las que tienen el pezon mas aspero, huelen mejor. Plinio, que quemado el rosal, brota por la raiz con mayor fuerça. Vveche, que son de mejor olor, plantando ajos al pie del rosal. Y Manuel Rodriguez, que puestas en vna redoma por vn mes debaxo de estiercol, saldrà de ellas azeite rosado, muy perfecto, y de buen olor.

Lib. 72. Simpli.

Lib. 21. cap. 7.

Sec. 13. q. 8.

Lib. 21. cap. 7.

Lib. 9. cap. 10.

2 Las mosquetas, ò damascenas son tan purgativas, que se atreviò à dezir Laguna, tienen virtud corrosiva. El clavel es de lindo parecer, y de agradable olor: es opinado de cordial; y assi Mayolo dize, que el agua sacada de èl, bebida, ò dada à oler, acrecienta los espiritus vitales; y que es de gran provecho para desmayos, temblores, vaidos, gota coral, perlesia, y pasmo; y que lo mismo haze su conserva: es caliente, y seco, como se colige de su color, y del sabor vn poco amargo. El de Indias, à quien Remberto llama flor de Africa, es venenoso, nimiamente frio, como lo prueba con algunas Historias este Autor. El jazmin tiene virtud de gastar, y adelgazar los humores flematicos, y de confortar la boca del estomago. Vnos son de hojas amarillas, otros de blancas; las primeras son menos calientes, y secas, y de menos virtud, dize Serapion.

3 Ay vn junquillo, que se llama oloroso: cultivase en los jardines de España, no es tan medicinal, como agradable, por la suavidad de su olor; es caliente, y seco. Carlo Cluyo dize, que es lo mesmo que el narciso, de que ay muchas especies. Los antiguos Medicos no le davan por la boca, sino era queriendo provocar à vomito, por lo qual le comian cocido, ò bebian el agua de su cocimiento. Su raiz es de tanta virtud para desecar, que dize Galeno, puede aglutinar grandes heridas, aunque estèn cortadas las cuerdas. Tiene calidad de mundificar, y de atraer. El lyrio cardeno, tiene virtud contra la hidropesia; y assi su zumo haze sudar toda el agua del vientre, y con harina de cevada, ò garvanços, quita las manchas dèl rostro.

4 Entre las yervas olorosas, es vna de las principales el arrayhan, à quien en algunas partes llaman murta, corrompido su nombre latino *Mirtus*. De èl se haze jarave para fluxo de sangre en el pecho, porque restriñe, y ablanda. Es compuesto de opuestas calidades, porque es caliente, y sutil, aunque prevalece en el ser frio, y terrestre, y assi deseca mucho. Gaudencio dize, que si alguna cuña de èl se hinca en el tronco de qualquier arbol, lo seca, y esteriliza.

5 El torongil, y el tomillo pertenecen tambien à la serie de yervas olorosas, como tambien la albahaca, que es de insignes calidades. Aviendola comido en el dia en que le muerda à alguno el escorpion, no sentirà dolor, ni daño alguno, dize Dioscorides; y Plinio, que ha de regarse al medio dia en la mayor fuerça del Sol, que es lo contrario de lo que piden las demàs yervas, que es el riego à la noche, para que les aproveche el agua.

## CAPITULO VIII.

*De algunas yervas, cuyas semillas son sustento del hombre, ù de otros animales: Tratase en particular del trigo.*

1 LA primera, y mas principal yerva de las que dàn semilla para sustento del hombre es el trigo, el qual es el mas fertil de todas ellas, sino le estorva la esterilidad de la tierra adonde se siembra. En Africa, dize Plinio, se cogen de vna fanega sembrada ciento y cinquenta. En el Occidente, el trigo, à quien llaman maiz, dà espigas del gruesso de vn brazo humano; y dize Pedro Martyr, que sembrandolo en Febrero, se coge en Março. Y Pedro Hisp. que dà ciento por vno; y Jovio, que en Africa no se siembra, porque de los granos caidos acaso en la tierra al tiempo de la siega, queda hecha la sementera. Y Estravon. que tal vez llega à ser arbol, porque tiene cinco codos de alto, y que dà el fruto à ciento, y à ciento y quarenta y dos veces al año; y el maiz, vna vez sembrado, no necessita la tierra de beneficio, porque queda fecundada de el trigo que cayò en ella al tiempo de la cosecha. Lib. cap.

2 Virgilio, y Gaudencio notan, que los Antiguos no sembraban en el dia quinto de la Luna, juzgandole por esteril. Y Cardano, que quando el veinte y seis de Luna es sereno, la siguiente es lloviosa, y acomodada para sembrar; y al contrario, quando esse dia es lluviosa, la siguiente es serena.

3 El trigo semental ha de ser nuevo, dize Plinio, y que en passando de vn año, no es Lib. 10. cap. 7.

pa-

para sembrar. Sembrado en tierra pantanosa, se convierte en avena, en vallico, ò cizaña, y en centeno, si es de semilla de tres años, sembrada en tierra humeda, y al tercer año se verà convertida en centeno, dize Bonar. Y advierte, que aviendo estado almacenado por algun tiempo, no se mida, sin rodearlo primero con la pala, porque se perderàn seis, y siete por ciēto. Trigo guardado en silos, ò en parte donde no tenga respiracion, se conservarà por largo tiempo, dize el mesmo. Si se guardaren sus espigas en semejantes sitios, durarà cinquenta años sin corromperse, nota Plinio. Si se echaren asensios sobre el monton de trigo, dize Musaldo, se conservarà sano. Y Bonardez, que el que tiene gorgojo, no se ha de traspalar, porque essos animalejos se crian en su superficie, penetrando, quando mucho, vn palmo; y assi mezclandose todo el trigo, se engendran otros de nuevo. Y Galeno, que el trigo trae à sì el agua de las vasijas que estàn puestas sobre èl con mas fuerza, dize, que el Sol. Y Bonardez, que del que se sembrare, quando la tierra està muy humeda, no se haga cuenta salga à luz.

P.1.cap. 19.

4 Del trigo se haze el almidon, es mas frio, y seco que èl, dize Galeno; y Plinio, que para ser bueno ha de ser blanco, y liviano; ablanda, y adelgaza los humores gruessos: es muy petoral; arranca del pecho las flemas, y mas si se mezcla con manteca de bacas, mitiga los dolores de la begiga, restriñe el vientre, y engorda al que vsa de èl. Hazese tambien del trigo azeite medicinal, el qual es bueno para empeynes. Sixto Pompeyo curaba la gota, poniendose dentro del trigo hasta las rodillas.

5 De esta semilla es enemigo el gorgojo, el qual se engendra del vapor nacido de su calor, y de alguna humedad, con que partes dèl se corrompen: si bien no ahonda en èl mas de quatro dedos; porque hasta alli suelen llegar las calidades de que se crian, dize Cardano, y assi se recogerà el monton, para que el daño sea menos. Y lo mismo es de la palomilla, y paulilla, que se crian en la cebada.

6 Del trigo se haze la harina, que es materia del pan, sustento comun del hombre; molida en el mes de Agosto, crece, y dura todo el año sin corrupcion alguna, dize Vveche; y Plinio, que el pan que se haze de ella se leuda mejor en Luna llena. Y del pan reciente, nota Alonso Lopez, que pesa mas que el frio, y que entonces està mas blanco que quando caliente, porque la harina se reduce à su estado natu-

tural. Y Manuel Ramirez refiere de Aristoteles, que dize, que el salado pesa menos que el insulso. Y Huerta nota, que echado en el agua, donde estè algun cuerpo difunto, se pone derechamente sobre èl.

7 De la paja que sale de la caña de las espigas del trigo, se experimentan maravillosos efectos. San Agustin se admira de ella, preguntando, què quien le diò virtud, y calidad fria para conservar la nieve en su frialdad natural, y juntamente facultad caliente para madurar los frutos de los arboles? Y no se contentò naturaleza de darle tan superior virtud para causar efectos tan opuestos: diòle actividad para ablandar, y disponer à corrupcion la fruta, juntamente la tiene para hallarse preservada de ella por muy largo tiempo. Mayolo dize, que en Etiopia se techan de ella las casas, y que en essa forma suelen durar ochenta, y mas años. Y la experiencia enseña, que vna olla se cuece mejor puesta sobre vn poco de paja menuda.

## CAPITULO IX.

*De la cebada, y otras semillas: danse algunas reglas generales para el buen acierto en el entregarlas à la tierra.*

1 LA cebada es tambien muy principal semilla, de que se haze pan vsual; como tambien del centeno, y de la escaña, que otros llaman espelta, que es especie de trigo, como dize Antonio de Lebrixa, y à vezes se haze de garbanços, y de havas: la cebada suele tener la raspa mas aspera que el trigo; vna especie de ella tiene los granos como èl, dize Laguna, y serà siempre assi, si la que se sembrare se mondare de la raspa que le cubre. Hazese de su harina la cerveza en Regiones frias, donde es dañosa el agua, y falta el vino tambien, el farro, que las Moras llaman alexijas, muy provechoso para calenturientos, y eticos. *Lib. 2. c. 78.*

2 El centeno no cria gorgojo, dize Herrera, su paja es de mucha substancia, y dà ocasion muy vtil para diferentes vsos humanos; el pan de su harina es dañoso al estomago. Guillermo Rovilio nota, que en quanto medicamento, es mas eficaz en calentar, y resolver.

3 Las havas es semilla capaz de gran fecundidad; en Africa son mucho mayores que en España. Mayolo dize, que en Egypto, junto à Alexandria, son tan altas, que igualan à los Arboles, y que sus cañas secas suelen dar vasos muy durables en que beber, sin necessitar de artificio alguno, y que de vna de ellas se sacan muchos. Y de vno, dize Plinio, que de-

Lib. 27. Lib. de Ansis na tu.

durò ciento y veinte años. Su ollejo, dize Teofrastro, esteriliza los arboles echado à sus raizes; y las gallinas que comen de ellas, se hazen esteriles, dize San Clemente Alexandrino. La lenteja es sustento del hombre: Lebrija la llama legumbre, y tambien semillas: trata de ella Dioscorides. Preservase de gorgojo entre ceniza, nota de algunos que lo afirman, Manuel Ramirez. El culantro dà buen sabor à los guisados; pero estando verde, su zumo es dañoso, tomado en cantidad, quita luego la hable, despues haze desvariar; al fin despacha. La matalahuga, ò anis dà buen sabor al pan, es caliente, y seca, enjuga las flemas. El ajonjoli es templado, y vsase de èl para dar buen sabor al pan. Pitagoras le alabò mucho por sus notables virtudes; quita las opilaciones del higado, y assi se dà à los hidropicos: ensancha el pecho, y facilita el resuello, comido, ò mascado, quita el mal olor de la boca; aprovecha à los que duermen mal, y à los que padecen hipo; quita los vaidos pesados que suben à la cabeza, puesto en vn saquillo reciado con aguardiente; quita las ventosidades del estomago aplicado à èl; segun Galeno, es caliente, y seco en tercer grado.

Siro li. 3

4 Pertenece à este genero de yervas el arroz; al qual Plinio, y Cornelio Celso ponen entre los generos de trigo, aunque Galeno, entre las legumbres, debaxo de este nombre *Oniza*, dize, que tiene virtud de apretar; y assi, si se cuece en agua azerada, detiela la relaxacion, es alimento dificultoso de digerir: deseca la leche, como dize Vigo, cociendole en agua de gallina, hasta q̃ se espese mucho; porque resuelve, y deshaze la hinchazon de los pechos. Serapion dize, que es caliente, y seco en el primer grado.

5 Las alvesjanas, que otros llaman alverjas, son muy semejantes en la calidad, y substancia à las havas, aunque no son tan venenosas; tienen naturaleza media en resfriar, y desecar. Es tambien de estima el alcaravea, la qual resuelve humor frio, y ventoso; cura dolores de hijada; y cocida en vino, maravillosamente mueve la orina; es caliente, y seca en el tercer grado, y de moderada acrimonia, dize Galeno; el comino es semilla, q̃ tiene los mesmos efectos; quita los corrimientos; y mezclado con cera, y azeite de mançanillas, y de arrayan, con zumo de rabano, y agenjos, consume la sangre muerta, que està debaxo de la piel, por aver el sugeto recibido algunos golpes; es caliente en el tercer grado.

6 El garbanço es tambien semilla, tienese por vna de las mas sanas legumbres, aunque

que es vẽtosa, como todas ellas. Simeon Antiocheno, dize, no se ha de comer al principio, ni al fin, sino à la mitad de la comida, limpia de arena el riñon: es de recio mantenimiento, caliente, y seco en el primer grado. Porta advierte, que no cria gorgojo, ni otro animal enemigo, sino rara vez. Plinio nota, que abrasan las yervas, que nacen junto à ellos, y las hazen salobres. Laguna advierte, que los blancos producen flor blanca, y los negros roja.

*Lib.4.c. 11.*
*Lib. 18. cap. 12.*

7 La linaza, que es simiente del lino, ablanda, resuelve, y mitiga dolores: para todo lo qual se haze azeyte de ella. Y Mexue nota el gran medicamento para almorranas, y dolores pulsativos, vntando con èl la nuca, y es de grande eficacia contra el pasmo. Galeno dize, es ventosa: Bonardez, que crece siete, y ocho por ciento, si se mide quando comiençan las aguas del Otoño. El mijo es muy medicinal, dize Galeno. Tostado, y puesto en saquillos, templa los dolores, enfria en el primer grado, y seca en el tercero, y preserva de veneno al que come su pan, dize Vveche. Hallase cierta especie de mijo, que llaman turquesco, y Plinio Indico, otros maiz, el qual dize Fusio tiene el mismo temperamento que el trigo; porque sus granos son dulces, y blandos: el zumo refria; por lo qual nota esse Doctor, que algunos le tienen por provechoso para la erisipela.

*Lib.1.c. 43.*
*Lib.8.c. 10.*
*Li.Plan. c.de Iursio frumento.*

8 El panizo, segun Dioscorides, Galeno, y Plinio, tiene las virtudes del mijo; es dificultoso de digerir, aunque es agradable al gusto; mueve ventosidades, aprieta el vientre, y hazese apacible à quien le come, si se cueze, y mezcla con la leche. La mostaza resuelve, y deseca las humedades que halla en el estomago, ò en la cabeça; ayuda à la distribucion, y cocimiento de los manjares gruessos. Nota Bruagerino Campegio, que los de flaca vista, han de huir mucho de ella; porque es tan amiga de subirse à lo alto, que luego hiere en las narizes, y en los ojos; es caliente, y seca en quarto grado, como dize Galeno. Y Guadencio nota, que haze cocer muy en breve la carne, y las legumbres de la olla, echando en ella vnos granos, y si en mucha cantidad de ellos se deshazen de todo punto. Y Laguna advierte, que el vso de ella conserva enteros los sentidos, y la memoria por largo tiempo.

9 La zargatona es semilla, ponela Dioscorides entre las venenosas, y nota, que bebida aprieta el pecho, angustia, y causa desmayos en el coraçon, pero aplicada por defuera, templa el ardor de la fiebre

bre, desatada en agua, y hecha babaza, es fria en el segundo grado, dize Galeno. La cizania ponen algunos entre las semillas; Galeno dize de ella es seca, y caliente, y que es de muchos provechos medicinales. El Zumaque tiene semilla, de que vsaban los Antiguos, para dar sabor à los guisados, como agora vsamos de la sal, y aun por aora sirve de esso en Syria, y en Egypto, nota Laguna. Los Filosofos dàn reglas generales para el buen acierto de sembrar las semillas, las quales no piden el mismo tiempo para que se coja de ellas el deseado fruto; y generalmente el sembrar tarde, siempre engaña. Nota Plinio, que el sembrar temprano, suele tambien engañar algunas vezes. Porta advierte, que en el sembrar la semilla se pusiera la parte de en medio, porque essa dà el fruto mayor, y mas substancial que las de los estremos; como en las de la calavaza, la semilla de en medio las dà mayores que las ordinarias; y los granos de trigo, que estàn en medio de la espiga, nacen todos sin perderse vno solo, y con mayor abundancia que los demàs, y los de los estremos nacen con mas flaqueza. Plinio nota, que en algunas semillas, quanto son mas añejas, ay mas virtud para producir mas presto, como en la acelga, en el culantro, en el apio, y en el oregano; y Gaudencio observa, que las semillas de melon, calavaza, pepino, y cohombro, guardadas entre rosas secas, y sembradas con ellas, producen el fruto con el olor de rosas.

*Lib. 6.* *Lib. 8. Simpli.* *Lib. 6. Simpli.* *In Diosc. lib. 1. c. 123.* *Lib. 28. cap. 24.* *De Mag. Lib. 3. c. 11.*

## CAPITULO X.

*De algunas legumbres, y otras yervas, de que se sustenta el hombre, sirviendole desde que comiençan à vivir.*

1 OTras yervas sirven al hombre, desde que comiençan à tener vida vegetativa, y no esperan à hazerle reconocimiento à tiempo largo en sus envegecidas semillas. De este genero son las calavazas, las quales son de tres generos; largas, redondas, y llanas; las quales, aunque en la figura difieren son conformes en la naturaleza, y virtud; pues con las pepitas de vna sola se pueden hazer estas tres diferencias, como nota Laguna; porque sembrando las del cuello, son largas; las que nacen sembrando las del vientre, redondas; y llanas si se siembran las que estàn en el suelo, bolviendo en estas la punta àzia abaxo, como nota Vvecchero. Gaudencio dize, pueden nacer sin pepita; y es, en-

terrando el tallo quando estè algo crecido, de tal modo tendido, que solamente quede la punta de fuera, y en bolviendo à crecer, hazer otro tanto, hasta tres vezes; y viendo que està preso, se han de cortar las dos partes primeras, dexandola en la vltima del tallo, el qual darà calavazas sin pepitas. Vveche enseña otro modo para que nazcan sin ellas; y es echando la semilla, antes de sembrarla en azeyte de ajonjolì por vna noche; y lo mismo es de los pepinos. Laguna advierte, que daràn pepitas sin cascara, sembrando sin ella la semilla. Tratando Galeno de ellas, no le falta mas por dezir, sino que son venenosas; pero comidas son mantenimiento frio, y humedo, por ser todas de essa naturaleza. Que por esso Plinio dixo, que la calavaza no era otra cosa sino agua congelada: las hojas verdes puestas sobre los pechos de la parida, secan la leche. Galeno dize, que el zumo de ellas con azeyte rosado, quita los dolores de oìdo, y comida, la sed. El melon es de humor viscoso; y assi dize Galeno se ha de comer al principio, apaga la sed, provoca à orina; sus pepitas limpian los riñones de flemas, y arenas; sus tajadas son diez. Los pepinos dize Vveche, y cita para ello à Plinio, son tan amigos

*Lib. 2. cap. 22.*

de agua, que si se la ponen cerca de sus matas, en vna noche se alargan hasta tocarla; y al contrario huyen del azeyte, y se encorvan como arcos, por no acercarse à èl; y lo mismo es de los cohombros; son de complexion fria, y humeda; corrompense facilmente, aunque cocidos en la olla se permiten à los calenturientos, y colericos.

2 Los cohombros, advierte Laguna, no se hallan sino en España: su primera generacion fue artificial, y resultò de la flor del pepino metida en alguna fistula, ò caña, dexandola estenderse en ella; porque el pepino, y la calabaza facilmente obedecen, y se ajustan à la figura del vaso en que fue metida su flor, y engendrando assi el cohombro la primera vez, despues su simiente produxo otros semejantes à èl. Bonardez nota, que plantado junto al ajo, se retira de èl, y huye al otro lado, por estàr lexos de èl. Galeno juzga avia de quitarse siempre del vso de los hombres, como vna de las cosas que engendra mas malos humores. Porque dize, que de comer muchos se causan calenturas podridas, y pestilentes; y fue dicho comun de los Griegos, que dizen, que las Texederas los avian de comer, porque en opinion de

Aris-

Aristoteles, y de otros comunmente son muy luxuriosas. Y el cohombro es contrario à esse vicio, como lo notò tambien Difilogaifio, por ser frio, y humedo en el segundo grado.

3 La cebolla es contra la naturaleza de las demàs legumbres, como nota Herrera, porque crece en la menguante de Luna, descrece en la creciente. Y Plinio advierte, que la colorada es mas fuerte que la blanca, la seca que la verde, y la cruda que la cocida; y Gaudencio, que comida causa sed, y en los sedientos la mitiga; y Plinio, que se conserva entre paja; y que la alvarrana, plantada al pie de la higuera, hace que dè el fruto temprano, y que no se caygan los higos. Bonardez dice de ella, que colgada en la casa, ò aposento, preserva de qualquier animal venenoso, y de hechizos. A este genero llaman sequilla, de quien se hace vn vinagre, que refuerça los dientes, y encias; y Galeno nota, que es de gran virtud para purgar humores gruessos. Y de la comun, dicen los Medicos, que mezclada con higos, ablanda, y madura las llagas rebeldes. Comida moderadamente, causa gana de comer; y si se come en demasia, pone fastidio, y provoca à vomito; es caliente en quarto grado, y tiene mucha humedad, como dice Galeno.

*De Agri. li. 5. cap. 17.*

*Lib. 3. c. 28.*

*Lib. 19. cap. 6.*

*Li. 3. c. 1*

4 La col es legumbre, cuya semilla, dice Plinio, siendo muy añeja, produce nabos redondos; y la de los nabos muy antiguos produce coles. Y Diodoro dice, què tiene virtud para preservar de la embriaguèz, comida antes de beber, y comida despues, la quita. Dioscorides advierte, que à medio cocer alarga el vientre, y muy cocida le restriñe. Laguna dice, que plantada cerca de la vid, desmedra, y enflaquece de modo que nunca buelve sobre sì. Y Gaudencio, que es tanta la enemistad que tiene con el vino, que echando vnas gotas de èl en la olla, donde cuece, le hace mudar color, y no la dexa cocer.

*Li. 19. c. 8.*

*Li. 10. c. 20.*

*Lib. 2. c. 11.*

*In Diosc. lib. 2. c. 11.*

*Lib. 4. c. 26.*

5 El ajo es muy medicinal, la cabeza suele tener diez dientes; como dice Sorapan, aclàra la voz. Laguna, que aplicado à la carne por defuera, corroe el cuero, y haze llaga, la qual cura el zumo de la cebolla, y comido, no llega à las partes interiores: es caliente, y seco en quarto grado; y dicen Galeno, y Columela, que consume las ventosidades à quien tiene dolor de tripas, de hijada, y colica, y no dà sed aplicado por defuera.

*Lib. 1. c. 42.*

6 El cardo es legumbre apetitosa; dice Cardano, que nacerà sin espinas, sembrando su semilla en el troncho de vna lechuga; y Laguna, que el cardo ajongero negro es

ves

veneno para los perros: el cocimiento del cardo santo, ò bendito, bebido aprovecha contra grandes dolores, y vaìdos de cabeza, y restituye la memoria; y el polvo de las ojas, bebido con vino, en cantidad de vna cascara de nuez, es contra la peste. Geronimo Trago dice, que es tambien admirable remedio contra el cancer, y otras llagas malignas, y podridas; y assi refiere de vna muger, que tenia vn zaratan, que le avia comido todas las costillas, y sanò lavando la llaga con el agua destilada de el cardo, y con los polvos echados encima. Tienese por caliente, y seco. Otra especie de cardo ay, llamado Corredor, ò Erigio, cuya raiz es medicinal. Dice Accio, que vno echandole en la bebida, dexò de echar piedras por la orina mal, que estaba padeciendo con gran dolor, y violencia.

7 El Rabano, como advierte Laguna, es opinado de todos, ayuda à la digestion, siendo de verdad el que mas la impide, y estraga el estomago; y la razon es, porque como nota Manuel Ramirez, esta legumbre tiene algunas partes agudas, y provocativas de orina; y assi comido por postre, distribuyen las viandas, y las penetran por todo el cuerpo, antes de estàr digestas; y assi desayudan à la digestion: Y por si mesmos son tambien dificiles de digerir, como se echa de vèr por los flatos que causan: señal de ser sustancia flematica, y gruessa, aunque mezclada con la caliente, y sutil. Es planta capàz de mucho cuerpo; y assi dize Plinio aver visto vno de quarenta libras. Laguna advierte, que nacen dulces, y suaves, remojando la simiente en zumo de passas, ò en vino dulce. Y Plinio, que el que tiene mas gruessa la corteza, es mas picante; y que quanto son mas lisas las hojas, es mas dulce. Estas cocidas en el caldo de la olla, y comidas, facilitan à la orina, y deshazen la opilacion del vazo, ò higado. Contra su sabor, y flatos son el oregano, el tomillo, y el hyssopo. El zumo espesado con azeite de mançanilla, eneldo, cominos, y cera, quita luego los cardenales de los ojos. Son calientes en el tercer grado, y secos en el segundo, dize Galeno, y en mas subido punto, los silvestres. Plinio observa, que su semilla puede dar abundantemente azeyte, por lo qual los Egypcios le guardaban de mejor gana, que el trigo.

8 La Chicoria haze agradables à los que se lavan con su zumo, dize Plinio. La que algunos llaman Endivia silvestre, cocida con vinagre, es buena para el estomago; y assi

dis-

dispuesta restriñe, quita las opilaciones, templa la sangre, resuelve la inflamacion del higado, y le conforta; provoca à sueño, dice Simeon; es fria, y seca en segundo grado. Las espinacas ablandan el vientre, son frias, y humedas, y dificultosas de digestion.

9 La lechuga, segun la comun de los Medicos, tiene el principado entre las hortalizas, porque engendra buena sangre, es facil de digestion; es singular remedio para los que professan castidad, aunque es dañosa à la vista. Galeno dice, que comiendola sobretarde, le provoca à sueño. Y Plinio, que comiendo muchas son purgativas, y pocas restriñen; es fria, y humeda. El nabo se digiere con dificultad, engendra ventosidades, tiene algunas virtudes medicinales; es caliente en el segundo grado, y humedo en el primero. El puerro, dice Galeno, que calienta el cuerpo, y adelgaza los humores gruessos; y que cocidos en agua dos, ò tres veces, pierden la agudeza, aunque no la virtud de algazar. Campegio escrive de Tadeo, Medico de Florencia, aver experimentado, que comiendolos al principio con sal, limpia el estomago de flemas gruessas. Simeon dice, que comidos amenudo, embotan la vista, dàn dolor de cabeça, causan malos sueños, son calientes, y secos en segundo grado.

10 La escarola en el Invierno hace los mesmos efectos que la lechuga en el Verano; no se diferencia de la chicoria en lo essencial, y assi la llaman Endivia domestica, ò chicoria de huerto, como nota Galeno. La verdolaga es refrigerante para el tiempo de Verano; aprovecha para el desconcierto de estomago, y fluxo de sangre, vsando de ella, de su simiente, ò de su agua destilada; templa el apetito carnal; traìda en la boca, fortalece los dientes que se mueven, quita la sed puesta debaxo de la lengua; y tambien en le dentadura, aplicada à los dientes, dice Galeno.

11 Las verengenas creen algunos, son tercera especie de mandragora. Los Latinos las llaman, *mala Indica*, por ser mal sanas, y dificultosas de digestion; y assi se dice fueron traìdas de Berberia à España, quando los Moros la ganaron, para matar con ellas à los Christianos. No se halla sean de algun provecho medicinal; solo algunos hacen vnguento para almorranas de açeyte de alcaparras, en que huvieren cocido verengenas; tienense por algo frias, y humedas. De la acelga dice Plinio, que sembrando su semilla vn año, no *Lib. 19. cap. 7.*

na-

nace en èl toda ella, sino vna parte, y en el siguiente otra, y otra en el año despues: dize Galeno, tiene virtud de hazer purgar por las narices, y el zumo al vientre; y comida con mostaza, y vinage, desopila el higado.

*Lib.8.c.7.*

12 El peregil, que es el apio verdadero, dize Galeno que resuelve las ventosidades. Campegio se maravilla del vso frequente de èl en los guisados, aviendonos enseñado los Antiguos, que causa gotacoral, y que ofende à la vista: es caliente en el segundo grado, y seco enmedio del tercero. Laguna dize, que los que estàn sugetos à gotacoral, no solo no son ofendidos de èl comiendolo, ò oliendòle, pero tambien con solo verle; por lo qual, y porque disminuye la leche, se ordena por los Medicos, que las mugeres que crian se guarden de èl.

*Lib.3.in Dioscor. cap.74.*

13 La yerva buena dice Martelo, que echada en la leche no consiente que se quaxe, conforta el estomago, provoca à sentimientos carnales, por su humedad ventosa con algun amargor; por lo qual mata las lombrices, y restaña fluxos frescos de sangre. Accio dice, que tomando su cocimiento tres dias continuos, quita del todo los dolores colicos. El que comiere mucha leche, vse de ella porque no se quaxe en el estomago. Aristoteles se admira de que algunos vsen tanto de ella, y declara la causa de aquel dicho antiguo, que en tiempo de guerra no se ha de sembrar, ni comer yervabuena, porque dize enfria los cuerpos, y gasta los espiritus vitales, que son tan necessarios para conservarse los soldados en fortaleza competente para su exercicio; y porque comiendola despierta el apetito carnal frequente, disminuye las fuerças, enfria el cuerpo, y embota los sentidos; por lo qual se puede decir es fria accidentalmente, y por naturaleza dicen los Medicos es caliente, y seca en el tercer grado. Levinio dice, que su olor es tan penetrante, que lo sienten aun los que han perdido el olfato. Abonardez se le antojò decir, que hace agradable la presencia de quien le trae consigo, y que sea bien quisto.

*Lib.3 51.*

14 Los hongos son mal opinados, porque se dice, no son hijos, ni frutos de la tierra, sino vicios, y monstruos, que se crian en ella; comidos en mucha cantidad suelen quitar la vida; y algunos ay tan mortiferos, que aunque se coman con templança, matan. Leonardo Vairolo dice, ay vn genero de ellos mas pestilentes: y es el que tiene la copa hueca, al reves de los otros,

y,

y recoge agua llovediza, y tiene debaxo leche. De estos se cree, comiò la hija de Pausanias, como refiere Hypocrates, à quien le aprovechò el agua miel caliente.

*Lib. 17. de Mer. Pop. cap. 908.*

## CAPITULO XI.

### *De las yervas, y otras plantas aromaticas.*

1 LOS aromas, y perfumes no se crian sino es en Regiones calientes, como dice Arist. y que echados en ceniza caliente, huelen con mas suavidad que en las brasas. Entre todos, el mas celebrado es el balsamo, que es lagrima, ò resina de vn arbol, y vno de los mas estimados, es el que viene de Tulo, que es entre Cartagena, y Nombre de Dios, es de color blanco; refiere muchas calidades de èl, Guillermo Robilio, cura las llagas simples, adelgaza las cicatrices; es caliente, y seco en segundo grado. El que es perfecto, dice Plinio, quaxa la leche, y no dexa mancha en el paño: trata de èl con alguna latitud Eusebio.

*Sec. 131 q. 131.*

2 El ambar es vn humor de algunos pezes, que se cria junto al buche, como lo testifican los que han estado en el Brasil. Plutarco dice del amarillo, que flotado en la ropa, atrae à si todas las cosas ligeras, como son pajas, plumas, hojas, menos las del albahaca, y las cosas vntadas con azeyte. El clavo es tambien aromatico; atrae el agua de manera, que suele chupar toda la que tienen las botijas de los navegantes, aunque estèn encerradas, y apartadas de èl. Dice Bart. Leon, sirve para los manjares, y tambien de medicina, porque conforta el estomago, ayuda à la digestion, y sus polvos con vino, clarifican la vista, como dice Paulo. El menjui suele llamarse benjui, ò assa olorosa, à diferencia de otra goma, llamada assa fetida. Aberroes dice, que es caliente, y seco en segundo grado, y que conforta el estomago, y dà buen olor de boca. Y la otra assa fetida, es mas caliente, y seca, con virtud de atraer, y mundificar. La canela es tambien aromatica, y medicinal: viene de la India; resuelve, y conforta: es caliente, y seca en tercer grado. El estoraque, dice Vveche, que con su zumo expele todos los animales infectos; dice Galeno, que es goma que calienta; ablanda, y cuece; por lo qual aprovecha à los catarros, y corrimientos flematicos, y ronqueras; y tomado por la boca, ayuda à las mugeres à sus reglas. Plateario dice, es caliente en el primer grado, y seco en el segundo. El incienso es goma de vn ar-

R bol

bol de Arabia: tienese por mejor el macho, como dice Dioscorides. Nota Galeno, que solo tiene virtud de hacer materia, y que carece de facultad de apretar: aunque otra vez, tratando dèl, dixo, que era caliente en el segundo grado, y seco en el primero; y se vè que aprieta; y assi claramente es seco en el segundo; su oleo es caliente, y seco en el tercero. Dioscorides dice, que el macho es el redondo; si bien no debe llamarse assi donde no ay hembra. Torna locos à los que le beben en salud, y mata tomando cantidad en vino. Suele tambien estimarse por aromatica la pimienta, de la qual ay tres diferencias, segun tres diferentes arboles que la llevan; la negra tiene alguna humedad; la blanca es mas fuerte que la negra, como dice Galeno; todos son medicinales para enfermedades frias, y humedas del estomago; es caliente, y seca en tercer grado. Y de la mesma virtud es la que llaman pimienta de las Indias, ò Axi. Pertenece tambien al mismo genero el algalia, que es sudor de cierta especie de gato, ò el almizcle, el qual si ha perdido el olor, dice Porta, le cobra colgandole en el ayre dentro de vna secreta: conforta el corazon, y el celebro, y con èl se aromatizan muchas medicinas de Boticas; es caliente en el segundo grado, y seco en el tercero.

3 El gengibre tiene algo de aromatico; dice Mexia, que en los manjares de provecho contra los desmayos, ò flaquezas de estomago. De esta raiz, dice Galeno, que es muy caliente, y muy humeda. Otro ay que llaman Dedutar, que dice Dioscorides no sirve de especie, ni medicina, aunque Plinio escrive de èl algunas virtudes. El Calamo aromatico, ò caña olorosa, es droga de los Indios muy medicinal, provoca orina, dice Galeno, y tiene sutileza en las partes, como otras cosas olorosas, y descamas, que calienta.

4 Algunos tienen por aromatica à la yerva Mora, llamada la mayor, y por otro nombre Solano; de quien dice Laguna, que bebida vna dragma de su raiz, representa entre sueños ciertas imagines muy agradables à los sentidos, huertas, festines, bayles. Manuel Ramirez juzga ser esto el vnguento con que se vntan las brujas, por el qual se quedan profundamente dormidas, y con fuerte aprehension entienden estàr presentes à sus juntas, y fiestas. Es esta yerva frigidissima, y humedissima, y tomada en cantidad doblada, saca de sì al que la toma por tres dias, y finalmente le mata.

CA-

## CAPITULO XII.

*De algunas yervas especiales, y de sus ocultas calidades.*

1 EN las yervas mas conocidas, y comunes han observado algunos Naturales ocultas, y secretas naturalezas, y virtudes, que las hace muy especiales. Muy antigua, y celebrada es la yerva de la golondrina, à quien el Griego llama Celidonia, à la qual juntamente se le debe aquel nombre por el assiento, que parece tiene hecho con las golondrinas, como nota Plinio, de florecer, quando ellas se avezindan en nuestras tierras, y marchitarse, quando se ausentan. Dize este Autor tiene virtud para restituir la vista perdida; y aun dize Mayolo para hacer buelvan à revivir los ojos, que se le huvieren secado al animal Y lo que ay mas que maravillarse, es, que aquella ave reconozca en la tal yerva su virtud para valerse de ella; y que aya sido maestra del hombre para semejantes efectos.

2 El Dictamo, dice Dioscorides, es de tanta eficacia que con solo su olor destierra las fieras que echan de si ponçoña, y las mata en tocandole. Es semejante al poleo, caliente, y seco. La yerva Baar, dice Zoncras, se cria en Judea, toma el nombre del lugar que la lleva: es de color encendido, rehusase de que la cojan: no se detiene, sino es regandola con sangre menstrua, ò orina feminea. Atribuyesele otra maravilla, y es, que ahuyenta al demonio, lo qual Mayolo atribuye à virtud divina. Por ventura huye de la sangre menstrua, que le haze mas lucida, por cuya memoria huyen los infernales espiritus. O quizà serà por ciertos rayos de luz, que se descubren en ella en medio de las tinieblas de la noche, la qual aborrece el demonio, acordandose de la luz superior que perdiò, como nota Mayolo.

3 El Poleo, dize Plinio, no se ofende de la esterilidad del Invierno, pues florece en su mayor rigor; y que despues de seco, colgado de los techos, florece en el mesmo dia del Solsticio del Invierno. Y Cardano, que no consiente animales venenosos, y que es de la misma virtud que el topacio en refrenar el incendio carnal.

4 La Yerva Torvisco puesta en la pretina del caminante, le facilita el camino en el rigor del Verano, no escaldandole los pies con el sudor. Mesue dice, que los Persas le llamavan *Rapios Gisan*. El que arrebata la vida por ser planta

ta venenosa, y su purga violenta. Del torongil se dize, que es tan amigo de las avejas, que jamàs huyen de las colmenas, que se estregaren con èl, dize Laguna. Alegra el coraçon, tomado antes de dormir, y causa sueños alegres. El mismo Autor apoya la virtud del tomillo, para confortar el celebro, y dice, que con solo su olor buelve en si à los asidos de gotacoral. Y del hinojo, que sembrando su semilla en vn higo passado, le endulça. Vveche dice, que la Galocia, por su raiz fresca, mascada quita la sed; y que hace tambien los efectos del azeyte rosado; calienta las cosas frias, y refresca las calientes, humedece las secas; y seca las humedas. El apio es de gran virtud, pisado, y maltratado se haze mas fertil, dice Dioscorides. El oroçuz aplicado à la boca, aun antes que se guste, alivia la tòs. Los Scitas mascandole, se sustentan con èl por diez, ò doze dias, sin otra comida, ni bebida, dize Manuel Ramirez. La semilla de la oruga tomada en vino, entorpece los sentidos. De modo, que no dexa sentir los açotes, ni otro tormento alguno. La leche tresna es yerva, que mojada, y embuelta en harina, si se echa en los estanques, ò rios, de tal suerte aturde los peces, que luego se vèn venir por encima del agua, tan amortecidos, que se dexan tomar à mano. Si bien este genero de pesca està prohibido con pena de muerte, por ser tan perjudicial.

4 El Napelo es yerva aquatica, dice Matias, tan venenosa, especialmente en la raiz, que mata à quien la tiene por mucho tiempo apretada en la mano. La zanahoria domestica aprovecha para comer; la silvestre para medicina. Desopila, fomenta el semen, provoca à orina, limpia el estomago, dize Galeno: es caliente en segundo grado, y humeda enmedio del primero, dize Plateario.

5 La caña, segun algunos que refiere Galeno, tiene virtud de sacar cosas hincadas; si bien dize no lo experimentò. Sus hojas verdes puestas sobre la erisipela, y otras inflamaciones, las mitiga por ser fria, y seca. Otra ay de açucar, la qual majada, y exprimida, dà el açucar, la qual dize Galeno, es comida acomodada para enfermos, por ser templadamente caliente, y humeda. De lo mas puro della se saca el alfeñique, de quien dize Serapion es caliente, y humedo en el primer grado, ablanda el vientre, y templa la tòs. Manuel Ramirez dice, que qualquier genero de açucar no se deshaze, echandole en aguardiente.

6 El

6 El azafràn, dice Galeno, es caliente en el segundo grado, y seco en el primero, tiene virtud de cocer, y digerir. Laguna nota, que es tan eficàz, que aplicado à la palma de la mano, luego al punto penetra hasta el corazon; y que traìdo en vn saquillo inmediato à la carne, hace no se maree el navegante. El artemisa es yerva que aprovecha à las mugeres en la detencion de los meses. Geronimo Trago escrive, que si alguno se siente muy cansado de algun largo camina, sentirà notable alivio, lavandose los pies con el cocimiento de essa yerva. Es de partes sutiles, dice Galeno, caliente en el segundo grado, y seca en el fin del primero.

7 La neguilla es de partes sutilissimas, y assi adelgaza mucho los humores; es gran remedio, dice Galeno, para los que tienen perdido, ò viciado el olfato, tomandola por las narices con azeyte añejo, como le aconteciò à vno muy apretado de vn catarro, refiere el mismo. Los ajenjos, dice Galeno, son agradables al estomago, si son ponticos. Son calientes en el primer grado, y secos en el segundo; y segun otros, en el tercero.

8 La savila es tan desecativa, que consolida las heridas, y assi se aplica à las erisipelas. El acivar es su humor espessado, restriñe aplicado por defuera, purga la flema, y colera. Mezclado con eneldo quemado, sana las llagas ocultas, y clarifica la vista.

9 Las alcaparras, dice Galeno, son calientes, y secas en el primer grado, muy provechosas al estomago, y de las ladas, cocidas, y echandoles vn poco de vinagre, y azucar, adelgazan las flemas, desopilan el higado, y el bazo, limpian los riñones, y la bexiga; si bien son de ligero alimento, como dice Galeno. De la zarçaparrilla, dicen algunos se cria en las montañas de España, y que por esso no es viciosa, como la que se trae de Indias, sana gomas, y humores de piernas, originados de bubas. Procopio nota, sirve tambien para quitar catarros agudos, y salados, que destilan de la cabeza, que sana los lampatones, consume las opilaciones del bazo, y que es caliente, y seca en segundo grado. La vervena, dice Galeno, es la que mas conforta la cabeza quando està dolorosa, y mas la verde. De la artemisa, dice Mexia, hace agradable, y bien quisto al que la tiene consigo, y le comunica esfuerço, y ossadia. Y Vveche, que no le ofenderà el Sol, ni le fatigarà el largo camino.

*Part. 2. cap. 40. Silve. Lib. 5. c. 10.*

10 De la yerva asaro, dice Laguna, que lavando la ca- *Lib. 1. c. 9. in Dios*

R 3 be-

beza con legia, en que aya hervido, causa inmortal memoria. La ballamina, llamada tambien momordica, dice Geronimo Rucelo, que tiene virtud de bolver à juntar los miẽbros cortados; y que si à vna mula blanca, y à otra negra, les cortan vna oreja, y caliente se la buelven à pegar troacada, asiendola con vnos puntos, y echando los polvos de essa yerva, se soldará de modo, que no se eche de ver la cicatriz. La lengua de buey tiene tan gran virtud contra las viboras, que la señalò naturaleza, estampando en ella en las estremidades de sus talluelos muchas cabezuelas, por las quales señas es conocida, y procurada, dice Laguna. El cañamo, nota Bonardez, que cocido en agua, y derramado sobre la tierra, donde ay lombrices, las saca fuera de la tierra. La centaura mayor, dice el mismo, que echada en la olla de carne fresca hecha pedazos, junta sus partes. Y la centaurea llamada menor, echada en legia, enruvia los cabellos. El matiz mojado, y aplicado à la carne, dice Porta, que causa llaga, como lo experimentan los pobres, que quieren parecer llagados. La colaquintida, derramando su agua en las manos, ablanda el vientre. El culantrillo de pozo, metido en el agua, no se moja, y en sacandole, se halla enjuto. La dragontea en infusion de agua rosada, se halla enjuta. Laguna dice del Elebor lo blanco, que tocando al alacràn muerto, lo resucita; y Bonardez dice del hisperico, que tambien se llama perforata, y fuga demonun: Refiere Bonardez de algunos, que ahuyenta los malos espiritus de todos los endemoniados.

12 De la impia, dice Matias, que los Naturales reconocen en ella virtud para preservar del garrotillo al que la gustare, y para sanar à los que le padecen. No ay animal ninguno que se atreva à tocalle. Llamase por otro nombre Asteratico, ò la estrellada, porque en la figura exterior es semejante à los Astros celestiales en su infalible influxo, con que obran en las cosas sublunares, y de la tierra. La yerva llamada lisimachia, que quiere decir desvararadora de vidas, echada sobre el yugo de resses rijosas, y discordes, las amansa, y hace concordes, dice Laguna. De la malva, dice Plinio, y Laguna, no solo es vtil por sus muchas virtudes, sino tambien nos sirve de relox, bolviendo sus hojas en circulo, segun el movimiento del Sol, las quales le vàn mostrando, aunque sea en tiempo nublado. Del mastuerço, dice Plinio, que comido, refrena los apetitos

tos

ros carnales, y aviva, y despierta el entendimiento. La yerva pontica por sì no es tan eficaz para mover el vientre, como siendo purga, poniendo la raiz mojada sobre èl, dizen Rabena, y Laguna. La ramosa, dize Manuel Ramirez, que limpia, y purifica la ropa, como el jabon, à cuya falta se suele vsar de ella; por lo qual suele llamarse yerva jabonera. La yerva llamada siete en rama, dice Mexia, aprovecha contra todo veneno. El berbasco, yerva muy celebrada quando està florido, y le bañan por la mañana los rayos del Sol, meneando sus frescas ramas, luego al punto se le caen todas sus flores: dize Porta de la yerva, à quien los Naturales, y Agricultores, llaman comunmente oreja de raton, como notan Porta, y otros, bañando con su zumo vna espada açerada de la fragua, cortarà despues qualquiera materia, por fuerte, y dura que sea; y cada dia lo experimentan muchos curiosos Artifices, pretendiendo se logre esta virtud magica, y oculta, à vista de la naturaleza, y su Divino Artifice, que la marcò con esta superior virtud a los elementos, y al mismo fuego, cuya esfera es mas limitada, y su virtud menos activa en la plaça de este vniverso, atendiendo èl à que las causas naturales obren con traza, y artificio, que sea indice de Dios, cuya Magestad, y poder infinito se rastrea, y està estampado en causas tan maravillosas, y peregrinas, descubriendose la virtud de la yerva que se ha dicho, eficaz contra todo hierro, y azero. Y la betonica, dice Laguna, que es tan opuesta à las fieras emponçoñadas, que qualquiera de ellas cercadas desta yerva, se hace pedaços, y se mata; y que el que la comiere, jamàs serà vencido del vino por mas que beba.

Part. 2. cap. 40. In Diosc. libr. 2. c. 154.

12 La cañaheja comida del jumento, le dexa sepultado en vn profundo sueño, como dize Plinio, y Laguna; y aconteciò vna vez, que estando desollando à vno que la avia comido, teniendole por muerto, bolviò en si, con admiracion de los circunstantes. Y nota Plinio, que majada, y puesta sobre los pechos de las doncellas, se los endurece; y sobre los de la muger preñada, ò parida, enjuga la leche, y vntando con su zumo las partes ocultas, refrena el apetito carnal.

Lib. 8. c. 7. In Diosc. lib. 4. c. 8

## CAPITULO XIII.

*De la naturaleza de los arboles en general: danse algunas reglas comunes para el conocimiento de ella.*

1 HAblando Plinio en general de los arboles, pone algunas reglas, y dec-

Lib. 11. cap.

doctrinas comunes: como que los que presto crecen, y fructifican, presto se envejecen, y mueren. Y que los silvestres duran mas que los que se cultivā; porque la cultura trae fertilidad, y la fertilidad envejece. Y que los de crespa corteza envejecen tarde. Y Bonardez advierte, que los domesticos no cultivados, se hacen silvestres, y los silvestres con la cultura, domesticos. Y Plinio nota, que casi todos fructifican vn año si, y otro no, mayormente los que tienen la madera sequiza, como son la encina, y el olivo. Dize tambien, que los que siempre estàn verdes, no retienen las mesmas hojas, sino que se caen vnas, y se crian otras. Y nota, que los que producen resina, son inclinados à los montes: y de ellos dice Laguna, que estàn siempre verdes, menos el larise, el qual pierde la hoja en el Ivierno. Y Plutarco dice de ellos, no son capaces de engertos. Y Porta nota, que los que llevan pinas se crian todos de simiente. Y Vvechero, que acostumbrandolos à riego de agua caliente, ò echandoles agua al pie, daràn temprano el fruto. Y Porta, que los que se levantan en mayor altura, dàn mas pequeño fruto que los menores. Y Plutarco, que qualquier arbol, ò planta se muere, vntandole con azeyte, Y D. Constantino, que los que salen del orden comun, son la higuera, la qual lleva fruto sin flor, la haya, que lleva semilla sin flor, ni fruto: el tamariz, que tiene flor sin fruto, ni semilla: el terevinto, que no se renueva en la Primavera: el sauce, que es estèril de todo punto, sin que lleve flor, fruto, ni semilla; y el pero, el qual en la vejez es mas fertil que siendo nuevo.

Part. 2. cap. 27.
Lib. 16. cap. 6.
Lib. 26. cap. 27.
In Diosc. lib. 2. c. 70.
Inq. cōv. li. 2. c. 6.
Lib. 2. c. 8.
Lib. 2. c. 20.
Lib. 3. c. 83.

2 Nota tambien Plinio, que los arboles de mejor olor son de madera mas durable. Y en quanto à trasplantarle, nota Bonardez, que antes de arrancarle, se señale con almagre por la parte del tronco, que mira al Mediodia, para que mire à la misma parte, en quien se trasplantare. Y nota Vvechè, se atienda à què viento estava antes expuesto, para que se le dè semejante sitio.

Lib. 16. cap. 40.
Part. 2. cap. 12.

3 Las frutas que llevan los arboles frutales, que se han dicho, observa Levinio, que quando crecen, y maduran presto, duran poco, y que es al contrario en las que tardan en sazonarse. Y Cardano, que las de los arboles altos son mas sabrosas que las de los baxos. Y avisan comunmente Medicos, y Agricultores, que la fruta se coma con moderacion; porque el excesso en comerla, es causa de grandes enfermedades. Galeno dize, que quando era mozo, todos

Lib. 2. c. 38.
Lib. 5. c. 2.

dos los años enfermava por el Verano. Y conociendo por experiencia procedia de la causa que se ha dicho, se abstuvo de ella desde los veinte y ocho años de su edad, hasta la vejez, y no consentia se pusiesse en su mesa otra que higos, y vbas, de que comia moderadamente, y de alli adelante no tuvo enfermedad alguna, y los que siguieron esse parecer, se conservaron siempre sanos.

4 Algunos enseñan el modo con que las frutas, aunque delicadas, se conservaràn sanas. Plutarco dize, que poniendolas en aposentos con ventanas al cierço. Carlos Estevan, que estaràn frescas por vn año, cubriendolas de nieve. Del Emperador Galieno se cuenta, que de esse modo conservò frescas vnas vbas por tres años. Y Plinio dize de las granadas, membrillos, camuessas, peros, y otras frutas, assi se conservan frescas entre arena dentro de vna tinaja. Y Estiepio de las eladas, que metidas en agua fria, pierden el rigor del pelo, y se restituyen à su primitivo estado.

Libr. 5. agr. cap. 48.

Lib. 1. c. 4.

5 Las hojas de los arboles, dize Leon Baprista, que cogidas en menguante de Luna, no se pudren, sino se secan, y conservan. Laguna, que las vides, y higueras del Cayro, y de Alexandria de Exypto, jamàs pierden sus hojas. Y Plinio, que las del texo, del olivo, del sauce, y del alamo blanco, se buelven despues de la mitad del Estio, en lo qual se conoce ha passado el Solsticio. Y Gaudencio, que generalmente las hojas comiençan à nacer en el Otoño por la parte que mira al Mediodia.

Lib. 15. cap. 23.

Lib. 4. cap. 50.

6 Todos los arboles, y las demàs plantas, como nota Herrera, reciben daño de las aguas llovedizas, estando en flor, menos las havas. Y Laguna, que los silvestres comunmente son mas asperos que los hortenses; y lo mismo es de otras plantas, fuera de la verça cardencha, ò cardon, la qual sembrada, y regada en los huertos, nace mas escabrosa que las que por sì messmas brotan en las campiñas. Y Bonardez advierte, que la madera que se corta el vltimo dia de la menguante de Enero, es casi perpetua.

Lib. 1. de agricul. cap. 18. In Diosc. lib. 3. c. 11.

P. 2. cap. 58.

## CAPITULO XIV.

*De algunos arboles particulares: tratase de la vid, y de sus provechos.*

1 La vid por su naturaleza es arbol, pues plantada en tierra oportuna, y cultivada con cuydado, se levanta de la tierra, y llega à veces à merecer el nombre de arbol de estatura mayor, como

se vè en las partes que se crian con cuidado, cuyos troncos suelen subir muy altos, como qualquier arbol mediano. La vid se llama assi, por ser arbol vital, y que dà vida, y parece vía de ella en eminente grado, y consigular excelencia; tiene calidad de conservar, y alargar la humana, como dice Sabanarola; y assi con èl muchos se han reparado, viviendo largo tiempo. Roberto Dadoneo, dice, que algunos que estavan espirando, se restituyeron por èl a la salud. Y Reynero, que à vno estandose muriendo, se la diò, y que en tres dias estuvo bueno. Sabanarola le llama arbol divino; y dize, que con el vso de èl se perpetùa la vida. Gilio le iguala al nectar. Jacobo Celio juzga, que el arbol de la vida fue de aquella especie, si bien se engaña; porque el efecto del arbol de la vida avia de ser comiendo de èl, no bebiendo de su licor: ni el tal arbol pudo ser vid, porque aquella fue criada fuera del Parayso; y seria de valde el echar de èl Adàn, para que no comiesse de su fruto, pues le tendria por acà en la tierra bien à la mano. Lullo dize, que es causa de los maravillosos efectos que vemos, por la conveniencia de su calor con el nuestro. El Hijo de Dios le honrò, tomando su nombre, como dice por San Juan. Yo soy vid, y vosotros los sarmientos. Habla con los Apostoles; y fue decirles: como el sarmiento no puede fructificar, sino està vnido con la vid; assi tampoco vosotros, sino lo estuvieredes conmigo.

2 Este arbol, aunque comunmente es pequeño en la estatura, es grande en sus calidades, y efectos. Es arbol vital, no solamente como se ha dicho, por su fruto principal, que es el vino, el qual alegra, y conforta el coraçon del hombre, que es fuente de la vida, reformando assi las fuerças perdidas, y preservando de la muerte; sino tambien por los alimentos diferentes que de èl salen, las pasas, el arrope, el vinagre, y otros compuestos de estos simples, y del vino. Y parece le comunicò naturaleza virtud ocuita, para hazer algun local movimiento, como si fuesse viviente sensitivo, subiendose, y encaramandose à lugares superiores, sirviendose como de manos de vnos ramalitos retortijados, con los quales se prende en las ramas de los arboles mas altos. Plinio le llama arbol misterioso, y dice, se esmerò naturaleza en las calidades que le diò, y que su madera es casi eterna. Theofrasto le llama inmortal: y esta fue la causa porque el Templo de Jano en Metaponto, le fundaron los Gentiles en co-

lu-

Lib. 17. cap. 24. Lib. 14. cap. 51. Libr. 2. Num. 13 part. 2. Li. 4. c. 2

lunas de vid. Y en Efesso al de Diana se subia por escalera de la misma materia. Esdras dixo de ella, era la planta mas querida, y estimada de Dios. Y Noè por sus grandes calidades, solicitò tanto el trasplantarla, y cultivarla. Y han reparado bien algunos Filosofos, parece se ha subido al grado sensitivo por cierto genero de olfato, que està participando, como nota Plinio, porque suele ofenderse facilmente del olor de algunas legumbres, teniendolas à si vecinas, como del rabano, y mas especialmente de la col. Es fecundissima si se planta en tierra que lo sea. Plinio dice, que en Roma, de sola vna cepa se cogieron doce cantaras de vino. Y Estravon dice, que en Marijiana, dos hombres no podian abrazar vna sola; y que en Mauritania eran necessarios dos hombres para llevar vn racimo; que fue lo que dice la Sagrada Escritura de la tierra de Promission. Y Leon dice, que en Africa, en la Ciudad de Tagoda, las vbas en las viñas son como grandes huevos de gallina, y que se llaman assi por la semejança en la magnitud, que con ellos tienen. Y Luis Cada dice, que en la Isla de la Madera ay algunas vides de notable gruesso, que maduran por Abril, y Março; como por Enero las de Caxumo en Etiopia, dice Francisco Alvarez. Y Oviedo dice, que las de la Isla de Santo Domingo, dàn su fruto el dia de la Encarnacion, que es à veinte y cinco de Março. Y Ambrosio Perez dice, que en la Baia fructifican dos vezes al año. Del vino dice Porta, no se yela estando puro, sino aguado, echandole por tres horas entre nieve, y sal, y en deshelarse es primero el vino; echandole donde se cuece la col, la endurece, y amarillèa. Aristoteles dice de èl, que apaga la sed mejor que el agua; y que aguado embriaga mas presto que el puro. El que està en tinaja sin pez, es mejor que el de la que la tiene, dice Plinio; no se corrompe por ningun accidente, si el vaso en que estuviere tiene tapadera de hierro, dice Gaudencio, y que se conservarà sin bolverse, echando en la vasija vn poco de sal tostada, ò ceniza de encina, ò passas de Sol, quitados los huessos, dice Bonardez, y que la artemisa majada, y echada en èl, le dà buen olor, color, y sabor, y preserva de corrupcion. El que en la primavera se hallare caliente, presto se corromperà, dice el mismo. Y Cardoso, que se conocerà el que tiene yesso, si echando vna gota de èl en vn cordovan negro, y dexandola enjugar, dexàre señal blanca. Si està aguado, dice Esalo, que echandole en vn

Año 1555. Lib. 12. Pl. 4. Lib. 23. cap. 1.

vn vaso formado de vn nabo, sudarà toda el agua; y Porta, que echando en èl vna pera verde, se hundirà, por ser el agua mas que el vino, y assi la puede sustentar. En el mosto passa lo contrario, que si es puro, nada en èl; pero si es aguado, se hunde en èl. Conoceràse tambien si està puro, si echandole sobre vn terron de sal no se desmorona, sino se aprieta, dice Bonardez; y Sorapan, que echando vnas gotas en vna sarten caliente, si rechina, y salta, es señal que esta aguado. El vino embriaga menos si se bebe de vn golpe, dice Plutarco. El mas añejo hace mas espuma. El trasegado tarda quarenta dias en bolver à su primitivo estado, dice Bonardez. Es de poca dura el que està en bodega con lumbreras al Mediodia, y al Poniente, dice Gaudencio. Para que no haga espuma quando se mide, dice Manuel Ramirez, se haga vn circulo al rededor de la cantara en que està, por lo interior de la boca, con vn jabon de piedra, ò vn poco de queso. El blanco se buelve tinto echandole ceniza de sarmientos de vid negra; y si es tinto, se buelve blanco, siendo los sarmientos de vid blanca, dice Bonardez.

3 El vinagre no carece de calidades, y virtudes secretas; Plutarco dice, que tiene mas eficacia que otra cosa alguna para apagar el fuego; y Vveche, que quaxa la leche liquida, y desquaxa la quaxada; y Mexia, que gasta el plomo, y lo hace alvayalde; que quita la embriaguèz, y traido en la boca, el dolor de muelas. Y Porta dice, que nunca se yela; y Vveche, que echado àzia la parte del mar, de donde viene algun remolino, lo deshace; y Bonardez, que para que sea fuerte, se tome la duodecima parte de èl, y se ponga à hervir, y se eche sobre lo demàs; y assi quedarà todo fortissimo. Laguna advierte, que cociendo en èl la camisa, no dexarà criar piojos en ella. Algunos juzgan es caliente, porque lo parece hirviendo; echado en la tierra, y la fomenta. Otros, que siendo de vino fuerte, serà calido, y de no fuerte, frio. Dioscorides lo tiene por frio, que restriñe: Galeno, que se compone de frio, y caliente; aunque el calor excede à la frialdad; y que deseca en el tercer grado, y enfria en el primero; y notan, que quando es mas añejo, es mas calido, por sus partes sutiles, y calientes; adelgaza, y resuelve, repercute, detiene la sangre aplicado en lana, suela, ò esponja; y quanto fuere mas fino el vino, lo serà el vinagre, y participarà de otras calidades, como del blanco, ò aquel:

que

que en el color semejante al agua, lo blando, y suave, y el color templado; y el encendido del que es de San Martin, Alaexos, del de Medina del Campo, del de San Torcaz, Ribadabia, y del de Ciudad-Real, que son muy calientes, y secos; de los tintos de Alcalà, y Torrelaguna, de los nuevos, que aun no estàn hechos, y generalmente de los blancos, y de los que llaman raspados es menos el calor, ò quando la vendimia fue lloviosa; porque entonces el vino hierve menos, dize Herrera. La embriaguez, no solamente la impiden los asencios, las almendras, y la col, tomadas estas cosas antes de beber, como nota Vveche, sino tambien el vinagre, con ser tan paciente del vino, dice Gaudencio, y Vveche observa, que quando en algun libro no se dexan leer algunas letras, por aver perdido el color, se haga vn cocimiento de vino, ò de vinagre, y agallas, y bañandolas con vna esponja, se haràn legibles.

4 Dà tambien la vid el arrope, que es el mosto cocido, gastada la tercera parte de èl, segun Galeno, es caliente, y humedo. Tambien las passas; las de Sol son mas saludables; las dulçes tienen virtud lenitiva, y assi aprovechan al pecho, quando està apretado, y à la garganta, y riñones, echadas en agua, dice Galeno; y que sean sin grano, como las de Corinto, y que se dèn al principio de la comida: son vtiles al higado, y al estomago en el qual cuecen las flemas.

5 El mesmo arbol es provechoso en su fruto, aun quando verde. El agraz es provechoso para passion de riñones, y para diferentes medicamentos, y guisados; es frio en el segundo grado, y seco en el tercero. El maduro, que es la vba, generalmente es de mucho gusto, regalo, y provecho; no ofende à la cabeça, por mas que se coma; y si exprime, no embriaga; conservanse frescas todo el año en el Cuzco, y en otras partes, como nota Huerta.

6. La vid al principio de la creacion vniversal de las plantas era silvestre, hasta que la trasplantò Noe: quizà porque quiso Dios se escusassen los daños, que han acarreado sus frutos, dexandola en especie de la brusca, sin que se perficionassen sus vbas, ò quedandose en flor, ò en granos tan pequeños, y de tan mal sabor, q̃ no los aperecielle el gusto; pero pudo Dios plantalla en el Parayso, como es creible la plantò, donde no avia semejante peligro: ni el vino en aquel estado de inocencia quitaria las fuerças naturales, como las suele quitar à los que le beben

con

con demasia, que por esso Platon ordenò, que los soldados, y gente de guerra, nunca le bebiessen. Y Mahoma, queriendo assegurar las fuerças naturales, y la fortaleza para el vso de las armas en los suyos, por las quales se fue haciendo tan poderoso señor, puso ley, de que no le bebiessen. Y por esso los Scitas dieron la muerte al primero que le llevò à vender à su tierra; porque bebiendo algunos con demasia, perdiendo el tino, y no pudiendo sustentarse en pie, creyeron era veneno. Plutarco dice, que bebido con demasia, acerca la vejez, y hace al hombre que sea calvo.

## CAPITULO XV.

### *De algunos otros arboles frutales.*

1 LA Palma es vno de los arboles frutales; de ella dice Aristoteles, y Plutarco, como refiere Aulogelio, que si le ponen graves pesos, nunca se sujeta à ellos, ni la doblan, sino antes se levanta victoriosa àzia el Cielo: por lo qual siempre ha sido tenida por symbolo de la victoria, por no sujetarse à quien la oprime; y esso mesmo passa en su madera, que con el peso se hace vn arco àzia arriba contra la comun naturaleza

*Lib. 3. c. 6.*

de otras, que con èl se tuercen àzia abaxo, cediendo al peso. Y dice San Basilio, ay macho, y hembra; y que quando esta estiende sus ramas, como que es llevada de apetito sensual al macho, y que despues de averle abraçado, las levanta. Y San Ambrosio dice, que generalmente en los arboles ay diversidad de sexos; y assi, los semabradores, cerca de la palma hembra, suelen poner semilla de macho, para que assi se satisfaga, y suba. Pedro Hispalense dice, que si la hembra està lexos del macho, como mostrando su viudez, no dà fruto; y Mexia, que solos los machos llevan flor. Solino dice, que en Egypto enciende la sed; pero que la quita si se corta antes de estàr madura. En Africa ay palmas junto al Rio Negro, que barrenadas, dàn vn licor que embriaga como el vino, sino se templa con agua, como lo nota Luis Gadin. Y Oviedo dice, que en Tierrafirme, y en sus Islas, su madera es negra, y que se hunde echada en el agua. San Isidro dize, que este arbol tiene virtud contra el rayo, y que assi le resiste. Y San Basilio dice, que las hojas las tiene siempre verdes, y frescas mas que ningun otro; porque en qualquiera vnas hojas vàn sucediendo à otras; pero en la palma ninguna se cae, ni se seca

*Exa. hom. 5.*

*Exa. lib. 4.*

*P. 1. lib. 36.*

*P. 2. cap. 37.*

*Lib. 35.*

*Summa; cap. 67.*

*Lib. 17.*

*Exa. ho. 7.*

2 Ei

2 El fruto de la palma son los datiles; Galeno dice, son dificultosos de digerir, y que dàn dolor de cabeza; y que por ser de gruesso mantenimiento, opilan el higado, y el bazo. Sacados los huessos, y llenos de polvos de grana, preservan à las preñadas de parir antes de tiempo, y tomando media onça de polvos de sus huessos, con vna dragma de sangre de drago, les sirve para sus purgaciones; los muy dulces, llamados Tamaras, son muy calientes, dice Galeno. El Palmito es del genero de palma, aunque mas baxa: Y assi Teofrasto, y Plinio le llaman palma pequeña, y los Catalanes, Margollon. Es la palma fria, y seca en el segundo grado, dicen los Medicos, y hacen de ella el emplasto llamado de esse nombre, dice Galeno.

3 El Naranjo es vno de los mas insignes arboles, que Dios tiene criados; de èl, dice Constantino, que aunque sea viejo, arrancado con sus raizes, prende muy bien en otra parte. Las pepitas de sus naranjas, dice Moya, le vàn bolviendo al curso, y movimiento sucessivo de los quatro tiempos del año: à la traza que muchas yervas, y flores al diurno del Sol. A las naranjas, que estàn en el arbol al tiempo del nuevo azahar, se les enjuga el zumo, dice Herrera; y que dexandolas alli, le cobran de nuevo al tiempo que las nuevas. Cardano advierte, que ellas, y los limones se conservaràn frescos, guardados en vaso nuevo de barro.

4 El olivo, planta de las mas cèlebres, tiene natural aversion à los carnales, y luxuriosos, nota Mexia, tanto, que si lo planta alguna muger liviana, no lleva fruto. Su madera se encorva como la palma, dice Porta; y Plinio, que puede vivir docientos años; y que los Antiguos Agricultores tenian por opinion no apalearle para que diesse el fruto, sino sacudirle ligeramente con alguna caña, por no quebrar los renuevos, que son los que han de dar el del año siguiente; tampoco dexavan las azeytunas en el arbol, de modo, que se cayessen por sì mismas, porque assi quitan el sustento à las venideras. Jacobo de Palez dice, que el olivo es tan sujeto à la Luna, que para conocer la conjuncion, y Luna nueva, se vse de esta experiencia: Echese en vn vaso de plata agua salada del mar, y ceniza de olivo, y al punto que comiença la Luna nueva, se enturviarà el agua, y la ceniza, por muy assentada que estè. El olivo es arbol de grande estima por el fruto que dà, que es el azeyte, licor de nota-

tables virtudes, es enemigo de la pez, dice Mexia; y assi, echado en vasija empegada, se la come; y Gaudencio, que ennegrece el cabello, y blanquea la lana, con ser este tambien pelo de animal; y Plutarco, que salado arde mejor, y dura mas: nunca toma el sabor de sal, por mas que le echen, dice Ramirez; y que el nuevo se gasta mas; y Geronimo Rosel nota, que quanto es mas añejo, es mas liquido, y mas blanco. Rabena, de los marineros, que dicen, que el navio cargado de èl, no se và à pique, porque esse licor està siempre sobre el agua. Y Aristoteles, que se blanquea al calor del Sol. Plutarco, que cria orin en el cobre; y que preserva de èl al hierro. El mejor azeyte es el de la cabeza de la tinaja en que està, dice Cardano; el mejor vino, el de en medio, y la mejor miel, la del suelo. Plutarco nota, que estando la vasija menguada, està mejorado; y en el vino es al contrario. Y Rosel, que mezclado con cal viva, y destilado por alambique, no se consume en el candil.

5 Algunos azeytes ay semejantes al del olivo. El de linaza, dice Porta, que arde con gran pujança, y se consume brevemente. Esse azeyte, y el de ajonjoli, por mas frio que haga, no se yela, por ser de partes muy sutiles, y delgadas. El de almendras dulces es muy medicinal; y nota Vreche, que el azeyte generalmente es enemigo de las yervas, pues regadas con èl, perecen; no obstante les dà sabor, y gusto. Galeno dice, es materia de los medicamentos, mezclado con raizes, ò yervas frias, es frio; con calientes, caliente; por lo qual se juzga es de calidad media entre ellos; y los humedos, y secos. Las azeytunas, de quien se saca el azeyte, dice el mesmo, que si estàn maduras, son calientes moderadamente, y estando verdes, son frias.

6 El moral es arbol de estima, y de valor sus hojas, para criar los gusanos de seda. Es el vltimo que brota, y casi de los primeros que maduran su fruto, dice Plinio. Llamale arbol prudente, porque para brotar, espera aya passado el frio; y quando comiença à echar, es con tan grande fuerça, que en vna noche perficiona su obra, y con algun ruido; y con ser el vltimo que brota, es el primero que pierde la hoja; al viejo se le cae primero, que al nuevo, y primero al que està en tierra ligera, y flaca, que al que està en gruessa, y humeda. Engerto en alamo blanco, dice Vreche, hace las moras blancas; y que el peral engerto en moral, Lib. 1 cap. 1

ral ; lleva las peras coloradas. Plinio dice del nogal, que con su sombra ofende la cabeza, y las plantas vezinas; las nuezes se conservan frescas por vn año entero, si en cogiendolas del arbol, quitada la corteza verde, se ponen entre la miel, como dice Carlos Estevan, ò si se juntan con cevollas, como dice Cardano, y estas se hazen mas dulces con su compañia. La nuez añeja tiene el meollo tan glutinoso, que puesto en la punta de vn hilo de hierro, y encendido à la llama dà tanta luz, dice Cardano, como si fuesse vna hacha de fuego. La nuez Bomica embriaga las aves, mezclada con su manjar, dice Gaudencio.

*Lib. 3. c. 48.*
*Li. 6. de rerum va cap. 26. de conpẽ.*
*Li. 3. c. 5.*

7 El Pino suele criarse sin mucho cuydado de quien le siembra. Los piñones desopilan el higado, dice Marsilio, y alargan la vida; porque son conservativos del humedo radical, y comidos en cantidad embriagan. La higuera nota Plutarco, produce fruto sin flor, y con ser tan amarga èl es dulcissimo. Quanto mas antigua, es mas fertil. Laguna dice de su madera, que es tan esponjosa, que los broqueles q̃ se hazen della, recibe la punta del arma, de que vsa el enemigo, reteniendola, sin poderse mas servir della; por lo qual estàn prohibidos en muchas partes. Los higos, dicen Galeno, y Avicena, es la mejor, y mas sana fruta de todas, y siguelos la Escuela Salernitana. Plinio dice, que quitandolos de la higuera quando estan del tamaño de vna hava, cria despues otros, que maduran quando los demàs se han acabado, como dice Porta. Los frescos, dice Vveche mitigan la sed, y los secos la causan. Suelen quitar à los viejos que los comen las arrugas del rostro: y Laguna dice de los de las higueras de las Indias, que hazen echar la orina roja, y encendida como sangre à los que los comen.

*Lib. de vita con. in 9. na.*

8 Del Granado dice Plinio, que si es agrio, echandole en las raizes estiercol de lechon, al segundo año darà granadas dulces. Conservanse frescas en el arbol, torciendoles el pezon quando estàn sazonadas, y dexandolas alli. No se abren plantando al pie de su arbol, y tocando à sus raizes vna cebolla albarrana, dice Carlos Estevan. Y Cardano, que todas las de qualquiera de ellos tienen el mismo numero de granos. Galeno, que las agrias son frias, y secas, y las mas medicinales. Las dulces son ventosas, y calientan algo el estomago, y assi le son apacibles. Las agrias le limpian de las flemas, las agridulces templan

la sed. Su flor, y corteza aprietan fuertemente, son frias en el segundo grado, y secas en el primero.

9 El membrillo, dice Herrera tiene esta excelencia, que toda fruta que se ingiere en èl, se mejora en el sabor, y olor: y engerto èl en otro arbol no se mejora. Guardados los mẽbrillos embarrados con barro de olleros, y sacandose al Sol, quitando despues essa corteza, se hallaran despues tan tiernos como se pusieron. Carlos Estevan dize de ellos, que son causa de que se pudran las frutas que estuvieren en la pieza donde ellos se guardaren. Laguna dice, que comidos por principio restriñen; y comidos por postre relajan: dicen tambien que el melocoton se produce de durazno engerto en membrillo, y que es el menos dañoso de todos los generos de duraznos.

10 De las Mançanas ay muchos generos, y tienen sus virtudes segun sus sabores; las acedas son mas frias que las dulces, y de mas sutil sustancia; las dulces muy humedas, y templadamente frias; las insipidas son frias, y humedas, las mejores son las camuesas; suelen ponerse coloradas, dice Plinio, por la parte que las mira el Sol. Las que son del todo coloradas, tomaron esse color del moral en que primero fueron engertas. Leon Baptista refiere de Aristoteles, que dice se conservan sanas por vn año entero metidas en odres llenos de ayre. Vveche, que saldrán coloradas, regando con orines el mançano. Y Cardano, que puede partirse vna mançana, dexando entera la cascara, entrando vna aguja con vna hebra de hilo por entre el hollejo, y la carne, sacandola à trechos, y bolviendola à entrar por las mismas partes al rededor, hasta juntar los cabos; y tirando de ambos juntos quedarà dividida; y para cortarla en quatro partes se harà otro tanto en el otro lado. Del çumo de las camuesas se haze jarave para desmayos de corazon. Y Vigo nota, que con vn emplastro de camuesas asadas, y yemas de huevos se templa el dolor de los ojos, y de las almorranas. En Vizcaya, y en otras partes se haze bebida del çumo de las mançanas, que se llama cidra, es fria, y ventosa.

11 El Almendro dà fruta, que segun los Medicos estraga el estomago. Da primero la flor que la hoja, lo qual apenas se halla en otro arbol. Las amargas, dize Galeno son mas calientes, y secas que las dulces. Laguna dice del almendra, aprovecha à la sangre que se escope del pecho. Plutarco dice, que comidas cinco, ò seis al-

*In Diosc. l. 2. cap. 39.*
*Pl. inq. ci lib. 1. q. 61.*
*In Diosc. li. 1. c. 39.*

almendras amargas antes de beber, preserva de la embriaguèz; assi lo experimentò el hijo de Tiberio, el mayor bebedor de su tiempo; y Laguna dice, que las amargas, dadas à comer en otra cosa al gallo, y à la raposa, los mata.

12 El Avellano, dicen Dioscorides, y otros, que dà fruto de mantenimiento terrestre, y dificultoso de digerir; dà dolor de cabeza, y su daño se corrige tostandolas, y comiendolas por postre; y assi confortan la boca del estomago, y quitan los humos que suben à la cabeza. Y se experimenta, que comidas al principio, quitan el dolor de riñones, y piedras. Son tenidas por frias; aunque Avicena dice, declinan à algun calor con poca sequedad. Galeno desacreditò mucho al Azofayfo, porque dice, que su fruta es contraria al estomago, y que sustenta muy poco. Pero los Arabes, y los Modernos la tienen por pectoral, diciendo, que engruessan los humores calientes, y sutiles, que destilan al pecho, y que mitigan los dolores de riñones, y begiga. Segun la comun opinion, es caliente, y humeda en el primer grado. El Cerezo dà fruta apacible al gusto. Galeno dice, que en las cerezas agrias predomina la austeridad, y aspereza, y en las dulces, quando estàn por madurar. Las guindas convienen à estomagos flematicos, y escrementosos, porque tienen virtud de expeler. La Encina nos dà sustento para criar la carne de cerda. Las vellotas son al hombre dificultosas de digestion, engendran humores gruessos, y assi son acomodadas para los lechones. Tienense por frias, y secas en el segundo grado. La Encina vive trecientos años, notan los Naturales; ciento tarda en crecer; ciento en vivir con vigor, y fuerça; y otros ciento và en diminucion. Cardano dice, que su madera dura debaxo del agua perpetuamente.

13 Plinio dice, que la cidra es antidoto contra todo veneno; y Aterio refiere, que siendo condenado vn delinquente, que muriesse mordido de vn aspide, y aviendo comido, quando iba al suplicio, de vna cidra, q̃ acaso le diò vno de los que le acompañavan; llegando al teatro, y siendo mordido del aspide, no recibiò agravio alguno, de que quedaron admirados los Juezes; y le preguntaron, si avia vsado de algun preservativo; y no hallando que huviesse comido otra cosa que vna cidra, hicieron la experiencia en otros dos condenados à muerte, dandosela à comer à solo vno de ellos; y, mordiendo el aspide al vno, y, al otro, el que avia comido la cidra, no sintiò de èl agravio al-

alguno, y el otro muriò luego rabiando con las vascas del veneno. Del madroño dice Galeno, que su fruto es dañoso al estomago, y que causa vaidos vehementes à la cabeza. Laguna nota, tarda vn año entero en madurarse.

14 El Pero, dice Don Constantino, que en la vejèz es mas fertil, q̃ quando nuevo. El platano es fruta de las Indias; es mas inclinado à frio, que à calor; dice Acosta, y Galeno, que es frio, y humedo, y que su fruta, y corteza desecan. El Cabrahigo, dice Plinio, pertenece al orden de los arboles frutales; porque aunque no llega su fruto à madurarse, pero essa perfeccion, que à èl le falta, la comunica à los higos de la higuera domestica; porque colgados de ella en vna sarta los suyos, salen de ellos vnos mosquitos, los quales abriendo, y chupando las coronillas de los higos, les gastan la humedad superflua que les hace caer, y no madurarse, la qual consumida, quedan firmes, y cobran sazon. Las higueras de tierras flacas, q̃ estàn al cierço, no necessitan de este beneficio, ni las que estàn cerca de los caminos; porque el polvo de ellos deseca la humedad de la leche, y los madura. Las ciruelas todas generalmente son frias, y humedas cerca del segundo grado; purgan la colera. Galeno dice, que las mejores son las damacenas; y luego las de Iberia, ò España, que seràn las que llamamos tempranas, ò las Zaragocies; las demàs se diferencian por el sabor, el color, el tamaño, ò la figura.

## CAPITULO XVI.

### *De algunos arboles silvestres.*

1 ENtre los arboles silvestres suele darsele el primer lugar al cedro, por ser su madera incorruptible, y ser insignes sus virtudes medicinales sobre los demàs. Es caliente, y seco; y la cedrina, que es su resina, llega al principio del quarto grado. Leon Baptista dice, que entre todos los arboles, èl solo no consiente se hinque clavo en èl. Es tambien de mucha estima por las piñas, ò agallas que dà tres vezes al año, como nota Plinio, en Enero, Mayo, y Septiembre. Porta reparò, es de los arboles que no retoñecẽ por el pie. Los Antiguos hacian bosques espaciosos dellos, y los dexaban por dotes à sus hijas. Baptista nota, que no consiente carcoma. Galeno, que las hojas, y las piñas aglutinan, y desecan. Y algunos Medicos dicen, es caliente en el primer grado, y seco en el segundo.

2 El Laurel es arbol fa-

moso

moso, dize Laguna, y que tiene virtud de engendrar fuego, porque estregando entre si dos palos de su madera, luego resulta fuego, y tostado, y hecho polvos, echandole en azufre, luego levanta llama. Pero no obstante esso està opinado de que tiene oposicion con el fuego del rayo como nota Plinio; y assi Proclo dixo, que por essa razon era simbolo de la seguridad, y por lo mesmo le llamò Ovidio guarda de las puertas de los Emperadores; y assi Tiberio, que era temerosissimo de rayos, en viendo nublado el Cielo, se prevenia con vna corona de laurel, si bien està mal fundada essa opinion, y que en Portugal se experimentò, que vn laurel fue abrosado de vn rayo. Y Laguna refiere semejante coso. Algunos dizen tiene oposicion con la vid; aunque Jacobo Celio lo niega. Sus hojas echadas en el fuego dàn estallidos. Paladio ordena dèl vn azeyte muy provechoso para postemas malignas, perlesia, frialdad de nervios, dolores de cabeza, procedidos de causa fria. Galeno dice, es caliente, y seco en las hojas, y mas en el fruto; y Plateario, que lo es en el segundo grado.

3 Del Alamo blanco, ò negro, dice Dioscorides, que sus cortezas desmenuzadas, y enterradas en algun hoyo, llevan hongos muy sabrosos. Y algunos dizen, que junto à Malaca, ay vn arbol, cuyas raizes, por la parte que mira al Poniente son venenosas, y por la que mira al occidente son antidoto de essotras. Y Naciano de otro, que en cortandole vna rama, luego cria otra. Y Nicolàs de Comi, y Polo, que en Iaba ay otro, cuya medula es de hierro; y es conforme à lo que se refiere de Aristoteles, que sintiò, que el hierro plantado crece. De otros haze mencion Eusebio, llamados Sol, y Luna, los quales dicen, que lloran en los eclipses de essos Planetas, pero esso lo tiene por cosa fabulosa.

4 El Olmo es arbol muy medicinal. Dize Galeno, que con sus hojas se sueldan, y múdifican las heridas. La corteza sana tambien de la lepra; y las raizes son de la misma virtud. Essa corteza nota Dioscorides, que cocida en agua, ò en vino, purga la flema. Y assi observò Columela, que las obejas, si passado el Invierno se hartan de flores de el olmo, mueren de camaras. Y que por essa causa duran pocas vezes en la Region de Italia, donde ay muchos de estos arboles. Hallanse en ellos vnas como begigas, las quales por Mayo estàn llenas de vn licor, el qual tiene gran virtud de aglutinar; y assi dize, es gran remedio aplicado à las quebraduras.

El enebro es vna de las plantas que se procura en tiempo de peste, porque su humo purifica el ayre corrompido. Virgilio dize, que su sombra es dañosa, de èl se haze vn azeyte contra las hendeduras de los pies, y manos, para el mal muerto, y otros accidentes: mata qualquier animal venenoso que se llega à èl; y dizen los Naturales, que su carbon encendido, embuelto en ceniza, dura vn año sin corromperse, ni apagarse. Huerta advierte, que en madurar las bayas, ò granos de su frutilla dura tres años. Es este vno de los arboles que mas se estiman, es compuesto de partes sutiles, como dize Avicena; clarifica la vista, y tiene otras propriedades, de que largamente tratan los Medicos.

5 El Sauce es muy medicinal, como dize Galeno; y Paulo advierte, que es muy purgativo, y su azeyte es muy medicinal para diferentes efectos, de que tratan los Medicos. El Sicomoro, es arbol celebrado, donde se sabe aver subido Zaqueo, que por ser de baxa estatura, no podia alcançar à vèr à Christo Señor nuestro. Galeno escrive averle visto en Alexandria, con algun fruto; es mas frio, y humedo que las moras. Algunos imaginan ser higuera loca, otros la llaman cabraigo. Fray Rodrigo de Yepes, tratando de la Tierra Santa, dize lo vido en la casa de campo de su Magestad, y que està vestido de muy hermosas flores encarnadas. El Fresno es arbol contra veneno; sus tallos tiernos dados à beber al que està mordido de alguna vibora, le son de gran provecho; y las hojas majadas hazen el mesmo efecto. Plinio dize, que cercada vna serpiente por vna parte del fuego, y por otra de hojas de este arbol, se echa antes en el fuego, que passe por èl. Consume el bazo, y le purga, bebiendo muchas vezes en vaso de madera de Fresno. Pletcario dize, es caliente, y seco; aunque Guido juzga que es frio. Plinio pondera la providencia de la naturaleza, pues dispone, que antes que las serpientes salgan de sus cuevas, que es por Primavera, estè el Fresno vestido de hojas, y que no se le caygan hasta que se ayan buelto à encerrar para passar el Invierno.

6 El Sauce, dize D. Constantino, es de todo punto estèril, sin llevar flor, fruto, ni semilla. El Roble es arbol famoso; el cocimiento de sus hojas, es muy provechoso para fluxos de sangre. Plinio dize, que sus polbos mezclados con miel sana el carbunco. La Haya, dize D. Constantino lleva semilla sin flor, ni fruto. Cornelio Alexandrino refiere, que

esta

estando cercados de enemigos los de la Isla del Chio, se sustentaron solamente con el fruto de la haya, hasta librarse del cerco. Sus hojas aprovechan para enfermedades de labios, y encias; y majada, para apostemas calientes, y confortan los miembros. Hugo dice, que el agua que se halla en las concavidades de la haya, sana la sarna, y empeynes. Las hojas enfrian, y el fruto es algo caliente, y humedo.

7 El Box dà madera la mas solida de todas, dice Porta, y su fruto no le come animal alguno; y generalmente los arboles silvestres son del servicio del hombre, porque suelen dar madera para edificios, y para la fabrica de vasos maritimos. Galeno dice, dàn ceniza que causa el efecto, segun es el arbol que la dà. Resulta de ellos tambien el carbon; el de leña de valle, es mejor que de montes, nota Cardano, por ser mas rara, y mas penetrable del fuego, y que el carbon dura perpetuamente sin corromperse.

## CAPITULO XVII.

*De algunos arboles de corta estatura, y de sus calidades.*

1 NO es razon se olviden, y desprecien los arboles de corta, y pequeña estatura, pues la naturaleza no se esmerò menos en comunicarles virtudes, y calidades que à los de mas altura: harè mencion de algunos. Tiene entre ellos su lugar la Yedra. Plinio puso veinte diferencias de ella, y que todas enfrian. Galeno, que se compone de partes encontradas; de vna terrestre, y fria; otra caliente, aguda, y mordàz; y otra aquea, cuyas hojas son medicinales, en orden à conservar sin lesion las llagas, y fuentes, que se abren en el cuerpo humano, haciendolas purgar suavemente, sin enconar la parte lesa, y su zumo cura llagas de narizes. El Tamariz, ò Tarahe, dice Laguna, tiene tanta virtud contra las enfermedades del bazo, que el que se acostumbrare à beber en vaso hecho de èl, no padecerà esse mal. Y Gaudencio, que los lechones que bebieren del agua que passe por èl, quando los matare, se hallaràn sin bazo. Es tambien à proposito para opilaciones del higado; y para la hidropesia, nota Galeno. El Terebinto, dice Don Constantino, no se renueva en la Primavera, como los demàs arboles El tabaco ha sido materia de muchos, que han escrito de èl. Monardes escriviò largamente de sus provechos. Carlos Casio, y otros, dicen ser caliente, y seco en el segundo

grado. Remberto Dodoneo dice, es frio, llamandole beleño del Pirù. Plinio trata del arrayan, y dice, que trayendole en la mano, aligera el cansancio del camino. El Lentisco es el que nós dà la mejor resina de todas, y mejores palillos para los dientes. Està compuesto, como dice Galeno, porque es de dos naturalezas; la vna es aquosa, y algo caliente; la otra muy terrestre, y fria en el fin del segundo grado. Dice Bonardez, que echado en el monton de trigo, ò cebada, mata el gorgojo, y la palomilla. Y Moya advierte, que la raiz vieja resplandece de noche, de modo, que se distinguen las cosas cercanas, que es lo mismo que tiene el sauçe. Dànos el lentisco vna goma, que se llama almaciga: mascada causa gran hambre, nota Mexia. Y Laguna, que los Turcos la mezclan con harina, de que se hace pan sabroso, y confortativo del estomago.

2 El Maguei es arbol de las Indias, en el qual se muestra maravillosa naturaleza; pues en èl se hallan cosas tan repugnantes, como agua y vino, miel, y vinagre, medicina, y sustento, vestido, y calçado, lienço, y madera, hilo, y aguja. Algunos le llaman Aloe Americano; los Valencianos, fol, y agulle. El zumo de sus hojas assadas, echado sobre las heridas, las cura con gran presteza. Gomara pone muchos vsos del Maguei; y le tiene por de confeccion caliente, y humeda.

3 La Serva es arbol pequeño, como tambien el Nisperos tienen virtud los dos, dice Galeno, de apretar; aunque es mas flaca en la Serva, y assi la tienen por buena para las camaras.

4 La Ruda tiene muy conocidos provechos: Dicen los Naturales, que su zumo preserva al que se previniere con el de picadura de avejas, abispas, escorpiones, y arañas: Aristoteles, que impide el mal de ojo. Plinio, que es mas provechosa plantada al pie de la higuera. Gaudencio, que vn palo de esta raiz puesto en la oreja, quita el dolor de cabeza; y que la muger que està con su regla, pisandola, la sana. Laguna refiere de algunos, que dicen tiene gran fuerça contra los demonios, y contra todo hechizo. Los Naturales dicen, extinguen el ardor libidinoso en los varones, y lo avivan en las mugeres. Plinio advierte, q̃ la del campo causa hinchazon en las manos que la tratan; [illegible]o de la cañaheja la sana: esta es caliente, y seca en quarto grado; la domestica en el ter[illegible]. Y [illegible] para las mugeres apassionadas del mal de madre, como nota Galeno: y califica su zumo para los coitigios,

Lib. 29 cap. [illegible] Libr. 8. simpli.

rios, porque quita la obſcuridad de la viſta.

## CAPITULO XVIII.

### *Si las plantas generalmente vſan de ſentido.*

1 FAbio Paulino, tratando del numero ſiete, pretende probar, que la fabula de Orfeo fue filoſofia, y hiſtoria, y que por fuerça de la muſica obrava las maravillas de llevar tras sì los campos, los montes, y peñaſcos. Pero eſſo ſin duda fue por arte diabolica, por aver ſido grande hechizero, dice Suidas. Y aſsi Pauſanias nota, que generalmente tales acciones, en coſas inanimadas, ſon obras ſuperſticioſas. Euſebio ſiente, que no es impoſsible que la muſica exercite ſu actividad en algunas plantas; ſi bien repara no faltarà quien zele, y califique ſu parecer.

2 Digo, que inquiriendo los eſcondrigos naturales, ſe hallan plantas con ſentido: y aſsi capaces de alterarſe con los objetos de èl. Ariſtot. dice de las [illegible]jas, que ſon plantas, pues ſe alimentan por la raiz, y eſtàn fixas en la tierra; [illegible]juntamente tienen ſentido, concur[illegible]o en ellas vida de planta, y vida de animal; y aſsi otros vivientes, que por eſſo ſe llaman *Planta nimalia*. Y refiere de otros, que les dàn oìdo. El Rey Yuba certificò de vna Cariroplepharon, que ſiente quando la cogen, y ſe endurece, como defendiendoſe. Y Apolidoro dize de otra, que llegando à ella encoge ſus hojas.

3 Eſtas relaciones antiguas, ſe apoyan, y confirman con otras modernas. El Padre Joſepho de Acoſta año de 1570 deſde el Braſil eſcriviò de vna, que ſi ſe le acercan, ſe reviene, y ovilla, apretandoſe como quien teme, y ſe averguença. Y Euſebio refiere de perſona que la vido. Y Julio Eſcaligero cuenta lo miſmo, de vn arbol de ſiete, ò ocho pies de alto, que ſe halla en la Provincia de Pudifetan. Suiio trata de la planta de Tartaria llamada Agnus, y dize tiene cinco ſentidos; y Euſebio cita por lo meſmo à Fortunio Liceto. Niceta dice de la yerva Baar, que huye, porque no la cojan. Mayolo la pone entre los ſenſitivos; pero Euſebio la tiene por ſoſpechoſa de ſuperſticioſa.

4 El meſmo Euſebio juzga por lo que dize Ariſtoteles, Acoſta, y Eſcaligero, que ay plantas que tienen ſentido de tacto; pero no halla apoyo para darles otros ſentidos, y mas faltandoles à verdaderos animales, aunque menos perfectos. Y le parece, que el tacto es baſtante, para que ſien-

ſientan la fuerça de la muſica, porque dos efectos le dàn los Filoſofos; el primero es el guſto de ſu armonia; el ſegundo el ſacudimiento compaſado del ayre, que toca à los circunſtantes. Para el primero es neceſſario el oìdo; para el ſegundo baſta el tacto, porque aun ſin eſte, à vna cuerda herida reſponde otra, que eſtè templada con ſemejante proporcion, ſin que nadie le inquiete. Y del miſmo modo meneando el ayre, que hiere algun inſtrumento muſico, puede tocar, è inquietar à alguna planta, y hacer que lo dè à entender con algun movimiento, ò encogimiento de ſus hojas.

# TRATADO SEXTO.

## DE LOS METALES, Y DE ALGUNAS Piedras de la tierra.

### CAPITULO PRIMERO.

*SI LOS METALES SON HIJOS DE LA tierra; y ſi Dios la criò falta, ò enriquecida de ellos; y para què fin; y quien fue el primer hombre, que los deſcubriò.*

1 A palabra *Metal*, en la inteligẽcia comun de los Autores, ſignifica vna materia conſiſtente, y dura, que ſe ſaca de las entrañas de la tierra. Originaſe de otra Griega, que ſignifica ahondar, por hallarſe en lo hondo, y profundo de ella. Plinio dice, que el verbo de quien nace, es *Metales*, que es lo miſmo que el Latino, *Inquiro*, ò *Scrutor*, buſcar, ò inquerir; porque los metales ſon de tal calidad, que hallando vno, es ſeñal para hallar otro, por andar ſiempre apariados, vnidos, y avecindados en el ſitio.

2 Pues podrà dificultarſe, ſi quando Dios criò la tierra eſtava pobre, y falta de los metales, de que deſpues ſe hallò tan enriquecida; ſi eſtava ſin oro, ſin plata, y los demàs. Y parece por vna parte ay gran fundamento, para penſar

se dilatò Dios la creacion de los metales, hasta la de todos los Cielos, y Planetas, por ser los metales efectos suyos; y por esso quizà no se haze mencion de ellos, quando en el Genesis se trata de otros frutos de la tierra, como de los arboles, y yervas; por otra parte parece era inconveniente que Dios esperasse en la creacion de la tierra el concurso de aquessos agentes; y pues no se valiò de ellos para los demàs frutos terrestes, no se serviria tampoco para la creacion de los metales.

3 Respondo lo primero, que quando Dios criò la tierra, la enriqueciò con abundantes, y preciosos metales, sin esperar se criassen despues, concurriendo con su influxo los agentes celestiales. La razon es, porque en la creacion de la tierra, pretendiò Dios hazer ostentacion de su absoluto poder, y de su independencia de qualquier causa extrinseca à sus efectos. El qual fin, no alcançaria, si esperasse el concurso de los Cielos, y su assistencia en la creacion de los metales. Pretendiò tambien criar la tierra, como obra tan propria de su mano, con el ornato, y perfeccion, que pide su naturaleza; y este no consiste solamente en lo exterior de los montes, valles, arboles, y yervas, sino juntamente en el interior, y oculto de sus minerales, y piedras preciosas de sus senos, y concavidades donde se crien.

4 Respondo lo segundo, que el Santo Moyses no hizo mencion de los metales, quando tratò de los demàs frutos de la tierra, por ser su generacion oculta, y comunmente no sabida de los hombres. Y tambien, porque esse Sagrado Historiador pretendiò hazer distincion de los grados de las cosas naturales con claridad, expecificandolos; y essos son quatro, el corporeo, el viviente, el sensitivo, y el intelectual. Y assi en el primero cōprehendiò todo lo perteneciente à èl. Y como por esso escusò el hazer mencion de los montes, de los valles, de los campos, y collados, assi tambien el hazer la de los metales de la tierra.

5 Respondo lo tercero, que los fines para que Dios criò los metales de la tierra, fueron muy superiores. El primero, para que fuessen medicina del hombre, por tener todos ellos muchas ocultas virtudes, que se diràn despues, acomodadas al reparo de la vida humana, que tan quebradiza es. El segundo fue, el ornato, y perfeccion, assi del hombre, como del resto del Vniverso, para el qual servian el hierro, el bronce, y mas principalmente el oro, y la pla-

plata. El tercero fue, para que fuessen instrumentos de las operaciones del hombre; porque la vida humana, no solo necessita de sustentarse, como la de los demàs vivientes, con la industria de su agente, y Autor que le suple lo que no alcançan dentro de su esfera; sino de la propria à que les inclina el ingenio, y la razon de que està dorado; y assi la tiene, para servirle de instrumentos, que le ayuden en el vso de sus operaciones racionales en diferentes artes, y facultades, de que se tratarà en la Magia artificial. Y vno de los ministros en que sirven los metales, es para sustentar el comercio de las gentes, para el qual se inventò el cuño, y el vso de la moneda, la qual, como dize Aristoteles, es medida de todas las cosas. Y aun que por naturaleza es vna sola, viene en virtud à ser todas, pues quien la possee lo tiene todo, y à ella todo le obedece, como dice el Sabio. *5. Eth. c. 5.* Y escogiose el oro principalmente por materia del dinero; *Ecl. cap. 10.* porque vna de las calidades, que este ha de tener, es muy principal el ser durable; porque el valor no falte, y estè siempre en vn ser. Los Indios Occidentales vsavan del oro, y plata para su contratacion, y comercio; pero no en forma de moneda, y servian como las cosas de mas estima, para trocarlas por otras de que necessitavan; como en las Provincias de Mexico la frutilla, que se llama Cacao, que es la primera materia del chocolate; y en el Pirù servia de lo mismo la coca, que es vna hoja, que los Indios preciavan en mucho. En el Paraguai, su moneda era hierro acuñado. En Santa Cruz de la Sierra se trocavan algodon texido por las demàs cosas. Y despues que entraron los Españoles se compravan con plata por peso, como lo hazian los Antiguos Romanos, y lo refiere Plinio.

6 Respondo lo quarto, que aunque Plinio atribuye à algunos de los Antiguos el descubrimiento de los metales en la tierra, y à otros Eusebio; pero de la mas antigua Historia, que es la Sagrada Escritura, se colige, que el primer hombre que los sacò à luz muy à los principios del mundo fue Tubal Cain, el qual, como dize el Sagrado Historiador, fue Artifice de todas las cosas que pueden formarse de qualquier genero de metales; *Malleator, & faber incuncta opera aris, & ferri.* Y assi èl seria el que descubriò, y conociò sus virtudes, no solo especulativamente, como sus antecessores, por la noticia heredada desde Adàn,

*Lib. 33. cap. 4.* *Lib. 7. c. 16.* *Lib. 1. de Prepa. Evan. c. 7.* *Gen. c. 4.*

Adàn, sino practicamente, haciendo experiencia de ellos, y labrando piezas, y vasos de essos metales, para servicio, y ministerios de los hombres.

## CAPITULO II.

*De las causas materiales, y eficientes de los varios metales, que se hallan en los senos de la tierra; y en què dia de los primeros del mundo començò su influxo.*

1 OPinion es muy assentada entre los Filosofos, que en aqueste Universo no ay elemento simple, y puro, sino que todos estàn adulterados, y mixturados entre si; el fuego, allà en su esfera, por ventura padece del ayre, que es su vecino, y humedo por naturaleza, alguna violencia, aunque se està dentro de su casa. Y por lo menos el que està avecindado en las nuestras, està en perpetua lucha con los demàs elementos, que pretenden con la comunicacion, y cercania servirse de su materia. El ayre en su region recibe exhalaciones calidas, y secas, nacidas de la tierra; y en èl, à vezes, parecen encendidas en forma de inflamados cometas: el agua anda siempre mixturada con el ayre, y con la tierra, y donde quiera que ay agua, no falta ayre. Y essa assistencia es, para assistir con presteza, y llenar el vacio, si se dexàre alguno, moviendose ella de vn lugar à otro. Y apenas ay agua que no padezca alguna maleza, ò escoria de la tierra.

2 Pero quien mas experimenta en si el concurso de elementos, es la tierra, en la qual, como nota Laguna, se engendran diferentes minerales, determinando à cada vno la diferente mixtura de elementos, y de sus virtudes, que son las disposiciones proximas en la materia del mineral que se engendra, porque cada vno pretende su semejante; y assi, aviendo mayor porcion de tierra, que de los demàs, se engendrarà el metal mas semejante à ella, grave, duro, seco, y obscuro, qual es el hierro; y si en la porcion se aventajare el agua, el mineral serà claro, y transparente, y de varios colores, como lo son las piedras ricas, y preciosas, los diamantes, safiros, y otras. Y quando en la materia excediesse el ayre, ò fuego, aunque algunos Filosofos tienen por impossible aquesse excesso, se engendraria vn cuerpo luminoso, ligero, sutil, y semejante à los del Cielo; pero la tierra parece no es capàz de efectos semejantes en sus entrañas, por ser muy contra su natural inclinacion; pero quando el agua

y la tierra se hallaren con iguales fuerças, concurriendo à vn efecto, saldrà semejante en vnas calidades à la vna, y en otras à la otra, macizo, solido, y duro, como la tierra, y algo claro, y trasparente, como el agua, quales son el oro, la plata, el alquimia, el azogue, y otros. Y saldrà el metal mas, ò menos perfecto, segun los grados desiguales de pureza en la materia. Y quando à essos dos elementos concurrieren tambien el fuego, y el ayre à la generacion de aquessos mixtos, dice Dioscorides, tendràn alguna semejança con ellos, segun la porcion, que de ellos concurriere à influir en los metales. Y assi el azogue, aunque es semejante à la tierra en la gravedad, y peso; pero en la ligereza con que se mueve, y el lucimiento de su materia, y en ser instrumento para purificarse otros metales, es muy parecido al fuego.

3 Los metales generalmente matrizan, como suelen los hijos; y assi participan mas de las calidades propias de su madre la tierra, que son frialdad, y sequedad; y assi en el Invierno, que es tiempo mas conforme à la naturaleza, que participan de su madre, estàn mas pesados que en el Verano, y se hunden mas presto en el agua; y assi el sitio de la tierra donde se crian, suele ser seco, y esteril, como se experimenta en el Cerro del Potosi, y en otros, que se diràn despues, en los quales su generacion tiene mas oportunidad, por ser muy frios. Y por destemplarse con el fuego essas dos calidades, se experimenta, que quando se derriten, y ablandan con èl, estàn violentados; y en estando opuesto al suyo natural, hasta que le restituyen al primero. Porque aunque el fuego no les priva del todo de sus calidades naturales, causa en ellos ellos violentos accidentes, en quanto dilata sus partes, penetrandoles, y entrandose por sus poros.

4 Infierese de lo dicho; lo primero, que las piedras transparentes, engendradas en la tierra, son hijas suyas; porque aunque parece penden del agua en su lustre, y resplandor, pero ella no les puede dar la sequedad, y solidèz, que tienen, la gravedad mayor que la del agua, que à algunas de ellas se les diò, como se vè, pues se hunden en ella, y se porta tan generosa la tierra, que les comunica de lo mas puro, y acendrado de su materia.

5 Infierese lo segundo; que aunque la mixtura de elementos que se ha dicho, ocasiona la variedad de los colores, que se hallan en los mine-

ra-

tales, y en las piedras preciosas, mas, ò menos finos, segun la pureza de la materia; pero la causa principal eficiente son los Astros Celestiales que concurren à la generacion de los minerales; y assi los Astrologos atribuyen à cada Planeta metal proprio, à cuya generacion preside, y assiste. Al oro el Sol, por la grande semejança, que con èl tiene: porque assi como el Sol con sus rayos alegra, y fortifica todo lo criado, assi el oro con su vista engendra en los pechos, y corazones humanos alegria, y consuelo. Y dado à beber potable, regala, alienta, y vivifica tanto al hombre, que parece le dà nueva vida, quando està mas muerto, y caido el corazon. De la plata dice Laguna, tiene especial cuydado la Luna. Marte del hierro, de quien se forjan las armas. Del azogue, Mercurio, por ser ambos bulliciosos, è inconstantes. Del estaño Jupiter. Del cobre Venus. Y del plomo el pesado, y viejo Saturno. Essa es la causa, porque reconociendo cada vno de essos metales es especial influxo de su Planeta, suele tomar dèl el apellido. Y assi el oro suele llamarse Sol, la plata Luna, y assi los demàs. Y à esta proporcion en la generacion de las piedras à cada genero de ellas se inclina vna de las estrellas fixas, y le dà su especial influxo.

6 A los metales de la tierra concurren estos Planetas, desde que Dios los criò en el Cielo. Y antes de su creacion suplia su falta, como Autor natural suyo desde el dia, en que perficionò la tierra, y y tuvo comunicacion con los demàs elementos: porque assi lo pedia la inclinacion natural de ellos, y el concurso de los demàs, para influir con èl en los efectos, que con respeto natural miravan las disposiciones, que introducian en la materia, que administrava la tierra.

## CAPITULO III.

*Si los metales de la tierra son vivientes.*

1 De los metales dice Aristoteles, que no gozan de verdadera vida, si bien es grande la semejança, que tienen con los arboles, y las demàs plantas que son vivientes; porque ay en ellos tronco, rayzes, y ramas, que son las veras mayores, y menores, guardando entre sì gran travazon, y orden. Tienen tambien su modo de crecer como vivientes, porque aunque se menoscavan por discurso de tiempo, se restituyen despues à su primitivo es-

estado. Mayolo refiere de Leandro, que dize, que en la Isla de Cerdeña vna mina de hierro, aunque la apuren, passado algun tiempo se halla tan fecunda como al principio. Y Ovidio dize, que en las minas de Occidente, el oro que se cria en ellas, es blando, y tierno, como lo està el arbol, quando vive con raizes en la tierra; y que despues de sacado de ellas se endurece como el arbol desarraygado. Y aun juzga Dioscorides, que los metales son vnos arboles acultos en las entrañas de la tierra, como lo son en el agua los corales, y otros, los quales, aunque en ella estàn blandos, y tiernos; pero sacados de ella se endurecen. Y Pedro Hispalense dize, que en la Isla Española nace el oro como fruta, semejante à las vides, y lo mesmo dize Mayolo es en Pannonia, como dize Fulgoso averlo visto; con lo qual se haze creible lo que escrive Rodrigo Pal: que en España algunos Labradores, labrando la tierra, entre sus terrones han hallado algunos de oro, como frutos nacidos, y criados en ella. Mas digno de admiracion es lo que dize Aristoteles, que en vn Lugar de la Provincia de Macedonia, dexando enterrado en quatro hoyas gran cantidad de oro; y despues con el tiempo avia crecido mas de vn palmo. Y tambien dize, que junto à Filipos de la mesma Macedonia ay Metales, que enterrados en la tierra crecen; y vno de ellos es el oro. Y en otra parte dice, que en Chipre ay vn metal, que cortado en pedazos, y sembrandolo en la tierra, si le llueve despues; crece mucho, y dà abundante cosecha; con lo qual se haze creible lo que dice Aristoteles, que en Filipos de Macedonia, las raeduras del oro sembradas crecian; y que en Chipre se sembrava hierro puesto en pedazos, y regado con agua; y lo que dize Pedro Mar de vn arbol de las Indias, que era vna de oro: y lo que dice Teofrasto, y Estefano Roderico, que los cabellos de Absalon eran de verdadero oro, y que por esso se vendian à peso de oro; y que por serlo le pesavan tanto; lo qual no le parece impossible à Eusebio, fundado en averse visto vides con pampanos de oro; y que essotro muchacho de Silesia tenia vn diente de oro; y Pitagoras el muslo, y vna palma sus datiles de esse metal, como dize Plutarco; y apoyò esso el parecer de Tales, y Anaxa, que dixeron, que la piedra imàn era verdadero viviente.

*Li. 6. c. 8.*

*In summa.*

*Hisp. 1. p. cap. 3.*

(§)

## CAPITULO IV.

*Del oro, de su naturaleza, y de la estimacion que se le debe por sus nobles calidades.*

1 LA palabra oro se origina de la Latina *Aurum*: esta de *Aura*, que significa el resplandor, y lucimiento. Porque parece el oro se algò con èl. Es vn metal lucido, y vistoso, criado en lo escondido de las entrañas de la tierra: tomò de ella la gravedad, y peso q̃ es doblado mayor que el de la plata, y estaño: es semejante en el color al Sol; si bien su nacimiento no acredita mucho su calidad, pues suele ser como el de otros metales, en tierra seca, y esteril; y essa pide, como para alimentarse. En lo qual es inferior à la de los arboles, y plantas, que la piden fertil, y fecunda. Algunas gentes ha avido tan barbaras, que le han quitado al oro el valor, y estimacion, como lo dice Alvarez de los q̃ viven en las riberas de Africa, y en los vltimos fines de los Cireneos, y que no hazen caso de èl, ni de la plata, aunque se la ofrezcan. Plinio dice, que los Balitacos, no solo le desestiman, pero aun le aborrecen; y pretendiendo su abatimiento, lo sepultan dōde nadie pueda descubrirlo. Y de los de la Florida refiere lo mesmo Acosta. Y aunque las Indias Occidentales, antes de la conquista de aquellos Reynos, se servian del oro, era sin seleccion para todo, para ministerios muy humildes, haziendo de èl vasijas para lo que nos sirven por acà las de barro, y para algun ornato; pero sin darle valor, ni premio alguno conocido, ni determinar el trueque dèl por otras cosas

P. 3. c. 1.

Lib. 6. cap. 27.

L. 4. c. 2.

2 Pero sin duda el oro por sus nobles calidades ha grangeado en todos siglos, y en la opinion de los mas sabios de los hombres, que las han conocido gran estima, y valor. Y bien dà à entender quien es, y el ser hijo legitimo de el Sol: pues es tan lucido como se vè; y tan generoso, que sabe comunicarse à tantas cosas, que se enriquecen, y hermosean con èl, hallandose para que se consiga aquesse fin, à tantos modos de artificios, y labores de Plateros, Tiradores, Batiojas, y otros. Y su pureza es tanta, que no tiñe las manos como los demàs metales.

3 Es lo tambien en su incorruptibilidad, pues el fuego, que es el màs poderoso de todos los Elementos, no le menoscava, ni enflaquece. Y lo que mas es, el tiempo que lo gasta todo, no le desminuye vn punto de su pureza; pues à la fuerça del fuego se afina, y acrisola mas.

Lib. 33. cap. 4. Natu re rerum, l. 4. cap. 1.

Y suele ser tanta su pureza, que como dice Plinio, à vezes se halla sin mezcla de otro metal; y este es el oro que se llama pepita, porque comunmente està en forma de pepita de melon, y no se toma de orin, aunque estè mil años debaxo de cenagales.

## CAPITULO V.

*Què tierras son, donde se engendra el oro, de sus diferencias, y como en ellas se conciben, y salen à luz.*

1 NO quiso Dios que las tierras fuessen en todo abundantes, sino que todas lo fuessen en algun genero, y ninguna en todos. Para que de esse modo se reconociesse dependiente, y necessitada de las demàs, y assi se conservasse mejor el trato, y comunicacion de vnas gentes con otras. Y por essa causa, dice Filon, que à las tierras esteriles, è infructuosas hizo madres de metales ricos; y las fertiles no los llevan, como se vè por experiencia. Y de las tierras esteriles escogiò Dios las mas hasperas, è inaccesibles, de temples recios, y desabridos, como son comunmente los sitios donde se cria el oro, y plata. Hizo Dios en semejantes tierras lo que vn padre con sus hijas feas para casarlas bien, que es darles mucho, y lucido dote, assi les diò à las Indias mucha riqueza de oro, y plata, para que hallassen quien las quisiesse, y gustasse de vivir en ellas. Han gozado de tan gran abundancia, que como dice Acosta, se hallaron en ellas Idolos de oro macizo, muchas literas, y andas. Francisco Vazquez dice, que en el Pirù el oro era tanto que avia en èl oficinas publicas, donde se labravan de èl todas las obras, que entre nosotros de barro ladrillos, tejas, ollas, y lo demàs. Y Eusebio haze mencion de vna cadena de oro, que hizo vn Rey de esse Reyno de setecientos pies de largo, y gruessa como vn brazo, la qual no podian mover docientos hombres mozos. Y en el Callao las casas tenian las paredes aforradas, y los suelos solados de oro. Y Pedro Hispalense dice, que en la misma Provincia el Templo del Sol, que era bien grande, estava aforrado en lo interior, y exterior de laminas de oro, y plata. Y el Reyno del Cuzco estava tan rico, y poderoso, que aviendose sujetado èl, y su Rey à las armas del Emperador Don Carlos, ofreciò en su rescate dentro de setenta dias setenta millones de oro, como dice Surio; lo qual es de grande admiracion, pues si todos los Principes de Europa quisiessen en tan breve tiempo, no pudie-

Tom. 1. de las cosas del Pirù.

Año 1558.

ven juntar tanta cantidad de oro. Y en otra ocasion, que fue poniendoles el Emperador vna Pregmatica muy facil de guardar, para librarse de ella ofrecieron veinte y vn millones de oro. Despues en otra semejante, le ofreciò otro tanto à su hijo Filipo vn Legado de esse Reyno, como dice Surio. Y èl mismo observò, que en pocos años se traxeron de las Indias à España, setenta millones de oro, y otro tanto de valor en perlas, y piedras preciosas, sin otra infinita cantidad, que se consumiò entre los Ministros Reales. Y no es maravilla el franquearse à las Indias el oro, pues no reynaba en ellas la codicia, que tanto causa el dinero, como dice el Sabio; y que repartiesse Dios de estos bienes à gente, que carece del talento, y capacidad de nuestros Europeos; y que la abundancia hiciesse al oro menos estimable, y precioso. Que por esso dice Zonaras, tratando del Templo de Jerusalèn, que por ser mucho el oro que se hallò en èl, vendiendole despues en Siria, fue en la mitad menos de lo que antes valia.

*Eccles. cap. 1.*

2 En la China, y en las Filipinas se halla grande abundancia de oro; y en la Etiopia, como dice Francisco Alvarez; y que en el Reyno del Preste Juan, Elena, Reyna Etiopisa, levantò vn Altar macizo de oro: Del Septentrion, dice Olao, que es muy rico de aquelle metal; y que sus Indotras antiguos labraron vn Templo, cuyos muros, colunas, y suelo estavan cubiertos con laminas de oro; y que à todo el Templo rodeava vna cadena muy gruessa de oro; y el techo era todo de texas del mesmo metal. Y Plinio aprueba por verdad lo que se ha referido de las riquezas del Septentrion. Y Ortelio dice, que en Bohemia ay pozos de donde se sacan pedazos de este metal puro de a diez libras.

*Li. 2. c. 5.*

*Libr. 33. cap. 4.*

3 Plinio pondera mucho las riquezas de oro de nuestra España, y dice, que antiguamente era la mayor del mundo; especialmente en las Provincias de Portugal, y Galicia, y mucho mas en las Asturias, de las quales certifica; se llevavan cada año à Roma veinte mil libras de oro. Y singulariza este Autor el oro celebrado de Tajo. Y Aristoteles prueba, que en los montes Perineos; que son los que dividen à España de Francia; siendo abrasados por el descuydo grande de vnos Pastores, se viò en ellos derretido infinidad de oro, y plata en sus vertientes, y faldas. Y en los Macabeos, entre las mayores grandezas que se refieren de los Romanos, es el aver venido à España, enseñoreandose

*En el lugar citado.*

del oro, y plata que ay en ellas: Y assi con su tesoro quedò Roma riquissima, que era mayor que el que le venia cada año de la India Oriental; que como dice Plinio, eran mil vezes cien mil sextercios, que eran mucho mas de diez millones, como nota Mayolo; y assi el Erario Romano era tan rico, que quando Julio Cesar hizo la primera entrada en Roma, le robò veinte y seis mil ladrillos de oro, y trecientas mil libras de lo mesmo. Y era tanto el oro, que el Emperador Eliogovalo jamàs bebia dos vezes con el mesmo vaso de oro. Y desde su retrete donde dormia, hasta el carro, ò cavallo donde subia, se sembrava de laminas de oro. Y si se pusiesse cuydado en descubrir las minas antiguas, que enriquecian à España, no ay duda, sino que se restituiria al estado primitivo, y à sus siglos de oro. Oy, en el rio Darro de Granada, se hallan arenas de oro, ajustandose al nombre de Darro, que es lo mesmo que Dansaurum. El que lleva, y dà oro. Y en lo mas hondo de los cimientos de la nueva Iglesia del Colegio de San Hermenegildo, de la Compañia de Jesvs, en Sevilla, reparè, que entre las arenas, que se descubrieron, avia muchas como limaduras, y granitos de oro. Con lo qual se confirmò la tradicion

Lib. 12. cap. 18. y 19.

antigua, de que por essa parte corriò antes el rio Guadalquivir, que es conforme à lo que insinùa el Santo Moyses, passa en el rio Phison, que es vno de los quatro del Parayso, de quien dice, rodea la tierra, donde nace el oro; y à lo que se dice de algunos rios de las Indias Occidentales, como advierte Acosta; y assi, lo mas del oro que se halla, suele ser en polvo, y en lugares por donde ha passado mucha agua. De la qual calidad alaban los Antiguos al Tajo de España, y al Pactolo del Asia, y al Ganges de la India Oriental, de los quales dicen llevan: *Serramenta Auri*. Asserraduras, como si dixessemos, de oro: que es lo que llamamos, oro en polvo. Y en las Islas de Barlovento, que son la Española, Cuba, y Puerto Rico, se sacò grãde copia de oro de los rios, aunque por la dificultad de sacarlo suele venir poco de allà.

4 Los modos de engendrarse el oro en la tierra, son diferentes. Vno se llama de pepita; y es quando su materia està separada de qualquier otro metal, que es el que la Sagrada Escritura, en varias partes, llama *Obrizo*; y de este oro ay muy poco: otro ay en polvo, como se ha dicho averlo en muchos rios. Pedro Hispal. refiere del q̃ se ha hallado cerca del rio Zenco, junto à Cas-

p. 5. cap. 121

Cas-

Cartagena, que en tiempo de aguas, que es quando se rebotan los rios con las lluvias, y recogen tierra, y otros materiales, se han hallado muchos terrones grandes, y chicos de oro. Y para cogellos con comodidad se tienden redes, y se pescan. Otro puede llamarse mestizo, por estàr mezclado con otros metales, ò por nacer asido à alguna piedra, ò pedernal, saliendo la mitad de oro, y la mitad de piedra, que es con vna veta, que le traspassa. Y este se halla en pozos, y minas. Este se labra oy del modo que escrive Agatarchides, como refiere Phocio, vsavan los Reyes antiguos de Egypto. Otro està mixturado con plata; y quando es la quinta parte de ella, dice Plinio, se llama Electro, y que resplandece à la lumbre del fuego mas que el oro, ni la plata fino. Otro ay que se mixtura con el cobre, y suele ser de lo mas fino, y subido.

*Lib. 5. de la Histor. de el mar Erithreo.*

## CAPITULO VI.

*De la plata, si es metal; y en què tierra se cria.*

1 LA plata es metal, à quien el Latino llamò *Argentum* de la palabra Griega Argiron, como dice Juan Fernandez, que es metal que resulta del azogue, y de la piedra azufre; ha sido siempre estimadissimo en el mundo, como se colige de las Historias mas antiguas. Job tratando de los hombres mas afortunados, y poderosos de la tierra, dice, que su humana felicidad, consiste en tener sus casas llenas de plata: *Qui replent domos suas Argento.* Y Salomon haze mencion de las columnas de su famosa carroza, diciendo eran de plata: *Columnas fecit argenteas.* Y de los Predicadores de la Iglesia, à quien Dios tanto estima, y de sus alas, en quien buela la divina palabra, se dice estàn plateadas, para significar lo lucido, y precioso de ellas: *Penna Columbæ deargentata.*

*Job. c. 31*

*Cant. c. 7.*

*Psal. 67.*

2 Plinio dice, que antiguamente avia minas riquissimas de oro, y plata, y que duravan mucho tiempo; oy dice se conocen las mesmas que descubriò Anibal, y se saben los nombres de los que las descubrieron; y que entre ellas està la famosa, que se llama de Bebelo, y esta sola le dava à Anibal cada dia treinta libras de plata. Y que pocos años antes se hallò esta mina cavada passos. Sacavanle el agua los Gascones, que era tanta, que parecia de vn rio. Està esta mina en los montes Pirineos, cuya labor continuaron los Romanos, como se ha dicho, hasta el tiempo de Plinio, cuya profundidad

segun la cuenta, que èl haze, era de milla, y media, que es de media legua de hondo. Y dice, que los Romanos hazian labrar à los Españoles, como à sus tributarios en las minas de sus tierras, que es lo que oy hazen los Españoles con los Indios del Occidente. Y quiso Dios, que no solo fuessen sus tributarias en lo que avian descubierto, y con el servicio de sus personas, sino que guardò para ellos el descubrimiento de las minas riquisimas del Potosi, que no avian descubierto los Ingas, señores del Pirù. Y ay opinion en aquel Reyno, que teniendo confusa noticia de ellas, intentando el buscarlas, se oyò una voz, que les avisò, estava aquel cerro para otras gentes, que vendrian à poblar à aquellas tierras. Y estava acabada esta noticia, que los Españoles carecieron de ella por los primeros doze años de su entrada en aquel Reyno, que fue en el de 1545.

5 De la abundancia de la plata de España gozò antiguamente Palestina, en tiempo del poderoso Rey Salomon. Y todo lo que se cuenta en las Historias antiguas, es mucho menos de lo que ha gozado España en nuestros siglos, en los quales se ha enseñoriado de la riqueza inmensa del Occidente, como ya se ha dicho. Y señal fue de su grande abundancia aquel presente que le hizo Cortès desde Mexico al Emperador Don Carlos, que fue una bombarda toda de plata, en el año de 1524. que se apreciò en quarenta y nueve mil escudos de oro.

6 Las minas de plata, no solo se hallan en cerros subidos, y escabrosos, sino tambien en campos llenos, como dice Acosta. Y de estas minas ay unas que se llaman sueltas, que son quando se descubren gran pedazo de plata suelto, y sin raiz, de modo que acabado èl, no se halla mas. Otras se hallan fixas, que son las que à lo largo, y ancho tienen vetas: y aunque à vezes se acaban, tienen junto à si otras, y aquellas otras mas adelante, del modo como se saca, y afina la plata, se tratarà en lo de Magia artificial.

7 Las tierras principales del Occidente, donde se cria la plata, es la Nueva España, y con mas ventajas el Pirù, el tiene el primado el cerro del Potosi, que està seis leguas del Porco, situado en la la Provincia de las Charcas, distante de la Equinocial veinte y un grados poco mas, dentro de los Tropicos, en lo ultimo de la Torrida Zona, y està el Polo Antartico. Y aunque cóforme al altura deste Polo avia de ser templado, y caliente

te, es en estremo frio, por estàr muy levantado, y combatido de vientos muy destemplados. Es todo esteril; no ay en èl fruto, yerva, ni semilla alguna; y aunque es inhabitable por su esterilidad, y la destemplança de su Cielo, ay en èl mucha poblacion dos leguas en contorno de sus faldas: y à sus moradores no les falta genero alguno de regalo, porque se trae de acarreto; su subida es agria, aunque no dificultosa, si es à cavallo. Tiene de circuito vna legua, rematase en punta aguda; desde su cumbre, hasta el pie, y planta, ay mil y seiscientas y veinte y quatro varas, que hacen vn quarto de legua; tiene junto al pie otro cerro pequeño que nace de èl, el qual antiguamente tuvo algunas minas de metales sueltos, sin veta fixa; estàn todas las que tiene el de Potosi al Oriente; son quatro, y tienen de ancho, por donde mas, diez y ocho pies, y por donde menos, vn palmo; corren todas de Norte à Sur, y baxan desde la cumbre à la falda doce estados, y cada vno tiene diversas minas, que salen de ellas, y son setenta y ocho, y algunas de ciento y ochenta estados de hondo; y para entrar à lugar tan hondo por algun atajo, se han hallado los sacabones, que son vnas cuebas de vn lado del cerro, atravessando hasta llegar à las vetas; son de ocho pies de ancho, y de vn estado, y mas de alto. Entrase por ellos à passo llano, y sacase facilmente por alli el metal; y al dueño del sacabon se paga el quinto de lo que se saca.

## CAPITULO VII.

*De la competencia en las calidades metalicas, entre el oro, y la plata; y qual de los dos metales es mas noble.*

1 ALgunas razones ay en favor de la plata, para dudar, si es superior al oro en sus calidades, y consiguientemente en su estimacion, y valor. La primera es, porque la dotò naturaleza de aquellas, que hacen mas estimable al oro, que son la consistencia, y solidèz, que assegura su larga duracion; la blandura, y suavidad en dexarse labrar, y perficionar con el arte; su pureza, y entereza singular; no rindiendose al fuego, ni perdiendo en su presencia de su fortaleza, y perfeccion, sino afinandose mas.

2 Y aun parece que la plata excede al oro en otras especiales calidades. La primera es, en su lucimiento, que es mayor que el del oro,

y assi dicen los que professan mas el conocimiento del oro mas noble, que el que tuviere parte de plata, es mas lucido, y brillante que el que carece de ella; y assi se repara en la luz que dà la plata, quando està bien bruñida, y tersa, es mas semejante, y conforme à la natural de los Planetas Celestiales, que la que dà el oro mas fino. La segunda es su sonido, que es mas claro, y penetrante, que el del oro. La tercera es, el ser metal mas generoso, y comunicativo, pues se hallan minas de plata en casi todas las tierras donde se halla el oro; y ay muchas donde ella se halla sola, ò por lo menos en más

Li.4.c.5 abundancia. La quarta es, porque en algunos Reynos, dice Aristoteles, y vno de ellos es la China, se halla menos plata, que oro, y que alli es de mas valor, y estima; porque la abundancia del oro, y el estrecharse la naturaleza, y acortarse en el metal de la plata, le juzgan por motivo de su mayor estima, y valor en aquel Reyno. La quinta, porque al oro lo sujetan naturalezas humildes: Moya dice, que vn doblon bañado con zumo de limon, por veinte y quatro horas, pierde de su peso, y quizà de su sustancia que se exhala. La sexta es, porque la plata en sus entrañas encierra tanto lucimiento, tan gran luz, tanta solidèz natural: que como dice Alberto Mag. quando el Lapidario, ò Platero la estrega con las cenizas del vasilisco, no es inferior al oro en el lustre, peso, y solidèz. La septima es, porque entre los Romanos, que tanto conocian del justo precio, y valor de las cosas naturales, se començò à introducir el vso del dinero en materia de plata, anteponiendola à la del oro, sesenta años antes que se valiessen de èl para esse ministerio, como dice Plinio. La octava es, porque en la Sagrada Escritura, para significar las cosas de mas precio, y estima, se comparan con la plata; como en el Psalm. 12. *Eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum.* Y el Sabio: *Argentum electum lingua iusti.* Y en otra parte: *Ædificemus super eum propugnacula argentea.*

3 Pero el oro, no obstante lo que se ha dicho, tiene muy executoriada su nobleza, y fundada su notoria ventaja, y el primado entre todos los metales, es reconocido generalmente de todos, y le goza desde su descubrimiento, hasta oy. Y por esso la naturaleza comunmente ando mas escasa en comunicarlo à los hombres, y ellos mas codiciosos por èl, que por otro metal alguno-

guno. Por esso Diogenes, preguntado, por què el oro era amarillo? Respondiò, que porque siempre andaba temeroso, y sobresaltado, por andar los hombres pretendiendo, con assechanças, y cautelas, tenerle por su prisionero, y cautivo. Y bien se colige la desigualdad de estos dos metales; pues el Sapientissimo Salomòn, que tanto entendia del valor de las cosas naturales, hizo tan diferente aprecio dèl. Y como se
Cap. 10. dize en el tercero de los Reyes, de la plata, apenas se hacia alguna estima: *Neque alicuius pretij putabatur.* Y porquè la abundancia, y el uso comun de ella diesse à entender, quan inferior era al oro, trazò no la huviesse mayor de piedras, y ladrillos, q̃ de ella: *Fecitque, ut tanta esset abundantia argenti in Hierusalẽ, quanta, & lapidũ.*

4 Y es grande argumento de la singular nobleza, y valor real del oro sobre los demàs metales, el aprecio superior que hace dèl el Espiritu Santo, pues le toma por symbolo de las cosas mas Soberanas, y Divinas. Al justo, y amigo suyo le compara al oro purificado en la fra-
Sap. 3. gua: *Tanquam aurum in fornace probavit electos Domine.* Hizo Dios experiencia de la pureza de sus amigos, como se haze del oro en el crisol. Y
Apoc. cap. 3. en otra parte dize: *Suadeo tibi emere aurum ignitum.* Aconsejote hagas empleo del oro purificado al fuego, que es la caridad, cuya fineza prueba el fuego de la tribulacion. Y generalmente, quando haze mencion de ambos metales, pone à la plata en segundo lugar, como por el Sabio: *Tulisti vasa* Eccl. 16 *decoris tui de auro meo, & de argento meo.* Y por San Pablo: 2. Tim. 2 *In magna domo sunt vasa aurea, & argentea.* Tiene tambien la plata porque reconocerse por inferior al oro; y es advertencia de S. Isidoro, porque siendo blanca, y tan lucida, si con ella se haze alguna raya, ò señal en otro cuerpo, sale negra, y deslucida, que es argumento, de que su lucimiento es limitado, pues desdize, y bastardèa en su comunicacion. Y experiencia tienen los Doradores, y Pintores, de que el rosicler, que es el esmalte rojo, no assienta inmediatamente en otro metal, sino es en el oro, por su mayor nobleza.

5 Ni favorece mucho à la plata el ser alguna vez de mas estima que el oro, por la mayor abundancia dèl, y falta de ella; pues el mismo caso corre concurriendo con el hierro; porque como dize Pigafeta, en la Isla de Zaur, catorze libras de hierro se vendian por sesenta de oro, por aver en essa tierra falta de esse bajo metal. El qual es caso, que rara vez acontece, ni esse valor

lor se le debia al hierro por su naturaleza; y assi tampoco à la plata. Y subiò tan de punto tal vèz la estimacion del oro en algunos de los Reynos Gentiles, que le atribuyeron deidad; y como nota Eusebio, quando le salian à buscar, se abstenian de comer, y beber, y de qualquier otro deleyte, sin hazer ellos, apenas, caso alguno de la plata.

## CAPITULO VIII.

*Del Azogue, y de sus calidades naturales, y metalicas; y en què tierras se cria.*

1 EL Azogue, que por otro nombre se llama Argen vivo del nombre latino: *Argentum vivum*, toma su nombre del color que tiene, que es de plata; y segun bulle, y discurre de vna parte à otra, parece que està vivo: En el Griego se llama *Hydrangiros*; esto es, plata fluida, ò aquosa: tiene dos especies; vna, es el natural, que està en sus venas metalicas; y otra, que es artificial, que sale del minio. Ay controversia entrè los Naturales, y los Medicos, de què calidad, y temperamento sea; vnos dicen, que es caliente, porque penetra, y provoca à sudor, y resuelve con eficacia; otros, que es frio, porque causa temblor, y enfermedades frias.

2 Respondo, que siempre el Azogue se ajusta, y acomoda à las calidades de las cosas con quien se junta. Assi lo sienten Laguna, y otros Medicos. Es à la traza que el agua, que es de su naturaleza fria; recibe el calor del fuego, con el qual penetra las partes, y poros de el cuerpo que baña: si bien despues de despedida essa calidad estraña, refresca essas mesmas partes. Pues assi el Azogue, à quien tengo por frio, y humedo en quarto grado, mezclandole con enjundia de animal de cerda, que se añeja, con azeyte laurino, con alcaparrosa, y cardenillo, es caliente, y seco, y cobra grande fuerça para fortalecer, y desecar, por ser por su naturaleza penetrativo; y assi es contra el mal Francès, llegando à calentar; y secar hasta las medulas; si bien faltando sus accidentes, y resolviendose, suele congelarse, y causar temblores, por averse restituido à su frialdad natural.

3 La mayor dificultad que controvierten los Alchimistas, es, si el Azogue tomado por la boca es venenoso, ò saludable: Galeno dixo, que no avía experimentado su naturaleza, y efectos: Mariano Santo refiere aver visto à mu-

à muchos apretados de la hijada, que se libraron de ella bebiendole en vn jarro de agua, porque con su peso haze decender las hezes, y escrementos de la via de la purgacion; y que tambien aprovecha para la colica, porque causa el mesmo decenso. Antonio Musa dice, ser muy acomodada medicina para matar las lombrices à los muchachos. Y Palmerino Humanista dice, lo experimentò varias vezes, dandoles à algunos niños dos, ò tres granillos de èl. Y Matiolo escrive, es gran remedio para facilitar el parto, tomar vn escrupulo de èl. Falopio le llama mixto milagroso, simbolo de la resurreccion; porque vemos que muerto, y convertido en cenizas, con ligero trabajo se buelve à su propria forma. Y no es poco de reparar, que siendo de naturaleza metalica, y estando en su natural estado, no sea duro, y consistente como los demàs metales, sino fluido, y corriente, como lo està la plata, y el oro despues que se han derretido al fuego.

4 Es tambien calidad singular suya, simbolizar tanto con el oro, y tener los dos entre sí tan apretada amistad, que donde quiera que el vno huele al otro, le busca; y de tal modo se incorpora, y se abraça tã estrechamente con èl, que no le consiente amistad con otro metal alguno; y si le halla mezclado con èl, lo remueve, y aparta. Por lo qual el remedio que ay, para salir de duda, si alguno le han dado azogue por los oìdos para matarle, es menester ponellos vna paletilla de oro, y aviendole, sale blanca, y mezclada del azogue, que se le ha pegado. Y porque el humo de este metal es mortal, quando algun platero prepara con èl alguna pieça de bronce, que ha de dorar, debe tomar por la boca polbos de oro, los quales desde el estomago llaman al azogue, que se entrò en humo por las puertas que hallò abiertas, que fueron la boca, los ojos, las narizes, y oìdos; y despues se purgan ambos metales por la via natural. Y nota Cardano, que solo el oro entre los metales se hunde en el azogue, y que fletado con èl se pone blando como vna clara de huevo. *Lib.6.de subtilitate.*

5 No solamente es amigo tan estrecho del oro, sino tambien lo es de la plata; si bien esta calida no la conociò Plinio, porque dice, que el azogue con cierta industria puede apartarse del oro, sin hazer mencion de quando està vnido con la plata. Pero la amistad que tiene al oro es

ma-

mayor ; y donde le ay se vâ à èl, dexando à la plata, aunque estè antes asido à ella ; y descubrese tambien esta desigualdad, en que quando busca à la plata, no es con tanto impetu, y vehemencia como al oro.

6 Y es muy notable el encuentro, como de efectos que representa su encontrada inclinacion ; porque por vna parte se estrema tanto en el amor que tiene al oro, que no le consiente, como se ha dicho, amistad con nadie, y es tan zeloso de ella, que quando se le acerca, le purifica del todo de los demàs metales, y mezclas. Y por otra parte es como el alcahuete, y el que solicita el amistad de los demàs metales con el oro. Porque quando se quiere juntar el oro con el cobre, con el bronce, ò con la plata, que es quando se doran essos metales, es mediante el azogue, porque se les dà primero humo de aquesse metal, para que se vnan bien los demàs con èl. Si bien esta accion es mas del arte que de la naturaleza, pues el azogue en semejantes casos no pretende la amistad, y vnion de los demàs metales con el oro, sino acercarsele mas, y vnirse, como lo haze inmediatamente con èl.

7 Descubre mucho el azogue su estimacion en el poco caso que haze de los demàs metales. Y no solo les desestima, sino tambien es su enemigo declarado : porque los gasta, los horada, y consume, para salir de su compañia, que por esso Plinio le llama veneno de todas las cosas ; y assi se conserva solamente en vasos de varro, ò en pieles de animales, porque à otras vasijas de cobre, de hierro, ò de otro metal las penetra, y horada. Y esta mesma calidad se experimenta en los sepulcros, y cuerpos muertos ; porque despues de averlos gastado ; y consumido, se sale huyendo à fuera.

8 Notable es otra calidad de este metal, el qual aviendo de ser mas ligero que los otros, por ser liquido, tan agil y bullicioso como vemos, con todo esso es mas pesado que ninguno de ellos ; y assi los demàs, y entre ellos el hierro, que lo es tanto como se vè, suelen nadar sobre el azogue, como el corcho sobre el agua. Desta regla general exceptùa Plinio al oro, diciendo es mas pesado que èl : y que concurriendo los dos, se hunde el oro, y toma el lugar mas baxo : si bien por ventura esto no arguye en el azogue menos peso, sino la fuerça de su calidad, que le inclina à escon-

der

der en, si, y cercar al oro, la qual le obliga à cederle el lugar inferior, prevaleciendo essa calidad à su gravedad natural.

9 Para deshacer la vnion, y amistad del Azogue con el oro, es poderoso el fuego, à quien el Azogue no puede hacer resistencia; y assi facilmente le aparta de èl, como dice Plinio. Aunque, como nota el mesmo, no puede con su actividad gastarle, y consumirle. Por esso le llama sudor eterno, è incorruptible; porque aunque se parta en innumerables gotas, no pierde vna tan sola.

10 El Azogue se cria en diferentes Regiones. En tiempo de los Romanos se vieron muchas minas de èl en toda España, y no se consentia se labrasse en ella, por temer desperdicio, y menoscabo, sino se llevava en piedra à Roma desde el Andalucia, diez mil libras cada año: Oy se reconocen minas, y se labra en ellas en la Estremadura. Criase tambien el Azogue en las Indias de Occidente; si bien los Indios no le conocieron en muchos siglos, haciendo solamente caso del vermellon, que es pariente suyo, y muy semejante en el peso, y en sus pintas de plata, y assi se cria en el sitio que el Azogue. Ni aun los Españoles le descubrierõ en muchos años, hasta que en el de 1566. viendo vno de ellos avia minas de vermellon en aquel Reyno, juzgò que seria como en España, en la qual, las que lo son de essa piedra, lo suelen ser de Azogue, y assi vino à descubrirlas. La mas famosa es, la que se llama de los Santos, que es en vn peñasco durissimo de ochenta varas de largo, y quarenta de ancho; està todo quaxado de Azogue; hase ahondado en ella mas de noventa estados, y labran juntamente trecientos hombres. Y apreciase esta mina en vn millon, y es tan fecunda, que cada año se sacan de ella ocho mil quintales de Azogue.

## CAPITULO IX.

*Del hierro, y de sus calidades.*

1 El hierro es vno de los cinco metales, à quien se reducen los demàs; no se diferencia del Azero en lo sustancial; porque como dicen Aristoteles, y Aecio, el Azero es vn hierro purificado, q̃ tiene virtud desecativa, y desopilativa de los miembros interiores, como se vè por experiencia: calidades proprias del hierro, de las quales escriviò Monardez vn largo Dialogo. No està assentado entre los Naturales, si este metal es caliente, ò frio. Pedro Ponce dice, que se inclina mas à calietẽ,

que

*Sobre los Prob. de Arist. Lib. 22. de Contin. n. 11. 5.* que à frio; pero Rasis dice, que absolutamente es caliente, y seco en tercer grado. Guido dice, que su orin, ò herrumbre es caliente, y seco, y que suelda, y aprieta.

2 De este metal dice Estravon, es naturalmente duro, y tanto, que el que se cria en la Isla Palmosa, junto à la orilla de Tusia, donde nace, es impossible ablandalle, aunque sea al fuego; si bien quando lo sacan fuera de esta Isla, se sujeta à èl, y se enternece para servirse de èl en muchos ministerios. Mayolo refiere de *Col. 19.* Leandro, que dice, que en la Isla de Cerdeña no es possible sujetarle; pero que sacado de ella, se rinde à la fragua, y al fuego.

3 Ponderan algunos, como aqueste metal es capàz de dos propriedades encontradas, de la frialdad que saca de su madre la tierra, y del calor que le comunica el fuego. Lactancio dice, que si dos *In Exehom. 1.* hierros luden con fuerte movimiento, enciendan fuego; porque siente, que en el hierro ay atomos de fuego; si bien no sabe quien los encerrò en èl. Y San Basilio dice, que todos los elementos andan mixturados, y rebueltos, y que en la tierra ay juntamente agua, ayre, y fuego. Y refiere la experiencia de Lactancio, y que assi no es mucho que el hierro participe dos calidades encontradas.

4 Nota Plinio de este metal, que ofende de modo à la ruda, à la yervabuena, y à la albahaca, que si se cultivan con èl, se secan; y Cardano, que apagado, y encendido muchas vezes en zumo de cortezas de habas, ò malvas, se reduce à la blandura del plomo. Y Porta, que tocado con el diamante, mira al Norte, como si lo estuviesse en la piedra imàn. Y Cardano, que templado en el zumo de la corteza de la granada, se muda en azero. Mayolo observa lo que nota tambien Alberto Magno, que quando el hierro se pone al fuego, salen de èl vnas centellas, ò exhalaciones en forma de vello, ò flor, pegada al techo de la fragua, la qual no puede el fuego vencer con su grande fuerça.

5 El hierro, que se labra en los ornos del Apeninno, dice Surio, que se rinde tanto al fuego, que corre como qualquier otro licor. Sujetase tambien por virtud de la piedra imàn, que lo lleva adonde quiere: la qual propriedad, conociendola el famoso Artifice Denocrates, hizo experiencia en vna estatua de hierro, dentro de vna pieza, rodeada de piedra imàn. Y assi se quedò pendiente en medio de ella, sin subir, ni baxar, por estarle lla-

llamando igualmente de todas las partes de la pieza quedandose à igual distancia de todas, por no agraviar à ninguna. Pero con ser el hierro metal tan fuerte, quiso el Divino Artifice reconociesse superioridad en vna de las cosas mas blandas, como advierte Plinio, y consta por experiencia, pues vemos que el hierro mas fuerte se dexa cortar, y partir del hilo mas delgado de alambre, el qual ludiendo con èl vence su fortaleza.

*Libr. 33. cap. 22.*

## CAPITULO X.

### *Del plomo, y de sus propiedades.*

1 ES el plomo vno de los cinco metales mas famosos; naturalmente es frio, y humedo; tiene especial virtud de separar la materia estraña de los metales adulterinos. Y quando no puede conseguir este assumpto, se consume, y resuelve del todo. Aristoteles hablando del plomo de la India, dize, que si derretido se echa en agua fria, salta de ella luego al punto. La razon es, porque entonces, como dice Mayolo, careciendo de su gravedad natural, y quedando raro, y liviano salta facilmente. Y dice, puede ser tambien la causa el estàr indispuesto con el calor violento, para que el agua le reciba en si, resistiendole con su natural frialdad. Pero es muy de reparar, que metal tan vil tenga virtud para huir del agua, no pudiendo hazer lo mesmo otros metales mas nobles, aunque estèn encendidos como el oro, la plata, y el hierro; y que como dice Plinio, nadando sobre el agua, como los otros metales, dilatandose, y encendiendose mucho su materia, que no pueda estando derretido detenerse vn punto en la superficie del agua: de la qual desigualdad se admira San Agustin, y dice, que enterrado en parte humeda, se acrecienta en la cantidad, y en el peso. Y Plinio, que hecho dèl vn vaso, y puesto al fuego con agua, no se derrite; pero en echandole dentro vna piedrezuela, se agujera. Y Cardano, que nada sobre el azogue con ser mas pesado que èl.

*De Adm. cap. 60.* *Col. 49.* *Lib. 2. c. 103.* *Ser. de tẽpo. 147.* *Lib. 34. cap. 10.* [illegible]

2 Es el plomo muy medicinal, de èl se haze vnguento para sacar llagas las mas encanceradas, resuelve los callos, los lovanillos, y nudos, refresca al riñon encendido, y ataja su vicioso corrimiento. Hazese vnguento para enfriar, y humedecer en vasos de plomo, no solo porque participen de su frialdad, y humedad, como dice Avicena, sino tambien, porque como dice Guido, tiene el plomo virtud de re-

*Lib. [illegible] cap. [illegible]* *Lib. 5. ac subti.* *Can. 2. tr. 2. cap. 12.* *Li. 4. c. 5.*

re-

resolver, como lo nota Gaudencio, y que aunque es mas pesado que plata; pero que derretidos juntos nada sobre ella; y Plinio, que estando en masa se và à lo hondo; y estando en las minas, nada sobre el agua; y lo mismo haze el cobre.

## CAPITULO VI.

### *Del cobre, del laton, y del estaño, y de sus calidades.*

1 EL cobre es metal, que oy se estima en todos Reynos; es muy socorrido para el servicio del hombre, para ministerios domesticos de su casa; acuñase para la moneda mas corriente, à que diò principio Cain, como dice Josepho, para fundiciones de campanas, y piezas de artilleria; y antiguamente se hazian dèl todas las armas. Porque avia mas abundancia de èl que de otro metal. Y parece especial calidad suya no dexarse comer de la herrumbre, y estàr mas fuerte para el trabajo, quando està mas usado, y trabajado. Y dice Laguna, que oy se saca à pedazos una barca hecha en tiempo de Julio Cessar; y en sus tablones se hallan clavos fortissimos tambien de cobre. Este metal despues de quemado es muy medicinal; en algunos unguentos en que se mezcla, se tiene por corrosivo, y que adelgaza, y mundifica, como dice Aponte: es caliente, y seco en tercer grado; su flor, que se llama terrete, es de mas sutil sustancia, y assi se le dà lugar en los colirios.

Cap. 47.

2 El laton, à quien el Latino llama: *Aurichalcum*, es de quien se haze mencion en el Apoc. *Pedes eius similes Aurichalco.* Lebrija tomandolo de Ciceron, dice se ha de llamar *Oricalcun*, ò *Æsmontanum*. El Español, Laton Morisco; dieronle nombre de oro, porque resplandece como èl; y por ser muy pariente suyo en las calidades; por lo qual antiguamente era estimadissimo, por el resplandor, solidez, y dureza de su materia. Escaligero, y otros dicen, se le diò este nombre, porque purificado al fuego sale mucho mas resplandeciente que el oro; y por esso dice Josepho, que los vasos del Templo, solian hazerse de este metal; y assi hablando de San Geronimo, dice, era mas lucido que el oro.

3 El estaño es metal flaco, pues facilmente le vence el fuego; pero tiene singular virtud, para defender de èl à los demàs metales; porque si al hierro, y al cobre les falta estaño, reciben mucho daño del fuego. Da juntamente saber à lo

lo que se guisa en las vasijas de hierro, ò cobre, si estàn enseñadas. Y San Geronimo dice, que repara en el fuego los metales adulterados, y mezclados entre sì.

In cap. 4. Zacha.

## CAPITULO VII.

### *De algunos mixtos nacidos de los metales, que son vtiles à la vida humana.*

1 LA naturaleza anduvo tan liberal con el hombre, que quiso que los desechos, y escorias de los metales, de que ellos suelen purificarse, le fueran vtiles, y le sirviessen. Vno de ellos es la piedra azul, que los Arabes llaman: *Laculi*, suele tener pintas de oro como estrellas, dice Laguna, y hallase solamente en las minas del oro, y ay mucha abundancia de ella en Chipre: y dice Hermolao, que es mineral, y que se rae de los metales, y dicese del que es contra humor melancolico.

In Diosc. I. de Cerusso.

2 De la plata sale el alcohol, que es metal que deseca, y constriñe; y assi se aplica à los ojos llorosos, y que padecen corrimientos; y tiene otros buenos efectos, que advierte Laguna; las mugeres suelen tiñir con èl cejas, y pestañas, como hizo Jezabel, quando avia de padecer delante de el Rey: *De pinxit oculos suos Stibio.* Mezclado con los otros metales, estando ellos vndidos se derriten con mayor brevedad, y dàn mejor sonido; y assi suele mezclarse con los metales de que se funden campanas. Ay dos especies de èl, dice Laguna, macho, y hembra. Las señales del macho son ser mas seco, mas liviano, mas arenoso, y menos resplandeciente. La hembra es muy gruessa, mas pessada, y mas lisa, y de mucho mas resplandor. Y ambas especies se hallan en las minas de plata.

Cap. 50. Reg. c. 9. Cap. 58.

3 Del azogue sale el solimàn, que es vno de lo materiales mas provechosos en la Cirugia: llamase assi de el nombre latino: *Argentum vivum sublimatum.* Azogue subido. Es agudo como el fuego, que por esso en algunas partes le llaman fuego muerto; y es venenoso. Ay tres especies de èl en las minas, como dice Dioscorides. La primera es del blanco, que lo es como el cristal, y esse es el mas venenoso, por estàr mas crudo; y es el que vulgarmente se llama rejalgar, ò arsenico, que es lo que llama el vulgo senico. La segunda especie es amarillo, porque se cueze mas en las venas minerales, y es el que se llama oropimente: la tercera es mas encendida, por estàr mas recocido: Onisicri-

Cap. 9.

V ro

to dice, que en Caramania ay vn monte todo de solimàn. El que està adovado sirve à las mugeres de afeyte, quita las manchas del rostro; si bien deshaze, y consume la tez del rostro.

4 Es tambien hijo del azogue el bermellon, el qual es en dos maneras, vno mineral, que es vna piedra roxa con muchas venas de azogue, en cuyas minas se halla. Otro es artificial, y se haze con azufre, y azogue. Es muy seco, y caliente en segundo grado, y vsase en los sahumerios de el mal Francès.

## CAPITULO XIII.

### *De las piedras, azufre, y alumbre.*

1 EL azufre es piedra mineral; el bueno no ha de aver experimentado el fuego, ha de ser verde, y craso; es apropósito para cosas medicinales; es excessivamente caliente, y de partes sutiles; aplicado con saliva, ò miel, sana las mordeduras ponçoñosas. Otro ay derretido, el qual pierde mucho de su fuerça, resolviendose en humo sus partes mas sutiles. Galeno dice, que qualquiera es de calidad caliente en tercer grado, y que tiene virtud de atraer, y que mezclado con trementina, limpia la sarna, los empeynes, y otras infecciones del cuerpo, y que es medicamento sin sospecha de repecutirlas adentro. Hallanse de èl muchas minas en Italia, especialmente en Puzol, en el Estado de Sena.

2 Ay algunas aguas sulfureas, que toman el sabor del alcrevite, ò azufre porque passan por èl. Laguna dice, que el relampago tiene olor de azufre; porque la exhalació que le causa, tiene mucha parte dèl, y ayuda mucho essa materia à la formacion del rayo, por ser amiguissima del fuego, como vemos por experiencia, que en llegando el fuego, luego se inflama.

3 El alumbre se cria en las minas de otros metales. Hallase en Roma vna alumbrera, que dà muchos ducados de renta: Aylos en Egypto, y en Cerdeña, ay diferentes especies, y todos tienen virtud de calentar, y restriñir. No està assentado entre los Naturales, y Medicos su cierto temperamento, como nota Laguna; porque algunos piensan es frio, otros caliente: Gelio dice, que es enemigo del fuego, porque no le admite en sì; y al que està encendido, lo apaga luego. Francisco Hernando dice, es tierra agria, y que assi tiene calidades de tierra; que es fria, y seca. No le ay en Nueva España, aunque si en otras partes de Occidente.

CA-

## CAPITULO XIV.

### *De la piedra sal, del salitre, y de su flor.*

1 TRes especies ay de sal, como dice Galeno, la primera es la marina, que es agua del mar, recogida en ciertos hoyos, y purificada alli con el calor del Sol. La segunda es mineral, sacada de minas, como otros metales; y esta suele llamarse sal gemma, la qual relumbra como cristal, y echado en el fuego, no salta, ni rechina, sino se enciende como el hierro. La tercera se hace del agua de fuentes salobres, cocida con vehemente fuego, hasta que se endurezca; qual es aquella, que copiosamente se prepara en vna Villa de Borgoña, llamada Salino, tomando el nombre del tal ministerio. Y es semejante à esta la de algunos lagos, que secandose demasiadamente en el Verano, se convierte en sal. Y en las bocas de los rios, que se abren en el mar Caspio, en la superficie se hace vna costra de sal, debaxo de la qual corre el agua espejada, y clara. En las Indias ay tambien vn monte de sal, del qual los Reyes recibian mayor tributo, que del oro, ni de las perlas. Y en la Region Cirenayca se halla vna sal llamada ammoniaca, porque se saca debaxo del arena, la qual en Griego se dice *Ammos*, no es agradable al gusto, pero muy medicinal.

2 San Hilario dice de la sal, que es vn tanto monta del elemento del fuego, y del agua; y que es vna de las cosas mas necessarias al servicio, y provecho del hombre: porque qualquier genero de sal mundifica, deseca, y preserva de corrupcion. La calidad, que mas predomina en ella, es la sequedad; y assi las tierras, donde se engendra, suelen ser naturalmente esteriles, que por esso suelen ararse con sal las casas de los traydores, para que ni aun yervas crezcan jamàs en ellas. Por esso no se ha de vsar tanto de ella en Verano, como en el Invierno. Es mas favorable à los flematicos, y gruessos, que à los delgados, y colericos, porque seca la sangre, y los demàs humores. Y dicen los Arabes considerãdo esta propriedad, q̃ embota los ojos, consume la simiente natural, engendra comezon en la sangre; y aunque comunmente no se le atribuye ser caliente, algunos Medicos dicen lo es en segundo grado. Dioscorides dice de ella otras muchas calidades, y que la marina es perfectissima en Chipre, en Salamina, en Sicilia, y en Africa. La sal no se puede hacer di-

*In Matt. cap. 4.*

*Cap. 83.*

*Lib. 2. c. 105.*

*Libr. 5. cap. 45.* dice Plinio sin mezcla de agua dulce; de ella, dice Gaudencio, *Li.7.c.5* que echada en vino embriaga; y tomada en ayunas, preserva de *In Diosc. li.5.c.87* la embriaguèz; y Vveche, que echada donde estàn tendidas las redes, no entrarà en ella pez alguno. Y Laguno que la de piedra, echada en el fuego, no salta como las demàs.

3 La sal, como mixto tan necessario para el vso comun de los hombres, la diò naturaleza francamente, sin esperar artificio humano en casi todas las Regiones del mundo. *Lib.2.c. 22.* Gelio dice, que en los montes Alpes se halla en grande abundancia; y Martin Ziomero dice, *En lo descripcion de Pol. li. 1.p.5.c. 25.* que en la menor Polonia criò naturaleza en cuevas subterraneas grandes peñas de sal. Y Pedro Hispal. dice, que en la Nueva España, *Cap. 30.* en las Riberas de San Miguèl se hallan grandes piedras de ella. *Cap. 28. del lib.6.* Y Solino dice, que en Africa ay montes de sal. Y en otra parte dice, que en el seno de Arabia, en el lugar, llamado Guerra, ay torres edificadas de piedra sal: y en *P. 1. en la de San Pablo.* las vidas de los Padres se cuenta, que aquellos primeros Anacoretas de Egypto, hallaron vn valle, donde manava vn humor salado, el qual con el calor del Sol se apretava, y endurecia, y les servia de sal; *Año 1565.* y Sorio dice, que en el Reyno de Ormuz ay tanta abundancia de sal, que se forman de ella muy altos montes, y que es de calidad tan mordaz, que abrasa qualquier pedrezuela que cayga de lo alto; y que por esso en essa Isla no se crian aves, ni fieras, ni yerva alguna, ni ay fuente de agua potable; y generalmente diò naturaleza abundancia de ella en otras partes.

4 Francisco Hernando *Lib.6.c. 26.* dice, que la ay de todos generos en Nueva-España, y especialmente de la flor, que es *1.p. Re fr.130.* la principal, que es la espuma, y lo apurado de lo mas terrestre; y se halla comunmente en rios, pozos, y lagunas. Y Laguna dice, que la sal mezclada con leche antes de quaxarla, hace se conserve siempre liquida; y que si se junta con la que està congelada, como con el queso, la endurece, como se vè por experiencia. Sorapan nota, que vn grano de ella debaxo de la lengua, mitiga la sed; y de esse remedio vsò el Emperador Carlos Quinto en la conquista de Tunez, temiendo la falta de agua, y el excessivo calor de aquella tierra.

5 El salitre, à quien el Latino llama *Nitrum*. *Cap. 69.* Suele ser natural en algunas partes, como dice Laguna, como en las Montañas de Macedonia; y en la Region de Midia. Y en el Mexico se coge, secandose la laguna, y otras vezes

en

en las cuevas; es rosado, y blanco, ligero, y quebradizo; y colado toma la forma del nuestro; es mas agrio que la sal comun, y que su espuma; y apartando las partes mas gruessas se haze verdadera sal. Y nota Eusebio, que en las cuevas, estando secas en Verano, se barre el salitre en grano, como el de la sal comun en gran cantidad, y se guarda para echarla en guisados, y otras cosas, y les dà mejor sabor que la sal, y suele quitar la caspa de la cabeza. Los Medicos de Indias dicen, que es seco, y frio; no obstante que es tan acre, y pungente, que se enciende luego que se hecha en el fuego, y en el vino, y en el agua los enfria mas que la nieve, ò el granizo. Las mugeres rociadas de èl en los pechos, y los pies, los defiende del frio, y de los sabañones, y bocas, que por èl se abren. Ay vna maravillosa especie de sal, ò salina, pues se puede cargar de ella quantos navios ay en el mar; porque en cayendo el agua del Cielo en cierto sitio, se adelgaza, y và sobre la arena, y por las venas de la tierra se restituye al origen de donde cayò. Y assi se servian de ella los vassallos de Motezuma, pero no los rebeldes; y assi estos no vsavan de sal en sus comidas, por quien suplan essa falta los pinpollos mas tiernos, y hojas mas frescas de las palmas, tostadas, y dispuestas con otros beneficios, con que se blanqueaban; aunque el sabor era algo desabrido y amargo. Otro genero de salitre ay artificial que se haze de algunas aguas salitrosas. Y otro suele llamarse salitre adulterado, que suele raerse de muros viejos, del qual suele hazerse la polvora.

6 Del salitre dice Dioscorides, tiene vna espuma muy medicinal, de la qual ay dos diferencias, vna es natural, que es lo exterior, y superficial, penetrado de continuas aguas, y despues exalado del Sol; y entonces se viene à condensar, y endurecer como escama, aunque ligera, y porosa. Otra ay artificial, que se levanta, poniendo à hervir al fuego el agua salitrosa, la qual desecada de esse modo es de muy sutiles partes.

7 El salitre tiene virtud media entre la sal, y la espuma, que se ha dicho, deseca, resuelve, adelgaza, y purga los humores gruessos, y pegajosos con mas actividad q̃ qualquier especie de sal, aunque no con tanta como la de espuma, como lo advierte Laguna, que no se debe jamàs tomar por la boca, sino es en estrema necessidad, por ser muy contraria al estomago. Dice el mesmo, que el Sali- *Cap. 89.*

tre es caliente; aunque desecho en agua, refresca qualquier cosa que se mete en el, por ser actualmente frio, aunque virtualmente sea caliente, como lo son tambien el alumbre, y la sal; pues tocadas por si mesmas, ò desechas en agua, se muestran frigidissimas al tacto, hasta que començando à obrar nuestro calor natural, alienta al vso de su virtual calor: como consta por experiencia; pues vemos, que metiendo la mano en salmuera, ò en agua, en que huviere estado por muchos dias en infusion salitre, ò alumbre, sentimos gran frialdad, bastante para resfriar el vino; como lo haze el alumbre, y la sal, aunque mas el salitre, por ser de mayor frialdad actual.

8 Estos generos de mixtos suelen hacer oposicion en las calidades à otras cosas naturales, que actualmente son calidas, y virtualmente frias, como es el agua caliente, la qual, aunque al principio quema, despues refresca por su virtual frialdad. Otras ay actual, y virtualmente frias, como el yelo, y la nieve, que en todo tiempo refrescan. Otras actual, y virtualmente calidas, como el açufre, la pez, la pimienta, y otras cosas semejantes.

9 La salmuera es agua mezclada con sal; algunos la tienen por la flor de la sal; suele bolverse blanca con artificio, dice Dioscorides; tiene virtud absterssiva, echase con buen sucesso en las ayudas contra la disenteria, que procede de corrupcion, y contra la ciatica antigua. De sus calidades, y virtudes trata largamente Bernardino Gomio, en quien podràn verse, porque me llama yà la obligacion de tratar de otros minerales, quales son las piedras preciosas, y las medicinales.

Cap. 96.

## CAPITULO XV.

### *De algunas piedras preciosas por su grande virtud.*

1 ALgunas piedras, aunque carecen de virtud natural para los efectos que causan, estàn dotadas de otra mas superior, y sobrenatural, en orden à otros efectos maravillosos, y varios, siendo assi de mas valor, y estima, que lo son las naturales. En Daroca, insigne por sus Corporales, en que vn Sacerdote embolviò las Hostias, que estavan consagradas, es venerada vna piedra, debaxo de la qual las puso, por assegurarlas de los Infieles, que despues sobrevinieron, hallaronse despues convertidas en carne, y pegadas al lienço; pues jurando vno en cierta ocasion

por aquellos Santos Corporales, que era verdad lo que decia, siendo manifiesta mentira; y que si no fuesse assi, le convirtiesse Dios en vna piedra: luego al punto se transformò en ella, y oy se vè en figura de aquel hombre, formados en ella los vestidos que traia, el rostro, y lo demàs.

2 En el Campo de Clavijo se vèn oy algunas piedras, que estàn predicando, como la otra, el rigor de la Divina Justicia, y las finezas de su misericordia, en la milagrosa vitoria por Santiago, y los Espiritus Angelicos de que se acompañò, las quales estàn señaladas con insignias militares, con espadas, lanças, vaculos, de que vsan los que vàn à visitar el Santo Templo de el Apostol; y las peñas del campo tienen estampada su figura. Eusebio hace mencion de vn Convento de Santa Catalina, de la Orden de San Agustin, donde ay piedras en que estàn gravados vn corazon, y vna rueda. Y dice, que en otro se vèn estampadas en piedras, ramas de oliva. Y en las Monjas Agustinas de Avila se hallan otras con la figura de Christo crucificado. Y el mismo Autor hace mencion de lo que passa en vn Puerto, llamado Mongic, donde quando crecen las olas del mar se hallan en las peñas vnas perfectas Cruces, y vallistas; y el dia siguiente la creciente las deshace, y las trasladan à otras. Y en el mismo Puerto ay vna nave de piedra viva, en que estàn señaladas velas, mastil, y las demàs cosas que pertenecen à vn navio; dicese apareciò en ella la Virgen Santissima. Es tambien milagrosa la piedra, que se venera en Santiago de Galicia, donde aviendose desembarcado su santo cuerpo, se estendiò en forma de sepulcro, y en essa mesma està hasta oy. Y en Alcalà de Henares està la peña donde degollaron à San Justo, y Pastor, la qual perpetuamente està despidiendo oleo santo. Junto à Corcagio ay vna Isla, que tiene vna Iglesia dedicada à San Miguèl, delante de su puerta està vna piedra, y en la concavidad de la parte superior, todos los dias por la mañana, por los meritos de los Santos de aquel Lugar, se halla tanto vino, quanto es suficiente para que los Sacerdotes digan sus Missas comunes, y solemnes; y en otra Isla, refiere Eusebio, ay vna piedra semejante en la figura al muslo humano, la qual tiene esta virtud, que por lexos que la lleven, la noche siguiente se buelve; y que tal vez se ha hecho experiencia de atarla con cadenas de hierro, y no han bastado à estorvarle su camino: otra vez vn hombre la atò

fuertemente à su muslo; pero dexandole podrido, se fue à su ordinario lugar. Y Giraldo dice, que en la mesma Isla, llamada Mona, ay vn collado de peñas, moderadamente alto, donde si se dàn vozes de vna parte, no se oyen de la otra. Y en la mayor Bretaña, dice ay otro, en el qual, aunque en vna parte se toque vna trompeta, no se oye en la otra.

3 Eusebio dice, que en Cessaria de Felipos, de donde era la muger que curò Christo Señor nuestro en Cafarnaun, del fluxo de sangre, con tocar sus sagradas vestiduras: à la puerta de la casa, junto à vna fuente descubierta, mandò poner la que se vido sana milagrosamente, dos estatuas, vna de muger, puesta de rodillas, estendiendo las manos, y que pide salud, y otra enfrente en forma de varon, en pie, con vestidura larga, y que estiende el brazo à la muger, à los pies de la qual nace vna yerva, que no conocen los Medicos, la qual subiendo à la fimbria, y llegando à lo alto de ella, le dà virtud para sanar de qualquier enfermedad: las estatuas duraron hasta el tiempo de Juliano, 366. años despues de averse puesto, el qual Emperador las mandò derribar, y puso otra en su lugar; sobre la qual dice Eusebio, baxò fuego del Cielo, y la derribò vn poderoso rayo, como se vèn señales en la mesma estatua. Y aunque la de Christo, por aver sido llevada, por orden de Juliano, arrastrada por la Ciudad, se hizo pedazos; pero los Christianos los juntaron, y la colocaron en vn Templo, y le dieron la veneracion, que se debia; y Sozomeno dice, que en tiempo de Teodosio permanecia la de Juliano negra con la señal del rayo que le hiriò.

4 Autores graves hacen mencion de vna piedra, que està en la Ciudad de Tiro en medio de vn grande arenal, sobre la qual se decia predicò Christo Señor nuestro, quando vna muger le dixo: Bienaventurado el vientre en q̃ anduviste; *Luc. 11.* la qual piedra nunca se cubre de arena, aunque alli se mueve mucho con los vientos, ni de polvo, ò nieve. Y Eusebio hace mencion de otra piedra, donde se estampò la imagen de S. Estevan, en el lugar donde le apedrearon. Y en el Pesebre de Christo Señor nuestro, està otra que puso alli naturaleza, con figura de hombre viejo, con cogulla, y barba larga; y ay quien piense, representa milagrosamente à San Geronimo, morador en vn tiempo de aquel santo lugar. Y en vna piedra del Cedron, ò del Valle de Josafat, se vèn claramente las llagas de las manos,

y pies de Christo Señor nuestro, por aver sido violentamente atado sobre aquessa piedra; y lo mesmo se dice de otra, en que se acostò Elias.

5 Maquero fue vn Pueblo, edificado por el Rey Alexandro en vna peña levantada, y despues renovado por Herodes; y dice Josepho, que San Juan Baptista fue echado en èl, y alli muerto: en èl mandò Santa Elena levantar quatro murallas con algunos agujeros por donde se echassen los cuerpos de los Christianos; y en veinte y quatro horas se convertian en polvo. Y el mesmo efecto tiene otra tierra junto al monte Vaticano, llevada en muchas naves; llamase Campo Santo, echa de sì à los Romanos, y solamente admite los cuerpos de los Peregrinos, y los consume en veinte y quatro horas. Persevera oy el sepulcro donde se enterrò Raquèl, muger de Jacob; pusieronse en èl doce piedras, en memoria de los Tribus: oy hallan los Peregrinos piedrecitas negras, que aprovechan para felices partos. En el Valle de Josafat, dice Blasio, està vna peña, donde dicen, que la Virgen labò sus paños, y dà salud à muchos enfermos.

*** *** ***

## CAPITULO XVI.

### *De la preciosa piedra imàn por sus naturales, y maravillosas virtudes, y de otras diferentes.*

1 BIen puede ponerse la piedra imàn entre las mas preciosas, y de estima, por sus raras virtudes naturales; su invencion la atribuyen algunos à Aristoteles; si bien Mesalia dice, que ha poco mas de seiscientos años se descubriò; y que el Papa Silvestro Segundo trazò con ella vn relox; y la disposicion, è ingenio de la aguja, dicen fue de Almasitano. Varias questiones hace de ella Eusebio, si por ella podràn hablarse los ausentes, y si podràn conocerse los passos que vno dà. San Agustin, y San Prospero dicen, que en el Templo de Serapis avia vn carro con quatro cavallos de hierro, suspensos en el ayre con la fuerça de la piedra imàn, aclamandole los Gentiles por milagro. Plinio dice de Dinocrates Architecto, que començò à hacer la boveda de vn Templo con essa piedra, para colocar en èl colgada su estatua, pero no se efectuò, por aver muerto antes. Otros Griegos dicen, que en Alexandria, el Coloso de Serapis, por ser la cabeza de hierro,

se

se sustentava del imàn que avia en el techo. Y semejante simulacion de Divinidad se cuenta del sepulcro de Mahoma en Meca, como lo afirma Juan Teodoro, y otros con el vulgo; pero Porta, Gilberto, y otros curiosos, que por alli han passado, lo niegan; y aun lo tienen por impossible Porta, Pedro Frascatorio, y Pedro Peregrino: à Eusebio no le parece lo es; y de èl, y de los demàs Templos que se han dicho, siento lo mesmo; porque se pueden avèr dispuesto con tal proporcion la imàn, y hierro, que se aya hecho factible, estando la vrna entre dos piedras de iguales fuerças, que tiren por los lados contrarios, y que estè rodeada de imanes, para que si el hierro huye algo, le detengan ellas; y si viniere impulso de vn lado, las que estàn en el techo, tiren, è impidan la decendida.

2 No todos han conocido, de què manera la piedra imàn es attractiva del hierro. Epicuro creyò, que aquesse metal derramava vnos atomos, ò cuerpecillos imperceptibles, y otros la piedra, y que vnos se encaxaban en otros, y que dexando en el medio algun vacio, porque no le diesse, venian à juntarse el imàn, y el hierro; pero Galeno le le opuso, deshaciendo el fundamento; porque aquellos cuerpecillos no tendrian bastante fuerça para sustentar el gran peso, que à vezes està elevado de muchos hierros. Talès, y Anaxagoras, admirados de los efectos maravillosos del imàn en el hierro, opinaron, que esta piedra era animada, y que por virtud del alma obrava sus maravillas; pero esta proposicion, como manifiestamente falsa, no la admite ningun Filosofo Christiano. Galeno, y otros Medicos dicen, que la attraccion en el imàn, es semejante à la que tienen algunas yervas para sacar el veneno de las serpientes, y las purgas para los humores del cuerpo humano. Genma dice, que esta attraccion del imàn es con ciertos rayos insensibles. Porta dice, que esta piedra es vna mezcla, y junta de piedra, y de hierro, quedando en su sèr cada sustancia; y que riñendo entre si las dos, el hierro, que es sin mayor cantidad, llama en su favor al otro hierro; pero esse discurso no le funda.

3 El imàn muestra su virtud attractiva, principalmente en dos partes opuestas, que son como puntos, ò polos, que comunmente llaman bocas; y las partes que estàn mas cerca de essos polos, tienen mas fuerça, y esta piedra tiene natural postura, correspondiendoles sus polos à los del mundos

do; vno de ellos se llama Boreal, que es entre Norte, y Solano, otro Austrial, que es al Medio dia; y del vn polo al otro se puede fingir vna linea Meridional, por la qual se allega su fuerça; y por otra que se puede echar por medio de aquesta Meridional, que và de Oriente à Poniente, que se puede llamar Equinocial, se và disminuyendo. Pues la virtud del imàn es vnir à sì lo que frisa con su naturaleza, y hazer que estè en su natural disposicion, como si fuesse vna misma cosa con èl. Y assi vemos, que el hierro se llega con grande arrebatamiento, por las estremidades opuestas que se han dicho, y no por los lados; y los polos son contrarios de modo, que el Boreal se buelve al Meridional, y el Austrial al Septentrional, la causa es, porque la vna piedra quiere vnirse con la tierra, y querria juntarse, por donde se dividiò de ella.

4 Y nota bien Eusebio, que la virtud attractiva del imàn mirada con atencion, se carea con otra, que el hierro tiene en sì; y que no es en todo rigor attraido, sino acariciado, convidado, y animado con su presencia; porque la virtud del hierro, como que se despierta en ella. Y assi Orfeo dixo, que vn hierro era attraido de la imàn, como vna esposa à los braços del esposo, y assi se experimenta, que vna libra de imàn puede sustentar mil de azero; toquense con vna piedra mil claves, y peguensele otros tantos fixados, como el muro, vnos sobre otros en hileras, y peguele la imàn al superior, y los sustentarà todos asidos. Y el tener tal virtud, que no se menoscave nada de ella, sustentando mil como vno, es señal que ella no lo obra todo, sino que concurren los hierros, despertados de su tocamiento.

5 Confirmase lo mesmo con lo que se experimenta, que aviendo la piedra arrebatado vn hilo de hierro, llegandole otro hierro menor que la piedra, y sin estàr tocado puede mas que ella, quitandole el hierro que tenia, y assi es señal que el hierro antes se fue, que fue traìdo; porque si fuera por fuerça attractiva, mas atrae la piedra que otro hierro menor.

6 Tambien se experimenta, que vn hierro puesto al polo de èl, la piedra trae mas, que ella traìcia, luego no està la virtud en sola ella; aunque el imàn le ocasione à su accion, que es al modo que con vn hacha que arde se pueden encender otras muchas; y assi la luz serà mayor, y alcançarà mas; pero cada hacha concurre, y no depende toda

al

la luz actual de sola la que ardia antes, sino de todas: assi el imàn enciende con su presencia, y aviva la virtud magnetica encubierta en el hierro. Esta inclinacion del imàn se declara, diciendo, es semejante à la de la piedra, quando cae al suelo, como dixo Santo Thomàs. Y assi, para buscar el hierro, despide vna calidad tambien semejante à la luz, y calor del fuego, con el qual se enciende muchos fuegos; y assi la virtud del imàn no se disminuye, aunque la participen muchos azeros.

7 Las calidades de esta piedra son vulgares, y sabidas, y las refiere Pala. y entre las que pondera, es vna, que la persona que estè fortalecida con ella, aunque se hiera con qualquier arma, no queda lastimada; pero esta calidad no es comun à todas, sino à cierto especie de ella: que como nota Manuel Ramirez, se ase à la carne de la persona à quien se llega; y refiere de Cardano, que viò en Francia vn Medico, que con vna muy pequeña fregava vna aguja, y la hincava en vn brazo; sin lastimarse, sin tener miedo, ni atencion à que fuesse niervo, ò vena; y que vido à otro que se heria del mismo modo, debia de ser por assegurarse con essa prevencion. Porta advierte, que lo que se dize de la imàn, que pierde su fuerça para atraer el hierro en presencia del diamante, ò vntada con vn ajo, hallò ser falso con la experiencia; y que echandola en el fuego se hizo brasa, y perdiò la virtud para atraer de alli adelante.

8 Julio Cessar haze mencion de algunas especiales piedras, cuya noticia ayudarà al perfecto conocimiento de su naturaleza. El Sarcophago refiere Leon Baptista, es de tal calidad, que el sepulcro formado de èl, consume la carne, y huessos, menos los dientes. La piedra Hasia està opinada, que consume, y corrompe todas las cosas; lo contrario dice Plinio de la Chrinites, que conserva sin corrupcion los cuerpos, y de esta especie fue el sepulcro de Dario. Vna especie de jaspe es de tan gran virtud, que Vincencio dice, que Galeno traia vno en vn dedo, con el qual dicernia las enfermedades; estaba esculpido en èl vn hombre cargado de vn haz de yervas; y dice de otra piedra, que tenia gravada la figura de oro, que pisava vna culebra que estava en vn broquel colgado del cuello. De estas piedras se dice, que sustentan al hombre en el agua, serà por algun breve tiempo, por el aliento, y conorte que pueden caularle. DionPrucio dice de otra

otra, que à vnos era ligera, y à otros pesada, seria efecto Magico; como lo que dice Pausanias de la piedra Magarense, que puesta al Sol, y tocada dèl, sonava como vna lyra, y del Auro filax. Plutarco, que parecia vna trompeta; como la Alectori hacia invisible al que la traìa; y la Chelenites puesta en la lengua, dava virtud de adivinar.

9 El peñasco Gonio, dice Aristoteles, que en Invierno dà agua, y en el Verano fuego, como vn bolcan. La piedra pomez, dice Gaudencio; que echada en el vino que hierve, le enfria, sin que pueda restituirse à su primitivo encendimiento. La piedra cal tiene tambien especiales virtudes: Don Constantino dice, que se enciende con el agua, y no con el azeyte: y Gaudencio, que se deshace mojandola en vino aguado; y siendo puro, se endurece mas. Cuecese no menos que en sesenta horas; la de yeso en veinte. La piedra del buytre es de maravillosa virtud, dice Bunardez, se halla en la cabeza de aquessa ave; compone los humores del que la trae, y aumenta la leche à las mugeres, y las hace agradables. De la Alectoria tratan Soli. Mathias, Sil. y el Lapidario, vnos dicen que se cria en el vientre del gallo, otros, que en el del capon viejo, que estando castrado de tres, ò quarro años, ò segun otros, cinco, ò siete, la cria en la molleja, y que es transparente como el cristal; dicen de ella, que quita la sed traìda en la boca, y que causa amistad, y hace invisible al que la trae, y que alcance lo que quiere; pero todo esto es supersticioso.

## CAPITULO XVII.

*De las piedras que se reconocen por hijas, y efectos especiales de los Astros Celestiales.*

1 ALgunas piedras de las mas preciosas, se precian, y se reconocen por hijas legitimas de los Astros Celestiales, entre las quales tiene el primer lugar el Safiro, cuyas señas no quadran al que el vulgo honra con esse nombre; porque Plinio, y otros de los mas Antiguos, y de los Modernos Alcazar, dicen, es piedra azul, y luciente: si bien Mayolo juzga se equivocò Plinio, tomando el Safiro por la piedra que se llama lazuli. La primera señal del verdadero Safiro, es el color azul fino; la segunda vnas pintas como de oro: que por esso S. Geronimo, y San Isidro, dando credito à Plinio, dicen es vn retrato del Cielo estrellado, y del hombre, quando està mas elevado, y presente à las cosas Celestiales. *Apoc. c. 21.*

Y

Y Theodoro, tomandolo de Can. 5. Psello, dice es vna viva imagen del Cielo, quando està mas lucido. Y advierte Plinio, que el azul es muy perfecto, y subido, porque ay algunos, que degeneran de su perfeccion, saliendo manchados de pintas roxas, como se hallan entre los Medos; aunque Alberto Magno dice, que el mejor es el que tiene nubes obscuras, que tiran à roxas. Es diferente, como nota Alcazar, de la piedra que se llama Ciano, la qual es azul, y de semejantes pintas, pero es como polvo derramado, y esparcido; pero en el Safiro son pintas muy distintas con intervalos, dexando lucir entre ellas el fino azul. Abulense dice, que aquessa piedra tiene en medio de si vna Estrella muy lucida; pero no se conforma con los demàs que hablan de ella, y sienten es piedra opaca, como dicen San Isidro, Vincencio, Forerio, y Alcazar.

2 Las calidades del Safiro, segun Alberto Magno, son el ser apacible, enemigo de la melancolia, contrario à la quartana, y à los humores que proceden de ella. Abulense dice, que inclina à devocion, paz, piedad, y à enfrenar los afectos. Alcazar refiere de otros, que lo tienen por alegre para el coraçon, y à proposito para restrañar la sangre, quitar la embidia, librar de la carcel, adquirir riqueza, y avivar el ingenio; y solia estàr opinada antiguamente de grangear la voluntad de los Dioses falsos, y hacerles assi agradable el sacrificio que se les ofrecia; aun en el Exodo se reconoce essa piedra por retrato del Exod. Cielo, quando està sereno, y claro: *Opus lapidis saphirini, & quasi Cœlum, cum serenum est.* En el gar ci do. El Safiro, segun Alcazar, es lo mesmo que el Jacinto, y assi lo sienten tambien Georgio, y Agricola, siguiendo ambos à Plinio, y à San Geronimo, el qual espantandose, como el Jacinto, siendo piedra tan preciosa, no se pusiesse en el racional; y se responde, dando à entender es lo mesmo que el Safiro. Solino dice del Safiro, ò Jacinto, que es hijo tan legitimo del Cielo, que siente sus mudanças, y que su luz se acomoda à la del dia, mostrandose nublado, y obscuro en el dia que lo es, y claro en el sereno, y espejado. Y este Autor, y San Isidro, reparan, que es de naturaleza humeda, y fria, porque entrando en la boca, refresca, y quita la sed, sin aversele pegado en su nacimiento la calidad contraria, que prevalece tanto en su patria, que es la calidad Etiopia, como dice Plinio, siguiendo, y prevaleciendo la calidad que le influyò el Cielo, à

à quien reconoce por padre; puesto sobre la terilla, de quien ha tomado veneno, se embota, y se obscurece, dice Laguna, señal de ser frio por naturaleza.

*In Diosc. libr. 6. in Probe.*

3 El dia comunica su luz como à hijo al topacio; nace en la Tebaida, dicen Estrabon, y otros Autores. La piedra Astrion en la India, es semejante al cristal, como dice San Isidro; y que en su centro encierra vna Estrella, que luze como la Luna, quando està llena. Y en otra parte dice de otra llamada Astedrite, que encierra dentro de sì vn cuerpo luminoso con rayos, como de Sol, y con movimiento como èl.

*Lib. 16. cap. 14.*

*Lib. 6. c. 13.*

4 Y generalmente todas las piedras, que esconden su luz de dia, y la manifiestan de noche, reconocen con especial correspondencia à la Luna, ò à las Estrellas, à quien Dios puso en el Cielo, para que con su luz alumbrassen la noche. Qual es el Crisopacio, dice Solino, à quien obscurece la luz del dia, y sacan à vistas las tinieblas de la noche: *Lux celat, produnt tenebra, nocte igneus, die pallidus.* La piedra Lincuria parece hija de essos Astros Celestiales, es, dice Eliano, como vn carbon encendido; algunos dicen se engendra de la orina del lince; pero Antonio Mussa hallò por experiencia ser esto falso: assi lo refiere Manuel Ramirez.

*Cap. 37. Lib. 1. c. 11.*

CAPITULO VIII.

*De algunas piedras, que reconocen por su causa al fuego, y de otras que al agua.*

1 ALgunas piedras ay, que parece simbolizan en las calidades con el fuego. Tal es aquella piedra, de que haze mencion Polo, à la qual por poco que se acerque vn carbon encendido, y à la menor centella que salga dèl, luego al punto se enciende. Y toda junta comiença à arder, como vna hacha encendida. Es semejante à la que lleva Flandes, y se vende en ella, como en España, la leña: aunque no se consume como ella, y dura encendida todo el tiempo que es menester servirse de ella, y se apaga para otras vezes. Y eslo tambien la tierra Africana, en la qual, como dice Plinio, cayendo vn carbon encendido, arde luego.

*Lib. 2. c. 23.*

2 Otras piedras son tan familiares al fuego, que ni le despiden, ni se gastan con èl; como es el Calcides, que estando en los hornos de Chipre, no se consume luego, sino dura por muchos dias, como dice Aristoteles. Y el Abfintio, sa-

*Li. c. 19.*

sacado del fuego se conserva por algunos dias; es piedra negra, pesada, y con vetas rojas, como dice S. Isidro. Mas es el Asbesto, el qual, como dice Solino, vna vez encendido, nunca se apaga; y que nace en los montes de Arcadia. La piedra Piriter, que es natural de Persia, tocada blandamente se enciende. Y si con algun aprieto, quema los dedos, como dice Solino. Y San Isidro, que se llama assi, porque echa de si centellas. Y el mesmo dice, que la Ephetites es como vn espejo, porque representa lo que tiene delante; y poniendola al Sol, enciende qualquiera materia seca, aunque echandole agua caliente se resfriega. Ortelio dice, que en Arcadia ay vna piedra, que luego que le aplican estopas, y materia semejante, se enciende, y levanta llama.

*Lib. 16. Cap. 20.* *Cap. 12.* *Lib. 37. Cap. 10.* *Cap. 38.* *Lib. 16. cap. 4.* *Lib. 16. cap. 14.* *In Scotijs*

3 Y no estorva ser las cosas que se encienden en fuego de calidad intensamente fria, como se experimenta en el pedernal, y en el hierro, que son frigidissimos. Attribuyelo esso Lactancio, à que en ellos estàn escondidos atomos de fuego; aunque se admira, y no sabe quien los encerrò en materia tan fria, y como no lucen por si mesmos, antes que se aplique el fuego, y los encienda. Juzgo que la sequedad grande que en ellos ay los dispone mucho, para que el fuego tome facil possession de su materia, quando luden dentro de si, y el hierro hiere al pedernal, y resultan las centellas de fuego.

*De ira Dei. c. 10*

4 Ay tambien piedras, que se reconocen por hijas legitimas, y especiales del agua. Aristoteles dice, que de quatro modos se engendran las que lo son. El primero es, quando cayendo el agua gota à gota, resultan piedras de diferentes figuras, quales son las que dice Gregorio Bruin, son muy blancas, y de varias figuras de confitura, de anis, de almendras, y otras cosas confitadas; tan parecidas à las verdaderas, que es muy dificultoso el dicernirlo la vista, como lo he experimentado. El segundo es, quando de la agua que corre en la superficie del lugar, por donde passa, queda pegada alguna materia, que alli se convierte despues en piedra. El tercero es, quando las mesmas aguas vertidas, y derramadas se hacen piedras de diferentes colores. El quarto es, quando las aguas entran por sus madres, y se engendran en ella. Aristoteles dice, que la colision de las aguas causa espuma, la qual por ser de calidad gruessa, vniendose con la arena, se forma por discurso de tiempo vna mesma materia de las dos, ayudando

*Lib. 5. 80.* *Lib. 4 Vegetis*

do afraguarla la sequedad del mar, y su humor salado. Este mesmo origen, dice Seneca, tiene el cristal, el qual se fragua de las aguas mas delgadas, quales son las que caen del Cielo, por estar muy desnudas de materia terreste; y assi son mas acomodadas para condensarse con el frio; y para que despedido todo el ayre, y el humor liquido se conviertan en piedra. Rodiginio dice, que ay algunas piedras hijas del agua, de casta de cristal, ò de vidrio; hallanse en Tolemaida, y son algunas vezes tan grandes, que sirven de colunas. Tales son en el Templo de San Marcos de Venecia quatro de diez pies de alto, sustentan el Altar Mayor, y son tan transparentes como el cristal que mas lo es.

*Lib. 3. c. 31.*

*Libr. 22. cap. 5.*

5 En la Region Transpodana ay vnas piedras, las quales en sus calidades parecen ser hijas del agua: Hazense de ellas vasijas de todos generos para el servicio domestico. Guisanse en ellas, aplicadas al fuego todas las cosas, que en las demas de metal, aunque con mas brevedad; si bien, el fuego nunca les haze daño, porque le resisten siempre con la frialdad natural, que les diò el agua, como nota Leandro.

*In Transpadana.*

6 Al mesmo genero pertenecen aquellas, de las quales naturalmente nace el agua, como son aquellas dos, de quien se origina el rio Nilo, las quales descubrieron los dos Centuriones, que embiò Neron para hallar su nacimiento, como dice Seneca. Tambien haze el mesmo reconocimiento la piedra Drosiliro, la qual, como dice San Isidro, aplicandole el fuego, suda copiosamente: à la traza que el huevo quando le ponen à las brasas. Y generalmente se precian de ser hijas legitimas del agua, por la oposicion natural que ella tiene con el fuego, todas aquellas piedras que le hazen alguna resistencia, y no se sugetan à èl; como de las preciosas el carbunco, el diamante, y otras que se diràn despues; qual es la Agata, que dice Gaudencio es de naturaleza tal, que dà facundia, y facilidad para hablar à la lengua; y Laguna, que traida en la lengua quitarla sed, y metida en agua hirviendo la resfria. Tiene tambien gran virtud contra los escorpiones, y contra todo veneno.

*Libr. 6. cap. 8.*

*Lib. 16.*

*Libr. 4. cap. 24. In Diosc. li. 5. cap. 10.*

## CAPITULO XIX.

*De las piedras, que tienen por causa al ayre, y de algunas que son hijas especialmente de la tierra.*

1 ALgunas piedras ay tan secas, tan sin peso, y gravedad, que dàn à entender son hijas del ayre por

su gran ligereza. Plinio dice *Libr.36. cap.17.* de la piedra Siro, que nace en la Isla Siro, que echada en el agua nada sobre ella, la qual fuerça, y superioridad semejante à la del ayre, la pierde, si està convertida en polvos, ò en partes muy menudas. La mesma calidad refiere San *Libr.16. cap. 4.* Isidoro de la piedra Tirreo, aunque sea de magnitud cre- *Libr.13.* cida. Y Estravon dice, que en la Tusia, en Iberia, y en Sitana de Grecia, los ladrillos cocidos, son de tierra, ò barro tan acreo, que nadan sobre las aguas: lo mesmo tiene la piedra Pomez, por averla gastado el fuego su humor aqueo, y reducidola à casta de piedra aerea. Y el Gagates, que es el azavache, que tomò el nombre del lugar, y del rio Gagis de Lucia, aunque tambien concurre à su nacimiento el mar echandola de sì: es piedra negra, lisa, quebradiza, de olor *Cap. 24.* como de azufre, y muy ligera: calidades que refiere Solino. Y dice, que nada en el agua, y se enciende, y que se apaga con la vncion del azeyte, que es señal de su natural lucileza, semejante à la del ayre.

2 Otras piedras ay muy reconocidas à la tierra. Tal es la piedra especularia, que es humor de la tierra que se con- *Lib. 56. cap. 22.* gela à modo del cristal, como dice Plinio. San Basilio dice, que crece en medio de los metales; y que es tan lucida, y transparente como el vidrio *Exa. hi 3.* cristalino, y que se halla en los senos de la tierra; y de ella se dirà en el capitulo siguiente. Y generalmente son hijas de la tierra todas las piedras, que en sus calidades simbolizan mas con ella, quales son la frialdad, y sequedad. De este genero son el Sarcofago, que es piedra de tan gran sequedad, que todos los cuerpos, que se encieran en ella, se consumen en brevissimo tiempo, y los mayores, y mas humedos, y de materia mas crassa dentro de quarenta dias, como dice Plinio. Y de otra se- *Lib.2.c. 96.* mejante dice, que no solo gasta el cuerpo humedo, si no que lo convierte à èl, à sus vestidos, y calçado en vna piedra durissima. Lo qual no es de maravillar, si se advierte lo que passa en la tierra del campo Vaticano en Roma, que se llama Campo Santo, en la qual los cuerpos muertos dentro de solo vn dia, quedan de todo punto disminuidos de la carne, y los huessos pelados, y consumidos. La piedra Esmeril, de que vsan comunmente los Lapidarios para pulir, y acicalar las piedras preciosas, es tambien de semejante calidad, y assi la tiene, como dicen los Medios

de

de corroer. Y dice Dioscorides, que por esso es vtil para achaques, que proceden de copia de humor, como para fortalecer las encias, y dientes enflaquecidos.

## CAPITULO XX.

*Què Regiones de la tierra llevan, y crian piedras, y perlas preciosas, y medicinales. Dase noticia de algunas particulares, y de otros efectos de la tierra.*

1 LA naturaleza repartiò entre las Regiones de la tierra las cosas, que son de mas estima, y valor, de tal modo, que todas quedassen favorecidas de ella; à vnas diò la fertilidad, y abundancia de los frutos de la tierra; à otras la variedad, y copia de animales del ayre, mar, y tierra; à otras los muchos metales, piedras preciosas, y medicinales. Que por esto se repara, que Europa està falta de este tercer genero de bienes, por estàr abundante de los demàs; y que por faltar el primero en las Indias Oriental, y Occidental, ay abundancia de los otros. Oderico dice, que en el Oriente, en el Reyno del Gran Can, ha ay tanta de piedras preciosas, que en cierta ocasion, vno de sus Reyes, fundò vn huerto, de cuyos arboles estaban pendientes muchas piedras de gran valor; y que especialmente plantò vn pino, que mirado à todos lados, estava cargado de piñas de preciosissimas piedras; y que en las cepas de vna parte de viña, las vbas eran piedras preciosas; en tal cantidad, que dice Mayolo, que en sola vna de ellas avia mas piedras preciosas, que en toda Europa junta. De donde puede colegirse, quanta seria la riqueza de los tesoros de esse Principe. En el Reyno de Biznaga, como dice Reb. es infinita la multitud que ay de piedras preciosas; y vna sola se vendiò en cierta ocasion que refiere, en vn millon.

2 En las Indias de Occidente se halla tambien mucha variedad de perlas, y piedras preciosas. Aquellas al principio estàn embueltas en conchas, despues salen à luz, con resplandor, y peso; y quando se estragan, y pierden el lustre, se recobran estregandolas suavemente con sal, y arroz; solas las que se llaman netas retienen su virtud: y algunos piensan, q̃ cogidas despues del Plenilunio se desminuyen poco à poco. Las esmeraldas al principio son blancas, luego por vna parte comiençan à tomar color verde. Dicen, que los Indios adoraron vna como vn huevo de avestruz, la qual hurtaron despues los Españoles, quando

el traxon en aquella tierra. Ay vna especie de esmeralda tan vil, que no es transparente, aunque es muy verde, es de muy mal olor quando se labra, si bien sus polvos no dexan de ser provechosos, porque suelen sanar las heridas viejas. Hallanse tambien algunas otras vtiles para otros efectos, como la piedra de leche, que la aumenta en las mugeres, à quien les falta: es de color blanco, con manchas coloradas; y la de riñones, la qual atada à ellos, templa su ardor, y el de la orina; y dice Eusebio, que quizà es el Amethisto. La de sangre, que tiene virtud de detenerla, colgada al cuello, quando el fluxo es en la nariz, dice Francisco Hernandez, que es especie de jaspe; tiene algunas gotas de sangre sembradas sobre color blanco. Ay otra especie semejante de color ceniciento, con manchas verdes, de casta de jaspe verde, ò de esmeralda. Eslo tambien la Cornerina, que sirve à los apassionados de corazon, la qual facultad, y otras de esta, y de las demàs piedras ignoravan los gentiles, antes que viniessen los Españoles, y solamente les servian de ornato, como nota Eusebio.

3 Eslo tambien mucho la que se llama del Aguila, que es de color cristalino; y dentro del concabo de ella, està vna gota de agua pequeña, que siempre parece està procurando salir à fuera; y que quanto mas la abaten, hace mayor fuerça para esto; de lo qual los Filosofos no han hallado razon natural. El ambar se halla en dos especies; vna que tira à color roxo; otra à mas claro, y dicen pertenece al que se llama quaxado.

4 Hallase tambien en la misma Region la que se dixo en el capitulo passado, se llama Especular; es diafana, y se puede dividir como el talco despues de quemada; suple por el yesso, y para pintar de blanco; es parecida à los antiguos Especulares; de los quales dice San Basilio, que eran transparentes como el ayre; ponense en ventanas como el vidrio. Tratan de ellas Plinio, y el Derecho Civil. Numa hizo dellos el Templo de la Fortuna, donde dice Plinio se veia todo lo que avia fuera de èl; y cerradas las puertas avia luz; oy no se halla, como advierte Eusebio.

*Leg. quæsitum 12. 6. 16. & 25. D. de instructo vel instrumento legato.*

5 Otra ay llamada de miel, la qual quita enfermedades nacidas de frio, ventosidades, y hinchazones; y suele pegarse con gran fuerça à la parte à que se aplica, que por esso se llama piedra de miel. Y para lo mesmo es apropósito vn humor que se saca de los Cespedes puestos al Sol: es muy terrestre, y pesado. Y en el mismo Occidente se cria la piedra Itztlicon; antes que se

has

hallasse el hierro, se solian hacer de ella espadas, cuchillos, y otras cosas para cortar; tiene tres especies, y todas lucidas, vna es blanca, otra negra, otra turquesada, es muy tersa, y lucida; ay minas della en Mexico. Diònos noticia de ella Francisco Hernando; los instrumentos que se hacen de ella, son fragiles, y se embotan facilmente, aunque son de filo delgado, y agudo, y salta quando se le dà algun golpe; y es tan fuerte, que suele de vno partir vn hombre por medio, si es el primero, que los demàs no son de fuerça. Ay vna especie de esta piedra, ò metal, dice Eusebio, que se llama Navaja; es de color entre negro, y roxo; su polvo mezclado con cristal, aguza la vista, y consume las carnosidades sobresalientes.

6 Suele tambien la tierra hacerse preñada de los cocos de singular modo, como dice Eusebio; y estos son los que los Gentiles llaman huevos del Sol. Crianse debaxo de la tierra, y maduran à su tiempo, y entonces la tierra los pare, abriendose con gran ruido, y sale vn globo esparciendo diferentes piedras, amatistos, topacios, y otras cristalinas; y assi en oyendo los Indios el ruido, acuden, aunque à vezes el parto no es de precio. De otra piedra se sabe, que se cria en la Libia; de la qual refiere Eusebio, que enmudece, como los lobos à quien la mira. Dicen, que Alexandro por consejo de Aristoteles, edificò de ella vna casa, que fue muy celebrada.

En Nueva-España ay algunos fetos de la tierra, que pueden reducirse à la naturaleza de las piedras, como es la que se llama estiercol de la Luna; es de color de oro, y se parte en laminas, y en medio del fuego no se quema, ni se calienta. Otra se llama goma de lodo, causada en las peñas de las olas, que las azota; es deslizadiza, y blanda; hallase tambien en partes del Lago Mexicano, y es escoria, que sube à lo alto del agua, la qual puesta al Sol, es à proposito para hacer della tortas, poniendola sobre yervas verdes, hasta que del todo se seque, y luego se pone duro, y tiene sabor de queso; y assi se llama queso de barro; al principio tiene color verde, que tira al del cieno, y suele durar por vn año entero, sin perder el gusto. Es tambien muy estimada en aquella tierra vna goma, que nace de vnos arboles; quita los dolores de cabeza; su nacimiento es en vnas piedras, como si fuesse en arboles, y en los agujeros de ellas nacen vnos gusanos como abispas, cuyos polvos son à proposito para dolores de dientes.

8 Y algunas otras Regio-

nes se han visto en ti pueblos con gran abundancia de piedras preciosas, y medicinales; como solia estarlo Judea en tiempo de Salomon, y lo ha estado España muchos años ha, mediante el trato que ha tenido, y tiene con las Indias Oriental, y Occidental. Y del Reyno de Ungria dice Bosin, que con la comunicacion de otras Naciones se halla muy poderoso, y rico; y que en el casamiento de Mathias, Rey de los Ungaros, en el combite que se hizo, se formò vn jardin artificial; y entre los arboles peregrinos, que tenia vno en lugar de fruta, tenia inumerables piedras preciosas de vn genero, de insigne magnitud, y à essa traza suele aver mucha abundancia de semejantes piedras en otros Reynos.

## CAPITULO XXI.

*Quando començò à darse estimacion, y valor à las piedras preciosas; y qual de ellas fue la que primero se conociò en el mundo; qual es la menos, y qual la mas estimada, y de mas valor; y si aquesto puede faltar con el discurso de el tiempo.*

1 NO consta por las Historias profanas, ò Gentilicas, la antiguedad del vso de las piedras preciosas, y de su valor; ni aun la Sagrada Escritura nos dà bastante luz para determinar el tiempo en que se començò à darles estimacion, y valor; y es creible fue desde los primeros hombres, por averles comunicado Adàn el conocimiento de sus ocultas virtudes, y por aver ayudado à esso la hermosura natural, de que las dotò naturaleza, y la experiencia, de los efectos maravillosos, que desde el principio del mũdo se verian con el vso dellas. Plinio dice, que Caìn descubriò los metales; y assi hallaria tambien las piedras preciosas, que suelen criarse en sus senos. Y Tubal Caìn fue el que labrò essos metales. Y assi seria tambien su primer Lapidario. Y Pineda, tratando de las primeras q̃ huvo, dice, que Noè puso en el Arca, y en cada vna de las mansiones de los animales, y en los retretes donde vivian èl, y sus hijos, algunas piedras preciosas de las mas resplandecientes, para que diessen luz en la obscuridad, causada por estàr cerradas las puertas, y ventanas del Arca. En su Monarquia.

2 Pero tomando por guia à la razon natural, juzgo, que la primera piedra que se descubriò en el mundo, fue el jaspe, por ser la que se cria en la superficie de la tierra, y la que mas facilmente, y à cada passo se halla en ella, como dice Alberto Magno: *In multis partis* Nota si

*tibus invenitur*. Y assi lo siente Alcazar, y lo observò Plin. dandole el lauro de la antiguedad: *Antiquitattis gloriam retinet.*

3 Solino, y Plinio dan el vltimo lugar en el valor, y estimacion à la piedra sardio, ò sarda; pero advierte Alcazar, que essa caìda ha sucedido con el tiempo; porque acontece, que aviendo sido vna piedra estimada de los antiguos Lapidarios en mucho mas que otras, de los modernos, se allane à muy inferior estimacion. Y aun suele acontecer essa desigualdad à vn mesmo tiempo en diferentes Regiones, y Reynos, como se ha visto en la esmeralda; pues antiguamente las mas pequeñas se pagavan à quarenta escudos; y oy en el Brasil es à mucho menos. El vulgo llama al sardo cornerina corrupto el nombre, *Carnerina*, porque su color es de carne, como dice Plinio, y assi en el Hebreo se llama. *Eldam*, esto es, *Caro rubra*. Carne rubia. Plinio dice, que se engendra en el corazon de vna peña, y que jamàs se empeña, ni con el vaho, ò vapor. San Epifanio dice, se rinde facilmente al hierro, y que se dexa labrar de èl. Abulense, y Vincencio reconocen en èl virtud de alegrar el corazon. Aretas dice, q̃ pone terror, y espanto à las fieras mas bravas.

4 El valor, y estimacion de las piedras preciosas, està fundado en la opinion, que los hombres suelen tener de ellas, y asi como esta puede ser varia, segun los tiempos, ò regiones donde se hallan, el valor no tendrá punto fixo: por lo qual entre las piedras suele aver competencia, y como mudas quexas de los hombres, que ya las suben, ya las abaten en la estimacion. Oy el rubi comunmente se estima mas que el diamante, el qual segun los antiguos, solia tener el primado de las piedras preciosas, agraviandose entonces el rubi, por estimarse mas el color muerto del diamante que el suyo roxo, vivo, y claro. Es el diamante de tan superior calidad, que no le penetra el fuego, ni aun le calienta, dice Ramirez, y que tal vez tuvo à vno por nueve dias al fuego, sin que le hiziesse alguna lesiō. Suda si se le acerca alguna ponçoña, dice Adàn Leonizeno. El que està en el tesoro del gran Turco, es poco menos que media nuez; es el mejor que se conoce. Mexia dice, que està opinado, pone animo, y valentia al que le trae consigo. Y Pedro de Bobis, que le quita à la piedra imàn la fuerça de atraer el hierro, pero Ramirez dice, experimentò lo contrario. Halas dado tambien el safiro, quexoso por tener color de Cielo, de que le pospongan à otros. Pompeyo des-

pues de aver sujetado à Oriente, no haziendo estimacion de las piedras mas preciosas que se conocen, mandò se buscassen otras, hasta que entonces no halladas, ni buscadas, y que de ellas se formasse vna imagen de su rostro. Vn Senador Romano, dice Plinio, traxo de la India vna piedra llamada Opalo, no conocida hasta entonces; y aunque pequeña se apreciò en veinte mil escudos.

5 De las piedras conocidas en vn tiempo, el cristal fue de grande estima. Neron estimava dos vasos que tenia dèl en mucho mas que el resto de su tesoro: y estando ya para morir, embidioso de que los successores del Imperio bebiessen en ellos, èl mismo los quebrò con sus manos. Si bien oy el cristal es de muy inferior estima: hallase en los Alpes entre montañas frigidissimas, y sin camino. Vn Tyrano de los Samios, llamado Policrates estimava vna piedra Sardonis en tanto, que queriendo pagar el diezmo de su felicidad, y de todos los bienes temporales, que avia gozado en el discurso de su vida à la falsa Diosa Fortuna, arrojò en el mar vn anillo, en que tenia engastada esta piedra, tan pequeña, que vn pez de moderada grandeza se lo tragò, y poniendolo vn dia aderezado en su mesa, se lo restituyò, y despues de algunos años vino à poder de Augusto Cessar, el qual la mandò engastar en vna riquissima corona, ofreciendola à la falsa Diosa Concordia, por cosa de grande valor, y estima.

6 El Carbunco, dicen comunmente los Naturales, es la piedra de mayor estima, y que tiene el Principado entre todas las demàs, como nota Fernand. Esta era la piedra, de que se haze mencion en el Exodo, colocada en el segundo orden del racional del Sumo Sacerdote: y en primer lugar, como lo entienden los mas de los Hebreos, à quien siguen la Vulgata, y San Geronimo, el qual dice, que la piedra, con que el Serafin purificò los labios del Profeta, era Carbunco, y juzga es simbolo de la divina palabra, que como dice San Lucas, dà luz de fuego al mundo: *Ignem veni mittere in terram.* Y el Sabio, que tanto supo del justo valor de las piedras preciosas, le dà el primer lugar de dignidad para el engaste de oro: *Gemmula carbunculi in ornamento auri.* La estimacion de aquesta piedra, se funda en su gran resplandor, en medio de las tinieblas mas obscuras, como nota San Isidoro, de modo, que la noche nunca ha podido vencer sus lucientes rayos. Refiere alcazar de algunos, que dicen, nace esta piedra

*En su Tesoro.*

*Cap. 28.*

*Sobre el c. 54. de Isaias, y sobre el 6.*

*Cap. 12.*
*Ecle. 32.*

*Lib. 16. c. 13.*

en

en la frente de vn animal: y ay quien diga que la cubre, y descubre quando quiere, por averlo dado Naturaleza vna nativa cortina, que corre para esconderla, ò manifestarla; notan Plinio, y Alcazar, que quanto mas se levanta essa piedra, y mas se acerca à la Region del fuego, à quien reconoce, resplandece, y luce mas. Por esso tomò esse nombre, que en Griego es: *Antrax*, y en Latin: *Prunna ignita*, carbon encendido; como tambien su excelencia entre las demàs piedras, como la tiene el fuego entre los elementos; si bien como dicen Plinio, y Aristoteles, le haze ponte al fuego, mostrandose superior, y nada sujeta à èl, vsando, no solo de sus calidades de alumbrar, como se ha dicho, sino tambien en derretir la cera, y calentar, como nota Alcazar, y juntamente mostrandose superior, despues de estàr caliente al Sol, ò al calor natural de la mano sobrepuesta en ella, atrayendo las pajas, como materia, en que parece pretende fomentar su fuego oculto.

*Cap. 1. Metb. cent. 148.*

7 El carbunco, dice Don Constantino, y otros, no se diferencia del Rubi: Mexia, y Bonardez dicen haze bin quisto al que le trae consigo. Alcazar tiene por opinion probable, y fundada la de algunos, que dizen, que el carbunco, es lo mesmo que el diamante; y que essa es la causa, porque en la Sagrada Escritura no se haze mencion de èl, con titulo, y nombre de diamante, por hazerse con el de carbunco; y por las señas se colige son lo mesmo. Porq̃ del diamante de Chipre; cuya noticia, mejor seria la q̃ tendrian los Hebreos, dice Plinio, es de color de metal hecho fuego, q̃ es el del carbunco. Y que no haze caso del fuego, como tampoco del hierro, no sugetandose à èl; poque resiste à los martillos, y à otros instrumentos, que pudieran quebrantar su firmeza, como dicen Solino, y San Agustin; bien esso se entiende de los Arabes, è Indios, porque los de Chipre, dice Solino, se ablandan con el martillo; sola la sangre del cabrito los enternece à todos, estando caliente, y recien sacada de esse animal. Dà la razon de essa mayor fuerça San Isidoro, y es porque essa sangre es calidissima, y notablemente penetrante, y assi facilmente halla entrada por los poros del diamante, aunque estèn tan cerrados. Y dice Plinio, que entonces se divide en tantas partes, que apenas las percibe la vista, y que con sus polvos se ablanda qualquier, piedra, por dura, è impenetrable que sea.

*Cap. 53. De civi. lib. 37. cap. 4.*

*Lib. 12. cap. 2.*

8 Tiene tambien el diamante, dize Alcazar, virtud atractiva trae àzia si el hierro; y

como dice Solino, para mostrar la superioridad que tiene à la piedra imàn, en presencia de el diamante no tiene actividad alguna, en atraer el hierro, y si antes le ha atraìdo, en dandole vista, luego al punto le suelta. Es muy medicinal contra qualquier veneno; alegra el corazon, y echa del alma imaginaciones molestas, y
Libr. 37. cap. 4. penosas. Plinio dice, que el mayor diamante que se ha hallado no excede al meollo de vna avellana moderada. Y èl
Libr. 37. cap. 7. mesmo, y San Isidro dicen, que los diamantes Indicos, Garamanticos, y de Tracia,
Lib. 16. cap. 3. aunque son de color de fuego, por ser especie de Carbunco; pero que estàn ceñidos con vna vena blanca; y que aunque echados al fuego parece que se sugetan à el, y que se mueren; pero que rociados con agua, comiençan à arder, y echar de sì llamas de fuego. Como tambien dice el mesmo Plinio del Carbunco, que echado en vinagre fuerte luze despues mucho mas q̃ antes, y como que despide rayos de fuego.

9 Otros graves Autores sienten, que el Calcedonio,
Cap. 22. que es vna de las piedras de que se haze mencion en el Apocalypsi, es lo mismo que el Carbunco, por la semejança que tiene en las calidades; y porque les parece es impossible no contarse entre las que viò San Juan, siendo vna de las del racional, en el qual se alude à ellas. Assi lo sienten S. Isidoro, Beda, y Aretas. Y este advierte, que tomò su nombre de Calcedonia, y que se cria en sus riberas desiertas.

10 El valor, y precio, que se debe à las piedras preciosas por sus virtudes ocultas, suele tambien descaecer yendo à mucho menos con el tiempo, como dice Alberto Magno. Y assi lo Lib. 2. de Mineral.
siente Alcazar; y que despues de muchos años perece la virtud de algunas piedras preciosas, en las quales no queda mas que la figura, y el color.

## CAPITULO XXII.

*Qual de las piedras preciosas es mayor de cuerpo entre ellas; y si ay algunas que sean monstruosas, y de dos especies juntamente.*

1 NO se trata del cristal, y de otras piedras, que oy no tienen tanta estima, sino de las de mas nombre, y opinion. Y entre ellas es sin duda que el topacio es la mayor en cantidad corporea, como nota Alcazar, y dice Plinio; porque en su tiempo refiere averse hallado vna de estatura de vn hombre. Georgio Agricola, dice, que en Da- Lib. 6.
nia es verde. Estravon, tratando de los que haze mencion Lib. 16.
Pli-

Plinio dice, es dorada, por ser lo mismo que el crisopacio. Alcazar dice, que se compadece el ser verde, y dorada; el verde que le dàn los Antiguos, es porraceo, semejante al del puerro; no al del jugo de essa planta, sino al de sus hojas, como lo entiende Alcazar, verde claro, mas obscuro que el de la lechuga, que tira à lodoso. Y segun ello serà verde resplandeciente, como el que vemos en las alas de algunas avecillas, y en los escaravajos de las Indias. Estravon dice, que lo dorado es muy semejante al resplandor del oro, y su luz tan semejante à la del Sol, que deslumbra con sus rayos, como con los suyos el Sol de Medio dia. Tomò esta piedra su nombre de vna Isla llamada assi, donde se halla, como dice Plinio, ò porque estava tan retirada de la vista de los hombres, que era necessario buscarla con gran diligencia, y cuydado; y assi se llama *Topatium*, que es lo mesmo en el Griego, que *Quasitum*, la que se busca por la dificultad que ay en dexarse hallar. Era tan estimada de los Reyes de Egypto, que alquilavan muchos hombres, para que anduviessen en su busca. Y en los principios de su invencion, dice Berchorio, no se hallaba cosa mas preciosa en los tesoros de los Reyes. Y assi lo nota Plinio.

Lib. 16.

2 Vincencio, y Arnoldo dicen, tratando de sus calidades naturales del topacio, que es frigidissima por naturaleza, y que assi no dexa calentarse, aunque mas le pongan al fuego. Y de aì procede el efecto, que repara Ricio; y es, que si vno trae vn anillo de topacio, y entra la mano en agua hirviendo, no se quema; y el que otros dicen, que tiene de templar la ira, y la luxuria. Vincencio, y Bercorio dicen, que es mas lucida que ninguna de las demàs piedras preciosas. Y assi lo siente tambien San Ambrosio, sobre lo del Psalmo 118. *Super aurum, & topatium*; y dice el Santo, que esta piedra tiene esta especial calidad, que si la quieren pulir, y alisar mas de lo que està por naturaleza, se pone de peor condicion, agraviandose de que el arte quiera perficionar su naturaleza, por ser tan aventajada. Y assi mostrandose entonces sentida de su agravio, dicen essos Au[illegible], se viste de luto, escon[illegible]do su luz.

3 Ay tambien entre las piedras preciosas algunas monstruosas por naturaleza, hallandose en ellas juntas dos especies, ò partes, que en sus calidades parecen serlo. Garcia, que escriviò de cosas de Indias, dice, que alguna vez se han hallado algunas piedras

dras, por vna parte safiros, y por otra carbuncos. Y Alcazar dice, se han observado otras, por vna parte sardas, y por otra amatistos. Y no es maravilla, que en este genero de mixtos padezca la naturaleza sus manchas, y lunares, como suele en otros.

*En el lugar citado.*

## CAPITULO XXIIII.

*Si ay piedras que sean vivientes, y que pueden moverse àzia lo alto con natural moviento; y si ay entre ellas machos, y hembras algunas que estèn preñadas, con fetos semejantes en su naturaleza.*

*Cap. 116*

1 Dioscorides dà ocasion para dudar, si algunas piedras son vivientes, que crezcan como las plantas, y animales; porque tratando de la piedra Selenite, que es parecida al talco, y que toma este nombre de la Luna, à quien el Griego llama *Solene*; [illegible] Laguna; dice, que [illegible] mengua al passo de la Luna, como los vivientes aqueos, que reconocen el influxo de esse Planeta. Nace essa piedra en Arabia, es blanca, transparente, y liviana, como dice Dioscorides; y que atada à los arboles esteriles, los hace fructuosos; y que bebida en polvos, es contra la gota coral. Tambien refiere Solino, y San Isidro las acciones, y movimientos, que parecen vitales de la piedra Sagda, la qual estando en lo profundo del mar, sale con grande impetu à la superficie del agua en busca de los navios que passan por ella, à cuyos costados se ase tan fuertemente, que no es possible desasirla, sino es cortando la parte de la tabla donde se clava, buscando, à lo que parece, ir en compañia de los navegantes, y hallar mejor sitio, y lugar del que le diò naturaleza.

2 Entre las piedras preciosas ay tambien algunas que son tenidas, respeto de otras, por perfectas en su especie; y assi Teofrasto, y Plinio, como nota Alcazar, llaman machos à los de mas vivo color, y hembras à los de mas muerto. Y Laguna dice, que de la piedra Aetite, que es la que llamamos del Aguila por tenerla las Aguilas comunmente en sus nidos, sin la qual no les es possible el parto; ay macho que es menor que la hembra, y de color algo encendido; y dentro de èl se siente otra piedra durissima: la hembra tiene figura ovada, y es de color ceniciento; no es tan consistente en sus partes, y lo que contiene dentro de si, es como barro, ò arena. Tiene esta piedra por efecto maravilloso provocar al parto; y ha de [illegible]

bu[illegible]

hurtada del nido del Aguila, porque sabe escoger la de mayor virtud; y dice Dioscorides, que para el buen efecto se ate del brazo, ò muslo izquierdo de la preñada; de lo qual dà por razon Laguna, que las partes izquierdas del cuerpo humano, son mas flacas que las derechas, como se vè en la mano, y pie izquierdo; y assi en el vaso materno la parte izquierda es mas fria que la derecha; y assi en ella comunmente se conciben las hembras; y por essa mayor frialdad, y flaqueza necessita mas de ayuda. Pero advierte este Doctor, que es tan grande la eficacia de esta piedra, que si luego que sucede el parto, no la retiran de la recien parida, naturalmente atraerà, no solo las partes, sino tambien al mesmo vaso femineo, como la piedra imàn al azero.

3 De lo que destos Doctores se ha referido, se colige, que la piedra del Aguila es fecunda, y capaz de feto en sus entrañas; y Alcazar dice del Sardio, ò Cornerina, que es madre del Amatisto; como se echa de vèr en algunas piedras, que por vna parte son Sardas, y por otra Amatistos; como lo vido, y experimentò este grave Autor. Y Vives dice, supo de muchos, que el Principe Ravastasio tenia diamantes preñados, que parian à otros diamantes. Y Mayolo afirma lo mesmo; y que en Inglaterra ay montes de ellos, que estàn preñados de otros. Y esse efecto sucede endureciendose, y apretandose el humor interior de la piedra, que ella suda, y no teniendo por donde evaporarse; por no ser el diamante poroso. Lo mesmo refiere Vincencio de la piedra Luna, que se fecunda poniendola en lo alto de los arboles.

*Sobre el lib. 2. de Civi. c.4. Col. 18. & sunt.*

*Li.8.c.5*

## CAPITULO XXIV.

*De las piedras preciosas, apacibles à la vista, por la variedad de sus colores, ya repartidos, ya juntos en ellas, y por las cosas diferentes que algunas vezes representan.*

1 CRiò Dios las cosas sublunares para el servicio del hombre, y especialmente las piedras preciosas, resplandecientes, y hermosas para el agrado, y solaz de sus sentidos. Y como el de la vista es el mas principal entre todos, se esmerò naturaleza en darle en ellas objectos apacibles, que le recreen, y deleyten. Pues la piedra que mas lucida es en lo fino del color, con que se hace perceptible à la vista, es la esmeralda, que en el Hebreo se llama *Barequet*, que quiere decir Piedra, que con excelencia resplandece. Atenio dice tomò el nombre de

*Li.3.c.8*

su resplandor insigne; y assi las mas antiguas eran mucho mas lucidas que las nuestras, como se colige de su nombre, y lo nota Alcazar. Plinio dice, que los Scyticos se diferencian de los demàs, como la esmeralda de las demàs piedras. Estos, y los Egypcios, por su dureza, y por la gran veneracion en que antiguamente estavan, no solian partirlos. Y no solo eran estimadas por su hermoso color, sino por hallarse alguna vez de insigne grandeza. Teofrasto, como dice Plinio, refiere de vna, que embiò el Rey de Babylonia, de quatro codos de largo. Y Hantaneto dice, que el Sultan le embiò vn cantaro de esmeraldas, lleno de balsamo, al Emperador Federico. Y Conrado, que por los años de quinientos, entre otras piezas de valor, que tenia el Templo de Maguncia, era vna esmeralda de la grandeza de medio melon grande. En el Reyno de Mexico eran muy estimadas, y las ponian los Indios en los rostros de sus Idolos. Y en el nuevo Reyno de Granada, y en el Pirù se crìan en piedras, à modo de cristales, y poco à poco se vàn quaxando, y afinando; porque suelen verse vnas del todo blancas, otras casi blancas; vnas medio blancas, y medio verdes, y otras verdes del todo. En aquella Region ay vna Provincia, que se llama de las esmeraldas, de que se tiene confusa noticia, porque aun no se ha conquistado. Ay algunas del tamaño de vna nuez, otras de vn huevo: La que se conoce oy por mayor en Europa, es el Catino, ò plato en que cenò Christo Señor nuestro, que se guarda en Genova, mas por joya, que por reliquia, pues solo el vulgo la califica por tal. En la Flota del año de 87. se observò vinieron dos caxones de esmeraldas, que tenia cada vno por lo menos quatro arrobas de ellas, y algunas de la grandeza de las que se han dicho. No es creìble fuesse esmeralda fina la que presentò el Rey de Babylonia al de Egypto, de quatro codos de largo, y tres de ancho, como dice Teofrasto; ò la piedra, ò pilar de esmeralda, que avia en el Templo de Hercules, que era vna aguja de quarenta codos de largo, y de ancho, en partes, quatro, y en partes mas; assi lo advierte Plinio: seria como los pilares que ay en la Iglesia Cathedral de Cordova, desde el tiempo que era mezquita de los Reyes Miramamolines, que son de piedra, no propriamente esmeralda, como algunos han dicho, sino con alguna semejança.

*Lib. 37. cap. 3.* — *Lib. 37. cap. 5.* — *Li. 7. c. 5* — *In Chro.* — *Lib. 37. cap. 5.*

2 Es la esmeralda por naturaleza de mucha estima, por sus grandes virtudes. La pri-

primera es, ser vn objeto muy agradable à la vista; porque ninguna cosa mas la conforta que lo verde, y assi se experimanta, que quando està mas cansada de otros, descansa con lo verde; y ninguna cosa es de mas fino, y perfecto verde que la esmeralda; por esso Neron para doblar el gusto de la vista de los Gladiotores, se ponia à mirarlos en vn espejo de esmeralda, con arte, y confortativo del corazon triste, y melancolico; y assi es simbolo de la esperança, con la qual suele alentarse el corazon mas caido. El iris, ò arco, que rodeava el Trono de Dios, era todo de esmeralda, sin mezcla, ni mancha alguna de sangre, sin el amarillo del miedo, ò temor, que son los colores comunes en los arcos Celestiales; figura del que dixo Dios por Isaias pondria en las nuves, para assegurar al mundo de otro segundo diluvio de aguas. Cap. 4.

3 La piedra Berrillo ay quien diga, es lo mesmo que esmeralda, y que se diferencian solamente, en que lo verde de esta es mas lucido, y el de aquella mas sordo; y que por esso solia librarse con angulos, para avivarlo mas. Alcazar dice, se diferencian tambien en el color, porque à la esmeralda nadie la llama garça, ò de color entre verde, y blanco; y al Berrillo le llama assi Triphiodoro: En su Poema de incendio de Troya.

y Sileno dice, que su color es de verde mar, era antiguamente estimadissimos. Quinto Curcio dice, que el cerro de oro que Sefites diò à Alexandro, tenia engastada essa piedra. Vna de sus propriedades, es el parecer mejor sin engaste de oro, ni plata. Y dice Alcazar, que algunos le atribuyen el ser faborable à los que pelean, y que es enemigo de los perezosos, y que ataja los corrimientos à los ojos, y à la garganta. Cap. 65. Libr. 9.

4 El Crisopacio, dice Plinio, es especie de Berrillo, aunque el verde tira à amarillo; es opaco, dice Alcazar, siguiendo à Plinio, cuenta es natural de Etiopia. Sabese del Topacio es tambien verde, como lo dice Agricola; y es especie de jaspe, de las quatro que le atribuye Plinio, que son los verdes, los azules, los roxos, y los blancos; de los verdes, vnos traen el color mas confuso que otros; en los roxos se distingue el purpureo, y el de color de violetas; en los azules, vno es encendido, otro rosado, otro de color de carne; de los blancos, vnos se llaman cristalinos, otros de nieve; otros dicen están sembrados de estrellas, ò puntos de oro. Vincencio dice, que el oriente goza de diez y seis especies de èl, y que la mas semejante à la esmeralda, que se llama Grammatias, està ceñida con vna cinta blanca; el Lib. 57. cap. 5.

ver-

verde detiene el fluxo de ſangre, como dice Alberto Magno. Y Alcazar nota, que es remedio experimentado en el que tiene betas coloradas, ſeñal que le puſo Dios para denotar eſta virtud, y porque la tiene para reprimir el incendio libidinoſo, resfriando la ſangre.

5 Recreaſe tambeen la viſta con el Safiro, que ſegun Plinio, es vna piedra azul con manchas, ò puntos de oro; es cordial, y toma el color de las violetas. Regalaſe tambien con el color negro del Gigates, el qual, como dice Solino arde en el agua, y ſe apaga en el azeyte. El Sardonix es en parte negro, y en parte blanco, y algo roxo. Plinio, y Solino dicen, que los mas precioſos no ſon tranſparentes; vſavan de ellos los Romanos para anillos, y ſellos. El Achates es tambien de muchos colores, como vn eſpejo, donde ſe experimentan varios efectos. Plinio dice, que en vno ſe repreſentavan las nueve Muſas con ſus inſtrumentos en las manos, y Apolo en medio de ellas; dicen mas, que es contra la ponçoña de arañas, y eſcorpiones; que quita la ſed, y fortaleze la viſta. Y en otra parte dice, que aviendo ſido en vn tiempo grandemente eſtimado, en el ſuyo era tenido en poco, *Achates in magna fuit authoritate, nunc in nulla eſt*. La piedra Menſite, que ſe cria en Egypto, cerca de la Ciudad de Menfis, es de color vario, como dice Dioſcorides, y que es tan grande como los guijarros medianos del rio, y que vntandoſe con ſus polvos qualquier parte del cuerpo, que ſe quiera cortar, ò quemar, ſe entumece de modo que no ſe ſiente el grã dolor. Y en otra parte dice de los Diaſperos, que ſon varios en el color de betas blancas, y de oro, aunque otros ſon de color de eſmeralda, otros de color de Cielo. En vno de eſtos, dice Plinio, como refiere Laguna, eſtava eſculpido Neron todo armado. El verde es mas medicinal, dice eſte Doctor; porque traìdo ſobre el eſtomago, le dà fuerças, y vigor, ataja los vomitos, no conſiente que el que lo trae ſe maree; aumenta el calor para la buena digeſtion. Tambien fue muy celebrado el Gagata de Pirro, que repreſentava figuras de hombres, de cavallos, aves, fieras, rios, y montes: dice Mayolo es natural de Sicilia, y que ſe halla en las riberas del rio Acates. Alberto Magno dice, que vido vna en San Marcos de Venecia, que naturalmente repreſentava vna cabeza Real con ſu Corona. Y Fulgoſo dice, aver viſto en otro marmol, en Mantua coſa ſemejante. Y Ortelio, dice, que en vn lago de Manifeldad ſe crian

*Cap. 24.*
*Cap. 102*
*Cap. 11?*
*Cap. 11 lib. 7.*
*Sabref. cap.*
*L. 1. c. 6 In Manis feldia.*

crian algunas piedras, à las quales la naturaleza hermoseò con figuras de diferentes animales de pezes, arañas, y otros; pero la piedra que merece mas estimacion, por la mucha variedad de colores, es la que Solino llama Alexcontalithon, en la qual con ser muy pequeño se hallan con distincion sesenta diferentes colores, que andan repartidos en otras piedras preciosas.

Cap. 34.

## CAPITULO XXV.

### *De otras piedras gratas à otros sentidos del hombre.*

1 LOs demas sentidos humanos quedarian quexosos, sino hallassen en las piedras preciosas materia de recreacion, dandola tan copiosa, como se ha dicho a la vista. El oìdo se recrea, dice Celio Rodigino, con cierta piedra, que tocandola con otra, suena, como si fuesse vna muy acordada lyra: Y de otra dize Eusebio, que al salir el Sol todos los dias con sus rayos la tocava como vn perfecto instrumento musico, y que essa virtud le durò hasta la venida de Christo Señor nuestro.

Libr. 22. cap. 5.

Año. 1580.

2 El olfato tiene tambien derecho, para que las piedras preciosas lo recreen. La que se llama, *Ligurium*, como dice Teofrasto, porque nace junto à Liguria: es la que vulgarmente llamamos ambar: Plinio la llama, *Luccinun*: Y Metrodoro dice, es sudor de vn arbol de Liguria. Teofrasto, y San Basilio, que es goma que sale de ciertas plantas, la qual despues se convierte en esta piedra; y que tiene virtud atractiva de las pajas, y de animalejos, que se vèn detenidos con su fuerça. Y San Isidoro dice, que calentada con el calor de los dedos, atrae las pajas, y hojas de arboles, y cosas semejantes. Olao dice, que vn arbol de pez, estando el Sol el el Signo de Cancro, despide vn humor, que cayendo en el agua, y endureciendose en ella, se convierte en piedra; si bien antes que se endurezca, por ser humor glutinoso, se lleva tras sì todo lo que encuentra, y se le acerca, siendo materia ligera, como moscas, ranas, hojas de arboles, y cosas semejantes; las quales llevadas juntamente con èl por el agua, suelen endurecerse, y convertirse en piedra, y despues suele arrojarlas en algunas riberas, como se dice hallarse en las de Canaria. Y dice, que essa es el ambar.

Libr. 37. cap. 23.

En el lugar citado, sobre el c. 9. de San Matheo.

Libr. 16. cap. 8.

Libr. 12. cap. 8.

3 Alcazar, y otros dicen, ser fabula lo que algunos afirman, que cierta especie de Ligurio se forma de la orina del Lince: atribuyese à Plinio, y por esso Demostrato lo llama, *Lingurio*; pero esto es otro genero de piedra, como nota Mayo-

Col. 18.

Libr.16. lo de que trata S. Isidoro. Si
cap.13. bien ha avido ocasion para cõ-
fundirse por la semejança del
color, y de la virtud attractiva,
porque como dice el Santo,
calentandola el Sol, suele attraer
las pajas, y cosas semejantes.
Plinio dice, que estas piedras
tienen virtud para quebrar las
de la vexiga, y para el mal de
la tetica, ò bebiendose en vi-
no, ò trayendolas consigo.

Cap. 38. 4 Otras ay à quien toca
satisfacer el apetito de el gusto,
porque este sentido no quede
agraviado, estando los demas
favorecidos con las calidades
de otras piedras. Solino, San
Libr.16. Isidro, y Plinio dicen, que ay
cap. 4. vna piedra, que rociada con
Libr.37. agua, dà color, y sabor de vi-
cap.101. no: y tiene esta maravillosa vir-
tud, que resiste à la embriaguez;
el color de esta piedra es roxo
obscuro, nace en Persia, y lla-
mase Dionisio.

5 Otras piedras ay, que
gustadas tienen sabor como de
comida: en la Isla Malavar de
la India Oriental ay vna, de
quien escriviò el Colegio de
Goa, año de 1551. que em-
buelta en las hojas de cierta
legumbre, y trayendola en la
boca, con su calor virtual haze
vna comida sabrosa, y que sa-
tisface al gusto, y à la hambre.
Libr.15. Y Lyra, y Ramusio, tratando
Tom.11. de la navegacion de Tambulo,
hazen mencion de vnas piedras
dulces al gusto de sabor de hi-
gos. Y Solino la haze de la pie- Cap. 13.
dra Galactite, que se halla en
las riberas del rio Achulo, y en
la Grecia: es piedra negra, la
qual si se muele, dà vn licor
blanco, de sabor de leche, co- Cap.108.
mo dice Solino: diòle esse nom-
bre el Griego, como dice La- Cap. 10.
guna, porque la leche tiene
por nombre, *Gala*. Poniendola
pendiente al cuello de la ma-
dre, ò del ama, les fecunda los
pechos. Y dice el mesmo Doc- Libr.37.
tor, que tomandola en la boca se Cap. 10.
deshaze toda en esse humor. La
Melite es semejante à la Galac-
tite: deshazese en vn licor dul-
ce como la miel. El Acates, di-
zen Solino, y Plinio, que en-
trando en la boca apaga luego
la sed.

6 El tacto se recrea tam-
bien con algunas de las pie-
dras, porque suelen ser blan-
das, y suaves; qual es aquella
que dice Acosta se halla en la Año
Nueva España, la qual aunque 1560.
tiene competente dureza à la
naturaleza de ser piedra, pero
se sujeta al tacto, como qual-
quier cuerpo flexible; y para
ser dividida en las partes que
pretende el instrumento. Si bien
el mismo halla tambien deley-
te en otras por su dureza, y con-
sistencia, quales son aquellas,
que dice Pedro Martir, se hallan In sum.
en Nueva-España, tan duras co-
mo el hierro, de las quales se sir-
ven los Naturales para los mes-
mos ministerios que el hierro.

Ovi-

Oviedo dice se hacen de ellas vajas muy agudas, hachas tan fuertes, que parten arboles de notable grandeza. De la dureza del diamante, y de otras piedras, ya se ha dicho. El Alavastro es vna de las piedras que pertenecen al objeto del tacto, como dice Laguna, por ser muy lisa, y suave, como lo significa en Griego su nombre, *Alabastrytes*; y deslizase tanto de las manos, que apenas puede detenerse entre los dedos. Si bien otros dicen se llama assi; porque la mas perfecta, y en mas cantidad se halla en vna Ciudad de Egypto, llamada Alavastro. Es especie de perfectissimo marmol, y assi se halla en grande abundancia en las ruinas de Roma, traìda desde su fundacion de Egypto. Oy se descubre mucha en algunas partes de Alemania, è Italia. Tienese por la mejor la de color melado. Su calidad es ser muy cerrada de poros. Y por esso antiguamente solia aver vasos hechos de essa piedra, en los quales se guardavan, y conservavan por largo tiempo los vnguentos preciosos, porque no se evaporassen, y por fomentarlos mas con su gran frialdad. Es tambien de partes muy consistentes, y assi suelen adornar con ella los edificios Reales; y los Templos, y Santuarios mas ricos. Algunos juzgan que el cristal es especie de alavastro, por hallarse casi siempre en sus minas, y que es como el marmol estremadamente digesto, y purificado. Y coligese tambien de que siempre se muestra sexangulo, lo qual no tendria si fuesse agua congelada, porque tomaria varias formas, como el yelo. Del Alavastro, dice Dioscorides, que mezclado despues de hecho polvos con ceniza, resuelve qualquier dureza; y que incorporado con cera, mitiga los dolores de estomago. Y del cristal, dice Laguna, que molido sobre piedra de porfiro, y dado à beber con agua de llanten, es vtil contra la disenteria, y las flores blancas de las mugeres, y que vna dragma, con leche de pepitas de melon, ò de calavaza, acrecienta la leche; y con miel deseca, y encora qualquier llaga, y sus polvos purifican los dientes, y los blanquean.

*Sobre el cap. 110. de Diosc.*

## CAPITULO XXVI.

*De la Piedra Bezar, y sus calidades; y si ella, y otras piedras, y metales son potables, ò comestibles para que surtan sus efectos; y si tienen partes de diferentes calidades; y si essas las muestran con señales exteriores.*

1 LA Piedra Bezar, se halla en los buches, y vientres de vnos animales de Occidente, llamados Guanacos,

Pacos, Ulcuñas, y Tarugas. De los Guanacos, y Pacos, que son carneros de la tierra, se sacan las mas pequeñas, y mas pardas, no estimadas tanto como otras, por no aver calificado en grado subido su virtud medicinal; las de las Vicuñas, que son mayores, pardas, ò blancas, son tenidas por las mejores; hallanse igualmente en machos, y hembras: los animales, que las crian, andan de ordinario entre nieve, y se sustentan de los pastos cercanos à ella; y entre las yervas que comen, ay vna, con la qual se preservan de la ponçoña de las aguas, y pastos emponçoñados de algunos animales, como se sabe por tradició, y aviso de los Indios antiguos; y de essa yerva se cria, dice Acosta, la piedra bezar; lo qual dice con lo que nota Plin. de algunas cabras monteses, que se apacientan de ponçoña, sin empecerlas. Y aunque algunos carneros, y obejas, llevados de Castilla, se apacientan allà en los mismos prados, no se ha experimentado tener essas piedras. Y preguntando la razon desso à los Indios, responden, no se persuaden que conozcan aquella yerva; y que algunas vezes la han hallado en algunos gamos, y en otros animales; lo qual conviene con lo que se dice, que en la Nueva-España se hallan piedras bezares, no aviendo en ella Vicuñas, ni los demàs animales en quien se hallan, sino solamente ciervos, los quales tambien la crian.

2 El primer grado de estimacion, dice Acosta, le tienen las de la India Oriental, que son del color del azeytuna; el segundo las del Pirù; y entre ellas ay muchas diferencias, vnas son redondas, otras ovadas, otras de diferentes formas; ay negras, pardas, blancas, avellanadas, y como doradas; vnas como avellanas, y menores; otras como nuezes, ò huevos de paloma, y algunas se han visto como vna buena naranja; y todas se componen de dos diferentes tunicas. Y dice Acosta, no ay regla cierta, ni en el color, ni el tamaño, ò en la figura, para juzgar qual sea mas fina, y en su conocimiento puede aver algun engaño; porque los Indios despues que han visto la mucha estimacion que se hace de ellas, las hàn adulterado con algunos artificios; y no es argumento de ser falsa, fundarse la piedra en algun palillo, ò cosa semejante, que se halle en lo intimo de ella; porque acontece tragar aquello el animal, y quaxarse sobre ello poco à poco la piedra. Tienen finalmente el tercer grado las de Nueva España.

3 Esta piedra, que es Reyna de los venenos, q̃ esto quiere decir bezar, ha hecho notables pruebas de su real virtud

tud; es buena para el tavardete de España, è Italia, para mal de corazon, para calenturas pestiferas, y para todos los males que proceden de humor melancolico. Vnos la toman en vino, otros en vinagre, ò en agua de azucar, ò de lengua de buey, ò de borrajas; y assi de otros modos. No tiene favor alguno, ni materia de sustento, como dice Raciel.

4 Duda es vniversal, si las piedras preciosas como la Cornerina, y otras, ò las medicinales como la Bezar, si el oro, la plata, y azogue en polvos, que aprovechan para diferentes enfermedades, à que se aplican, surtirán el efecto, tomandose por la boca, como lo duda Langio, y parece que resistiendo las mas de aquestas cosas al fuego, y no pudiendo èl vencerlas, y gastarlas, no podrà el calor natural sugetallas à la digestion para que su virtud passe en el Chilo, que se comunica al higado, y de èl à las demàs partes; y assi sin que tengan efecto, vendràn à expelerse por el vientre, como otras materias, que no puede vencer el calor natural.

5 Respondo, que à la traza que muchos medicamentos que tomados por la boca no se convierten en mantenimiento, ni en el Chilo, que se comunica al higado, no por esso dexan de alterarse, y atraer con virtud oculta los humores con quien tienen natural antipatia; como generalmente lo dicen los Medicos de muchos purgantes, como de la Escamonia; assi los polvos de la piedra Bezar, de la Cornerina, y de otros cordiales, confortan el corazon, y la facultad vital; y especialmente lo dixo Avicena de Oro: Y aunque Valles dice, que es de naturaleza de agua, y assi frio, y humedo; pero Plateario dice es seco, y caliente en grado remisso, y que es el mas templado de todos los metales, y proporcionado al temperamento del corazon humano, y opuesto à la melancolia que èl padece, y por virtud oculta su especial confortativo.

Cano. 2. cap. 78. Li. de Sacra Phil. cap. 9.

6 Respondo tambien, que las piedras suelen ser de partes de diferentes virtudes; que es lo que el Filosofo llama eterogeneas, como lo vemos en la piedra imán, la qual no atre el hierro por todas partes, como lo nota Eusebio, y assi de otras diferentes: assi tambien en los metales ay partes de diferentes calidades, y virtudes; y por esso en el hierro, nota esse Autor, ay huesso, en que se sustenta, rostro con que mira à la piedra imàn, boca con que se oscule, y espalda con que huye, y se retire, y generalmente de lo que se ha dicho de las piedras preciosas consta, que todas las mas son vtiles para algun achaque.

Resta vèr, si para conocer sus virtudes las marcò naturaleza con algunas señales exteriores, y por lo menos conocemos algunas con ellas: la piedra Hematite, que llamamos de sangre; porque *Hemaon*, nombre Griego, significa sangre, y ella la restaña; es comunmente de color sangriento, ò leonado, aunque à vezes, segun el color de la mina donde nace, y assi tal vez es amarilla, tal negra; la mas perfecta atrae à
Cap. 101 sì la plata, el cobre, y el hierro; y por esso Plinio la cuenta entre las piedras imànes, como advierte Laguna, y dice es frigidissima; y que dada à beber luego al punto restaña la sangre.

7 El azavache, como se ha dicho, es contra qualquier veneno, que suele ser de materia pesada, y terrea; y assi èl aunque negro es muy liviano, y de casta aerea; como lo es tambien la piedra Bezar, por tener la mesma calidad, como ya dixe. La Galactite, que es la que se llama lechera, despues de hecho polvos, con su color blanco, dà à entender la semejança que tiene con la leche, y la calidad de deleytar el gusto.

8 La piedra de la hijada suele ser verde, como lo es la colera, que suele ser la que aviva aquel dolor. Y de esse color suele ser el humor que sale de la madera, que viene de las Indias de Occidente, de que suelen formarse vasos para beber, en los quales el agua suele tomar el color verde de humor aqueo, que sale de ellos: las vetas coloradas que tienen algunos jaspes, dice Alcazar, son señales que puso naturaleza, para detener el fluxo de sangre, y para reprimir el incendio carnal, que tambien procede de aquesse humor. El diamante con su gran fortaleza, y solididez de partes, indica su virtud para sugetar à la piedra imàn; y que con la suya es poderoso à enflaquecer su fuerça, y actividad.

(§)

# LAVS DEO.



IN-

# INDICE DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES, que se contienen en este Libro.

Lauz

Dios

Pa-



# INDICE DE LOS TRATADOS, Y *Capitulos, que se contienen en este Libro.*



sim-

TRATADO SEGUNDO.

*De la materia, y objeto de la Magia Natural, que es la tierra.*

## TRATADO QUARTO.

*De los montes de la tierra.*

## TRATADO QUINTO.

*De los campos, valles, y bosques de la tierra, y de las yervas, y arboles que se crian en ellos.*

TRATADO SEXTO.

*De los metales, y de algunas piedras de la tierra.*



fue-

# F I N.

